



F1231
D3
v. 1-2
1625



1080012672



BRITISH MUSEUM
LIBRARY

108001

HISTORIA
DE LA
FVNDACION Y DISCVRSO
DE LA PROVINCIA, DE SANTIAGO
DE MEXICO,
DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Por las vidas de sus varones insignes y cafos Nota-
bles de Nueva España.

Por el Maestro FRAY AVGVSTIN DAVILA PADILLA.

Al Principe de España DON FELIPE nuestro Señor.

EDICION SEGVND A.



EN BRVSSELAS.
En casa de IVAN DE MEERBEQVE,
MDCXXV.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

157452

haga rebentar el espíritu por la boca, la eclesiástica ha de ser tal que diga algo al corazón, y no todo al entendimiento. Fuera de que están ya tan estragados los gustos de los hombres el día de oy, que no oyen lo provechoso, sino aquejado con lo deleytoso; y así es cordura mezclar la verdad de la doctrina, con la novedad sabrosa de la historia. No digo esto tanto por este libro, como por otros que injustamente he oydo culpar, que en este bien se ve que son breues las digresiones, y casi auidas à la ocasión. En la primera vida se trata de proposito de algunas virtudes, pero es refiriendolo que dellas dexa el fundador, para entablar toda su prouincia, como lo quedo con aquella doctrina.

En el discurso de la lectura se tratan algunas cosas notables de pestes, ceremonias, Idolos, descubrimientos, milagros, y otras cosas que han sucedido en la nueua España, y son dignas de saberse. Deseo que se conozca lo bueno que Dios ha querido que florezca en aquella tierra, por que redundara todo en gloria de Dios, (cuyo es todo lo bueno) y de los Reyes Catholicos de España, que sustentan en ella las doctrinas, y de nuestra orden de Predicadores: pues aun la menor y mas olvidada de sus prouincias ha tenido tales varones, y así se podran conjeturar los auentajados de las otras prouincias antiguas, pues lo fueron tanto los de esta, que ayer vino al mundo y es noticia. Yo soy della, y sus pocos años y Region remota pueden excusar mis faltas en esta historia, pues no esta obligado à tanto vn hombre nacido y criado entre barbaros Indios, como los que gozan de la vrbaniidad y policia de nuestra España. Bien se que mi deseo ha sido bueno, aunque la bondad aya parado en solo deseo, dexando muchas faltas en la obra. Nuestro Señor, como poderoso, las supla con su espíritu, y nos le de à todos para que le siruamos y gozemos. De Madrid y Enero. 15. de 1596.

Todo lo que en este libro, o en otro, o en sermones, o en qualquiera ocasion yo escriuiere, o dixere, lo rindo, y sujeto à la correccion de nuestra santa Madre Yglesia Catholica Romana, y à sus ministros.

Fray Augustin Dauila Padilla.



LIBRO PRIMERO

DE LA HISTORIA DE

La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueua España.

Por el Maestro Fray Augustin Dauila Padilla.

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico, y principio de la Prouincia.



VANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nueuo mudo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, diole con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mudo. Luz encendio la diligente muger del Euágelio para hallar la preta perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lumbreras, que viniessen à las Indias, à buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mudo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claridad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encen-

dida puesta en la boca de vn cachorillo, y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligente anduuo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, trastornò y bufcò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia; dõde ahuyento la heregia de los Albigentes, y otras varias partes del mundo, donde traxo por sola su persona ala verdad del Euangelio mas de cien mil personas. No era justo que tan precioso ministro de luz dexasse sin esta honrosa herencia à sus hijos. Instituyò vna esfera de luz del mundo, que le diese buelta, como los Apostoles predicando, y hasta en el abito blanco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, se nos auisa serlo nosotros de officio. La esfera de luz mas cercana à la tierra, que

llaman del fuego, está junta con el primer cielo, y allí deuen los predicadores estarlo, conuersando en aquella corte dóde el famoso predicador san Pablo dixo, que tenia su conuersacion y platicas. La esfera de predicadores dexa la tierra cō sus teloros; pasa tambien del agua mudable, que es la inconstancia de los fauores del mundo; presuponē buelo del ayre, túbiendo à la altura de los consejos del Evangelio; y encumbrase à la esfera del fuego, que es el amor de Dios y del proximo. Verdad es, que el blanco de todas las religiones es el fuego de la charidad, como fin de la ley y clauē, que cierra con perfeccion el edificio Christiano; pero como ay grados en la vida y almas de los viuentes, assi tambien en la vida y almá de la Fee, que es la charidad, y en el modo de profesarla. Vnas religiones miran à la charidad desde la esfera de la tierra con obras de la vida actiua, como las que curan enfermos. Otras desde las aguas duodofás, que son las guerras que emprenden por la Yglesia, como las ordenes militares. Otras suben al ayre dando se al buelo de la vida contemplatiua, como los mōges, que profesan la estrecha clausura, que encerráda da mas libertad para esto: pero à las ordenes que predicán encumbra su institucion à ser esfera del fuego para encender almas en el de la charidad. Todas las religiones predicán con grande aprouechamiento del mundo, pero la nuestra se instituyò de principal intēto para predicar, y allí le dio la Santa silla Apostolica el nōbre que tiene de orden de Predicadores. En las otras los ha auido siēpre, y los ay famosissimos mini-

Grados
de las
religio-
nes.

Orden
de Pre-
dicado-
res.

stros del Evangelio, pero si precican, es haziendo en el mundo el beneficio, y nuestra orden su officio. Para que las luzes del cielo den buelta à toda la tierra, tiene Dios vn Angel à quē los Filósofos llaman intelligēcia, que mueue toda la esfera: y para que la nuestra de Predicadores (haziendo su officio) dē buelta por el mundo, tiene vn prelado mayor que assiste en Roma como intelligēcia de su orden à cuya voluntad toda ella se mueue. Quando esta nuestra intelligēcia entrò el año de mil y quinientos y veinte y seis, que se auian descubierta las Indias, y que sus tinieblas pedian luz, escriuió al Prouincial de Castilla, mādando que la esphera de su orden diese mas buelta, y sus predicadores luz al nuevo mundo. Quiso Dios en cuya prouidēcia descubrimos abissimos de misterios, que el General de nuestra orde fuese entōces el doctissimo maestro fray Frāscisco Siluestro de Ferrara. Este varon eminente fue el que declaró con su ingeniosa exposicion el milagroso libro de Santo Thomas cōtra gentes, donde el Doctor Angelico cōfundē tā maravillosamente la ceguera de la gētilidad à vista de la razon, que aun la soberua nacion Griega, que se preciava de que de su lēgua se auia de trasladar libros en todas, y de ninguna en la suya; se puso à traduzir este admirable libro, rindiēdo su vieja presumpcion alas nueuas vêtajas que aquel tratado tenia. Misterio fue, que el que declaró el libro cōtra Gētiles, mādase venir à sus Predicadores contra Gētiles. Luego que en Castilla se tuuo noticia del caso, se ofrecieron voluntariamente al viaje cinco Padres de

Ferra-
riense.

S. Tho.

aquella

aquella religiosa Prouincia, que fuerò fray Thomas Ortiz, hombre de mucha virtud y respeto, que vino por Vicario de todos, fray Vincente de santa Ana, fray Diego de Soto mayor, fray Pedro de santa Maria, y fray Iusto de sato Domingo. Viniendo por la Prouincia de Andaluzia, que desde el año de 1511. era distinta de la de Castilla, se juntarò al numero de cinco otros tres Religiosos, fray Pedro Zabranò, fray Gōçalo Luzero Diacono, y fray Bartolome de Calçadilla lego. No quiso mas de los ocho el Vicario, porque traya noticia del bendito padre fray Domingo de Betāços, que estaua en la Isla Española, y de otros religiosos muy obseruantes, que en ella auia criado el santo fray Pedro de Cordoua, y traya particular licencia de nuestro General, para que de aquella Prouincia pudiese hazer cumplido el numero de doze Religiosos para Mexico. Embarcaròse los ocho en san Lucar, y llegaron à la Española cō prospero viento, aunque en la tierra le auia muy trabajo lo entōces, por vn ciergo frio cō que se auia lleuado la muerte al bēdido fundador fray Pedro de Cordoua. Estaua todos muy afligidos y tristes, y mas que todos el bienaueturado padre fray Domingo de Betanços: por que siempre los mas santos siēten mas la falta de los que lo son. Fuerò los huēspedes recibidos como hermanos, y regalados como su estado pobre permitia. En vna platica que se ofrecio, mostrò el bēdito padre fray Domingo de Betanços dēseo de venir à Mexico à cōquistar almas, aunque reparò en que no auia licēcia de nuestro Reuerēdissimo General. Acudio muy

à tiēpo el Vicario fray Tomas Ortiz, diziēdo que à su contēplacion auia pedido al General, que de aquella Isla se cūpliese numero de doze Religiosos, y cō este intento auia traído de España solos ocho. Holgòse mucho el bēdito padre y determinado de venir ala fundacion de nueva prouincia, se le ofrecierò otros tres Religiosos de buenas esperanças, que fueron fray Diego Ramirez, fray Alonso de las Virgines, y fray Vicente delas Casas nouicio, que no quiso dexar al padre fray Domingo de Betāços. Viniērò los doze imitādo en el numero y officio al Colegio Apostolico, y tomarò en breue puerto en san Iuan de Vlva, que comunmēte llaman de la Veracruz, dandole el nōbre de la ciudad cercana. Puestos en tierra pidierò luego el camino mas breue, porque qualquiera dilacion les parecia larga, y temia perder tiēpo del que deseauā ocupar en su ministerio. Saliālos à recibir los Indios por los caminos amōtones como entōces los auia, cō varias rosas y flores, tañendo, baylado, y cantādo asu modo las canciones de sus fiestas y regozijos. Cōsiderauan los Religiosos el copioso numero de Indios, que parecia, y cōjecturādo el ouillo por el hilo, haziā memoria de que los predecesores de aquella copiosa multitud de gēte auia percido en la ceguera de sus ydolatrias miserablēmēte, y llorādo sus coraçones esta lastima auuiuaū las ganas de cōuertir y doctrinar à los viuos, por quē el mesmo hijo de Dios auia dado la vida en Cruz. Varias consideraciones desta ocuparò su camino hasta que llegaron à Mexico año de 1526. vispera del glorioso precursor de Christo. No

Her-
nando
Cortes
Mar-
ques
del Val-
le.

tue torda esta voz paralos aduertidos, pues quiso Dios que los que le venia à predicar en el desierto de las Indias, llegasen à ellas la fiesta del que fue voz en el desierto, pidiendo se aparejase camino para el Señor. Antes que los Religiosos llegasen à Mexico tenia noticia de su venida do Hernando Cortes Marques del Valle, y con toda la ciudad les tenia prevenido gozoso recebimiento para su entrada en Mexico, como se hizo. Regozijauan se todos en Dios con la venida de sus ministros, y mostraua su gozo y deuocion mas que todos el discreto Marques del Valle, auetajándose con las muestras de reuerencia y contento que daua. Arrodillauase delante de cada Religioso, y besauale las manos y los abitos, poniéndolos en los ojos y sobre su cabeza; así por regalar su christiano pecho con los nuevos predicadores de Christo, como por dar buen exemplo a los Indios, para que tuuiesse en grãde veneracion a los Religiosos. No hizo en esto cosa nueva este cauallero, porque los que mas lo son, se precian de hõrar a los pobres de Christo, y nunca el abito fue menos hõrado, sino de los que no lo son. Fuerõse nuestros frayles al Cõuento del glorioso Serafin de la tierra san Francisco, cuyos Religiosos auian venido el año de veinte y quatro. Era Guardiã el bẽdito Padre fray Martin de Valencia, cuya memoria y reliquias se veneran como de hõbre santo en esta tierra. Recibio à los nuestros con la caridad y amor entrañable, que nuestros gloriosos Padres sãto Domingo y san Francisco se tratan. Estuuieronse nuestros frayles tres meses en aquel cielo de la tierra, y en aquella viuieda de Angeles,

dõde el Serafin crucificado volaua en la imitacion de sus buenos hijos, que procurauan seguirle, hasta que nos dieron la casa que agora es del sãto oficio de la Inquisicion. Allí fue nuestro Conuento tres años, y luego el año de 30. se buscò lugar acomodado para edificar yglesia y casa de sãto Domingo, y se nos concedio el sitio en que esta agora. Estrañò el tẽple de la tierra en tãto grado à los reziẽ venidos de Castilla, que dẽtro de vn año murieron cinco, fray Pedro de santa Maria, fray Iusto de sãto Domingo, fray Vicete de santa Ana, fray Diego de Sotomayor, y fray Bartolome de Calçadilla, y los que no murieron enfermaron de muerte, que les obligò la necessidad à boluerse el año siguiente de veinte y siete à Espana, que fueron el Vicario fray Tomas Ortiz, fray Pedro Zambrano, fray Diego Ramirez, y fray Alõso de las Virgines, quedaro solos tres en Mexico, el buen Padre fray Domingo de Betãcos, fray Gonçalo Luzero, y fray Vincete de las Casas ya profeso, siendo el primero en la Prouincia. Por este ordẽ vino à quedar la fundacion desta Prouincia en el sãto fray Domingo de Betãcos, que quedò por Vicario, y fue el maestro que la enseñò y ordenò en la Religion grãde que ha tenido con el titulo de Religiosa que ha celebrado su nõbre hasta los fines de la tierra. A esta causa se comieça por su vida la Historia, hasta llegar à su venida à Mexico, desde dõde corra el hilo de cosas de la Prouincia por los Prouincialatos, cõtinuãdose las vidas de sus insignes varones, que se yran prosiguiendo por el ordẽ de los años en que muriendo en esta vida comieçatò à viuir en la eterna.

COMIEN

COMIENCA LA VIDA del fundador de la prouincia, y grande sieruo de Dios fray Domingo de Betãcos.

*De su patria y primeros años,
con el aprouechamiento de
sus estudios en Salamanca.
Capitulo. I.*



L bendito padre Fray Domingo de Betãcos fundador de la Prouincia, nacio en la ciudad de Leon de los Reynos de nuestra Espana. Tuuo padres ilustres y ricos, por cuya voluntad en su Baptismo le llamaron Francisco. Criaronlo con cuidado, reconociendo siempre prendas de grandes successos, que cada dia se yuan sustentando y aumentando con las muestras que aun en la edad muy tierna se auertian. Era el niño bien inclinado, y como si conociera la graedad del estado para que Dios le criaua, así la representaua en su semblante. Quando yua creciendo no se le notaua liviandad, ni facilidad de niño, sino graedad y reposo de viejo. En el sosiego de su rostro, en el ayre de sus pasos, en la modestia y coposicion de su cuerpo, hallauan todos que estimar, y ninguno que reprehender. No le vian como à los demas de su edad, con gusto de parlerias niñas, ni hazer rostro à los juguetes y distracciones que suelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo su cuydado considerar y guar-

dar los diuinos mãdamiẽtos y cõsejos, segun el peso y cordura que aquella edad le permitia. Con esto entendia sus padres que aquel hijo les auia Dios cõcedido misericordiosamente, no solo para que conseruasse su autoridad y nobleza, sino para que la mejorasse y aumentasse. Alentaua estas esperanças la composicion y graue rostro de su hijo, su buen natural y facil ingenio, y la natural inclinacion y gusto que mostraua para las cosas de virtud. Con estos motiuos le embio su padre à exercitar el buen talento que tenia, en la famosissima Vniuersidad de Salamanca, madre y maestra de la erudicion de nuestro siglo. Estudiò el mancebo la Gramatica y Retorica con mucho aprouechamiento, y passò luego à oyr el curso de las Artes, en que salio muy docto y resuelto, así en las materias de Logica como de Filosofia. Aplicose despues de estos estudios al del derecho Ciuil, que con ser graue y muy de hõbres, hallaua propio lugar en el mancebo, por ser en su madura prudencia viejo. En esta sciencia de leyes aprouechò tãto en breue tiempo, que graduado de Bachiller hizo su docta repeticion, y entrò en examen, donde fue con alabanza de todos aprouada su suficiencia, y el graduado de Licenciado. Hazia muchas ventajas à sus contemporaneos en varias disputas y questiones, y en vna que fue de oposicion uencio à todos los contrarios, segun escriue el Maestro fray Andres de

Sal-
manca.

Moguer, sin darnos declaracion acerca desta oposicion ni dexarnos mas luz en este pais, y assi se queda à buena cõjetura, q̄ deuo de ser oposicion de alguna sustituciõ de leyes, ò alguna ostentacion de lecciones extraordinarias, en q̄ quedò nuestro Licenciado Francisco de Betãcos con la victoria como mas aprouechado. No se cõtentaue el virtuoso moço con acudir al exercicio de las letras, si no q̄ con feruoroso cuydado acudia tambiẽ al de la virtud, q̄ es el esmalte suyo. Quanto mas ayre le dauan las alabanças de sus estudios, tãto mas el amaynaua las velas de su estima; procurando en todas ocasiones valerle del lastre de la humildad, fundamento de toda virtud. Frequentaua con deuocion las yglesias, cõuersaua con Religiosos, huyã platicas desaprouechadas, y oya cõarenta consideracion la palabra diuina, encerrado el grano en su pecho, para q̄ digerido con la meditacion, le fuẽse manjar y sustento del anima. Siempre procuraua tratar con gente docta y santa, conociendo el marauilloso ceuo y nutrimento q̄ las letras ofrecẽ à la san-tidad, si ay cuydado de auitar la lãpara, conseruando el fuego de la caridad. Dauanle muy en rostro amistades mal fundadas de mancebos inconsiderados, q̄ con la capa de cursar en la Vniuersidad, cursãuan en la de sus desordenados apetitos, y huyã de sus conuersaciones y triatos, q̄ como actiua sangre de brutos, suelẽ hazer mella en el puro diamante de la inocẽte conciencia. Solamẽte gustaua de tratar con buenos, conociendo q̄ la bondad del estudiãte cõsiste, en q̄ teniẽdo por blanco el seruicio de Dios, en-

camine sus estudios à el. Acompa- ñõ Dios tan acertados intentos, y fue seruido de q̄ Francisco de Betãcos hallãse en Salamãca vn mancebo de su tierra q̄ tambien cursaua leyes, y auia sido su conocido y amigo, por ser tambien hijo de vezino de la ciudad de Leon. Llamauã este mancebo Pedro de Arco-nada, era moço de buen ingenio, y buena vida, en todo muy conforme a los deseos del Licciado Frãncisco de Betãcos. Tomaron los dos vna viuieda de compa- ñia, alariãdo vn criado y vna ama vieja, q̄ les seruiẽse, y tuuiesen cuydado de la casa y comida, para q̄ libres ellos desta distraccion pudiesẽ mejor acudir à sus estudios. Sus padres les acudian abundantemente con todo lo necesario, y ellos eran tan circumspectos, q̄ no jugauan las sobras, como otros el principal, sino q̄ las gastauã con pobres. Hallò Francisco de Betãcos vn amigo, no q̄ le sacãse del buen pais que lleuaua, sino q̄ diẽse de espue-las al que corria. El era virtuoso y amigo de recogimiento, y su amigo era cuydadõsissimo de la virtud, y naturalmẽte muy humano, afable, ageno de embidia, y por estremo caritatiuo. Quãdo los dos amigos iuan à las escuelas, iuan jũtos como si ya fuerã frayles: y à la buelta se venian por vn Hospital casi siempre, y cõ afecto de verdaderos hermanos, visitauan y con-solauan à los enfermos, dexãdoles quando podian alguna limosna, y quando no la tenian, con suelo para sus trabajos. Otras vezes les suce-dia, lleuarle à su casa dos de los pobres mas necesitados y llagados, y conociendo como auia Christo nuestro Redemptor dicho, que lo

que

que se vsãse cõ vno de sus pequenitos se vsãua con el, por honrarle con tal huesped como el vnigenito del Padre, sentauan à su mela à los dos pobres, y ellos en cuerpo les trayan y seruiã la misma comida que la ama les tenia preuenda y adereçada. En auiendo comido los pobres, se recogian los buenos estudiantes à vn retrete, donde comiã solamẽte pan y agua, mortificando su cuerpo, y quitando le la leña de la comida, porque se mitigãse el fuego de la sensualidad. Este mismo exercicio vsãuan algunas vezes à la tarde, trayendose à su casa à los dos pobres, y auiẽdoles feruido à la cena, los haziã dormir en sus propias camas, y ellos se acostauan sobre vna tabla cubierta con alguna estera, ò sobre algunos farricõtos, y à vezes sobre la tabla sola. La mal regalada cama y el cuydado del estudio haziã madrugãr à los virtuosos moços, y ellos en siendo tiempo de despedir los pobres, les pedian cõ humilde instancia, q̄ callãsen el pequeño seruicio q̄ les hazian, y à ninguno lo descubriẽse, aunque fuẽse su mas amigo. En esta heroica obra mostrauan los seruos de Dios la verdadera caridad y amor con q̄ le amauan, y amauan à sus proximos. Ellos se desnudauan, por vestir à los pobres, ayunauan por combidar à los hambrientos; affigianse por dar descãso à los affigidos: descuydauãse de su regalo, por regalar à los pequenitos de Christo. Y lo q̄ mas es, q̄ con todo esto se tenian por seruos inutiles y de ningun prouecho en el seruicio de Dios, aunque con este conociẽto de su pobreza, grangeauan la verdadera riqueza.

Cap. II. De como determinãdo Francisco de Betãcos de ser hermitaño, partio de Salamãca para a Roma.

AVN QVE procurauan los humildes, y virtuosos mancebos q̄ sus charitatuos exercicios fuẽse ocultos por el riesgo de la vana gloria, con todo esto no puede auer fuego en el seno (como dixo el Sabio) sin que las vestiduras se abrafsen; ni la virtud por mas que quiera en cubrirse, puede dexar de cõnocerse. Començose à platicar por Salamãca la virtud y exercicios de los dos estudiantes, tan en publico y al descubierto, q̄ Francisco de Betãcos tuuo la publicidad por bastante causa para ausentarse de la ciudad, y assì lo determinò. Antes q̄ por la ciudad se platicaran estas cosas: quanto los moços crecian, mas en humildad, tãto menos entendian que auia q̄ notãrles de virtud, y con esto se descuydauan en hazer muchas cosas, q̄ publicaron su sanctidad. Conociendo esto el prudente mancebo Francisco de Betãcos aduirtio el riesgo de la nauegacion donde se temen estos arracifes y baxios, porque las naos q̄ algun tiempo nauegaron en la virtud prosperamẽte; por no auer ydo cõ la fonda de la consideracion en la mano, diron de repente en el baxio de la vana gloria, y se perdieron. Temiendo esto dixo à su amigo Pedro de Arcoñada. Parece hermano mio, q̄ aun lo poco q̄ en seruicio de nuestro Señor haziamos en esta ciudad, ya no se puede proseguir sin riesgo de q̄ la vana gloria lo saltee y robe. Ya somos

A 4

fenti-

y de los que se le tenía, acudio à sus ruegos, y consejos, y se pafso à la otra cueua en juta, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conocia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziefse. Con esta consideracion començo en la nueva casa nuevos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tà cuydadofo en la leccion, q̄ su dexò no era fino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscava las glorias de recreacion, q̄ nuestra sensualidad inuenta con titulo de aliuio: porque aqui en ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegria caufa nuevos alientos y consuelo. Teniafe por el mayor de los pecadores, y lamentaua grãdemente sus pecados, con no auerle comento mortal en toda su vida: como atestiguan los mismos autores desinteresados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados peccadillos, estudiaua en ser penitente, y era por extremo deuoto de la santissima Magdalena, espejo de penitentes. Trataua con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gasto en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pescadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeite y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuiefse hasta otro año cõ su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de a-

Vino
sin pe-
cado
mortal

gua muy clara, que los pescadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quisiera ahorrat dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro bué Dios, que nunca es amado, ni seruido como merece, ni aun como algunos pudieramos, si nos esforçásemos à mas de lo que hazemos.

Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en san Estevan de Salamanca, y Francisco de Betãços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de vn Licenciado lurista, que le negaron la limosna.

EN Su soledad estaua bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, en el illustre conuento de san Estevan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cõ otro, en q̄ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nũca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardãça y descuydo de amigo si estaua viuo, y entendio q̄ los caminos y penitencias le auian muerto. Començo à vagucar con el pesamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluió en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo de nuestro modo de viuir. En la oracion

era

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, próprio: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, deseaua el bué frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̄ alli hazia. Ofreciole ocasion para esto el año de 1519. quando siendo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarõ algunos padres de aquel bien en señado conuento, fundar vno q̄ no tuuiefse propios, ni haziendas, sino q̄ viuiefsen los frayles de limosnas, como al principio de la orden. Deseo q̄ aunque arguye deuocion y espíritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̄ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que profesan letras y predicacion. Por estas y otras vigentes causas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̄ sin perjuicio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiefse bienes en comun, de que nos sustentásemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el conuento de san Gines de Talauera, cõ toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grãde virtud estimauan los demas padres, q̄ la conocia de vista y trato, como los q̄ la tenían en su propia casa. Con su virtud y exemplo començo tambien el buen padre à fundar la casa de

San
Gines
de Ta-
lauera.

nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̄ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia profesado, q̄ era predicar el Evangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudia à su ocupacion el santo Frãcisco de Betãços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirle la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labrò en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entedio q̄ estaua en su espera, porque à entender q̄ ya era frayle, no saliera de la Isla Ponça. Cõ esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̄ le procuraron estoruar el viaje, no pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò en carecidamente, le guardáesen su cueua, y miráesen por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que se los guardáesen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Isla, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluió à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegasse à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò fequ yo creo, la prouidẽcia de Dios, que alli le tenia guardado vn acto heroico de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de León, donde estaua su padre muy pujate en autoridad y riquezas, y el hijo

Nue-
stra Se-
ñora
Mon-
beltrã.

B 3 con

con su esclauina pobre y bordon de peregrino se llegó à pedir limosna à la propia casa de su padre. Al punto q̄ el pobre para llamar ala puerta, echò mano de vn bestio de hierro, q̄ tenia la clauazon de las puertas, à esa misma sazón salia de casa Gabriel de Betanços (q̄ assi se llamaua su padre) en vn cavallo muy bien adereçado, y acompañado de criados y lacayos. Quando el mancebo vio à su padre, conocióle muy bien: aunque el padre no conocio à su hijo. Estaua todo cano, en traje muy despreciado, venia descalço, y parecia tan otro, como muestra claramente, el no auerle conocio su propio padre. Leuanto la voz el peregrino, aunque no los ojos del suelo, y con la humildad q̄ pudo dixo. Dad Señor vna limosna à este peregrino por las entrañas de IESV CHRISTO. No se enternecieron las del padre con esta petición, ni conocieron que el q̄ pedia limosna era su hijo mayor y querido. Francisco de Betanços. Antes pareciendole q̄ aunque aquel hombre estaua cano, tenia semblante de salud para poder trabajar, le dixo con la voz alta y desdenosa. Harto mejor os fuera buscar amo y trabajar, q̄ no andar en la ociosidad de esa vida pordiosera, y haragana. Trabajad, trabajad, pues q̄ Dios os ha dado manos, y mostrays salud, y dexad ese oficio para los enfermos y tullidos. Aun no auia bien acabado Gabriel de Betanços estas razones, quando le dixerò al pobre otras mucho peores los criados y acompañados q̄ lleuaua. Es muy ordinario en semejantes ocasiones, estar los criados y panyaguados esperando el texto de la murmuracion de la bo-

ca de vn Señor, para protegierte luego con su lisonjera glosa, por solo dar gusto al inuentor de la malicia. Sufrió con mucha humildad y paciencia el santo moço las injurias, encerrandose dentro del conocimiento de su nada, con q̄ le parecia muy poco lo q̄ padecia, respecto del mucho castigo que sus culpas prouocauan. Grandes golpes huuo en su coraçon ocasionados del natural sentimiento con q̄ cada qual estraña las injurias, y mas las de los inferiores, que auian de respetar à quien agrauia. Con mucha razon se estima la humildad y paciencia del bienaventurado san Alexo, que auiendo peregrinado y buuelto à casa de sus padres le ultrajauan, y tratauan afrentosa y asquerosamente sus propios criados, y es vn retrato al viuo de lo que succedio en esta ocasion al santo moço, desconocido de su propio padre, y afrentado de los propios de su casa. Hallola san Alexo, aunque con afrentas, y este bendito santo hallò las afrentas, y no la casa. Consideraua en esta ocasion el aprouechado peregrino, quan falsos y mentirosos son los amores de las criaturas, y quan fiel el amor de Dios. A pocos años de ausencia, y a vna mudança de barba, y mas si el tiempo la hizo cana, luego se acaban las amistades y parentescos, y al fin los hombres hazen como son, y son interesales y mudables. Solo Dios no desconoce à los suyos, sino que quando el mundo los reconoce menos, entonces Dios los conoce mas. Faltole caridad y casa en la de su propio padre à este santo moço, y acogiose à la casa de Dios que no le faltò. Recogiose en vn hospital

At.
brey
ro.

S. Ale.
xo.

donde

donde fue caritatiuamente recibido por amor de Dios, y le dieron cena y cama. Podia el santo dezir entonces con el Profeta. Mi padre y mi madre me desampararon, pero Dios me recibio. Y porque en este caso tuuiese mayor merecimiento con otra ocasion casi semejante, se la quiso Dios ofrecer luego el dia siguiente que salio de Leon para Salamanca. En vn lugarito comarcano por donde passò pidiendo limosna, llego con su demanda à casa de vn Licenciado Iurista, à quien el buen Francisco de Betanços y su còpañero Pedro de Arconada hizieron en sus estudios muchas limosnas en Salamanca, dandole la comida, y el vestido muchas vezes. Estaua ya muy adelante con su abogacia, estaua rico y estimado, y assi por esto, q̄ suele ser causa de olvidar la vida pobre, como por estar muy cano y flaco el santo peregrino, no le conocio el Licenciado, quando con mucha humildad le pidió limosna. Y como semejante gente haze mas limosna de auisos y consejos q̄ de dineros, pareciòle al Licenciado hazer la limosna en esta moneda, y fue tan largo, que aunque se acortara en ella, anduiera demasado. Començole à reprehender, y dezir palabras tan graues y sentidas, como las sabe forjar el estudio mal empleado. Fueron flores las q̄ los criados de su padre le auian dicho, respecto de las espinas que el buen Licenciado echò por la boca. El bienaventurado moço recibio de mucho mejor gana las injurias, q̄ recibiera la limosna: porque con ellas sustentaua su anima en toda virtud, y con la limosna no podia sustentarse mas que al cuerpo. Callò

por entonces, q̄ fue mucho, pues q̄ abatio las alas, q̄ suele dar la razon, para confundir à vn ingrato. Hizo mucho, en no querer responder, pudiendo y sabiendo. Fuele luego al hospital del pueblo, como quí tenia ya experimentado seguro refugio en la casa de Dios, y desde allí escriuiò vna muy elegante carta en Latin al charitativo Licenciado, descubriendole quien era, y quan mal pago auia dado con su inhumanidad alas humanas y charitativas obras, q̄ por amor de Christo auia recebido en Salamanca; q̄ para no ponerse en otro riesgo como el pasado, le rogaua, nunca despreciase à los pobres de Christo, sino q̄ los acogiese y regalase, pues el seguro del premio, està librado en el Euágelio, no con menor fiança, q̄ la mesma persona de Christo, que dixo, q̄ consigo mismo se vluaua, lo que con vno de sus pequenitos por su amor se hiziese. Quedò muy confuso el Licenciado con la carta, y aunq̄ puso mucha diligencia por ver al siervo de Dios, no pudo. El auia dexado ordè, para que la carta no se diese, hasta que huuiese cinco, ò seys horas que huuiese salido del pueblo, y assi se hizo. Quedose el Licenciado con solo el remordimiento de la conciencia, y pesar de la ocasion perdida; que son los perçances con que se hallan, los q̄ por su negligencia dexaron de hazer bien, quando pudieron. Consolauase despues el Licenciado; cò leer muy amenudo la carta, donde lo q̄ menos estimaua, era la eloquencia graue con que estaua escrita, por auerla ya experimentado muchas vezes en Salamanca. Lo que le causaua grande admiracion y

B 4

espanto

ci panto era, ver vn hombre illustre y rico, q̄ huuiese querido dexar el descanso y regalo q̄ pudiera tener honradamente y huuiese querido dar tan estraña vaja en su estima y estado. En esto cabaua el Licenciado con mucho espanto, esto le tenia muy confuso y admirado, por que quien no se pone à vencerse, y vencerlo todo por Dios ayudado de su gracia, tiene por muy arduo y casi imposible lo q̄ la mesma gracia, si el hombre quiere; haze muy facil y suaua.

Cap. VI. De la profecucion de su camino hasta Salamanca, donde se vio con su amigo, y se determino à ser frayle.

YVA muy ganoso de verse ya con su amigo el santo peregrino, y no esperaba las horas de caminar q̄ los regalados tienen muy contadas, sino q̄ en llegando à vn lugarejo pequeño antes de medio dia, luego començo à pedir alguna limosna por las calles, para proseguir adelante su camino. Acertò à ser esto en ocasion q̄ la justicia del pueblo estava puesta en cuidado, por auer aquel dia de dar cien açotes à vn malhechor, y no auer en el pueblo verdugo q̄ se los diese. Esto tienè los pueblos pequeños de labradores, q̄ como la gète es poca y bien ocupada, no tienen el official q̄ suele ser menester acafo vna vez en el año, y aun en algunos años, ninguna. Andaua el Alcalde del pueblo con este cuydado por las calles, y quando vio venir al sãto, descalço, y mal vestido, pareciole q̄ venia muy à quento para que

le sacase de aflicion, y siruiese de verdugo. Con grande determinacion echo mano del seruo de Dios, dizièdole, q̄ al seruicio del Rey conuenia diese cien açotes à vn hombre por las calles, atento q̄ no auia otro en el pueblo que lo hiziese. Començose à escufar el santo con su poca salud, y con la importancia de la breuedad en su camino: pero como vale poco vna buena razon, con quien no la tiene replico en su intento el Alcalde, fauorido de los villanos q̄ ya tenían cercado al santo. Ofreciosele vna traça muy cuerda para quitar aquel peligro. Viose cercado de gente porhada, y sin traça para poder huir, y por eso hizo semblante de acudir à lo que con tanta instancia se le mandaua. En confirmacion de aquesta muestra pregunto. Pues à que hora ha de ser esta ocupacion como quien significaua querer acudir à ella. El Alcalde muy contento de tan ganoso ministro, que ya deseaua saber la hora, la señaló con acuerdo de los suyos. Fue menester pedir pareceres, porque como à nueuo espectáculo deuan de querer juntarse todos los del pueblo, y traer del campo mugeres è hijos, para q̄ todos gozãsen de la fiesta. Entonces dixo el santo: Dexadme pues (señor) acabar de pedir mi limosna pues q̄ no se ha de hazer tan presto esta justicia. Dexaronle con esto, entendiendò q̄ à la hora señalada acudiria: y el santo busco lugar donde esconderse, hasta q̄ se fue del pueblo. Cò esta cuerda traça le libro Dios de la infamia de aquel vil officio de verdugo, porque le tenia guardado para no menos onroso ministerio, que el que tuuo el hijo de

Dios en la tierra predicando la palabra de su Padre. Bueno fue para esta ocasion ser este varon santo no menos discreto y auisado; pues que supo tener palabras, con q̄ sin mentir, los engañò y burlò, significando al entender de los villanos, voluntad de acudir à la fuya. Nunca hizo daño la discrecion, à quien se supo aprouechar della; ni contradize la buena traça y presteza de ingenio, à la mortificacion y reposo. Antes la gracia da perfeccion à la naturaleza, y lo que sin Dios se suele ocupar en mal, quãdo Dios esta en vn alma, sirve para aprouechar mejor. Burlò el santo la esperança de los mal entendidos villanos, y prosiguió su camino, hasta llegar à su deseada ciudad de Salamanca. Pregunto por su amigo Pedro de Arconada, y supo como era frayle profeso en el insigne conuento de san Estuan, que à boca llena se puede llamar espejo de religion y letras. Entristeciose con estas nueuas el santo, considerando como se hauian quedado en flor sus traças de viuir con su amigo en el desierto. Congoxauase por ver allí burladas tan largas esperanças, y de tanta importancia en su coraçon, que aunque fuera solo, se quisiera luego boluer à su cueua, y acabar la vida en ella. A esta determinacion estava muy inclinado, deseando boluerse à Napoles antes q̄ fuese conocido en Salamanca. Quisiera primero hablar à su amigo tan deseado, ò à lo menos verle, ya que no pudiese hablarle. Entendia el, que como su proprio padre y el otro Licenciado le auian desconocido, tampoco le conoceria su amigo; y cò esta confiança se le podia seguramente

*S. Estuan
naua de
Salamanca.*

*Cuerda
traça.*

poner à la vista, si quiera para verle el con el abito, y luego yrse à su cueua. Este deseo le lleuo al conuento de san Estuan, y à la hora del comer se lleuò à bueltas de los demas pobres y porcionistas, à quien con mucha caridad se da la comida cada dia en aquella casa. Pusose con los demas esperando racion, y en llegando à darfela el frayle limosnero, reparo algo en su semblante, porque aunque le vio pobre, hecho de ver su graedad y medida, y entendio que para estudianto era muy viejo; y para pobre enuejecido era muy vergonçoso. Boluiole à mirar atentamente, y pareciole que auia el visto otra vez aquel hombre, y al fin vino à conocerle, y acordarse de Francisco de Betanços, como quien le auia visto y tratado en tiempo de sus estudios muchas vezes. Callo el frayle como cuerdo, y prosiguió su repartimiento de comida, entrò luego por el Conuento con tanto gozo, q̄ le sacò de su pãso y composicion. Daua voces por el Conuento, como quien anunciãva gozosas nueuas, diziendo: Betanços, Betanços esta en la porteria cò los pobres. Admiraronle los frayles de oyr la nouedad, y à porfia yuan à la porteria para ver al pobre de Christo. No fue de los mas tardios fray Pedro de Arconada, porque en oyendo el nombre de su amigo Betanços, se le alegrò el espiritu cò la regalada nueua, y se vino en busca de su amigo, à quien ya los religiosos auia lleuado al claustro del Conuento, rodeandolo y cercandolo à porfia. A todos les parecia q̄ uian vn Angel del cielo: Abraçauanle como à hermano, reuerenciãuanle como à santo, oyãnte

como à letrado, estimauanle como à varon muy perfecto. En todos estos affectos se auentajaua el que mas le amaua q̄ todos, como amigo viejo. Assi como le vio se fue à el, hablando con lagrimas en su abraço, parte dellas de contento por verle, y parte de lastima, viendole tan auerjetado, descalço y mal vestido. No fufio la piedad de amigo, q̄ el buen Betanços estuuieta mas de aquella fuerte, y dio luego orden fray Pedro de Arconada como se abriese vna caixa de vestidos que su amigo le auia dexado à guardar, y nunca se auia abierto hasta aquel punto. Abriose en presencia de todos, y con auer seys años q̄ estauan las ropas sin que les diese sol ni ayre, salieron tan libres de polilla como si entonces las acabaran de hazer; q̄ no fue caso de pequeña admiracion para todos. Quitaronle al sancto la esclauina, y vistieronle sus vestidos de letrado, hizieronle le barba y cabello, y quedo tal q̄ ya parecia otro: pero no à los ojos de su amigo, q̄ siempre le tenia por vno mesmo, y por su antiguo y querido Francisco de Betanços. Con esta particularidad de voluntad, la queria tener en su platica, y hablarle à parte. Fueronse solos à asentar donde pudiesen hablar largo, como lo auia sido la ausencia. En viendose à solas fue nueuo el recebimiento solemnizado con nueuas lagrimas, de verse juntos, los q̄ tantos años auian estado apartados. Allí fazonaron su fruto las esperanças largas q̄ de vn dia para otro se auian ydo sustentando con la memoria deste en q̄ se vian. Començo Francisco de Betanços à contar su peregrinacion y trabajos, dio cuenta

de su yda à Moserrate, de su estada con los Monges, de su viaje hasta llegar à Roma, y sacar licencia para q̄ los dos viuiessen en vida solitaria. Dixole como la començo à experimentar en la isla Poncia cinco años, y q̄ solo el desseo de llevarle à gozar de aquella vida sancta, le auia traydo à Salamanca. Respondiole fray Pedro como le auia esperado tres años, y vista su tardança le auia parecido q̄ ya no deuia de estar entre los vitios el que se olvidaua tanto de vn amigo que dexaua en su espera, y à esta causa se auia hecho frayle en aquel Conuento, donde auia recebido de Dios singularissimas mercedes, con la medida espiritual q̄ las almas grangean por el atajo de la obediencia y vida resignada, que es lo q̄ mas puede estimarse en todos los caminos de seruir à Dios. Deziale destas cosas el santo frayle, por aficionarle à q̄ lo fuese, y con este intento acabò con el Prior q̄ à Francisco de Betanços se le diese celda en el monasterio por algunos dias, como se le dio. Visitaua fray Pedro de Arconada à su amigo, y passauan les coloquios de mucha edificacion y santidad: porque de ordinario habla cada vno como viuè. Encomendaua fray Pedro à Dios sus intentos, y que pudiese en coraçon al amigo que fuese frayle, si auia de ser para que dello su Magestad se firmiese. Querendolo assi la diuina Prouidencia, se determino vn dia el buen frayle, y hablado claro con su amigo, le dixo. Bien sabeys hermano mio, como nuestros intentos han sido siempre de seruir à nuestro buen Señor, y mejorarnos en este exercicio. Este intento os sacò à vos de Salamanca, y os ha

traydo

traydo peregrinando por partes remotas, y este es el que deicimos siempre tener. Supuesto esto, yo creo q̄ la misericordia de nuestro buen Dios quiere que conozcays como se firme mas de la vida común en obediencia, que de la particular en soledad. Y para que yo vea si es toy bien cierto en esta verdad, pido en esto vuestro parecer. Dixo lo que sentia el Licenciado Betanços, inclinandose à la vida solitaria donde se desherran los hombres de todo regalo, y aun de la vista de los mesmos hombres. Alegò la santidad del gran Antonio, de san Pablo, san Hilarion, de santa Maria Egypciaca, y sancta Maria Magdalena, y concluyò que era la mayor resignacion de la vida, dexarla totalmente à Dios, dode las enfermedades no tienè mas regalo, ni medicina, q̄ sola la diuina voluntad. Replico muy doctamente el frayle, como quien auia estudiado de proposito para conuenecer vn letrado muy arraygado en la opiniò contraria, y traxole claros lugares de la diuina Escritura, y autoridades de Santos, donde se significa ser de mayores ventajas la vida obediente que la solitaria. Ninguna cosa (dixo) vale tanto como la libertad en la estima del hombre, y el solitario haze su voluntad en el desierto: pero el que esta en comunidad, viue por voluntad agena resignada la suya. La edificacion desta voluntad rendida, y las buenas obras q̄ por obediencia se hazè, son de mucho fructo, para que los Fieles vean nuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre celestial. El tesoro quiere el Sabio que no este siempre enterrado, ni la sabiduria escondida. La càdela quiere Christo

sobre el candelero, y la ciudad sobre el monte, para que los que dieron su libertad al Prelado en lugar de Dios, enseñen al mudo, lo que les importa en todo rendir su voluntad à la diuina. Dixole muchas cosas el docto frayle, concluyendo con la doctrina del Doctor Angelico, que aunque la vida solitaria es mas perfecta para los que ya lo son, y pueden sustentar casa, como muy aprouechados: pero que para los que comiençan y aprouechan, es mejor la vida obediente en compañía. El humilissimo Licenciado conociendo de si que era principiante, y que no tenia caudal para viuir à solas como perfecto, se rindio à la vida obediente, y dixo. Siempre yo he deseado seruir à nuestro Señor como mejor pudiese, y pues que se firme mas de que yo como principiante rinda mi voluntad à vn hombre por su amor, yo me inclino à ser frayle, y me determino en ello, si la misericordia de Dios y deste santo Conuento me admittiere. Bien lo podeys tratar (hermano mio) pues q̄ nuestro Señor lo quiere. Abraçole luego como à frayle su querido amigo fray Pedro, y con esta resolucion acabaron su bien empleada conuersacion, en que grangeò el frayle tan principal supuesto para su conuento y orden. Dichosa amistad la que trata de mejorar el camino de la virtud: y desuenturado trato el que le da de cuerda à la voluntad, para que se declare por los vicios.

Vida solitaria quãdo es mejor.

que los mas nūca cobraron salud entera. Antes en aquel año murieron los cinco, y lleuauan camino de seguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zábrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonso de las Virgenes, sino se boluieran luego à España el año de mil quinientos y veynte y siete, como en efeto se boluieron. No es el temple desta tierra para toda gente, hasta que se hazen à el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocaſiō enferman los que vicnen defuera, fino tienen reziō sujeto para resistir à estas mudanças, y como los Religiosos estan con mucha debilidad causada del rigor de su vida, sucede mas à Religiosos que à seglares, no hallarse en esta tierra, hasta que se bueluen à España. Bien es verdad, que ya parece que se siente mudança en esto, y se vā los temples en algo pareciendo à los de España: por que algunos años emos visto tātās aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha sido negocio nuevo. Bueltos los quatro padres à España, quedose solo el santo fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacōno, y fray Vicente de las Casas Acolito. Era entōnces nuestro conuento adonde agora es el santo Oficio, hasta que passamos al sitio en que agora esta del conuento, que es frontero de la Inquisicion. No quiso Dios q̄ faltase à esta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre san Augustin, y asī quiso tambien que viniessen à ella don de han hecho maravilloſissimo fruto con su vida y doctrina. La victoria que el glorioso Obispo lleuo de herejes, lleuaron sus hijos de infieles:

Frayles de S. Augustin.

conueniendo à los q̄ se les ponía à razones, y doctrinando y predicando con mucha caridad à todos. No auia menos que dezir destes bienauenturados padres, pero como començo vno de su orden à dezir algo de ellos, abra otros q̄ lo profigan con mas espacio, y mas auiendo tanta virtud y milagros de q̄ hazer plato, para todo el mūdo, que quedara cō muy buen gusto, como le causa lo bueno.

Cap. X. De el modo cō que començò el santo fray Domingo à fundar la Prouincia religiosissimamente en toda virtud, aficionando à la obseruancia de los tres votos.

RODEADO de nuevos cuydados estaua ya el sato fundador fray Domingo de Betanços, considerando en riesgo de ser infiel à su glorioso padre y nuestro, si perdía puto en la obseruacia de sus cōstituciones; en ocaſiō tambien de hazer à Dios grandissimo seruicio, si renouaua en esta tierra el feruor y cuydado con que nuestros frayles acudian à la guarda de su profission en los principios de la orden. Quanto era de su parte, obseruantissimo auia sido y era como buen religioso; pero es cosa muy diferēte, auer de hazer q̄ otros sean puntuales, en guardar lo que en vn viejo santo el vſo tiene ya casi conuertido en naturaleza. Entre todos sus cuydados no se olvidaua del principal, que era acudir à la salud de las almas, en que se exercitò, con tanta sanctidad y amor de Dios y de sus proximos, que pudo Dios por el encender su diuino

fuego,

fuego, aun en maderos verdes, que se estauan en el monte del mūdo, cō las rayzes de sus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuersacion santa del santo aficio nõ à hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aqueſta ocasionada tierra, para que lo dexasse todo por Christo, y quisiesen encerrarſe en el rigor de la vida religiosa. Venian muchos aſer frayles, y en tanto numero, que el santo estaua pueſto en grande congoja, viēdo que solo el era sacerdote en todo el conuento, y q̄ si Dios le lleuaua desta vida, quedaria todo aquel rebaño sin paltor; y en mucho riesgo. Tiene grande dolor el demonio, quando ve, que en la religion se haze gēte para destruyrle, y huelgase de las ocaſiones que puede entubiar, ò quitar el proposito de la perseverancia en los nouicios. Esto temia el santo si el faltaua, porque la prouidēcia del Prelado y maestro sabe conocer espinitus, y sustentat affligidos, hasta q̄ pasada la estampa de la tentaciō, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del proposito que antes auia tenido de inconstancia. De muchos raros sujetos ha sido bien seruida nuestra orden (lo mismo deue de auer sido en las otras) à los cuales la cordura de sus maestros detretuu, quando ellos estauan determinados de dexar el abito: y como Dios embia la ferénidad tras la borraſca, en llegando la quietud despues de la tentacion, quedauā los nouicios aduertidos, y muy agradecidos à Dios por su misericordia. Esta importancia de su asistencia consideraua el piadoso padre, y el daño q̄ pudiera causar su ausencia. Acudio à vn buen me-

Nouicios en las ordenes.

dio, que le ofreciò la prudencia, y tratò, y concluyò con el santo fray Martin de Valencia Guardian de San Francisco, q̄ si succediese (como era muy possible) que nuestro Señor le lleuase desta vida, que el se encargase de los nouicios y gēte moça, que quedaua huerfana; y les embiasse vn sacerdote, ò mas q̄ les dixessen Misſa, y confesassen, hasta que nuestro Señor imbiasse frayles nuestros de España. Aceptò el partido el bendito Guardiā, aunque con mucho deseo de no verſe en ocaſiō de cumplir aquella palabra, en lance para todos de tanta perdida, como la que se temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardò para muchos años despues al buen padre, que tã cuydadoſo andaua del biē de sus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioso padre sã Augustin que todos profesamos, con las estrechuras y rigores que nuestras constituciones le aņadē, y hazia que se guardase todo como estaua escrito, que es lo que vn ſummo Pontifice dixo, que bastaua, para que el canonizase à vn frayle. Auendo visto nuestras sagradas cōstituciones Honorio III. dixo. Al frayle que guardare esto como estã escrito, no es menester mas informacion, para que yo le canonize. No solamente las cosas esenciales y graues guardaua, y hazia guardar el santo, sino las que parecen minimas, y de pequena importancia; porque en la orden ninguna cosa es pequena, pues todas tienen su porque, y su razon virgente; y quando no huuiesse otra, mas que la general que en el Prologo de nuestras cōstituciones se toca, sobraua; pues es del Espiritu

Fray Martin de Valencia.

Santo,

Santo, q̄ aconseja el cuydado aun en cosas que parecen muy menudas, porque la negligencia en las cosas menores, es muy cierto resuadero para caer en las mayores. Ninguna cosa es pequeña, si se haze por amor de aquel señor, que deve sumamete ser amado. Porque quando la obra en si fuera pequeña, siendo ya obra de amor, queda echa grande. En lo esencial y ceremonial instruya sus frayles el buen padre, proponiéndoles en todo la presencia de Dios, a quien auian dado la palabra de seruirle, sin jamas ofenderle. Instruyalos en el temor de Dios, que es principio de sabiduria: y subialos luego al amor, que haze dexo de la voluntad propia, puesta y resignada en la diuina. De aqui dezia el santo, que nacia la heroyca virtud de la obediencia, con que vn hombre dexa su querer al ageno, sacrificado la mas estimada riqueza suya, q̄ es la libertad. Ponderaua (y con mucha razon) esta virtud referiendo marauillosos exemplos de aquellos padres santos de Egipto, cuya pualidad en obedecer llego à tanto punto, q̄ auiedo vn monje comenzado à escriuir vna letra, y siendo llamado del prelado, al mesmo punto: pudo tanto la obediencia, q̄ como si le pusiera palmo en la mano, no le dexò proseguir adelante, sino que se quedo el medio circulo de la letra hecho, y el resto por acabar. Tomò Dios la mano en hazer la causa del que por su amor obedecia, y quando el obediente monje boluio à la celda, hallò milagrosamente acabada la letra, que auia dexado comenzada. Haze el obediente su causa, quando le pareçe que la dexa. Mejorado està en las manos

Obediencia

de Dios, el q̄ obedeciendo rindelas suyas. Encarecia mucho la grande quietud y descansò de espíritu, de que goza el verdadero obediente, y por mucho que en este caso dixelse, no se puede dezir tanto, quanto siente, quien algo desto experimenta. Todos los desgustos y sinfares del religioso permite Dios q̄ le sucedan, por querer alguna vez hazer su voluntad: y la regalada quietud y consuelo consigo, que totalmete se dexa lleuar de sus prelados. El que de veras es obediente, no puede tener desgusto; porque si el desgusto, nace de que se haze lo q̄ no queriamos, el q̄ ya no tiene querer, ni no querer, sino q̄ del todo se dexò al prelado, llana cosa es, que no puede tener desgusto, sino grande paz y sosiego en el anima. La obediencia es la llave de la religion, y la puerta, y el retrete, y el todo de todas las religiones. El Religioso q̄ comienza, es obediente: si alguno ay aprobechado, es mas obediente: y el Religioso perfecto, es perfectamente obediente. En la forma con que nosotros profesamos, no se expresa mas del voto de la obediencia, en que se incluye los otros votos de pobreza y castidad: porque la obediencia es vna misteriosa cifra de toda la religion. Por eso cargaua la mano el prudente maestro, en instruyr a los suyos acerca de la estima y necesidad de aquesta tan excelente virtud, en cuyo exercicio hizo Dios prouea de la Fè de Abraham; y por cuya falta, no se siruio de los sacrificios de Saul. Pero queria tambièn, que tuuiese aquesta virtud su punto, siendo meramente por el amor de Dios, y no con mezcla de respectos humanos: porq̄ como dixo el

Apostol

Apostol, no fuesen las obras de la obediencia como las de los siervos, que por estar à vista de sus amos, hazen lo que les mandan: sino con amor de hijos, acudiendo à lo que en su regla manda el glorioso Augustino à los frayles, que no viuan como siervos rendidos à la ley, sino como hijos libertados en el regalo de la gracia. Procuraua tambien el santo aficionar à sus hijos al tesoro de la voluntaria pobreza, cuyos granos de oro, se hallan en la corriente de los bienes desta vida, que con grande facilidad y velocidad se acaban, dexando solamente en el suelo de su desprecio, la bienauenturada riqueza. Quando quiso Christo nuestro Redemptor, en el toque de su diuina censura descubrir los quilates de las bienauenturanças, començo por la pobreza, dandole grados tan altos, como lo està el Reyno de los cielos, y dixo. Bienauenturados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reyno de los cielos. La pobreza voluntaria es vn muro fuerte con que la religion se ampara, para que los bienes del mundo no le hagan guerra. La riqueza (dezia Seneca y muy bien) que era vna bienauenturança inquieta. Con sola esta palabra dio à entender, q̄ no era bienauenturança, pues causa inquietud y çoçobras. Pero en llamarla bienauenturança, se acomodo con el vulgo de la gentilidad; y en llamarla inquieta, hablo como acertado y Filosofo. Grandes son las inquietudes y distracciones, que la riqueza causa, y grandes los desasosiegos de los que tienen haciendas. Por esta causa nunca quiso el santo frayle admitir rentas, ni tener haciendas, aunque cò importunos

ruegos le ofrecian los ciudadanos de Mexico grande cantidad de dineros, y posesiones, con cuya renta se sustentasen los Religiosos. El buen Governador Alonso de Estrada, que tuuo comission del Emperador para dar pueblos en encomienda, como muy Cristiano y muy prudente, dio al conuento de santo Domingo de Mexico quatro pueblos que estan fundados en la laguna, para que le tributasen en pescado fresco, lo que auian de tributar en dineros y mayz à otro encomendero. Los pueblos eran Cuitlauac, Mezquic, Cumpango, y Xaltoçan. Y nunca el bendito padre quiso admitir esta propiedad ni regalo, porque le parecio el pescado fresco regalada comida, y el apropiarle pueblos al conuento, tuuo por ofensa de su pobreza. Mas seguridad y perfeccion le parecia, viuir de mendicidad: y imbiaua sus frayles por las calles de dos en dos con arguenas al ombro, que pidiesen la comida por amor de Dios. Acudia la deuocion Christiana con muchas veras y diligencia, à sustentare à los pobres de Christo, y hombres principales huuo, cuya memoria se conserua con mucho agradecimiento en el conuento de Mexico, encomendandolos à Dios en los capitulos: que todos los dias desta vida amanecià en nuestra casa, preguntado al procurador y cozinero, que era menester para el sustento de los Religiosos, y lo hazia traer al momento de sus casas. Aun que merecen en comun muchos esta alabança, no es justo que la pierdan los que con particular deuocion la grangearon. El buen Virrey don Antonio de Mendoza

Alonso de Estrada.

Don Antonio de Mendoza.

nos hizo grandes limosnas, y vna cada dia sin faltar ni vno de los q̄ viuio en esta tierra, que fue, embiar al conuento todos los hueuos que eran necesarios para el sustento de los Religiosos. Tambiẽ mostrò grandissima deuocion à nuestra casa don Luys de Castilla, cauallero del abito de Sanctiago, con muy regalado cuydado q̄ tuuo siempre de nuestro conuento. Pero quien entre todos se esmeraua, era Francisco de Villegas, abuelo de dō Pedro de Villegas, que oy es Alguazil mayor de la Inquisicion de Mexico, q̄ se yua alas celdas de los frayles, y en viẽdo las faltas defraçadas, ò sobre meças, las imbiaua luego por juto, para q̄ à ninguno faltasen. Llegaua su diligencia à entrar se en la procuracion y cozina, y en faltando la pipa del vino, y los fardos de Ruan para la enfermeria, lo remediaua todo, con la facilidad q̄ pudiera dar vn real de limosna. Ya se acabò esto, porque la tierra se ha ydo estrechando y empobreciendo, y los Indios se han ydo acavado, y con ellos las rentas de los encomenderos. Ya nos ayudan con buena voluntad y amor, que nos tienen, porque harto hazen los herederos y sucesores de tan principales padres, en sustentar cō menos renta, el mucho punto y honra q̄ heredaron. La misma necesidad huiera obligado à nuestro buẽ padre fray Domingo de Betãgos, si mas huiera viuido, à q̄ admitiese, y aun procurase labores de pan, como agora las tenemos para nuestro sustento. Pero no por eso se pierde la alabanza de tu santa pobreza, que sustento la mendicidad el tiempo que fue possible. No tenia menos cuydado el hō-

Don
Luys
de
Castilla.

Francisco
de
Villegas.

bre Angel y virgen de que sus frayles fuẽse castisimos y purisimos, no solamente en sus obras y pensamientos (que eso ya se presupone) sino aun en sus palabras y postura. Conocia el lo mucho q̄ importa, no solamente ser los Religiosos castos, sino parecerlo. No ven los seglares las horas de oracion, que el Religioso gasta de dia y de noche; no oyẽ las disciplinas hasta derramar sangre; no sienten lo que el Religioso, quando le mandan vna cosa, y muchas contra su gusto, y calla, y las haze con mucha humildad: no juzgan del Religioso, sino por lo exterior q̄ en el ven: y por eso importa mucho la honesta composicĩon en su presencia; y mas en estos trabajosos tiempos, quando la malicia se ha hecho poeta, y oradora, y en verso, y en prosa, sabe gloriarse no solamente las palabras, sino el mirar, y el mismo ayre y postura del cuerpo. El Religioso afable, le parece al desalmado, q̄ es libre: el Religioso contento, le parece disoluto: el que vsa vn termino de criança religiosa, le parece aseglarado: y el q̄ no le vsa, le parece desecortès. Es menester mucha prudencia para dar y tener medio en estas cosas, hurtando la ocasion ala malicia. Lo mas seguro es, andar con llaneza Christiana, y limpieza en el coraçon; que quien este passo llevara, las mismas ocasiones le diran lo q̄ ha de hazer, sin que la religion se ofenda, ni la criança se pierda. Sobremanera importa la honestidad en la visita, como en su regla la encarga nuestro padre san Augustin, porque los ojos curiosos y frequentes corren riesgo de menos honestidad, significan la poca del

Castidad.

coraçon.

coraçon. Para tener bien arraya el cuerpo, enseñaua el santo à quitarle la comida superflua, y el sueño demasado: aconsejando la moderacion, particularmente en las cenas, y el regalo de la oracion, para yr la entreuerando con el sueño. Los pensamientos deshonestos (decia) que se auian de huyr con presteza, y sin mirarles ala cara: porque la curiosidad humana y el mal inclinado natural de todos, no nos pudiese gana de boluerlos à mirar segunda vez. Las palabras maliciosas, y mas quando la malicia fuẽse menos honesta (decia) que ni se auian de dezir, ni tampoco se auian de entender, quando se oyessen: sino hazerles vn semblante de sordos, y vn coraçon de piedra. Ninguna cosa destas que dezia el santo, dexaua de acompañarla con su mismo exemplo, poniendolas todas por obra: y con esto hazian sus consejos prouecho, y quedaua su predicacion con fruto. Porque las palabras tienen su vigor y eficacia, quando el que las dize, las acredita con lo que haze.

Cap. XI. De la pobreza y abstinencia con que se fundò la Prouincia.

IMPORTA muy poco para el aprouechamiento del Religioso que se precie de pobre su orden, si en ninguna cosa lo es. La pobreza religiosa se professa para sentirse y para que sintiendose, ofrezca el religioso à Dios el dexo de la riqueza y regalo que postpuso por seguirle. Por eso quiso el santo fray Domingo que no solo en

comun careciese de propios esta religiosa Prouincia, sino que en particular cada frayle fuẽse muy pobre. Para desaficionarlos à todas las cosas deste mundo, quiso que su vestido fuẽse muy pobre, y su comida muy templada. Vestianse los frayles de vna jerga gruesa, que se bazia entonces, con menos cuydado que agora: porque ya todas las cosas que se hazen en esta tierra, van con mas primor y perfeccion. Era el sayal muy tolco, y las ropas cortas y angostas, por el orden que nuestras constituciones mandan. La ropa era vna tunica arrayz de las carnes, en lugar dela camisa seglar, y luego el abito, que llamamos saya; y escapulario, y capilla, de lo mismo. No auia otro regalo ni abrigo, sino para los enfermos, o muy necesitados, a quien se permitian vnas almillas, ò sayuelos escotados, de la mesma jerga. Las medias eran del mesmo sayal, sin peales, ni mas figura de medias calças, que la que bastaua para cubrir las carnes: y deste vsò ha quedado toda via en esta casa vn genero de fundas para las piernas, que llaman medias de polaina, que muestran bien el poco cuydado que tiene de pulido, el que las calça. Acudio en esto el santo al consejo del Apostol, que quando tratò delas ropas, que auia de querer los varones Apostolicos, dixo: Teniendo sustento y cō que cubrimos, estemos contentos. No dixo con que vestimos, sino con que cubrimos: porque el predicador que procura vestir almas cō el ropaje dela diuina gracia, no ha de tener cuydado de la proporcion y echura del vestido del cuerpo, sino contentarse con que sirua

Vestidos
de los
frayles

D para

para cubrirle. Desto seruia solamēte al calçado q̄ entonces se vsaua, pues eran vnos alpagates de algodón desta tierra, mal texidos, y sin defenſa para el frio. Despues aca la necesidad y enfermedades han obligado à mayor abrigo, y se vsan çapatos, aunque muy groſeros y pobres. Ningun frayle tenia mas que solo vn vestido, y sola la tunica interior tenian doblada, para remudar. Quado era menester lauar el abito, mandaualo el prelado: sin cuya aduertencia y mandato era muy grande atreuimiento, que el frayle tratase de lauar su ropa. Y quado el prelado mandaua q̄ se lauaſe, auia vn aposento de ropa muy vieja, que estaua de comunidad en el couento: y de alli se vestia el frayle, mientras que su ropa se lauaua y enxugaua. Quado el abito, ò escapulario estaua muy viejos y rotos, no por eſo se permitia que el frayle pidieſe licencia para otra ropa, ſaluo para la tunica interior, cuya vejez no podia el prelado echar de ver, por andar siempre cubierta: ſino q̄ quedaua à la aduertencia, ò inaduertencia del prelado, que era el que auia de ver ſi la ropa estaua muy vieja ò no: y en eſtandolo, mandaua que pidieſe otra, y algunas vezes de proposito callauay diſſimulaua, haziendose defentendido de la necesidad que en algunos conoçia de ropa, por experimentar ſu humildad y pobreza. Y quando les mandaua, que pidieſe alguna ropa al ropero, no ſe le permitia al Religioſo, mas q̄ dexar medida del largo del cuerpo, ſin otra particularidad. No auia pedir tal, ni tal ancho, ni tal ò tal hechura, ni taſar el tiempo en que ſe auia de acabar la ropa: porque

qualquiera deſtas cosas ſe tenia por ſacrilegio. No ſe recompensaua cõ el regalo de las celdas el rigor de los vestidos: porque en la cama no ſe vsaua mas de vna eſtera de las Indias, hecha de juncia ſeca, que los Indios llaman Petal, y dos fraçadas ſolas, en que ſe concluia el abrigo de toda la cama, para los frios del Inuierno, y para la humedad de la tierra: la almohada era del fayal gruẽſo de que ſe veſtían, y no auia tratar de mas regalo, ſino quando alguna enfermedad graue tuuieſe à vn hombre tan aſſigido, que ya ni conocieſe ni ſintieſe el regalo. Era profanidad imaginar que ſe auia de permitir en la celda paramento, ni cortina, aunque fueſe de fayal: ni en la meſa para cubrirla, ni en la puerta para cerrarla, ni en la ventana para defenſa del ſereno, con ſer muy perjudicial en eſta tierra. Vſan agora los religioſos vn genero de ceſtones de caña, cubiertos con pieles de venados ò bezerros, que ſon ligeros para caminar: y ſuelen llevar en ellos ſus libritos, y ropilla: y ni eſtos, ni otro genero de caxas, ni menos eſcritorios permitia el ſaõ fundador, ſino ſolamente vno de aquellos ceſtos q̄ los Indios llama Chiquiuitl, que ſon de caña deſcubierta y mal junta, en que pudieſe cada vno llevar ſu ropilla, quando le mandaſen yr de vna caſa à otra. Y para que ſi aun en el orden de concertar eſta pobreza huuieſe algun amor y aſcion à la curioſidad y concierto ſe perdieſe; ſolia el ſaõto llamar al frayle que le parecia que mas contento eſtaua con ſu celda, y mandarle que deſde alli ſe fueſe à la celda de ſulano y viuieſe en ella, y el otro ſe paſaſe à

la luya, ſin mudar mas alhajas que ſola la tunica que ſe trae à rayz de las carnes: por permitir en eſto lo que ſe deuẽ à buena limpieza, que nunca fue contraria de la ſantidad. Eſta pobreza y defabrigo del cuerpo, no hallaua conſuelo ni refugio en la comida: porque antes era tan pobre como el vestido. Suele ſer aliuo de mal vestidos y deſcalços comer razonablemente: y ſi quiera vn pedaço de carnero, con que ſe llega por lo interior el abrigo q̄ en lo exterior falta. Pero por deterrar del todo el regalo del cuerpo, y aſſigirle por todas vias, era la comida tan pobre, que de ordinario ſe paſaua el conuento con algunos hueuos, ſi los dauan de limoſina: y ſino los auia, cõ vn guiſado de legumbres, y con alguna fruta. De quando en quando auia algun peſcado ſalado, porque freſco no le ay en Mexico, ni ſe puede auer, ſino muy poco, y con mucha dificultad. El que ſe trae à la ciudad, por venir de muy lexos, viene ſalado, y las mas vezes tan molido, q̄ no eſta para comer. Cõ auer agora mucho trato de peſcado en eſta tierra, y traerle de las coſtas del mar, y del rio de Aluarado, y de otros muchos: con todo eſo, eſt al el q̄ de ordinario ſe come en el Refectorio de Mexico, q̄ al mas habriendo ſe le fuele quitar la gana del guſto cõ el eſcarmiento del olfacto. Por coſa muy rara y muy à caſo ſe tiene, q̄ ſe coma alguna vez buen peſcado: y con ſer tata la necesidad, y grãde la coſta deſte pobre Refectorio, y auer llegado los hueuos à tã exceſſiuo precio, reſpetto del q̄ primero tuuieſe; cõ todo eſo no han querido los padres religioſiſſimos admitir licencia para

comer carne, ſino q̄ van adelãte cõ ſu loable eſtrechez: y quando no ſe hallã hueuos, dan gracias à Dios, y comẽ legũbres, como ha ſucedido muchas vezes. En tiempo del ſaõto Betãos era recepta de ſalud llevar à vn frayle vna racion de hueuos, quado el Prelado conoçia ſu debilidad, ò enfermedad. La colaciõ los dias de ayuno (que ſon ſiete meſes cõtinuos en el año, ſin todos los Viernes del) era, y es agora cõ ſolo vn pedaço de pan, porque no haga mal el agua: y los dias de ayuno de la Ygleſia no ay mas regalo en la meſa q̄ vn jarro de agua, q̄ de ordinario eſtã bien fria, ſin pedaço de pan, ni otra coſa alguna. En eſta tierra como el vino vale muy caro, por venir de Eſpaña, y no permitirſe q̄ ſe haga en la Nueva Eſpaña, porque ſe ſuſtente el comercio y trato de las flotas cõ mas cuydado, y tambien como el tẽple de la tierra no tiene frio exceſſiuo, y las comidas ſon en general muy ſanguinas: no ſe da vino en el Refectorio, ſino à vn viejo, ò à vn enfermo, y en muy poca cãtidad. Demas de ſer eſto rigor, y ſignificaciõ de nueſtra pobreza y abſtinencia, es generalmente ſalud para los q̄ no tienen particular necesidad, q̄ ſale de ley. Comer ni beuer fuera del Refectorio, ni fuera de las horas comunes: à ninguno ſe permitia. No auia memoria de regalos en las celdas, ni de comerlos jamas, ni aũ vn bocado ſin licẽcia: tanto q̄ en doze años cõtinuos ſe aueriguõ no auer auido en toda la Prouincia frayle q̄ huuieſe comido ni aũ bocado de pan ſin licẽcia de ſu Prelado. El comer en caſa de ſeglares teniaſe por abominacion y ſacrilegio, y eſtaua tan lejos de ponerſe por obra, q̄ ni

aun se ponía en platica. En el comer carne, y vestir lienço se guardaua tanto rigor, que sin euidente necesidad, y sin particular cõsejo y mandato del medico à ninguno se concedía. Y si por el tiempo de la enfermedad se le permitía à alguno que vistiese lienço, no por esto se quedaua con el vfo, sino que cessando la enfermedad se boluia el religioso à su loable rigor. En el andar à pie le huuo muy grande, porque qualquiera religioso que huuiese de hazer camino yua à pie, ora fuese viejo, ora moço, ora subdito, ora prelado. Antes los prelados eran en esto muy rigurosos consigo mesmos, por dar bué exemplo, y tener el rostro descubierto quando pudiese rigor en ello. No es posible q̄ tenga cara para reprehender de veras vna cosa el q̄ tambien es culpado en ella. Como los prelados guardauan inuolablemente el andar à pie, mandauan con libertad santa, q̄ ninguno caminase à cavallo. Con ser esta tierra tá larga, y sus llanos tan cansados y perezosos, q̄ venden el camino por doblado mayor de lo q̄ es, y cõ ser en partes la tierra muy doblada y ferrana, nunca los Prouinciales, ni sus Visitadores dexaron de andar à pie toda la Prouincia vna vez, cada año, atrauésado de Mexico à Tcoantepec, q̄ son ciento y veynte leguas. No auia ociosidad en el camino: porque quando el frayle yua solo, buscava en el cielo la compañía con su meditacion y contemplacion, como se le auia enseñado en casa de nouicios: y quando yua en compañía de otros religiosos, rezaua psalmos, y hymnos, y à vezes los cantauan con tanto feruor de espíritu, como si ya estuieran

Andar
à pie.

con los Serafines abraçados en amor de su Señor. Otras vezes referian exēplos de santos, y casos particulares de aquellos padres antiguos del yerno, y cõ esto entretenian muy bien su camino. Quando auia cuestas, ò pedegrales, acordauase de la dificultad con q̄ los santos subieron al cielo, y con la q̄ ha de subir todos los q̄ alla fueren: y ofreciēdo à Dios aquel trabajuelo, se les acordaua cõ el Apostol, q̄ todo es poco quanto en esta vida podemos ahechar de trabajos y tribulaciones, respeto de los bienes y riquezas q̄ tiene Dios en la gloria para los suyos. Si los tropezones del camino les lastimaua, ò hazia sangre, el consuelo y exēplo tenia cañero en nuestro glorioso padresa-to Domingo: q̄ aunque para entrar en las ciudades y poblados se ponian los çapatos por no particularizarse, sino andar como todos sus frayles, à quien desde el principio de la ordē se les permitio el calçado, por cõseruar la salud y fuerças que para predicar y leer sō necessarias: cõ todo esto, en los despoblados y soledades caminua descalço, cogidos en la cinta los çapatos. Y quando le lastimaua, ò sacaua sangre las çarças del camino, ò las piedras, ò la inauertēcia de asētare el pie quē le auia muy aduertidamente puesto el coraçon en Dios, dezía el sãto cõ grãde modestia: Esta es penitencia, esta es penitencia. Palabra es muy digna de ser sēuida y meditada, y mas de quē mas tiene porq̄ hazer penitēcia. Así la nõbraua el sãto, como cosa q̄ le fuera muy necessaria, y q̄ por el nõbre no deuia ser desechada, ni estrañada. Mayores causas ay para q̄ cada vno de sus hijos conociēdo la grauedad de sus culpas, cõsuele sus

S. Domingo.

traba-

trabajos, peregrinaciones, y necesidades con este titulo de penitencia. Hazian la muy grãde aquellos buenos frayles, así en el rigor de sus caminos, como en el de su vestido, y comida: remedando, quãto les era possible, la vida de los Apostoles, porque los que lo son en el nombre de predicadores era muy biē q̄ lo fuesen en las obras, dexandolo todo por Christo, como ellos, que lo dexaron todo por no dexarle.

Cap. XII. De como fue Comisario de la Inquisicion por autoridad Apostolica el sãto F. Domingo de Betanços y de la vida que hazia.

PARA Dar fuerça el sãto varon à la doctrina que enseñaua à sus frayles, la ponía el por obra, cõ marauilloso exēplo de sãntidad. Tenia declarada enemistad con su cuerpo, y tratuale como à esclauo refabido. Su ordinaria comida era vn ayuno perpetuo de pan y agua, y alguna vez vna poca de leche migada, mezclãdola con agua para quitarle el regalo de su dulçura. Quando comia cõ el sãto Obispo fray Iuan de Zumarraga, q̄ le amaua como à muy amigo de Dios, la mayor licēcia q̄ tomaua en su comida, era, à ruego del buē Obispo, migar vna escudilla de caldo con q̄ le parecia q̄ daua demasiada larga à su regalo. Fuera de su orden, y del comū Refectorio nõca comia bocado. Con ser la huerta de Tepetlaoztoc obra de sus manos, y cõbidad cõ esto al regalo de sus muchas y buenas frutas, nunca se hallò q̄ el sãto comiese en ella ni vna pera, ni vn grano de vua, ni otra cosa al-

guna, aunque la visitaua frecuentemente. De la vista de aquellas frutas de la tierra, mouia siempre la consideraciõ à los frutos del cielo. Cõsideraua la desnudez de los arboles en el Inuierno, y los lances q̄ passaua la fruta antes q̄ viniese à fazõ: y de aqui conocia su obligacion à penitencia, y abstinencia, para dar fazon à su anima, con q̄ pudiese parecer delante de Dios. Quando hallaua alguna fruta en el suelo la limpiava y guardaua para el Refectorio, ò para los pobres, dando gracias à Dios por sus misericordias. En veynte y tres ò veynte y quatro años q̄ estuuo en esta tierra nunca jamas comio carne, ni beuio vino, cõ permitirle, y aun obligarle à algũ regalo su mucha edad y flaqueza, granjeada con las estrañas abstinencias de su vidary lo q̄ mas es, el humilde sãto no por esto se estimaua, antes hazia regalo de la falta del q̄ tenia, diciendo, q̄ la dieta era su medicina, y q̄ lo que parecia penitencia era para el sensualidad y regalo. Tãpoco le vsaua en el abito, porque quē à otros le predicaua pobre y despreciado, se esmeraua en traerle tal, q̄ el mesmo diese bozes, quando alguna vez el sãto callase. La saya y la capa, demas de ser gerga muy basta, andaua de ordinario remendadas. El escapulario angosto y corto, cõforme à la cõstituciõ q̄ auia professado. Quē le miraua al rostro, se cõponia: quien le oia, se edificaua: y quē oia tratar de sus cosas, le amaua como à varõ de Dios. Y como los q̄ sō de Dios conocē y amã mas à los q̄ lo sō, era muy amado el sãto del bienauerterado padre F. Martin de Valencia, Guardiã de S. Frãcisco de Mexico. Con ser este padre varon eminēte

en toda virtud, estimaua tanto la del gran Fray Domingo de Betanços, q̄ le parecia que donde F. Domingo de Betanços estava todos auian de callar, y dōde viuia todos le auian de obedecer: y en las cosas de grauedad y en senança darle conocidamente las ventajas. Es proprio de los humildes sentir de sí baxamente, y estimar a todos, sintiendolos por mas dignos de la honra q̄ a sí mismos. No le parecia al santo Guardian q̄ estava en su lugar el oficio q̄ administrava de Comisario de la Inquisicion por autoridad Apostolica; y si estava, porque merecia el s̄to dignidades mucho mayores. Començò a tratar consigo y con sus frayles, q̄ procuras̄e, admitiēse aq̄este oficio el buen F. Domingo de Betanços. No auia entonces Obispo en esta tierra, y por vna bulla de Adriano VI. tenia los casos Episcopales, y comision Apostolica para los del Santo Oficio de la Inquisicion el prelado de S. Francisco, con declaraciō del mismo Pontifice q̄ la pudiese dexar al prelado de la ordē de predicadores, q̄ en esta tierra asistiese. No veia la hora q̄ verse ya sin este cuydado el P. F. Martin de Valēcia, y ver cō el al P. F. Domingo de Betanços, de cuya feueridad religiosa esperaua en la ciudad mayor temor, y emienda de las muchas culpas q̄ el vicio y la abundancia de la tierra ocasionaua. Puso en platica sus intentos, y como eran los del P. F. Domingo de Betanços de darse muy de veras a Dios en la quietud de su contemplacion, y acudir a la cuydadosa instruccion de sus nouicios, que ya eran muchos; rehuso con grande humildad el cargo, haziendosele al P. F. Martin, si le

dexaua, pues con tan justo titulo le tenia. Replicole el humilissimo Guardian, con la propiedad q̄ parece que tiene la orden de predicadores en cosas del Santo Oficio de la Inquisicion, que salio de la mesma orden: y fauoreciendose para esto de las palabras de la bulla por dōde vsaua este oficio, y del desseo de la ciudad q̄ pedia lo mismo, huuo de concluir su intento, quedado el bendito F. Domingo de Betanços con el oficio. La ciudad se satisfizo de este trueque, t̄to como el buen Guardian que le auia traçado: pero quedò con nueuos cuydados el nuevo Comisario del Santo Oficio, viendose obligado a la prudente vigilancia de tan grande ministerio. Consideraua el santo, q̄ el glorioso Patriarca fuyo y nuestro fundador de la orden de predicadores auia tenido el mismo oficio por autoridad Apostolica cōtra los herejes Albigenes de Francia, y ponderando la gran santidad de su padre, y la indignidad de tal hijo, abataise a vn abismo de humildad profunda, pidiendo socorro a Dios, en quien el Apostol dice q̄ lo podia todo, y sin quien todos conocemos que podemos nada. Bien es de creer que procuraua en esto parecerse a su padre quien en lo demas procuraua imitarle. Aunque fuerò siempre feruorosas las oraciones de nostro glorioso padre Santo Domingo, deuieron de serlo mas, quando se vio con la nueva comision en las causas de la Fè, mayormente siendo el el primero que la sede Apostolica auia instituydo por Inquisidor con autoridad plenaria. Desta verdad nos enterò el santo Pontifice Sixto V. en vna bulla q̄ exhibio el año de

S. Domingo
primer
Inquisidor.

1586. que fue primero de su Pontificado, mandando que en toda la Yglesia se rezase de San Pedro martyr de la orden de predicadores, de quien dice, que siguió las pisadas de su padre Santo Domingo primer Inquisidor, con autoridad Apostolica. Con esta consideracion aferuoraua sus oraciones el buen Fray Domingo de Betanços, respondiendole muy bien el sucesor de las cosas a la medida de sus justos deseos: porque muy en breue se vio en toda la tierra lo que obrava la predicacion y autoridad del santo. Extirpaua vicios, persuadia virtudes, estimaua lo bueno, y abominaua lo malo. Amauante, y teniente en la ciudad en grande veneracion. Su caridad le hazia muy amable, y su santa feueridad prouocaua respeto en todos. Consideraua la obligacion de su oficio, y ninguna cosa dexaua de hazer, de quantas conocia que le importauan: y conocialas todas. Alcançaua el entendimiento a la ocasion, y la voluntad al entendimiento. Era hombre de Dios, y regia como fuyo. El que lleva en su gouerno los ojos en Dios, no pondra los pies en los lazos del demonio: porque a los pies de los justos asiste la vista de Dios, y los libra de los lazos del enemigo, como dixo Dauid: Tenga cuydado de Dios el que rige, y descuydese de sí mismo: que Dios tendra cuydado de regirle, si el le tiene de regirle por Dios.

Cap. XIII. De vn caso raro que sucedio en este tiempo jugando vnos caualleros en Mexico: de cuyo milagro successo reconocieron por autor al santo fray Domingo de Betanços.

VNA De las cosas en q̄ con mucha razon reparaua el varon santo, era en castigar feueramente las blasfemias y perjurios, amonestando siempre en sus sermones, quan de veras importaua euitar las ocasiones de aqueftos males, q̄ es la costumbre de jurar el nombre de Dios: y para escusarla, lo mucho que vale, huyr los juegos, que son la yesca mas facil, donde con poca ocasion se encienden todas estas infernales centellas. Esto predicaua con espíritu del cielo, esto amonestaua en sus platicas, persuadiendo en las confesiones, y castigaua en su tribunal exemplarmente. Enfrenauan se los pecadores con esto, ya que los pecados arraygados con antigua costumbre no cesas̄e en algunos del todo. Conociase de quanta importancia auia sido admitir el santo varo aq̄este oficio de Comisario Apostolico, pues ya se recelaua los pecadores de cometer culpas al descuberto. Tenia tanto temor al santo, que si auian de jugar, procurauan que fuesen en secreto. Pobres hombres, q̄ temen algunas vezes la vista de los mortales, q̄ no veen sino lo exterior, y no la de Dios, que registra y ha de juzgar los secretos retretes del alma. Vn dia de regozijo les parecio a ciertos hōbres nobles de Mexico yrse a jugar en casa del Marques

Cap. XVIII. De la deuota estacion que el bendito padre fray Domingo de Betanços hizo en Marsella y de como lleuó a Italia.

NO se auerçonçaua de ser pobre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y pidiendo de puerta en puerta la comida por amor de Dios, salió de Seuilla pareciéndole pocas à su gran desseo, las largas quinietas leguas que tenia q̄ andar à pie hasta Roma, y muchas dellas de trabajoso y peligroso camino. Quando le dauan limosna, daua gracias à Dios por su misericordia, y quando no se la dauan, también las hazia por la ocasion de sufrir miéto que la diuina mano le ofrecia. No quiso recibir dineros para comprar comida, ni vestido. Acordauale de la instruccion q̄ el Redemptor de las almas auia dado à sus Apostoles para quando caminassen, y guardauala. No tenia q̄ dar de dos tunicas vnica, porq̄ lleuaua vna sola. El Breuiario lleuaua en el seno, y allí se acabaua la maleta, y alforja, y repuesto. La Prouincia le dio algunas cosas de la tierra, q̄ se estimá en las apartadas y remotas, para q̄ las presentáse al summo Pontífice, en reconocimiento de obediencia: como fueron algunas imagenes de pluma, y algunas piedras medicinales, q̄ se hallauan por despojos téporales, en los idolos q̄ los Indios adoraua: y aun estas cosas no quiso el santo llevar consigo, sino q̄ las entrego en Seuilla à vn mercader q̄ yua à Roma, por lleuar el có el mayor desçnydo de todas las cosas, mayor cuydado de Dios.

Bien es verdad que los intentos del santo frayle eran de pasar por Marsella de Fracia: porque aunq̄ fuese algun rodeo, le parecia todo facil atajo, como à hobre muy enamorado. Era deuotissimo de la gloriosa Magdalena y deseaua grandeméte llegar à Marsella, para reuenciar su cueua, y regalarle con las reliquias de la bienauenturada santa, à quien la boca de Christo canonizo por su muy amante. Quando fue tiempo dexó el camino real de Roma, y tomo el de Marsella, con tanta deuocion y feruor de espíritu, q̄ olvidaua todos los trabajosos caminos pasados, con el regalo del que tenia presente. No se contento có yr à pie y descalço, sino q̄ algunas leguas antes de llegar à la cueua y celda de la santa penitete, quiso caminar de rodillas, y siguió este trabajoso passo cinco ó seys dias por camino aspero y pedregoso. No pudo llegar à la cueua desta fuerte el sáto viejo, sin q̄ las rodillas quedassen muy mal heridas y llagadas, obligádole à q̄ siquiera cogiesse la sangre con algunos paños viejos, como le fue forzoso, para poder llegar ala celda santa q̄ deseaua. Có su trabajoso cáñancio y mal regaladas heridas, huuo de llegar el dicho padre à la deuota cueua donde luego se postro, tendido el cuerpo por el suelo, y voládo la meditación por el cielo. Acordauale de las feruorosas lagrimas q̄ la santa muger en aquella cueua derramaua: consideraua la estrañeza de su penitencia, su abstinençia milagrosa, sus pláticas có los Angeles, y su perfectissimo amor de Dios: y hallauale el santo à la vista de su humildad, también de todas estas cosas, q̄ su comida le parecia regalo: su penitencia

Das leguas camino de rodillas.

rela-

Oració à la Magdalena.

relaxació: su recogimiento, distraccion: y todas sus obras tan llenas de amor proprio, como faltas del de Dios. Có este sentimiéto desta à su querida santa: A vuestra casa vengo deuota mia, para q̄ de vuestra perfeccion pidays à vuestro Esposo q̄ supla mis faltas. Amele yo algo de lo mucho q̄ vos le amastes. Sienta yo las culpas q̄ cótra su bondad he cometido, como vos sentistes las vuestras. Enageneme yo de cosas de carne y sangre, y sea mi lenguaje con Angeles, q̄ asistien con cuydado, y siuen có veras à Dios, como vos supistes imitarlos en el oficio. Tres dias có sus noches estuuieron en esta cueua el sáto y su cópañero, y casi siépre prostrados en oració, có grande admiracion y deuocion de los q̄ los mirauan. Allí ofrecia el bendito padre su peregrinació à la santa, y se regalaua con ella, dando gracias à su prouincia, q̄ emblandele à Roma, le puso en ocasió de yr à visitar su dichosa cueua. Aquí quisiera yo estarme (dezia) para q̄ se me pegase algo de la q̄ tanto supo amar à Dios. Estas piedras toscas son para mi mas preciosas q̄ diamantes ricos. La boueda desta cueua estimo yo en mas en la tierra, q̄ techos con lazos y artesones de oro. Este puesto tuuiera yo por dichoso para mi, si la diuina misericordia me lo concediera: el que le trueca, no os oluideys (señora) de mis lagrimas y sentimiéto. Có esto se del pidio de la cueua y se fue al pueblo de sã Maximino, donde esta el cuerpo y reliquias de la deuota sáta. Allí se estuuó otros dos dias, no có menos deuoció y lagrimas q̄ en la cueua. Culpable dilacion pareciera en vn hobre q̄ dexaua có cuydado à su Pro-

uincia, andarle visitando hermitas, en deuociones voluntarias, sino supieramos todos, q̄ el mejor despacho de negocios es, pedirle à Dios por la intercessió de sus santos. No perdio tiempo por esto el bendito frayle, antes le pierde quien piensa q̄ le ahorra, faltando à la deuocion. Dezia vn hobre discreto, q̄ tres cosas deseaua ver en la religion: à los letrados, humildes: à los moços, honestos: y à los procuradores, deuotos. Salio de Marsella el bédito religioso, tan fatigado có trabajos del cuerpo, como medrado có regalos del alma. Tomo la derrota para Napoles, adonde supo q̄ estaua el general de su orden. Hallóle enfermo, y cotentóse por entonces có verle, guardando para mas espacio de salud el tratar negocios. Holgauale el General de ver vn religioso q̄ lo fuese tanto en todo: agradecióle sus trabajos y caminos, y haziale fauor con esperanças de mostrarle en todo lo q̄ pidiesse. Lo q̄ de presente cócluyó el bédito padre, fue, vn precepto de obediencia formal, con q̄ el Reuerendissimo le mandó que nunca caminasse de rodillas, ni descalço, quitandole qualquier voto q̄ acerca desto tuuiesse, sino que se contentasse con andar à pie. Este mandato causó fray Diego Marin cópañero del santo viejo, que le acuso piadosaméte dando cuenta de su viaje al Prelado mayor: y rogandole, le fuesse à la mano en semejantes penitencias, tan en detrimento de su salud, y riesgo de perder la Prouincia tal padre y tal consuelo. Obedeció promptamente el bédito padre, rindiédo su voluntad à la de su Prelado: porque aunq̄ el quisiera acabar la vida en estas penitencias, por el q̄ acabo la uya en Cruz

Nota.

por

por el; con todo esto se acordaua, q̄ celebrando el Apostol aquel sacrificio de Cruz, reparo, en q̄ lo fue de obediencia: y por esto guardo inuolable y humildemente lo q̄ su general le auia nuádado. Crecio la enfermedad del General, y detuuose mucho el bendito procurador en Napoles, hasta q̄ à los nueue de Octubre de mil y quiniétos y treynta y vno, fue Dios seruido de lleuarle al General al cielo. Luego se apercibio el Capitulo general para la Pascua de Espiritu santo del año siguiente; y entránto le fue forçoso al santo, estarle en algunos conuertos de Italia con su religioso cõpañero, esperando el Capitulo general, para autorizar con su establecimiento la libertad de la Prouincia q̄ procuraua. No le affligian estas dilaciones, porque los q̄ amà à Dios, aunq̄ hazen diligencia en sus causas, por no tentarle cõ esperar milagros, al fin se conforman con lo q̄ su diuina voluntad ordena. Buena es la diligencia segun razõ: pero lo que causa inquietud, es muy culpable. Haga la prudencia lo q̄ pareciere conueniente, pero ponga luego la resignacion su firma, queriendo el mas diligete lo q̄ Dios quisiere: para q̄ sea deueras no solamente procurador de causas ajenas, sino de la fuya propria, y no de menos importancia que la quietud y medra del anima.

Cap. XIX. De lo que al bẽdito padre le sucedio con el General de la orden, y con el Papa Clemente Septimo en fauor de su pretension.

EN todo queria darnos exemplo el buen padre, y en esta dilacion

de vn año mas en Italia, nos enseñò vna cosa que importa mucho por la quietud y verdadera obediencia religiosa. Dexo à parte q̄ pudiera proponer sus causas al Vicario general de la Orden, y q̄ por darles mas firmeza y autoridad, fue cordura esperar el Capitulo general. Pero lo q̄ mas es de aduertir, fue, q̄ no quiso acogerse al summo Pontifice, con quien facilmente pudiera concluir lo q̄ pretendia: porque quiso enseñarnos, q̄ pues tenemos prelados dentro de la orden, vayan por su mano nuestras causas, y estemos del todo resignados en su obediencia. El año de mil y quiniétos y treynta y dos eligieron por maestro de la Orden al reuerendissimo fray Ioan de Fenario, de quien luego vino à recibir la bendición el padre fray Domingo de Betanços, y le dio las cartas q̄ lleuaua del vicario general fray Vicente de santa Maria. Recibiole muy bien, y regalole muy honradamente el reuerendissimo General: y auida oportunidad para tratar su causa, la propuso con la verdad que el siempre trataua: y bastaua esto en tan conocida justicia. Refiriole los inconuenientes, y concluyo piciendo la distincion de su Prouincia, con reuocacion de lo contrario. El General consideraua el Espiritu de Dios con que el bendito padre hablaua, y ponderando la peregrinacion larga que por el bien de sus hijos hazia, le dixo, que de todo tẽdria despacho conforme à sus santos deseos. Mandole que propusiesse su intento en difinitorio, delante de los padres q̄ se eligen para que con el General despachen lo que à toda la orden conuiniere: y hecha esta diligencia, salio del Ca-

F. Ioan de Fenario.

pitulo

pitulo determinado, q̄ la Prouincia de Mexico fuere distinta de todas las de la Ordẽ, y en particular de la de Santacruz, reuocando lo q̄ el Capitulo general del año de mil y quiniétos y treynta auia concedido en la eleccion del General pasado, à instancia de los procuradores de la Española. Mandaron q̄ se llamase la prouincia de Santiago, y señalaronle por terminos q̄ incluyese, los de la Prouincia de Yucatan con toda la de Chiapa, el Obispado de Guaxaca, el de Tlaxcala, y el de Mechoacã, con la Prouincia de Panuco, y las tierras que corrẽ por la parte del Septentrion y Occidete. Y aunq̄ segun esto era vna la Prouincia de Chiapa con la nuestra; despues en el Capitulo general celebrado en Salamãca el año de mil y quiniétos y cinquẽta y vno, siẽdo General de la Ordẽ el reuerendissimo fray Frãcisco Romeo, fue diuidida à instancia de nuestra Prouincia la de Chiapa; y como à Prouincia distinta le señalarõ por terminos cinco Obispados, q̄ fueron el de Yucatan, Chiapa, Guatemala, Nicaragua y Honduras, cõ la Prouincia de Guaxacalco y Teguatepec. Los padres de Chiapa luego en el primer Capitulo prouincial q̄ tuieron, dexarõ de su voluntad la Prouincia de Teguatepec, y la dierõ à nuestra prouincia de Mexico, por estar muy lexos de sus casas, y cerca de las nuestras. Con este despacho del Capitulo pidio licencia el padre fray Domingo al reuerendissimo General para ver al summo pontifice, y pedirle algunas gracias y fauores para la prouincia: y auida, se fue à besarle el pie, y gozar de su bendicion. Quando supo el summo pontifice que tenia fray-

les del Nueuo mundo, mandolos entrar, y recibolos con animo benigno y clemẽte, mostrãdo en las obras su nõbre. Arrodillaronse los frayles en su presẽcia, y prostrado todo el cuerpo por el suelo, con la humilde cerimonia, q̄ nuestra Ordẽ llama venia, le besarõ el pie cõ grã deuociõ. Mandolos levantar el Pontifice, y lo primero q̄ el santo frayle le dixo, fue, q̄ le hiziese su santidad mercedes en lo q̄ mas mostraua su poder, y mas digno era de agradecimiẽto en esta vida, y le diese autoridad plenaria para q̄ vn sacerdote oyda su cõfession general, le pudiesse absolver à culpa y à pena, como el mismo Pontifice lo podia. Cõcedio el papa Clemẽte esta gracia à los dos frayles, mostrãdoles semblante fauorable para hazerles merced en otras cosas. Entrõces dixo el bendito frayle: Para q̄ vuestra Santidad vea algunas cosas de las muchas de aquella tierra, embia mi prouincia con su pobreza esta pequeña muestra, para q̄ lo sea mas de obediencia filial, que de valor ni de riqueza. Sacõ entonces algunas imagines de pluma muy biẽ labradas, que no solamente regalauã cõ sus visos, pero admirauã con su cõposicion, pues vna à vna auian sido asentadas todas aquellas pequeñas plumas, dexãdo despues vna obra tã maravillosa y bien cõpuesta. Lo q̄ mas admirõ al Pontifice y à los Cardenales, fue vna mitra de pluma maravillosamente obrada, que auia sido de vn sacerdote de los idolos, y otra hecha de pedreria, de turquesas y esmeraldas. Sacaron tambien algunos instrumentos con q̄ los idolatras sacrificauan hombres al demonio; y en particular vnã nauajas de dos filos muy resplãde-

Mitras de los Indios.

cientes

cientes y vistosas, y mucho mas agudas y penetrantes con estraña subtileza. Huuo tambien algunas piezas de pluma del ropaje sacerdotal Indiano, que dezian con la mitra. Aunque todas estas cosas con su nouedad y curiosidad tenian bien que occupar la vista, ocupauan mas el coracon y sentimiento del santo Pontifice Clemente, que se dolia, de que tanta curiosidad y riqueza, se huuiese tantos años gastado en seruicio del infierno, tributandole millares de almas hechas à la imagen de Dios, y redemidas con su sangre. Preguntaua algunas cosas al venerable viejo, à que el respondia con mucha breuedad y prudencia. Pero lo que mas entre todo le admiraua, era ver vn viejo de tantos años vestido con vn saco muy pobre, consumido de abstinençias, y fatigado de caminos, y que en sus platicas y semblante mostrasse nuevos azeros de boluer à proseguir lo començado en la predicacion del Evangelio, y conuersion de las almas. Marauillauase mucho, de que viejo tan flaco, y al parecer tan enfermo, huuiese caminado tan largas jornadas à pie, y parte dellas descalço, y sin mas regalo del que la mendicidad de puerta en puerta le concedia. Mando luego el Pontifice à los de su casa, que todas las vezes que aquel frayle viniese à ella, se le diese libre entrada: para que pudiese verle. Rindio las gracias humildemente por esta merced, con semblante muy modesto, los ojos en tierra, y el muy auergonçado de tanto fauor. No ay mayor confusion para el humilde, que su alabança en presençia. Despidiose del sumo Pontifice por aquella vez, aun-

que le vio otras: y alcanço confirmacion de lo que el Capitulo general le auia cõcedido, y otras muchas cosas que pidio. Como estaua con quien mucho podia, no se oluido de pedir algo para su querida la gloriosa Magdalena. Alcãço que la fiesta desta santa se celebrasse cõ octauas solemnes en esta Prouincia, como la de nuestro padre santo Domingo en toda la Orden. Quisiera el santo, si pudiera, que la Prouincia se llamara de la Magdalena, como al principio lo intetõ: sino que auia ganado por la mano Santiago en la deuocion de fray Thomas Ortiz primer Vicario que à las Indias vino, y no les parecio à los padres mudar nombre. Alcãço otras muchas gracias è indulgencias que se guardan en el archivo de santo Domingo de Mexico: y quando le parecio tiempo de boluerse à su Prouincia, yendo à pedir la bendicion al summo Pontifice, se la dio muy regaladamente: y mado à los notarios, que despachasse y autorizassen todos los recaudos que el seruo de Dios pidiesse, sin llevarle derechos algunos. Mando tambiẽ à su limosnero, que le diese cien ducados para el camino, los quales el puso luego en poder del seglar que le auia lleuado à Roma lo que presento al summo Pontifice: y auiendo visitado con mucha deuocion los lugares pios de Roma, se puso en camino para dexar à Italia, por no dexar el que siempre lleuaua de obediencia.

Capit. XX. De la venida del bendito padre fray Domingo de Betanços à Mexico, con vn milagro que por la sãta Magdalena obro Dios en la mar.

CON desseo de traer à su Prouincia gente q̄ sustentasse su grande religion, procurò el bendito padre, que la venida voluntaria de los predicadores, mostrasse los deseos de viuir, como varones Apostolicos en este nueuo mudo. Para esto sacò licencia del reuerendissimo General de la Orden, para poder traer consigo à Mexico los frayles q̄ quisiesse acompañarle, de toda España. Acudio muy bien el General à peticion tan justa, y disponiedo lo q̄ para el buen gouierno de la Prouincia mas cõuenia, instituyo al bendito padre fray Domingo de Betanços por Vicario general de nuestra Prouincia de Santiago, dándole autoridad para q̄ presidiessse en la eleccion de Prouincial, à la qual pudiesse proceder los frayles de la prouincia, como en todas las demas de nuestra Orden. Con esto se vino el santo à España, y haziendo gente para conuistar almas, traxo algunos religiosos de mucha virtud y letras, entre los quales fueron dos muy señalados en su santidad y prudencia, el vno fray Pedro Delgado varon verdaderamente Apostolico, y el otro fray Thomas de san Ioan, que despues se llamó fray Thomas del Rosario en la boz del pueblo. Hizieronse à la vela para la nueua España, y llegaron à Mexico el año de mil y quinientos y treinta y quatro, causando con su veni-

da singular contendo en toda la tierra, y singularissimo en los frayles de Mexico, que con mas veras y necesidad los esperauan. Considerò el bendito padre las cosas de Mexico, y haziendo demonstracion de la institucion que traya de Vicario general, abfoluio de sus officios al Prouincial que auia sucedido à fray Thomas de Verlaga, y al Prior y Suprior de Mexico. Exhibio luego los recaudos que traia del Capitulo general, confirmados en particular con autoridad Apostolica, dõde quedaua la Prouincia de Mexico libre, y sin dependencia alguna de la de Santacruz, y con facultad para poder elegir Prouincial, como las demas Prouincias de la Orden. Escusado sera dezir que se holgaron los frayles de Mexico cõ estas cosas, pero es bien saber que se holgaron con ellas muchos de los de la Isla Española: porque realmente eran buenos frayles enseñados del santo fray Pedro de Cordoua. Auianse aficionado à la mucha santidad y virtud que el santo fray Domingo auia plantado en Mexico, y estauan muy edificados de ver el brio con que la lleuauan adelante sus buenos hijos: tanto, q̄ se mouieron algunos à quedarse, como se quedarò en aquesta Prouincia, y los demas se boluieron à la suya. Pediales à todos el santo viejo, que le ayudasse à dar gracias à Dios, por las mercedes que en aquella nauigacion le auia hecho, y aunque el callaua las que redundauan en su alabança, queria Dios q̄ huuiese quien las contasse, para gloria suya, y estima de su dichoso seruo. Referian sus compañeros, q̄ viniendo nauagando, les obligò el tiempo à diuertirse del camino

derecho, y se hizierò à vn lado por huir el viento contrario: y entonces le tuuieron tal, que los lleuaua sin remedio, à dar entre dos peñas grandes, que à vista de todos se descubrian. Comèçaron à dar voces el piloto y marineros, dizièdo, que se perdian, y que la nao yua à dar consigo en los arracifes. Pidieron al seruo de Dios, que les ayudase con su oracion: y el respondio, que todos pidiesen fauor à la gloriosa Magdalena, para con su querido Esposo: y que tambien el se lo suplicaria. El viento q̄ lleuaua la nao rendida no cesò, ni la nao se parò, y las peñas estauan claramente descubiertas à la vista de todos, y todos vieron que sin saber como, pasaron de las peñas à mar segura dentro de muy breue tièpo, y se hallaron en los grados, y en el puesto, de dõde se auian apartado, quando se diuirtieron del camino. Afirmauan los compañeros cõ asseueracion que la peña se auia partido por medio, haciendo lugar à la nao para que caminase: porque ellos vieron con sus propios ojos por vna y otra parte las peñas descubiertas sobre el agua, y que no era possible pasar sin milagro, como toda la gente de la nao lo publicaua. Algo desto y otras cosas q̄ no sabemos, se le deuián de ofrecer al varon santo, quãdo pedia compania à sus frayles, para saber agradecer à Dios las mercedes recibidas en su viaje. Bien quisiera el pagar à la sancta Magdalena con q̄ la Prouincia tuuiera su nombre, y aũque lo tuuo alcanzado en Roma, al fin preualecio el nombre de Santiago, que se le quedo desde el capitulo general de mil y quinientos y treynta y dos. Pero ordenò el santo, que

todos los Lunes acabada la Salue y la oracion q̄ à nuestra Señora con ella se dize, se hiziese memoria de la gloriosa Magdalena con su Antiphona Verso y Oracion, como los demas dias de la semana se haze de los demas santos de la Orden. Quando no huiera otro titulo para esta, bastaua el honroso q̄ ella nos dio, llamando nos sus hermanos: quando descubriendo sus reliquias, dixo. Yras à mis hermanos los frayles predicadores: como largamente refiere en su Rosa Aurea el Maestro Syluestro de Pierio. Tãbien mostro su deuocion el bendito padre, en el conuento de Tepetlaoztoc, dedicado à esta gloriosa santa, donde el tenia su regalo, y el recogimièto de su oracion: quãdo las ocupaciones de Mexico le dauan lugar à retraerse en aquel oratorio de su deuocion, que solo verle la pone al mas salto della. Allí solia yr muchas vezes el sancto Obispo de Mexico don fray Iuan de Zumarraga, y se regalaua con aquella soledad de hombres, y conuerfacion del cielo. De quando en quando solia tambièn acudir à esta casa, à ver al bendito padre, el Christianissimo Virey don Antonio de Mendoza, que gustaua de comunicar algunas cosas con el padre fray Domingo, y seguir en ellas su consejo. A todos los que acudian à aquella casa, y à quantos en qualquiera ocasion podia: procuraua aficionar à la gloriosa Magdalena, para que à su imitacion se ocupasen del todo en el amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion en esta vida, y nuestro gozo en la venidera.

Cap. XXI. De como eligieron por Prouincial al varo santo, y embio frayles por las naciones, y las casas que en ellas ay.

NO admiten las honras y dignidades los varones santos sino quanto importan al seruicio de Dios y prouecho de los proximos. Auia el padre fray Domingo de Betãcos acceptado el officio de Vicario general, porque conocio q̄ importaua para dar asiento à la nueua Prouincia de Mexico: y despues que vio que le tenia, quiso dexar la hora del officio, para regalar se con el prouecho del recogimièto. En virtud de las letras q̄ traya de Roma, couoco à Capitulo en santo Domingo de Mexico, para que eligiesen Prior conuenual: y fue la eleccion tã acertada como lo era en todas sus cosas el electo. Salio por Prior el religiosissimo padre fray Pedro Delgado, y confirmo la eleccion el bendito Vicario general. Llamò luego à Capitulo prouincial à los padres de la prouincia, señalãdoles los veynte y quatro de Agosto, de mil y quinientos y treynta y cinco, para q̄ eligiesen su Prouincial, como las patentes que auia traydo à la Prouincia, disponian. Iuntos los padres capitulares, propuso el santo Prelado sus cãdidos años, y el desseo de su recogimiento y quietud, satisfaziendo en comũ à todos acerca de su Vicariato general, diziendo como le auia solamete acceptado por dexar à la prouincia cõ el ashièto de su exepcion: y que pues auia ya cõseguido su intento, resignaua y renunciãua

su officio de Vicario general, para que pudiesen libremente proceder à su elecciõ de prior y prouincial. No entèdia el santo, que en aquella congregacion q̄ lo era, huiesse quien le interpretase à ambicion el auer tenido el Vicariato general: pero quiso acudir à todo como prudete y circunspecto, enseñandonos à serlo. Luego se le ofrecio à los electores, q̄ aunque su buen padre alegaua cãfancio, nũca le tenia para caminar por dilatar la Fe: y q̄ si se dexauan sin officio, auia de boluerse à Guatemala, ò buscar otra prouincia en que occuparse: y demas de q̄ abogaua por el sus grandes merecimientos, para elegirle prouincial, obraua el amor q̄ todos le tenian, para que con esta elecciõ le pudiesen piguelas, porque no se les volase de su presencia. Entratõ en eleccion, y salio electo el varon de Dios fray Domingo de Betãcos, que fue el primer prouincial electo canonicamente que esta prouincia tuuo, y este Capitulo prouinciales el primero q̄ en ella se celebrò. Quiso Dios q̄ el padre y fundador de la prouincia, fuese el primer prelado mayor q̄ en ella se eligiese por Capitulo prouincial. Quãdo el nueuo prouincial se vio con su vieja obligaciõ de padre, renouo los cuydados cõ q̄ fundò la Prouincia: y como los nueuos sucesos son maestros de nueuas instituciones, ordenò en aquel Capitulo, q̄ en toda la prouincia se esmeralsè los prelados en tratar y reuerenciar con particular cuydado el diuinissimo Sacrameto del altar, guardandole siẽpre muy a recaudo debaxo de rezias llaues, y teniẽdole en particulares oratorios, quando las Yglesias de pueblos de Indios

no tuuiesse edificios ni disposició segura. Recelaua el santo otro atreuimiento cudiofio como el pasado en Mexico, y preuenia el remedio con tiempo, para cuitar ta costoso daño. Dixo bien Seneca, q el dia postrero es discipulo del primero Dio ordé el cyudadoso prouincial, en q los frayles que asistían entre los Indios, se exercitassen en aprénder sus lenguas para poder predicarles è instruyrlos como conuenia: y sola esta necesidad de asistencia en sus pueblos, téplo el feruoroso deseo q el santo tenia, de que huuiesse en la Prouincia doze conuertos de à treynta frayles cada vno, y q de ellos saliesen los frayles de dos en dos à visitar la comarca, y confesar, y predicar, como se haze en algunas partes de España. Poderada la necesidad destos pobrezitos Indios, conoçese claramete qua necesaria cosa es, q los frayles asistían cõ ellos siépre: porque son de condicion muy facil, y de ordinario obran por temor, y es necesario q tenga à quien tenerle; y les asista, quien frequentemete los industrie y enseñe. Por esto ha sido grãdissimo el trabajo de los religiosos en esta tierra, y dexado los de las otras Ordenes de que auia mucho q dezir y celebrar: los de la nuestra se há exercitado, y exercitan, en aprender siete lenguas, y algunas dellas peregrinas, y de notable dificultad: porque demas de la Mexicana, que es vulgar corriente por toda la nueua España, ay lengua Mística, cuya entera pronunciacion se vale algunas vezes de las narizes, y tiene muchos equiuocos q la hazen de mayor dificultad: ay légua Zapoteca, q es la mas llena de pronunciació, aunque no tiene los primores y e-

legancias q la Mexicana, donde concurre admirables ethimologias, y deriuaciones de grãde propiedad. Ay también lengua Otomil, Chochona, Chontal, Mixe, Guatenicamana, y Cuicateca, y otras muchas muy particulares, sin las diferencias que en particulares ciudades tienē estas mesmas lenguas, con trabajo grande de los que las aprenden y exercitan. Con todo esto embio frayles el bédito Prouincial à todas tres naciones, Mexicana, Mística, y Zapoteca, donde han viuido y viuen cõ grande fruto y aprouechamiento de los naturales. En tres conuertos q ayen en las tres ciudades de Españoles, Mexico, Puebla, y Oaxaca, se cria los religiosos q despues acudē à viuir entre Indios: y demas de los estudios destos conuertos, ay en la Puebla o ciudad de los Angeles vn colegio q se llama sã Luys de predicadores, de cuya institució trataremos à su tiempo. Las casas q ay entre Indios el dia de oy, son sesenta y seys. En la nacion Mexicana veynte y dos: que son, Coyoacan, Atlacubaya, Atzacapulco, Itzapalucã, Coatepec, Tepetlaotoc, Chimaloacan, Atégo, Cuitlauac, Tenãgo, Amequemecan, Chimalaacan, Chalco, Ecaçingo, Oaxtepec, Yauteppec, Teputzla, Coauetla, Tlalticapa, Tetelã, Hueyapã, Tepapayecã, Itzacan, Huchuetla, Tepexic. En la naciõ Mística diez y siete, que son, Chila, Tequixtepec, Huaxuapa, Tonalã, Iustlauac, Tecomaflauac, Tlaxiaco, Tepuzcolula, Achiutla, Tilantongo, Ialtepec, Yanguitlan, Nuchistlan, Tamaculapa, Texupa, Cuixtlauac, Almoloyas. En la naciõ Capoteca ay veynte casas: Hue-xilotitla, Etla, Cuyolapã, Zachillã, Zimatlan, Santacruz, Ocotlan,

Chichicapan, Teticpac, Xaquia, Tlacachauaya, Tequixtlan, Nexapa y es villa de Españoles, villa de Xalapa, villa de san Ildefonso, Tanché que llaman el rincon, Toronteppec, y Tecuantepec. Iuntando à todos sesenta los tres conuertos, y colegio, y dos casas que este año de nouenta y vno se han puesto en la Veracruz, y en la isla de san Ioan de Vlua, son sesenta y seys todas nuestras casas en esta Prouincia. A toda esta variedad de naciones mandaua el santo Prouincial, que enseñassen nuestros frayles de vna manera: apoyandolos muy biē en los principios de nuestra Fe, y dandoles à entender, como auia vn solo Dios hazedor de todo lo criado, para que olvidassē las imaginaciones de la gētilidad, y reliquias de su idolatria: y que este Dios era trino en personas, y la segunda (que fue el Hijo) auia dado la vida en Cruz por los hombres: y que los que de su Euangelio se aprouechassen, gozarian bienes eternos, y los que no le obrassen, serian atormentados para sempre en el infierno. Estas verdades queria que fuesse las principales en que enterassen à los Indios, danidoselas à entender à su modo: para que no solamente las recitassen por el hilo dela memoria, sino que las tuuiesen asentadas en la voluntad amando à vn Dios tan bueno, que auendolos criado, los auia redemido, y los auia de juzgar. A esta diligencia de sus ministros acudia Dios misericordiosamente, facilitandoles las lenguas estranas, y en breue tiempo las aprendian, y hablauan, y escriuiuan como la materna: no con pequeña admiraciõ de los Indios, que de aquesta facilidad se entera-

Doctrina para Indios.

uã mas en q los sacerdotes erã ministros del todo poderoso Dios. Cundia la Fe por estas tierras, con tanta prosperidad y augmento, qual nunca jamas se ha visto en la Yglesia desde el tiempo de los Apostoles: porque se yuan conuirtiendo prouincias enteras, de veynte mil, y cinquenta mil Indios, con las entradas que los religiosos hazian en los senos desta tierra ta espaciosa y ancha. En esto se passaua grandes soles, y grandes frios, porque ay tierras muy caliētes, y otras muy frias. Caminauan à pie, y muchas vezes con hambre, y quando hallauan para remediarla algunas torticas de mayz, que es el trigo de las Indias: las tenian por regalo. Marauillauan se los Indios, de ver tal tefon de predicadores, y mas de verlos tan defasacionados al oro y plata de que nuestros Españoles seculares hazian mucha estimay aseguran mas la doctrina de los bienes del alma, experimentando el desprecio de los religiosos acerca de las riquezas del mundo. Como sabia bien esto el Prouincial prudente, mandaua que lo fuesen sus frayles, absteniēdose de recibir estas riquezas, aunque con instancia se las ofreciesen: y que se contentassen con solo lo bastãte para el sustento del cuerpo, pues con esto se contentaua el gran predicador y maestro de predicadores san Pablo, à cuya imitacion el mesmo nos llama, y podemos con seguridad seguirla, pues el en todo seguia la de Christo.

quitado. Hecho esto, quando el Acoxotecatl entendio q̄ estaua libre y le facian de la carcel, se començaron à descubrir indicios de la muerte de su hijo, y muger. Començose la prueua, y acabose con aueriguacion sobrada, cō las particularidades referidas. Sentéciole à muerte el juez pesquisidor, aunq̄ le concedio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la sentecia confirmada. El dia q̄ le auian de ahorcar, cōuocò el juez los Españoles q̄ pudo, para seguridad del campo: y al tiempo q̄ le sacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando à todos los Indios Tlaxcaltecas, y vltrajando su valor y brios, pues à sus ojos permitia ahorcar lo mas illustre de su antigua nobleza, y de lo mas valiente de su edad. Castigauale Dios desde esta vida, y por esto quiso q̄ pagase su cuerpo muriendo afrentosamente, y su alma en tormentos eternos del infierno. Auia en la informació parecido el lugar dōde el santo niño estava enterrado, y fueron por el vn padre de S. Fracisco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle à la yglesia: fue cosa maravillosa q̄ con auer vn año que estava enterrado hallarò el cuerpo sano y entero, sin corrupcion alguna. Llevaronle con admiracion estraña, y estima de sus reliquias, para sepultarle al pie de vn altar dōde dezia entōces Misa de prestado en vna capilla pequena, miétras se hazia la yglesia, adonde despues le traslado el padre fray Toribio Motolina. No quiero dezir cosa sobre este caso, aunq̄ auia mucho q̄, sino remitir à cada vno q̄ pōdere las notables grandezas de aqueste niño. Si santa Christina (q̄ aun en el

nōbre dezia ser de Christo, como Christoual) padecio à manos de su padre Urbano, porque le quebraua sus idolos, por la misma causa murio à manos del suyo Christoual. Acordemonos deste santo niño, quando celebraremos la memoria de los q̄ padecieron en tierna edad, como san Agapito, san Vito, san Celso, santa Prisca, san Acisclo, y Vitoria, y san Iusto, y Pastor, cuya memoria en nuestros dias ha celebrado el Catolicissimo Philippo cō la insigne honra q̄ cō este teloro dio à la famosa Alcalá de Henares. Conozcamos el fruto de la predicació en esta tierra, y las alabças q̄ se deuen à quien della desterrò al demonio, plantado la ley de Christo. Y para q̄ mas cōste quan asētada estava la idolatria en esta tierra, y quan grā bien fue desterrarla, sera bien con toda breuedad dezir algo de los tēplos y sacrificios de estos Indios, que siruiendo de variedad en la historia, significaran lo mucho que conquistaron los religiosos en esta tierra.

Cap. XXIV. De los templos y ceremonias cō que los Indios adorauan à los idolos en su gentilidad.

SON los Indios naturalmēte ceremoniatos y feruiciales, particularmēte en seruicio de sus mayores, como agora cōsta por experiencia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̄ tenia en sus tēplos y sacrificios. Aunq̄ todos ellos cōuenia en ser idolatras, auia grāde diferēcia en los dioses q̄ cada vno reuerēciaua, segū los varios intētos para q̄ los quenia. Hablado particularmēte de los Indios Mexicanos, tenia todos

algunos dioses comunes à quiē todo el imperio de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los sacrificios, segū la variedad de las fiestas que se hazian. Los templos eran grandes, y compuestos con singularissimo cuydado. Estauan asētados en algunos cerros de tierra puesta à mano por mayor grādeza en medio de algun llano, y en el q̄ dexauan en lo alto, començaua su tēplo por figura piramidal, de fuerte que lo ancho del suelo començaua en quadro, y se remataua en lo alto cō vna pita quadrada de piramide. Ponian en el cimiento piedras muy gruesas, y las q̄ hazian pared sobre la tierra, yua cō tal orden y concierto, q̄ las mas bajas eran mayores q̄ todas: y el segūdo orden de piedras, era de otras algo menores: y el tercero de otras mas pequenas q̄ las segundas, con admirable artificio, hasta llegar à la punta piramidal que quedaua cōpuesta de piedras muy pequenas, y tenia por pita y remate vn pinjate de alguna piedra de valor. Todas las piedras estauan asētadas de tal fuerte, que la mezcla casi no parecia, sino todas las piedras vna. A estos templos subian por escaleras labradas en el cerrillo sobre que se asētaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tēplo mas famoso. Aunq̄ los Españoles llamauan en Mexico à estos templos Cues: no era este su nombre sino entre los Indios de la Española, q̄ como se descubrio primero; dexò el nōbre que aplicarò los Españoles à todos los tēplos de Indios. Llamauan los Mexicanos à los suyos Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Donde se puede aduertir de passo, la correspondencia

de las lenguas, pues lo q̄ los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, q̄ quiere dezir Dios. Delante de estos tēplos hazian grādes patios, q̄ siempre estauan muy bien barnidos, y en ellos plantauan por ordē vnos arboles q̄ ellos llama Ahuchuetl, q̄ todo el año estan frescos, y tienen saludable sombra, por lo qual son muy estimados de los Indios, y sō nuestras fabinas de España. Al regalo desta sobra se sentaua los sacerdotes de los Idolos, y esperaua los q̄ auian de venir à ofrecer ò sacrificar al tēplo. Traia los Indios variedad de rosas y flores, q̄ por la réplança ordinaria desta tierra en contorno de Mexico, q̄ no sabe q̄ cosa es riguroso Inuierno, las ay todo el año de remuda, succediēdo vnas à otras, y todas de grāde suauidad y fragancia. Ay vna flor con las hojas apinadas en forma de coraçō, y assi le llaman los Indios Yoloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa de coraçō. Ay otra de mas suauidad y regalo, cō las hojas blācas y el color algo q̄brado, q̄ se llama Yeloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa como Elote, por q̄ tiene la hechura de la maçorca de mayz, q̄ los Indios llama Elotl. Es suauissima y delicadissima en su olor, y por el muy estimada. Destas flores y otras muchas, q̄ solo cōtarlas bastaria por historia, traia los Indios à sus tēplos, y las ofrecian con grāde humildad y reuerēcia. Dētro del tēplo estauan los idolos, vnos grandes y otros pequenos. Los grandes solia ser de cedro, q̄ le ay preciosissimo en esta tierra, y está los montes mas llenos de cedros q̄ en España de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y tenia estatura grāde como de Gigantes. Labrauan los

cauados por la espalda, dexando à manera de canal vn lugar en q̄ pudiesse caber vn hombre: porq̄ en aquella canal de piedra ò cedro se entraua vn sacerdotte de los idolos, y dezia lo q̄ el demonio le mādaua. O ceguera, castigo de pecados, q̄ à criaturas racionales tenia en vida de brutos. Otros idolos hazian pequeños, y erã de las piedras preciosas q̄ mas en esta tierra se estimã: vnos de esmeraldas, y otros de piedras de yjada, y comerinas: y las figuras q̄ en ellas pintauã, erã de algunas aues, ò serpietes, ò perros, ò flores, segun la vanidad ò sueño q̄ al q̄ labraua se le ofrecia. El orden q̄ auia dentro de los templos era, q̄ en medio dellos estaua vna mesa quadrada de tres varas de medir por vãda, y estaua asentada sobre quatro animales bien labrados de la misma piedra de que era la mesa: en quadro tenia escaleras toda la mesa de cin queta y de noueta escalones, comẽçando los mas baxos cõ grãde espacio en largo, y yendote haziẽdo menores, hasta quedar el postrero en el cõpas de las tres varas q̄ tenia la mesa. En esta mesa se ponã quatro incensarios, q̄ forçosamente auian de ser de oro, ò plata, ò labrados en alguna piedra preciosa: y en siendo de piedra no auian de lleuar cosa de oro ni de plata, porq̄ les parecia irreuerẽcia q̄ huuiesse mezcla ni composicion en el incensario q̄ ofrecian à su Dios, sino que todo auia de ser entero, como la fe de su sacrificio. Defuẽturadas moralidades en seruicio del demonio, y vẽturosos los hombres à quien la misericordia da Dios librò de aquestos defatinos, por mano de sus predicadores Apostolicos. En las gradas de aquella mesa ponian

los feligreses la ofrenda, q̄ solia ser de aues, pã, oro, y plata: y quãdo alguno queria subir la estima del sacrificio en alguna solenidad muy grãde, pedia al sacerdotte q̄ le pasasse las orejas, ò los labios, ò narizes, con vn puazon de juncos de palma, q̄ los Indios llamã Huitzotl, y son de vnas palmas pequeñas, q̄ se dan sobre arboles altos cõ los dedos de muy agudas puas. Para este efecto auia cerca de los tẽplos plãtados muchos arboles destos. Otros sacrificadores, q̄ dauan quãto podian dar, se tendian en el suelo, haziendo sacrificio de si propios: y los sacerdotes los lleuauan al degolladero, que era otra piedra grande y redonda, q̄ de alto tenia dos varas, y de ancho tres. En medio della estaua cauada vna concauidad adonde se asentaua la cabeza del triste Indio, y de la concauidad corria vna canalcita angosta en contorno de la piedra, hasta caer en el suelo: y allí despues de muchas supersticiosas ceremonias infernales, el summo sacerdotte acompañado de otros que tenian al sacrificado de pies y manos, sacaua el coraçon al pobre Indio corriendo su sangre por la piedra, y su anima por los fuegos del infierno. Tomaua vn sacerdotte el coraçon, y tirauale al idolo cõ gran fuerça: y otras vezes se le ponian al idolo en la boca, y otras en las manos. Lleuauã luego el cuerpo sobre la mesa de piedra, y dexauanlo rodar por los escalones abaxo, siendo despues tanto de mas estima para ellos aquel cuerpo q̄ tenia por santo, por auer sido sacrificado; quãto de mas escalones rodaua. La cabeza le cortauan luego, y la ponã en vna red muy grãde, que estaua tendida en cõtorno

del

del tẽplo, texida por tal arte q̄ hazia vnos senos ò bolsicos, q̄ pudiesen tener vna cabeza humana, y alli las dexauan, hasta q̄ podridas ò confundidas se caian, y las guardauan como reliquias para sus vanas supersticiones. Aun quãdo los Españoles vinieron à Mexico hallaron destas redes, q̄ aunque no mostrauan mas q̄ cabeças à los Indios, acordauan à los Españoles la lastima de aquellas miserables almas, enredadas para siempre con los lazos de la condenacion eterna del infierno.

Cap. XXV. De la variedad de los idolos, y orden de los sacerdotes en la gentilidad de los Indios.

NO parecio que pude pasar sin tocar esta materia, no tocada, me parece q̄ puedo olvidar lo que para ella importa ponderar el vigilante cuydado q̄ los Reyes de la comarca de Mexico ponã en reuerenciar à sus falsos dioses, y preciarfe de q̄ todos los suyos con grande respecto los firmiesen. Haziã estado de su deuociõ, para hazerfe temer tanto mas de los suyos, quãto mas eran amigos de los dioses. Quãdo alguno cometia defacato, ò dezia alguna blasfemia, pagaua su culpa no menos que con la vida. Si sentian q̄ alguno tenia por sospechosa la reuerencia y culto de sus dioses, ò significaua juzgarlos por de menos deidad q̄ su falsa supersticiõ les ofrecia, buscãuã vn singularissimo genero de tormento para quitarle con exemplar castigo la vida, preciandose de hazer la causa de sus dioses, de quienes esperauan los principes q̄ auian de hazer las suyas

Blasfemia castigada entre Indios.

contra los vasallos que se les atreuiessen à ellos. Hallaua tanta entrada el demonio en los faciles coraçones de aquella miserable gente, que ya no se contentaua con quatro ni seys dioses, sino que llegarõ à ser solos los Mexicanos mas de dos mil en numero: cosa que admira con estrañeza, sino se sabe la causa. Todas las vezes q̄ el demonio se les aparecia, hazian luego vn idolo de la figura en q̄ le auia visto: vnas vezes de leon, otras de perro, otras de serpiente: y como el ambicioso demonio auia tomado el pulso de tal flaqueza, buscãua cada vez nueua inuencion, para grãgear nueua imagen, en que fuese reuerenciado. Vno de los idolos mas celebrados q̄ tuvieron, fue llamado Ometochtli, q̄ quiere dezir dos conejos: porque en esta figura les dixò vna vez cosas prosperas, y augmentò la opinion cõ el numero de dos, en q̄ se les mostro. Ayudãuale para sus intentos al demonio el temeroso natural de los Indios, y apareciãseles en figuras horribles y espãtosas, para tenerlos assi mas rãdidos à su voluntad. Por esta causa son tã disformes y feos los idolos q̄ agora vemos en Mexico, puestos algunos en las esquinas de los edificios, y otros tendidos por las calles y plaças, como despojos de la verdad Euangelica, q̄ los religiosos predicauan, y testigos de la infidelidad ignorante, de que por su misericordia quiso Dios sacar à los Indios. Aun los idolos que agora vemos en Mexico, tienẽ cauada la espalda, descubriendo la cueua engañosa en que los falsos sacerdotes se ponã en celada, para pedir hõbres en sacrificio: y lleuado vnas almas al infierno, dexauan aplazadas

Dos mil Dioses en Mexico.

otras para su tiempo. Quando en las guerras se captiuauan vnos à otros, era muy copioso el sacrificio de hombres, cohechando à su parecer al idolo para mayores victorias, y agradeciendole la pasada. Si en la paz se descuydauan de sacrificar hombres, tenia cuydado el demonio de acordarlo, por nûca biviir sin hazer guerra. Solia pedir algunos en particular, y era fauor muy estimado de los q̄ assi morian pedidos del mismo idolo, teniendo los por sacrificio muy acepto. Quanto era mas principal el ofrecido, tanto con mayores ceremonias se quemauâ luego, guardando las cenizas por reliquias del cuerpo q̄ llamauan santo. No era esta inhumanidad de los Indios solos, contra quien algunos suelen enojarse por esto, tan de veras q̄ lo celebra por causa de justificar las injusticias q̄ contra ellos cometierò algunos atreuidos soldados contra la volûtad de su Catolico Rey. Manafes quâdo fue idolatra palsò por el fuego à su propio hijo: y del pueblo de Dios refiere el santo Rey Dauid, que sacrificaua sus hijos è hijas al demonio, derramando la sangre innocente en seruicio del padre de la malicia. Y si que remos historias humanas, de los Cartagenenses escriue Quinto Curcio que tuuieron este vfo de sacrificar hõbres: y de los Franceses lo escriue Celsar en sus Comentarios: y de los de Rodas, y de los Schitas, y de otras naciones lo refiere el Obispo Don Geronymo Osorio en el primero de gloria. Antes de los que menos abominables erâ en sus sacrificios y sacerdocios, fuerò estos Indios: porque tenian muy particular cuydado en que no fuèise sa-

cerdote sino el virtuoso y copueto, y no se contentauan con q̄ lo fuèise, si juntamente no era noble y de linage de Reyes: tanto que los mismos Reyes eran los mayores sacerdotes de su Reyno, y el Emperador de Mexico, à quien en lo tẽporal reconocian otros Reyes, era el summo Sacerdote à quien en las cosas del templo dauan los demas la ventaja. De nueue summos Sacerdotes tenemos noticia q̄ fueron Macamaxihli, Huitziluhuitl, Chimalpopoca, Yzcouatl, Motetçuma el viejo, Axayaca, Ticoçic, Ahuicotl, y Motetçuma el moço, q̄ viuia quando el Marques del Valle ganò la tierra. A estos estauan sujetos los Reyes de Atlacuba, y de Tezcucò, con ser en sus estados muy poderosos: y quando se hallauan con el Emperador, le seruian como sacerdotes ordinarios en el sacrificio: aunque en sus Reynos eran seruidos de los otros, como summos. No era muy de barbaros esta costumbre de acudir à lo vno y à lo otro los Reyes, pues entre los de Lacedemonia, Athenas, Mesalia, y entre los Arginos, y lo q̄ mas es, entre los Griegos, tenian los Reyes ciertas ceremonias de sacerdotos, à que acudiâ en sus templos: y sabemos de Melchisedec, y de Iob, que fuerò juntamete Reyes y sacerdotes: aunq̄ dando Dios perfeçiò à su ley escrita, y llegando se à la preciosa distincion y fauores de la ley de gracia, distinguio el sacerdocio del Reyno en la ley, aunque con todo esso quiso que el Rey fuèise vngido cò olio santo por mano de sus ministros. No sirua la noticia de la antiguedad destos pobrezitos para vltrajarlos, ni abatirlos, sino para estimar en mas el aprouechamiẽto

Sacerdotes
entre
Indios.

fuyo,

fuyo, sacado de tan desaprouechadas, ò por mejor dezir, perniciosas rayzes antiguas. Hallen los entendimientos Christianos materia de dar gracias à Dios en sus ministros, q̄ tan marauillosamente trabajaro en conquistar almas, tan conquistadas por antigua posesion del comũ enemigo nuestro, y no motiuo de desprecio. Quanto fueron sin la luz de Fè cuydadofos en su vana superflicion, lo son agora en la religion verdadera.

Cap. XXVI. De la diligencia con que celebran las fiestas los Indios despues de su conuerfion.

TANTO causa mayor estima de su oficio el artifice, quanto tiene materia menos dispuesta. Si los Indios fueran vnos Filofos muy allegados à razon, y de vida muy compuesta, no fuera de tãta estima auerlos reduzido à nuestra Fe, de quie los Theologos enseñan, que aunque es obscura, es euidentemete creyble. Son las verdades piedras pesadas que se van al cẽtro del coraçon, y se assientan en el entendimiento, aunque vayan con obscuridad. No dexa le Fe al entendimiento con claridad y euidencia de sus verdades, que si huuiera euidencia, no fuera Fe, ni tuuiera mercedimeto: pero la consonancia del viejo y nueuo Testamento, y la grauedad y autoridad de las obras de Dios, estan pregonando al q̄ voluntariamente no quiere ser sordo, que es creyble verdad la q̄ la Fe Catholica enseña. Por esto es facil de rendir al Christianismo vn hombre de buen entendimiento y letrado: y

tiene mayor dificultad atraher al idiota y corto de entendimiento. Con esto se haze mas estimada la diligencia de los ministros Euangelicos en esta tierra tan llena de idolatrias y cegueras, y agora tan puesta en policia humana, y en feruor del culto diuino. Quanta lastima causa la memoria de aquella diligencia en seruicio del demonio, tãto recreala q̄ agora vemos en seruicio del verdadero Dios. Es cosa marauillosa ver el cuydado con q̄ agora los Indios acuden à festejar las solemnidades de la Yglesia, y celebrar los diuinos Oficios. Cò mayor diligencia se exercitã ya en seruicio de Dios, que se dedicauã antes al del demonio. Los Indios cãtores, que llaman Theopantactl, q̄ quiere dezir, gente de la Yglesia, de tal manera lo son, que no son de otra ocupacion ni exercicio. Lo q̄ les resta de tiempo fuera de las horas canonicas, gastan en enseñar à otros, y entonar, y preuenir las musicas que despues han de cantar en publico. Sò muy diestros en tocar no solamente trompetas y chirimias, sino sacabuches y cornetas, vihuelas de arco, organos, y todo genero de instrumentos, en que las mas ricas y cuydadofas Yglesias de toda España se señalan. Las visperas de fiestas solemnes se preuenien en tañer à ellas vna hora antes, tocãdo de remuda los instrumentos, y entreteniendolos con repique de cãpanas, preciado se de tenerlas en las torres, muchas, y muy buenas. Adornan las Yglesias con variedad de arcos que hazen de rosas, y con vnos fleucos de junca verde y blãca, que llaman Tulo, cò que ciñen en contorno las Yglesias y sus patios para las processiones, de q̄ son

Imagi-
nes de
flores.

muy amigos, y q̄ por su deuociõ se hazen en sus pueblos casi cada dia de fiesta. De las hojas de las flores hazen imagines grandes, asentado las flores sobre las esterillas delgadas que el los llama Petalt, y de hoja en hoja van sacando y traçando la imagẽ, q̄ despues viene à quedar muy vistosa con los matices asẽtados y rãplados en las flores por las manos del mesmo autor de la naturaleza. Destas imagines ponen à las puertas de la Yglesia, y en las principales columnas della. De la mesma obra componẽ algun Romano pequeño con q̄ cubren las gradas de los altares, dedicando cõ industria suya las flores al q̄ les diofer à ellos y à ellas. Si se les ofrece dar limosna para hazer algun frõtal ò casulla para su Yglesia, se anticipan vnos à otros cõ deuotissimo afecto, como lo vemos cada dia por experiẽcia. No mas lexos q̄ las vacaciones pasadas del año de mil y quinientos y nouẽta y vno, estãdo yo en Cuitlauac quatro leguas de Mexico, se ofrecio cõprar la casa vnas telillas de la China para hazer frõtals, y luego q̄ los Indios lo supieron, vino cõ gran presteza vna India pobrezita en el traje, y rica en la deuociõ, y ofrecio al Vicario de aquella casa, q̄ entonces era el padre fray Pedro de Ribera, mil y dozientos reales q̄ tenia juntos, para q̄ se comprãsen las telas. diziendo, que si mas fuese menester, ella lo daria; sin q̄ otra persona acudiese à esto, sino q̄ con lo q̄ las demas acudiesen, se comprãsen otras cosas para la yglesia. Tãto es esto mas de estimar, quãto mas se conoce quãto corto es el pobre caudal de los Indios: porque el q̄ tiene vna casita q̄ valde ochenta reales, y vna femer-

Limof-
nas de
Cuitla-
uac.

tera de mayz q̄ vale otros tantos, es entre ellos hõbre de mediana pasada. Caminã cargados de vn mercado à otro dos dias para ganar quando mucho dos reales, y estã suuiedo todo vn dia por vno solo q̄ les dan: y para dar à la yglesia, dio vna Indiezita de vna vez mil y dozietos. Y no fue la mayor limosna aquesta, porque en el mesmo pueblo esta vn Caliz famoso, q̄ sirve en la custodia del sãtissimo Sacramento: y dio para el otra pobre India quatro mil reales, q̄ son quiniẽtos pesos de Tepuzque. Hanse seãalado mucho los Indios deste pueblo en vn famoso tẽplo, todo cubierto de artesõnes dorados q̄ han hecho cõ sus limosnas. Lo mesmo es en su tanto en los mas pueblos de toda la tierra, y en tanto grado, que los religiosos no quierẽ recibir las limosnas, quãdo las q̄ las hazẽ tienen hijos y herederos: y no las admiten, sino quando son personas solas y sin herederos, como estas Indias lo eran. Y aunq̄ es bastante indicio de su Christianidad y amor de Dios, el dar cõ tanta liberalidad à la Yglesia el caudal con q̄ su casa y hijos quedaria muy ricos: al fin es dar cosas temporales y exteriores. Mas se arguye de la buena volũtad que muestran en acudir à la Misa y à los oficios diuinos. Vienen las mugeres cargado sus hijuelos à sus cuestas de vna y dos leguas de camino, y fucedesle venir quãto ya tienen otras ocupado el lugar en la Yglesia, y quedarse al sol oyẽdo la Misa y sermon: que cõ la mucha y buena musica fuele durar tres horas. Los que viuen mas cerca de las Yglesias, se bueluen à sus casas à delayunar à medio dia, teniendo por irreuerencia comer algo antes

de

de oyr Misa. Son muy deuotos de la Salue que nuestra Orden canta saludando à la Virgen santissima Maria, y acudẽ à ella particularmente los Sabados, trayendo de sus casas candelas de cera blanca, q̄ tienẽ encendidas mientras se canta y tãne à versos aquella deuota Antiphona: porque aunque ay cera de cofradia, y estã casi todos asentados en la del santissimo Rosario, se preciã de gastar otra cera nueva, para mostrar mas el afecto de su deuocion Christiana. Y aunque en toda esta tierra es muy comun esta deuocion, y muy ordinario este cuydado del culto diuino, y musica, muy en particular en el pueblo de Tepetlaoztoc que fundò el bẽdito padre fray Domingo de Betãncos, q̄ tiene conocidamente la fama, y la razon de tener, en diez cantores y musicos, al fin enseãados por el varon santo. Tambien se han perfeccionado mucho los de Cuitlauac, y en tercero lugar los de Coyoacan, por la industria y cuydado del padre fray Ambrosio de santa Maria su Vicario, q̄ ha puesto aquella casa en la pulicia Ecclesiastica que tiene, digna de mucha estima y alabança, que arguye el cuydado grande que siempre ha tenido este religioso padre del culto diuino.

Capit. XXVII. De las loables costumbres de los Indios en acudir à los Sacramentos y cosas de Dios, con tres casos particulares al proposito.

LA deuocion grande con q̄ los Indios acuden à recibir los santos Sacramentos de la Yglesia, es

tan digna de alabança, como poderosa para confundir la inconfideraciõ de algunos antiguos Christianos, que teniendo mayor obligacion, acudẽ menos à ella. Vienen los Indios al Sacramento de la penitencia con humildad, y reconocimiento de sus culpas, y muestrã las ganas de recibirle, con la perseverancia que tienen en procurarle. Suelen venir de seys y ocho leguas en busca del confesor, y si le hallã ocupado, esperãle con gran paciencia. Ya son los ministros mas por la misericordia de Dios, y no es menester andar tan largos caminos, pero en los primeros años cõtãta el padre fray Domingo de la Anunciacion, q̄ le auia sucedido, estando en vn pueblo confesandola Quaresma, llegar de otro vn Indio cõ su pobre muger que venian à confesarse, porque donde ellos tenian su casa, no auia religiosos, y se auian ausentado della por gozar del santo Sacramento de la penitencia. Detenian los confesores à estos Indios estrangeiros, diziendoles, q̄ auian de acudir primero à confesar à los vezinos del pueblo. Mudarõse cõ esto de vn pueblo à otro, y de otro à otro; y en todos hallauã la propria respuesta. En estas esperanças se les passò la Quaresma, y todo el tiempo de la Pascua de Resurreccion, hasta q̄ la del Espiritu sancto estando confesando el padre fray Domingo, se le llegaron à pedir los cõfese; porque auia sesenta dias que andauan fuera de su casa y pueblo buscando vn confesor. Oyolos entõces el buen fray Domingo, muy edificado de la humilde perseverancia q̄ Dios auia dado à tan nuevos Christianos, y boluieronse à sus

Amor
de la
confes-
ion.

casas

calas muy gozofos de auer alcanzado el beneficio de la abfolucion, aunque huuielsen gaffado tanto tiempo en procurarle. No fera juicio temerario pensar q algunos, y muchos de los Christianos viejos de nuestra España, se huuiera cansado y exasperado al segundo dia de dilacion, y huuieran por ventura dexado la confessiõ para el año siguiente donde todo saliese en la colada. Para confusion de los tales, quiso Dios q huuiese aun en esta vida experiencia de la verdad Evangelica donde Christo nos enseña, que los postreros será primeros, y los primeros postreros. Y aunque habla alli de la paga en la gloria: ya se sabe que sera la gloria à la medida de la gracia, en que tambien ay en esta vida muchos, que aunque vinieron primero, se quedan muy tardios en el bi obrar: y otros que aunque vinieron tarde, y gualan, y aun se autentajan à los primeros. Bastara en esta materia por exèplo, conozer que no solamente reuerencian los Indios à los diuinos Sacramètos, sino aun el nombre de Christiano, que les ha sido, y es freno, para no cometer culpas. Refiere el buen Obispo de Tlaxcala don fray Iulian Garcès, en vna elegantissima carta latina q se pondrà en su vida: que vn Indio auia mucho tiempo viuuido enamorado de vna India muy hermosa, con cuya memoria el demonio no solamente le fatigaua, sino q le tenia rendido. La India era buena Christiana, y temiendo la ofensa de Dios, nunca se quiso rendir à ruegos ni dadiuas, ni amenazas, ni à otra diligencia de las que el ciego amor suelo ofrecer à quien le oye. Como los pobres q andan en estos pafos cuentan los

Caso raro.

de las mugeres que aman, pareciole al Indio q en cierta ocasion dõde ella estaua sola, la tendria el para sus dañados intentos. Fuese à ella, y quando no pudo por otra via, procurò auerla con violencia. La pobre muger como se vio sin fuerças para estoruar la que se le procuraua: buscò la de la razon y nõbre de Christiano, y dixole al Indio. Tu no eres Christiano? pues porque hazes lo q Christo mandò q no hiziesemos? Cosa maravillosa, y digna de memoria eterna. En medio de aquella ciega passio enuejecida con el tiempo, pudo tanto aquella palabra y nombre de Christiano, que como si el Indio no fuera el pretenfor antigo, se aparto della y la pidio perdon del atreuimiento pasado, sintiendo cõ muchas lagrimas, q siendo Christiano huuiese intentado hazer contra la voluntad de Christo. Quisiera yo que todos los q se precian de Christianos, y de Christianos viejos, y antiguos hidalgos, tuuieran en la memoria siempre aqueste caso, para q en los de ofensa de Dios se acordassen que son de Christo, cuya ley les manda q no cometan semejantes culpas. Est tambien maravilloso el cuydado que tienè los Indios de regalar con los santos Sacramentos à sus enfermos: porque los traen algunas vezes sus deudos en ombros, otras se combidan los vezinos à traerlos: y para mayor descanso del enfermo, lo traen en vn lechezuelo, ò andillas q para esto tienen, ò en vna Hamaca, q es vn bolsõ ò seno de red gruesa colgada de piès y cabeça en vna varra gruesa, y en el fondo dela red viene acostado el enfermo, y la pertiga en ombros de dos Indios.

Fe con los Sacramentos.

Si

Fe del purgatorio en los Indios.

Si muere alguno dellos con deudas, como si los deudos las heredassen por parecerse deudos y deudas en el nombre, procuran luego entre los parientes pagarlas, porque el anima de su defunto no dilate la entrada en el cielo. Y sino tienen caudal para pagar, procuran que se perdone la deuda: y sino salen con esta traça, la dà luego todos en seruir al acreedor hasta q del todo se pague lo q el defunto deuia. Viuiedo yo en el colegio de S. Luys de predicadores el año de 1586. sucedio morir vn Indio que trabajaua en aquel sumptuoso edificio, y era muy diestro cantero: auia recibido dineros adelantados, y quando murio quedaua deuiendo veynte pesos, ò reales de à ocho. Vinieron luego al colegio sus parientes reconociendo la deuda, y pidiendo q los ocupassen en seruicio del colegio, para q se descontasse lo que su defunto deuia. No se les daua mucho à los padres del colegio por cobrar estos dineros: porque demas de ser pocos no parecia q auia modo para cobrarlos: y mas por acudir à la deuocion de los deudos, le dixerõ ò vnõ, que viniessè à trabajar en la huerta. Era maravilloso el cuydado del Indio, anss en venir cada dia, como en venir muy demañana: y preguntádole vn religioso la causa de su cuydado, dixo, que le tenia porque su pariente se fuesse al cielo, y desde alla le ayudasse cõ Dios, y no estuuiesse detenido en el infierno chiquito, q los predicadores llaman purgatorio. Son tantos y tan estraños los casos que pudierã en esta materia referirse, que bastauan ocupar historia de Indios muy copiosa: pero como no es mi intento eferuir la, sino del grã

de prouecho que los religiosos hã hecho en su enseñaça, puedè seruir estos casos particulares de indicio, para que se conozca el fructo que la doctrina Euangelica en ellos ha hecho. Esta insigne obra no fue sõlamente de nuestros frayles predicadores, sino tambien de los padres de S. Francisco, y de san Augustin: y por esso he querido dar mas por extenso cuenta de su grãde aprouechamiento, pues reduda en comun alabança de todas tres Ordenes. No se puede olvidar para remate desta materia, la deuocion con q estos Indios reciben el santo Sacramento del altar. Tuuieron en esto, y tienen, particular cuydado los religiosos: por que asss para satisfazer sus conciencias, dando el pan del cielo à los que saben conozerle; como para causar mayor estima de su valor diuino: examina primero con grãde cuydado à los que han de tener licencia para comulgar, y se tiene entre ellos por grado de suficiencia, estar ya aprobados para llegar al santissimo Sacramento: y se llaman los graduados, Communiõtlacatl, q quiere dezir, la gente q comulga. Estos puedè comulgar entre año los dias que por su deuocion quisieren, y los demas Indios comulgan quando la Yglesia ò la enfermedad los obliga: y fuera destas ocasiones, en las q al confessor por particular licencia le parece que conuiene. Lleganse con grande deuocion al altar, procurando no solamente la limpieza del alma, de que se precia, sino aun tambien la del cuerpo, viuftiendose de limpio. Suelen estar gran rato en oracion pidiendo à Dios que les purifique la conciencia, como el sabe q conuiene para

recebir.

Paulo Papa. III. A todos los fieles Christianos q̄ las presentes letras vieren, salud y bendicion Apostolica. La misma verdad, que ni puede enganar ni ser engañada, quando embiava los predicadores de su Fè à exercitar este officio, sabemos que les dixo. Yd y enseñad à todas las gètes. A todas (dixo) indiferentemète, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra Fè. Viendo esto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, q̄ siempre se opone à las buenas obras para que perezcan, inuentó vn modo nunca antes oydo, para estoruar que la palabra de Dios no se predicase à las gentes, ni ellas se saluasen. Para esto mouio algunos ministros suyos, que deseosos de satisfazer à sus cudicias y deseos, presumen afirmar à cada passo que los Indios de las partes Occidentales, y los del Medio dia, y las demas gentes q̄ en estos nuestros tiempos han llegado à nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos à nuestro seruicio como animales brutos, à titulo de q̄ son inhabiles para la Fè Catolica: y so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en dura seruidumbre, y los afligen y apremian tanto, q̄ aun la seruidumbre en que tienen à sus bestias, à penas es tan grande como la con que afligen à esta gente. Nosotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerzas hallar sus ouejas, que andan perdidas fuera de su rebaño, para reducir las à el, pues es este nuestro officio, conociendo que aqueftos mismos Indios como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la Fè de Christo, sino que acuden à ella corrien-

do con grandissima promptitud, segun nos còsta: y queriendo proouer en estas cosas de remedio conueniente, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos Indios, y todas las demas gentes que de aqui adelante viniere à noticia de los Christianos, aunque esten fuera de la Fè de Christo, no esten priuados ni deuen serlo de su libertad, ni del dominio de sus bienes: y que no deuen ser reducidos à seruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ser atraídos y combidados à la dicha Fè de Christo, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario desta determinacion se hiziere, sea en si de ningun valor ni firmeza: no obstantes qualesquiera cosas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y siete, à los nueue de Junio, en el año tercero de nuestro Pontificado.

En estas piadosas obras se ocupaua, y quena que se ocupasen los suyos, el bédito padre fray Domingo de Betancos: haziendo la causa de Dios como verdadero seruo suyo, y acudiendo à su officio y ordè de predicadores: pues como el mesmo Pontifice dixo, se ha de predicar el Euangelio à todas las gentes: y era mucho de sentir, q̄ las de la Nueva España estuuiessen fuera deste numero en la opinion de algunos, hasta que por orden de tan santo varon puso su autoridad en este decreto la silla Apostolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

Cap. XXXI. De como no quiso el santo varon acceptar el Obispado de Guatemala, sino yrse à la China con el santo Obispo de Mexico, à quiè atrajo à su intento, aunque no se puso por obra.

LA luz que Dios fuele dar à las almas, quiere q̄ à su tiempo puesta sobre el candelero de la dignidad se comuniquè, sin q̄ se quede cubierta con el corto celemín de las estrechas medidas q̄ la humildad pone, segú su parecer, al merecimiento del que la tiene. Por esso ha querido Dios descubrir hermitaños escòdidos, y prelados que se huyan por no serlo, para que puestos en la publicidad de la dignidad Episcopal, vean todos sus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que està en los cielos. Y no solamente quiere Dios que se den estas dignidades, para q̄ la luz se conozca teniendolas, sino tambien quiere q̄ se ofrezcan para que còste la luz rehusandolas. Conocida la santidad del bédito padre F. Domingo de Betancos, le presentó el Emperador Catolicissimo don Carlos Quinto de este nombre, para Obispo de Guatemala, y le embió luego cedula Real para q̄ asistiese en su Obispado, prometiendole el despacho de las bulas cò toda breuedad, y encargádole la tuuiese el en el suyo, para yr à goernar su Obispado. Hizo sele al Sãto tã nueva esta prouision, como lo era en su coraçon pensar q̄ la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia

sido menester siempre obediencia y fuerza de sus mayores: porque conociendo el las pocas fuyas, rehusaua el acceptarlas. Desde luego dixo con grande resolucion, q̄ no queria acceptar el nombramiento, ni presentacion, ni acordarse de dignidad tã alta, como la Episcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̄ tienè de dar mayor cayda los que subè mas alto: y q̄ el estado del Obispo obliga no solamète à procurar la perfeccion como el del frayle, sino à tenerla, como maestro q̄ tiene obligacion à enseñarla cò las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuiniéron para que el Santo acceptase: y aunque el Sãto Obispo de Mexico don fray Iuã Zumarraga le dolia mucho auerle de auentar tan santo amigo, cò todo esso por el biè comun hazia instancia, para que el dignissimo electo consintiese en el nombramiento de Guatemala. Ninguna cosa bastò, porq̄ no le tenia Dios para Obispo, sino que quiso permitir este ofrecer de Obispado, para q̄ tuuiesemos cò otros este exèplo de humildad: y para confusion de los que sin merecerlo lo procuran; pues el santo frayle mereciendolo, no lo quiso. Dezia el santo vnas breues razones, q̄ auian de ser muy à la larga meditadas. Yo no tèo letras, ni virtud para ser Obispo, y quando las tuuiera, no me atreuiera à encargarme de almas ajenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar à Dios de vna sola que tèo, à quiè no se si ha de suceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundissima, y cõ-

Estado
Episco
pal.

fusion grande de nuestra soberuia. Vn hombre santo, cuyos confesores atestiguan, que en toda su vida no cometio pccado mortal, temia la cuenta q auia de dar à Dios, y la lloraua con tanto sentimiento: que han los que conocidaméte veen sus grauisimas culpas? Acuerdalemé del santo fray Luys Bertrá, nuevo lustre no solamente de su bien ilustrada ciudad de Valencia, sino de toda nuestra orden y siglo: que siendo maestro de nouicios en aquel religiosissimo conuento de predicadores, y estando en vnas recreaciones, repartiendo colacion à sus fraylezitos que criara, le sobreuiieron repentinas lagrimas entre aquel contento, y aunque procuró disimularlas, le vencieron, y obligaron à subirse à su celda con muy sentidos solloços, y abundantes lagrimas. Siguióle vn frayle, à quien el santo con particularidad auia. Preguntauale la causa de su llanto vna y otra vez: y aunque el santo callaua, pudo tanto la perseverancia en las preguntas, qal fin le respondió el bienauenturado padre: Estamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no se qual sera mi suerte. No se yo si tégó de condenarme para siempre, y no quereys (hijo) que llöre? Boliuo con esto à sus lagrimas y humildes temores el varon perfectissimo, de quien escriue el maestro fray Vicente Iustiniانو Antist en su vida, que nūca en toda ella cometio mortal ofensa de Dios. O Señor, y como se parecen los santos vnos à otros. Quan bié se muestra la humildad, en quien de veras os ama. Temia el sáto fray Luys la cuenta q auia de dar à Dios de su anima: y temiendola el bendito padre fray Domingo, no quiso

F. Luys Bertrá.

acceptar la que le encargaua de las agenas con la dignidad Episcopal. No eran sus pensamientos sino de como mas humillarse y abatirse, deseado siempre nuevas traças de trabajos que ofrecer à su amoroso Señor, q por el auia dado la vida en Cruz. Quando en esta consideracion reparaua, y reparaua siempre, le parecian pocos todos los trabajos y martyrios posibles, para hartar sus deseos. Apetecia yrse à tierras estranas, donde plantando y dilatando la Fè, renata se dichométe sus dias en vn riguroso martyrio. Desde el principio de su frayleha auia leydo con cuydado la vida de nuestro glorioso padre santo Domingo, con animo de imitarla: y auia se le quedado bien en la memoria, y mejor en la voluntad, aquella respuesta q el santo Patriarca dio à los herejes que le esperaua con asechanças para quitarle en vn camino la vida: quando despues de milagrosamente conuertidos por Dios, y arrodillados delante del sáto, le pidieron perdon, y poco despues le preguntaron. que pensauas hazer (padre) si vuiéramos perseverado en nuestro dañado intento de matarte? Respódió nuestro padre. Pidieraos yo có mucha instancia, que no me quitasedes la vida desrepente, priuandome de la gloria del espacioso tormento, sino q me fuédeses poco à poco cortádo dedos, y braços, y desmembrándome todo, para q el cuerpo mutilado diese buelcos palpitando en su propia sangre, y acabase có mayor tormento la vida. A esta imitacion le parecia poco al santo fray Domingo todo lo pasado, y deseaua la ocasion del martyrio, como encieruo las fuentes de las aguas. No

S. Domingo.

se mi-

se mitigaua el fuego con el agua, antes crecia por ser el agua de gracia, y crecer con ella el amor de Dios. Con este intento procuró pasar à las Filipinas à predicar el Evangelio, con deseo de entrar la tierra à dentro, y llegar si pudiese à la gran China. Comunicó sus pensamientos con el Obispo fray Juan Zumarraga, que procuró diuertir selos por gozar del, y que toda la Nueva España se aprouechase del espíritu y presencia del bendito padre. Amauan le sobre manera los frayles, estimauale los hōbres principales, reuerenciauale toda la tierra, y tratuale como à verdadero padre. Todos los Indios se auian satisfecho mucho de ver su desamor para con los bienes temporales, y su feruoroso cuydado en procurar para sí, y para todos los eternos. Tanto mayor pena era para todos el imaginar le ausente, quanto mayores intereses hallauan teniendole presente. Con todo esto labraua en el este deseo de yrse à la China, adonde se descubria nuevo campo y muy espacioso para deramar el grano del Evangelio. Si aquella tierra no estaua tan pacifica, esso mesmo le daua mas ganas, para yr à dar la vida por Christo, o auenturarla por su seruicio. No le espantaua la nauegacion larga, ni el temple de la tierra caliente, y mal sana: ni otras muchas dificultades que le proponian para diuertirle, por que todas las abraua y consumia el encendido fuego de amor de Dios, que en su coraçon estaua. Pudieron tanto sus razones, que no solo alcançó beneplacito del buen Obispo de Mexico, sino que le conuirtió à sus intentos, determinandose tambien de dexar el

Obispado para yrse con el à la China, y promulgar el Santo Evangelio. Escriuio en esta razon al summo Pontifice, refiriendole algunas de las muchas que le mouian, y suplicandole con mucha instancia, le admitiese la renunciacion del Obispado, que desde luego hazia, y que nombrase Obispo que le sucediese. Aunque fueron con esto cartas primera y segunda vez, nunca pudo el bendito Obispo alcançar lo que pretendia. Tuuo respuesta del Papa, que le tenia por desuuido del desamparo que procuraua hazer à Mexico, y à la Nueva España, y que no le queria admitir la renunciacion, ni el viaje de la China. No por auer cesado el efecto, dexa de merecer grandissima estima el afecto y deseo del Santo Obispo de Mexico, que muestra bien à la clara su pecho de verdadero Apostol. Como vio que no lleuaua remedio su viaje, procuró fauorecer el del Santo fray Domingo, ofreciendole todo su posible y diligencia para el caso. Habló el Obispo al Virrey don Antonio de Mendoza, pidiendole nauio y gente, que fuese con el padre fray Domingo: pues era la empresa que acometia loable y digna de qualquier fauor de Principe tan Christiano. No reparaua el Virrey en los gastos, ni en el trabajo de auiale, sino en el de muchos que auian de quedar defauorados, saltandoles tal maestro, y tal padre. Frequentaua sus ruegos el Obispo, y los fuyos el bendito padre Fray Domingo, de tal suerte q el Virrey le huio de conceder licencia, y mandar q le aprestasen nauio, como se hizo. Con el temor de auer de perder presto tal regalo, se dauan prisa à

gozar-

gozarle, el Virrey, y el Obispo, yendole muchas vezes à su casa de Tepetlaoztoc, donde las platicas eran de Dios, y de lo q̄ para mejor servirle importaua mas en esta tierra. Encerrauale los tres en el oratorio de la huerta, sin permitir el Santo q̄ otra persona llegase à el, y alli conferian vnas vezes lo que el Obispo proponia, otras lo q̄ el Virrey dificultaua, y muchas lo q̄ el bendito padre pensaua hazer en el discurso de su viaje à la China. Ya tenia licencia tambien de su prelado, y procuraua al descubierto lo q̄ para el terminio del altar conuenia q̄ se lleuasse. Ya tenia ornamentos y dolales de seda, tenia campanas y calices, y las demas cosas q̄ para tierra nueva se requerian. Tenia su matalotaje à punto, y solo restaua embarcarse para seguir su camino. En este tiempo se celebrò capitulo provincial en Mexico, y conferidas las causas, que pudieran fauorecer ò estoruar este viaje, hallaron el Provincial, y Definidores, que conuenia mas su presencia en la prouincia que auia fundado, q̄ en tierras estrañas con dudoso suceso. Salio luego vn precepto de obediencia decretado del Provincial, y de los quatro Definidores, que mandauan al padre F. Domingo de Betancos, desistiese de lo comenzado, y no tratase de yr à la China, ni de salir de su prouincia. Con estar tan adelante las cosas de su despacho, lo estaua mucho mas la promptitud de su obediencia, y quando le constò el precepto, le admitio con humildad muy resignada, sin hablar en la materia palabra, mas que si en su vida nunca huiera dicho alguna acerca della. Embiò el capitulo dos frayles à Tepetlaoztoc, que traxessen à

Mexico todo lo que para el viaje se auia juntado, para q̄ se boluiese à los que lo auia dado como limosna para la China. El bendito padre no hizo semblante de desgusto en todas estas cosas, ni le tuuo con aduertencia: porque todo su cuydado era ser frayle de veras, y el serlo consiste en no tener voluntad, mas que la de sus mayores, como el no serlo en hazer la fuya contra la de ellos.

Cap. XXXII. De como el bendito padre fray Domingo se fue a España, y de su dichosa muerte en san Pablo de Valladolid.

NO puede suceder aduersidad ni desgusto à quien tiene dada la voluntad à Dios: porque en qualquiera suceso considera que se hizo la voluntad de su Señor. Con esta consideracion estaua muy contento el santo fray Domingo, aunque se le auia despintado el viaje para la China: conociendo auer sido esto lo q̄ Dios mas queria, pues era lo q̄ la obediencia le mandaua. Con todo esto en la frialdad de su vejez le herua muy à menudo la sangre con el deseo que tenia de derramarla por Christo. Como estaua siempre muy encendido el fuego de su caridad, no era mucho q̄ à borbollones se manifestassen las ansias de su feruoroso espíritu. Trató con el Provincial, que pues ya no estaua para trabajar en la prouincia, le diese licencia para yrse à España, con vn frayle que traxese à esta tierra los q̄ el alla le daria, y se pasaria luego à la tierra Santa, adonde le rogaua mucho, que en premio de

sus trabajos, si algunos auian sido, le dexase acabar la vida en aquellos lugares de deuocion, donde se le pegase alguna con que rematar sus dias. No bastaua la grauedad del Santo, ni el mucho respecto que à su peticion se deuia, para que se le concediesen cosas tan en perjuizio, y perdida comun de todos. Entretenianle con buenas palabras, temièdo siempre los daños de su ausencia. Quando vio q̄ no auia remedio en esta tierra, le procurò por la via de Roma, con estrañas ganas de verse en la tierra Santa, adonde se le acabase la vida como à su Redemptor. Escriuiò al Reuerendissimo General proponiendo sus intentos, y como ya no estaua por su vejez para acudir à las ocupaciones que tienen los religiosos en esta tierra, y que seria de importancia su yda, para embiar à ella frayles que lleuassen adelante lo que ya el por su edad no podia. Como pidió el Santo la licencia, le vino de Roma, señalandole por compañero à Fray Vicente de las Casas: y quando la vio en sus manos dio muchas gracias à Dios, y la presentó luego al Provincial. No pudo el Provincial hazer otra cosa viendo el mandato del prelado mayor: y aunque con mucho sentimiento suyo y de otros obedecio la licencia, y le dio el compañero que le pedia, con titulo de procuradores de la prouincia, que yuan por frayles para ella, y à tratar otras cosas de su augmento. Bien se puede colegir, sin que se diga, la firmeza q̄ para toda la prouincia seria, ver que se le ausentaua su bué Elias zeloso de la honrra de Dios, lleuado en el carro de fuego de su caridad encendida. Dexaua su manto para con suelo de todos, en la ense-

ñança que auia hecho, fundada en amor de Dios, y del proximo: à que nuestra religion de predicadores en particular, y toda la Christiana en comun se reduce. Salio de Mexico, robando los coraçones de todos, y no robando, sino lleuando por justicia los coraçones, el que à todos tenia en el suyo por Christo. Embarcose con buen tiempo, holgandose de lleuar consigo al padre fray Vicéte de las Casas, à quié tiernameamente amaua, por la mucha virtud y particularissima humildad q̄ en el conocia. Llegaron à Sanlucar por Julio de mil y quiniètos y quarenta y nueue. Fueron se luego à Sevilla, donde estubo el santo viejo descansando algunos dias. Allí se despidio del padre fray Vicente, como quien se despedia para morir, aunque no le dixo palabra desto. Dexole ordè en lo q̄ auia de hazer, y dixole como se yua à Valladolid à cierto negocio q̄ importaua, con intento de seguir luego su derrota, y caminar para la tierra Santa. Començò à caminar à pie su prostrera jornada de Sevilla à Valladolid, y llegó al famoso conuento de san Pablo à veynte y seys de Agosto, donde fue muy bien recebido, como lo auia sido la fama de su santidad en toda España. Auia estado quinze dias en aquella religiosa casa, dando singulares muestras de santidad y perfeccion, queriendo Dios que con el testimonio de testigos tan calificados lo quedase la santidad del bienauenturado padre. Como se penetrà los pensamientos los que tratan de Dios, y tenia muchos aquel conuèto muy auètajados en este trato, estimauan tanto el del bienauenturado padre fray Domingo de Betancos, que

no se hallauan sin su conuersacion. Todo el tiempo les parecia corto para gozar de aquellos encendidos carbones q̄ de su boca salian, bastantísimos para inflamar à todos en el amor de Dios. Asados los quinze dias, quiso el Padre de misericordias dar el premio de sus dichosos trabajos al bienauenturado padre. Dióle vna calentura muy rezia, que los medicos llaman *CAVSON*, creciendo con tantos brios, que luego se conocio ser la enfermedad mortal. Tratò de recibir los santos Sacramentos, porque se conocia cada hora el euidente riesgo de su vida. Confesose generalmente, como quien tenia bien alistadas sus quantas. Apercibiose el Prior del conuento, diziendo, que se dispusiese, porque le queria traer el santissimo Sacramento del altar: y respondió el seruo de Dios, que se le traxese mucho en buen hora, porque solo aquel Señor era el medico que siempre auia auido menester para la salud de su alma. Pidió el Santo que le vistiesen todas sus ropas hasta ponerle la capa, queriendo Dios que aun entonces pareciese frayle por entero, quien lo auia sido con entereza de obseruancia todo el tiempo de su vida. Quando se vio vestido, pidió humildemente à los frayles que con el estauan, le pusiesen en el suelo, para esperar y recibir de rodillas al Señor de los Angeles, que auia de venir à visitarle. Condescendieron con su petición deuota, para consolarle, y gozar de aquel maravilloso exemplo. Baxaron dos religiosos al bendito padre, sustentandolo de los braços, que por su mucha flaqueza no podia el tenerse; y puesto de rodillas en el suelo, esperaba la visita

de su Dios y Señor. Quando el Prior se le traia, acompañado de todo el conuento, como es vso en nuestra orden, regozijaronse todos los frayles deuer aquellos brios de deuocion santa, en quien con tanta prietas los de la salud y uan faltando. Mirauanle todos al rostro, y pareciales que se le faltauan los ojos de sus cuécas a la Hostia consagrada, y considerauan quã de veras deuia de procurar el alma desahirse ya de la carcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria deseada. Preguntole el Prior, teniendo el santissimo Sacramento en las manos, si creia ser aquel el cuerpo verdadero de nuestro Señor Iesu Christo: y respondió el santo con abundantes lagrimas de sus ojos, que si creia: y hizo vna breue protestacion de la Fè, con tanta deuocion que no huuo frayle que dexase de acompañar con sus lagrimas las que con extraño sentimiento el santo viejo vertia. Recibido el santissimo Sacramento, pidió el de la extrema uncion, que se le dio el propio dia: y aquel y el siguiente gaitò en dar gracias à Dios por las mercedes recibidas con su visita y Sacramentos. Inuocaua el fauor de los Santos para la partida, y en particular el de su muy querida deuota la gloriosa Magdalena. Hablando con Dios, se le quitò la habla: y quiso el soberano Señor que subiese su alma adonde habla y canta en su presencia aquel cantar de alegría que San Iuan dize cantan sin cesar los bienauenturados en la gloria. Aquí se cumplieron ya los deseos del bienauenturado padre, que deseaua verse en la tierra santa, y llenole Dios à la tierra de los Santos, y

ciclo

ciclo del mismo Dios. Quando en Valladolid se puso su muerte, acudierò todos à verle, y enterrarle, como auian acudido à estimarle por su justa fama. Llegauãse à ver su rostro de Angel, que aunque con las muchas penitencias parecia en vida menos hermoso, quando ya Dios le auia enxugado las lagrimas, parecia muy apazible y bien copuesto. Llegauan à porfia à besarle las manos, y los pies, à quitarle la ropa por reliquias, cortando y rasgando mucha parte della: y si los frayles no le defendieran, le dexatan del todo desnudo. Era tanto el curso de la gente, y tanta la deuocion que mostrauan al santo, que aun el mismo cuerpo corria riesgo de que le desmembrasen, por enriquecerse con las reliquias del bienauenturado virgen y Apostol de las Indias. Con la brevedad que pudieron le dieron luego sepultura muy hõrada, aunque lo quedo ella mucho mas con la preciosissima reliquia del cuerpo santo.

Cap. XXXIII. Del espíritu de profecia con que el santo fray Domingo dixo lo que auia de ser de los Indios.

VNA de las cosas mas particulares en q̄ se conoce ser vn hombre de Dios, es, en dezir las cosas venideras con espíritu de profecia. Son los demonios muy astutos, y como no perdieron por la culpa sus prestísimos entendimientos, ni las ciencias con q̄ Dios los adornò desde el punto q̄ les dio ser, pueden conjeturar algunos sucesos venideros, y acertar en algunos, q̄ dependè de causas naturales, cuyo cur-

so y efecto se va continuado por el orden maravilloso que Dios tiene puesto en el vniverso: pero no puede el demonio saber cõ certeza los efectos de las causas libres, y mucho menos los q̄ estan referuados à sola la voluntad de Dios. Estos el mesmo Dios los comunica à los suyos, segun su diuina prouidencia dispone, para q̄ conste à los hõbres como sabe Dios hõrar à los suyos, comunicandoles sus secretos pensamientos, aun en las cosas q̄ estan por venir. Regalò Dios al sãto fray Domingo con este conocimiento, porque no careciese su alabãça de la q̄ merece el espíritu de profecia. Dixo este santo varon muchas cosas años antes que sucedieran, las cuales despues acá tiene confirmadas el sucesso. Particularmẽte tratando de estos Indios de la nueva España, dixo muchas particularidades estrañas, q̄ por auer andado de mano en mano, y de dicho en dicho, hã adquirido mezcla de añadidas muy ajenas del texto q̄ el sãto dixo. Lo principal q̄ acerca desta materia declarò, fue en vna carta escrita de su mano, y firmada de su nombre para el Virrey dõ Antonio de Mendoza, q̄ la guardò como leguaje del cielo, todo el tiempo que viuio gobernando en esta tierra: y quando le mandò su Magestad yr por Virrey del Piru, dexò la carta al buen Virrey don Luys de Velasco el viejo, cauallero del abito de Santiago, que le sucedio en el gouerno desta nueva España. No era el buen don Luys menos aficionado el abito de sãto Domingo, q̄ profesor del de Santiago: y cõ este amor q̄ alas cosas de nuestra Orden tenia, y cõ el que la particularissima virtud del santo grãceaua, guardò

Don
Luys
de
Velasco.

la carta todo el tiempo de su vida, con la estima que su materia graue y autor calificado pedía. Quando se lleuò Dios al cielo al buen Virrey, anduuo la carta de vnas manos en otras, hasta que se perdió, sin que se aya podido hallar indicio ni rastro della. Bien sabemos à cuyo poder vino del de el Virrey, y en cuyas manos quedò segúda vez: pero son ya todos muertos, y auiendo se perdido sus haziendas y casas, no es mucho q se ayan perdido sus papeles. Lo q conoçidamente dixo el Sato varias vezes à sus frayles, y lo q deuia de lleuar la carta cò otras cosas, fue, q por justo iuyzio de Dios, antes de muchas edades se auian de acabar totalmente los Indios desta tierra, de tal fuerte, q los q de otras viniessen à ella, preguntarian de q color eran aquellos Indios q viuia en estas partes antes q los Españoles viniessen à ellas. Para verdad desta profecia bastaua lo que ya hemos visto por nuestros propios ojos en la isla Española, q llamà de santo Domingo, adòde auia tanto numero de gète como se vera en el capitulo cierto y vno, y agora no ha quedado ni aù vn Indio q se acuerde de q color fueron los pasados. Los negros hà succedido en aquella isla à los Indios, y ellos acudè al beneficio del açucar, y sementeras de caña: porq para con los Indios de aquella tierra, ya esta cumplida la profecia del sato fray Domingo de Betanços. Y si miramos à los desta, hallaremos con euidencia, q se va cumpliendo con mas priesa q quisieran los encomenderos de pueblos, q son los hijos: y nietos de còquiltadores, à quien los Indios tributan. Demas de q casi siempre ay en toda la tierra enfermedades agu-

Profecia de los Indios.

das que van picando y lleuando gente, suelen venir algunas pestes generales que los acaban muy por junto. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco huuo pestilencia entre ellos, y murieron ochocietas mil personas. Con ser este numero tan grande, fue pequeño respecto de los que murieron el año de mil y quinientos y setenta y seys, y setenta y siete, que cùdio la peste por toda la tierra, con tanta priesa, que à penas daua lugar à los viuos para enterrar à los muertos, y vimos hazer hoyas grandes en algunos pueblos, adonde arroçauan veynte, y treynta, y cinquenta cuerpos por que no tenían lugar para mas espacio. Còtinuose por casi año y medio esta plaga, y màdò el prudente Virrey don Martin Enriquez, q se tuuiera cuenta cò el numero de los q morian, y se fuesen en cada varrio empadronandò, para saber luego quantos auia lleuado de aquella vez la muerte: y hallose que auian sido arriba de dos millones, q parece cosa increyble. Quando murieran cien mill Indios, era muy grande el estrago, quato mas multiplicados los ciè mil veynte vezes. Todo el año pasado de mil y quinientos y nouenta y vno, ha picado la peste por toda la nacion Misteca, y aun el dia de oy no ha cesado del todo. Algunos pueblos famosos hà quedado despoblados, y casi todos menoscabados, por la mucha gète q ha muerto. Este mismo año de nouenta y dos al tiempo q esta historia escriuo, ha mas de quarenta dias q anda vna peste de viruelas, y ha lleuado de solo este pueblo cada dia de diez à diez y siete niños, hasta q el Domingo pasado veynte de Abril, mandò el padre vicario deste

Peste graue.

Don Martin Enriquez.

Morandad notable

pueblo

pueblo F. Martin Zerate predicador general de Mexico, q se hiziese vna processiõ de niños que fuesen disciplinandose hasta la hermita de S. Sebastian y S. Roche, y luego el Lunes siguiente se hizo vna processiõ muy deuota. Yuañ mas de setecientos niños y niñas açotadose, y los mas con vnos Chriostos en las manos, siguièdo à vna imagen grãde del santo Crucifixo que guaua la processiõ. Al fin della lleuauan los chiquitos al niño Iesus en vnas andas muy biè adereçadas, inuocãdo los niños innocentes al niño Dios: y cantaua la capilla lo q en otras processiones se vsa, diciendo à Dios. No somos dignos (Señor) de seroydos, sino de ser castigados por nuestras culpas. Oyendo esto, y representãdo se q yua dicho en persona de aqll los innocètes niños, qualquiera coraçõ duro q no supiera q cosa era deuociõ, la tuuiera entõces. Yuañ los padres y madres de los niños siguiendolos y llorando, vnos por los hijuelos q se les auia muerto, y otros por los viuos q viã açotarle. Fue nuestro Señor seruido de apiadarse de los niños oyendo sus peticiones, porq el dia siguiète muricrò menos, y oy menos q ayer, y se va mitigado la peste en este pueblo. En otro scomarcamos ha cùdido, y se ha lleuado de cada vno casi mil niños, si auia dos mil vezinos, y al respecto. Lo q sabè todos quatos en esta tierra viuen, es, q los pueblos q tenían veynte mil vezinos agora treynta años, tienè agora seys mil: y à este respecto se puede ver si se va cùpliendo la profecia del S. F. Domingo. Cosa marauillosa es, q con auer mudaçã de tiempos en el año, nũca la ay en las enfermedades de los Indios, quãdo à destaço comiè-

cã à derribarlos. Tambien es de cõsiderar, q sus enfermedades con ser de peste que con facilidad suele pegarse, por marauilla se pega à Españoles: y si alguna vez se les pega, no es mortal como en los Indios. No es de olvidar tampoco q con auer medicos muy doctos y de grande experiencia en esta tierra, nunca aciertan à curar en estas pestes, aun muden las medicinas, sino que sangrandolos, y no sangrandolos; se mueren. El año de setenta y seys (q fue la gran peste) tuuo curiosidad digna de sus muchas letras el doctor Ioan de la Fuète cathedratico de Medicina en la Vniuersidad real de Mexico, y no contentandose con su aduertencia, ni satisfazièdose de que ha mas de quarenta años que es doctor, y casi cinquenta que es famoso medico: llamò otros de sciencia y experiècia, en cuya presencia hizo anatomia de vn Indio en en el hospital Real de Mexico: y aunq se le hallò el higado inflamado y cò corrupciõ venenosa de sãgre, y aduertieron de alli adelante cò singularissimo cuydado, para poner el remedio adòde conocierò el daño, cò todo esso no aprouechauã diligècias, sino q la enfermedad procedia sin respecto de criaturas, haziedo la voluntad del Criador, q por boca del santo fray Domingo de Betanços auia dicho, q se auian de acabar los Indios. Aun no ha quarèta años q la profecia se dixo, y en ellos hemos visto tanta verdad de su cùplimiento, quato mas quãdo se ayã pasado los q las profecias de las diuinas letras vemos q se anticipauan. Lomas cerca q algunos Profetas habluauan, era para de alli à quatrocientos años, y encarecian la breuedad en el cumplimiento de

Funda
dores
de Gua
temala.

dro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria, q̄ despues fue Obispo de la Verapaz, y fray Iuã de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de santo Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q̄ los dos, porque alcançò à professar, quando teniamos el conuento en las casàs q̄ agora son del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerò postremos en tiempo, era muy señalados en virtud y merecimientos. Estas fueron las primicias q̄ se ofrecieron à Dios, de aquellas gloriosas plantas q̄ auia puesto en esta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Erã hombres muy exemplares, abstinètes, deuotos, obseruantes en su religion, y tales como para fundarla conuenian. De cada vno dellos se pudiera hazer buena parte de historia, si fuera justo q̄ en aquesta pudiera yo vsurpar la que puede hazer muy cumplida aquella provincia santa. Pero de tal fuerte le quiero guardar el respecto, que tampoco pierda el que deuio al santo conuento de Mexico, que les dio el abito, y profession, y les enseñò la virtud y santidad que alla plantaron. Yuan los benditos padres hechos à buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enseñanza del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no solamète acogida en aquella provincia, sino maravillosa estimación de su santidad, como por herècia la han dexado à los benditos padres de aquella provincia. Erã vn afombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron à viuir cò el rigor y santidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el vestido,

abstinencia en la comida, y rigor en andar à pie, nunca vsat licenço, y finalmente mostrandose en todas ocasiones verdaderos hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo. Con ser aquella tierra la mas fragosa y llena de serranias de toda la Nueva España, nunca quisieron andar à cavallo, aunque fuese por muy breue tiempo. Sus cansados caminos no hallauan otro refrigerio q̄ vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en sola agua, sin querer jamas comer carne: y vna tabla desnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el santo fray Domingo de Betanços, enseñando los sacones que nuestras constituciones permitè. Emplearonse cò gran cuydado estos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento q̄ tuuieron en ella en breue tiempo, fue muestra de la misericordia larga que Dios vsaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes sembreras de almas q̄ tenían que beneficiar: y aunque les yuan embiãdo frayles de Mexico, eran muchos mas los que la necesidad pedia, de los que el possible de Mexico alcançaua. Doze años durò el ser aquella provincia parte de la nuestra, porque aduirtiendo q̄ estava muy ataximano para visitarla el Provincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico à Coban, que comunmente se llama La verapaz: pidió esta provincia que viniessen de la de Castilla religiosos señalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: hasta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la misma provincia de Mexico pidió que la de Guatemala fuese

distin-

Prouin
cia de
Chiapa

distinta, y se llamase de San Vicente, como lo configuio. No mirauan nuestros benditos padres como la provincia estaria mas estendida con mayor numero de casàs, sino como se acudiria mejor à darles los ministros, y visitarlas como era razon: y por esto quisieron que la provincia se diuidiese, mayormente considerando que tenia ya la de Chiapa supuestos principales, sin los que le yuan acudiendo de Castilla. Nuevo regozijo era este para nuestra prouincia, como lo es para vna madre de familias honesta y prudente, ver que tiene ya vna hija en estado, que sustenta casa de por sí, con la misma opinion y alabanza que su madre. Sucedio ser esta diuision de provincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendissimo fray Francisco Romeo tuuo en el famoso conuento de San Estuan de Salamaca, para que la provincia nueva pidiese con nuevo titulo el fauor q̄ aquel santo conuento siempre le ha hecho; embiandole religiosos de muchas ventajas en vida y letras, como siempre los ha tenido, con grande nombre y opiniõ. Ha sido muy particular este regalo de Dios para cò aquella provincia, despertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarle à Dios: pasando à Indias en demanda de la provincia de Chiapa, que con este nombre se ha quedado, aunque su principal ciudad es Guatemala. El conuento de San Estuan la tiene por hija suya, y alli la regala cò subjectos de mucha estima: pero con su buena herècia, y nuestra buena verdad, no sea su hija sino su nieta: pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que

reconoce por madre à Salamanca, que lo fue del bendito padre. E. Domingo de Betanços fundador de aquesta prouincia: y la muy humilde y santa de Chiapa se precia (por honrarnos) de dezir à boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de sus benditos tres fundadores; de quien aunque espèro que la hara muy copiosa à su tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

Capit. XXXVII. De la vida que hizieron los tres bienaventurados fundadores de la prouincia de San Vicente en Guatemala y de su muerte.

EL padre fray Pedro de Angulo, q̄ por ser deuotissimo de nuestra Señora se llamó Fray Pedro de Santa Maria, desde que tomò el abito, quiso Dios que las cosas de la religion de predicadores le asentasen tan bien, como à quien auia de asentarlas fundando nueva prouincia. Era muy humilde, compuesto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los misterios del santo Rosario. Mientras viuió en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, allí predicando como administrado los santos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria superflua. Quando queria reprehender algun vicio, ò aficionar los coraçones al estudio de alguna virtud, tenia palabras tan viuas y tan eficaces, que parecia que sacaua los oyentes de sí mesmos, por ponerlos en su inten-

cion. Representaua con espíritu lo que queria, y ganaua con esto de tal suerte las voluntades, que mejorò muchas en el camino de la virtud con su admirable doctrina, y ganò otras que del todo estauan perdidas. Despues que hizo este prouecho en los Españoles de Mexico, fue à viuir à dos leguas del, en vn pueblo que se llama Coyoacan. Ya tenia principios de la lengua Mexicana, y llegó tan à los fines perfeccionado en ella, que quedó muy aumentado, assi en la propiedad y abundancia del lenguaje, como en la suauidad y facilidad con que à los naturales predicaua y enseñaua. Cobraronle tato amor los Indios, que no se hallauan sin el. Quando salia à la portería ò patio llamado de alguno, eran tantos los que acudian por el pasto del alma y còsuelo de su doctrina, que le gastauan en esto todo el dia, teniendole el bédito padre por muy biẽ empleado. Quando salia del pueblo à las visitas comarcanas, dexaua sus casas los de Coyoacan, y le yuan siguiẽdo con mucha deuociõ, por gozar de su doctrina, à donde yua el à comunicarla. Como le oian con amor quedauales en la memoria lo q̃ el bédito predicador les enseñaua. Tanto q̃ à quarenta años despues referian los de Coyoacá (con grande sentimiento de su ausencia) muchas cosas que le auia oydo en el pulpito. Vna vez dixerõ al padre F. Domingo de la Anunciaciõ ciertos Indios de aquel pueblo, que no auian hallado en otro ministro tanta fuerça en las palabras, como en el bédito Padre fray Pedro de Angulo. Y queriendo vno dellos significar el sentimiento que en los coraçones causaua su doctrina, vsò

de vna comparacion. que aunque à la curiosidad Española parezca grossera, en el estilo de los Indios es muy significatiua. Padre (dixo) quando le oiamos, estauamos como las hormigas en el hormiguero, quando alguno llega con vn bordon à escavarle. Experiencia llana es la turbacion que con esto tienen las hormigas, discuriendo à mucha priessa vnas por vna parte y otras por otra, vnas por entrar en su soterraño, otras corriẽdo sin saber por donde huyr, y al fin todas confusas por el mouimieto q̃ el baculo causò en el hormiguero. No es tan impropia la metafora, q̃ por otras palabras no estè muy recibida en nuestro léguaje Castellano. Para significar la fuerça de algunas palabras graues, y el temor q̃ causa en los oyentes, dezimos dellos que no saben por donde huyr, ni veen rincõ donde esconderse. Esto quisieron dezir los Indios, que aunque fueron barbaros en algunas costumbres de su antigüedad, son muy Rethoricos en la significaciõ de sus metáforas: y dieron à entender con esta lo mucho que les mouian los sermones del padre fray Pedro de Angulo. No perdió esta eficacia por mudar tierra el bédito padre, porque la mesma experimentaron assi los Españoles como los Indios de Guatemala. Aprendio aquella léngua, q̃ por ser algo barbara, se le hizo mas dificultosa q̃ la Mexicana, cuyas elegancias y deriuaciones entretienen regaladamente à los q̃ la estudian. Predicaua cõ mucho amor à los Indios, mostrando en todas ocasiones la ternura de coraçõ cõ q̃ los amaua y deseaua su saluaciõ. En esto frisauan sus deseos con los del famoso Obispo de Chiapa

Don

Don fray Bartolome de las Casas, que llegó à Guatemala en tiempo de este bédito padre: y assi por este zelo santo, como por las muchas virtudes q̃ en el conocio, le amaua y estimaua grandemente. Quando el buen Obispo se vio con el Christianissimo Emperador Don Carlos, y le tratò de la libertad de la prouincia de la Verapaz, pidiendole q̃ no entrasen Españoles en ella, sino Obispo que la rigiese, se le ofrecio la santidad del buen fray Pedro de Angulo, proponiendole para el Obispado como à varon Apostolico, y benemerito de mayores dignidades. Luego le despachò el Emperador favorable cedula de su nõbramiento, refinendole la satisfaciõ que de su persona tenia: y assi fue el primer Obispo que huuo en la Verapaz, y el primer hijo que nuestra prouincia de Mexico tuuo en la dignidad Episcopal. Quando esta cedula vino à Guatemala, estaua en Mexico el bédito padre, à donde le auian traydo, y le detuuieron negocios de importacia muchos dias. Despues de electo ò presentado para el Obispado, le nombraron por Vicario de Atzacaputzalco por actas del capitulo de 1561. Estando en Mexico le dierõ las bulas del summo Pontifice, y puesto en camino para su Obispado, llegó à Guatemala, donde esperaua colagrarle: y pocos dias antes del señalado para su consagracion, le trocò Dios la silla de la tierra por la que le tenia guardada en el cielo, conlagrandole à su gloria.

F. Iuan de Torres.

El padre fray Iuan de Torres aunque ordinariamente viuio enfermo, no por esto dexò los ordinarios exercicios de su profession. Fatigauale casi continuos dolores

de cabeça y estomago. Qualquiera de los dos bastaua para ocupar à vn hombre, y entrambos no bastauan para que el buen religioso faltase à las ocupaciones de su ministerio. Era muy zeloso de la virtud, muy obseruante, gran exemplar, y abstinentemente, sin respeto à sus enfermedades. Diose à la lengua de los Indios, y diosela Dios, en breue tiempo, para que muchos años se ocupase, como se ocupò con ellos, predicado y administrando los Sacramentos, con tanto nombre, que ningunõ le ha tenido mayor que el, entre todos los ministros que ha tenido la Nueva España. Despues de muchos años de aquellos santos exercicios, le quiso Dios dar su vista en el cielo, quedando muy llorosa la de los Indios en la tierra. Amauale como à padre, y auian experimentado que lo era de coraçõ, y por esto sentian su falta. Recebidos los Sacramentos murió con la santidad que viuio, y està llena aquella tierra de sus alabanças y hazañas.

El bédito padre fray Mathias de Paz viuio mas años que los copañeros, y hizole Dios muy mayores mercedes. Era muy callado, recogido, caritatiuo, y particularmente sufrido y manso. En quarenta años que viuio en aquella prouincia, no se halla q̃ aya tenido enojo ni pesadumbre con persona alguna. Fue varias vezes Superior de Guatemala, donde le sucedio vn caso raro para consuelo de los deuotos del santo Rosario. Eralo mucho este bédito padre, y solia saludar à la Reyna del cielo, luego que se acabauan los matynes, rezandole su santo Rosario, como lo auia enseñado à sus hijos el bédito padre F. Domingo de Betanços. Estaua retraydo

Fray Mathias de Paz.

Milagro del Rosario.

K 3 en

en aquella yglesia vn hombre, que auia cometido delito q̄ pedia mas defensa que la de la yglesia, y porq̄ quando ella no le valiese con su inmunidad, supliese con su secreto vna concauidad que estaua hecha en el entablado oçaquiçami del coro, le dieron este lugar los benditos padres. Denia el pobre de dormir poco, y acabados los maytines salio de donde estaua escondido, entendiendo que como se auia ydo los frayles en comunidad, ninguno quedaria en el coro, y que podria el desahabarse y gozar de aquel ayre fresco. Estaua en su deuocion el bendito P.F. Mathias rezando el Rosario de la Virgen santissima Maria. Reparò el retraydo en la luz q̄ à vn rincón del coro estaua, y pareciale como vna estrella muy resplandeciente, q̄ baxaua vn breue trecho, y luego se desaparecia. Atendió con mas aduertencia, y vio al bendito padre que estaua rezando, y cada Ave Maria que rezaua parecia estrella desde que salia de su mano, hasta que se incorporaua con el número de las rezadas. Desta manera muestra Dios como asiste có la luz de su diuina gracia à los que firuen à su Madre santissima: y acredita la vida de los que le firuen. Regalò Dios tanto à este bendito padre, que es cosa muy sabida en toda aquella tierra, auerle Christo N. Redemptor visitado en figura de vn enfermo, como à S. Martin en traje de peregrino, y al monje Martyrio en personaje de leproso, como refiere S. Gregorio, que casi es lo mismo que sucedio à este bienauenturado padre. Andaua por los pueblos de Indios con mucha caridad visitando y confesando, y estando vn dia en su yglesia llegó à el vn

Mila-
gra.

Indio que venia muy afligido, que xandose de vn graue dolor que traia. Salio al recebimiento el bendito padre, muy tierno y apiadado de su trabaxo. Preguntole que queria, y que le dolia: y respondiòle, que todo estaua lleno de dolores, y que no queria mas de que le lleuasen à su casa, para descansar en su pobre camilla. No huio entonces otro mas à mano à quien el Santo encomédase aquella obra de caridad, ni la suya para con los proximos buscava tercero, quando el los podia seruir. Pufose el mismo à sus cuestras al enfermo, lleuandole con grande voluntad hazia donde el man daua guiar. Venian de lexos ciertos Indios, y diuisaron al santo frayle abraçado con vna grande imagen de vn Crucifixo, à quien venian haciendo la reuerencia deuida, y tanto mayor quanto se le acercauan mas. En llegando al bendito padre, como los vio arrodillados, y puestas las manos, les pregunto. Que es esto que hazeys: Ellos le respondieron. Padre adoramos la imagen de nuestro Señor Iesu Christo, que lleuas en esa Cruz. Entonces entendio el Santo, que aquella era prouea que el vnigenito del Padre auia hecho de su caridad, y amor del proximo: y boluiose al cóuento, no sintiendo mas carga de enfermo, ni dexando de ver los otros la figura del santo Crucifixo. Esta es la claridad que en este caso se halla por esta tierra: pero bié cójecturo que deuio de ser el raro suceso con otras particularidades, que es bien se referuen con la maravillosa vida deste Santo, para que su bienauenturada prouincia lo escriua todo, y lo celebre: de que yo me despido dandole la buena hora

y el

y el buen punto en que tales fundadores tuuo, y juntamente dando las gracias al bendito padre Prouincial fray Pedro Delgado, que tales religiosos escogio, que siendo hijos de nuestra prouincia la honrasen, siendo padres de aquella tan honrada y tan santa.

Cap. XXXVIII. De como le eligierò segunda vez en Prouincial, y de vn caso raro que le sucedio en Mexico, para exemplo de obedientes.

CON tales obras como esta, y acertamiento tan admirable como el de aquesta eleccion de fundadores, se puede bien entender el prudete acuerdo, y cuerdo gouerno con que el bendito padre F. Pedro Delgado proseguia su prouincialato. Su cuydado era el aumento de la orden en esta prouincia, crecièdo sus religiosos en toda virtud y santidad, y creciendo el siempre en la q̄ à toda la tierra mostraua. Visitò por su persona toda la prouincia, andando siempre à piciento y veynte leguas que ay de Mexico à Teguatepec, sin otras de rodeo, para visitar algunas casas que ya estauan recibidas en la prouincia, y para verlas se auian de hazer girones, saliendo del camino derecho, porque tuuiesemos que contarle mas leguas. El bédito Prouincial en todas las casas procuraua se lleuase adelante el rigor començado, ponderado siempre lo mucho que importaua no admitir floxedad en los principios. Para esto aficionaua al amor de la obseruancia regular, descando que el amor de

la virtud, y no el temor de la pena, mouiese à los obseruantes. Porque el temor, dezia el que no podia por largo tiempo enfiernar la vida, si el amor santo no la componia. Para causar amor tenia don particular de Dios en hazer vnas platicas tan breues en palabras como misteriosas en sentencias. No le oia hòbre, que no quedase tan persuadido à la virtud, como à sus intentos està vn muy apassionado. Quanto mas le considerauan sus frayles, hallaua mas que admirar en el. En su conuersacion era muy afable, benigno en sus respuestas, tierno con los enfermos, riguroso con los incorregibles, y generalmente piadoso para con todos. Gouernò tan prudete todo el tiempo de su prouincialato, que dexò à los frayles con el gusto en la boca, para desearle siempre por prelado. Sucediole en el oficio el maestro fray Domingo de la Cruz en veynte y tres de Agosto de mil y quinientos y quarenta y vno, à quien dentro de breue tiempo le fue forçoso yr à España con los Prouinciales de las demas ordenes, à tratar con su Magestad cosas tocantes al gouerno de esta tierra, por parecer del Virrey Don Antonio de Mendoza, que la regia. Acabòsele en España el tiempo de su prouincialato, y juntando capitulo en Mexico el año de quarenta y quatro, tornaron à elegir por Prouincial al bendito padre fray Pedro Delgado, siendo Prior de Mexico y Difinidor de aquel capitulo el santo fray Domingo de Betancos. Tambien eran hombres de cuenta los demas Difinidores, q̄ fueron fray Andres de Moguer, que al segundo capitulo despues deste fue Prouincial, y fray Diego de la

K 4 Cruz

Cruz Prior de la Puebla y Definidor en la eleccion de fray Andres de Moguer El quarto Definidor era fray Francisco de Aguilar, frayle viejo y de muy penitente vida. Toda esta gente buena puso los ojos segunda vez en que fuese Prouincial el bendito fray Pedro Delgado: y los puso tambien toda la Prouincia, que nunca los quitaua de su virtud y prudencia, admirado se de las nuevas ocasiones que cada dia tenia que reconocer de nuevo. En este prouincialato rigio con la religion que en el primero, aunque tuuo alguna facilidad mas, que antes, en conceder algunas dispensaciones, porque los nuevos successos le parecian obligatorios. En este tiempo de su segundo prouincialato sucedio vna cosa tan exemplar y digna de memoria, que nunca se auia de apartar de la de los frayles q hizieron promesa, y tienen vida de obediencia. La llaua de la vida religiosa por donde se abre puerta para la perfeccion, y aun la claua que cierra y perficiona el mas alto edificio religioso, es la obediencia. Para dexarlo bien intimado con su famoso hecho el prudente fray Pedro Delgado, olvidando respetos humanos, y teniendole a su obligacion de prelado, quiso castigar rigurosamente vna inobediencia leue, no en menos subiecto que en el Prior de Santo Domingo de Mexico. Auia en la ciudad vn abuso muy grande, de no acudir la gente seglar a oyr las Misas mayores, ni sermones los dias de fiesta: porque se contentauan con oyr vna Misa rezada por la mañana, y algunos con menos, y se yuan luego al campo a gozar de las huertas, o al exercicio de la caza. En la laguna

Importancia de la obediencia.

de Mexico ay muchos patos y anfares, a media legua de la ciudad se buelan Garças, y para ello se crian muchos halcones y gaviñanes: a dos leguas, y a legua de la ciudad se corren liebres, y ay en ella abundancia de galgos y sabuesos: y pareciales a los descuydados, que los dias de fiesta como desocupados, se podian exercitar en estas cosas, entreteniéndolo el precepto de la yglesia con madrugar a vna Misa de caza. Tenia mucho sentimiento desto, como verdadero padre, el santo Obispo de Mexico Don fray Iuan Zumaraga, que como auia sido en su religion exemplo de frayles, lo era tambien en su dignidad de Obispo. Predicaualo y reprehedialo, acompañandole los demas predicadores en esto. Aunque se aprouechauan algunos, eran los menos: y los mas dexauan solas las yglesias a la Misa mayor y sermon. Acordó el bendito Obispo de mandar, que en su yglesia y en todas no se dixese Misa rezada los dias de fiesta, antes que la mayor se començase: por obligarlos con esta traça a que asistiessen a los diuinos Oficios, que el vso santo de la yglesia tiene canonizados. Pareciole muy bien este orden al buen Prouincial fray Pedro Delgado, y mandó en el conuento de Mexico, que inuiolablemente se guardase, assi porque lo mandaua el santo Obispo, como por ser ello en si conueniente por entonces. Guardose con cuydado por algunos dias, hasta que vno de fiesta teniendole el Prior del conuento ocupacion forzosa, que le obligaua a dezir Misa antes de la mayor, fiado de su parecer la dixo. Quando el Prouincial lo supo, recibio notable pena, aunque la dissimulo

por

por entonces, como con su prudencia otras cosas. Palsóse aquel dia sin hablar palabra, y a la noche despues de Completas y Salue, mandó tañer a capitulo, y tuouele para solo el Prior. Hizo vna platica con la grauedad y espiritu que solia. Ponderó de quanta importancia es la obediencia en la religion, y qué escandalosa vna inobediencia: y como es mas culpable en el que quiere ser obedecido. Solos tres dias le faltaua al Prior para acabar el tiempo de su officio, y en aquel capitulo se le quitó, absoluiendolo de Prior en castigo de su culpa. Dixole entre otras cosas el valeroso Prouincial. Si como son tres dias los que faltan començaran los dos años, hiziera lo mismo que hago: porque no es digno de mandar quien no sabe obedecer. No puede tener descubierta el rostro para mandar a sus subditos, el que no tiene cabeza baxa para obedecer a sus prelados. Quando el no dezir Misa antes de la mayor no fuera remedio para el pueblo, ni mandato del buen Obispo, bastaua auerlo propuesto el Prouincial en capitulo, para que inuiolablemente se guardase. El que mas cuydado deuia tener de guardar este mandato, auia de ser el Prior: como el que para el gouierno de su casa tiene siempre necesidad de valerse de la estima y alabanzas de la obediencia. Como creeran los subditos que tiene por buena la obediencia el Prior que no quiere guardarla? Como guardara el conuento lo que manda el Prouincial, viendo que el Prior lo quebranta? Razones le dixo muy graues y sentenciosas, y al fin le dexó sin priorato, y con harta confusion se la culpa cometida. Este Prior era

hombre muy docto, y fue Prouincial de alli a dos capitulos, y murio maestro en Theologia: y demas de ser hombre de buena vida, era confesor del Virrey: y ni esto, ni el faltarle solos tres dias, fue parte para que el prudente prouincial dexase de absoluerle: dandonos este maravilloso exemplo a todos. Estimaua en mucho a los frayles obedientes, y mas quando la obediencia parecia menos bien encaminada, segun los ojos de la prudencia humana, y el obediente se dexaua llevar de los del prelado. Como daua estos consejos a otros, los tomaua para si. Sucedióle muchas vezes por dar contento a sus prelados, que le yuan a la mano en sus penitencias, tener alguna remission en ellas, y afloxar la cuerda de su abstinencia, y rigores. Ganaua el merito de la obediencia, y gozaua el de la abstinencia, de que no se despedia: pues por interuenir la voluntad del prelado dexaua de hazer la suya, que era de continuar sus penitentes exercicios. No pierde su particular merecimiento de la obra que hazia, el que la dexó mandandolo la obediencia.

Cap. XXXIX. De vna pestencia que huuo en esta tierra por este tiempo, y de vn caso que sucedio a vn Indio con el demonio.

EL año de mil y quinientos y quarenta y cinco, que fue segundo del segundo prouincialato, que tuuo el bendito padre Fray Pedro Delgado, començó Dios por sus secretos yucios a despojar de Indios esta Nueva España,

con

con vna pestilencia vniuersal, que durò solos cinco meses, y con todo esto se lleuò mas de ochocietos mil Indios. Cogialos la muerte algunas vezes tan derrepente, que al salir de casa se les salia tambien el alma del cuerpo, y se quedauan à la puerta tédidos, esperando quien los sepultasse. Por las calles parecian Indios muertos, y en las casas se quedauan, sino auia cuydado de sacarlos: porque solia la muerte despojar las casas, sin dexar persona viua que pudiese sepultar las muertas. Hazianse vnas fosas grandes en los cimiterios de las yglesias, adonde enterrauan juntos ochenta cuerpos de Indios, y algunas vezes ciento. En esta ocasion mostraron los religiosos la verdadera caridad que para con Dios y para con sus proximos tenian, visitandolos por todos sus barrios y viviendas, para confesar à los que auian menester confesion, y dar algun regalo à los hambrientos, y hazer llevar à sepultar los cuerpos de los difuntos. Morian muchos de solo el mal olor de los muertos; otros de hambre, y otros de pura cògoja, viédose en ta estraños trabajos. Quedarò muchas casas sin morador, por auerse los lleuado à todos la muerte. Como los edificios ordinarios de la caseria de los Indios es muy debil, faltando el morador à la casa, faltaua tambien ella, y se venia al suelo: cauando la pestilencia lastimosa cayda, no solamente de los caferos, sino de sus propias casas. Fue tan vniuersal este daño, y esta falta de Indios tan notable, que el Christianissimo Emperador D. Carlos apiadando se de aqueste trabajo, dio vna cedula en Madrid à diez de Abril del año de mil y quinientos

y quarenta y seys, dirigida al Presidente y audiencia Real de Mexico, mandandoles releuassén à los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan à la muerte tan copioso. Esta cedula digna de ser leyda anda inserta en el libro que recogio de todas ellas el Doçtor Vasco de Puga Oydor de Mexico, donde se imprimio el año de mil y quinientos y sefenta y tres. Sucedió en esta pestilencia vn caso de admiracion para estimar los juyzios secretos de la diuina predestinaciò, y conocer el testimonio que en confirmacion de nuestra Fè dio el mesmo enemigo del linage humano. Auia entrado la pestilencia en casa de vn Indio Mexicano, que viua cerca de nuestro conuento. Auianse muerto todos los moradores de ella, sin quedar mas que el padre de la familia: tan solo que la compaña que vino à visitarle, fue la del demonio, que venia à llevarle como à suyo. Este Indio no se quiso baptizar, quando vinieron los Españoles à la tierra. Fue muy vniuersal engaño el que procurò el demonio hazer entonces à muchos Indios, dilatandoles el baptismo de vn dia para otro, y despues viendo que se auia pasado tantos, les persuadia que del todo lo dexassen, o enpados de la verguença, ò ciegos en sus pecados, para tenerlos el seguros en el camino de su carcel infernal. Algunos dellos se descubrià à sus confesores que los baptizaua en secreto, y el Arçobispo de Mexico Don fray Alonso de Montufar baptizo à muchos desta suerte, y mandaua que se les predicasse, viniessen al baptismo los que le huuiessen dexado por verguença, por que sin causarlela de nuevo, se les

daria

daria en secreto. El pobre Indio enfermo no se auia querido aprouechar de aquestas traças q̄ la diuina misericordia le ofrecia, y auia se estado hasta aquel punto en su infidelidad antigua, y como à suyo venia el demonio à llevarsele. Pufose delante del en forma visible cò espantable figura, y llegandose à la cama, dixo. Que hazes Indio? date priessa à morir, y vente conmigo, que aqui estoy esperando tu anima para llevarla luego al infierno, adonde pagaras las penas devidas à tus culpas. El Indio lleno de miedo, y con la boz que le permitio su asombro, dixo. Porque tengo de yr yo contigo al infierno, y padecer eternas penas? Que hize yo? En que peque, pues he viuido reuerenciando à los dioses que mis padres honraron, y he acudido siempre à su seruicio? Respondio entonces el demonio. Mito son tus padres, y mayores, y todos los peccadores de la tierra; y los lleuo yo à las penas del infierno, adonde los condena Dios por las manchas de sus culpas, sino las laua el agua del baptismo, ò el sacramento de la penitencia. Tu no estas baptizado, porque dilatando el baptismo se passo tanto tiempo, que despues era verguença pedirle, y assi te has quedado lleno de pecados, y por esto mio sin remedio, y sin duda alguna yras presto conmigo à los infernos: q̄ por entender que ya es tiempo, vine porti. Entonces el miserable Indio acordose que con ser el autor de la mentira el que hablaua, dezia verdad en aquello, y que realmente no estaua baptizado. Fauoreciole la diuina gracia del piadosissimo Señor, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y

viua. Tuuo el dichoso Indio deseoso de recibir el santo sacramento del baptismo, pero no tenia quien le lleuase, ni quien le llamasse ministro: ni hallaua mas compaña q̄ la del enemigo del baptismo, y de todo nuestro remedio. Leuanto se como pudo del suelo donde estaua tendido en vna estera (que aquesta es la cama de los Indios) y dandole Dios la mano de su auxilio, se puso en camino para el conuento de santo Domingo, donde deseaua ser baptizado. No se podia el pobre tener en los pies, yua se afiendo à las paredes, y quando caia en el suelo, gateaua como niño el que queria renacer por gracia. Yua muy deseoso del Sacramento santo, cuya gracia le auia de librar del abominable demonio, y del infierno. Acudiole Dios, cuya clemencia misericordiosa nunca falta à los q̄ deueras la desean: y hallò à medio camino vn Indio su amigo q̄ le ayudo, casi sustentandole del todo, hasta llevarle al conuento. Y à el afligido enfermo lo estaua más con el cansancio: y apenas podia mouerse. Tenia Dios cò su misericordia preuenido vn ministro suyo, q̄ en otra ocupacion santa estaua en portería, quando llegó à ella el dichoso enfermo con el fauor de su amigo. El caritativo padre que era fray Domingo dela Anunciaciò (de quien despues tédremos mas noticia) como vio al enfermo, se llegó à el preguntandole lo q̄ queria, porque entendio deuia de ser cosa que tocava al alma, la que con tanta enfermedad y flaqueza de cuerpo le auia sacado de su casa. Contóle el Indio todo el caso, concluyendo cò pedirle por amor de nuestro Señor le baptizasse de presto, por

que

y galto, era tambien riguroso en las demas ceremonias de su Orden. Cō ser muy viejo quando vino à esta tierra y tener ya setenta años, nunca quiso vlar lienço, sino q̄ se contento con las tunicas de lana que vñaua en su religion. Preciuafe de ser frayle, y deseaua que los q̄ lo eran, guardarsen el rigor de su professiō. Sucedió vna vez q̄ le vino à ver vn religioso de nuestra Orden rezien llegado de Castilla, y lleuaua camisa de lienço, porque los trabajos de la nauagacion, y las enfermedades q̄ suelen recererse mudado temples de tierras, parece que auian permitido aquel regalo al religioso, que tenia buen gusto y deseo de la perfeccion, como lo mostro por las obras. El Obispo era hombre muy discreto, y tenia estraña gracia en dezir cosas à punto con mucha sal y donayre. Miraua la camisa del religioso con vn semblante descuydado, aunque con el menudear de los ojos, aduirtio el religioso el cuydado del Obispo. Dixo entōces el buen Obispo, con rostro deseoso de corregir con amor de hermano. Hermano mio, de q̄ tierra venis agora? Respondiole llanamente la verdad el religioso, y replico el Obispo. A mi me auia parecido, q̄ veniades de tierra de Valdelinares. Entendio entonces el religioso como auia reparado en el lino, y quedo algo corrido, y cō su silencio, y el del Obispo, tan escarmentado, q̄ nunca mas vfo lienço, pareciendole q̄ vn viejo de setenta años, y Obispo, y letrado, cansado de estudios, y q̄ con todo esto vsaua lana à rayz de las carnes, le estaua siempre preguntando si era de tierra de Valdelinares. No es pequeña gracia, tenerla en corregir. Suelen los zelosos dar

en asperos, y los benignos en descuydados. A todo lo q̄ deuia acudir el Obispo discreto, y con gracia supo acordar al religioso la professiō de no vlar lienço. Tampoco se le olvidò al bendito Obispo el recogimiento del estudio, q̄ en la Orden auia aprendido. De las veynte y quatro horas que tiene el dia natural, estudiaua el santo viejo las doze, q̄ parece cosa incteyble en vn moço descuydado, quanto mas en vn viejo Obispo. Tenia felice memoria, con claro ingenio. Estaua exercitado en la letura de la Escritura sagrada, que casi tenia toda la Biblia de memoria. Era muy cursado en los sagrados Doctores, y como si la noche antes huiera con cuydado encomendado à la memoria sus palabras, assi las referia en clausulas muy grandes, quando se ofrecia ocasion. Mostraua su buen ingenio subtil y graue, en ser aficionado à san Augustin q̄ lo tuuo todo. Era tan dado à la letura deste Doctor santissimo y profundissimo, q̄ pasó cuydadamente todas sus obras, notandolas de su propna letra, como se veen oy en la libreria de santo Domingo de la Puebla: con ser los libros tantos, que para solo leerlos sin marginarlos, parece que era menester la vida de vn hombre. Predicaua marauillosamente, con tantas partes, y quantas pocas vezes se hallá jutas. Era muy docto, y muy tierno: muy graue, y muy gracioso: muy especulatiuo, y muy positiuo. Todas estas cosas le auian de hallar auentajadas en vn predicador perfecto: porque cada vna es menester q̄ à su tiempo lo sca. A vnos haze famosos vna cosa destas, y à otros otra, y à este bendito predicador todas. Quando trataua de co-

Es-
tudio do-
ze ho-
ras.

fas

las de ciencia, ni perdia la propiedad de las escuelas: ni la claridad que auia menester el vulgo. En las reprehensiones no se olvidaua de que era padre: ni en las gracias de que era Obispo. En la deuocion procedia como letrado, à cuya falta se han sustentado algunas vezes indiscretas piedades. A boca llena le llamauan pozo de ciencia, porque su abundancia y profundidad merecia titulo que dixese mas, si nuestro lenguaje le tuuiera. Quiso Dios que vn frayle tan adornado de letras y de virtud huuiese sido el primer prelado de todo este nuevo mundo, para consuelo de nuestra sagrada orden de predicadores. Hasta el dia de oy lloran los clerigos de su yglesia la crecida edad en que se le dieron por prelado, por auerle gozado poco. Su memoria es estimada, su santidad se celebra, sus limosnas viuen hasta el dia de oy: y quando la poca deuocion quisiera olvidar la mucha suya, no permitierà oluido en la curiosidad y gala de nuestros tiempos las graciosas sentencias y buenos dichos del suyo.

Cap. XLII. Del modo que tenia en predicar el buen Obispo, à gusto, y prouecho de todos, y de su dichosa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza del espíritu.

POr ser en todo frayle de nuestra Orden el santo Obispo, era particularissimamēte deuoto de la serenissima Reyna de los Angeles, à quien la orden de predicadores reconoce por madre, y siue como à señora. Toda su vida rezò el Rosa-

rio, cō la ternura y regalo que suele la Virgen santissima alcançar de su Hijo, para los que figuen su deuocion. Regalauafe con la consideracion de aquellos misterios, que despiertan en los coraçones arçtos todos quantos afectos buenos puede tener vna alma Christiana. No le ocupauan sus estudios la deuocion: porque quien para todo quiere tiempo, le halla. Enterneciafe tanto en sus sermones quando nombrava à la Virgen santissima Maria, q̄ causaua deuocion con solo nombrarla. Si predicaua en alguna fiesta suya, ò tratava en otras alguna cosa q̄ à la Reyna de los Angeles tocasse; era tanta la piedad y lagrimas, q̄ las causaua en los oyentes. Quando reprehendia tenia tanta gracia, que ninguno se exasperaua ni aqoraua por sus dichos. Auia llegado à tener no solamente vn punto de los que ha menester aquel oficio, sino todos: pues todòs, dize la comun sentencia, que los tiene quien sabe jutar lo sabroso con lo prouechoso. Los buenos medicos mandan cōfeccionar con cosas dulces las medicinas amargas. Dezia quãto queria prouechosa y deleytosamente. Tenia Rethorica natural sin afectacion de palabras, y hallauafe tan facil en el bien dezir, como lo son los hombres en lo que les es natural. No escriuia los sermones, porque como tenia grande caudal de letras, y abundancia de lenguaje, escusaua este trabajo, que suele ser necesario por falta de cosas, ò palabras, sino es que la ay en la memoria, que en este bendito predicador era rara. Quando vino à Mexico el gran Obispo Fray Iuan Zumarraga, hizo mucha estima de hombre tan docto y tan santo

como

como hallaua en Tlaxcala. El era hombre q̄ auia estudiado muy biẽ, y auia palsado con cuidado la sagrada Escritura, y predicaua con espíritu y deuocion à mucho prouecho de los oyẽtes. Era este santo Obispo de Mexico muy amigo de ver sermones ajenos como hombre estuudiofo, y que sabia bien reboluer los libros, y notarlos de su mano: como el dia de oy tengo yo à vfo algunos de los que fueron suyos. Con este desseo embiò à dezir al buen Obispo de Tlaxcala, que le prestase algunos libros de sus sermones, pues deuia de tener muchos, auiendo predicado casi cinquenta años, y deuia de ser muy llenos de grano, pues auia quarenta que se auia graduado de maestro en Theologia. El bendito Obispo respondió al mensajero. Dezidle à mi hermano el Obispo de Mexico, que quarenta años ha que nado sin calabaza. Hasta en esto hablò con donayre, porque aunque no quiso culpar el cuydado de ver papeles y libros ajenos, pues es conõcidamente loable; quiso dar à entender, como desde que se graduò de maestro en Theologia, no estuuo atado à escriuir sermones, como lo estan los nadadores principiantes à las calabazas. Qualquiera cosa que dezia ofrecia tanta consideracion en el modo, como en la substãcia. Acomodauase discretamente à la ocasion de tristeza ò contento en el auditorio, y sabia de tal manera ganar la atencion, y mouer los afectos, que en las cosas de sentimiento hazia derramar lagrimas, y en las de contento le causaua notable. Auian le faltado con la edad dos ò tres dientes, y para poder predicar con entera pronunciaciõ los vñaua

postizos. Es maravillosa la prouidencia de Dios. La entereza de la pronunciacion por muy sonora que sea, se pierde por vn diente que falte de la boca, para que si el restituyrse nos milagrosamente fuera bastante causa para darle gracias y seruirle, lo sea, auernos los dado todos juntos por su misericordia. Estaua vn dia predicando el buen Obispo, y con el seruior que lleuaua hizo fuerza en la pronunciacion, y cayerõnsele los dientes en el suelo. En aquella ocasion de donayre los dixo muy apunto, sin perder el de la grauedad que el puesto y la persona pedian. Quando se tornò à poner sus dientes, dixo al pueblo. Mirad hijos mios, si me salen de coraçõ las palabras que os digo: otros de puro espíritu escupen sangre, y el dia de oy aueys visto que yo os escupi los dientes. Con esta gracia en el dezir ganaua el santo regaladamente las voluntades, para inclinarlas al bien obrar, como maravillosamente lo hazia. Exortaua mucho à los Españoles, à que tuuiesen caridad con los Indios, y los fauoreciesen y amparasen. Con las obras hazia esto muy bien el buen prelado, y les hazia liberales limosnas como apobres muy menesterosos. Enterneciansele las entrañas de padre, conociendo la miseria destos pobrezitos Indios. En los veinte años que viuio Obispo nunca los dexò de fauorecer, cõtinuando el estylo que auia comenzado, quando podemos dezir que los hizo hombres, con la diligencia que puso para q̄ la silla Apostolica los declarase por capaces de los santos Sacramentos. Muy señalada fue la defenfa q̄ entonces hizo, porque huuo quiẽ à su parecer hallase

à los

à los Indios inhables para recibir los santos Sacramentos de la Yglesia, y escriuiò el buen Obispo entonces al Papa Paulo. III. vna carta ran elegante y piadosa, q̄ por serlo, quedatã inferta despues de la vida del autor, en su lèguaje latino para los q̄ quisieren gozarle; y en el nuestro Castellano por lo que tiene de continuacion de historia, y de argumento para conocer la piedad y santidad del que la escriuiò. Ya tenia casi nouenta años el bendito prelado, y queria Dios que se acabasen los de los trabajos; y començase à gozar sin acabar el merecido premio de sus letras, religion, pulpito, y gouierno, con las demas obras de caridad y limosna, que le hazian santo. Acercuafese el fin de su peregrinacion, y conociendo los medicos que era mortal vn accidete que le sobreuino de calètura, le dixerõ que recibiese los Sacramentos, y testase; porque en vn hombre de su edad no auia seguridad en las horas de la vida. Trataron luego de hazer ciertos remedios, y aplicar algunas medicinas. Dudaron los doctores si se ria primero el aplicar las medicinas, ò el recibir los Sacramentos. Oyẽdo la platica el santo Obispo, dixo dos vezes con grandes veras. *Præferantur diuina humanis.* Sean preferidas las cosas de Dios à las de los hombres. Luego recibio los Sacramentos con muchas lagrimas y deuocion, como quien siempre la tuuo. Hizieron su diligencia los medicos, aunque preualecio la enfermedad. No fue menester que se gastase mucho tiẽpo en ordenar su testamento, y hazer sus mandas; porque ni el tenia licencia del summo Pontifice, ni tenia de que quan-

do la tuuiera. Toda su riqueza era vna negra que le seruia, y las obras de S. Augustin notadas de su mano. De todo esto hizo heredero al conuento de santo Domingo de la ciudad de los Angeles. Hasta en esto quiso el buen Obispo parecerse à su querido Obispo y Doctor de la Yglesia S. Augustin, de quien cãta la Yglesia en su fiesta, q̄ como era pobre por Christo no hizo testamento en su muerte, porq̄ nõ tenia de que hazerle. Por no negar en la muerte el amor q̄ à su ordẽ auia tenido en la vida, le mandò enterrar entre sus frayles en el conuento de la Puebla. Callarõ por entõces discretamente los clerigos por no dar con su resistencia pena à quiẽ à ellos nunca se la dio por ser prudete en su regimen. Fauiguale la enfermedad, y huuo al fin de llegar à darle à los venerables años de aquel sãto prelado, lleuandole Dios à su gloria. El Cabildo de aquella yglesia pidio luego con mucha instacia al Prior y conuento de santo Domingo, tuuiesen por bien de no desheredar à aquella yglesia de su primer prelado, sino concederle para que quedase sepultado entre sus prebendados, el q̄ viuia en el amor y aficiõ de todos. Huuo algunos pareceres contrarios; y la resolucion fue, q̄ se enterrase en la yglesia mayor, como se hizo solenemente, acompañandole todo el conuento, y lleuãdole de remuda en hombros sus frayles y prebendados, hasta darle sepulcro en vna boueda que estaua labrada sobre las gradas del altar mayor, al lado del Euangelio, dõde oy se ven sus insignias de lombro dosel y armas: aunque le perpetuan mas su virtud y santo gouierno, que aquellas diuinas muertas. Es

catti-

castigo de los que exercitaron malos officios, y quedaron mal quistos: q̄ aunque aya muchas cosas q̄ los acuerden, todos de corazón los oluidé: y es premio de los prelados fantos, que aunque el tiempo los oluide, su fantidad los acuerde.

*Santissimo D. N. Paulo. III.
Pontifici maximo frater Iulianus Garces Ordinis praedicatorum, Episcopus primus Tlaxcalensis, in noua Hispania Indiarum Caesaris Caroli, salutem sempiternam dicit.*

QUAE circa nouellum gregem Ecclesie sancte aggregatu, tibi (beatissime pater) acquisitum nouerim, declarare non pigebit, quatenus exultare valeat spiritus tuus in Domino saluari. Et ne prologi longa enarratione, tibi precipue, qui tot ac raris totius orbis negotiis prouidere debes, fastidium generem, re ipsam in ualuis aggredior. Nulla sunt obitinatione orthodoxae fidei infesti, aut peruicaces, ut Iudei & Mahumetani. Indorum paruuli. Christianorum decerata non hauriunt modo, sed exhauriunt, ac veluti ebibit: citius hi & alacrius articuloꝝ fidei ferre & consuetas orationes, quam Hispanorum infantes ediscunt, & tenent quicquid a nostris traditur. Alitur intra monasteriorum ambitum per suas classes & contubernia, per scholas & doctrinua, ex ditioribus treceteni, quadringenteni, quingenteni, & sic de singulis ordinatum, secundum magnitudinem ciuitatum & oppidorum. Non clamosi, non iurgiosi, non litigiosi, non inquieti, non discolori, non tumidi, non iniuriosi, placidi, pauidi, disciplinati, ad magistros obtemperantissimi, obsequiosi ad

souales, non querulosi, non mordaces, non contumeliosi, omni prorsus vitio (quo nostrates pueruli scatur) liberi: secundum quod illa aetas patitur, ad liberalitatem propensissimi; verum uni vel multis des, nihil interest: quia quod uni datum est, singulis imparientibus curant. Parsimonia mirabili, non bibaculi, non gulosi, ingenta & uelut innata modestia, ac disciplina. Siquidem uiderentur eos ordinatè, seriatim, incedentes, seu sedere, seu stare iubeantur, seu flexis poplitibus prosterni ad puluina. Praeter suum Tlaxcali (sic enim communem escam appellant) post panem seu Tlaxcali, nihil obnixè flagitantes. Habent enim & nostrates fructus omnes, id est, quorum semina ab Hispania allata sunt, tanta est terra feracitas, ac fecundia. Habent & suos fructus. Ita uero ingenij docilitas supra modum, seu cantare iubeas, seu legere, scribere, pingere, fingere, ceteraq; id genus liberalium artium, & aliarum, ad rudimenta omnia perspicaces, & acutissimi intellectus dexteritate singulari, quod praeter coeli clementiam ac temperiem (ut sepe mihi animo reuoluenti occurrit) praestat mira in cibo simplicitas ac parsimonia. Cum intra monasteria fratrum ad disciplinam arceantur, nulla à maioribus querimonia quaestione sit, quod in equali spartate tractetur, quod seuerius castigentur, quod à pedagogis tardius ad domos dimittantur, quod equalibus inaequalia, aut imparibus paria demandentur officia. Contradicit nemo, nullus obiurgat, sed parètum cura ac sollicitudine ad id tendit, ut quam eruditissimus in Christianismo suus natus euadat. Iam uero Ecclesiasticus cantus, seu organicus, seu harmonicus, seu rhythmicus absolutissimè ab eis perdiscitur, ita ut extranei musici non magnopere desiderentur. Qui in campo pugiles exercebantur, campestrati vocabantur (teste Augusti-

no) quia

no) quia femoralibus eorum pudenda uelabantur, quae campestrata dicebantur, & perizonata in literis sacris, Indi Tomastli dicunt. Apud quos tanta cura & uerecundiae obseruatio, ut in publicis etiam tantilli infantuli (de Mexico loquor) sine Tomastli, id est, subligari prodeat nemo. Nunc contra eos, quos de indigenis male sensisse comperimus, dicendum erit: resellendo uanissimam opinionem illorum, qui eos incapaces insimulant, inculpantq; atque ex Ecclesiae gremio abiciens assueuerant. Praedicat (ait Dominus) Euangelium omni creaturae, qui crediderit, &c. de hominibus plane loquebatur non de brutis, nulla excipiens gentem, nullam nationem excludens, quippe in reti Euangelico omne piscium genus conclausuris Apostolis, quibus praedixerat. Faciam uos piscatores hominum. Nam quod dicit, elegerunt bonos, malos foras miserunt: non de hac militantis, sed de illa triumphantis Ecclesiae piscatione loquebatur, quando segregabit oues ab hircis. Unde in piscatione Petri ante passionem retia rumpebantur praes multitudine piscium, etiam nauiculae penè mergebantur: sed post resurrectionem (ait Ioannes) cum tanti essent, non est ruptum rete, quia de piscatione triumphantis loquebatur Ecclesiae. Multi enim retia militantis Ecclesiae pisces implent, rupunt & egrediuntur: siue haeresibus, siue prauiis moribus, qui triumphantis retia non intrant. Unde de piscatione post resurrectionem Dominicam numerum determinatum apposuit piscium: quia nouit Dominus, qui sunt eius (ait Apostolus) quia haec retia multi exituri intrant, illa nullus egressurus intrabit. Lauda Hierusalem Dominum (ait Psalmista) quia confortauit seruas portuum tuarum, benedixit filiis tuis in te. Et ne putarem in caelum tantum centum quinquaginta tres, id est, beatorum animas, mystice usq; ad decem & septem

ab uno ascendendo, ac inter medios numerando, is numerus surgit centum quinquaginta tres, quia decem praceptorum obseruatores, & septenarij numeri in donis Spiritus sancti perceptor es tantum intrabunt: quia multi sunt uocati, pauci uero electi. Restat igitur, ut nulli apertum, quod uidit Ioannes in Apocalypsi ostium claudamus, quia ille qui habet clauem Dauid, qui aperit, & nemo claudit, solus nouit numerum electorum in felicitate superna. Nulli ergo hominum, qui ex fide spontanea petat Baptismi Ecclesiae, est porta claudenda; iuxta Augustini sermonem 15. de uerbis Apostoli, Cyprianum super hac recitantis. Nullum ergo retrahat queso, ab opere falsa talium assertio, qui diabolicis insigati suggestionibus incapaces religionis nostrae asserunt Indos istos.

Hec certe uox Sathanae est, & dolentis demonis suum subuersum iri cultum ac ex auarissimorum Christianorum saucibus erumpens, quorum tanta est cupiditas, ut sciam eius exere uolentes, rationabiles creaturas ad Dei imaginem factas, bestias & iumenta esse contendant, nullo alio fine, nisi ut quibus illarum cura comissa est, nulla sit liberandi eas à rabidissimis manibus cupiditatis suae, quin potius illarum obsequio, ut pro arbitrio permittant. Quis enim tam impudenti animo, ac perficat a fronte incapaces fidei asserere audeat, quos mechanarum artium capacissimos inuenimus, ac quos etiam ad ministerium nostrorum redactos bona indolis, fideles & solertes experimus?

Et si quando (beatissime pater) tua sanctitas aliquem religiosum uirum in hanc declinare sententiam audierit, est eximia integritate uir, uel dignitate fulgere uideatur, is non ideo quicquam illi hac in re praestet auctoritatis, sed eundem parum, aut nihil insudasse in illorum conuersione certo certius arbitre-

M

tur,

tur, ac in eorum addiscenda lingua, aut inuestigandis ingenis parum studuisse penderat. Nam qui in his charitate Christiana laborarunt, non frustra in eos iactare retia charitatis affirmant: illi vero qui solitudinem dediti, aut ignavia prepediti, neminem ad Christi cultum sua industria reduxerunt, ne inculpari possint, quod inutiles fuerint, quod propria negligentia vitium est, id infidelium imbecillitati adscribit, veramque suam desidiam false incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione committunt, quam erat illa, a qua liberari conantur.

Ledit namque summè istud hominibus genus talia asserentium hanc Indorum serrimam turbam, nam aliquot religiosos retrahunt, ne ad eos de in fide instruendos proficiscantur. Quamobrem nonnulli Hispanorum, qui ad illos debellandum accedunt, horum freti iudicio, illos negligere, perdere, ac mactare opinari solent non esse flagitium. Unde apparet, quod hoc Sarba ille humani generis hostis in lucis Angelum transfiguratus inuenit, ut gentium illarum differendo fidem, sibi exhibitum cultum conferuet. Nunc vero de horum scigillatim hominum ingenio quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conuersatus eorum porum perspicere, mores ac ingenia perscrutari, testificans coram te beatissime pater, qui Christi in terris Vicarius agis, quod vidi, quod audivi, et manus nostrae contulerunt de his progenitis ab Ecclesia, per quaecumque ministerium meum in verbo vita, quod singula singula referendo, id est, paribus paria. Rationis optime compotes sunt, et integri sensus et capti, sed insuper nostratibus pueri istorum, et vigore spiritus, et sensum viuacitate dexteriori in omni agibili et intelligibili praestantiores reperitur. De maioribus, quod barbara feritate ac crudelitate ultra humani mo-

dum fuerint, audivi: ut potè antropophagi, ad est, humanarum carnis voratores, truces ac crueti: sed quanto crudeliores et immaniores fuere, tanto acceptius Deo holocaustum offerretur, si bene couertatur: cuius pars maxima nos sumus, si tales erga eos exiterimus verbo et exemplo, manu, lingua, quales eos nobis, si in simile casum incideremus, voluissimus habere. Lucrifacere animas eorum laboramus, pro quibus Christus fudit sanguinem. Barbari eis et idololatria obijcimus, quasi meliores habuerimus patres nostros, a quibus ductamus originem, quousque B. Iacobus Apostolus eis se predicauit, eosque ad fidei cultum conuertit, ex pessimis optimos reddis: unde tot clarissima mari yru, doctorum, et virginum lumina emicuerunt, quos hic longum esset, et non necessarium recensere. Quis dubitat durante seculo multos ex his sanctissimos futuros, et omni virtute conspicuos? Nuncquid Sertorio apud Hispanias res agente, submissa est cerua, quae fatidica putatur: et ecce ceruus, id est, brutum animal Hispani Prophetisam, id est, fatidicam ac deam adorabant. Feritas Hispanorum quondam tanta erat, ut Silius Italicus ex Italica Barbica ciuitate orundus, dicat de maioribus suis eulogium incolitum.

Prodigia gens animi, et properare facillima mori:

Namque ubi transcendit florentes viribus annos.

Impatiens animi spernens venisse senectam, Et sati molus in dextra est.

Viriatus ille, quem teste Iustino de gentilitate loquor, Hispania habuit clarissimum Ducem, pastor erat armentarius. At post Christianismum susceptum, cum fide verè nobilitatem hereditate possidemus, tot milites, tot Duces praclarissimos, quibus et Roma Imperatoribus visa mirum in modum creuit, ac in id quod de ea audivimus, prouecta est. Si tam inculta et vepribus errorum obsita Hispania

nia

nia ante Apostolorum praedicationem, postea tales fructus, sive in saeculo, sive in Ecclesia paraturus, quales futuros nunquam ante credidissent, quia haec mutatio dexterè excessi, dextè mibi tales pro eodem omnipotentis Dei ac Domini liberatoris cunctorum auxilio, fauore, et patrocinio, mirabilem fortasse Indorum populum in hoc nouo mundo reperto futurum. Nunquid (ait Esaias) abbreviata est manus Domini, ut saluare nequeat? Quo tempore Sertorius in Hispania apud semiferos homines Romanorum Dux erat, literas Hispani, et Graecas, et Latinas nouerant ab his nationibus subingati, verum tamen est, quod si Hispania proprias vires agnouisset (ait Trogius nunquam Romanis colla dedisset: literas ergo Hispani didicerant, nec eorum linguam minus callebant, et semibarbari adhuc erant. Quid mirum, si misselli isti in extremo terrarum margine constituti, nullo cultorum hominum commercio, nullas usque, hodie literas affecturi, beluarum instar essent, nullum animal habentes pro vectura, ipsi aselli bipedes omnia ruri, domusque, vectitarent, nulla exterorum hominum noticia, nullo cultu, aut victu, aut vestitu, aliisque humane vitae ornamentis praediti, nullo literarum commercio, nullo vehiculorum, aut nauigrorum usu, inculci esset ac penè barbari. Si omnibus in praediti Hispani tales praesico tempore existerent, quid de his desperandum, cum de nobis a nostris minime desperatum sit, cum in ea regione tam illustres viri euaserint in verosque homines? Ecce sic benedicetur omnis homo, qui timet Dominum, ait Psalmista: et sequitur. Et videas filios filiorum, qui sunt homines noui mundi indigenae, qui fide et virtutibus eos, quorum sunt ministerio ad fidem conuersi, forte superaturi sunt. Et quoniam eos penitus literas non didicisse praedixerim, palmodiam cano: pindebant enim, non scribebant, id est, non

literas, sed imaginibus utebantur, si quid absentibus, seu tempore, seu loco mirabile vellent significare. Quod et Latinus insinuat in haec verba.

Phoenices primi, sicut si credunt, aegypti Mansaram rubibus vocem signare figuris. Nondum fluminis Memphis conuerece biblos Nouerat, et saxis tamum, volueresque ferat. Sen praesque serubant magicas animalia linguas.

Nunc vero tanta est ingenij eorum felicitas (de pueris loquor) ut et Latine et Hispanè scribant, nostris literis elegantius, Latine sciant atque loquantur, non minus quam nostri, qui se eius rei studio deditere. Confessiones ab eis fiunt, quae vel maximè nouellis in Ecclesia difficultate afferunt, et arduitatem praeseferunt, ubi fides praecipuum locum tenet, cum secreta cordis extrinsecus reuelentur, ac alteri pandantur lapsus humani, et peccata non minori perpeticuitate ac veritate, quam a Christianis nati (ne dicam propensiori) declarant in confessionibus earumque frequentia gaudent, imò aliqua vel minus enucleata, vel a confessionibus forsitan non intellecta, quae semel confessi sunt exanimis repetere spontaneè non verentur, colubina sanè simplicitate: ita ut quo ad confessiones apud illos totus annus habetur, ut quadragesima inter nostros, disciplinas ordinarias, et a pueris id est, flagella non modo renuentes, sed et ultra suscipientes, clamat tempore et loco, ultra commones, quae fiunt in die veneris sancta, et omnibus sextis ferijs anni. Quodque adhuc difficultus existimatur a nostris (qui nec in abijciendis quidem concubinis dicto parentum praecelorum tanta facilitate uxorum pluralitate abijciunt, quas in paganismus habuerunt, vnicamque, contesti, ut miraculi instar sit. Furta quoque consuetudo (de parulis loquor) genti innata est apertissime pro confessione accusant. Non restitutionem recusant, aut procrastinant. Construit ecclesias magnas, quas armis regis adornant, conuentus

M 2

fratrum

fratrum protectorum suorum, & domos devotarum mulierum ab Imperatrice domina Elisabeth missarum, quibus bono animo dant suas filias, sicut fratribus filios, ut ex ipsis quanto citius sancta ecclesia augetur. Cui indigent aqua, ad fratres cum oblationibus veniunt, processiones petunt. Idem similiter faciunt pro pueris infirmis, petentes Euangelium sibi dici, & manus sacras super ipsos imponi. Cum infans nascitur, ad sacramentum Baptismi suscipiendum à patre vel matre portatur, & quando moritur, ad fratres concurrunt ut sepeliatur. Cui vir scit uxorem non Christianam illam ad Baptismum ducit, & mulier virum, ut desponsentur ad modum Christianorum, & pater filium, mater filiam, frater fratrem, & vicinus vicinam. Quocirca que per me ipsum & à fidedignis religiosi personis de fide & moribus istorum acceperim, compendio dicam.

Rogatus quidam, cur extra tempus Quadragesime confiteri velle, respondit, se aegritudine pressum spondisse confessionem Deo, si euaderet, ideo voti reum confiteri debere.

Item alius ad quid tam cito confessionem repeteret à confessore rogatus, qui sciret eum paulo ante alij confessum, respondit. Verum equidem esse, sed quod confessorem eum non plenè intellexisse suspicaretur, repeteret se velle confessionem, insuper & postea nonnullorum recordatum fuisse peccatorum, quæ passus antea non fuisset.

Petrus quidam, & Iacobus Neophiti ex primoribus eorum, post confessionem sacramentalem imaginaria visione duas videre videbantur vias: olimdam alteram, alteram adoramentorum, atq; rosarum refertam: contemplatosq; Magdalenam, & Catharinam, quarum simulacra ex pictura didicerant, fictida dicentes, quam antea tenebatis, via est rosarum spiramine odora, quam se-

quimini post Baptismum. Quod in conspectu decem millium animarum animoso & ferventi sermone referentibus, multi Baptismum petierunt.

Qua nocte Saluator nosse, secundum Ecclesiam representationem, natus est, Gloria in excelsis, Deo à cantantibus lingua sua auditum est à pluribus. Cum tamen hymnus iste tunc in eorum linguam conuersus non esset, ut post: unde arguitur non humana industria, sed diuina virtute miraculum accidisse.

Anbelanti cuidam violentia comprimere puellam, ait illa. Nunquid non Christianus es tu? cui respondenti, sunt: hoc quod agis (addidit illa) Christiana pietas prohibet. Quo audito ille, ab incepto protinus recessit.

In Quadragesima admonitus pro religione haberi tenuitum, cum aegritudine laboraret, nullo modo persuaderi potuit à Christianis, ut carnibus vesceretur.

In confessione se accusauit eorum quidam, quod cum propriam cognosceret uxorem, alterius cuius ardebat desiderio, recordatione fuerit voluptuosa allectus.

Rogatus fuit à quodam religiosus quispiam, utrum orare deberet in sacris mysteriis, an cessare, atque attentius verba diuina audire.

Alius similiter audito, quod Iudas inconfessus & impietatis laqueo vitam finiuerit, ait confessori. Ego sum Iudas, qui & si confessus fuero, non integrè tamen, ideo confessionem repetendam putauit.

Duo alij ex rubore peccatum pessimum in confessione occultantes, nimia aegritudine pressi, falsi sacramentaliter crimen compunctionis & lachrymarum umbre perfusi, utroque morbo absoluti sunt.

Christiana eorum maritum genti-

lem sortita, rogat num Baptismum acceperit, illo abneunte, debitum imo in debitum maritale negat, quousque lauacro sancto perfusum viderit.

Plures confessi ex eis non absoluti, vel quia in fornicatione erant, vel quia restitutionem procrastinarent, quanto citius adimpleto confessoris prescripto recurrunt, & se representant pro absolutione: quod mea opinione, fidei non exiguum argumentum est.

Si confessio eisdem ex occupatione confessoris, aliavè causa denegatur, dolent, sicut, gemitus, ostendunt Sacramenti famem sitimque iustitiae.

Plurimi post Baptismum petunt baptizari: quibus cum Christiana religione id non licere dicatur, respondit. Scimus id quidem, sed tunc non credimus, aut verba baptizatoris non intelleximus.

Martinus vocabatur, qui in extremis paulo ante quam decederet, absenti matri ait. Cede parens, nonne vides fratres aduenire cum cruce, & dominam quandam per magnificam lineam mihi Rosarij offerentem?

Cum in Thecoacam agerent Christiani in hospitio primum, essentq; aliò profecti, ait quidam eius oppidi indigena socius. Nunc maxime Christiana religione fratres viuendum est, cum solisimus, & testes fidei nostrae Christianos non habeamus.

Sed dices, nullo teste res gesta probatur, quasi & testes ipsi mentiri non possint. Rursum, in iudicio humano res est nullius ponderis aut momenti. Quasi verò super hoc humanum iudicium requiremus, & non diuinum potius admiremur, quo velit omnipotens in nouo nascens Ecclesia cessare, fructum promittere, ac miracula suscitare, quæ apud sanctos, quos ab antiquo veneratur Ecclesia, penitus florere. Suffragatur tamen huic nationi, maxime hic mos duplici de causa: tenuitate victus, vili-

tate & simplicitate vestitus, humilitas & obedientia genti innata, quibus nullo regiones mundi abundanti, sicut ista.

Quia explicuisse videor beatissime pater, que mea dicere, queq; tua audire intererat, super emporio Indico, id est, earum commercio rerum, quæ Creator & plasmatum omnium sua providentia preparauerat in termino iam laboris seculi, in quo fines seculorum deueniunt, reliquum est contestari sanctitatem tuam Paule beatissime Doctor gentium, ne tantam nactus occasionem, segnitiei, aut torpori locum des: quominius id agas, ut omnes nos commonefacias, exhorteris, excites, atque promoueas, ne in tam excelsis operibus dormire, sed vigilare, & non segnitè agere studeamus. Hoc tibi ipsi in primis persuadeas sanctissime pater velim, ex quo Euangelij veritas in mundum effulgere cepit, id est, nostra felicitas declarari, quoque Dei in filios per gratiam liberatoris adoptati sumus, post promulgatam per Apostolos duces ac preceptores nostros salutis viam, nihil unquam pensi maioris (quod sciam ego) in Ecclesia extitisse Catholica, quam hæc apud Indos talentorum dispensatio. Si enim pro caducis fragilibus huius miseræ vitæ rebus tantopere laboramus, quanto magis nitì debemus vniuersi, te duce Paule beatissime pater, ne oblatam in presentiarum oportunitatē bene gerendo rei facultatem defidia ac negligentia nostra perdamus: Videant vniuersi in Apostolico peccatore nihil gratius insidere, quam huic tanto negotio in omni & nisi, nisi, voce, voto, te velle fideles tuos excubare, adesse, vigilare. Quia parte nobis verbi ostium (ut ait Apollolus) apertum est, illuc plurimos operarios destinare, quo in fecundo huius India cespitis centro confurgat spica fructu, que diuitem spalat, charitatem auget, fidem sustentet.

eterna. Ello es cierto, q̄ ninguno de los predestinados dexò de creer. Todos nosotros los q̄ vivimos entre Indios, somos testigos quã de buena gana reciben la Fe, reuerencian y oyen à los predicadores, edifican Yglesias, y estan sujetos à los religiosos los Indios desta nueua España. Y en lo que toca à los que estan muy apartados de los terminos desta Prouincia, tenemos verdadero testimonio del venerable padre fray Bernardino de Minaya, que al presente es Prior de santo Domingo de la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, el qual con dos compañeros religiosos caminò hasta la Prouincia de Nicaragua, q̄ es camino de mas de trezientas leguas, predicando à los idolatras, quebrantando, despedaçando, y quemando los idolos, y enarblando y leuantado el estandarte de Iesu Christo, Rey, hijo de Dios, y fundando Yglesias. Para todas estas cosas hallò à los Indios muy ganosos, y muy promptos, con no auer ellos antes visto religiosos q̄ les predicasen. Pedianle de su voluntad el baptismo, saliendole à recebir con guirnaldas de rosas, y con comida y beuida que le ofician. Estendian y abrian los caminos, y adereçaualos; acompañandole cò hazimientto de gracias, y diziendo à su modo: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

A vuestra Sãtidad puso el soberano Rey de los cielos por su Condestable en la tierra (que assi los llaman los Reyes del mundo) para q̄ siempre perseuere velando en su puesto y oficio, q̄ es mirar por vna y otra parte, adonde ay mayor necesidad de embiar soldados, y compañeros, y ropas, y bastimentos, q̄ se ayen de repartir entre la gète del

ejercito: porque si por falta de la paga, ò por faltar gente de cauallo, ò peones, ay descuydo en las cosas de la guerra, y van à menos: toda la culpa ha de ser del proueedor. Pero acudiendo vuestra Sãtidad à todo (como lo esperamos) le esta guardada como es justo, la corona gloriosa de la bienauenturança.

Porque no haga nouedad la relacion que de algunas cosas haze el santo Obispo en esta causa, à los q̄ ya no veen en esta tierra entre Indios el exercicio de la lengua Latina y Española, es bien aduertir que hablaua el buen Obispo cò verdad, de lo q̄ se vsaua entonces. Siempre lo bueno ha ydo en disminucion en todo el mundo, y los principios han sido mas feruorosos en todo lo loable: si Dios por su particular misericordia no ha concedido el dõ de la perseuerãcia. Fue menester q̄ se compusiesen los Indios en sus principios con mas rigor q̄ pedia el ser solamente Christianos, y fue biẽ tratarlos con extraordinarias disciplinas como si fuerã religiosos: para q̄ perdiendo aquel atropellado de los principios, se quedasen con el palso llano q̄ agora tienen de Christianos. Es muy seguro que comiẽcen con rigor los principiantes, y muy peligroso q̄ los principios seã relaxados: porque con la larga q̄ va dando el tiempo à nuestro mal inclinado natural, se puedẽ temer desaftrados fines de principios regalados. Aquel rigor cò los Indios, demas de ser cõforme à prudencia, arguye su buẽ natural, y su aficcion à las cosas de Dios: pues aù las rigurosas admittã de buena gana, y exercitauan cõ gusto. Desto haze argumento con mucha razõ el bẽdito Obispo en su docta y elegante carta, para cõcluyr

su intento. No ha sido el mio sino manifestar el feruoroso espiritu del santo prelado, y la ocasion q̄ huuo para mostrarle. La carta tiene mucha gracia y erudiciõ en su léguaje latino, con la grauedad q̄ le es muy propia; mayormente en las cita-

ciones de Poetas, que salen de su ser, quando salen de sus palabras. Por hazer fielmente el oficio de traductor, dexẽ à la letra lo que si fuera conforme à sola la castellana, tuuiera en partes mas estilo.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO Maestro fray Domingo de la Cruz.

Cap. XLIV. De sus estudios en Paris y Alcalã, dõde fue Rector y de su venida à la Orden viniendo à ver al maestro fray Domingo de Soto.

EL tercero Prouincial de nuestra prouincia fue varon tan eminente, q̄ en letras y sãntidad à ninguno fue segũdo. Llamauate F. Domingo de la Cruz, y aunque los muchos años de su edad le lleuãro presto de la tierra, no le quitarõ de la memoria de toda ella las firmes rayzes q̄ mostrò su sãntidad arraygadas en la piedra Christo, por la imitacion de su Cruz. Nacio este bẽdito padre en Benalcazar, pueblo muy conoçido en Estremadura. Sus padres fuerõ nobles y biẽ fundados en la Christianidad, con q̄ criaron à su hijo. Quando tuuo edad para poder acudir al estudio, se le dierõ. Mucho deuẽ à sus padres los hijos q̄ gozan este regalo; pues no solo deuẽ agradecerle, porq̄ tuuieron de quien los engendrò el modo de viuir, sino tambien el de bien viuir: q̄ era lo q̄ Alexandro Magno dezia, q̄ deuia mas à su maestro Aristoteles, que à su padre Filipo. Estudiò el virtuoso moço con tanto cuydado

de ser bueno, como de ser buen letrado. Desde sus principios comẽço à mostrar grauedad y reposo, que madurando con la edad prometia grandes ventajas. A los estudiantes las hazia su aprouechamieto, porq̄ como no le distraian regalos del cuerpo, acudia de veras al del anima. Considerò su padre el buẽ aflicto q̄ letras mas graues harian en el virtuoso moço, y embiòle à la Vniuersidad de Alcalã, para q̄ cursase Artes y Theologia, à q̄ tenia inclinacion el moço. En estos estudios tenia particular nombre aquella Vniuersidad, estimandole por todo el mũdo sus maestros y diligẽcia singular, aunq̄ ya tiene otras nuestra España q̄ no le son inferiores en esto. Como era mayor la ocupaciõ q̄ los estudios causauan, era mas el recogimiento del virtuoso estudiãte, y mas el nõbre y opinion q̄ con la voluntad de todos ganaua. Entrẽ otros amigos q̄ grãceõ en sus estudios, fue vno el famoso maestro F. Domingo de Soto, q̄ entõces era estudiante seglar, y se llamaua Francisco. Hallaron el vno en el otro virtud y letras q̄ imitar: y como la verdadera amistad (segun dize san Hieronymo) es la q̄ nasce de cõformidad y semejança en virtud y estudios, tuuieron la muy particular los dos cuidadosos y virtuosos es-

tudiantes, no auiedo entre ellos quiero ni no quiero: porque no tenian mas querer q̄ el de Dios. Comunicauan sus lecciones y dificultades, con animo de saber, y no de mostrarse auentajados, ni maestros entre sí, los q̄ a vna concordaua en ser discipulos. Por falta desta consideracion se fuele deshazer compaÑias de estudiantes, y aun aplazarse muy reñidas enemistades. Porque como el estudio va sin virtud, y falto de humildad, las ordinarias pretensiones de competidores enfadã al trocado, y van encendiendo vn fuego de aborrecimiento y embidia, q̄ algunas vezes aun con la vida no se apaga: porq̄ a los enemigos sigue en el infierno, y a sus parientes como à herederos atormentã en la tierra, lleuando ellos adelante las enemistades q̄ la soberbia encendio entre los tristes difuntos. Pretendia à Dios con sus estudios los virtuosos estudiantes, y aprouecharon tanto en las letras, q̄ conocida su suficiencia, y graduados de Licenciados en Theologia con aprobaciõ vniuersal de los doctõs maestros de aquella Vniuersidad, se fuerõ à la Vniuersidad de Paris, à donde dierõ claras y varias muestras de sus muchas letras, y luego se boluierõ à su Vniuersidad de Alcalã, dõde se graduaron de doctores en Theologia. Crecia la fama y opinion del maestro de la Cruz en toda la Vniuersidad, porque la del maestro Soto guardaua Dios para la de Salamãca, de donde se auia de comunicar à todo el mundo, no porque en Alcalã no tuuiese opinion, q̄ si tenia, y desde q̄ vino de Paris se estimarõ sus estudios, sino por ser entonces de mayor autoridad su compañero, como mas viejo y mas exercita-

do. Era de tanto valor, q̄ fue dos años Rector de aquella famosa vniuersidad: y la primera vez q̄ lo fue, era colegial el maestro Soto. Despues le eligieron otra vez, porque mostraua tãto fauor al exercicio de las letras, como prudencia en el vso de su officio. Palsados algunos años, puso Dios en coraçõ al buen maestro Soto, q̄ dexada la vniuersidad de Alcalã, y la vanidad del siglo presente, se acogiese à profesar la firmeza de la sagrada religion en la Orden de predicadores, q̄ el mucho amaua. Para poner en execuciõ sus buenos propósitos, se fue à Burgos, deseando ser hijo del religioso conuento de san Pablo, que en aquella ciudad tenemos. Allí recibio el abito con mucho gusto del conuento, y esperanças del q̄ el auia de cauçar en toda la Orden con su virtud y letras. En el año del nouiciado dio las muestras de lo que despues fue. Como era ya hombre, y letrado, tomó las cosas de la religion con las veras q̄ piden las de la salud eterna del alma. Profesõ con mucha deuocion y regozijo, dexandole à todo el conuento con el seguro que le auia dado de ser suyo hasta la muerte. Tenia en Segouia sus padres el buen fray Domingo de Soto (q̄ por Domingo trocõ el nombre de Francisco en la profesion) pareciẽdole cosa justa visitar padres y patria, alcançõ licencia para este camino por donde le queria Dios dar de perfeccion al buen maestro de la Cruz, q̄ se estaua en Alcalã gozãdo de la estima que todos hazia de su gouierno, y del aplauso cõ que celebrauan sus letras. Quando este docto varon oyõ en Alcalã q̄ auia su amigo recibido el abito en Burgos, no se le hizo nuevo el caso:

porque

porque la perfeccion religiosa, y mas la q̄ professa letras para predicar el Euanglio, tien e andado mucho camino para quedar persuadida à los letrados virtuosos. Diõle grandissimo deseo de ver à su amigo con el abito, y si no le obligara la asistencia que à la vniuersidad deuia, se pusiera luego en camino para verle, porque la verdadera amistad ni repara en caminos, ni halla dificultad que no riuda. Quiso Dios, q̄ ordena todas las cosas, q̄ la venida del nuevo frayle à ver à sus padres fuese en tiempo de vacaciones, para q̄ el maestro de la Cruz se pudiese yr tambien à Segouia. No tuuo tardãca en salir de Alcalã quando supo que su buen amigo estaua en aquel conuento religiosissimo de Santa Cruz de Segouia. Apresurõ el camino, porque le daua espuelas el deseo de ver à su amigo, y eran mas eficaces las de la diuina gracia que le lleuaua, sino que por entonces no las conocia. Llegõ à la ciudad, y fue derecho al conueto, a donde los religiosos le recibierõ y aposentaron, no solo porq̄ yua por respecto de F. Domingo de Soto, à quien se le deuia muy grande; sino tambien por ser el huésped que era, y conocerse por toda Castilla sus muchas letras y virtud, y las ocupaciones honrosas q̄ auia tenido en Alcalã. Dieronle celda entre los huéspedes, adonde tambien la tenia el M.F. Domingo de Soto. Vialse en nuestra ordẽ tener vn Dormitorio apartado del conuental, y casi siempre junto à la porteria, q̄ sirue de casa de huéspedes, à dõde los reciben y aposentan, porq̄ su venida y estada no perturbe la quietud y recogimiento del conuento. Allí se vierõ los dos buenos amigos, y se reci-

Hospederia en la Orden.

bieron cõ abraço y ternura, porque quie ama de veras fuele llorar vieõdo en religion à su amigo, assi de conueto por el acertamiento de aquella vida, como por la compassiõ de verle obligado à los trabajos della. Gastarõ la mayor parte de aquella noche en platicas de Dios, dãdo larga cuenta el buen frayle de lo q̄ le auia conuenido à serlo. Trataua de la breuedad de la vida presente, y de la importãcia grande de acabarla en bien para gozar de la venidera. Boluia luego à N. Señor dandole gracias por la merced q̄ le auia hecho, trayẽdole à la profesion religiosa. Conocia estas verdades el q̄ atentamente las oia, y confirmandolas cõ razones que sus letras le ofrecia, las yua todas asentando en el sentimiento de su coraçõ. Boluia luego à su platica el buen frayle, y trataua de la vil esclauonia que causa el pecado en el alma, y quan subjectõs viuen à ella los que andã entre los peligros de la vida seglar. Dezia de la quietud q̄ auia sentido por experiencia en el tiempo de su fraylia, y contaua grandezas del regalo con q̄ Dios trata en la soledad del conueto à los q̄ por el dexaron padres y deudos, hacienda y dignidades. Todo es poco (dezia) respecto de lo mucho con q̄ Dios paga, como lo sentian bien los q̄ dexaron no solamente haziedas, sino Reynos y Monarchias por seguir la desnudez y pobreza de Christo. Y para confitiõ de hombres, y hombres de letras q̄ tienen mas obligacion, quiso Dios q̄ dexasen su regalo y Reyno donzellicas tiernas, queriendo con fetuoroso deseo no solo vna vida reeogida como la de los frayles, sino los tormentos rigurosos de varios martyrios, que por la Fè de su

N 4

Elpofo

El pso padecieron. Mas dezia estas cosas el agradecido frayle, dando gracias à Dios por la merced recibida, q̄ por entender que predicaua fraylia à quié à la vista de todos parecia estar muy lexos della: pero sabe Dios vsar de varios instrumetos para llamar à los hombres à su feruicio, y quiso encaminar esta platica para q̄ el clerigo huésped se quedase frayle conuental. Yuan se le llegando al coraçon propósitos de tomar el abito, y quanto mas los examinaua, quedauan mas admitidos. Con la consideracion de lo q̄ importaua en esta vida viuir siépre velando, se les olvidaua el sueño à los benditos maestros: y deseaua ya el de la Cruz q̄ amaneciese para tratar de poner la de la religion sobre sus hombros. Dio muestras de su desseo al frayle dicho, que con tan buena estrena daua principio à su predicacion, y regozijose mucho en Dios, dandole gracias, porque à titulo de ver padres le auia traydo à grãgear tan principal hermano, dexandole hijo de nuestro glorioso P. lanto Domingo. No se tardò en declarar sus intetos el prudente maestro: porque aunque la prudencia espera tiempos, todos los ataja la diuina gracia quando toma la mano. Conocida la resolució en su buen proposito, le abraçò ya como à frayle, el que por obras mostraua ya que lo era de orden de predicadores, y dexando concertado que luego en amaneciendo trataria del caso con el Prior del conuento, se despidieron para poder el resto de la noche descansar con algũ breue sueño, aunque los nuevos cuydados de entrambos le permitieron muy breue.

Cap. XLV. De como fue frayle en Santacruz de Segouia, y Suprior de Ocaña y maestro por la orden.

Quando el Prior y conuento conocieron el proposito de religion que el famoso maestro tenia, fue grande su alegria, por entender que tales y tantas partes de hombre letrado auian de ser para feruicio grande de Dios, en amoldàdolas la humildad y penitencia, que en la vida religiosa se profesã. Propusieron en capitulo al deseoso de su abito y compaña, y sin genero de escrupulo ni de inconueniente le recibieron gozosamente, y le vistieron el abito. Mudò nombre, dexando su apellido de Saauçdra, y escogiendo el de nuestro padre Santo Domingo, y el sobre nombre de aquel conuento. Llamose tray Domingo de la Cruz. Con la nueva vida le pareció q̄ importaua ser nueuo en el estudio de la virtud, y persuadirse à que lo era. Ponia su cuydado con grãdes veras en conocer que entonces començaua à desear ser bueno, y q̄ ni sabia, ni meracia, ni era sino vn pobre nouicio necesitado de en señaça para ser bueno. La mayor guerra que tuuo, fue la memoria de su honrra y autoridad, quãdo la estima de su persona era en Alcalã reconocida y celebrada. Su mayor diligencia era en vécer esta memoria con la de sus pecados, persuadiendose à que fue tyrania violenta la posesion de honrra que tuuo, y que no la meracia, sino afrenta de infierros, por auer con sus culpas ofendido al Señor de los cielos. Aun el abatimieto religioso

en q̄ se hallaua tenia por muy colmada honrra y regalado descanso, segun yua crecièdo cada dia la grãde humildad q̄ Dios le daua. Exercitauase con amor en las cosas mas humildes q̄ en la casa de nouicios vsan los dicipulos de la virtud. En el coro era presto y cõtino de dia y de noche, en la oraciõ constante, en las penitencias riguroso, en la obediencia prompto, y en los trabajos de la comunidad fuerte. Aroueçhaua marauillosamente, abraçandose de voluntad con todo genero de trabajos de la ordẽ, como quien sabia q̄ por espinas se cogia la rosa, y por guerra la victoria, y por dificultad el premio: y q̄ aunque suele ser duro huerso q̄ roer para algunos delicados el de la vida religiosa, q̄ al fin vencida la dificultad, y quebratado el huerso, se goza luego el fabroso bocado de la medula estimada, q̄ es la virtud que con trabajo se alcanza. Parecia en sus obras no principiante ni nouicio, sino muy aproueçhado maestro. Estaua todo el conuento esperando el tiempo de la profesion, por ver las marauillas q̄ prometia en vn profesõ tata religion de nouicio. Cumpliosele el año, y al conuento sus deseos. Profesõ el bendito frayle con singular deuocion, haziendo gracias à Dios porque le dexaua en su casa en compaña de los que le feruian. Todo lo q̄ en aquel religioso conuento de Santacruz de Segouia cõsideraua, le mouia deuocion, y en particular la memoria de su buen padre Santo Domingo, q̄ tantos despertadores de su memoria tiene en aquella casa, dõde asistio por mucho tiempo. Hallauanle todos tan exemplar y sãto, q̄ les parecio muy propio para morador del conueto

de Ocaña; donde sus letras y vida grangeasen voluntades y limosnas à la casa que estaua fundada en mēdicidad, y auia menester sujetos que con su autoridad la ilustrasen. Vino à ella; y viuio con la edificacion y exemplo que los que le embiaron esperauan. A pocos dias q̄ vino à esta casa le nombraron por Suprior della, siendo Prior el seruo de Dios fray Thomas de Guzmã predicador excelente. El buen Suprior exercitò su oficio cõ admiracion vniuersal, porque siendo riguroso en la obseruancia de su profesõ, era muy biẽ quisto y amado de todos; cosa q̄ pocas vezes sucede: porque quien pretede hazer el deuer suele tener quexosos: y quien procura solo cuitarlos, haze falta en lo q̄ deue. Era el Suprior frayle de veras, y eranlo los conuenticuales, y con esto no era mucho que fuese obseruante y bien quisto. Era para cõ todos manso y humilde, para cõsigo riguroso, en los trabajos sufrido, en la comida templado, en los peligros cauto, y en el estudio de la perfeccion feruoroso. Siempre atendia à que Dios le auia llamado del mudo y se lo agradecia, y q̄ de la religion le llamaua al cielo; y le pedia socorro, poniendo continuamente las manos de las obras al exercicio de toda virtud. Ni tenia ni podia ver manos ociosas, y dezia que no tenia gana de saltuarle, ni de acudir à Dios los q̄ admitian la ociosidad. Quando Dios hizo gēte y llamo à quien le siguiesse, declaró el puesto del exercicio, diziendo: Venid à mi todos los que trabajays: y à ninguno llamò dandole la ociosidad por puesto: por que como Dios quiere que la huyamos, assi huyen del los

que la quieren. Quando no le ocurría otro exercicio en que ocuparse, le hazia, acordándose de los q̄ auia tenido desaprouechados en su vida, y los lloraua. Acordauase de la vanidad con que algunas vezes estimaua sus letras y agudeza de ingenio, y gustaua de q̄ otros la estimasen. La viuenda del conuento daua tambien ocasion bastante exercicio: porque como le solia auer de hambre à los principios en aquella casa, tambien le auia de paciencia. Dia huuo que no alcanço la limosna para que se pudiese dar à cada frayle mas que vn huego, q̄ rebuelto en vnas pocas de yeruas con titulo de tortada hizo toda la comida de aquel dia. Otros huuo q̄ los pobres frayles no benieron gota de vino, porque no le tenian, y es harto encarecimiento de pobreza para aquella tierra donde le ay tan bastante, y harta penitencia para religiosos que con dificultad viuē en España sin el, por ser ordinario, mayormente quando las comidas son flacas, como aquel santo conuento las vsaua. Las celdas eran y son poco mayores que sepulturas, porque aun alli huuiese exercicio continuo con la memoria de la muerte, q̄ auia de estrechar el cuerpo en la tierra, y el alma en el iuyzio de Dios. Con tanta pobreza de casa y comida bien se puede creer que la auia en el vestido, y con toda esta necesidad mucha medra de virtud en el alma de aquella santa compañia. Entre todos se mostrauan las ventajas admirables del buen Superior, que grangearon buena parte de la bien merecida alabanga que aquel conuento gozò, con su iusto titulo de muy religioso entre los que mas lo han si-

do en toda la Christianidad. Llegò à tanto la estima de aqueste bendito padre, que en el capitulo prouincial, que se celebrò en la ciudad de Toro, quando salio electo en Prior Prouincial de Castilla el insigne varon F. Diego de san Pedro, admitieron al numero de los maestros de la orden al que solamente lo era por la vniuersidad de Alcalá. No tiene la ordē mayor honra cō q̄ premiar los muchos años de lectura, y trabajos de letrados, q̄ con graduarlos de maestros en Theologia: porque segun nuestras constituciones tienen lugar eminente con mas antiguedad que todos los frayles, y estan en el asiento inmediato al Prior, con otras muchas gracias deuidas à sus trabajos, que alientan el animo de los que estudian para que se sustēte el nombre q̄ nuestra sagrada religion ha tenido con tan insignes letrados como vn Santo Thomas de Aquino, Alberto Magno, Caprelo, Cayetano, y otros casi sin numero, cō que ha dexado ilustre al mundo. Estos grados no se dan sino quando los muchos años, y muchas letras los piden: y si alguna vez las letras se anticipan al tiempo, hã de ser eminentes, como lo fueron con santidad las del padre fray Domingo de la Cruz, à quien en pocos años de abito dieron en la orden este grado, reconociendo los muchos de su merecimiento: De muy buena gana perdonara toda esta honra el humilde maestro, q̄ huyendo de todas se auia querido recoger en la religion: pero como la orden da estos grados, no para vanidad sino para autoridad de la doctrina y persona, quiso poner en el numero de sus maestros al que lo era de

Alcalá.

Alcalá. No hizo mudança la del lugar y preeminencia en el santo varon, que nunca la hazia de su humildad. Mayor motivo le era para tenerla, conocer que sin merecer la honra, se la daua la Orden; y deseaua con mas feruor acudir à su obediencia, cō singular exemplo y honor de nuestro abito. Como sō las honras à las de Icaro en los soberbios, lo son de aguilas en los humildes.

Cap. XLVI. De como vino à la prouincia y fue Prior de Mexico y Prouincial, y no quiso aceptar Obispados.

EN estas ocupaciones estaua el siervo de Dios en el conuento de Ocaña, quando vino à el el santo fundador F. Domingo de Betancos con sus despachos de Roma. Traia licencia del General de la orden para traer à su prouincia cierto numero de religiosos, q̄ fuesen tales como fundacion de prouincia, y en tierra nueva requeria. Y ualò buscando, y entresacando conforme à su santa eleccion. Ganò entre otros al bēdito maestro F. Domingo de la Cruz, à quien dexò encomendado el recoger y traer à Mexico los que faltauan para cumplir el numero señalado: por q̄ su venida con breuedad importaua. Solamente vinieron entonces cō el fundador bendito el padre fray Pedro Delgado, y el padre F. Thomas de San luá. Quedole en Castilla el P. maestro fray Domingo de la Cruz, à quien luego nombrò el Reuerendissimo por Vicario general de la nueva prouincia de Mexico. Eran tales las prendas de su prudencia, y tãtas las

muestras de su religiō, q̄ para qualquiera cosa de gouerno estaua los prelados mayores satisfechos q̄ lo auian de quedar todos de su estulo. Rehusò grandemente el ser Vicario general, ofreciendose à venir por subdito de muy buena gana, por q̄ su intento era sacrificarle à Dios, aprouechando à sus proximos en esta tierra. Obligole la obediencia à que acceptase el cargo, y en la primera ocasion se vino con otros religiosos à estas Indias. Admirose de ver en ellas la voluntad cō que los Indios edificauan yglesias y casas para los religiosos, pareciendole q̄ recebian la Fè de muy buena gana los que con tanta labrauan casas para sus ministros. Quisiera que se diese en pueblos de Indios, y de prender su lengua para perpetuarse en aquel sacrificio que de sí hazia: pero fue mas conueniente que se viniere al conuento de Mexico, autorizandole con su santa vida y famosas letras. En la ciudad le recibieron con tanto gusto como le deseauan. Començose à mostrar en ocasiones, y la resolucion en sus casos, la claridad de su ingenio, su fiel memoria, y promptitud exercitada, hizieron en breue tiempo mayor la experiencia de sus letras, que lo auia sido la fama. Los padres de las otras Ordenes tenian por suyo al que la caridad verdadera hazia de todos. Los hombres de negocios le consultauan, los que tenían dudas salian dellas proponiendoselas, los escrupulosos hablándole se quietauan, y todo genero de personas bien intencionadas hallauan en el quanto deseauan. Ganò mucho para el conuento de Mexico con su autoridad y valor: y como entonces se sustentauan

tauan

tauan los frayles de limosnas, auia las en el conuento muy abundates, como lo era la opinion que se tenia del buen maestro de la Cruz. Y uan se multiplicando los Españoles en esta tierra, y crecia cada año su numero, como la fama de sus riquezas. Eran muchos los casos de dificultad q̄ se les ofrecia, y el seguro adonde se acogian todos era el parecer del maestro F. Domingo de la Cruz. En las cōsultas tenia la primera boz, y la determinacion mas acreditada: porque como constaua sus letras antes de frayle, y su perfeccion despues que lo era, y su acertamiento en cosas passadas; siempre se esperaua siguiendō su parecer en las presentes. El Governador de Mexico Virrey y Capitan general tenia por cada titulo de estos, particulares dudas, que con el bendito maestro consultaua. La audiencia las hallaua tambien en cosas, que despues aca tienen declaracion y asiento. El Visitador Francisco Tello de Sãdoual, demas de las ocupaciones de su oficio, conocia por particular comission de casos tocantes al Santo Oficio: y en todas estas cosas valia el consejo del bendito maestro, que de todos era tan procurado como estimado. Entre los frayles lo era su mucha religion, y en particular su profunda humildad, con que sentia de si ser el frayle mas inutil de toda la prouincia, siendo el que tanto como el que mas la ilustra. Y como por este camino de huyr las dignidades y honras, es ordinario conseguirlas, pusieron los ojos en tan honrado subiecto los padres del conuento de Mexico. Quando acabò el priorato el bendito padre fray Pedro Delgado, eligieron por Prior al maestro Fray

Domingo de la Cruz. Rehusò el oficio con el titulo de indigno que su profunda humildad le traia siẽpre delante de los ojos: pero con vn precepto que el Prouincial le puso, le fue forçoso aceptar el priorato, y le tuuo los dos años que en esta prouincia dura, rigiendo con grande religion y prudencia, y con vna vida exemplar que daua bozes predicando santidad. Era el primero en el coro, y en los demas trabajos del conuento, grãde abstinentes, gran cõtemplatiuo, gran frayle, y grandissimamente humilde. Daua le los frayles lo q̄ podian, dandole las mayores honras: aunque por mejor dezir, los religiosos eran los que la recibian, poniendole en dignidades, para aprouecharse del acertado gouierno de su prudencia Christiana. Como sucedio en el priorato al padre fray Pedro Delgado, le sucedio tambien en el prouincialato à veynte y tres de Agosto de 1541. No huuo dificultad en elegirle, como no la tenia el conocer su merecimiento. Bolaua su nombre por toda la prouincia, y los que de lo mas remoto della venian à capitulo, tenian su camino por dichoso en venir à escoger por prelado de la prouincia, à quien con sus letras y virtud auentajadamente la ilustra. Exercitò su oficio como los demas que auia tenido. Visitò à pie toda la prouincia, sin que sus años ni el calor de vnas tierras, ni la frialdad de otras le pudiesen conuencer, ni aun inclinarse à que anduiesse à cavallo. Nunca quiso comer carne, aunque tenia bastante ocasion por vna enfermedad graue que le affigia con vn importuno fluxo de agua, que algunas vezes le quitaua de

tal fuerte el color del rostro que parecia difunto. Andaua tan flaco que à penas se le parecia en el rostro mas del pellejo estrechamente asentado sobre los huesos: porque demas de ser enxuto en carnes, lo estaua mas por su enfermedad y abstinencias. Era dechado de virtud para todos, y con singular vizeza espejo de humildad. Todo el tiempo de su prouincialato uiuio que xoso de que le tenia sin merecerle. Hizieronle Protector de Xalisco por nombramiento del Emperador Don Carlos contra los agravios que los Indios de aquella prouincia padecian. Y no quiso aceptar el cargo, porque aunque lo admittiera por lo penoso que en el hallaua, y por ser de piedad y fauor de Indios, con todo esto lo rehusaua, por entender, como se lo auian escrito, que era para dexarle por Obispo de aquella ygleia. Para otras cosas le auia presentado por Obispo el mismo Emperador Carlos V. y entrambas las auia dexado de aceptar el humilde frayle. Era verdadero siervo de Iesu Christo, que nos enseñò cruz, y humildad, y verdadero hijo de nuestro padre santo Domingo, que dexaua mitras por viuir en encogimiento humilde. Gustaua mucho de vestir pobremente: y la ropa nueva que le daua, daua el prestamente à otro à titulo de mas necesitado, por usar el de la enuegeçida y rota, y parecerse en algo à la desnudez de Christo. Todos le llamauan el maestro de la Cruz, y realmente lo era, porq̄ con su vida exemplar, y cõ sus palabras eficaces era verdadero maestro de la Cruz de Christo. Tenia eficacia y espiritu en lo que platicaua de deuocion, y de imitacion de Christo,

y persuadia con su Santidad lo que proponia en sus platicas y sermones. No tenia tanta gracia como suficiencia, y por eso predicaua pocas vezes, aunque las que se ponian en el pulpito, era oydo de todos como vn Apostol, y estimada su doctrina como de sato. Mas gustaua el de meditar para si las diuinas letras, q̄ de predicar las à otros. Pareciale que descubria nuevo mundo y tierras nunca habitadas, quando despues de frayle comegò à leer la escriptura sagrada, à cuyo estudio no auia podido acudir con cuydado por los muchos que tenia de la Theologia escolastica, y delicadezas de ingenio en su estudio seglar de la Vniuersidad de Alcalá. Comegò à passar en Mexico la Glosa ordinaria, y como el estudio de la escriptura diuina es muy regalado y fabroso, y mas para quien le penetra y le aplica à la voluntad adonde el mismo nos lleua, era todo su cõtento del santo viejo descubrir aquellos misterios de las diuinas letras, y abondarlos con su felice ingenio, para dexarlos luego en el afectuoso regalo de su voluntad encendida en amor de Dios. Estaua vn dia leyendo su Glosa, y llegando à la celda ciertos religiosos à tratarle vn negocio, le parecia que hazia agrauio al sagrado estudio si le dexaua por acudir à otra cosa, y assi les dixo. Dexadme padres mios agora gozar de aqueste paraíso, no terrenal, sino celestial: dexadme leer este libro santo, que despues que soy frayle abri los ojos para conocer mejor su estima, aunque suelo cerrarlos con lagrimas por el tiempo que me ocuparon estudios secos, y delicadezas de ingenio en mi vida seglar. No es reprehensibile,

isco Romco, q̄ venia al Capitulo general q̄ se celebró en Salamanca el año de 1551. y acudieronle à pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniése à esta tierra el Sancto viejo, pues lo estava tanto, y tan enfermo, sino que se quedase à morir en la fuya, mayormente no estando ya para seruir en la nuestra. Pareció la petición justa y piadosa, y mandole nuestro Reuerendissimo al bendito Prouincial, que no boluiese à las Indias, sino que diése sus despachos à los religiosos que auian de venir, y el se quedase. Sintiólo grandemente el buen padre, y fuése al Reuerendissimo, diziendole, que miráse que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueva España, y que no parecería bien quedarle embiandoles y no trayendoles la respuesta, mayormente pasado lo mas trabajoso, y auiedo atrauesado à Flandes y Alemania, y sin esto, que el se auia dedicado à Dios para seruirle en esta tierra, cuyos tratos y contratos conoçia, y tenia inteligencia de cosas, cuya ignorancia pudiera dañar à otros antes que se enterásen de lo que el ya lo estava, y que por amor de nuestro Señor le dexáse boluer à la Prouincia. No huuo remedio con el General, porque le tenían bien preuenido los piadosos padres para que no permitiése à tan cansados años, nauegacion tan larga, sino que restituyése à quella estimada presca por lo poco que le quedaua de vida, à los que para consuelo de la fuya le pedían. Huuose de quedar el santo frayle embiando las cartas del Emperador, y prouisiones del Confejo con sus frayles, y entregandoles

las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando se recibio en la ciudad la nueva de estos successos, fue muy aguado el contento de los prosperos, con el siniestro de faltar à esta tierra el santo frayle Domingo de la Cruz. Leyeron sus cartas, y sentian tanto mas su ausencia, quanto el mas significaua sentirla. Echauanle todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de san Iuan, que como lo auia tratado mas particularmente siendo los dos conuenticuales en Ocaña, conoçia mas su virtud, y hazia mas estimación de su santidad. Quando llegó esta nueva de su quedada, estava el bendito padre del Rosario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Allí era maestro de nouicios, porque su vida exemplar en señalase tambien callando, à los que hablando y callando auian de mostrarse frayles predicadores. Hablando con sus frayles en casa de nouicios, propuso su sentimiento por la quedada del santo Maestro de la Cruz en España. Nunca le llamaua menos que sancto, ò el bienaventurado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos míos, que falté tal frayle desta tierra. Pedid à Dios que le trayga para que consagre la nueva España con sus santos huesos, y se venga à morir entre nosotros. Pásaróse algunos dias, y estando otra vez el bendito F. Thomas de san Iuan platicando con sus frayles, como quien en otras cosas auia mostrado espíritu de profecía, le mostro en esta, diziendo. Mucho he deseado hijos míos la venida del Santo F. Domingo de la Cruz à esta tierra, y en efecto ha de ve-

Profecía de fray Thomas del Rosario.

nir à ella, y espero en Dios de verle por estos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tengo de ver hijos míos, rogado à Dios q̄ le trayga presto, para q̄ con sus huesos consagre aquesta tierra. Estas palabras de consagrar la tierra repetia el santo frayle Thomas de S. Iuan, sintiendo tan altamente de la santidad del bédito padre fray Domingo de la Cruz, q̄ el sepultarle en esta tierra tenia por consagracion de toda ella: y podemos creer q̄ acerto en esto, como en la venida fuya q̄ deseaua y auia profetizado. Tanto mas credito édra este testimonio, quanto mas consistare de la santidad del q̄ le dio, quando se lea su vida: y por agora basta saber que era santo, que es calidad que abona qualquiera dicho.

Cap. L. De lo que le sucedio en España hasta que boluio à esta tierra, y murio en santo Domingo de Mexico.

Quando se vio en España nuestro Prouincial fray Domingo de la Cruz despedido de venir à las Indias por la voluntad del Reuerendissimo de la Orden, consolauase como frayle con q̄ lo era, y hazia la voluntad de sus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo eso sus ordinarias pláticas eran suspiros por las Indias, porque como sabia por experiencia que auia grandes mieles, y pocos obreros; deseaua ser vno dellos, y gastar el pequeño resto de su vida en ministerio tan santo. Anduiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y pusiérame à largas nauegaciones, por solo yr à baptizar vn Indiezito, quanto

mas teniendo en aquella tierra ocasión para baptizar à tantos, y comunicales el tesoro de los santos sacramentos de la Yglesia. Despertaua con esto el zelo de muchos q̄ conoçia el fuyo, y venian à Indias y dexauan nuevo exemplo para q̄ aferuorásen su diligencia los q̄ en aquesta tierra vivian. Miétras della faltó el bendito Prouincial no le faltaron casos exéplares de q̄ para nuestra edificacion sea justo hazer memoria, antes los tuuo milagrosos. Caminaua vna vez de vn conueto nuestro à otro à pie como siempre andaua, y lleuaua vn religioso en su compañía. Como estava tan viejo y tan cansado no pudo andar tanto como quisiera, y à puesta de sol le fue lance forçoso entrar en vna veta ò mesó por no auer en aquel despoblado otra casa dode recogerse. En entrado en la posada muy cansados y fatigados del camino, la hallaró muy ocupada de caminantes hombres y mugeres, y muchos dellos de mal vivir, como suele suceder algunas vezes en semejantes puestos. Sentaronse vn poco por ser su cansancio mucho: y fue mayor el q̄ sintieron oyendo palabras no solamente ociosas, sino libres y feas, y q̄ pasaua à juramentos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coragon el amor y temor de Dios siempre reynaua. Dixo al compañero. Padre vamos de aqui, que ay mucha gente y parece su compañía desafosolsegada para la nuestra. Dos leguas de aqui está otra venta, pasemos à ella por amor de Dios. Erañ bien tiradas las dos leguas, y à buen andar tenían tres horas de camino, y no auia vna de sol, sino mucho cansancio en el pobre compañero,

que recogido en algun rincó quifera hazer noche en aquella posada; pero no se atreuió à mostrar diferente opinió de la del santo, sino solamente callando. Entendiole el bienauenturado maestro, y consolándole, dixo. No temays padre, q̄ muy presto llegaremos à la otra venta, y tendremos mejor posada que aqui. Començaron el nuevo camino los que estauan con harta necesidad de descaçar del pasado. A pocos pasos que dieron, se hallaron à deshora junto à la posada q̄ buscauan; y estrañandola el compañero por el breue camino, le dixo el santo. Ella es padre, que Dios nos ha traydo. Entraron en ella antes que se cerrase la noche, y hallaró muy buena posada cō quietud para su recogimiento, y aliuio para su cansancio. Dieron muchas gracias à Dios, y mas particulares el bendito padre fray Domingo de la Cruz, que huyédo de la mala compañía, y confiando en Dios auia querido pasar adelante, y milagrosamente se auia hallado en breue tiempo en mejor posada. Desta manera paga Dios à los que huyen de malas compañías. Verdaderamente que quien dessea seruir à la diuina Magestad, aunque à los ojos del mūdo algunas vezes parezca que rodea, no es assi, sino que ataja. Y porque pareciese lo mismo para nuestro exēplo por otro caso, le sucedio tambien al bendito padre en aquel tiempo de su detencion en Castilla. Llegó à vna aldea con la pobreza que siempre guardaua, à pie y sin vn real ni su valor. Salio por el lugar pidiendo limosna para comer, yendo el por vna parte y el compañero por otra, con acuerdo de que boluiesse ambos à la yglesia, de donde hecha

Caso
mila-
groso.

Otro
caso.

oracion se apartaron para pedir su limosna. Andauan de puenta en puenta como pobres de Christo: y queria serlo tanto el bédito F. Domingo, que no queria recibir dineros aunque se los diesse, porque no buscava sino alguna pobre comida para entretener la hambre, y dar algun sustento al cuerpo. Al compañero le dieron vn quarto de limosna luego que salio de casa, y le guardò en la mēga, pero el santo auque anduuo buena parte del lugar, no le hallò su demāda, ni huuo quien le diesse cosa de ningun genero, porque lo queria Dios por lo que despues sucedio. Quando era hora de comer, y aū de auer comido, se boluieron à ver en la yglesia los dos compañeros con tanta gana de comer como falta de comida, porque ninguno auia traydo ni vn bocado de pan, ni otra cosa que comer. Como el santo vio venir al compañero mas desocupado que la necesidad pedia, dixole con alegre rostro. Hermano pareceme q̄ no nos han dado cosa que comer en este pueblo, sea el Señor bédito por todo: pero por ventura es juyzio suyo. Aueys à caso recebido algun dinero? El compañero respondió. Luego que nos apartamos me dieron vn quarto, y le traygo aqui en la manga. Entonces dixo el bendito padre. Creo hermano mio q̄ por auer admitido moneda nos ha castigado Dios con hābre, porque fiamos mas del dinero q̄ de Dios. Dad luego esse quarto à vn pobre y vereys como Dios nos acudē segun su misericordia. Hizose assi, y dada la moneda al primer pobre q̄ encontraron, començaron à pedir limosna, y en poco tiempo la tuuieron sobrada para remediar su ne-

cessi-

cessidad, y se boluieron à la yglesia muy contentos con la experiencia clara, de q̄ rodea quien piensa que ataja, sino pone meramente los ojos en la bondad de Dios y en su santo seruicio, abalançandose à la disposicion de su diuina misericordia. Otras muchas cosas sucedieron al bendito padre dignas de cōsideracion, que por estas pueden rastrearle, y aunque hazen estimada su santidad en comun, no constan tã en particular que puedan aqui referirle. Estos fueron sus sucesos mientras la voluntad del General de la Orden le detuuu en España. Pero por muerte suya sucedio en el oficio el Reuerendissimo maestro F. Esteuan Viufmaris, à quien el bendito padre fray Domingo pidio cō mucha humildad le dexasse traer sus huesos à sepultar en esta tierra, ya que no estuuiesse para otra cosa: y q̄ por amor de Dios le concediese este gozo antes de su muerte, q̄ con aquellas manos que Dios le auia dado para seruirle, baptizasse algunos Indiezitos, y les pusiesse christina sobre sus cabeças. Acudio como padre, el que lo era de toda la Orden, y concedio al bendito viejo lo q̄ con tãtas ansias le pedia. Embarcose para Mexico con mucho cōtento, por ver ya fazonado lo que le auia costado tanta dilación y deseos. Recibiole la prouincia como à padre, y toda la Nueva España como à su amparo, que por su causa se auia deserrado tantos años, y por tan largos y peligrosos caminos. Estaua ya el bendito viejo tan flaco y cansado, q̄ le temblauan las manos y la barba, y no podia hablar, ni menos escruir sin mucha fatiga. Con todo esto quiso venir à esta tierra con tanto traba-

jo, para esforçar al sufrimiento de los q̄ en ella se pasan à los que con mas salud y fuerza de la edad puedē sufrirlos por Christo; que remató los suyos en cruz por todos. Echò menos al padre fray Domingo de la Anunciacion, que estaua en los trabajos de la Florida, y para esforçarle al sufrimiento dellos, le escribio vna carta tan llena del espíritu de Dios, que dezia el buen padre F. Domingo de la Anunciacion que le auia parecido carta de S. Pablo, y descubria sus nuevos ministerios, quando de nuevo la leia, y leiala muchas vezes. Dos años viuio en esta tierra, cumpliendo sus deseos santos el que lo auido sido en toda su vida, y cumpliõse la profecia del santo padre fray Thomas de san Iuan, que al fin le vio con el regalo y gusto que à tan viuos deseos justamente se deuiā. Quiso Dios llamar al premio de sus trabajos al q̄ tantos auia pasado por su amor. Enfermò en santo Domingo de Mexico con poca esperanza de su salud, tan combatida de años, de cōtinua enfermedad de sangre, y largos y penosós caminos. Recibio deuotamente los Sacramentos, y hablando de Dios en su muerte, como siempre auia hablado en su vida, durmio el sueño de la paz, embiando el anima à su Criador, y dexando el cuerpo à los que con mucho sentimiento llorauan la falta de tan principal frayle. Sintiola toda la ciudad, y acudio con sentimiento hasta dexarle sepultado: pero no lo quedò su memoria, porque en la de todos viuie siempre cō las alabanças y estima de su santidad, que le eterniza.

P VIDA

VIDA DEL VENERABLE

Padre fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LI. De como recibio el abito en Mexico, y de lo que en la Misteca le sucedio quando fue à ella.

L primer hijo q̄ aquesta prouincia tuuo por padre, siendo Prouincial en ella, fue el padre fray Domingo de Santa Maria, hōbre muy religioso y prudēte, cuya buena memoria se celebra con mucha estima. Era natural de Xerez de la Frōtera, y muy noble, por ser de los Hinojolas, que son en aquella ciudad bien conocidos. Escogio cō el nōbre de su padre santo Domingo, el renōbre de la Virgen santissima, por cuya memoria es muy justo q̄ se oluiden las de los mas ilustres titulos y blasones. Llamose fray Domingo de Santa Maria, y aficionole al nombre de Domingo no solamente venir à su religion, sino entrar en ella por mano del bēdito padre fray Domingo de Betanços. Era en Mexico vn moço de mucha estima, porque demas de su nobleza, tenia muy buen entendimēto, y era gran Latino. Cō la curiosidad q̄ los de semejantes partes acuden à los sermones, vino el vn dia à oyr al bēdito padre fray Domingo de Betanços: y como no hallò curiosidad en que ocupar la gala de su ingenio, lleuose todo el sermon la voluntad: y conuencida su buena razon con las verdades q̄ auia oydō, se determinò muy de veras de

seruir à Dios, y para esto recibir el abito de la mano de aquel bēdito padre, de cuya boca auia recebido tan eficaz doctrina. Fue al conuento, y hablando con el santo le pidio con toda humildad el abito, reconociendo que no lo merecia: pero que ya que Dios le llamaua, no queria ser sordo à sus bozes, esperando que pues no lo estā Dios à nuestros clamores, le oyria y le daria fuerças para seruirle. Fue la peticion muy à gusto del santo fray Domingo: porque demas de la suficiencia que el compuesto moço mostraua, daua prendas de mucha virtud, que sōn las dos cosas q̄ para nuestra Orden se requieren. Dio gracias à Dios el bēdito padre, de que le embiasse semejantes hijos su diuina misericordia. Recibieronle al abito con gusto general de todos, porque la virtud y habilidad son eficazes para ganar qualquiera voluntad que siga razon. El nueuo frayle conociendo las obligaciones de su abito, procurò con todas veras acudir à ellas. Estudiò cuydadosamente en ser pobre de coraçon, deuoto, humilde, obediente, y del todo frayle. Eralo con estima y admiracion de todos, que le tenian por espejo en que se remirauan, y dechado de que podian otros sacar labores de vida muy compuesta y ordenada. Tanto de mas estima era su virtud, quanto mas gallardo su entendimiento. Porque aun en los virtuosos ay vnos impetus de loçania, que

han

han menester mucho cuydado para euitarse, y conuiene viuir sin ellos: porque aunque algunas vezes son sin culpa, las mas parecē soberuia. Profelsò la religiō que auia comenzado, y entonces le puso espuelas para mas correr el verle obligado à la carrera, auiendo citado à Dios que le miralse como la pasaua y à la Virgen santissima Maria, y à nuestro glorioso padre santo Domingo, à todos los quales auia hecho testigos, de que sin parar hasta la muerte auia de seguirla, siēdo obediente, casto, y pobre. Con esta discreta consideracion la tuuo siempre en sus palabras y obras, con edificacion grande, que à todos causaua su religiosa y prudente vida. Consideraua la merced que Dios le hizo, facandole de los peligros del mundo, y hallauale tan obligado à mucho, que quanto hazia le parecia poco. De la compania que gozaua se sentia por indigno, no solo de tenerla, sino aun de mirarla desde lejos, por ser ella santa y el muy grande pecador en su estima. El mayor espacio que gastaua en la oracion le parecia breue, y que se despedia presto de la grande instancia que deuia hazer delante de Dios, pidiendole socorro para no ofenderle. Conocia mucho de Dios, y seruiale para mas amarle, deseando que todos le conociesen y amasen. Lloraua y exageraua mucho el descuydo de algunos pecadores, que no conocen la grauedad de sus culpas, ni quan digna es de ser amada la infinita bondad que con ellas ofenden. Particular oracion hazia por los que viuan en pecado mortal, suplicando à Dios deuotamente que les abriese los ojos,

para que conocido su peligro, le huyesen. Lastimaua su coraçon el comun de los Indios, recelando se, de que la Fe que auian recibido no estuuiese en algunos por sola cerimonia exterior: y quisiera el saber las lenguas de todas naciones, para enterarlas en las cosas de la Christianidad. Bien aduertia el prudente frayle, que eran Christianos, y que auia entre ellos muchos muy deuotos, y bien instruydos: pero dezia, que el vulgo de cada pueblo deuia de tener necesidad de mas particular instruccion, pues aun en algunos pueblos de Castilla, no solo los hombres del campo, sino aun algunos de ciudad quedan mudos, en preguntandoles que entienden de algunas cosas de las que en el Credo confiesan. Todos los deseos deste bēdito padre yuan encaminados à amar muy de veras à Dios y seruirle, deseando y procurandō que todo el mundo le seruiese. Era temeroso de cōciencia, y algunas vezes muy escrupuloso, permitiendo Dios esta cruz para su exercicio, como lo ha sido de muchos buenos entendimientos, que como tienen ya cobrado miedo, y hecho habito à tenerle, ocupan todas sus agudezas en caçar dificultades, y auuar escrupulos: y aunque tienen facilidad para saberse preguntar, no la tienen para saberse responder. No es buena esta inquietud, pero es peor la de la conciencia rota. Hazē Dios mercedes al que da escrupulos con humildad, para rendirse al que le aconseja: porque con el freno del temor no se despeña en las culpas, y con la humilde obediencia cobra la quietud. Tenia este padre vn coraçon

Escrupulos.

pero estauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que à su tierra llegauan, que desamparauan sus casas y ciudades y se yuan retirando à los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nuevos promulgadores del Euangelio, haziendo con sus crueldades aborrecible el nombre de Christianos, y sospechosa para los infieles la ley de Christo. Quando en aquella tierra estuuò el vltimo General de la flota gruesa (que no es justo nombrarle) pareciole à vn pariente fuyo que passaua muy à la forda por vna ciudad con solo auerle recebido en ella, y auerle el mesmo Rey de los Indios traydo presente y regalos, y dadole abundantissima comida para su gente, y casi seysçientos Indios que lleuassen cargado su vagaje: teniase por hobre de menos valor sino dexaua rastro de su cruel tirania en aquella ciudad, y despues de auerse partido della boluio con su gente y despojò à los pobrezitos Indios de sus tristes alhajas, y los dexò desnudos y maltratados, y no contento con esto, atrauelo con vna lanza el pecho del mismo Rey que tan llano y amigo se le auia mostrado. Prosiguio sus crueldades, y facò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargassen el robo, no reparando en que las cargas fuesen tan sin moderacion, como si fueran para bestias, y quando el pobre Indio que yua con los demas en vna collera de hierro, se cansaua, diga el Obispo de Chiapa en su libro lo que se hazia, por que yo no tengo animo para contarlo, y es afrenta de la nobilissima y Christianissima nacion Española, que ayán salido della tales mon-

struos inhumanos. Bien es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y escoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Española, aya auido quien no la tenga. Estas crueldades asfigian los coraçones de los siervos de Dios, y mas de los que profesauan predicacion Euangelica, y deseauan la conversion de aquellos Indios. Dauales notable pena el desamor que aquella gente yua entablando contra Españoles, a quien conoçian por el nombre de Christianos, aunque le acompañauan ellos muy mal con las obras. Entre otros religiosos à quien estas cosas asfigian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio y en el exercicio, y despues que vino de Castilla à la isla Española, y della à esta Prouincia, deseò feruorosamente yr à la Florida sin mas guerra de la que la verdad haze à la mentira, y la virtud à los vicios. Y porque salio de santo Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze su viaje fundamento del que en tiempo del bendito padre fray Domingo de santa Maria se hizo con los teys religiosos, es justo referir breuemente la vida deste bendito padre, pues la coronò de martirio su viua fe en aquella tierra de la Florida para donde vamos fazonando el viaje de nuestros frayles.

VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

Cap. LIV. De como estuuò en la isla Española, de donde vino à convertir la Prouincia de la Verapaz con traça marauillosa.

Entre otros religiosos q̄ con zelo de la salud de las almas dexaron la querencia de sus Prouincias y vinieron à las Indias, fue vno el padre fray Luys Cancer Aragonés de nacion, y segun se entiende natural de la famosa ciudad de Zaragoza. Era illustre de su nacimiento, y fueso en su criança. Bien entendido en toda vrbánidad, estudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el estudio de las artes mostrò su claro ingenio, y en el de la Filosofia recebia notable regalo, y ella en el muy valerosa defenja. Hazia admiraciõ su estudio y su virtud, poniendo algunos duda en qual de los dos exercicios le hazia mas auerajado. Para q̄ ambos se le lograsen, le llamó Dios à la ordẽ de Predicadores, donde presuponiendo la virtud pudiese darse à las letras, q̄ sin el firme cimiento de la buena vida, no sò edificio, sino destruyciõ y ruyna de las republicas. Aroueçose tanto en esta escuela, q̄ como los aprouechados en la q̄ aprenden à escriuir remedian la forma de su maestro, y el asentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; assi el bendito dicipulo imitaua la forma de la caridad encendida, que nuestro glorioso padre santo Domingo asentò en las manos de sus obras, y en el papel blanco de su innocen-

te conciencia. Ardia en su coraçon vn entrañable deseo de la salud de las animas, y quisiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo si las tuuiera. Con este deuoto espíritu se determinò de venir à la isla Española para predicar à los Indios el Euangelio. Estuuò en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoso para remediarlas. Quiso Dios que se fuesen defengañando los Españoles, y humanándose algo en su trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, q̄ no tenia con quien occuparse el q̄ auia venido de Castilla à predicar les. Encomendaronle al bẽdito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fuese à fundar cõuento en Puerto Rico, y fundole santamente siendo el primer Prior que aquella casa tuuo. Viviò algunos años en esta occupacion, dando siempre muestra de singular virtud y feruoroso zelo de ganar almas. Cõ la viveza deste afecto determinò buscar las, porq̄ ya no auia Indios en aquella tierra, y se yua cõquistando la de Guatemala, donde ya nuestra Prouincia de Mexico tenia religiosos. Vino à ella el bendito padre, y comẽço à estudiar aquella lègua, y fauorecido de Dios la supò en breue tiempo. Predicaua cõ grã feruor la Fe Catholica, encareciendo quã ganado tiene por justicia nuestro amor, el q̄ por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de su propria voluntad. Entẽdio de los Indios como toda la doctrina q̄ se les predica, les quedaua en gran sospecha, por las obras q̄ los Españoles hazian, y por

*Primer
Prior
de Puerto
Rico.*

afsetarles deueras la verdad en sus coraçones, y corregir y falar los dañados de aquella gente cruel, dezia el buen frayle en todas ocasiones, que los Españoles que mataban y robauan injustamente, aunque eran Christianos, eran malos Christianos y ofendian à Dios, contra cuya voluntad eran aquellas injusticias; y que no mirasen los Indios lo malo que en los Christianos auia, sino lo bueno, que era el conocimiento de Dios por la Fe, y en esso los imitasen. Con esto y con su marauilloso exemplo atraxo grãde numero de Indios al santo baptismo, y reduxo à otros baptizados a quien agrauos de Españoles auian entibiado en la Fe. Por este camino hizieron gran bien los demas religiosos nuestros que en aquella Prouincia estauan, desengañando à los Indios con la verdad, y aduirtiendoles que la ley de Christo que predicauan, no mandaua lo que los Españoles hazian, sino lo contrario. Para persuadirles esta verdad se pasaua mucho trabajo, porque en la opinion y experiencia de los Indios, en diziendo Christiano, entendian que era vn diablo crudelissimo, y vn hombre cuya religion profesaua robar hazienzas ajenas, dezir y hazer injurias, no guardar palabra, afrentar mugeres casadas y donzellas, y quitar generalmente vidas sin causa: porque en estos exercicios hallaua à los que se llamauan Christianos, con tanto cuydado y afecto como si fueran estas las obras de su deuocion y ley. Esta traça le valio al discreto padre para ganar toda la Prouincia de la Verapaz, que antes se llamaua Vltiatlan, y encorporarla en el gremio de la santa Yglesia. No

auian entrado frayles en aquella Prouincia, porque aunque mas se armauan de paz y pobreza, quando à ella yuan, estauan los Indios tan escarmentados de la guerra y auaricia que los Españoles lleuauan por diuifa en sus entradas, que no creian à quien dezia lo contrario: y en viendo à vn Español le quitaua la vida, mas en odio de la nacion Española que de la religion Christiana. Si alguna vez llamaua Christianos à los que quitauan la vida, como refriendoles su culpa: era porque para con ellos todo era vno Español y Christiano. Auian intetado algunos religiosos entrar en aquella Prouincia, y en viendo los les quitauan los Indios la vida por ser Españoles. Conociendo esto el padre fray Luys Cancer, començo à dezir à los Indios que tenia de paz, que los frayles no se llaman Christianos solamente, sino padres de los Christianos: que aunque profesã la mesma ley de Christo, no quieren vidas ni hazienzas, sino solamente que se reciba la doctrina de Christo para que sus almas le gozen eternamente. Començo se à platicar entre los Indios este marauilloso lenguaje, de que los Españoles, sino padres de los Christianos, y como si se abriera vna feria franca de grandes tesoros, assi acudian los Indios por el baptismo al santo frayle q̄ les declaraua mas aquella verdad, y los enteraua en q̄ aunque toda era vna Fe, y vna Yglesia, y vn Baptismo, pero que los Españoles no obrauan segun lo q̄ creian, y por esso no eran los frayles Christianos como ellos. Y dezia muy bien, que no lo erã como ellos, pues ellos eran malos Christianos, y los religiosos buenos: y

aunque en razon de Christianidad todos son vnos indiuifiblemẽte los buenos y los malos, porq̄ la Christianidad no se pierde por las culpãas, aunque se pierde la gracia, como perfeuerare la Fe q̄ à todos los encorpora en la Yglesia: pero con todo esso era mucha verdad dezir q̄ no eran los frayles Christianos como los Españoles, puesta la comparacion, no en la Fe q̄ toda era, y es vna, sino en las obras q̄ eran muy contrarias. Y sin tanta curiosidad ni escrupulo bastaua para ser verdad el dicho del santo frayle, saber q̄ Christiano para con los Indios era dezir ladrõ deshonesto, cudicioso y homicida: y à quien todo esto entienda por el nombre de Christiano, bien lo puede dezir el que viue bien, q̄ no es Christiano como aquellos que assi se llaman: mayormente acudiendo luego la declaracion de que profesã à Christo y su Euangelio. No se aseguran à los principios los Indios con esto, hasta que venian algunos y lleuauan tales nueuas del amor que nuestrõs frayles les mostrauan, y la caridad con q̄ desinteresadamente deseauan su saluacion, que venia à hazer la propria experiencia, y se baptizauan. Destos tan desengañados embianã el bendito padre à la Prouincia de la Verapaz en cuya comarca andauã: y encomiendando à Dios esta causa; deseauã conuertirlos à todos, que era grandissimo numero dellos. Esforçole Dios, y atercõseles mas à su tierra. Salianle à ver por curiosidad algunos Indios, para experimentar si era Christiano de otra hechura, que los que poco antes auian robado y muerto à sus hermanos: y boluian contentissimos, como la Samaritana à los de

su pueblo, dando nueuas de salud para todos. Entrò cõ esto el dichõssimo padre en la Prouincia de la Verapaz, y conociendo todos que la lleuaua, le recibieron tambien con ella. Mirauanle bien à las manos, considerauan su rostro y palabras; para ver si auia rastro de cudicia, ò amor de dineros, y como no hallauan cosa de las que en los otros Christianos aborrecian, dezian à bozes, que no era Christiano, sino hombre del cielo; y que no era Español, sino padre. En el mesmo setido que dezian con verdad que no era Español, dezian cõ ella que no era Christiano. Baptizarõse con mucha deuocion los Indios de aquella Prouincia por mano del bendito padre, à quien tenia Dios guardado el Apostolado de aquella tierra, como en tiempo de la primitiua Yglesia, tuuo guardadas particulares Prouincias para particulares Apostoles. Como le vian los Indios vestido pobremẽte, y que andaua sin armas, solo enemigo de dineros, y templado en su comida, que siẽpre fue de pescado: amauanle cada dia mas y por su predicacion à Iesu Christo nuestro seõor. Estudiò la lengua q̄ es muy dificultosa, y enseñoles los misterios de nuestra Fe, reparando porque reparauan ellos en la immortalidad del anima, cuya verdad oian con mucho cõtento, y recebian con grande satisfacciõ. Estuuo se con ellos algunos años, predicãdoles ya mas amenudo, como mas aprouechado en la lengua, y quedandolo ellos en la doctrina. Preguntoles vn dia, si querian otros hermanos suyos, que tambien los vinielsen à doctrinar y viuir con ellos, respondieron que si, y que de buenta gana les edificaria ca-

las, y sustentarian regaladamente, con que no fuesen con ellos los Españoles que se llamauan Christianos. Aceptò el concierto con la condició el discreto predicador, dando auiso de todo al santo Obispo de Chiapa, que ya trataua su causa en defenfa de los Indios. Esta fue la causa por donde mandò el Emperador Don Carlos por particular cedula impetrada por el Obispo de Chiapa, que ningun Español ni Españoles entrasen ni viesen en aquella Prouincia de la Verapaz. Y enterado de la entrada del Evangelio en aquella Prouincia, mandò q se llamase de la Verapaz. No se contentaua el gran Emperador con ferlo, sino que la fuerza de su zelo le hazia dar nombre à las tierras en conformidad del Evangelio que enseña esta verdadera paz. Llamò entonces el padre fray Luys, frayles de los que estauan en Guatemala, y dexándolos aquerreciados en aquella Prouincia y bien instruydos en lo que con mucho trabajo auia el bendito padre apredido de aquella lengua, començo à poner el péfamiento en dilatar por otras partes el Evangelio, y reducir almas al feruicio del Señor que las erio. No hallaua donde proseguir por aquellas Prouincias, y determinò venir à Mexico como à registro de las nuevas tierras que se descubriã, para que costando la necesidad de ministros, pudiese el acudir à su desseo y predicarles. Estaua como buen caçador de almas, esperando que se descubriese la caça para seguirla.

Verapaz.

Capit. LV. De como el padre fray Luys Cancer vino à Mexico, y para hazer jornada à la Florida fue por licencia à España, y la traxo, y fue.

Asentada nuestra Fe por mano del bédito padre fray Luys Cácer en aquella Prouincia de la Verapaz, deseoso de salir en otras con el mismo efecto, se vino al conuénio de Mexico, donde estuuo algunos años dando marauilloso exemplo, administrando à los Indios, y esperando siempre nueva ocasion en q ocuparse. Siempre tenia muy asentada en su coraçon la tierra de la Florida, aunque sabian quan hostigados estauan aquellos Indios, y quan aborrecible les era el nombre de Christiano, peor que à los de la Verapaz, por auer sido mas cruel su guerra. Con el desengaño que auia conquistado la Prouincia que ya dexaua con religiosos, entendio plantar el Evangelio en la de la Florida; y dexando concertado cò fray Gregorio de Beteta que auian de acometer los dos aquella empresa, determinò el bendito padre de yr à España, y traer licencia para aquel viaje, como luego lo puso en execucion. Salio de Mexico para la corte del Emperador Carlos. V. adonde estaua el buen Obispo de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas, cuyos intètos eran los propios que lleuaua el buen religioso, deseando q la predicacion Evangelica entrase con paz, y la gozase las almas por la Fe y caridad, esperando la perfecta en la gloria. Nauegando el seruo de Dios para España, cayo

en

en manos de los Turcos q le captuaron, y le pusieron luego cò amo. Corria entoces los Turcos la costa de España, por q andauan en este tiempo las guerras de nuestro Emperador con el Rey Francisco de Francia, y auian venido Turcos asalariados del Rey Fráces còtra el Emperador, y los q andauan por la mar hazian el daño q podian à los Españoles q auian à las manos. No dexò de entristecerse de aquel successo el feruoroso predicador de Christo sintièdo q le cortase el hilo de sus intètos; pero como rendidò en todo à la voluntad de Dios, estaua còtento con su suerte pues q Dios se la embiaua. Al desèbarcar aquella nao cò la prieta para boluer en busca de otras, llegó à ver la gente q en ella venia vn cauallero Frances muy principal, y viendo al bédito padre tan religioso y compuesto, se llegó à el con sentimiento de su prision, y le dixo. Que siente aora vuestra reuerencia: Siento (respondio el bendito padre) q se haze en mi la voluntad de Dios, y huelgome mucho desto: porque aunque yo yua à tratar negocios de no menos importancia q la salud de muchas almas, para emplear mi vida segù mi profèssion, pero pues quiere Dios que la vida sea en captiuero, mi vida es suya, y yo lo soy, hagase su voluntad. Quedò tan edificado el cauallero con aquellas palabras, q luego sin dilacion le rescató, dando al capitano q quiso pedir, y auio al bendito religioso para q prosiguiese su viaje, y tomase puerto en España, de donde estauan muy cerca. Agradecio mucho el regalo, dando gracias à nuestro Señor, à quien reconocia por autor principal de todas aquellas mercedes. Fuese derecho à la

Corte del Emperador, adonde hallò al buen Obispo, cò cuyo fauor esperaua tenerle para su despacho descado. Holgòse mucho el Obispo de ver aquel Apostol de la Verapaz, y estimaua el santo zelo que le traia de Prouincia en Prouincia, y de tierra en mar, y de mar en captiuero, y de captiuero le auia lleuado à la Corte, procurando conuersion de infieles y salud de almas. Fueronse los dos à tratar el caso cò el Christianissimo Emperador Dò Carlos, y como el hilo q descubria el padre fray Luys Cancer era el que tenia recogido en ouillo el buen Obispo, començo à tratar la materia con la fuerza de su espíritu y con la verdad del caso, que es mayor que qualquiera espíritu de hombres, y la verdad es de Dios declarada en su Evangelio. Quadraronle al piadosissimo Principe las bien fundadas razones que oia, y dixo al padre fray Luys Cancer, que trasfese todo lo que quisiere, y como lo quisiere, por q para todo ello hallaria su voluntad y fauor. Besole las manos con mucho agradecimiento el buen frayle, diziendo que no auia menester mas de que el Virrey de Mexico le auia en vn nauichuelo con otros tres frayles, para que fuesen à la tierra de la Florida. Mandò el Emperador que affi fuese, y despachò luego vna cedula hablando con el Virrey y Governador de nueva España, y mandandole exp्रेसamente con grande rigor que sin dilacion hiziese lo que el padre fray Luys Cancer pedia, dandole matalotaje, gente de mar, y todo lo que el dixese ser necesario para su auio. Cobrada esta cedula tratò el buen Obispo con el padre fray Luys Cancer, que no to-

Q 2

malse

malse puerto en parte alguna de las que los Españoles auian atemorizado los años pasados, porque toda aquella tierra estava corriendo sangre de Indios, y pidiendo vengança contra los Españoles que la auian derramado: y pudiera ser que entendiendo eran Españoles de la condicion de los pasados, les quitasen luego la vida en desembarcando: sino que pues era la costa farga, y la tierra muy espaciosa, se fué á otro puerto, para conseguir el que deseaua dar á las almas con la paz Euangelica, como le auia dado en la tierra de la Verapaz. Con esta instrucion se despido del buen Obispo y en la primera ocasion vino á la nueva España, pareciendole que se tardaua ya en ver á Mexico, y auiarle para su deseada jornada. Llegó á Mexico, y fue muy bien recibido de todos, en particular del padre fray Gregorio de Beteta, que le esperaba con zelo no menos deseoso de la salud de las almas, y dada la provision Real al Virrey Don Antonio de Mendoza, con toda breuedad mandó que se aprestase vn nauio acomodado para aquel viaje, y todo lo que el padre fray Luys Cancer pidiese, como se hizo. Salieron de Mexico para esta empresa otros tres religiosos, y assi por todos yuá cinco: Fray Luys Cancer, fray Gregorio de Beteta, fray Iuan Garcia, fray Diego de Tolosa, y vn hermano donado que se llamaua Fuentes. Fueron se al puerto de san Iuan de Vlva, donde tenia la prudencia del Virrey prevenido todo lo que el padre fray Luys auia querido pedir, y encomendandose á Dios se hizieron á la vela en demanda de la Florida, que no lo fue para ellos, pues se quedó en

semilla el grano de sus buenos deseos sin que floreciese, ni aun se sembrase en aquella tierra, con llamarse Florida.

Cap. LVI. Del viaje á la Florida donde murio á manos de los Indios el bédito padre fray Luys Cancer, y fray Diego de Tolosa, y el donado Fuentes.

Con grandes ansias de conuertir almas nauegauá aquellos béditos padres, y por muy prospero q̄ corria el viento de su nauegación, era demas impetu el de su espíritu. Llegó á vista de la Florida, y pidióles el bédito fray Luys Cancer al maestro y piloto, q̄ no tomases puerto donde los Españoles auia surgido los años pasados; porq̄ assi le importaua para sus intentos. Desde q̄ salieró de san Iuan de Vlva se lo dixo, y siépre se lo rogo, y entonces có mas instancia: pero aunq̄ le dezian q̄ sí, no encaminauan la nao sino á los tristes puertos antiguos, q̄ aunq̄ el padre fray Luys no los auia otra vez visto, con todo esfo por las señas q̄ le auia dado el santo Obispo de Chiapa y otras personas de Mexico, conocia muy bien q̄ eran aquellos los puertos de q̄ auia de huyr. Quedan se muy bié en la memoria las señas del enemigo, y el proprio temor las representa por lo lo el oyo, mas viuas q̄ las q̄ del amigo escudriñó á la vista. Repetia el santo q̄ le lleuasen á otro puerto, porq̄ aquellos erá los q̄ auian feruido de capos de guerra, y tenian siépre fresca la enemistad entre Indios y Españoles: y el no buscava sino puerto de paz y de amistad, para persuadir la de Dios á los hombres.

No bastaua razon con aquella gente de mar, y porfiaban que no auia otro puerto, y que no era aquel el de los años pasados. Alegauan, q̄ adelante auia vaxios, y por la otra parte no podian costear sin riesgo, y q̄ les seria mal cótado hechar á perder aquel nauio del Rey, por quererle lleuar por donde no podia yr. Llegaron se al puerto q̄ les parecio, y hecharon anclas, y aunque realmente no era el mesmo lugar de los pasados, era muy cerca, y no auia distancia que diese lugar á entender que los que venian no eran Españoles como los pasados. Vista su determinacion y pertinacia, le parecio al bédito padre fray Luys Cancer salir á tierra, y reconocer su disposicion, aunque có har to recelo de lo que le sucedio. Bié vio el su manifesto peligro, y assi lo dixo en la nao: pero como no auia remedio para coger otro puerto, lleuó consigo á fray Diego de Tolosa, que era vn buen religioso Vizcayno, y al donado Fuentes, dexando en la nao al padre fray Gregorio de Beteta, y á fray Iuan Garcia. Parecióle couardia no acometer aquella ocasion que quedaua hecha forçosa por la porfia de los marineros, y que era pusilanimidad no fiar de Dios cuya causa hazia. Por otra parte le parecio temeridad arrojar se á tierra de infieles indignados varias vezes de Españoles, y q̄ en aquel mesmo puerto auian maltratado y muerto á muchos Indios: y al fin tuuo resolucion de salir á tierra, porq̄ quando en ella le quitasen la vida sin defenderse, entenderian los Indios que no buscava guerra la gente que voluntariamente perdia la vida por Christo, sin lleuar armas có que defenderse

ni ofenderlos, y feruiria su ságre de rastro para q̄ otros predicadores en mejor obediencia de marineros acabasen lo que có su muerte querria el començar. Quando la nao yua guiando con viento prospero hazia el puerto, la vieron claramente los Indios, y en vn punto dieró auiso por toda la tierra, diciendo que venian Españoles á quitarles la vida, que se pusiesse en arma. En breue tiempo se recogio grande numero de gente de guerra muy ferroz y determinada, porque por vna parte la memoria de las injurias pasadas, cuya grauedad las hazia presétes, y por otra el temor de venir á feruidubre, y perdida de mugeres é hijos: les hazia oluidar el temor de la muerte, y acometer qualquiera peligro por euitar el mayor. Escondieron se por aquella ribera grande cantidad de Indios cubiertos con los arboles y matorrales, y teniendo sus arcos y flechas en las manos, y guardando grande silencio hasta q̄ la gente de la nao saliese á tierra, porq̄ deseauan coger á los q̄ saliesen á reconocerla, para q̄ ninguno boluiese, y saliesen otros, y desta suerte los acabasen á todos. Quando vieron desembarcar á solos tres hombres, estuuiéron se quedos para cogerlos la tierra mas adentro, aunque se admiraron de q̄ viniesen sin armas y tan pocos en numero. Có todo esfo viendo que eran Españoles, y q̄ caminauan por donde auian visto á sus enemigos, determinaron de darles con toda breuedad la muerte. Era grande la sed que tenian de beuer sangre de Españoles, que tanta auian detramado de Indios. Quando les pareció tiempo salieró corriendo á los tres religiosos, y có toda breuedad

esforçauan; y despues de las sierras hallauan vnas cienagas penosas; pasauanlas por ver el fin que defseauan, y andauan de remuda sierras y cienagas asfigiendo à los pobres descubridores: à quien forço la ocasion acabo de quinze dias à boluerse al puerto con la mesma hambre y graue necesidad que auian hasta entonçes profeguido. Toda esta lastima fue nada, respecto de lo que succedio à la pobre flota, que estaua furta en el puerto, y à las dos naos que para Castilla se aprestauan, y estauan ya tan à punto de partirse, que no esperaua el Governador sino que boluiesen los que auian ydo la tierra adentro, y traxesen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya estauan embarcados los que auian de nauegar, desseando la hora de hazerle à la vela. A los veynte dias de Agosto, y siete de puerto, començò la mas terrible tormenta, y el mas desceosido norte que jamas hombres vieron. Como si los cables fueran hebras de hilo, y las ancoras no fueran de hierro, asfi las rindio la fuerza del ayre. Desamarrò las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia que auian salido las furias del infierno à reboluer las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian visto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar espantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan à los de tierra, y parecia que venian à llevarlos; la perdida de las naos asfigia à todos, la lastima de la gente que en ellas estaua los enternecia mas; y lo que sobre todo daua pena, era ver que se auia perdido todo el bastimento, que por mas seguridad se auia quedado en los nauios. Como en

la tierra no auia casa ni abrigo donde recogerse, auiales parecido mejor acuerdo, que se quedasse la comida en las naos, que furta en bué puerto, y con rezios cables y ancoras prometia mas seguridad que la que despues huuo. Auia en las naos comida bastante para mas de vn año, aunque comiesen sobradamente las mil y quinientas personas que alli auia: pero despues andauan por la playa, esperando que las olas les hiziesen alguna restitucion de lo mucho que la mar les auia robado; y todo fue poco quanto sacaron, aunque fue muy estimado por la necesidad que ya se començaua à sentir. Esto tienen los trabajos quando son ciertos, que aun antes que vengan asfigen; y es muy particular de la hambre el dar cuydado quando se espera, como asficcio quando se siente. Perdio toda aquella gente sus riquezas y haziendas en que auia riqueas pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueva España, que se lleuauan para acariciar à los Indios, dádofelas, ò trocandofelas por comida, si se viesen en necesidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamente parece auer procedido de causas naturales, sino auer interuenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, q fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego con estraña admiracion. Hallaro en vn arcabuco, que estaua vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin faltarle cosa de quantas

en ella estauan, y todos yuan à verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de su señal y marca, sin que en todo ello huuiesse vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estaua rodeado de muy espesos arboles; y quando en ellos no se huuiera detenido y quebrado aquel barcon, huiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto à mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entrò la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas; no ay que maravillarse, porque entrò en la ciudad el agua que la ançegò y lleuò los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuase, ni la podia auer que le recogiese tan concertadamente. Todos conocièro que ò Angel, ò demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por eso hizieron melindre de la comida que en el estaua, que ya se començaua à repartir como reliquias, vista la graue necesidad que ya tenían entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auia ydo à descubrir la tierra, y el satisfecho que tuuieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y confiriendo los trabajos de la tierra adentro cò los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buen compañero fray Bartolome

Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hombre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

Capit. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.

Entre otras traças por donde fuele Dios llamar à los hombres à su casa y seruicio, es vna darles à entender lo mal que el mundo trata à los que le sirven. No es pequeña merced que Dios haze à vn hombre, abrirle los ojos para q vea quan mal paga el mundo à los que sustentan sus fueros, y aun defafueros, y como si alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Esta consideracion traxo à la religion à fray Bartolome Matheos, que auia estado en el Piru, y seruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, cò mucha destreza y propiitud, antes de preualecer la justicia y verdad, por la prudencia del Licenciado Don Pedro Gasca, q dexò concluso estos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajusticiando à los que los buscaban. Auia sido prefo el artillero por la parte del Rey, y cargado de grillos y cadenas le lleuauan à España, quando quiso Dios librarle, para que fuese frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerzas y muy determinado, y cò el temor de la muerte, que tenia por cierta si le lleuauan à España, se determinò de quebrar las prisiones y huyrse. La propia necesidad le dio mas fuerzas de

las muchas q̄ siempre tuuo, y quebrantando las prisiones, se puso en huyda, y al fin vino à parar à Mexico. Estubo en la ciudad algunos dias, considerando las mudanças del mundo y sus trabajos. Acordauale de la felicidad de su amo Gonçalo Pizarro, y de la miseria que luego le succedio. Aduertia lo poco que dura la vida, y hallaua que de lo poco tenia el ya pasado lo mas. Ofreciansele no solamente las trayciones que auia cometido contra su Rey temporal, sino tambien las de sus culpas contra el eterno, y hallándose alcançado de quenta, quiso acogerse à la religion, donde con la penitencia restaurase las quiebras de su vida. Determinò de ser frayle, donde hallase mayor rigor. Pareciole muy grande el de comer peçado, y fuele à Santo Domingo de Mexico à pedir el abito cõ mucha humildad y deuocion. Dieronlele, y fue tan dichosa su suerte, que à la fazon era maestro de nouicios el bienauenturado padre fray Christoual de la Cruz, de cuya doctrina y espiritu del cielo facò el aprouechamiento grande que tuuo. Començò el buen frayle à recibir con cuydado las cosas de la religion, llorando el tiempo que fuera della auia gastado. Era muy dado à la deuocion, en la oracion continuo, y en las abstinençias raro. Quando profesò entrò en otro nouiciado de perfeccion, estudiando en guardar ciertas instrucciones que el bienauenturado fray Christoual de la Cruz le daua. Era tan puntual y cuydoso en guardarlas, que ni vn punto perdía; y así alcançò el de la perfeccion muy en breue. Està Dios tan presto en hazer mercedes, que

quanto le pidieremos nos da, si ay vazio de amor mundano en el alma, para que se reciba el fuyo: y si del todo sale de nuestro coraçon toda criatura, del todo quedará lleno del mesmo Criador. Diose todo à Dios este su seruo, y breuemete quedò todo lleno de Dios. Amuale grandemente el bendito padre fray Christoual de la Cruz, por que conocia muy bien lo mucho que el bendito frayle amaua y seruia à Dios. Como se conocen los jugadores y los demas pecadores de vn oficio, así los que le tienen de amar à Dios, se tratan y conocen y aman en el. Auia tratado en particular la conciencia y exercicios del bédito religioso, como quien en la vida espiritual auia sido su maestro: y conociendo el maravilloso aprouechamiento del dicipulo, le amaua como à hijo, y le estimaua como à santo. Viviò nueue años con ordinario aprouechamiento q̄ cada dia facaua, por la enseañança del auenturado maestro. Preguntaua muchas cosas, y en todas se humillaua, rindiendo su voluntad con profunda resignacion: y quando Dios quiso que los diez años de abito pudiese fin à su vida, se tratò en Mexico de la jornada que mandaua su Magestad se hiziese à la Florida. Considerando el Prouincial F. Domingo de Santa Maria que los religiosos que auian de yr entre soldados, y fundar en tierra nueva, auian de ser exemplares, puso los ojos en el bédito F. Bartolome Matheos, para que acompañase y siruiese à los cinco sacerdotes. Siempre es de mucha confaça el oficio de los religiosos legos en nuestra Orden, por que como los del coro han profesado obligacion de estudio y

Legos
en la
Orden.

pulpi-

pulpiro, son los legos los que acuden à la confaça de las oficinas y administraciõ de las cosas temporales. Aduertiendo esto nuestras sagradas constituciones, mandan que para recibir à vn frayle lego, le admitan las dos partes del conuento: y para recibir vno del coro, basta algun voto mas de la mitad. Muchos frayles legos tenia esta prouincia llenos de virtud y buen exemplo, y entre todos se ofrecio luego la mucha virtud y raro exemplo de fray Bartolome Matheos, para que fuese à la Florida. Tenian todos mucha estima de su persona, y muchas cosas por que tenerla. Vnos estimauan su profunda humildad, otros su continua oracion. Aduertian algunos el rigor de su abstinençia; y otros la prompta obediencia con que acudia à los trabajos del conuento, como si fuera moço de muy rezias fuerças. Cada qual estimaua mas lo que mas en el aduertia, y el bendito padre fray Christoual de la Cruz, como quien lo estimaua todo, por que lo conocia todo; dezia muchas vezes. Ojala fuera Dios seruido que tuuiera nuestra Orden muchos frayles, como fray Bartolome Matheos. Tanto mas era de estimar este dicho, quanto el que le dezia era mas remirado y escaso en sus palabras, y mas conocidamente santo en sus obras. Satisfechos de tal cotupanía los padres que yuan à la Florida le recibieron con mucho gusto, dando gracias al Prouincial que se le daua. Quando el bendito religioso auia de salir de Mexico, se humillò como siempre à su maestro, pidiendole con instancia, que le diese por escrito vna instruccion de lo que deuia hazer; pues en el

camino de la virtud no se hallaua con mas caudal, que con vnos buenos deseos de principiante. Esto tienen los aprouechados, que como humildes entienden que nunca pasan de los principios; y los desaprouechados, como soberbios entienden que han llegado à la cumbre y fin de la perfeccion. Conocio el discreto maestro la verdadera humildad del dicipulo, y por que la lograse teniendo en que exercitarla, le dio por escrito vnos auisos breues, que son en aprouechamiento muy largos, y se hara dellos memoria en la vida del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Embarcofe el obediente frayle con mucho deseo de que se le mandasen cosas mas penosas, por que ninguna lo era à los ojos de su coraçon penitente, en cuyo fiel los mas peçados trabajos parecian muy leues, por la consideracion continua que tenia de los pecados de su vida secular. Despues que se vio en la Florida, con la misma promptitud de voluntad que se pudiera quedar, si la tierra fuera muy segura, acceptò la nauegacion que le mandaron hazer para España. Demas de que para embiarle se ruyò consideracion à que no hiziesen falta los religiosos sacerdotes, la huyo de su mucha virtud y buen exemplo, para q̄ en España aficionase y atraxese à los religiosos que para la Florida se pretendian. Quiso Dios atajar estas traças, dandola para que su seruo le gozase. En aquella rigorosa tormenta que destruyò à la flota surta en el puerto de Santa Maria, se abrio tambien la nao donde estaua el bendito fray Bartolome Matheos, y se ahogò con la demas gente sin escapar persona. No es

R 3

nueuo

nuevo permitir Dios estas muertes en sus muy amigos. El santo fray Jordan, que sucedio a nuestro glorioso P. santo Domingo, en el generalato de su Orden, tuuo tambien la propria muerte nauagando para la tierra Santa, y vn religioso Carmelita que auia estimado siempre en mucho su santa vida, la puso en sospecha por la desastrada muerte. Cabó tanto el demonio en su consideracion con la deste juyzio temerario, que estubo el pobre frayle para dexar de serlo; pues à los que tanto aprouechauan por este camino cõ vida exemplar, daua Dios vna muerte tan trabajosa como el bendito fray Jordan la auia tenido. Boluio Dios por la honra de su sãto, y aparecio muy resplandeciente al turbado religioso, enterandole de que lo estaua el de gloria en la bienauenturança, y amonestandole q̃ no precipitase su juyzio por los desfaltres de la muerte: porque quien viuia biẽ, tenia siempre buena muerte, aunque fuese como la suya. Buena muerte fue la del bendito fray Bartolome Matheos, pues que fue buena su vida. Y para que tuuiesemos mas satisfaccion y certeza, quiso Dios darla por la boca de su gran seruo fray Christoual de la Cruz. Quando supo en Mexico la muerte del bendito religioso, hizo tanto sentimiento como nouedad con sus lagrimas. Nunca le auian visto llorar en la muerte de otros religiosos, y en esta se mostraua tan tierno, que tenia en admiracion y suspension al conuento. A vn rato de lagrimas, dixo con estraña deuocion y sentimiento.

Beate Bartholomae Matheos ora pro nobis ad Deum qui te

elegit: San Bartholome Matheos ruega por nosotros al Señor que te escogio. Con este sentimiento de hombre tan conocidamente santo, entendieran todos que lo era el difunto, quando en el no huuieran aduertido las grandes muestras de santidad que dio en su vida: pero como era dar fuerza à fuerza, quedo muy asentada en la opinion de todos la santidad del bendito fray Bartolome Matheos. El recato y recogimiento del bendito padre fray Christoual de la Cruz no permitiera semejantes palabras en materia tan grave, si Dios que le hablaua muy amenudo, no le huuiera certificado de la gloria de su seruo, y mandadole que la manifestase, consolando con esto el desconsuelo de su muerte. Vn solo testigo de su vida y muerte tuuo el famoso hermitaño S. Pablo, que fue S. Antonio Abad, y por su dicho le tiene canonizado nuestra madre la Yglesia. Bastante es vn testigo singular como el santo fray Christoual de la Cruz, para que todos tengamos por cierta la gloria del bendito F. Bartolome Matheos, y si importa conocer la calidad del testigo para estimar su dicho, remito me à que se vea la prodigiosa vida deste bendito padre, cuyas obras eminentes en santidad acreditan el dicho, pues de ordinario las obras dan la calidad à las palabras.

Cap. LXI. Del descubrimiento de Nanipacna, y de la grande hambre de la gente, antes y despues de llegar à ella.

DEsconsolados estauan los del puerto con los trabajosos fue-

cefsos

cefsos que auian tenido, y aunque auian sido bastantes muestras para dexar aquella tierra, no tenian nauios en que pasar à otra, y obligoles la necesidad à procurar nuevo descubrimiento. Mando el General que fuesen calando la tierra quatro capitania; y el Vicario Prouincial mando, que las acompañasen el padre fray Domingo de la Anunciacion; y el padre fray Domingo de Salazar; para que con nueva diligencia procurase saber, que gente era la de aquella tierra, o si del todo faltaua. Lleuaron alguna comidilla consigo, los que hazian esta entrada, quedando con muy poca los del puerto, y todo de los reliques que quedaron de la primera saca que hizieron de los nauios quando tomaron tierra, y de algun matalotaje que auia salido à la riuera despues de la tormeta, aunque lo mas se auia perdido en el agua. Comecaron a caminar descubriendo grandes des poblados, serranias, y montes, de caminos nunca vidos y de dificultad extraordinaria. Con todo esto fue comun resolucion, no boluer al puerto sin traer alguna de la calidad de la tierra y de la gente que en ella auia. Caminaron quarenta leguas con mucho cansancio y hambre, y descubrieron vn rio muy grande y hondo, cuya disposicion y aguas dauan indicio de sustentar algunas poblaciones en sus riberas, y segun la grandeza del rio; y la de la fama que aquella tierra tenia, se esperauan en aquel puerto Prouincias muy grandes de ciudades muy pobladas. Fueron siguiendo la ladera del rio, y descubrieron à pocos passos algunas poblacioncillas de Indios recogidos à pequeñas caserías: entre aquestos

lugarejos se mostraua vno mayor que todos, y con todo esto se reduzia su grandeza à solas ochenta caserías que fue la mayor poblacion que se halló en toda aquella tierra. Llamauase este pueblo Nanipacna, y conjeturando que deuia de auer en el algun principal, cuya voluntad seria bien tener grangada, en caminaron todos hazia el. Los Indios q̃ vieron yr Espanoles hazia su pueblo, le desampararon huyendo, y dexaron en el todo su caudal, que no era mas de algun mayz, y frijoles que guardauan los pobrezitos para su sustento. Consideraron los nuestros que aquel lugar mostraua algunos edificios arruynados, y eran argumeto de auer sido mayor su poblacion, aunque auia quedado en tan pequeño numero. Comencaro a llamar à los Indios muy dros, regalandolos y acariciandolos; y con algunas cosas que les dieron de las que lleuaron de nueva España, les ganaron la voluntad, teniendoles muy à la suya. Dixeran los Indios como aquella ciudad auia sido famosa, assi en numero de gente como en edificios sumptuosos à la vspança de la tierra: y q̃ los Espanoles que otras vezes auian alli llegado, la tenian como estaua. Con toda su pobreza fue bueno el puerto para los soldados, pues alli comian pan del trigo de aquella tierra, que tiene buen nutrimiento, y para su necesidad qualquiera cosa de comida venia muy à cuerto. Los Indios los querian bien, porque lo vno no les hazian mal, y lo otro, les dauan jugetes de cintas de Colonia, y cuentas de abalorio, que estimauan por su nouedad. Corrieron los Espanoles toda aquella comarca, para poder embiar mas

R

4

entera

entera relacion al Governador, que la esperaba en el Puerto. No le hallò fuera de los pueblezuelos cerreños, más que vna soledad mayor que la pasada; con auerle gastado quatro meses en busca de las poblaciones famosas que de aquella tierra se referian. Visto que no auia más de que auisar, embiaron diez y seys soldados al Governador con la relacion de lo visto. Ya entendian los que estauan en el puerto ser muertos los que auian entrado la tierra; assi por ser mucho el tiempo de su ausencia, como por ser aquellos Indios feroces y crueles, y realmente los mesmos que llaman en la Nueva España Chichimecas; aunque con vna poco de mas pulicia, si este nombre cabe en vna vida tan barbara. Quando vierò venir à los soldados, recibieron mucho contento; y mucho mayor quando supieron que estauan todos viuos, y en tierra adonde comian y bebian y auia mayz para todos. Aquexaua mucho la hambre al Governador y à toda la gente, y quando oyeron dezir que auia tierra con alguna comida, levantaron las manos al cielo, dando gracias à Dios por tan singulares mercedes. Luego acordaron el Governador, Maestre de campo, y los demas oficiales del Rey, con el parecer del Vicario Provincial, de que todos se fuesen à Nantipacana, pues alli tenian cierta comida, y en el puerto la muerte, por no tener que comer. Començaron à marchar, vnos por tierra, y otros por agua. Los de tierra lleuauan camino muy aspero, y en partes tanto, que era menester abrir sendas para que las pobres mugeres, y la gente mas trabajada pudiese

Chichimecas.

andar. Los que yuan por agua, y uan en carauelas y barcos contra la corriente del agua, y los vnos y los otros padecian grande hambre. Sacauan sus mas preciosas joyas y ofrecianlas en trueque del qualquiera comida; si alguno la tenia guardada; porque no fuaan de su flaqueza, poder llegar à Nantipacana, sin auer dexado en el camino la vida. Era la stima verà las pobres mugeres sustentarse con rayzes de arboles, y otras que se esforcaban andando mas; por llegar mas presto al pueblo, quedar luego vencidas de la hambre y canlancio, desfayadas en el camino. Al fin fue Dios feruido de que todos llegasen al pueblo, y desde entonces le dieron nombre de Santa Cruz, que demas de la deuocion Chichimeca, era nombre bien al proposito de su necesidad. Llegaron al pueblezuelo de ochenta casás, mas de mil personas, y como se multiplicaron las bocas, començò à faltar la comida. Afligiese el Governador, y los religiosos, viendo tanta necesidad y tan poco remedio para ella. Corrian los soldados los campos, buscando algunas frutas para entretener la hambre de las miserables mugeres y niños, y no las hallauan, por ser el mes de Abril, quando aun en las tierras fertiles falta por no auer llegado à sazón. Hallaron vnas vellotas amargas, tan defabridas que aun aquella hambre las estrañaua; y con todo eso hallaua la necesidad como fazonarlas, para que se pudiesen comer. Mohalas los Españoles, y echauanlas en agua salada, hasta que trocassen su amargura por el sabor de la sal: despues las echauan en agua clara, para q se desalassen,

y con

y con vn cozimientto y otro, que les dauan, al fin se podian comer. Pero para que fuese la hambre mas cumplida, aun no se hallauan tãtas bellotas, quantas eran menester para tanta necesidad. Las mugeres recogian à sus hijuelos, y se yuan por los campos cogiedo ojas de arboles q darles, entrefacando las mas delicadas de los coholllos para los chiquelos, contentandose ellas con las comunes. Otras desenterrauan yeruas, hallando mas ternura en las rayzes; y era la lastima, que solian ser los arboles y las rayzes mortal veneno, y sin saber la pobre gente lo que comia, alli caia muerta vna muger, aculla vn niño; y todo era vn espectáculo de lagrimas y sentimiento. No era falta de candad el dexar los Capitanes morir desta suerte à la gente, porque ellos mesmos estauan llenos de riqueza y dineros, y perecian de hambre. Los q menos mal lo pasaua eran los religiosos; no porque comiesse mas, sino por estar hechos à comer menos. Ellos sentian los trabajos de todos, como padres; y ya que no les podian dar otro remedio, los consolauan, que es vna de las misericordias que Dios haze, quando ya que da trabajos, da quien enfrene la impaciencia, y predique sufrimiento, diciendo y haciendo, como los benditos padres lo hazian, acudiendo à su oficio de hijos del glorioso santo Domingo, que como grande en el Reyno de la Yglesia dezia, y hazia, como la misma Yglesia en sus alabangas canta.

Cap. LXII. De la entrada de dozentos soldados hasta Olibabali, con grande trabajo, y del que Dios libro al P. F. Domingo de la Anunciacion, siendo Misa.

LA fuerza de la hambre y el mucho nombre que tenia la prouincia de Coça, obligò al Governador à embiar gente à ella; para que ya que no se hallasen riquezas, huuielise con que sustetar aquella miserable gente. Los Españoles q auian estado en aquella tierra, dezian tantos bienes de su abundacia, que todos deseaua ya verse en ella, o que della les traxasen el remedio para su necesidad. A testiguauan esta verdad las Indias que alli venian, q como naturales de aquella Prouincia la conocian bien. El mal era, que dezian verdad, hablando del tiempo en que viuiéron en Coça; pero despues aca estaua la Prouincia destruyda, y casi desierta por las demasias que cierto Capitan exercitò en ella. Nombrò el General seys capitanes, que con dozentos hombres de pie y de cavallo, fuesen à la prouincia de Coça, y el Vicario Prouincial mandò, que fuesen con ellos los dos padres F. Domingo de la Anunciacion, y F. Domingo de Salazar. Començaron à caminar para Coça, siguiendo derechamente la linea del Norte. En algunas partes hallauan caminillos pequeños, y en otras ningunos; pero con la guia que lleuauan en demanda del Norte, hazian camino donde no le auia con mucha dificultad y canlancio, que con la poca y mala co-

mida

el teatro, mirando con feueridad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoso mosquedor que alli le tenian à punto, hecho de plumas de aues muy vistosas y de mucha estima. Quando le tuuo en la mano, le començò à afestar hazia la tierra de los Nepochies, con el mesmo ayre que los astrologos tomà la ballestilla, ò los pilotos, la altura en la mar. Despues de auer hecho esta diligencia tres ò quatro vezes, le dieron vnos granillos como de elecho, y echòselos en la boca, y començòlos à molar y defmenuzar cò los dientes y muelas, tomando à apuntar otras tres ò quatro vezes à la tierra de los Nepochies, como antes auia hecho. Quando estauan les granillos quebrantados, començò à lançarlos de la boea en menudas pieças, esparziendolas por el contorno de la plaça. Entonces se boluio con alegre rostro à sus Capitanes, y les dixo. Consolaos amigos míos, porque nuestra jornada tendra prospero suceso, y nuestros enemigos quedaran vencidos, y quebrantadas sus fuerças, como la de aquellos granos que yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aquestas palabras, se abaxò del cadahalfo, y subio en el cavallo, profugiendo su camino, como hasta alli lo auia hecho. Yuan los Españoles tratandole de lo q̄ auian visto, y riendo aquellas groseras ceremonias; pero llorauales el bendito P. F. Domingo de la Anúciacion, entendiendole ser conjuros y pacto cò el demonio, que aquella pobre gente vñaua en su ciega idolatria. Llegaron todos à la ribera de vn rio ya tarde, y pareciòles alojarse en ella, por gozar del fresco del agua, para templar el calor de la tierra. Quan-

Super-
stición
de las
guerras

do quisieron los Españoles adereçar algo que cenar, no hallaron que. Huuo vn engaño muy en perjuizio de la comida de todos. Los Indios entendieron que los Españoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Españoles entendieron q̄ los Indios lo auian preuenido, pues que los lleuauan en su focorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Estuuiéronse sin comer bocado aquella noche, hasta la siguiente; contando aquella hambre con las pasadas. A tiro de piedra se alojaron los dos campos, preuiniendose siempre con esta diuision; porque aunque los Indios se mostrauan amigos, eran de los que hazen sospeçosa la ley de amistad, por auer sido muy ofendidos de Españoles, y al fin amigos reconciliados.

Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenses profugieron su viaje hasta vn pueblo que los Nepochies desampararon: y lo que les sucedio en el.

CON mas cuydado que hartura auian procurado reposar los Españoles aquella noche, quando estando à las diez horas della solsegado nuestro real, se començò à sentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles à su modo, al regalo de las lumbres que auian encendido en abundancia, por auerle de leña en aquel pueblo. Pusieronse en aduertencia los nuestros, hasta entender breuemente por la lengua que lleuauan, q̄ no era ocasion de cuydado para los Es-

pañoles

pañoles, sino fiesta y regozijo de los Indios. Aseguraronse mas, viendo los q̄ no mudauan puesto, y estuuiéronse atentos para gozar de sus ceremonias, como lo auian hecho de las pasadas, preguntando à la lengua todo lo que los Indios entre sí hablauan. Despues que huieron cantado y baylado gran rato, se sentò el Cacique en vn lugar alto, llegandosele cerca los ocho Capitanes, y començò à hablarles, exortando à todo el exercito à que hiziesen como valerosos, procurado restaurar la gloria de sus antepasados, y vengarle de las injurias recibidas. Ninguno de vosotros (dezia) puede dexar de tener por particularmente suya aquesta empresa, demas de ser en comun de todos. Acordaos de vuestros parientes, y vereys que ninguno de vosotros se ha escusado de llorarlos, por auer sido muertos à manos de los Nepochies. Renouad el señorio de vuestros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quando nosotros viniéramos solos, estauamos obligados à que se perdieße la vida, y no la honra; quato mas trayendo en nuestra compañia à los valientes y esforçados Españoles, hijos del Sol, y parientes de los dioses. Auian estado los Capitanes muy atenta y humildemete oyendo el razonamiento de su señor, y acabado, se llegaron à el vno à vno por su orden, diziendole con mas ò menos palabras, todos en sentencia. Señor con ocida tenemos todos la razon que te sobra para lo que has dicho. Muchos agrauios nos han hecho los Nepochies, que demas de auer negado la obediencia que de sus mayores he-

redaron, han derramado la sangre de los de nuestro linage y tierra. Dias ha que nosotros descuamos esta ocasion, para mostrar en ella nuestro esfuerzo, y feruirte: mayormente agora, que tu buena prudencia ha sabido grangear el fauor y esfuerzo de los valientes Españoles. Yo te juro (señor) delante de nuestros dioses, de feruirte con toda mi gente en esta batalla, y no boluer las espaldas à nuestros enemigos los Nepochies, hasta tomar vengança dellos. Estas palabras acompañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deseoso ya (como llamando à la ocasion) de mostrar con las obras las veras de sus palabras. Todas estas diligencias hazia el segundo Capitan, y los demas por su orden; y acabado el omenaje, descansaron el resto de la noche, quedando los Españoles muy admitados de ver en gente de tan apañadas regiones la vñança q̄ los Romanos y otras republicas de mucha policia vsaron, con estos omenajes que hazia à sus Principes, quando auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos hazian cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los soldados en manos del Capitan à cuya obediencia yuan; protestando no desamparar su esquadra, ni huyr el encuentro del enemigo, sino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tiené varios exemplos desto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo con particular memoria en la vida de Galua. Y es de considerar, que la fuerça de la naturaleza hiziese concordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en

S 4

los

los casos de la guerra, donde la buena razon dize la que ay, para que todos acudan à la voluntad de los mayores, postponiendo los daños particulares al biẽ comun. Esto juraron en mano de su señor aquella noche los Capitanes, porque esperauan el dia siguiente verse muy cerca de sus enemigos, ò con ellos: y quedaua por hazer el mesmo juramento de soldados à Capitanes. Amanecio, y hizolos madrugar à todos la hambre, con deseo de llegar al primer pueblo de Napochies, para poder comer alguna cosa, de que estauan biẽ necesitados. Caminaron todo aquel dia, haziendo noche cerca de vn grande rio, que estaua dos leguas del primer pueblo de enemigos. Allí parecio mas conueniente que se quedasse el exercito, para coger al pueblo de repente en el mayor descuido de la noche, y quitarles à todos la vida, conforme à la intenció de los Cocenses. Para salir mejor con su intento, pidieron al Capitan que aquella noche no se tocasse la trompeta, que de ordinario era señal para que todos hiziesen oracion, saludando a la Reyna de los Angeles cõ el Aue Maria, como al anochecer lo vsã todo el Christianismo. Los Napochies (dezian los de Coça) son asechadores, y traen siempre sus espías por estos campos, y en oyendo la trompeta, se han de retirar à los montes, quedado nosotros sin la victoria que pretendemos, y por esso importa que no se toque la trompeta. Quedose la señal por aquella noche, pero el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion con su deuocion piadosa anduuo auisando à los soldados q̄ rezafsen el Aue Maria; y el que tenia

oficio de ser trompeta del Euangelio, lo fue de la guerra en seruicio de la Virgen santissima Maria. Aquella noche embiaron sus espías los de Coça al pueblo de los Napochies, para que aduirtiesen que hazian; y si tenian descuydo, como ignorantes de su venida, ò si por saberla estauan à punto de guerra. Boluierõ las espías à media noche con mucho contento de auer sentido gran silencio y descuydo en aquel pueblo, donde no solamente faltaua estruendo de armas, pero ni aun auia el ruido que sin ellas suele auer en las ciudades. Todos duermen (dixeron) y estan muy descuidados de nuestra venida, y en testimonio de que la emos hecho bien y fielmente del pueblo enemigo, traemos estas maçorcas de mayz verde, y frijoles y calabagas de las mesmas huertas que los Napochies tienen en sus casas. Con estas nueuas cobraron nuevo animo los Cocenses; y aquella noche hizieron todos los soldados juramẽto en mano de sus Capitanes, como los Capitanes, le auia hecho la pasada en manos de su Cacique. Ya nuestros Españoles gozauan destas ceremonias mas de cerca, porq̄ desde que vieron las veras del juramento primero; quedaron enterados que era verdaderamente guerra contra Indios la que se intentaua, y no cautela cõtra Españoles. Quedaron los Indios muy feroces, con grandes alientos de verse ya cõ los enemigos: y quando los miraua el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion, se le enternecian sus caritatuas entrañas, sintiendo la perdida de la vida del cuerpo, y mucho mas la muerte eterna del alma de quantos Indios muriesen en aquella guerra. Con

este

Platica
del padre
fray Domingo

este afecto hizo vn breue razonamiento por su interprete à los Indios, diziendoles. Hijos mios, la victoria que esperais ha de venir de la mano de Dios todo poderoso, que vive alla en los cielos, y es adorado de los Christianos acá en la tierra. Todo lo bueno es suyo, y el da fuercas à quien vemos que las tiene, y por su voluntad faltan à los rendidos. Confiad todos en este Señor Dios, y vereis como alcançais victoria. Pero sabed que este Señor Dios es muy caritauo y misericordioso, y muy amigo de los que lo son. Para que le deis contento, y à mi hagays este regalo deuido à mi buena voluntad, os ruego que no mateys à vuestros enemigos los Napochies, sino que los prendays à todos, y los podays llevar maniatados à vuestra tierra, para hazer de ellos à vuestra voluntad. Quanto mas que si la tenéis de verlos en el antiguo vassallaje, viendo se rendidos, lo estaran à los antiguos tributos, y quedarcis vosotros con esta generosa alabança de no auer querido derramar sangre de hombres; que sera misericordia tanto mas estimada, quanto dellos menos merecida. Acudio con esto à su piedad el bendito padre: pero como no auia la luz de la diuina gracia aclarado los ojos de aquella ofuscada naturaleza, no conocieron los Indios la razon que el santo religioso les dezia. Mejor acudio Dios à los deseos del buen frayle, que acudia siempre à los del diuino Señor. Todos los Napochies se auian ausentado del pueblo, dexado en el su comida y alhajas, por guardar las vidas; porque sin que se entendiesse quiẽ les auia dado auiso, le tuuieron; y el silencio que las espías hallaron en

el pueblo, no fue de su descuido, sino de su ausencia. Yuan los Cocenses marchando hazia el pueblo de los Napochies muy por ordẽ, tendiẽdo se por el campo varias compañías de corporales, para que cada vna guardasse vn camino, y quedasse ocupadas todas las salidas del pueblo, y los enemigos muertos, pues se estauan à su parecer quietos y descuydados en sus casas. Quando començaron à entrar el pueblo, maravillaron se del demasiado silencio; y hallando las casas desamparadas, conocieron q̄ la huída de los enemigos deuio de ser repentina, pues auian dexado su comida tan de prisa, que en algunas casas se auia quedado puesta al fuego, donde la tenian los pobrezitos para sazónarla. Hallaron en aquel pueblo (que era bien harto) cantidad de mayz, y frijoles, y muchas ollas de manteca de osos, que los ay en aquella tierra en abundancia, y la manteca es muy preciosa. Las riquezas de mas estima que podian recoger por despojos, era pieles de venados, y de osos, que sabian aquellos Indios adobar curiosamente, y con ellos se cubrian algunas vezes, y otras les seruian de camas. Quisieran los Cocenses hallar algunos Indios en quien exercitar los brios de su vengança, y andauã los buscando con cuydado, aunq̄ hallaron presto lo que se les causo mayor. Llegaron à vna plaça que estaua en medio del pueblo, y en ella vn madero de hasta tres estados en alto, que les seruia de horca ò picota dõde afrentauan à sus enemigos, ò à los malhechores. Como auian sido las victorias pasadas en fauor de los Napochies, estaua aquel madero lleno de cabellos de

los

Tra-
seos
entre
los In-
dios.

los Cocenfes. Era costumbre de los Indios, que al enemigo muerto le desollauan la cabeza, y el pellejo y cabellos quedauan afrentosamente colgados de aquel madero. Eran muchos los muertos, y estaua el madero muy poblado de cabellos. Grandissimo sentimiento fue para los Cocenfes ver aquel testimonio de su afrenta, donde por junto se les refreçò la memoria de todas las injurias pasadas. Leuataron todos las bozes con alarido rauioso, lamentando la muerte de sus parientes y amigos. Derramauan muchas lagrimas, assi por la falta de los muertos, como por la afrenta de los viuos. Mouidos à compassiõ los Españoles, procuraron conso- larlos, pero en grandissimo rato ni dio lugar el sentimiento à que se admitiesen palabras, ni à que pudiesen ocupar se en mas de dar bueltas à la plaça con extraordinarias muestras de lastima por sus amigos, y de rauia contra sus enemigos. Echaron mano luego de vna hacha de leña, de las que los Españoles lleuauan, y cortaron el arbol seco por la rayz, lleuando à enterrar los cabellos con las supersticiones de su gentilidad. Quedaron con esto tan encendidos en furor y vengança, que quisiera cada vno tener muchas manos para ponerlas todas en los Napochies. Andauan buscando gente de casa en casa como leones rauiosos, y no hallaron sino à vn pobre Indio forastero, que estaua enfermo y bien ignorante destas cosas; y como no repara en circunstancias la vengança furiosa, dieronle mil tormentos al triste Indio, hasta que le dexaron por muerto. Antes que espirarse se legò à el el bédito padre

F. Domingo de la Anunciacion, y por la lengua q̄ lleuaua, le dixo, q̄ si queria yr à gozar de los bienes eternos en el cielo, q̄ recibiese el agua del Baptifimo, y quisiese ser Christiano. Dixole algunas razones, las q̄ mas breues y conuenientes parecieron, segun la ocasion; y el desuenturado Indio con la de su antigua idolatria y de sus frescas heridas, no dio los oydos q̄ deuiera à rã sano consejo, sino el alma miserablemente à los demonios que se auian lleuado las de sus padres. Quedose con mucha lastima el buen F. Domingo de la Anunciacion, porque como lo que mas deseaua era la salud de las almas, era su perdida lo que mas sentia.

*Cap. LXVI. De como siguen-
do el alcance los de Coça, se
les rindieron los Napochies,
y los Españoles se boluieron
à Coça.*

Quando no hallò pesca de enemigos Napochies en q̄ prender el fuego de la vengança, q̄ tenia encendidos à los Cocenfes, quisieron abrafar todo el pueblo, como lo intentaron, y lo començaron à poner por obra. Sentia mucho esta crueldad el misericordioso padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su ruego le hizo el Capitan à los Cocenfes, para que apagase el fuego; y el mismo padre les dezia por su interprete afeados el caso, que era genero de couardia tomar vengança en ausencia, y que si los enemigos auia huydo conocièdo sus pocas fuerças, esto bastaua por gloria de los vècedores. Todo el valor q̄ los Atenientes y Lacedemonios

mo-

mostrauan en sus guerras, esfurecía por la crueldad que con los vencidos vsauan. Quecabeys (dezia el bendito padre à los Españoles) si los Indios deste pueblo estan escondidos por estos montes, esperando-nos en la estrechura de algũ passo, para dexarnos flechados à todos? No permitays (hermanos) esta cruel destruycion del fuego, porque no permita Dios vuestra muerte à manos de los moradores destas casas. Hizo el Capitan instancia cõ el Cacique, pidiendo q̄ cesase el fuego, y como se hazia roncero en mandarlo, le replicò el Capitan, por dicho del P. F. Domingo de la Anunciacion; q̄ si el pueblo se quemaua, se auian de boluer todos los Españoles, pues contra ellos era la guerra del fuego, abrafando las casas donde estaua la comida, de que tan necesitados auian todos estado y estauan. Con esta amenaza mandò el Cacique à los Indios q̄ apagasen el fuego, que auia ya cobrado muchas fuerças, y fuerò menester las de todo el exercito para rendirlas. Sofsegados ya los Indios, tomò el Cacique la posesiõ de aquel pueblo en compaña de sus principales, con muchos cantares y bayles, y con la musica de vnas flautas mal concertadas con q̄ festejauan sus victorias. Fue mayor de lo q̄ se esperaba la abundancia de mayz q̄ se hallò en aquel pueblo, y el Cacique mandò luego q̄ se lleuase mucha parte del Acoça, porque no faltase comida à los Españoles q̄ en ella estaua. Su principal intento era dar alcance à los enemigos, y dexando en aquel pueblo gente q̄ le tuuiese por suyo, y algun presidio de Españoles q̄ pidio el Capitan para mayor seguro, se puso luego en camino, siguièdo

el alcance de los huydos. Salieron todos del pueblo con grande confusion, por no auer hallado rastro de la huyda q̄ todo vn pueblo auia hecho; y aun q̄ los Cocenfes tuuierõ diligencia, buscando curiosamente si se auian escondido en los montes, no hallaron noticia mas cierta q̄ su buena cõjectura. No es posible (dixeron) sino q̄ el miedo q̄ los enemigos cobraro, sabiendo q̄ venian los Españoles con nosotros; les hizo sospechosa la seguridad de los montes, y se fueron à esconder en la gran agua. Quando los Españoles oyeron el nombre de grãde agua, entendieron q̄ deuia de ser la mar; y no era sino vn rio grande q̄ nosotros llamamos el del Espiritu Santo, y nace entre vnos grandes montes de aquella tierra de la Florida. Es muy hondo, con dos tiros de arcabuz en ancho. En cierto passo que los Indios sabian, se estedia mas el rio en lo ancho, perdiendo de su hondura, y podia vadearse, como le auia pasado los Napochies del primer pueblo, y los de otro q̄ estaua à la ribera de aquel rio, q̄ en oyendo las nuevas tambien le desampararon, pasando las aguas de Oquechiton, que assi le llaman los Indios à aquel rio, y quiete dezir en nuestra lengua, La grãde agua. Antes de llegar los Españoles à este pueblezuelo, descubrieron en la açotea de vna casilla dos Indios, que estauan en atalaya mirando si los Españoles yuan en seguimiento de los dos pueblos que auia pasado el rio. Agujaron los de acuallo, y como los vierõ los Indios que estauan en cõtinela, asombrados de la monstruosidad, se arrojaron por la barranca, baxando al rio sin que los pudiesen alcanzar los de

cauallo,

cauallo, por fer tan aspera la baxada, y los Indios muy ligeros. Por yrlo mas vno dellos dexo en el camino vn buen golpe de flechas, q̄ lleuaua embucitas en vn pellejo à manera de aljaua. Llegaron todos los Españoles al pueblo, hallandolo sin gente, aunque con mucho mantenimieto de mayz y frisoles. Estaua la gente de entrambos pueblos à la ribera, de la otra parte del rio, muy confiada de que no auian de poder pasarla los Españoles; y hazian muchas alharacas y escarnio de los Cocenfes. Duroles poco el contéto, porque como los de Coça sabian bien aquella tierra, dieron con el vado del rio, y començaron à entrarle, dando el agua à los pechos à la gente de pie, y à las fillas à la de acauallo. El P. F. Domingo de la Anunciacion se quedò con el Cacique de otra parte del rio, porque como no era de guerra, no le parecio mojarle. Quado nuestros soldados llegaron à la mitad del rio, disparò vno la escopeta q̄ lleuaua cargada con dos balas, y derribò vn Indio de los Napochies q̄ estaua de otra parte del rio. Los demas quando le viero muerto en el suelo, asombrados de aquel genero de armas Españolas, q̄ de tan lexos y del primer golpe derribauan hombres, cogieron al muerto en hombros, y lleuaronle huyendo con gran priesa, temerosos de que no segundase lance de aquellos por sus personas. Huyeron todos los Napochies, y los Cocenfes acabaro de pasar el rio; siguiendo el alcáçe, hasta que los q̄ huian se recogierò à la otra parte en vn brazo del mismo rio, y al quererle pasar los de Coça, les dieron bozes los Napochies, diziendo, que no huuiessen

mas, sino que fuessen amigos, pues traian consigo la fuerza de los Españoles, y q̄ boluerian à sus antiguos tributos y reconocimiento q̄ les deuian. Fueron contentos los de Coça, y llamaron los de paz, para que se presentasen delante de su Cacique. Vinieron todos à darle la obediencia, interuiniendo el Capitán de los Españoles, para q̄ los vécidos fuessen tratados benignamente. El Cacique los recibio con feueridad, reprehendioles asperamente su pasada rebeldia, y justificandoles la muerte q̄ les pudiera dar, assi por la retencion de los tributos q̄ auian negado, como por los muchos Cocenfes à quien auian quitado la vida: pero que la intercellio de los Españoles valia tanto, q̄ los admitia à su reconciliacion y gracia, restituyendole las cosas à su primer estado. Agradecieron el fauor los rendidos, echando à malos cõsegeros la culpa, como sino lo fuessen tambien acudir à lo malo que se aconseja, como aconsejarlo. Quedaron capituladas las pazes, y obligados los Napochies à tributar tres vezes en el año à los Cocenfes algunas cosas de Caça, ò frutas de castañas y nuezes, en confirmacion de la mayoria que sus antepasados les reconocieron. Hecho esto, se boluio todo el campo al primer pueblo de los Napochies, donde auian dexado en guarnicion soldados Españoles, y Cocenfes. Por ser el pueblo acomodado, se quedaron los nuestros descansando tres dias, hasta que les parecio tiempo de boluerse à Coça, donde estauan los ciento y cinquenta soldados Españoles en su espera. Era breue el camino, y llegaron presto, y aunque hallaron con salud à los suyos con

el pa-

el padre fray Domingo de Salazar, que los acompañaua; estaua todos con hambre y necesidad, por auer sido mucha la gente, y mucho el tiempo que alli auian estado. Començaron à tratar de boluerse al pueblo de Nanipacna, donde auia dexado à su General, pues q̄ no hallauan en aquella tierra lo q̄ se pretendia. Assi como es fortaleza en la guerra huyr à sus tiempos, y temeridad acometer fuera dellos, assi es cordura en algunas ocasiones desàdar lo andado, sino se espera prouecho de mas andar.

Cap. LXVII. De como el real de los Españoles boluio de Nanipacna al puerto, y los religiosos à Mexico: de donde se mandò llevar socorro à los de la Florida.

CAñi ochocientas personas auia quedado en Nanipacna, que fue la primera poblacion que se auia hallado en aquella tierra de la Florida, pero la mucha hambre, y la muerte de muchos Españoles auia obligado al General à que se desamparase aquel pueblo, y se boluiesen todos al puerto, donde cogeria algun pescadò para poder sustentarle, y no rendrian la muerte tan cierta como alli la hallauan sin buscarla. En esta razò hizo fuerza el Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y el General vino en ella, y todos al puerto con mucho trabajo, por la flaqueza que les cauaua la hambre, y las enfermedades que padecian. Pero porque los dozientos soldados que auia entrado la tierra adentro auian de boluer cò

la noticia de su descubrimiento à aquel puesto de Nanipacna, que ya llamauan Santacruz, dexaron auiso para que quien alli le traxese, pasase al puerto. Para esto dexaron vna cedula bien pegada à vn arbol grande, q̄ dezia folamente. Caua aqui debaxo. Al pie del arbol estaua enterrada vna olla, y en ella vna carta, donde se daua relacion de la extrema necesidad de hambre que en aquel pueblo auia obligado à dexarle, retrayendole la gente al puerto, para sustentarle si quiera cò el socorro del marisco. Quando el General se vio en el puerto, aunque le daua pena alexarle de la tierra que tenia por muy rica, y con cuya poblacion deseaua celebrarse su nombre: con todo esto se holgaua de que al fin comiese la gente algunos hostiones y cãgrejos, y el marisco que podìa coger. Pareciole al Vicario prouincial fray Pedro de Feria esta vida muy desaprouechada, y teniendo por acabada de los dos religiosos q̄ auian entrado con los dozientos soldados, hablò al Governador con la confianza q̄ su Christiãdad y prudècia le daua. Bièntiendo señor (le dixo) q̄ ningun General, y mas quien es tan Cristiano, pretenda ni permita la muerte de los suyos. Pero algunas vezes la pena que causan los trabajos no da lugar à que se aduertatã claramente su remedio. A mi y à los demas religiosos ha parecido conueniente, que nos vamos à la Habana en estos barquillos q̄ nos han quedado, y daremos auiso de la necesidad que todo el exercito padece, para que de alli se les trayga comida, y no padezca como hasta aqui de hambre. De la Habana podremos pasar à Nueva España,

F. Pedro de Feria.

T

y dar

y dar noticia al Virrey de lo sucedido. Estamos sin nauios, sin bastimentos, sin ordé de descubrir tierra, y muy llamadas aquellas prouincias que nos auian vendido por muy llenas de gente y de riquezas; los dozientos soldados, y dos religiosos que fuero à descubrir las, ha siete meses que se partieron de nosotros, y deuen de ser ya muertos: pues no caue tanto descuydo en viuos. Si nos estamos aqui, vamos acabando todos, vnos de hambre, y otros del mal tratamiento de la tierra. Ni es esta vida de hombres, ni se cria muerte de hombres esperarla, desechando el remedio que se ofrece, procurandole de la Habana. Cō estas razones y otras semejantes supo el prudente frayle persuadir al General lo que sin tantas admitiera, sino estuiera tan aficionado à la Florida. Mandò luego aprestar los dos barcos con marineros muy diestros, que con toda breuedad los lleuasen à la Habana, encargando al Vicario Prouincial, que con la presteza que la necesidad pedia, acudiese al remedio que auia ofrecido. Embarcaron se los tres religiosos fray Pedro de Feria, fray Iuan Maquelas, fray Domingo de santo Domingo, con algunas personas seculares, que por grandissimo fabor alcançaron licencia para salir de aquel penoso destierro. Escruiuo el General al Virrey D.º Luys de Velasco sumariamente la perdida de los nauios, la esterilidad de la tierra, su poca gente, y mal temple, con la muerte de algunos Españoles, y la hambre de los que quedauan; remitiendose à mas copiosa relacion del padre Fray Pedro de Feria, y pidiendola breuedad en el remedio. Partieron de la Florida

los religiosos barto embidiados de toda la gente que en ella quedara, y llegaron à la Habana, donde les diction luego nauio grueso para la nueva España; y con buen tiempo llegaron à ella, tomando puerto en san Iuan de Vlua, y abreuando su camino para Mexico. Era notable la novedad que hazia la relacion que dauan de la Florida, por ser tan otra de la que se esperaba. Quando à la yda tomaron buen puerto en el que llamaron de santa Maria, se despachò vn barco, en que daua auiso al Virrey de aquel primer suceso muy à gusto, prometiendole los demas de aquella fuerte. Estaba Mexico esperando las nuevas de la conuersion de aquel nuevo mundo, y las admirables riquezas que del lo auian referido, y quando entrò en la ciudad el padre F. Pedro de Feria, quedaron todos tan desengañados, como las tristes nuevas pedian. Supieron se las muertes de algunas personas principales, que auian fallecido primero, como mas regaladas, y las de otras muchas que sus parentes lamentauan con grande sentimiento. El bienaventurado padre F. Christoual de la Cruz sentia mucho que faltase de entre los viuos tan viuo exemplo de virtud como F. Bartolome Marcos. Mandò luego el Virrey que se aprestase Angel de Villafaña hombre discreto, y que sabia de la mar, para que lleuase socorro à la Florida, con abundancia de regalos, de pan y vino, y de todo lo demas que le pareciese necesario. Tambien el Prouincial fray Pedro de la Peña, que auia sido cleceto à catorze de Setiembre, de 1559. entendiendo que pudieran estar viuos (como lo estaua) los padres fray

Domin-

Domingo de la Anunciaciõ, y Fray Domingo de Salazar, no solamente los mandò lleuar cantidad de vizcocho y regalos, sino q̄ les embiò dos religiosos, que fuero F. Iuan de Contreras sacerdote muy religioso y buen exemplar, que despues fue Prior de la Puebla y difinidor en vn Capitulo Prouincial, y F. Mateo de la Madre de Dios, frayle lego, que todavia viue en santo Domingo de Mexico. Quedò toda la ciudad de Mexico mas ganosa de ver viuos à los padres que estauan en la Florida, que auia quedado embidiosa quando los vio yr à conquistar tierra tan rica como aquella se pintaua. Cuesta muy poco añadir grandes riquezas, quando se refirer las de alguna tierra: y quanto suelen ser los hombres cortos en darlas, aunque les importe algo, suelen ser largos en dezirlas, mayormente quando ninguna cosa les cuesta.

Cap. LXVIII. De como vino nueva de lo sucedido en Coça, y del principio que tuuo vna dissonson grande entre el Governador y su gente.

Confusos estauan los dozientos soldados en Coça, porque por vna parte se hallauan impossibilitados à descubrir tierra como lo deseauan, porque no la auia, y por otra corrian riesgo de que les dixesen que no la hallauan, porque no sabian buscarla. Graue duda es para vn hombre honrado, hallarse entre lo que puede hazer, y lo que otros pueden dezir. Porque como no basta hazer lo bueno, sino quitarle las aparencias de malo; es caso terrible, auer de acudir

à todo. A lo vno y à lo otro procuraron acudir con el buen consejo de los religiosos, los que deseauan conseguir remedio, sin dar nota de sus personas. El Sargento mayor que auia ydo por Capitan de los dozientos soldados, embiò vno de sus Capitanes con doze soldados, y relacion de lo sucedido al Capitan General, que auia quedado con la demas gente en el pueblo de santa Cruz Nanipacna. Propontiale la sequedad y esterilidad de la tierra, y la pequenez en que auia quedado la prouincia de Coça, pidiendole orden en lo que deuia hazer. Todos tenian intento de salir de Coça, antes que por voluntad del General tuuiesen orden para ello, pues la mesma necesidad se la daua. El Capitan que lleuaua el mensaje con sus doze soldados, se dio tanta prisa à caminar, que anduieron en doze dias lo q̄ los doziētos auia andado en sesenta. Hallaronse sobretarde muy cerca de Nanipacna, y dispararon vn arcabuz, esperando la respuesta de su salua, como se vsa en tierras nuevas, quando las anda gēte de guerra. Como estaua el pueblo solo, no huuo quien respondiēse. Pero los que venian descuydados desta soledad, interpretaron à descuydo à la falta de respuesta, y segundaron con otra salua. Viendo tambien que no les respondian entendieron que todos eran muertos, o que auian desamparado al pueblo, mudando puesto. Llegaron à las casas ya noche, y no hallaron en ellas persona, ni de los Españoles, ni de los Indios, sino vna soledad temerosa. Andado por el pueblo hallaron caxas quebradas, y barriles desfondados, y las cosas de precio

T 2

despre-

uan al bendito padre del cumplimiento de su palabra, dezia: Siempre es muy buena la paz. Dexonosla por herencia el hijo de Dios, y siruete mucho de que la aya entre los hombres; y para que la procuremos siempre, nos hizo esta merced por su grande misericordia. Conocianla claramente quantos en el puerto estauan, con deseño de seruir siempre à vn señor tan fiel en cumplir las promessas que los que le siruen hazen en su nombre. No fue sola esta marauilla la que entonces hizo Dios en aquel puerto, por los merecimientos deste bendito padre. Milagrosamente se multiplicò vna poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Christo. Fue el caso, que quando el Vicario fray Pedro de Feria se vino à la Habana, por tener duda si los dos padres q̄ faltauan eran viuos, aunque tenia por mas cierto que no, con todo esto por si lo fuesen, les dexò entre su ropa vna caxuela de harina, para que pudiesen hazer hostias, que à este titulo santo se auia podido escapar de las hambres pasadas. Quando los dos padres la hallaron boluendo de Coça, dieron muchas gracias à Dios, porque les daua con que poder dezir Misla, para que en la tierra no careciesen de aqueste precioso regalo, que la haze cielo, poniendo en ella al mismo Señor de los cielos. No auia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca, que la caxa tenia. Algunas vezes, quando mas aquexaua la hambte, sacauan vna poca de harina, y hazian vn caço pequeño de polcadas, que se reparta como pisto entre los enfermos mas necesitados que a-

Milagro.

ua en el real. Segun la cantidad de la harina le parecio al bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su compañero fray Domingo de Salazar, que si hazian polcadas para los dos cada dia, abria quando mucho para quinze dias, y si se repartia entre mas, para menos. El primer dia que se divulgò la nueua de la harina, multiplicò à los enfermos la noticia de las polcadas, y acudian à los religiosos mas necesitados de los que antes auia, pidiendoles por amor de Dios les comunicasen parte de aquel regalo. No sabe la candad ser de casa, y como tenia mucha el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, daua harina y polcadas à quãtos enfermos proponian su necesidad. Cosa milagrosa. Dando à todos, huuo harina en la caxuela para vn mes entero, auendose hecho al principio cuenta de que auria para poco mas de quinze dias, sacandose harina para solos los dos religiosos. Acabado el mes, estaua la harina como sino se huuiera comenzado. Prosiguio en gastarla el santo frayle el segundo mes, y el tercero, y el quarto, y el quinto, y siempre huuo harina que dar à todos. Y porque se acabase milagrosamente, como se multiplicò, se hallò acabada, quando llegó el focorro de Mexico. Marauillase desto cõ santa simplicidad el bendito padre fray Domingo, haciendose defendido de que por su ocasion huuiese Dios hecho este milagro: y preguntaua varias vezes al padre fray Domingo de Salazar, que si se acordaua bien, quan poca harina auian hallado en la caxuela cinco meses auia, y boluiale luego dando gracias à Dios por sus grandes mi-

sericor-

sericordias. Luego trataron de dexar aquella tierra, y aunque se quedó en ella el Governador con algunos soldados, se vinieron à la Habana el padre fray Domingo de la Anunciacion, y fray Iuan de Contreras, quedandose el padre fray Domingo de Salazar con fray Mateo de la Madre de Dios, que auia ydo de Mexico en compañía de fray Iuan de Contreras. Dentro de pocos dias los embió el Virrey à llamar à todos, y se vinieron à la Nueua España, dexando aquella tierra, que no tiene mas del nombre de Florida. Quiso Dios para que mas conste la ocasion de darle gracias, y para que la santidad del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion tenga mas calificadas testigos, que se hallasen en el puerto al cumplimiento de la palabra que auia dado prometiendo el focorro, y al milagro, de la harina, muy principales testigos, y que algunos viuen el diade oy. El padre fray Domingo de Salazar es el vno, y tan calificado, que fue el primer calificador que el Santo Oficio de la Inquisicion tuuo en esta tierra, despues que la Audiencia de la Inquisicion en forma vino à ella. En la orden leyò muchos años Theologia: y fue Prior varias vezes, y al fin fue nombrado por primer Obispo de las Filipinas, y està oy en Mexico de camino para España. Otro testigo fue el padre fray Gregorio de Beteta, q̄ fue tambien Obispo de Cartagena, y despues que renunciò el Obispado quiso yr à la Florida con Angel de Villafaña, entendiendo hallar entrada para predicar à los Indios, y vio lo que passaua en el puerto à cerca de en-

trambas cosas, oyendo de todos lo que auia dexado de ver. No auia menester testigos quien oia estas cosas de boca del santo viejo, antes que el año pasado de nouenta y vno se le lleuase Dios al cielo: porque su sentimiento, su deuocion, sus lagrimas y llaneza acreditauan bien sus palabras. Buena parte de su vida se ha referido en este viaje de la Florida, y lo demas se quedará para el año de su muerte, con hazañas milagrosas que le sucedieron por la virtud del santo Rosario, cuya deuocion quando huuiera sido sola, le dexara con inmortal alabanza, dando se la mayor, por auer sido tan acompañada de muchas.

Capit. LXXII. De la vida y milagrosa muerte del bendito P. F. Francisco de Mayorga.

EN la casa que agora tiene el Santo Oficio, estaua el bendito padre fray Domingo de Betancos con sus frayles: y su maruilloso exemplo y eficaces palabras atraian à muchos al desprecio de las cosas temporales, y al cuidado de las eternas. Auia gente en Mexico cuydadosa de adquirir dineros y riquezas: porque aqueste intento los auia sacado de sus tierras, y hecho pasar mares: y auia pocos en la Nueua España que no la huuiessen venido à buscar con este fin. Representaua el bendito predicador (de mas de la inconstancia de los bienes desta vida) el trabaxo que ay en hallarlos, y el cuidado en poseerlos, y el peligro grande en gastarlos. Manifestaua como

los bienes del mundo son lazos conredizos, que han derribado à muchos al despeñadero del infierno. El Espíritu santo dixo, que las criaturas se auian buelto trampa y lazo para los pies de los ignorantes. El que pone su afición en las obras de Dios por ellas, y no por el: queda enlazado en la prisión de la culpa, de donde le pasarán à la cárcel perpetua de la pena. Estas cosas oia con atención un hombre, à quien como à los demas auia traído à la Nueva España la fama de sus riquezas. Llamauase Francisco de Mayorga, y era hombre de fofsegado entendimiento, y tenia ya edad bastante para prudente. Fuele al seruo de Dios, y comunicando sus intentos, pidió el abito, y le recibio de mano de aquel bienaventurado padre. Començò de veras la religion, y como tenia tal maestro, salio muy aprouechado. Fue muy humilde y obediente, que era el principal fundameto que el buen artifice procuraua en todos sus edficios. Era muy dado à la oracion, donde lloraua su primera vida, pidiendo à Dios fauores para proseguir la segunda. Salio muy obsequiante de su religion, guardando puntualmente los ayunos y ceremonias de la orden. Era grande amator de la pobreza, deseando no poseer cosa alguna; y entendiendo que tanto del amor como este era menester, para curar y descontar el grande amor que à las riquezas auia tenido. En todas ocasiones hallaua la de su aprouechamiento, y se mejoraua siempre en el camino de la virtud. Quando el bendito padre fray Domingo de Betanços fue à Guatemala

con intento de fundar en ella: de tres religiosos que lleuò consigo, fue uno el mas principal el padre fray Francisco de Mayorga, que era muy propio para poder en qualquiera parte dexar fundada religion, como en sí la tenia. Diòle Dios vna compostura y presencia de un santo. Era zeloso en guardar lo que auia profesado, y regalaualase grandemente con las alabanzas de Dios, en particular quando la comunidad de los religiosos las cantaua en el coro, que le parecia de Angeles. Llamaron presto al bendito padre fray Domingo de Betanços, y de aquella vez no se fundo prouincia, como ya emos visto. Boluieronse à pie los religiosos como auian ydo: y el padre fray Francisco de Mayorga quedò en Mexico, representando muy al uiuo la religion y santidad del bendito fundador, que auia ydo à Roma. Trabajaui con un animo perseverante, deseando siempre mayores fuerças, para seruir mas à Dios. Ocupò siempre las que tuuo con tantas veras, que vino à ser hombre enfermo y necesitado de regalo aunque nunca le admitio, porque siempre fue riguroso para consigo. Aunque en su vida le estimauan todos como à buen frayle, no estauan tan conocidas las particulares mercedes que Dios le hazia, como lo que dexaron en su muerte. Muchas vezes quiere Dios guardar para este passo ultimo la manifestacion de la santidad de sus seruos: porque mientras dura la vida, los estimemos à todos, esperando con humildad la grandeza q̄ Dios les tiene guardada para la muerte. Solo el modo con que Dios, quiso lleuar

à este

à este bendito padre de la vida presente, es bastante para entender que toda la suya fue muy perfecta. Regalo de particular platica con Dios, y alcançar con facilidad que la muerte se espere, y señalarle dia en que venga, y conocer la hora y punto de la partida: no son fauores de tan poca estima, que no arguyan mucha de quien los consigue. Las grandes penitencias, y el ordinario seguir decoro y abstinencias extraordinarias tenian muy fatigada la salud del bendito padre, y con todo esto perseveraua en leuantarse à maytines, dexando lo mejor del sueño, por oyr dezir alabanzas de Dios. Conociendo los prelados la necesidad que tenia de algun descanso, le mandaron que no fuese à maytines; y aunque obedecio, fue muy à costa de su sentimiento: porque dezia el bendito padre, que en ninguna parte podia el mas à su gusto acabar la vida, que alabando à Dios en el coro. Crecian sus enfermedades, y su paciencia con ellas. Todo lo que padecia le parecia poco, y quisiera tener, no un cuerpo sino muchos, para padecer en todos. Llegose la Vigilia de la deuota fiesta que nuestra madre la Yglesia celebra en memoria de todos los Santos, donde se procura restaurar por junto con la solemnidad de todos algun descuydo, si le huuo en la de alguno. Deste intento se quiso aprouechar el buen viejo, y pidió humildemente al Prior, que pues auia hecho tantas faltas, no acudiendo à los maytines de muchos santos, le dexase yr à los de todos. Diòle licencia el prelado conociendo su deuocion, y era traça de Dios, para que se le

lograse su buen deseo, y ya que no muriese en el coro, sacase del enfermedad, q̄ le causò la muerte. Fue muy contento à maytines el bendito padre, y estandolos cantando, le sobreviuno un agudo dolor de costado, que le sacò del coro; y apresuro las diligencias de los medicos con sangrias, para mitigarle y quitarle. Fue necesario sangrarle de un touillo, después de muchas sangrias de los brazos. Leuantose de la cama la noche desta sangria, y soltose la sangre con tanta fuerza y porfia, que quando se la pudieron coger, se le auia mitigado el dolor de costado, y se le quitò del todo. Fue muy por junto esta euacuacion; y no la permitia tan copiosa la flaca naturaleza del santo viejo. Desde entonces tuuo un desconcierto de vientre con euacuacion de sangre, que sobreviniendo à la enfermedad pasada, tenia muy en riesgo su vida. Perseuerò esta enfermedad casi dos meses, y conocidamente le yua consumiendolo, hasta que à los veynte de Deziembre le visitaron los medicos, y conociendo la virtud gastada, el flaco pulso, y la naturaleza rendida, le dixeran, que el dia siguiente, que era fiesta de sato Thomas Apostol, moriria. Dieronle los Sacrametos, como à hombre que estaua muy de partida. Recibiolos alegremente el deuoto religioso, pidiendo al conuento fauor para con Dios. Hallole tal el medico del conuento aquella tarde, que como docto y experimentado, mandò que le velasen, porque no amaneceria. Hizose assi, y visitauan à menudo al santo viejo los padres del conuento, porque le amauan y reuerenciaban mucho. A la mañana quando

V 2 lecf

le esperaba muerto, le hallaró casi bueno. Auia comido, y dormido: estava alegre: hablaua con buen aliento, y no parecia que era el del desahuzado de la tarde antes. Preguntauale como estava, y respondia que bueno por la misericordia de Dios. Començaron algunos religiosos à mostrar poca estima de los pronosticos medicinales, pues auia salido tan al contrario el de aquel medico famoso, y quando auia pronosticado la muerte, auia venido la salud por junto. Oyendo estas cosas el deuoto enfermo, hizo llamar al prelado, y à otro religioso graue, y les dixo. Padres míos, para honra y gloria de Dios quiero manifestar sus misericordias, que siruan despues de mis dias de aliento, para que otros siruan mejor à tan misericordioso Señor, que aun cō vn peccadorazo como yo se muestra tan liberal. Arrafados los ojos en lagrimas y distilando las deuotamente, prosiguió diziendo. Como dixo el medico que estava tan cercana mi muerte, y yo tambien lo sentia, recogime anoche vn poco con Dios: y aunque presupuse mi voluntad rendida à la luya, y que hiziese lo q̄ fuese feruido, con todo esso le represente mi deseo de viuir cinco dias mas, para acompañar con el afecto deste esta cama à los religiosos que cantasen los matynes del santissimo Nacimiento de nuestro Redemptor. Supliquele que me concediese este regalo, y que aquel dia me lleuase; y fue tanta la misericordia deste bonissimo Señor, que me concedio quanto le pedi. Y aun que segun causas naturales auia de auer sido anoche mi muerte, no sera hasta el dia primero de Nauidad, que

la diuina misericordia me lleue a començar aquella vida sin muerte. Quedaron maravillados los religiosos, y dieron à tan graues palabras el credito que merecia la buena vida del enfermo, y la subita mudança de su muerte en mejoría. El dia siguiente la huuo mayor, y hasta el dia del santissimo Nacimiento de Christo estuuó con semblante y exercicios de hombre sin enfermedad. La noche del Nacimiento gaffó en profunda meditació y grande regalo de su alma, considerando el singularissimo q̄ Dios al mundo hazia, y el q̄ de su misericordia esperaba. El primero de Pascua comió muy alegremente, y de allí à vn rato pidio al religioso que le seruia, que traxese agua para lauar las manos y rostro. Lauóse con vn aliento de sano, y estando se enjugando las manos con vn paño, como quien manda à caso vna cosa de poca importancia, le dixo al compañero, que tocasse las tablas, porque se quena morir. Entendio el religioso que era donayre de su notable mejoría, en desden de la pasada desconfiança del medico. Tornole à dezir con veras el santo enfermo que hiziese lo que le dezia, porque ya era llegada su hora. Salio el frayle tocando las tablas, como es vfo en la Orden, para que todos despidan con oraciones en la muerte al que les fue hermano en la vida. Acudio todo el conuento con presteza à la celda del enfermo, y hallandole alegre, alentado, y hablando con todos, entendieron que auia sido descuydo el tocar las tablas: pero el bendito padre les dixo. Padres míos encomendadme à Dios, y dezid el Oficio de la recomen-

dacion, porque ya es llegada mi hora. No lo creian algunos, interpretando aquel pensamiento de muerte à fuerça de algun mal humor melancolico, aunque en lo exterior mostraua rostro alegre. Pero el prelado como sabia el misterio, començò à hazer el Oficio de la recomendacion, y dezir la Letania, respondiendole a todo el mismo enfermo, como si estuuiera ayudando à morir à otro. Acabadas todas las oraciones, hizo vna muy breue y muy sentida el deuotissimo padre à su querido Serafin S. Francisco, pidiendole, que como cauallero de la diuina del mismo hijo de Dios, sellado con las preciosas llagas de nuestro reparo, le esperase para recibir su anima, y se la fuese apadrinando hasta la presencia de Dios. Estaua tan tierno el conuento, que todos estauan bañados en lagrimas, y solo el enfermo alegre. No lloreys padres míos (les dixo à todos) sino ayudadme à dar gracias à Dios por las mercedes que me haze, y digamos todos aquel deuoto Plámo. 24. *Ad te Domine leuauí animá meam.* &c. Començole el, y respondióle el conuento prosiguiendole à versos con estraña deuoció. Llegò el conuento al verso que dize. *Oculi mei semper ad Dominũ, quoniam ipse euellit de laqueo pedes meos.* Siempre tuue yo mis ojos en el Señor, porque el librará mis pies del lazo: y no dixo mas adelante el santo enfermo, sino que cogio este verso para repetitile, y boluendo los ojos alegres à todo el conuento, dixo. *Oculi mei semper ad Dominum.* Mis ojos

siempre estuuieron puestos en el Señor. Y leuando los ojos al cielo, tornò à dezir. *Oculi mei semper ad Dominum:* y juntandole las manos, cerrò los ojos, y se le acabò la vida del cuerpo aquel dia que nacia en el cielo su alma. A tal muerte como esta de creer es que acudiria el Serafico S. Francisco à recibir el alma, pues estava combidado; y si venian los amigos, tambien vendria el padre de tan buen hijo y glorioso Patriarca santo Domingo, con el numero de Angeles que sabe Dios embiar, para que honren à los que se laben seruir. El deseo de huir lazos del mundo, le traxò à la religion, y diziendo que Dios le sacaua de lazos, se fue al cielo. Gustaua del canto de los frayles en el coro, y lleuole Dios à musicas y coros de Angeles. En la tierra le auian escogido para fundador en prouincia nueva, y en el cielo quiso Dios que poblase vna silla de las que los soberuios angeles perdieron. Dexò la vida regalada por Christo, y por la penitente que hizo, tuuo milagrosa vida cinco dias, teniendo acorralada la muerte, hasta que ya goza de vida sin muerte en la eternidad de la gloria. Murio este Santo año de 1549. y quando començaua su primer prouincialato el padre fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LXXIV. De la vida del padre fray Alonso Lopez, que tomó el abito en santo Domingo de Oaxac, y de su monstruosa habilidad y aprouechamiento en la virtud.

EN este tiempo sucedio en la prouincia vn caso tan raro como digno de memoria. Tiene Dios encubierto muchas vezes el talento que su misericordia concede à los hombres, para que ninguno se de su ingenio, pretendiendo juzgar los agenos por las muestras exteriores. De hombres seculares, viejos en cosas del mundo, y muy agenos de letras ha sabido Dios hazer asombro para los mas estudiosos, enseñandoles lo mucho que puede la virtud para el aprouechamiento del estudio. Vn exemplo de esto tuuimos el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, en el conueto de santo Domingo de Oaxac. Era Prior à la fazon fray Iuan de Olmedo, y llegó à pedirle el abito vn hombre natural de Fuente de Cantos que se llamaua Alonso Lopez, y tenia de edad mas de treinta años. Auia se criado en el campo, y parecia se. No sabia leer ni escreuir. Era robusto, de faicones gruesas, y parecia mas acomodado para los trabajos de frayle lego, que para los estudios de los del coro. Dixo le el Prior, que pues no sabia leer, le estaria muy bien el abito de lego, donde podia seruir mucho à Dios, si este deseo le traia à la religion. Replicò con santa confianza nuestro Alonso Lopez, diciendo,

que el aprenderia con breuedad el año del nouiciado, y que sino supiese leer y escreuir con ventajas, que no le diesen la profesion. Pocas esperanças de este aprouechamiento ofrecia el talle del nouicio, porque la disposicion del cuerpo daua mas prédas de fuerças de cuerpo, que de ingenio: y con todo esto le recibieron al abito del coro, con la condicion à que el mismo auia salido. Traiale Dios à la religion para llevarle presto al cielo, y diole por junto las letras y la virtud que auia menester, para viuir y morir como frayle de santo Domingo. En tres meses de nouiciado supo leer y escreuir tan auentajadamente como el que mas en el conuento, con admiraciò de todos: y porque creciese su estima, segun los pasos de su aprouechamiento: tomó de memoria en el año del nouiciado todo el Psalterio de Dauid, y todas las Epistolas de san Pablo, y el Arte del Antonio: sin el Oficio del coro, y el de las horas de nuestra Señora, y difuntos, que con facilidad aprendio. Cófer estas cosas tan dignas de aduertencia, ocupaua mas la del conuento su aprouechamiento en la virtud. Era muy recogido, deuoto, y sobre manera humilde. Entre todos sus estudios de ninguno desseo mas aprouechamiento que del de la humildad: y como siempre la dessea y procuraua, conociendo que no la tenia, siempre crecia en ella, y descubria nuevos quilates de su precioso metal, cauando en el abismo de su nada con el conocimiento de sus culpas. De tal manera rezaua como si nunca estudiase, y de tal suerte estudiava como si à ninguna otra cosa acudiese. Te-

nia tan felice memoria, que todo quanto leia se le quedaua en ella à la segunda vez que lo recorriesse, y otras vezes de la primera que lo leia. Como las tierras de año y vez doblá el fruto el año que las siembran, por el que descansaron: assi aquella memoria daua por junto con fidelidad repelada lo que treinta años auia descansado: mayormente sobreuiendo el rocío de la diuina gracia à la fertilidad de tan buena naturaleza. Llegose el año del nouiciado à su termino con grande gusto del conuento, que dessea ya la posesion segura de tan raro subjecto. Professo con grande deuocion y sentimiento, y con regozijo comun de toda la casa, que tenia ya experiencia de que aunque lo exterior de la piedra la hazia de las comunes, la virtud en cosas de religion y estudio era de piedra preciosa. Començò à estudiar la Gramatica con la facilidad que auia sabido leer y escreuir. En seys meses no solamente la supo como dicipulo, sino que la enseñò à otros religiosos en aquel conuento como muy aprouechado maestro. Si su lector se descuydaua en preuenir alguna dificultad, y resoluerla antes que viniese à leer: tenia tanto cuydado el dicipulo de hazer esta diligencia, que confundia la poca del maestro, proponiendole con humildad, y como à manera de duda, lo que traia ya muy bien estudiado, y de que tenia resolucion como de verdad sabida. Aunque començò à oyr las artes en aquel conuento, pareciòles à los padres del, embiarle à estudiar à Mexico, donde estauan los estudios mas formados, có mayor concurso de estudiantes, y

ventajas de maestros. Pusose en camino para Mexico, dando siempre el exemplo que en el conuento auia dado. Venia con otro religioso, à quien por el camino quiso siempre preferuir, como si fuera su criado; no obstante que venia el por mayor, por ser ya sacerdote: que como concurrían en el mucha virtud y aprouechamiento con la edad sobrada, le ordenaron presto. Preuenia con cuydado las cosas mas humildes que para si y para su compañero conuenian, assi à la llegada de alguna posada, como à la partida. Quando el religioso moço se le quexaua y afrentaua, de que le ganase por la mano en las cosas humildes, à que quisiera el acudir, y deuiera, por el respeto deuido al sacerdote: le respondia el humilde frayle, aprouechandose de su mayoria para ser menor. Hermano, yo vengo aqui por mayor, y es esta mi voluntad, y que calleys y me dexey en aquellas ocupaciones. Tambien le dixo, quando començaron à caminar. Hermano mio, pues que somos religiosos de santo Domingo, y auemos profesado no comer carne, pareceme que sera bien, que quando en los conuentos del camino nos la dieren los religiosos de otra orden, ni les demos mal exemplo comiendola, ni tampoco seamos penosos pidiendoles pescado. Podremos comer el pan y alguna fruta de manera de duda, sin que parezca que hazemos melindres de que nos den comida de carne: y có esto acudieremos à nuestra obligacion. Desta suerte caminarón casi sesenta leguas, aprouechandose de la traça y aprouechando en su profesion, hasta que llegaron al

pueblo de Tepeaca, donde tienen casa los religiosos del glorioso padre san Francisco. A la fazon era Guardian fray Francisco Roldan, hombre muy obseruante, que despues fue prouincial, y rigio cō mucha alabança su prouincia. Llegarō los huéspedes tarde, y auian ya cenado los conuentuales: pero como nunca es tarde para quien tiene caridad, luego se les apercibio vna auafada para que cenassen. Pusieronfela en la mesa, estando presente el Guardian y sus frayles, y muy confusos los nuestros, porque no sabian que se hazer delante de tantos testigos. Si comian, quebrantauan su concierto; y si no comian, parecerian vendedores de su religion, reparando en lo que se sabe que no es culpa, aunque se cometa. No nos obligan nuestras constituciones, sino solo à la pena saluo nuestros votos esenciales; y aunque vistiesemos lienço, y comiessemos carne, no se ofede Dios en ello, por solo ello, ni aū venialmente: dexando mas alabança de religiosos, à los que sabiendo esto, se precian de guardar sus constituciones como las profelsaron: Mirauanse nuestros huéspedes, cō mucho desseo de que nadie los mirasse: porque como buenos religiosos comian solo pan, y despedaçauan gallina, repartiendola disimuladamente con los gatos y con el plato, donde la dexauan sin comerla. Aduirtio el Guardian, y mandò à vn religioso, que les hiziesse traer alguna comida de viernes ò alguna conserua: y dixoles en presençia de sus frayles. Teneisme (padres mios) muy edificado, porque se que no cometierades culpa contra Dios comiendo carne, y con todo esso

auceys sido rigurosos en guardar vuestra constitucio. Tanto mas lo estimo, quanto mas veo vuestros pocos años de religion; pues que me dezis que vais por estudiantes à Mexico. Quedaron los padres de aquella casa muy edificados y contentos, y los nuestros muy vergogosos por auer sido sentidos: que la virtud quanto mas procura crecer en los ojos de Dios, tanto mas recela sus frutos de la vista de los hombres, que como llenos de malos humores suelen ojarla y marchitarla, ò con alguna alabança lijera, ò cō otro ayre de los que suele admitir nuestro propio amor para destruyrnos con algun espiritu de soberuia, sino lleuamos siempre la fonda de la humildad en las manos de nuestras obras.

Cap. LXXIV. De su estudio maravilloso en Mexico, donde murio dentro de tres meses muy santamente.

Puesto en Mexico el padre fray Alonso Lopez, como tenia mas frayles en su compania, hallaua mayores motiuos para humillarse, porque todos le parecian mas ajetados, y sentia de si ferles no solamente inferior, pero muy indigno de su compania. Quando en alguno consideraua oracion y deuocio, le parecia toda su vida desenydo. De la obediencia agena facaua motiuo para confundir la entereza de voluntad que en si acusaua. El cuidado con que los demas acudian à las obras de la obediencia, tenia el por argumento para auergonzar su pereza; y como amaua muy de veras à Dios, todo se le cōuertia en

bien,

bien, y le seruia de mayor argumento de humildad y de toda virtud. En el estudio de las artes q̄ començò à oyr, aprouechò tan monstruosamente, que su lector fray Thomas de Mercado, con ser hombre de mucho ingenio, le tenia bien ocupado algunas vezes, considerando la grandeza del de su discipulo. Tenia por prodigio el docto nuestro, que se hallasen à vna con ventajas tanta presteza y claridad de ingenio con tan facil y tan fiel memoria. Suele Dios (que reparte sus dones maravillosamente) quando da en alguna cosa ventajas, no darlas en otra; porque aya siempre materia para humillarnos, con que quando las ventajas dieren ayre à la vela de nuestra estima, sirua de lastre para humillarnos la consideracion de lo que nos falta. Esto es muy ordinario en la memoria y entendimiento, como lo notò Aristoteles, sin mas misterio que el que las causas naturales claramente ofrecen, pero es bien que la filosofia Christiana lo pondere, para que nadie se tenga por perfecto. Es ordinario, que los hombres de mucha memoria y fiel retentua, no tienen promptitud ni agudeza de ingenio; y los que la tienen, son faltos de memoria. Muy raras vezes sucede hallarse todo junto cō ventajas, como se estimaua en este religioso, donde la eminencia de memoria y de entendimiento no daua lugar à que se juzgase qual era mayor. Con todo esso quilo Dios que tuuiesse lastre en la proporcion y disposicion de su cuerpo, adonde parece que se librò toda la parte de grosiero. Tenia las manos como quando andaua en el campo, no solamente en el trato, sino en la

hechura; q̄ por tener ya el experiencia, que solian ser motiuo de risa, por no diuertirle quando arguia, tenia aduertencia de correr la manga del abito y cubrirlas, empuñando la bocamanga. No le daua pena que se aduertiesse su falta, sino que se hiziesse à los estudios; diuertiendo de la forma de los argumentos, los que podian reparar en la que les faltaua à las manos. Con grande aprouechamiento en las letras y religio viuió el bendito frayle solos tres meses, teniendo en admiracion no solamente al conueto, sino à toda la prouincia con tales prendas de su milagrosa erudicion, como lo eran los principios. Amauanle todos, y mucho el buen prouincial F. Domingo de Santa Maria; que como tenia con grande religion grande ingenio, tenia particular afeccion à quien se le parecia: y no por sola la semejança, sino por saber q̄ son entrambas cosas propias de vn frayle de su orden. Cortò la muerte todas estas esperanças, como la que ni respecta estados, ni ingenios, ni personas. Vna enfermedad que todos los años acude al regoisto en esta tierra, tuuo principio este año de 1558. en Mexico, y començò por el bédrio padre F. Alonso Lopez. Dióle vn tauardillo riguroso, q̄ por venir nueuamente à la tierra no fue conocido de los medicos; aūq̄ el enfermo conocio q̄ se moria. Estuvo muy conforme cō la voluntad de Dios, aprouechandose para esto de su buen entendimiento, y buena voluntad; y solamente le daua pena el no auer seruido mas à Dios. Recibio todos los Sacramentos, muy consolado de que al fin se hazia en el la voluntad de Dios. Enternecianse los reli-

giosos,

cion los descuydos que yo tengo en seruir al santo Sacramento del altar. Dixole palabras de mucho agradecimiento, y que significaua el fuyo à Dios por auerse quedado entre los hombres. Siempre que se lleuaua el santissimo Sacramento en procession, ò quando en las Missas mayores se mostraua la hostia consagrada al pueblo, y el sacerdote alcaua el Caliz; asistia el deuoto religioso con vn incensario en las manos, teniendo por indecencia que hiziese aquel officio, presente algun frayle, vn Indio. No perdio esta deuocion en la vejez; porque aunque ya le faltauan las fuerças del cuerpo, estauan muy crecidas las del espiritu. En las processiones del dia de Corpus Christi deseaua tanto el seruo de Dios que todos atendiesen al misterio, y estuuiesen aduertidamente compuestos delante de aquel diuinitissimo Sacramento, que no podia lleuar à paciencia, que mientras la procession andaua, huuielse danças, que pudiesen ocupar los ojos de la gente, apartandolos del santissimo Sacramento. Quando era prelado, mandaua que las danças se hiziesen antes y despues, y no en la mesma procession: y quando era subdito y uiuia por voluntad agena, mientras se hazian estas danças, y se diuertian otros en mirar el ayre y pies de los dançantes; se estaua el puesto de rodillas incensando con grande deuocion al santissimo Sacramento. Encarecia mucho en sus platicas, las continuas voces que nos está Dios dando desde el Sagrario, llamandonos à la consideracion y agradecimiento de aquel soberano misterio. Hizo muy deuoto sacerdote, porque ca-

da dia demas de la Misa que el dezia con mucha deuocion, la tenia de ayudar otra, sintiendose aun por indigno de seruir à quien administra tan alto Sacramento. Solia ser tanta su deuocion, que se detenia en la Misa que el dezia mas de lo que permite el ser aquella celebracion, no solamente para el que la haze, sino para los que la oyen. Y aunque se lo auisauan, nunca se emendaua; porque entendia no ser culpa su demasia, pues que nunca la ay en tratar con reuerencia y consideracion los misterios del altar. Por dar gusto à los demas, y proseguir el su deuocion, tenia por estillo, quando auia otro que dixese la Misa mayor al pueblo, dezir el despues la fuya rezada, mandando cerrar la puerta de la Yglesia, porque ninguno sintiese molestia con su tardança; y el quedase con algun genero de consuelo, por auer tratado con alguna reuerencia al santissimo Sacramento: aunque siempre quedaua con queixa, que no cò la que deuia. Quando su enfermedad de gota no le permitia dezir Misa, con todo esso se confesaua cada dia, como si huuiera de dezirla, y la oia con grande deuocion, comulgando espiritualmente, aunque recibia tambien à menudo el santissimo Sacramento. En esta deuocion se mostraua buen hijo de nuestra Orden, que es madre de aquesta fiesta; donde tuuo gran parte el angelico Doctor, para que se instituyese, y compuso todo el officio que la Yglesia reza, y le puso en el canto tã graue y tan deuoto, y tan admitido en todo el mundo, que no se vsa otro en las religiones particulares, aunque lo sean en otras cosas. Tambie es nueuo titulo,

Fiesta del santissimo Sacramento, es de la orde de Predicadores.

el auer

el auer escrito deste misterio vn hijo de la Orden tan altamente, descubriendo la profundidad y riquezas de su verdad; que la misma Eterna del Padre canonizò por buenos los escritos, quando la imagen del santo Crucifixo respondió al humilissimo Doctor, que estaua receloso, encogiendo las alas de su ingenio aunque era angelico, por ser la presa no menos alta q̄ Dios, y le dixo: Thomas bien auerys escrito de mi, que premio quereys por vuestro trabajo; y respondió el santo Señor, no mas que à vos. Bastaua esto solo para que todos los que profesan orden de Predicadores, tuuiesen particularissima deuocion (demas de la que todo el Christianismo deue) y se remirase en seruir à este diuino Sacramento. La doctrina de santo Tomas que profesamos, es vna sala de armas con que nos defendemos y ofendemos à los herejes, que con atreuimiento infernal se oponen à la verdad deste misterio. Nuestro padre santo Domingo le fue particularmente deuoto, y los demas santos de la orden, que son luzes en ella, y en el mundo; y en nuestros tiempos resplandecio en la Prouincia este claro luzero combidandonos à la imitaciõ de su cuydado con su deuocion, como à la de su perfeccion con varias virtudes.

Cap. LXXVIII. De la humildad, oracion, abstinencia, y varias virtudes del padre F. Gonzalo Luzero.

CO nel cuydado que vn Cauallero noble acude à su Rey, preciandose de ser fuyo, acudia à las

cosas de virtud el bendito padre F. Gonzalo Luzero, preciandose de seruo de Christo nuestro señor. Quando vino à esta tierra, quiso trocar el Luzero por el Sol; y llamauale F. Gonzalo de Iesus. En oyèdo que le nombraban desta suerte, recibia consuelo en el espiritu; porque se le representauan las obligaciones que tenia para ser de Iesu Christo nuestro señor, y deseaua de nueuo seruir al que le daua nombre que traxo de Castilla, y assi era el mas comun para todos, aunque de menos gusto para el. Para edificar bien, echò en su alma el cimiento de la humildad; que aunque parece piedra tosca y por desbaltar, es la firmeza del fundamento Christiano. En su opinion no auia mayor pecador que el en el mundo, ni à quien Dios mas huuiese obligado con mercedes, ni que menos las huuiese agradecido. Tanto mas es digna de ponderacion esta humildad, con que se hallaua confuso considerando sus culpas; quanto mas nos consta auer ellas sido muy leues. Por testimonio que dieron dos religiosos graues, que oyeron sus confesiones generales, consto, q̄ el innocentissimo religioso no cometio culpa mortal en todos los dias de su vida, y con todo esso la gastaua toda en llorar sus culpas. Con esto acuerda la mayor razon que para ello tienen los que se hartaron de cebollas y ajos en Egipto; que son comidas que salen à los ojos, y prouocan lagrimas, dexando el rostro encendido, por la confusion y verguença que causa la memoria de los pecados. Amaua mucho à Dios, y qualquiera culpa le parecia graue, porque deseaua acudir en todo à la voluntad de aquel

Vino sin culpa mortal.

Señor, que por tantos títulos tiene ganada la nuestra. Meditaua con atención la santísima pasión de nuestro Señor Iesu Christo, agradeciendole aquella señalada merced de padecer tanto por nuestra causa. Ordinariaméte tenia vn Crucifixo deuoto en su celda, y casi nadie llegaua à ella que no le hallase de rodillas, bañado en lagrimas el rostro. Continuaua tanto la oración, que sin apoyar ni descansar en algú arrimo, se estaua dos y tres horas arrodillado, teniendo ya con el exercicio duros callos en las mismas rodillas, como si fueran de camello. Hazia instancia en su oración, y coméçaua de nuevo, quando ya era tiempo de acabarla: porque tomaua à aduertir lo poco que valia sin Dios, y boluiale à pedir có grandes lagrimas que no le defamparase, porque tenia cierta su caída en el despeñadero de las culpas, si la diuina luz no le guiaua siempre, yle daua la mano de su gracia. Antes que se apartase de la oración, yua visitando à los Santos có quien tenia particular deuocion, encomendandoles su causa, con mas cuidado que suelen otros andar informando y rogando à los juezes, quando se han de votar sus pleytos. No se descuydaua de obrar bien, aunque tenia cuidado de encomendar à Dios sus causas: porque sabia bien, que el fauor que se pide à Dios, es para que fauorezca nuestras obras, dandonos gracia para començarlas y acabarlas, que es lo que Dios pone con la costa de su gracia, poniendo nosotros la diligencia en aprouecharnos de ella. Exercitauase en todo genero de virtud, presuponiendo la guarda de nuestras constituciones, que a-

uia profesado, de que puntualmente era cuydado so executor, y algunas vezes zeloso auisando con feruorosa caridad al que hallaua con algun descuydo. Era muy templado en la comida, por no echar con sus propias manos leña al fuego, cuyo ardor pedia instantemente à Dios que apagase con el agua de su gracia. Es mas que ignorancia yr vn hombre con sus obras cótra lo q̄ significa desear por sus palabras. Reiafe Diogenes de los que en la ciega gentilidad hazian vn solemne sacrificio, pidiendo à sus dioses salud para todo el año, celebrando la fiesta con grandísima abundancia de comida y beuida en vn opulento combite. Dezia (con razón) que estauan locos, los que pidiendo salud hazian contra ella, comiendo tanto. El Christiano que pide à Dios socorro contra los vicios, ha de dexar la demasada comida que los acarrea, y quitar las ocasiones de culpas, pues pide gracia para huyr las. Comia muy poco el bendito padre, por no yr con la gula contra lo que à Dios pedia en la oracion. Siempre dexaua en la mesa los mejores bocados, y comia de las cosas mas desahridas, y en poca cantidad, segun bastaua para el moderado sustento del cuerpo, quedando siempre dispuesto para la oracion y estudio, sin que la comida le impidiese. Tenia grangeado este particularissimo don del cielo, que con grande facilidad le trocava por la tierra, subiendose à la oracion mental con eficacia en breuissimo tiempo, como quien tenia bien andado aquel camino, y le sabia los atajos. Traia su espíritu leuátado siempre à Dios, en cuya presencia se hallaua: sin po-

*Orar, y
obrar.*

der

der hurtar el cuerpo à su diuina asistencia, ni el alma à las obligaciones que tenia para amar à la suma bondad. Con este cuydado no apartaua los ojos de Dios, ni permitia que se los ocupasen las criaturas, y mucho menos las ocasionadas y peligrosas. Hallaua en su abstinencia, no solamente facilidad para presentarle à Dios en la oracion, sino para euitar y rendir pensamientos deshonestos. Era su alma la paloma que el Esposo de todas desea. Gemia en el nido de su recogimiento, y sin auer tenido hiel de culpas mortales, lloraua, hurtando el oficio de paloma, por ser la diuina que quiere el Esposo que lleuen las almas, para llegar à los nidos de la piedra, con que cobida en el libro de los misteriosos Cantares. Por ser paloma con mas títulos el bendito padre, bolaua en alta contemplacion, y viuia con grande sinceridad de conciencia. No esperaua las ocasiones que pudieran causar mancha en la blancura de su pureza: luego bolaua à mirar en la piedra Christo, y dexandonos exemplo de huyr ocasiones. Desde que fue frayle, nunca habló à muger à solas, sino fue confesandola, y queriendo siempre para esto, que fuese por algun confessorario, donde no la viesse. Nunca consintio que muger le besase la mano, sino fuese cubierta con el escapulario. Persuadiendo este recato, quando se ofrecia ocasion, dezia que los demas vicios tienen vn particular capitan, y la deshonestidad muchos, que procuran destruyr la honestidad. Ojos, lengua, pensamientos, obras y memoria se con juran contra el hombre, para defendeçillarle de la limpieza,

*Enemigos de
la castidad.*

y por esto importa, pidiendo socorro à Dios, ahorrar de comida y ocasiones, quedandose el hombre siempre en la presencia de Dios. Quando dezia estas cosas, hazian impressiõ en los oyentes, por estar satisfechos de la sinceridad con que las dezia. Era hombre llanissimo y por estremo amigo de verdad, mostrando en sus obras las de sus palabras. Si auia dicho algunas, que con el feruor de su zelo santo pareciesen demasadas à los ojos del propio amor del reprehendido, repetia luego con grande puntualidad y verdad lo que auia dicho, aunque huuiese sido en algo riguroso: porque estimaua en mas su verdad, que su aduertencia. Con todo esto pedia perdon del modo, sino le auia tenido bueno, y procuraua consolar al religioso con la rectitud de su buen intento. Si entendia que algun religioso tenia contra el alguna queixa, por pequeña que fuese (pues la religion no las permite mayores) no dormia, ni se quietaua hasta satisfazerle, pidiendole perdon con humildad, si su falta de prudencia no huuiese alcanzado el buen temple que saben dar à sus palabras los hombres circunspectos y aduertidos. Exortaua al quejoso à que conociese la materia de paciencia que Dios le daua, para que se aprouecharse en la vida presente, arrojando todos los trabajos en el fuego del amor de Dios, que crece quando por el se sufren. Deseaua que todos viuiesen con llaneza, como el la tenia: y no se podia persuadir, à que religioso alguno dixese vna cosa por otra de proposito. Tenia por infame al hombre que dezia mentira, aunque fuese muy

El mentiroso.

leue.

leue y dezia, que el mentiroso merecia que sus mentiras fuesen castigadas, y sus verdades no creydas. Era muy pobre en su vestido y calçado, y en el adereço de su celda, porque traia su cuidado en el del alma. Todo el tiempo que viuio en la prouincia, se abstiuo de recibir dineros, aunque se los dauan con abundancia, y le hazian liberales limosnas, los que estimauan la fuya de buen exemplo. Resistio siempre al admitirse rentas en la prouincia, aunque como los demas piadosos padres consideraua aquella abundancia presente, y no la necesidad que agora tiene la tierra, y cada dia yr en augmento, como lo vemos por experiencia. Y aunque la mudança de las cosas aya hecho prudentes à los que admitieron rentas, no por eso pierden su alabança de pobres los que procuraron que no se admitiesen. Quando concurren diuersos tiempos y circunstancias contrarias, bien se compadece que sean acertados y dignos de alabança dos pareceres, aunque sean entre si contrarios, si cada qual se acomoda con el tiempo y circunstancias, que son las cosas en que la prudencia pone peso para que la determinacion le tenga.

Cap. LXXIX. De la marauillosa enseñanza que hizo el bendito padre en Mexico siendo maestro de nouicios. Es capitulo para religiosos.

VN hombre tan adornado de virtudes era proprio para enseñarlas à los nouicios, por que algunas vezes enseñan los maestros callando, y aprenden los discipulos

aduiertiendo la vida de sus maestros: y quando ella tuuiere mas que considerar en su variedad de virtudes, tendran mas que aduertir los que las aprenden. Todo el circulo de las virtudes abraçaua con los rayos de su clara vida el padre fray Gonzalo Luzero, y por esso le pusieron por maestro de nouicios en santo Domingo de Mexico. Siempre fue su vida exemplar: pero quando estaua obligado à serlo de oficio, era maravillosa cosa verle, lo mucho que enseñaua hablando, callando, rezando, y en todo quanto hazia. Era hombre muy callado, y no era esta la loccion de menos importancia para sus hijos. Encarecè mucho nuestras sagradas constituciones el silencio, y profesanle los hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo: porque para saber hablar à su tiempo, es menester primero saber callar. La predicacion del Evangelio, el consejo, el auiso, la correccion, y las demas cosas que son del oficio de predicadores, presupone el largo silencio de los estudios, recogimiento, meditacion, y consideracion; que son las rayzes viuas de donde sacan virtud las palabras. Sino se cuitan con cuidado las ociosas, poco à poco se dicen las liberes y murmuratorias; y va poco à poco el demonio ganando tierra, y el hombre perdiendo cielo. Por ser tan recatado en sus palabras este bendito padre, nunca jamas se le oyò murmuracion por pequeña que fuese, ni permitia que se dixese en su presencia: y si alguna vez oia alguna cosa, la interpretaua con mucha caridad à la mejor parte, haziendo en esto la causa del murmurado, y la de su consciencia, cuya seguridad procuraua. Si aduertia en alguno

algun

algun descuydo, ò desconfuelo, no lo interpretaua à malicia, ni flaqueza, sino à particulares juyzios de Dios, cuyo encumbrado buelo no alcanza la baxeza de nuestros entendimientos. Quando hablaua à sus nouicios, les enseñaua con quantas veras de aficion auian de regalarle con la passion del Redemptor de las almas, donde se halla refugio para todos nuestros trabajos, con uelo para las tribulaciones, y fuego de amor para negar el nuestro à las criaturas, y darle del todo al Criador. En este mar bermejo, donde quedaron anegados nuestros pecados (dezia) que podian exercitarle todos, pues tiene mil pasos sin que pase el agua de los talones, y mil aunque llegue à la cinta, y mil aunque llegue à la boca, y mil aunque no pueda vadearse: porque los principiantes y los aprouechados y los perfectos hallen millares de misterios y confuelos en el rio que salio de la diestra del Padre, que es la sangre de su hijo. Las aguas que vio Ezechiel se quedaua dentro en el templo, y el lauatorio de la sangre de Christo no lo gozan sino los que entran en el gremio de la Yglesia. Sangre de animales dezia Dios que le agradaua en la ley vieja, y eran sus amigos los que la tratauan y ofrecian, para que aduirtamos lo mucho que se nos ofrece de tesoro, si meditamos y ofrecemos al eterno Padre la sangre de su hijo hecho hombre. Allí (dezia) que podian aprender caridad verdadera, y conformidad pacifica, que son cosas en la religion tan importantes, que quien las tiene, lo tiene todo. No aura hombre que se quexe de otro, viendo por su causa al hijo de

Dios en sus trabajos, tan sufrido como cordero quando le despojan de lana, y oueja simple quando le quitan la vida. Nadie desara vengança de quien le hizo injurias, si aduierre que las afrentosas de muerte en Cruz pagaua Christo en ella, rogando al Padre por los mesmos que le crucificauan. Encareciales mucho, que todas sus obras y trabajos encaminasen al seruicio deste Señor tan bueno y tan amoroso para con los hombres, de suerte que el ayuno, la oracion, y disciplina, con las demas obras penitenciales, tuuiesen por blanco el amor de Dios, y la estima del mucho que el nos tiene. Descubria los engaños del amor propio, que suelen ser disimulados, y entendiendo el hombre algunas vezes que haze la causa de Dios, remanece en su punto la del amor propio. Para esto (dezia) que no solo se ha de mirar lo que se haze, sino el como, y el porque; ni uelando siempre nuestra voluntad por la diuina. El gusto de la oracion y cosas deuotas no ha de ser el fin que nos ha de llevar à ellas, sino solo el amor y seruicio de Dios: de tal suerte, que quando la virtud fuera desabrada y aspera, con todo esso se aua de abraçar con los afectos de nuestra voluntad, por ser cosa conforme à la de aquel soberano Señor, que por abraçarnos al regalo de su gracia y gloria, tendio braços y vida en la Cruz. Aconsejauales la pureza de conciencia y llaneza de coraçon, sin doblez y sin rastro de hipocresia. Hallaua exemplo para esto en el costado abierto de Christo, que mostraua su claro pecho; hasta dar después de la vida, la sangre que en

el esta

Passion de Christo.

Silencio importante.

Amar proprio.

Libertad de coraçon.

el estaua reprefada. Si alguna mezcla de imperfeccion tenia nuestra voluntad, dezia, que se ahechase cõ el examen de la conciencia, y se afinase la caridad en el fuego de la de Dios; sin que quedasen en nosotros pajas de vanagloria, ni poluo de afectos del mundo. A los flacos cõsolaua, y à los enfermos animaua; declarandoles como podian merecer mucho, aunque la poca salud los obligase à hazer poco, si tenían rectitud en la intencion y amor de Dios en el alma. A Abel (dize el sagrado texto) que mirò Dios, y à sus sacrificios. Primero à la persona agradable à Dios con sinceridad y llaneza de justo, y luego à sus dones. Muy mirado es de Dios, el que con llaneza haze justicia con el, entregandosele todo, pues todo es suyo, y siendo grato à Dios, lo fèran sus obras, aunque vayan escalfadas con la cortedad, y flaqueza de nuestras pocas fuerças; porque Dios peca los espiritus, y sabe ponderar el lleno que lleuan de directa intencion y amor suyo. La inestimable oferta del hijo de Dios en Cruz, fue de infinito valor, por serlo el que la ofrecia. A nuestro modo tendran valor nuestras obras, teniendo espiritu de hijos de Dios, y no de seruos sin amor, quando las ofrecemos. Seria proseguir campo sin limite, querer descubrir la infinita doctrina, que el espiritu de aquel bendito maestro sacaua de la passion de Christo, para enseñar à sus frayles à serlo de veras. Todo el estaua lleno de luz, y la daua maravillosa, descubriendo el camino de perfeccion, por donde los religiosos caminan. Configo era riguroso, y con los demas atable. Quando reprehendia, era con amor y con

sal de discrecion. Demas de que hablaua vn poco ceceofo, salian las palabras lazonadas en el fuego de su caridad, y hazian buen gusto al de la razon, aunque en alguna manera la sensualidad las estrañase. Era con todos afable, muy llano y tan amigo de llaneza y hermadad, que casi à todos llamaua hermanos: y oia de mejor gana al que le dezia hermano fray Gonçalo, que padre. Era muy agradecido, y mostraualo por palabras y obras. Quando alguna persona le hazia algun beneficio, perseveraua la memoria con el agradecimiento. Vna de las mas malas señales que puede tener vn hombre, es ser ingrato; porque se puede presumir, que quien no es agradecido à los hombres, que fueren luego que xarse, se descuyda en serlo à Dios, que sabe callar hasta su tiempo: y quien à los hombres agradece el bien que dellos recibe, muy mejor, si tiene iuzzio (como le muestra en saber agradecer) dara gracias à Dios, por las mercedes que por su infinita caridad à todos haze. Agradeciendo este bendito padre à Dios desde sus primeros años lo que por el auia hecho, era tambien agradecido à los hombres: y como el agradecimiento es vna eficaz peticion para recibir mayores mercedes, cada dia crecia este religioso, recibiendo las de Dios, y amandole mas los hombres.

Grati-
tud.

Cap.

Cap. LXXX. De su Apostolado en la Misteca, y de la salud que Dios milagrosamente dio à vn hombre por sus manos en aquella prouincia.

EN su lugar parecia que estaua el bendito padre fray Gonçalo Luzero siendo maestro de nouicios, pues es propio para enseñar el que supo bien aprender para arder y luzir. Algunos años exerció aquel officio con mucha edificaciõ y aprouechamiento de sus dichosos dicipulos. Su venida à esta tierra auia sido à titulo de Indios, y luego que vino aprendio la lengua Mexicana, y predicò en ella, y administrò los Sacramentos, hasta que le lleuaron por maestro de nouiciõs à Mexico: De alli pareció al prelado de la prouincia, embiarle à la nacion Misteca, cuya lengua el obediente religioso aprendio, doctrinando y predicado à los Indios con maravilloso exemplo. No perdio el rigor de sus exercicios, por las ocupaciones qen los pueblos de Indios tenia. Rezaua siempre las horas delante del santissimo Sacramento, y quando la enfermedad le impedia el andar, rezaualas en la celda, puesto de rodillas delante de vna imagen de Christo nuestro Señor, y hallaua descanso en este trabajo; porque nunca se cansaua de seruir à Dios. Por acudir en salud mas presto à los maytines, dormia siempre vestido, y sentado en vna silla al rincón de la celda, y puesta la capa, que es nuestra mortaja, para q todo le acordase la memoria de la muerte; aunque no auia menester para esto libro de memoria el que

traia esta licion escrípta en la voluntad. Quiso Dios exercitarle con enfermedades, para que se mostrase en el fuego la fineza del oro: y entre otros trabajos que tuuo, le fue muy penoso el de la gota impoportuna; que con ser otras vezes regalona y mal contentadiza, no supo en esta ocasion lo que buscò, apoderandose de vn frayle penitente. Sabe Dios lo que mas conuiniere, y quiso que su seruo tuuiese por muchos años este martyrio, con grandes dolores que le aquexauan, y subian à grande merecimiento de su paciencia. No bastaua la enfermedad, para que dexase de acudir à los Indios. Aunque estaua gotoso los confesaua y predicaua. Agrauole tanto la enfermedad, que no pudo andar à pie, y mandandole los prelados que anduiesse à cavallo, hallò vn jumento sin silla, aparejado humildemente, y con vnos estibos de palo, como bastaua para poder yr à las visitas de los Indios, sin admitir otro genero de caualleria. Dezia el Santo, que para religiosos pobres y mendigos bastaua redimir su necesidad, sin admitir demasias, y que pudiendo el hazer su camino bastantemente en aquel jumento, era superfluidad de hombres ricos andar à mula ò à cavallo con mas cuydadoso adereço. Quando por la fuerza de los dolores (que de quando en quando era estraña) no saka de la celda. No se contentaua cõ rezar en ella las horas, sino que con grande deuõcion cantaua à solas los *Hymnos*, y el *Te Deum laudamus*, contemplando los misterios de cada verso, con vn gusto espiritual y regalo del alma, tan grande que le dexaua absorto en la diuina

Y

CONTEN-

por entoces al pie del altar mayor, que parecio el mas honrado lugar q̄ podia darsele. Quedose assi por algunos dias, y toda la Prouincia cō queixa, de que no se huiese dado mas honroso sepulcro à vn hombre tan conocidamente santo. Algunos prelados quisierō trasladarlo, y por justos respetos lo fueron dilatando, hasta que despues de dos años se determino el Vicario Prouincial de aquella nacion à dar al santo cuerpo mas eminente lugar, y conuocō para esto à casi todos los padres de aquella Prouincia Misteça, mandandoles que para cierto dia estuuiessen en Tlachiaco. A vista de todos desenterraron el santo cuerpo, y para mayor gloria de Dios, y estima de su santo, le hallaron todo entero, como estaua el dia que le sepultarō. No huuo mal olor, ni cosa de las que suelen ofender en cuerpos muertos, porque queria Dios, que pareciese en algo glorificado el cuerpo de vn alma q̄ estaua en gloria. Y para mayor milagro, estaua todo el abito entero y sano, como el dia que se le pusierō. El asfiento de aquel pueblo es vna cienega de tierra tan humida, q̄ segun causas naturales, à quinze dias auia de estar el cuerpo y el vestido podrido todo. Esto causaua mayor admiracion à todos aquellos padres, viendo que despues de dos años duraua el querer Dios enfrenar la fuerza de la tierra humeda, para que el cuerpo de su santo no padeciese corrupcion. Reuerenciaronle con grande deuocion, como si fuera cuerpo de algun santo de los que nuestra madre la Yglesia tienē canonizados: y con la reuerencia deuida le pusieron en vn sepulcro que le tenian hecho al lado

sinistro del altar mayor, y le cubrieron con vna piedra grande, donde estaua esculpido con letras latinas este Epitafio. *Hic iacet Frater Gundisalvus Luzero, omnium virtutum religionisque splendore egregie praeclitus, qui ob eximia sanctitatem huius honorifica sepultura particeps est.* Aqui està sepultado fray Gonçalo Luzero, replandeciente con ventajas en toda virtud y religion, cuya rara fantidad merecio que alcançase aqueste honroso sepulcro. Los Indios de Tlachiaco quedaron, y estan contentos, por tener en su Yglesia tan precioso tesoro, de que la deuota memoria haze siempre. nueva estima: porque como Dios eterniza la gloria del alma en el cielo, quiere perpetuar la reuerencia del cuerpo en la tierra.

Cap. LXXXIII. De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer, hasta que vino à la Prouincia de que fue Prelado.

Quando acabō su primer prouincialado el padre F. Domingo de santa Maria, le dio la Prouincia succession, eligiendo al padre fray Andres de Moguer, cuya vida exemplar vale mucho para componer la nuestra. Nacio en el Andaluzia, en vn lugar bien conocido, que se llama Moguer. Aunque tomō el nombre del pueblo, no fue porque mereciese oluido el de sus padres, que fueron hidalgos, con antigua propiedad sabida en aquella tierra: y quando en la nuestra fueran menester conjeturas, lo era

bastan-

bastante el auer viuido siempre el buen frayle con poca satisfacion de los hombres mal nacidos. Quando este despecho, no es estudio, suele ser argumento del buen suelo. Criaron sus padres al moço con la enseaña Chulhana que profesauan. Crecio, y con el la inocencia, teniendo siempre inclinacion à las cosas de virtud, y al exercicio de las letras. Auiendole sus padres de dar estudio, determinaron de embiarle à la famosa vniuersidad de Salamanca, que es la piedra yman, que llama de toda España con su virtud eficaz à todos los deseos de aprouechar en el estudio de las letras. Estudiō la Gramatica bastantemente en aquella Vniuersidad, y por euitar las ocasiones con que la vida seglar suele distraer del estudio, y de la virtud à gente moça, mayormente à la que viuē ausente de la correccion de sus padres: determinō recogerse en la religion, pidiendo el abito en el celebrado conuento de san Esteban, que recogiendo los estudiantantes virtuosos à su profesion de Predicadores, los ha ofrecido al mundo con mucha estima de su nombre. Dieronle el abito: y auiendose dado muy de veras à los exercicios de su religion el año del nouiciado, començō los de sus estudios en siendo professo. Estudiō las Artes y Theologia con mucho cuidado, y salio con grande aprouechamiento. No se le olvidaua el de la virtud por el estudio, porque del mesmo estudio le hazia, encaminandole à mayor conocimiento de Dios, para mas amarle, y à la salud de los proximos, predicandoles el Evangelio. Fue riguroso en el comer pel-

cado, y guardar los ayunos de la Orden, y caminar à pie, sin que se hallase auer subido à cavallo desde el punto que tomō el abito hasta que murio, que fueron mas de cinquenta años. Era muy compuelto, callado, recogido, obediente, y particularmente caritativo, deseando la salud de los proximos en la verdadera vida de la gracia. Conociendo en el estos intentos los padres de aquel religioso conuento de Salamanca, le embiaron à predicar à las Montañas, para que con su religion y estudios allanase las que suele auer en los entendimientos de alguna gente que en ellas viuē. Con otro religioso que lleuō en su compania se puso en aquel camino, sin dineros, ni su valor, à pie, pidiendo limosna por el amor de Christo, cuyos predicadores eran. No era ygnal la caridad que hallauan en todos los pueblos, porque en algunos era poca, y grande la hambre, sed, y cansancio de los benditos religiosos: y con todo esto, ni se cansauan, ni desmayauan de procurar la salud de las almas, cuya hambre y sed era la que con mas viveza sentian. Acauado el tiempo que les señaló el Prelado, voluieron à su conuento, queixosos de sus pocas fuerzas, y de lo poco que auian podido en la execucion de aquella obediencia: conociendo en particular el P. F. Andres de Moguer el poco caudal de su predicacion: por que realmente le tenia grande de humildad. A pocos dias tubo noticia de la mucha religion en que estaua fundada nuestra prouincia de Santiago de Mexico, y el fruto que la predicacion hazia en los naturales, trayendolos al conocimiento y seruicio de Dios: y tubo del-

Vniuersidad de Salamanca.

leo

seo de pasar à las Indias. Vino luego en la primera saca de frayles que de aquella Prouincia huuo para ella. Caminaua muy contento, porque se venia à ocupar en cosas tan conformes à su profesion, como à su desseo. Puesto en Mexico se regozijò notablemente, de ver nuestras sagradas constituciones con tanto cuidado puestas en pratica, q̄ quando faltasen libros en que ver las escritas, pudieran puntualmente leerse en el concierto del conuuento. Quadraual mucho este rigor; por tenerle el naturalmente en las cosas de virtud, y con extraño zelo en las de su religion. Dessecaua la dilatacion de la Prouincia, y el aumento de las casas en ella, para que mejor fuesen los naturales fauorecidos de la doctrina y exemplos de los religiosos. Era muy penitente en su comida y vestido, frecuente y deuoto en la oracion, y exemplar sobremancera, con la simplicidad de sus palabras y sinceridad Christiana que siempre tenia en sus obras. Quando hablaua, tenia recato que nadie se ofendiese de sus dichos, y menos Dios, à quien siempre dessecaua agradar con quanto obraua. En su passo tenia vna grauedad descuydada, con que pareciendo q̄ hazia desprecio del mundo, le estimauan todos como à verdadero religioso. Los tres conuentos desta Prouincia le eligieron diuersas vezes por Prior, experimentando las que lo auia sido, lo mucho que importaua lo fuese. Era cuydadofissimo del culto diuino, y dessecaua q̄ en los officios del coro y del altar nunca huuiese descuydo; pues no le admite quien procura dar contento al hombre mortal à quien siue. Todos nosotros (dezia el) que

mos de estar siempre arrodillados delante de Dios, mirando con temor filial sus diuinos ojos, para verlo que nos significa; y ponerlo luego por obra, antes que nos lo mande. Consideracion era esta propia de religioso, cuya obligacion es pasar de lo que Dios tiene mandado à todos, à lo que tiene aconsejado, que es el significar de ojos; que el bendito padre dezia. Quien de veras ama à Dios, no es bien que se ponga à recatear si es mandamiento, o no lo es, lo que se le ofrece hazer en su seruicio. Las enlanchas q̄ hallaua en su coraçon el santo rey David, eran efectos de la caridad, quando auia corrido el camino de los mandamientos. La religion los presupone, y pasando à los consejos, pretende tener à los suyos atentos en la presencia de Dios, firmándole con sus obras; y alabándole con las palabras. Coro de angeles le parecia al bendito frayle el de los tuyos, procurando quando era prelado, que no huuiese en el tanto descuydo que desdixesse punto de la feruorosa aduertencia, que deue à à su ocupacion, quien la emprende tan alta como à Dios. A su diligencia se deue la copiosa libreria que tiene el coro de santo Domingo de Mexico, con el canto de la Orden reducido à su fidelidad antigua, y apuntado con mucha curiosidad. El la mandò escribir, siendo Prior de Mexico: y quando lo fue de la Puebla, hizo lo mismo en aquel conuento; y quando lo fue de Oaxaca, la enriquecio con el mismo tesoro. En todo genero de virtud, era no solamente exercitado, sino docto maestro. Si se considera todo junto su mucho caudal, no parece religioso de los de nuestros tiempos,

cuy

cuya virtud aun que sea grande, parece q̄ es menos estimada, porque la mano sea mas la conuersacion ordinaria; sino que parece algun fanto de aquellos antiguos fundadores de religiones, con quien por el aprouechamiento que en la suya tuuo, puede con razon ser comparado. Subiole su virtud y merecimiento à la suma dignidad q̄ nuestra Prouincia tuuo que darle, eligiéndole por Prelado de toda ella, à los ocho de Setiembre de mil y quinientos y cinquenta. Quando se vio mas alto en el officio, procurò ferlo en la vida, para que quando procurase la perfeccion de las agenas, no le pudieran cubrir el rostro las faltas de la suya. Siempre visitò à pie toda la Prouincia, puesta su capa en el ombro, y el breuiario en la cinta; sin mas regalo para el cansancio de su vejez, que vn bordon de que se valia al baxar y subir cuestras, que son muchas y penosas en la visita desta Prouincia. Vna vez le obligò la enfermedad, à que contra su voluntad subiese à cauallo, y quiso Dios que como no le tenia para ginete, sino para exemplar religioso; que ni se supiese tener en la silla, ni gouernar el freno: y las liciones que le dauan para hazer andar el cauallo, ò retirarle, las praticaua tan al reues, que se huuo de quedar à pie, por caminar al derecho. Era tanta la opinion que de su santidad tenia toda la Prouincia, que aunque no fuese prelado, le tenian todos la veneracion y respeto que si lo fuera. Recogianse y componianse en su presencia los mas viejos, como si fueran nouicios: y aun los mismos prelados se recatauan de su rigurosa obseruancia, quando su prudencia les permitia usar

de alguna indulgencia y menos rigor en alguna ocasion. Aborrecia mucho el bendito padre la ociosidad: y subdito y prelado le hazia guerra con obras y con palabras. Era muy estudioso, y escriuió muchos quadernos y libros de erudicion; aunque no tuuo la eloquencia y estilo conforme à sus muchas letras. Quando caminaua, yua siempre tan deuotamente ocupado su coraçon en Dios, que perdia la aduertencia de lo que hazia, y tropeçaua en algunas piedras ò rayzes, aprouechandose quando se lastimaua, de aquel precioso consuelo de nuestro padre santo Domingo, quando en semejantes ocasiones dezia: Esta es penitencia. Aunque huuiese sido larga la jornada del dia, no por eso perdia su ordinario teson de leuantarse à la media noche à Maytines. Tenia en esto tan exemplar obseruancia, que quando el religioso que lleuaua por compañero en la visita de su Prouincialato, se quedaua alguna vez de Maytines, ò por el cansancio del camino, ò por las ocupaciones de su officio; le daua el dia siguiente pan y agua, adonde quiera que se hallase. En qualquiera persona que descubriese algun defecto, le castigaua: porque no valia con el la grauedad de la persona, para excusar la culpa de su descuydo; sino para motiuo de acriminarle mas la culpa. No era muy familiar à grandes ni pequeños, porque no fuese su officio menospreciado: ni tampoco era demasadamente austero, por no ser aborrecido. Ni la dignidad le olvidaua de su llaneza para humillarse, ni la humildad le cauaua remission en los brios de su

Medio
para
los Pre
lados.

Z

officio

oficio. Viuia con tanto cuydado en templar estas dos voces, que ni por subir la cuerda, quebreua; ni por destemplada, dexauan de sonar sus obras Christianidad religiosa. El punto de su gouierno consentia en fauorecer lo bueno, y castigar lo malo; porque pena y premio son como freno y espuelas, para que los atreuidos paren, y los que bien andan, corran.

Cap. LXXXIV. De los meritos y virtud del P. F. Andres de Moguer, y de vn caso graue donde se mostro su castidad con exemplar prudencia.

Como tenia bié ocupado el tiempo el buen P.F. Andres de Moguer, hallauale para tantas cosas de virtud, como si à vna sola acudiese. Al ocioso todo el tiempo le parece corto, como lo es qualquiera regalo para su desseo, pero el bié ocupado, como sabe traçar, halla ropaje para dexar vestidos varios exercicios con el bué corte q̄ da en el tiempo. En sus estudios de Theologia era muy cōtinuo el padre F. Andres de Moguer: en la oracion gastaua muchas horas, porque fuera de las Canonicas à que siempre assistia en el coro, tenia dos horas de oracion à primanoche, de seys à ocho; y entonces dormia hasta las onze: que con vna hora de oracion esperaua la de los maytines. Despues de rezados oraua otra hora, sin las particulares deuociones q̄ tenia, que le gastauan bué rato de tiempo. Tãbien le tuuo para aprender la lengua Mexicana, y la supo bien. Viuió mu-

chos años entre Indios, subdito y Vicario predicandoles y administrãdoles los Sacramentos cō mucho feruor de espíritu, y singular exēplo. Tãbien se ocupó en escriuir vn libro de varios exēplos de sãtos mōjes y religiosos antiguos, cuyos hechos auiaisen sus deseos de la virtud, y le enseñãsen frecuentemente lo poco q̄ hazia, y lo mucho q̄ ellos hizieron. Tambien escriuió la vida del bendito P. F. Domingo de Betãnos, y las de otros algunos religiosos en la fundacion de la Prouincia. Sus buenas letras y grãde religion le tuuieron siempre en honrra las ocupaciones, de que dio muy buena cuenta. El Virrey Don Antonio de Mendoça primero Virrey desta tierra le escogio por su confessor, hasta que se fue al Piru, y con el buen acuerdo del bendito padre tuuo acertado gouierno en varias ocasiones, aceptando su consejo, con ser el Virrey hombre para darle. Quando vino à visitar esta tierra el Licenciado Tello de Sandoual, traxo comision para conocer de cosas tocantes al santo oficio de la Inquisition; y conocidos en Mexico los hōbres doctos y de calidad, escogio entre todos al padre F. Andres de Moguer, nombrandole calificador para las cosas del santo Oficio. Ocupaciones tuuo en la Orden muy honrosas. Fue predicador general por el conuento de Oaxac. Luego le presento la Prouincia por sus buenas letras para el grado de Presentado, y le recibio y autorizò con su vida y estudios. Despues le promouieron al Magisterio, en q̄ estuuò expuesto por la Prouincia, y estando ya en su poder las letras del reuerendissimo General de la Orden q̄ le con-

cedia el grado de maestro: antes de recibirle, quiso Dios llevarle al de la gloria, que por sus buenas obras merecia. De mucha estima fue siempre su persona aunque no le faltaron embidias: porque estos son los obscuros, que Dios quiere que acompañen los viuos matices de la virtud, para que salga mas y resplandezca. Pudo tanto su virtud solida, que de los mesmos perseguidores hizo amigos, y los que antes procurauan añublar su fama, fueron despuesregoneros de su merecimiento. El caso que atestigua vna famosa experiencia destas cosas, fue notable, y mostro serlo la virtud atesorada y arreygada de muchos años en este santo frayle: pues ocasion de las que rindieron fuerças de Sanlon, fantidad de David, y sabiduria de Salomon, no le pudo desarraygar de la voluntad el precioso tesoro de su castidad virginal. Como el confelsaua al Virrey Don Antonio de Mendoça, resultauan contra su persona las quejas con que algunos quedauan, si el Virrey no acudia (por ser julto) à sus particulares pretensiones, que no lo eran. Huuo vn caso particular, en que personas graues pidieron al Virrey importunamente les concediese cierta cosa, q̄ luego desde los principios le parecio al Christiano Principe que no conuenia; y por enuadirse de la importunacion, dixo que lo trataria con su confessor, y haria lo que le dixese que deuia en conciencia. El bendito padre como sin respetos humanos miraua siempre el que à Dios deuia, respondió al Virrey: Que en ninguna manera deuia hazer lo que se le pedia. Quando supieron esta respuesta los pre-

tensores, lo fueron de alli adelante apocar y destruir la opinion del bienauenturado confessor. No hallauan en su compuesta vida que culpar con verdad, y determinaron valerse de la mentira, procurando de infamar de deshonesto al honestissimo religioso. Traçaron con vna muger principal en nobleza y hazienda, que à titulo de confelsarse con el bendito padre, le hiziesse venir à su casa, esperandole como enferma en su cama, y que en quedando à solas, propusiese sus torpes deseos, para que si el bendito padre (como hombre) diese alguna muestra de acudir à ellos, saliesse los traydores à cogerle con el hurto en las manos, y assi le lleuassen al Virrey, para que cayese de la opinion de santo, y del oficio de confessor. A esto suele llegar al atremimiento del infierno, quando los hombres dan oydos à la embidia, q̄ en aquella region de tinieblas reyna contra la luz de la buena vida. No repara vn ambicioso en traçar infamias, aunque sean contra los muy siervos de Dios, quando por serlo, estoruan las pretensiones de los siervos del demonio. La muger, à quien por ser parienta tocana tambien la queja de los que sin razon procurauan vengança, se dispuso con facilidad à la execucion de la traça. Fingiose enferma, aunque sin ficcion lo estaua en el alma. Hecha cama, y venidos medicos, se quexaua con grandes lastimas, desmayando el coraçon quando queria, haziendo valcas y dando gemidos; con mucha confusion de los doctores, que no le hallauan accidente de los que la sciencia de medicina conoce. De otra calidad era su enfermedad: y

no era mucho que la ignorase los medicos del cuerpo, pues era muerte espiritual del alma. Ni le hallauan calentura, ni flaqueza, ni indigestion; aunque estava bien inflamada en el fuego de la vengança: y tenia flaqueza, la que manifestando la suya al bendito padre pensaua cometer vn pecado mortal: y tenia ruin digestion, la que pensaua infamarle, pues el quitar la honrra pocas vezes queda bien digerido en esta vida, hasta llevar à los hombres à los fuegos del infierno, donde se apostema el penoso bocado con muerte eterna. Llamaron del conuento al seruo de Dios, para que confesase à la fingida enferma; y como su caridad entrañable le llaua de buena gana à semejantes ocasiones, fue con presteza: y dexado à solas en el aposento de la muger, estauan en otro los assechadores, esperando la ocasion que deseauan. Quando el santo le mandò dezir la confesion, dixo ella, que no le llamaua para eso, sino para darle cuenta de vn cuidado, que dias y años auia causado de graue afliccion. Vuestra discrecion (padre) letras, honrra, y secreto me traen rendida, y aunque me ha sido freno vuestra virtud y estima, ha vencido las dificultades la fuerza de mi aficion, hasta traerme à la ocasion en que estoy esperando vuestro remedio. Solos estamos, que como la ocasion ha sido tan deseada, està bien preuenido el ser sin sospecha, y sin inconueniente. Quedò atonito el bendito padre, viendo tal atreuimiento: y dixole, que mirase si estava loca o frenetica, porque semejante razon o sinrazò no podia proceder de otro accidente. La locura (dixo ella) es que

reos yo tanto. Entonces se puso el santo viejo à exagerar su atreuimiento, para que sintiendole, se arrepintiese de auerle tenido. Es posible (dixo) que no considerastes que soy religioso y sacerdote, y viejo, que qualquiera cosa destas sola era bastante para destruir vuestro loco pensamiento; quanto mas todas juntas? Y quando otra cosa no huiera, no veys que soy Cristiano, y tengo incierta la hora de la muerte, y cierta la condenacion eterna del que muere en pecado mortal? Si mi opinion y meritos os aficionaron, no era dilate perderlo todo en vn punto? No veys que aunque estamos solos, està mirandonos Dios, à quien yo hize voto solemne de castidad, siendo testigos la Virgen santissima Maria, y nuestro glorioso padre santo Domingo? Bolved en vos (hermana) y peseos de auer tenido else atreuimiento, pues el proseguirle ha de ser sin fruto. Sabed que por la bondad de Dios, no se que cosa es muger, ni tengo de perder en los postreros años, lo que en tantos y con tanta vigilancia he guardado. No me puiera con vos à razones, sino me doliera vuestra enfermedad de alma. Mirad por ella, no se os acabe ay la vida en este punto, y os lleuen los demonios al fuego eterno. Bastana esta respuesta, dicha con el espiritu de aquel santo virgen, para que los filos de su verdad cortasen la trama de las mentiras traçadas; pero tornò à proseguir la muger en las veras de su aficion, con las palabras que el demonio le daua. El santo frayle por no dar nota, perseverò, procurando diuertirla de su intèto; y pareciòle razon efizaz, para con quien la dicha

Cuenda
platica

no bastaua, proponerle casi con risa sus muchos años, enfermedades, defalino y descuydo, que realmente los tenia notables para enamorado: porque lo era de solo Dios. No aprouechaua razon con la desuenturada muger, y temiendo el santo que si proseguia en su desengaño, pudiera ella dar voces como la de Putifar, infamando al casto frayle por vengarle de sus desdenes: ofreciòle Dios vna traça marauillosa, para librarle deste peligro y della. Dexola dezir dos o tres razones, sin responderle à ninguna; y ella entendiendo que ya dudaua, y estava en camino de determinarse, multiplicò afectos, procurando conuencerle del todo: porque no entendia la triste, que toda aquella dissimulacion era fundamento para la traça que el santo frayle pensaua; y dixole, aunque para muy diferente fin del que ella pensaua. Señora, pues assi lo quereys, quierome quitar vn preciosissimo relicario que traygo, y darle al compañero, porque no me castigue Dios por la irreuerencia, ya q quisiese dilatar el castigo de la culpa. Fue contenta de la condicion la muger ciega, y en viendose el bendito padre fuera del aposento, dio gracias à Dios, que le auia librado de aquel peligro; y llamando à su compañero le fue al conuento, dexando à la pobre muger burlada, y confusos à los q estauan en asechanças, esperando que dexase el relicario, y cometiese el crimen, en que esperauan ceuar sus venganças. Permitio Dios que fuesen despues grandes predicadores de la honestidad del santo, los que antes auian procurado ofenderla con sus traças: y con ser ellos los culpados, quetia Dios que

contasen el caso (aunque en secreto) à sus amigos, y ellos à otros; premiando aun en esta vida con tanta justa alabança la virtud de su seruo, y castigado à la malicia de los traidores. Es juyzio de Dios, que los pecadores desalmados lo sean tanto, que no sepan callar sus propias culpas; para que aun desde la vida presente comiencen à sentir la confusion que eternamente tendran en la venidera.

Cap. LXXXV. De su ministerio Apostolico entre los Indios, y de la ocasion que el confesarlos dio à su dichosa muerte en Mexico.

Con toda la honra que recebia en Mexico el humilissimo padre fray Andres de Moguer, deseaua mas viuir entre Indios, sin mas estima de la que ellos hazen de vn sacerdote ordinario. Tomaua muy à pechos la enseñanza de los Indios, y no se contentaua con enseñarles lo que comunmente todos aprenden, sino que quando hallaua sujeto, los procuraua encumbrar al estudio de la perfeccion y vida contemplatiua: en que atestiguan los que con el estuuieron en pueblos de Indios, que dexò muchos bien enseñados, y que pudieran ser maestros. Tenia paciencia con ellos, y lo que no entendian de vna vez, ni con vnas palabras lo repetia por varias; deseoso de su aprouechamiento. Sabia bien que la colera del maestro, y los gritos y la declaracion à voces, ni abren el entendimiento ni aprouechan al dicipulo, sino que antes le turban y diuertten: mayormente quando es

era, estar en tales ocasiones, que la menos mala fuese muy trabajosa. Desta suerte llegaron al río de las palmas, que es muy caudaloso, temiendo en su pasada alguna gruesa matança, y afligiéndose, de que el andar era darle prieta en busca de la muerte, y el quedarle, recibir-la; y el boluer atrás, salirla al encuentro. Duro partido es, el q̄ por qualquiera parte que se escoja, ofrece muerte por entero.

Capit. LXXXVIII. De la muerte de fray Diego de la Cruz, y de F. Hernado Médez, y de todas las mugeres y niños.

Quantos puestos descubrimos afligidos Españoles seruián de atestiguar sus perdidas y matanças, buscándolos ellos para su remedio y vida. El río de las palmas de la ofrecio nueva à los crueles Indios, para que con sus victorias pasadas contasen esta, si lo es vencer al vencido. Llegaron al río los Españoles, sintiendo entre todos sus trabajos la intolerable sed que los aquejava. Era tiempo de aguas, y el mejor partido q̄ hallauan, era recoger la llouediza, con la incommodidad que su desuio les permitia. Quando tuuiera sus calas asentadas, y vasos muy acomodados para recoger el agua, no satisfiziera la industria à la gran sed, quanto mas yendo como yua. Protrauanse por fuecos, y quando en la quebrada de algũ cernillo descubrian el hilo del agua q̄ corria, se abalançauan ael, beuiendo tierra y agua, y tomando à sus manos la muerte con lo q̄ entendian q̄ la excusauan. Quando el agua llouediza

estuuiera muy asétada y curada, no era sana para cuerpos ta enfermos, quãto mas rebuelta en tierra, q̄ batua para nueva enfermedad. Con la vista del río de las Palmas esforçaron todos el passo para beber, y el mesmo aliento q̄ por esforçarse mas de lo que podian procuraron, fue causa de q̄ perdiessen aun el poco q̄ tenían. Llegaron cáadifsimos al río, y mas las flacas mugeres y los tiernos niños. Aprovecharonse los Indios de la ocasion, menudeando sus flechas en los q̄ como mas cansados podian menos huyr las. Mugeres y niños quedauan recogiendo las flechas en sus cuerpos, con estrano sentimiento de los q̄ viendo la lastima, no podian remediarla. Poco era menester, para quitar las vidas à gente tan fatigada, y sin rezio golpe se podia cortar el hilo, q̄ los trabajos réto auian adelgazado: pero con todo esto la fuerza de naturaleza la daua à los niños para que corriessen à las madres, y à ellas para que se esforçassen huyendo de las flechas de los enemigos. Era grandissima lastima ver à la muger ò al niño, q̄ si se parauan vn poco para cobrar algua resuello: como quedaua fixo el terrero, sentian al momento el rigor de las flechas q̄ les hazia cõ presteza mouer el passo: si ya el rigor de la herida no huuiesse sido tanto, q̄ del todo diese fin à la vida. El niño herido yua llorando à su madre q̄ le remediasse, y la pobre madre scia mas aquel flechazo en el niño, q̄ si fuera en sus propios ojos y coraçõ, llorando el no poder excusarle ni remediarle. Presto quedaua la madre con nueuo sentimiento, q̄ le prouocauan las nuevas heridas q̄ recebia. A pocos pasos quedaua el niño en el suelo, y si

*Colo-
simosa*

la ma-

la madre se detenia, la obligaua la muerte à que se quedasse acompañandole. Si quando la madre caia muerta, se quedaua el hijo mirandola; tambien llegaua la crueldad de los infieles, à perder el respeto q̄ aquella fidelidad merecia v̄ dexaua al niño muerto cõ la madre. Quando llegaron al río acabaro de morir todas las mugeres y niños, con grandes lastimas y lagrimas de los pobres Españoles. Mientras los afligidos llorauan, se pusieron los Indios à darles triste musica, haziendo sus danças y bayles por la victoria que auian lleuado al cabo; dandole de mugeres y niños. O gente barbara! Que rendir valor de Romanos, traças de Griegos, ò fortaleza de Españoles, para hazer fiestas por la victoria? Que carros armados rindieron, que castillos sobre elefantes deribarõ, que temple de arneses deshizieron, sino la delicadeza de mugeres y niños, sin defensa, sin salud, sin aliento, y con la muerte tan à la vista por sus trabajos, que quien no tuuiera la fiereza de aquellos lobos, les prestara su propia vida, si supiera quo cosa era humanidad. Començaron à leuantar los ojos los afligidos Españoles, para buscar como pasar el río; y à penas los abrian, quando el golpe de las lagrimas se los cerraua. Estaua muy fresca no solamete la memoria, sino la vista de la muerte lastimosa de sus mugeres è hijos. Donde quiera que ponian los ojos, les parecia que estauan mirando à los lobos, encarnigados en aquellos corderitos inocentes, que poco antes auian muerto; y en las afligidas madres que los parieron. Todo les causaua nuevas lastimas: y como en su sentimiento no halla-

uan vado, començaron à buscarle para pasar el río. Quedauan casi dozientos hombres, y quanto les dio lugar su tristeza mirando à vna y otra parte del río, hallaron en la ribera vna pequena canoa, que para consuelo de sus trabajos (si lo era la dilacion de la muerte) les auia Dios deparado. Començaron à pasar viuos y otros en aquella canoa, que les siruio de barco de passage; y quando estauan de la otra parte; pensando que ya quedauan libres, hallaron consigo aquellas fantasma viuas, que los perseguia. Hirieron los flechetos con tanto rigor à los pobres terreros mouedizos, que de aquella vez dexaron muertos cincuenta hombres. Ningun religioso auia hasta eitonces perdido la vida, aunque todos estauan muy mal heridos, particularmente fray Diego de la Cruz, y fray Hernando Mendez. Pareciolos à los dos mudar consejo, y no fue mal fundado el que acordaron; si las llagas mortales huuieran permitido que le lograse quien se dio. Pareciolo à F. Diego de la Cruz apartarse de la compañía, escondiéndose hasta que pasassen los Indios, siguiendo el alcance de los Españoles; para tornarse luego à andar algo de lo andado, y recogerse en algun pueblo de los Indios de aquella comarca, que tiene algun respeto, y viuen en congregaciones, sin hazer mal à los que no se le hazen: mayormente quando veen que es gente sin armas, à quien lleva por aquellas tierras; no el deseo de quitarselas, sino algun desastre de suuistra fortuna. Quando Don Fernandõ de Soto passo por aquella tierra de la Florida, se le huyeron vn criado

*Canoa
es la
Chal-
pilla de
los In-
dios.*

Aa 2 estran-

extrangero y otro negro, y llegaron à la prouincia de Coça, donde viuieron con los Indios onze ò doze años, sin recebir moleſtia de ellos: y quando el padre fray Domingo de la Anunciacion llegó à aquella Prouincia, ſupo de los melmos Indios, que auia ocho años ò nueue que auian muerto de ſu muerte natural, por enfermedad que ſobreuino à la vida que alliauian tenido, con muy buen tratamiento de los Indios. Los ciento que perſeguian à los Eſpañoles no ſabian de ciudad; eran Chichimecàs, que biuen en los campos, ſin caſas ni hogares: ni mas pegual q̄ ſu arco y flechas, y andauan como bandoleros contra los Eſpañoles. Por eſo quiſo fray Diego de la Cruz dexar paſar los flecheros, y boluer en buſca de alguna poblazon dõde recogerſe. Acompañole ſu ſiel amigo F. Hernãdo Médez: y quando los dos dauan orden en como paſar el rio la tenia Dios dada en lleuarſe al P. F. Diego de la Cruz. Aquexuale ſu flaqueza, y el rigor de las peligrosas heridas que lleuaua, y cayole en aquel arenal, con gran de laſtima de ſu compañero. Ya ſe auian confeſado el vno al otro generalmente, y cada dia ſe confeſauan, haziendo ſiempre nueua culpa de la poca paciencia q̄ les parecia q̄ tenían; aunque no tenía ſino la que para tales ocaſiones en la religion ſe aprende. No tengo de paſar de aqui (dixo el religioſo) quedaos à Dios hermano F. Hernãdo, y encomendadme à ſu diuina Mageſtad. Abraçarõſe los dos hermanos en la profeſſion, y ſieles amigos en ſu peregrinacio y trabajo, haſta q̄ la muerte los apartò. Y uale faltando el calor al religioſo

muy llagado, y encendiaſe el de ſu deuocion con grandes nueſtras de ſantidad. Eſforçauale ſu bué hermano, y deziale lo q̄ para aquella ocaſion era propio, haſta que del todo le faltò la vida: y es de creer que le lleuò Dios à la eterna, deſpues del purgatorio que en aqueſta temporal auia quando darle. Su buen amigo ſin mas compañia q̄ la de ſu fidelidad y fortaleza (q̄ baſtaua) hizo vna ſepultura à la ribera del rio, mezclandola con ſus lagrimas y tambien con ſangre q̄ ſalia de ſus heridas; quando hazia fuerça para cauatla. No perdía tiempo de encomendar à Dios al diſunto con pſalmos y oraciones, mientras le hazia la ſepultura. Hecha le cogio en ſus braços con tanta deuocion como triteza, y lo tendio en el arena. Antes q̄ le cubrieſe, ſe diſpidio del con mucha ternura, aunq̄ no le oia mas que Dios, ni eſperaua q̄ le auian de reſponder los arboles. Siruio el buen frayle al diſunto de cauador, de ſacriſtan, de cura, de enlutado, y de todo quanto pudieran ſeruir muchos, porq̄ todo es poco, quando el amor no lo es. Cubierto el cuerpo con el arena, y deſpues de muchas oraciones, y recomendaciones del alma, ſe fue ſolo; el que lo eſtaua ſin ſu amigo, eſperando la fuerçe que Dios le tenia guardada. Siguiendo aquella ribera, hallò vn hombre de la librea que todos andauan, deſnudo; porque deſde que aſſi ſe vio, quiſo apartarſe de todos, eſcondiendole por los mōtes, por no parecer de aquella fuerçe delante de gentes. Llamauaſe Francisco Vazquez, y era hidalgo natural de Villanueva de Barcarota, perſona de quien en Mexico ſe auia hecho eſtima, y que por ſu

virtud la merecia. Holgoſe el religioſo con verle, y no menos el, q̄ amaua y eſtimaua mucho al religioſo. Quiere Dios en medio de los trabajos yr dando algun coſuelo, para q̄ conozcamos quié es. Anduieron los dos algunos dias ſufrentandole de rayzes y ojas de arboles, haſta que poco deſpues la fuerça de las llagas acauò la vida al religioſo, y el ſeglar le enterro como pudo. Y porque ſegun el eſtilo que lleuamos, ſiguiendo al glorioſo ſan Auguſtin, que para los buenos tiene por dia de nacimiento el de ſu muerte, damos cuenta del tiempo que viuieron los religioſos, quando llegamos à ſu muerte: ſera bien agora darla de la vida que aqueſtos dos padres hizieron mientras viuieron en la Orden, haſta que Dios quiſo ponerlos en la que ſus merecimientos pedian.

Cap. LXXXIX. De la vida de aqueſtos dos religioſos fray Diego de la Cruz, y F. Hernãdo Mendez.

FRAY Diego de la Cruz vino à la illa Eſpañola con la nueua de ſus riquezas, q̄ ſuele deſferrar à los hombres de ſu patria, y traerlos en varias peregrinaciones. Era hōbre de bué entendimiento, y de tan buen guſto, que ſiempre le parecia mal lo malo. Los que ſon mouidos por la golofina de las riquezas, no ſuelen ſaber juzgar de la amargura grande que traen conſigo los agrauios y ſin razones que hazen por alcançarlas. Hizo Dios eſta merced à quien guardaua para ſuyo en la religion, y quiſo que conocieſe por

deſafueros los que en aquella illa ſe cometian contra los Indios: aunq̄ tambien el fue complice y agreſor en algunos. Determinò dexar Mexico tan ſangriento y venir à ſuelo, donde ſe viuia con mas manſedumbre, à q̄ naturalmente era inclinado. Haze Dios grandes mercedes à quien dà buén natural, y tiene mucha parte de bueno, el que guſta de benignidad y manſedumbre, y deſſea que todos la tengan. A ninguno hizo Dios agrauio, porque eſ ſumma bondad y juſticia; y aunq̄ los q̄ ſon naturalmente feroces, tienen ocaſion para exercitar ſu ira contra los vicios y no querer peccar, como lo aconseja Dauid: con todo eſo eſ particular regalo de Dios, vn natural beneuolo y manſo, q̄ parece que abre ſenda para toda virtud. Vino à Mexico de edad de treinta años, y quiſo emplear en la religion ſiruiendo à Dios los que le quedauan, el q̄ los paſados auia gaſtado ſiruiendo al mundo. Pidio el abito en ſanto Domingo de Mexico, donde fue recebido con las eſperanças del aprouechamiento q̄ ſuele moſtrar la experiéncia, en los hombres q̄ auiedo uiuido en el mundo y ſabido ſus cosas, le traen deſpues en la religion como quien es, deſpreciandole, y haziendole cruda guerra con el aumento de toda virtud. Hizo muy bué nouicio; como hombre de pecho, poniendole à las dificultades que ſuele cauſar la vida penitente, quando de golpe ſobreuene à la regalada. Era muy deuoto, humilde, penitente, y perfeccionauaſe ſu natural piadoſo, deſeandò con gran feruor la ſalud de las almas, q̄ eſ la tela donde ſe exercitan los bien enſeñados hijos de nueſtro glorioſo P. S.

Domingo. Despues que profesò, conocio su mayor obligacion, por auer ya jurado q̄ procuraria la salud de las almas, y mientras el tiempo de sus estudios daua fazon al de la predicaciõ, le hallaua siẽpre para edificaciõ de los proximos, con su buen exemplo y vida compuesta. Rigurosamente guardaua los ayunos. Caminò siempre à pie desde q̄ tomó el abito. Tenia don de lagrimas en la oraciõ. Era pobre de coraçõ, presto en la obediencia, y cuydadoso en sus estudios, para poderse ocupar despues en el de la predicaciõ. Salio bien con las Artes y Theologia, y era muy aficionado à la sagrada escriptura, con cuya leccion se hallaua muy regalado y tierno, y alcanço nombre y opinion de docto. Dio siempre muestras de hombre prudente y de buen gouieruo, y assi le eligieron por Prior de santo Domingo de la ciudad de los Angeles; y hecha experiencia en este oficio de su buen acuerdo, le eligieron por difinidor en el Capitulo que se celebrò en Mexico el año de 1550. quando salio Prouincial el padre F. Andres de Moguer. Toda la Prouincia estaua satisfecha, y aun hazia estima de la calidad que Dios auia querido poner en aquel bendito padre, pero el comun enemigo, embidiolo siempre de lo bueno, buscò modos como inquietarle: y como no podia permitirle à cosas malas, q̄ aun desde seglar le fueron aborrecibles; intentò nueua traça con apariencias de buenas, de que reuelta como engañoso las que à titulo de quietud la quitauan. Començo à pèsar este religioso que le vendria mas à cuento recogerse en vn conuento de Castilla, y predicar à gente Espa-

ñola la palabra de Dios, por aquellas aldeas, que por la carestia q̄ entre año tienen de doctrina, la suelè recibir con estima y aprouechamiento. Algunos religiosos de buen consejo, se le dauan al padre F. Diego de la Cruz, diziendole que el q̄ el seguia era tentaciõ del demonio, que à muchos auia traído vauagando por caminos, quitandoles la quietud, que con falsas promesas de otra mayor buscauã. No aprouecharon persuasiõnes, para quien la tenia, de que seruia à Dios en hazer aquel viaje; y al fin le hizo, con el sucesso triste que dio remate à sus dias en manos de su compañero fray Hernando Mendez.

Este padre que se le mostrò hermano en la muerte, lo fue no solo en la profesiõ, sino en la casa, y recibio tambien el abito en santo Domingo de Mexico. Vino à la orden de diez y ocho años. Nacio en Mexico. Era estudiante muy habil y biẽ inclinado. Siempre dio de mano à malas companias y buscò las buenas. Era temeroso de conciencia, y muy amigo de virtud y letras. Pareciõle que para esto le estaua bien ser frayle de nuestra Orden, y accerco. Asentaronle bien las cosas de la religion, y mostrò en ellas el aprouechamiento que en las letras auia conseguido. Era muy diestro musico, y tenia varias gracias, singular memoria, presto entendimieto, gracia en el hablar, y tanta en todas las cosas, que tenia ganada la voluntad de todos; y mas, porque sabian que hazia el en todo la de Dios. Era deuoto y humilde, que eran los primeros principios que aquella santa casa ensena. Aproue-

F. Hernando Mendez d. c.

cltra-

estrãia claridad de ingenio, dando fuerças à sus argumentos en vn pũto, y deshaziendo los contrarios en otro. Estudiò la Theologia, y salio bien aprouechado, como lo estaua en su profesiõ. Era gracioso predicador dãdo eficacia à sus razones con los viuos afectos que tenia. Aprehendiò la lengua Mexicana con tanta facilidad, que los mesmos Indios se admirauan de ver la entereza de su pronunciaciõ, y el ayre de sus acentos que parecia que se los auia enseñado la naturaleza: auiciendole en esto casi dado alcance à ella su trabajo. Con grande caridad acudia à los Indios, y con estrãia presteza y diligencia à quanto los prelados le mandauan. Dos ò tres vezes fue desde Mexico à la Zapoteca, andando cada vez de yda y buelta ciento y sesenta leguas de mal camino, que bastaua para serlo andarlas à pie como obseruante religioso, quanto mas, quando todo se juntaua. Encomendaronle los Prelados algunas cosas de importancia, assi oficios como negocios graues, y de todos dio buena cuenta, porque Dios le auia dado particular gracia con su diuina mano en quantas cosas el ponia la suya. Solamente le aquexauan los esculpulos, causados de algunas particularidades que en el trato con los Indios le ocurrian: y aun que los consultaua, dificultando los bien con su mucho ingenio y temor de conciencia; no hallaua quietud en las respuestas que hombres de sciencia y conciencia le dauan: no obstante que ellas en si eran muy bastantes, para quietar qualquiera conciencia menos escrupulosa: y aunque lo fuera mas, si supiera rendirse, q̄ suele ser lo que mas han menester los es-

culpulosos. Por este camino que lleuaua color de santidad, le inquietò tambien el demonio, para que procurase licencia, como la tuuo, para yrse à España. Algunos padres le hizieron escrupulo de la yda, por lo mucho que su quedada hiziera de provecho à los Indios Mexicanos. Pareciõle mayor el que le lleuaua, y al fin su nauegaciõ le lleuò à la miserable desnudez y heridas en que le hallò Francisco Vazquez, quando acabò de sepultar à su compañero F. Diego de la Cruz. Quando los dos andauan por aquel desierto de la Florida, vieron desde lejos vna negra desnuda, que se auia escondido por los montes de verguença, y andaua dando arcadas con la muerte, en aquel trago de peligros para todos. Quando se llegó à los dos Españoles, tuuo mucha lastima del religioso, que estaua muy mal hetido; porque realmente era buena Christiana. Ella andaua buscando yeruas y rayzes para que los dos comiesen, guardando siempre las mas tiernas para el enfermo religioso. Con esta diligencia se sustentaron en vn montezillo quarèta dias; que quiso dar Dios de trabajo purgatorio al buen frayle; hasta que al fin dellos, fue vn dia la negra à buscar yeruas, y quedose en manos de los Indios, que le quitaron la vida. Hizò mucha falta su diligencia perdida, porque las llagas del padre F. Hernando criauã muchos gusanos, y ella los quitaua, haziendo compania al Español q̄ tenia este oficio à solas, quando la buena negra buscava la comida para todos. A prouecharuse el religioso en aquel tiempo de su buen juyzio, religion y letras, conociendo los juyzios de Dios, y recibiendo

A 4

aquella

Dixole el Español, que auia treze leguas desde alli hasta dōde se descubria el rio, viniendo de la mar, y quedo el frayle con esto tanto mas agradecido, quanto persuadido à que auian sido angeles, los que le auia Dios embiado para su remedio por intercession de su santissima madre. Reparó el Español en la sabana, conociendo que no era trama de aquella tierra, ni vñan algodón con aquella policia los Indios della. Vn vestido fuyo le dio al frayle, quedandose con la sabana, como con tesoro precioso embiado de Dios por mano de sus santos angeles. La tortica blanca y su hechura tambien hazia nouedad en aquella prouincia, y persuadia que eran de la del cielo, los que la traxeron. El dia siguiente lleuò aquel buen hombre su enfermo à Panuco, donde auia mas comodidad para regalarle y curarle. Alli estuuò algunos dias, hasta que se hallò con fuerças para poner se en camino de Mexico, pero nunca las cobro perfectamente en veinte y tres años q̄ despues desto viuió en la Prouincia. Siempre anduuò muy enfermo y descolorido, regalandole Dios con estos trabajos, para q̄ nos quedasse en el vn exemplo raro de paciencia. Los cirujanos de Mexico tornaron à descubrirle las heridas antiguas, que estauan sobre sanas, y le auian cubierto de carne pedaços del pedernal, que de las flechas se le auian quedado. Fue nueuo martirio sobre los passados, y recibiole el buen frayle con grande sufrimiento, resignado en la voluntad de Dios. Toda su vida fue buen exemplar, humilde, deuoto, y amabilissimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tema para ser

frayle del coro, y auia estudiado quando vino à la Orden; y para mas humillarse, quiso recibir el de lego. Los padres viejos desta Prouincia le tuvieron en mucha veneracion, estimado su religion y virtud, y quando el maestro F. Bartolome de Ledesma fue al Piru con Don Martin Enriquez, Virrey que de nueua España fue à serlo en aquellos Reynos, le lleuò por su Cōpañero, satisfecho de su mucha virtud y buen exemplo. En aquella tierra quiso quedarse, quando al compañero hizieron Obispo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio santamente el año de 1584. con mucha estima de su virtud y opiniō de su santidad. Quando en esta prouincia estuuò, lo que yo particularmente conoci de su buena vida, fue vna humildad estraña y alegria en Dios, deseando siempre seruirle por aquel singular beneficio que recibio cō el ministerio de los santos angeles. Tenia pintada en la celda esta historia, aunque con pobreza; como en todo la guardaua: y preguntandole yo vn dia, que significaua aquel frayle en la canoa con dos Indios remeros, me respondió. Aquel es el predicador que yo tengo en la celda, y me persuade cō espíritu que sea bueno. Entōces me refirió la historia, y aun me persuadio aquella vez y otras, que fuese religioso de su orden. Plega à la diuina M. que como esto tuuo efecto, le tenga por sus merecimientos, el de parar nos Dios los angeles, para que de las hambres desta vida nos lleuen à la comidad celestial de la gloria.

VIDA DEL SANTO FRAY Bernardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

Cap. XCIII. De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en san Esteban de Salamanca.

Falta hazen las palabras, para engrandecer la eminente santidad de los varones heroicos en la perfeccion: porq̄ ni llegan las palabras al sentimiento; ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien compuesto y obseruante, dezimos q̄ es humilde y muy humilde; y para auer de significar vn abismo de humildad, dōde no halla pie la consideracion, tampoco tenemos otro lenguaje con q̄ poder dar à entender estas ventajas, sino con dezir, q̄ quien las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con q̄ Dios adorno al bēdito P.F. Bernardo de Alburquerque, assi en la religio, dōde cō las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal que tuuo. Succedió en el prouincialato al P.F. Andres de Moger este santo frayle, continuandō lo bueno q̄ sus predecesores auian guardado. Quando se le ofrecieran nueuas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nueuas experiencias, sino dexarse llevar de las passadas. Desde sus primeros años fue tã amigo desta virtud, q̄ parece q̄ nacio con el, y crecio cō el; aunq̄ quãdo mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arzeiaua mas, consiguiendo en el punto de

su perfeccion. Quãdo quiso tomar el abito, por mas humillarse, callò nõbre de sus honrados padres; cōtentandose cō el de su pueblo, y se llamó F. Bernardo de Alburquerque. Principales padres tuuo, q̄ le embiaron à estudiar à la vniuersidad de Alcalá, dōde cōmo estudiante virtuoso q̄ no se distraia, salio en breue tiempo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̄ tiene otros fuera del de la virtud; q̄ si ay este, al trocado se hazē espaldas y dan fuerças las letras à la virtud, y la virtud à las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiante, acudiendo à ser bueno y procurando ser letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le daua alas sus aprouechados estudios, para q̄ cō ellas leuata se buelo encubriendo su estima à la opinion de auetajado; antes las abatía cō humildad profunda, teniendolos à todos por mejores en virtud y letras. Siempre fue inclinado à la religio, por ser amigo de recogimiento, y al serar, le muy biē los exercicios de humildad. Consideraua q̄ aunq̄ se puede acudir à esto, viuiendo en el siglo; es menester cō diligēcia deshernar el camino, q̄ està lleno de çarçales y piedras, q̄ so las ocasiones para los vicios; pero en la religio hallaua sus deseos camino ya hecho, y biē llamado de los varones santos q̄ le anduuiero. Determinò de ser frayle, cōtato deseos de humildad, q̄ para cōseruarla mejor, propuso ser frayle lego, cōtentandose cō el seguro del

encetramiéro religioso, y despidiéndose de la hōra del sacerdocio. Con estos loables pensamientos dexo la vniuersidad de Alcalá, dōde su vida y sciēcia se estimaua; y se fue à S. Estuan de Salamāca, cuya obseruancia religiosa es famosissima: y desfeaua el bēdito estudiante, q̄ ya que auia de seruir, fuesse à gēte q̄ tratasse de letras; q̄ es afición q̄ reyna en personas de buen entendimiento. Pidio el abito de lego al Prior de S. Estuan, y mādole q̄ en su abito de seglar se estuuiese siruendo algunos dias en la cozina, para q̄ se descubriessē sus fuerças y buena inclinación; de q̄ conuiene se tenga satisfaciō, para recibir à vn frayle al abito. El humilde moço se estuuio en la cozina labando platos y limpiado ollas algunos dias, cō grāde dissimulacion de sus estudios; sin permitir q̄ gallardeassen los penachos, q̄ fueren dexar los estudios al fin de sus cursos; y aun fueren ponerlos à los principios. Quando el cozinero dio testimonio de que aquel moço era trabajador y parecia humilde, propusole el Prior al cōuento, y recibieronle para el abito de lego: que fue librea muy à gusto del q̄ la vestia, por tenerle siēpre de las cosas de humildad. En el año del nouiciado el prudente maestro de nouicios (como aquel cōuento los escoge y tiene bien en que escoger) exercito al nouicio en los exercicios de su abito, mandandole cosas de trabajo corporal, à q̄ acudia el obediēte hijo con grande volūtad y cuydado. Con el nōbre de Alburquerq̄ tenia dissimulada su nobleza, siēdo biē conocida en su pueblo desde lexos, como luzero en la noche obscura; y con el abito de lego encubria sus letras: dando gracias à

Dios, de q̄ por vna y otra parte le daua principios para ser humilde, y culpaua el su floxedad, porq̄ no lo era. Pasaronse tres meses con este disfrez, estando el muy cōtento de burlar las estimas del mūdo por la gracia de Dios, q̄ cōtinuaua su grāde dissimulacion: hasta q̄ començò à causar sospecha, por la atencion y gusto q̄ mostraua, prestādo aduertida consideracion à las disputas y argumētos, q̄ algunas vezes oia entre los estudiantes de aquella santa casa, quando cōferian las lecciones y comunicauan sus dificultades. Ya era lēguaje comun, q̄ el nouicio lego gustaua de oyrlos, y los escucha ua, como si los entendiesse. Quiso Dios q̄ no estuuiese la luz escōdida en la medida corta del abito de lego, y permitio, q̄ el caritativo nouicio oyese vn dia grandes voces y porfiada questiō entre dos estudiantes aprouchados, cuyos claros ingenios dificultaua vn pūto cō agudeza, aun q̄ no daua en el de la dificultad. Quebrauāse las cabeças, que fuele ser daño de entrābos, quando cada qual piēsa q̄ acierta. Llegose à ellos el frayle lego, y conociēdo de q̄ pie coxeaua ambos, no pudo tener el freno à su erudicion, y Dios q̄ lo q̄ria, y su caridad q̄ lo inligaua, para q̄ los frayles no porfiassen, dixo les dos palabras, con q̄ los dexò satisfechos y admirados. Los estudiantes boluierōse cōtra el lego, estañādole como à Saul entre los Profetas, y arguyeronle como sus estudios les enseñaua. Las letras prouocadas (q̄ sō malas de enfrenar) descubrierō à nūestro humilde lego, cō mucha elegancia de lēguaje Latino y varios lugares q̄ citò de S. Thom. y Aristoteles, y los q̄ oian, se fueron al Prior con el dēseō de dar nueuas y bu-

nas: y le refirieron lo que pasaua. Mandole llamar el Prior, y preguntole si auia estudiado. Respondio, que si hasta saber Theologia. Dióle vn libro en que leyese. Leyolo y declarolo maravillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò cō bastante satisfacion. Dixole vn libro en que leyese. Leyolo y declarolo maravillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò cō bastante satisfacion. Dixole entonces que recibiesse el abito del coro, pues que Dios le auia dado partes para que le siruiesse en el; y que el de lego dexasse para los hombres sin letras. No se rindio à los consejos del Prior, el que lo estaua mucho à los de la humildad: hasta que acudio todo el conuento, y lleuando el caso por obligacion, le atraxeron à que recibiesse el abito del coro. Recibiole, dando muestras el resto del año, no de trabajador como hasta entonces: sino de recogido, deuoto, humilde y obediente. Llegose el tiempo de la profesion, y recibiola, dexando el conuento tan lleno de regozijo, como de esperanças. Rehizo se en sus estudios despues de profesio, segun el estylo de la Orden: para que si en algo auia estañado la segura doctrina de santo Thomas, la entendiesse en todo: pues entendida basta para ser profesada. Entre aquellos aprouchamientos conseruaua el buen religioso la humildad del abito de lego. Seguia la comunidad con gran cuydado, era feruoroso en la oracion, presto en la obediencia, rendido en los consejos, riguroso en la penitencia, y cuydado en la perfeccion. Huia de las

palabras ociosas, y mucho mas de las que traian olor de murmuraciō. Era muy onesto, no solamente en las obras, si no en los pensamientos y palabras. Amaua la pobreza, dandole asiento en el alma, y profesando ser fuyo en el abito que vestia, que quanto mas viejo y roto, tanto mejor le armaua al soldado de humildad, que auia de ser despues Capitan exemplar, haziendo gente eo sus obras, para que todos la siguiesen. Ordenaronle de sacerdote, tan contra su voluntad, como legun su merecimiento: y quanto mas hallaua en si motivos de su estima, tanto mas apercebia los de su humildad, porque no le rindiesse la vana gloria: que como Reyna ciega suele despenar à los hombres en las quebradas de la soberuia, que esta muy cerca de las del infierno, y por mejor dezir, son el infierno de la vida presente, donde el soberuio ni tiene luz, porque no se conoce, ni orden porque no reconoce à los mayores: ni descanso, porque lo atormentan las honras ajenas: ni vecā Dios, porque tiene bueltos los ojos de su aficiō à su amor propio, que es mortal enemigo de Dios; y todo esto es infierno en esta vida y en la otra.

La soberuia es infierno.

Cap. XCIV. De su venida à las Indias y predicacion entre Indios, y de como fue Prior de Oaxac, y prouincial Obispo.

Siempre van adelante con dēseō de mayor aprouchamiento los que le tienen de veras, proficiando seruir à Dios. Aunque merece alabanza el acudir vn religioso à su

profesion en su conuento, es lo mayor, dexar aq̄ regalo, y ponerse en caminos trabajosos, procurado la salud de las almas. Par esto tuuo ocasion el B. P. F. Bernardo de Alburquerque, cō la noticia del descubrimiento de las Indias, y aprouechamiēto q̄ en ellas los predicadores euangelicos hazian. Quando se buscauan frayles por la prouincia de Castilla, para venir a esta, se ofrecio cō grande voluntad a ser vno dellos. Palsō a esta tierra, y en conociendo la santidad y rigor en q̄ la Prouincia estaua fundada, pareciōle que hallaua los ayres de la patria para su salud, hallando muy al viuo la religion de su casa: y dio gracias a nuestro Señor, q̄ le auia traydo a tan buen pueſto. Entre las tres naciones le contentō mas la Zapoteca, cuya lengua aprendio y exercito; confesando y predicado maravillosamente cō aprouechamiento de los Indios en la reformacion de costumbres, y fuyo, en el hablar y entender aquella lengua. Cōpuso en ella vna doctrina Christiana, q̄ no solamēte ha sido prouechosa, sino necesaria. Era muy afable con los Indios, amaualos cō ternura, ensenauales con paciencia, atraialos con afabilidad, y mostrauale a todos padre, deseando q̄ siruiesen al q̄ lo es de todos. Lo que mas admira, es, que con ser los Indios Mixes de duro natural, y que quieren ser tratados con aspereza, con todo eso los tenia siempre a su voluntad el bendito padre con ternura. Son aquellos Indios feroces, belicosos, valientes, ambiciosos y soberbios, con tan mala inclinacion, que todo el fauor cōuertien en ponçonia, y para gouernarlos bien, importa siempre lle-

uar tirante la rienda con el temor, porque no se la de demasiada el amor, y los haga malos de rendir, mayormente siendo ellos como son duros de boca. La benignidad deste bendito padre los acariciaua tanto, que le amauan tiernamente, y acudian a su voluntad de grado, como a la de todos por fuerza. Andaua por aquella tierra siempre a pie, cō ser la mas fragosa de la nueua España. Comia pobremente, y quando andaua visitando aquel distrito, se le pasauan algunos dias sin comer mas de vnas tortillas de mayz, que los Indios le dauan, con vn genero de salsa, que ellos llaman Chimoldi. Era muy pobre de coraçon, y sentia tan humildemente de si, que qualquiera regalo que los Indios le hiziesen, le parecia sobrado; y gustaua mas, quando auia en esto descuydo, que diligencia. Resplandecian mas sus virtudes quando era prelado; porque quando el oficio le daua mas ocasion para estimarse, se admiraua mas toda la Prouincia de su grande humildad. Fue Vicario de la villa de san Yldefonso, cuya trabajosa visita escogia para si, como si fuera el menōs prouechoso subdito; persuadiendole siempre a que los demas hazian mucho, por poco que hiziesen, y el poco deseando por esto trabajar mas. En vna eleccion que se ofrecio de prior, en el conuento de la ciudad de Antequera o Oaxac; pusieron todos los electores los ojos en esta luz resplandeciente, que andaua por los pueblos de los Indios en su ministerio apostolico. Electo y confirmado por Prior se huuo en el regimen del oficio tan cuerdamente, como se auia auido

en el

en el de su persona. Era el primero en la comunidad, afable con todos, graue quando importaua, exēplarmente pobre, deuoto, desapassionado, y en todo su gouerno amigo de justicia, vñandola cō misericordia. La prudencia de su estilo, y buena fama de su acertado gouerno, fue motiuo para que juntos en Mexico los electores de Prouincial, le eligiesen a nueue de Setiembre de 1553. Rehusō mucho el oficio el humilde padre, aunque como hijo de obediencia acudio a la que se le puso, para que aceptase el oficio. Rigio la Prouincia loablemente, y supo bien mādar, porque auia sabido bien obedecer. Como estaua en lugar mas alto, diuifanase mas sus virtudes. Vlaua de mansedumbre con prudencia, persuadia y procuraua la paz, tenia piedad y exercitaua justicia. Con los flacos se acomodaua, con los afluídos se entristecia, con los enfermos lo estaua, y se hazia todo a todos, por ganar como el Apostol a Christo, sin quien toda ganancia es perdida, y por quien qualquiera perdida es ganancia. Anduuo a pie la Prouincia, sin otro regalo mas del que recebia en darle a los religiosos que visitaua. En todos estimaua el cuydado de su ministerio y quando veia descuydo, le auisaua como padre; y si era menester mas, lo castigaua como prelado. Resplandecio particularmente en este tiempo su caridad entrañable para con los Indios, cuyo buen tratamiento procuraua y persuadia. Reprehendia con aspereza a los que tratauan a los Indios con menos caridad que a hermanos, pues lo eran verdaderamente en la naturaleza, y lo son en la profesion

Christiana. Esta pretension demas de ser seruicio de Dios, era particular motiuo para ganar la voluntad del bendito Obispo de Chiapa Don Fray Bartolome de las Casas, que en proteccion y defenſa de los Indios estaua en Castilla con mucha memoria y agradecida voluntad de los que acudian en esto a la suya, por ser la de Dios. Quando murio el primer Obispo de Oaxac Don Iuan de Zarate de buena memoria, dio noticia al Obispo de Chiapa de F. Bernardo de Alburquerque, persuadiendo a la Magestad Catolica que importaua se hiziese en el esta presentacion, para aquella Yglesia. Quando vino la cedula, la estrañō tanto el bendito religioso, como siempre su humildad todas las cosas de honra. Lleuō muy mal aquella eleccion, y causauale turbacion el entender que auia de aceptarla, por conocerle siempre indigno de tan alta dignidad. Encomendauale a Dios pidiendole focorro y luz, para hazer en todo su voluntad; y quanto mas instaua inclinandose al encerramiento humilde de su abito, le parecia que sentia interiores mouimientos en el espiritu, que le significauan ser la voluntad de Dios que aceptase el Obispado. Con todo eso no se determinaua, porque el verdaderamente humilde es malo de persuadir a las honrras por su voluntad; aunque sean encaminadas para el seruicio de Dios. Interuino la autoridad del prelado, y puso precepto el prouincial Fray Pedro de la Peña, que despues murio Obispo de Quito, y mandole que lo fuese de Oaxac. Por asegurar mas el merito de su obediencia, començō a dificultar el

Bb 4 santo

pues en vn dia las llamaua para su casa, y las hazia señoras della; viniendo el mesmo Dios en su busca, y quedando se con ellas el santissimo Sacramento del altar. Qualquiera cosa que dezia el santo viejo, yua con tanta deuocion, que la causaua, mayormente quando las consideraciones eran tan al punto como esta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religiosas à quien se dezian. Llorauan todas de contento y deuocion, quando llegauan à profesar en manos del santo prelado: y algunas vezes no les permitian los follofos y ternura, que pudiessen pronunciar enteramente las palabras que dezian. Los padres y madres que vian llorar à sus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las fuyas los que en el auditorio aduertian las vnas y las otras. Toda esta deuocion daua Dios por su misericordia prouocada de las oraciones deuotas de aquel santo Obispo, cuya era toda aquella solemnidad, procession y monasterio: y como se le mostrò padre en la vida, ha mostrado serlo despues de su muerte; porque sin duda la obseruancia, simplicidad y santidad que en aquel religioso conuento perseveraua, deue de ser efecto de las oraciones del santo Obispo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexò en la tierra. Nuestro padre Santo Domingo prometio fauor à sus frayles para despues de muerto, como se le ha dado con tanto lustre de santos eminentes, fortissimos martyres, doctores famosissimos, dichosos confesores y virgenes, que la diuina misericordia ha querido que rel-

plandezcan; en su orden de predicadores. Pues quien fue tan buen hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun siendo Obispo, de creer es que tambien aua conseguido este fauor de acudir à sus hijas desde el cielo, como se ve por experiencia en el aumento de su religion y virtud; y como lo persuade la santa vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profesion, puso nombre al conuento, atendiendo mas à su deuocion, que al sonido de la Gramatica, y le llamó el conuento de la Madre de Dios de santa Catalina de Sena. Para remate de toda esta solemnidad, puso cõ autoridad Apostolica aquel conuento en las manos del padre fray Gabriel de S. Joseph, como Prouincial de la orden de Predicadores, para que quien de alli adelante fuese prelado de la prouincia, lo fuese tambien de aquella casa en lo espiritual y temporal. Quedò muy contento el santo prelado, dando muchas gracias à Dios, porque auian visto sus ojos lo que tanto deseauan. Regalauale con ver que dexauan en la religion aquellas auezitas santas, para que con su canto atraxessen otras que alabassen à Dios en la tierra, imitando à los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como si se viuiese sin ella. Era ya mayor el cuydado del buen Obispo en acudir à las monjas con el socorro de las cosas temporales, y con el mas importante de las espirituales. Señalales por Vicario à su compañero fray Pedro del Castillo, cuyo buen exemplo y enseñanza plantò en aquillos coraçones tiernos buena parte de los santos exercicios, y

doctrina

doctrina que de su maestro fray Domingo de Betanços auia el aprendido en Mexico. Assi se ha quedado en aquella casa tanta deuocion y virtud, y en particular encogimiento religioso, que haze nouedad à los que bien le consideran. Por la diligencia de este padre se aumentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera dezir mas, sino fuera vno. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen frayle y buen Obispo Don fray Bernardo de Albuquerque. Estaua ya muy viejo; y mas auentado de penitencias y enfermedades. Aua viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfeccion, y quiso Dios que muriere como ellos, con grande regalo que finio en su partida, por ver que se

le acabaua el destierro, y le llamaua Dios à la patria. Agrauole vna calentura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibió deuotissimamente los santos Sacramentos, y diziendo sentencias gratas, y cosas exemplares, se le fue apocando el sentido; y estubo casi sin el algunos dias; dándole de esta fuerte Dios el purgatorio en esta vida para llevarle à la que gozará. Conocido estubo es, y justicia que Dios haze, encumbrar al subido premio de su gloria, à los que por su amor se humillaron en esta vida de pena. En la vida sin muerte esta ya muy engrandecido para siempre el bendito Obispo, que en esta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiese siempre à los ojos de todos, y nunca à los suyos.

VIDA DE F. BARTOLOME de las Casas ò Casaus, Obispo de Chiapa.

Cap. XCVII. De su venida à las Indias clérigo sacerdote, y de como fue frayle y Obispo.

Los bien prouechados estudios de Theologia que nuestra prouincia dio al buen Obispo de Chiapa Don F. Bartolome de las Casas, eran bastantes para que denidamente tuuiese lugar en su historia, quando nõ fuera comun la deuda que todas las Indias y los ministros del Euangelio en ellas le tienen. Este bendito Obispo fue el famoso protector de los Indios, defensor del derecho natural, padre

de los desamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apostol de las Indias. Murio en Madrid, dõde se mandò depositar hasta que le lleuassen à Valladolid, y hasta oy se ha quedado en este conuento de Nuestra Señora de Atocha, mientras viuia Prouincial de Mexico el santo F. Bernardo de Albuquerque; y es justo sucesor deste lugar en su vida, assi por su santidad y dignidad, que los hermanas, como por auer sucedido en este prouincialato su muerte. Nació este bienauenturado Obispo en la famosa ciudad de Seuilla, como el mesmo lo dize en vna de sus disputas, que andan impresas. Tenia inclinacion à la virtud y letras, y

Cc 2

deter-

determinado seguir la Yglesia: estudió Canones con mucho cuidado, y salió con buen aprouechamiento. Ordenose de sacerdote, y vivió en aquella populosa ciudad con mucho nombre de virtuoso, q̄ esto es pequeño argumento de sus ventajas, q̄ se echasen de ver en vna ciudad tan grande, dōde à penas se conocen los muy conocidos. Quando llegó à Sevilla F. Buil Nuncio Apostolico, que yua à la Isla Española, escogió doze clerigos virtuosos y letrados, para llevarlos en su compañía, y entre ellos fue y no el buen Bartolome de las Casas. Algunos piensan que no fue de estos doze, pero todos concuerdan en que fue de los primeros que llegaron à aquella Isla; y se parece por el efecto pues tubo repartimiento de Indios en encomienda, como los demas conquistadores y pobladores antiguos. El mesmo confiesa que fue de los engañados, admitiendo Indios en encomienda, como los demas q̄ los tuvieron. Engaño llamaua la encomienda de los Indios, y aunque es nombre de finzelo, no es el q̄ merece tan honrada ocupacion, justificada con autoridad Real. Parecianle mal al buen clerigo los malos tratamientos, y agravios intolerables, y notables injusticias que los Españoles hazian à los Indios, y acudiendo à su oficio de predicador del Euangelio, defendiendola con gran feruor, ponderando la conocida ofensa que à Dios se hazia en estas cosas, y la dificultad grãde q̄ auia despues en restituir, quando quisiesen satisfacer à estranas injusticias. Parecióle q̄ predicaua en desierto, y lo es vna alma eudiciosa, dōnde reynan las espinas de los bienes temporales, q̄ la

dexan sola de los eternos. Auiã hecho todo su possible predicando con las obras, y auiã dexado los Indios de su repartimiento, diciendo, q̄ por el tiempo q̄ los auia tenido, haria penitencia toda su vida, y con proponer claramente la verdad, no la admitia los interesados, por estar ciegos con el amor de las riquezas. El buen clerigo se determinó de yr à España à procurar el remedio de tantos males, informando de aquellos estranos agravios y sinrazones q̄ los Españoles hazian à los miserables Indios. Navegó el año de 1517, esperando del Rey Catolico Don Fernando la libertad q̄ para los oprimidos dexaua. Murio el santo Rey à 2. de Enero de 1516, y el clerigo se boluio à la Española, esperando en Dios que la fuerza de la razon auia de poder con hombres racionales, q̄ como cruce y aborreciesen los agravios que à hombres racionales como ellos hazian. No finzion de esto estos justos deseos, porque la gente Española oia tan torpemente las palabras y sermones del bendito clerigo, como antes. Como crecē las enfermedades con la dilacion de la medicina, y son peores de rendir despues q̄ han cobrado fuerzas con el tiempo, assi estauan los Españoles mas aficionados à sus intereses, y voluntariamente insensibles à las voces de los predicadores. Determinó el feruo de Dios de salir de entre los Egypcios, dexando aquella mala compañía de predicadores, y recogerse en la soledad religiosa, para seruir en vida obediente à Dios lo que le restaua de sus dias. Comunicó su intento con el santo fray Pedro de Cordoua, à que combayaron perfecto le pareció bi-

aquel

aquel deseo de perfeccion. No fue menester mucho para q̄ los religiosos de nuestra Orden le diessen el abito que pedia: porque su virtud, sus letras y buen exemplo, tenian dadas tantas muestras, que todos le amauan y reuerenciauan. Recibieronle al abito en aquel conueto y ciudad de Santo Domingo, y aseo- tole tan bien, q̄ desde nouicio parecia viejo en la religion. El era estudioso y deuoto, y fuele muy facil acomodarse à las ceremonias de nuestra sagrada Orden, q̄ todas van encaminadas à esto. Su particular recogimiento y humildes ocupaciones de nouicio, hizieron mas estimada su virtud y acreditada su humildad. Profeso con grande gozo, dando gracias à Dios por aquella singular merced q̄ le hazia, dexandole hijo del padre de predicadores, y hermano de los illustres hijos de su Orden. Començó con mas brios (aunque antes los auia tenido grandes) à procurar la libertad de los Indios, y excusar los agravios q̄ se les hazian, varias vezes librò à Indios de la muerte que les procurauan con tormentos algunos hombres desalmados, pidiendoles oro, por entender q̄ le tenian escóddido, ò porque no se le traian de las minas y rios, en tanta cantidad como les mandauan. Otras vezes no podia librarlos, y à sus ojos refirió el mismo, que les quitaron rigurosa- mente la vida. Bastante relacion dexò de aquesta materia en el libro q̄ intituló, Destruycion de las Indias, q̄ se imprimio en Sevilla el año de 1552. Predicaua el religioso con vn espíritu de Apostol, proponiendo la voluntad de Dios; y con entrañas de verdadero hermano, boluendo por los pobrezitos Indios. Co-

mo sabia por experiencia el trato q̄ se tenia con los Indios, sabia descubrir sus males, y como buen predicador reprehenderlos. Fauoreciale mucho de la religio y doctrina del santo fray Pedro de Cordoua, à quien amaua como à padre, y estimaua como à santo. Oyendo los sermones deste bendito padre, auiã dexado el sus Indios de repartimiento, y procurado q̄ todos los dexassen. Los mesmos sermones pudieron con el bendito clerigo q̄ se recogiese à mayor estrechura en la religion; y quando ya la tenia profesada, y se relegaua mucho con la compañía del santo fray Pedro de Cordoua, se le quiso Dios llevar à la suya, quedando fray Bartolome de las Casas con mucho sentimiento por la soledad en que hallaua aquel conueto, y toda aquella tierra, faltandole vn personaje tan lleno de todo bien, como el sãto fray Pedro de Cordoua. Parecióle al bendito religioso venir à esta prouincia de Mexico en demanda del santo fray Domingo de Betãcos, cuya mucha virtud auia varias vezes grandecido con particular estima el gran fray Pedro de Cordoua. Anda la humildad tan à vna con el aprouechamiento en la virtud, q̄ los mas medrados piensan q̄ tienē necesidad de mas exercitados maestros. Vn predicador, buen clerigo y buen frayle, vino à buscar el abrigo del santo F. Domingo de Betãcos, porque le faltò el del bienauenturado P.F. Pedro de Cordoua. Auiãle diulgado la religiosa obseruancia que el santo fundador auia puesto en esta prouincia, y la religion grãde con que se proseguia; y deseoso de viuir en ella se vino à la Nueva España. Llegò à Guatemala, y

P. Pedro de Cordoua.

conocio por experiencia lo que de la fantidad de la prouincia le auia referido la fama. Resplandecio maravillosamente su religion en esta tierra: porque como no le ocupauan tantos agrauios de Indios (que por la bondad de Dios no ha permitido en ella las crueldades que en aquella pobre isla Española) dio-se muy de veras al estudio de la Theologia y sagrada Escripura, acompañando con estas letras las de sus estudios de Canones, en que auia sido muy exercitado. Resplandecia su virtud, y en particular la mansedumbre, que le era natural, con vna piedad estraña; que exercitada en tantas lastimas de Indios como auia visto, tenia tan claro lustre, que ganaua la vista de todos, para que su resplandor se advertiese. Fue hombre muy callado, templado, penitente y muy prompto en la obediencia. Tenia gracia en aconsejar, dando pareceres muy prudentes con resolucion y claridad. Tuuo noticia el Emperador Don Carlos deste varon de Dios, y estimando su mucho valor, le nombrò por Obispo de Chiapa, que entonces era distrito de nuestra prouincia de Mexico. Aceptò la dignidad el bendito religioso, solamente por tener mas autorizada su persona para defender à los Indios, y sacarlos de la dura seruidumbre en q̄ su captiuerio los tenia. Quando llegó à su Obispado, encomendaua muy de veras el remedio de aquella tierra: porque los agrauios que los Indios recebian, les hazia sospechoso el camino del cielo, que los Españoles predicauan. De noche velaui en su profunda oracion el buen Obispo, y de dia predicaua y aconsejaua con

entrañas de verdadero padre. Prouincia los principios de derecho natural, alegaua los lugares del Euangelio, declaraua el amor del proximo, que nunca falta donde está el de Dios; y ponía todas sus fuerças y las que Dios le prestaua de su gracia, para ver si podia cortar aquel miserable hilo, que la crueldad yua torciendo con el tiempo, para dexar la tierra assolada de Españoles. Hazia oficio de pastor, librando las ouejas del rigor de los lobos, y oficio de luz, declarando la verdad, y desal, preuiniendo mayor daño y corrupcion de costumbres: y con todo esto no hallaua remedio ni enmienda en los pecados que reprehendia. Afligíase grandemente de ver con quanto impetu caminaua su rebaño adespentado, sin dar oydos à sus feruorosas voces, con que le auisaua del daño, y combidaua con el remedio. Grande dolor es ver vn medico à su hijo querido con enfermedad graue y frenetico, sin arrostrar medicina, ni acudir à su obediencia. Este sentimiento tenia el bendito Obispo, viendo à sus hijos heridos de muerte eterna en el camino de las culpas mortales: y tan inobediétes à sus medicinales consejos, como prestos y obedientes à sus desenfrenadas pasiones.

Cap. XCVIII. Del viaje que hizo à España el Obispo de Chiapa: y lo que resultò del.

Parece que quedan sin claridad las causas que afligian al buen Obispo, y ellas son tales que qual-

quiera

quiera cotaçon Christiano se aflige de solo oyras. La menos mala era malissima, porque torciendo algunos el derecho de la guerra justa, q̄ permite subjeccion en los vencidos, justificauan el captiuerio en q̄ tenian à los miserables hechos esclauos, priuándolos de la libertad que Dios les dio, y oprimiendolos con mayores rigores, que Moros ni Turcos afligen à los Christianos, de quien pretenden seruirse. Comprauan los de barata, y arrojanlos en las minas de oro y plata, imponiendoles intolerables trabajos, que miserablemente les acabauan la vida. Sacauan nauios cargados de los pobrezitos Indios, y lleuanlos à vender à tierras estrañas, muriendo muchos por la estrañeza del temple, y los demas por la sobra del trabajo; que siendo mas que sus fuerças, se las acabaua con la vida. Todo el trato cò los Indios era crueldad tan inhumana, que por agora basta referir solamente por exemplo lo que este santo Obispo vio, y dexò escrito; para que quando ya experimentamos los castigos que Dios embia à la Isla Española, entendamos la justificacion de la causa de Dios, y que la sangre de los innocentes le está dando voces desde la tierra. Refiere este santo Obispo, que en su presencia mandò vn Capitan (à quien el llama el Tyrano) que fuesen quemados en parrillas quatro ò cinco señores principales, à que en fuego manso dilatauan con cruel martirio la muerte, porq̄ no les daua oro. No le tenían los pobres Indios, pues es de creer, q̄ por muy guardado q̄ le tuuieran, lo facatan para comprar la vida, y escusar su penosa muerte. Los pobres Indios dauan

grandes voces, y dolotosos gemidos, q̄ bastauan à procurar lastima y compassiõ en las mesmas bestias fieras: como sabemos de las historias, que animales brutos han tenido compassiõ de algunos hombres afligidos, y con todo ciso los q̄ no tenían de hombres mas q̄ el nombre, no solamente no se compadecian de los tristes afligidos, pero encendianse para darles mayores tormentos. Enfadauanle al Capitan los gritos de los Indios, y atorauale el sueño que procuraua, muy descuidado del de muerte, que sin genero de duda le auia de llevar à los alaridos de los demonios, y gritos de los condenados. Mandò à vn alguazil que ahogase à aquellos Indios, porque le dauan pena sus voces: y el infernal ministro mas cruel que el principal autor de las crueldades, no quiso ahogarlos, porque no se les acabese el dolor perdida la vida, sino que le pareció buena traça para acudir à la voluntad de su amo, y à la fiera de su coraçon, ponerles en las bocas rezios maderos à los tristes Indios, para q̄ no pudiesen gritar, y atizarles el fuego para que se alsasen de espacio. Todo esto puso por obra aquel carnicero de hombres à vista del piadoso predicador, cuya persuasiõ ni ruegos no pudieron enfrenar aquella desobedada fiera. Quando era Obispo estauan coregidas en algo aquellas cosas, à lo menos en su distrito; pero los que las auian cometido, ni acabaua de entender que auian hecho mal, ni tratauan de restituir algo de lo mucho que deuián; porque todo era imposible. Estauale la tierra en aquella injusta possessiõ, que por su propio nombre era vio-

lencia tyranica. Eran esclauos los Indios, sin serlo. Como el bendito Obispo vio que no auia remedio, sino se procuraua con el Emperador, que como Christianissimo fauoreceria su justicia, y desharia tan estraños agrauios, determinò dexar el Obispado y yrle à España, à ser procurador de aquellos pobres Indios: aunque tambien lo yua à ser de los Españoles, pues yua à procurarles camino de saluacion, de que andauan los tristes muy lexos. Escriuio al Summo Pontifice, resignando el Obispado y proponiéndolo sus intentos santos; à que el Pastor de la Yglesia acudio muy fauorablemente, y el Obispado se proueyò en otro religiofo desta prouincia, que auia sido Prior en Guatemala, y se llamaua fray Thomas Casillas. Quedòse nuestro buen Obispo con solo el nombre de Obispo de Chiapa, que es titulo que le ha hecho bien conocido y famoso en el mundo. Palsò à España el año de 1539. y no hallò en ella al Emperador Christianissimo, à quien buscaba, porque auia pasado à Francia, Flandes, y Alemania, dexando en Madrid al Principe Don Felipe. Estuouose en España hasta el año de 42. que boluio el Emperador à ella. Entonces propuso su causa tan cuerda como doctamente. Hablaua como santo, informaua como jurista; decidia como Theologo, atestigaua de vista, y hablaua con libertad de verdadero frayle, desinteresado de de cosas temporales, y deseoso del bien de las almas. Propuso al Emperador la injusticia notable que aquellos Indios padecian, sièdo esclauos. Refirió crueldades con que los traian los Españoles cargados

como à bestias, siruiendose dellos para sus bagajes, en las entradas que hazia, y para mercaderias, en sus tratos. Dixo como andauan en las minas encadenados de cièto en cièto, y como los sacaua (como si fueran cargazones de broma) à prouincias estrañas; la violencia con que les dauan tormento, pidiendo oro: y otras muchas cosas, que enternecieron el coraçon de aquel Emperador piadosissimo. Afirmò como malos tratamientos de los Españoles auia destruido en menos de 30. años la innumerable gente de aquellas tierras, pues en sola la isla Española auia cinco reynos, cada vno poco menos que España; y si no se atajauan presto los males, se acabarian del todo los Indios. Pudièron sus razones tanto, que el buen Emperador mandò hacer junta de letrados Theologos y Juristas, para q̄ oyèsen las razones del Obispo de Chiapa, y le aueriguasse la verdad, que el estaua muy presto de seguir. Vio à Valladolid la flor de las buenas letras de España el año de 1550. y toda la congregacion de letrados remitió al doctissimo maestro fray Domingo de Soto, que sustentancia se los intentos y razones del Obispo de Chiapa, à que acudio el muy de veras, assi por la justicia como por la piedad, que la causa consigo lleuaua. El Obispo informó à los letrados en particular, con la eficacia que le daua Dios sobre sus muchas y buenas letras. No faltaron opositores (que nunca en lo bueno faltan.) Vnos interpretaron à nouedad los intentos del buen Obispo, como si fuera malo lo bueno, por solamente ser nuevo en oposiçion de males viejos. Otros dezian que auian sido passiones

del

del Obispo con la gente de aquella tierra; y no se saltauan al demonio mentiras que ofretex, para procurar que esto masesse à aquellos sanos intentos, con cuya victoria auia de quedar el desuenturado muy uenciado. Fauorecio Dios su causa, y en la junta de letrados concludyeron todos por conotidas verdades las q̄ el Obispo de Chiapa proponia. Mandò el Emperador que se despachasse luego cédulas para todas las Indias, declarando por libres à todos los Indios que en ellas estauan esclauos. Y no contento el Obispo con esto, prosiguiò más adelante, pidiendo otra consulta, para probar como eran injustos los repartimietos de los Indios y encomiendas q̄ estauan hechas en cabeças de los conquistadores; afirmando q̄ si se proseguian, auian de quedar las Indias destruidas; como lo estaua la Isla Española. Nunciò vno efecto esta consulta, aunque la dessea y fauorecia el buen Emperador, y su hijo Don Felipe, que oy royaua. Auia mucho cuydado desta tierra para estoruar lo q̄ en España procuraua el santo Obispo. Temia su menoscabo en las haziendas los que vivian en las Indias; y embiò à dineros à España, para q̄ se sollicitasse à costa de aquellos pocos la ganancia de muchos que esperauan; si el Obispo de Chiapa no salia con sus intentos. Con todo esto mandò el Christianissimo Emperador, y su buen hijo Don Felipe, segundo deste nombre Rey de las Españas muchas cosas, que el Obispo de Chiapa dixo ser conuenientes para el gouierno de esta tierra. Vn libro grande se hizo de todas estas cédulas y prouisiones, recogido por industria del Doctor

Vasco de Puga Oydor de Mexico, adonde se imprimio el año de 1563. El buen Obispo no perdía tiempo; hablando; informando; aconsejando; y escriuiendo todo lo que le parecia conueniente; para que Dios fuesse en estas tierras seruido, y los Indios saliesse de vexacion. Escriuio muchos libros, donde mostro su buena Theologia, y bien aprò hechada sciencia de Canones. Quien leyere con atencion sus graues sentencias, entenderá que oye à vn san Pablo; ò à vn discipulo suyo, que se le parecea mucho. Admiracion grande pone ver la claridad y libertad santa con que este bendito Obispo habló en sus escritos. Siempre dixo con claridad lo que le acordado que conuenia para el seruicio de Dios. A los conquistadores nombrada tyranos; à sus defensores llamaua infongeros y aduladores; que queria yrle al infierno, lleuando en su compañía à los Reyes, à quien engañauan. Libros eran los suyos, que conociendo el demonio la mucha guerra q̄ le hazian, ha procurado rehundirlos, para que no parezcan en el mundo: pero porque si faltaren los pocos que queda, pues ya por maravilla se hallan, no falte noticia de lo que contenian.

El primero fue en el latín con este titulo *Principia quedam ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestanda et defendendam iustitiam Indorum per Episcopum fratrem Bartholomaeum a Casaus Ordinis Prædicatorum.*

Otro libro intitulado Breuissima relacion de la destruccion de las

Indias

de temor de Dios. Repartio sus soldados por la plaza, con ayre y difimulo de querer gozar de las fiestas, dandoles auiso de que à cierto tiempo hiriesse en los descuydados Indios. Quando todos estauan atentos à sus bayles, hizo señal el que la dexaua bien hecha y señalada en auer sido cruel, y començan los suyos con las espadas desnudas à herir aquellos cuerpos de mancebitos y niños nobles, derramando aquella generosa sangre real, perpetuada de muchos años, y reuerenciada por varias edades. No dexaron à vida ni aun vno solo de aquellos señoritos en la edad, y grandes señores en la nobleza. Auian venido los deudos del Rey de Tezucuo, y del Rey de Tacuba: estaua junto lo mejor del nueuo mundo; y fue la ocasion de mas sentimiento que en el ha auido. Quedaron los pobres Indios con vn palmo de tristeza en tan grande angustia, que les vistio el triste luto muy arraiz del coraçon. En los cantares q̄ dizen en sus mitotes y danças (que son como romances de los Españoles) lamentan el dia de oy esta perdida; y no les faltará de la memoria, ni el sentimiento de los coraçones, hasta que del todo se acauen. Si nosotros queremos reparar, también hallaremos materia de mucha lastima, sin que tengamos mas obligació à sentir la que la que nos da el ser hombre. Sentimos con razon el mal término que se tiene con vn hombre noble, y mas quando fue mayor la injuria, y mas quando fue à traycion; y sumamente quando fue el agrauio contra mugeres ò niños, que no tienen manos para defenderse. Esta crueldad no fue contra qualquiera cavalle-

ros, sino donde los mas era de sangre real; no fue vno el herido, sino dos mil los muertos; no fue el agrauio de vn pueblo, sino de todo vn Imperio y nueuo mundo: no fue la perdida en guerra justa, sino en traycion cautelosa, contra niños y moços innocentes, desarmados, desapercebidos y en fiestas. No huuo paciencia en esta injuria, sino que se pusieron en arma los Indios, y retraxeron à los Españoles mal heridos à Palacio. Ellos le pusieron al Emperador Montezuma vn puñal à los pechos para matarle, sino mandaua à sus vassallos que dexasen las armas. Mandolo, pero no le obedecieron: antes trauan de elegir otro señor y Capitán, que guiasse las batallas, y vna vez de las que les mando cesar, le respondieron con vna pedrada de que à pocos dias murio. Combatieron la casa algunos dias, hasta q̄ boluio del puerto Don Fernando Cortes con nueuos soldados. Pesele grandemente al prudente Cortes, porque aquella crueldad no daua camino sino antes le quitaua à sus intentos de pacificar la tierra. Tuuo determinacion de ajusticiar à su Teniente, que tal maldad auia hecho, pero no le dio lugar la guerra de los Indios. No le bastaron diligencias, porque estaua muy fresca la mucha y muy generosa sangre q̄ sus soldados auian derramado en aquella plaza de Mexico. Como auia sido la perdida general, y tocava esta grande falta de sangre en la vena del arca de todo lo noble de la tierra, vinieron à Mexico innumerables Indios à vengar vnos la injuria de sus deudos, y otros las de sus señores. El discreto Don Fernando Cortes entendio que auian de

Mar-
ques
del Valle.

Cacique
que es
el Indio
principal.

morir todos si allí quedauan, y que le auia de costar à el la vida lo que no hizo; y por eso determinò de desamparar la ciudad vna noche. Supieronlo los Indios, y siguieron à los Españoles, quitado à muchos la vida. Tengo para mi que murieron allí por justo juyzio de Dios los matadores, porque de la gente que quedò, huuo luego muestras de nobleza, y la dan oy sus herederos, sin permitir por sus obras tal argumento de crueldad en sus mayores. De quien consta con euidentia que lo reprehedio y sintio grandemente, fue el Marques del Valle, y quando no fuera tan buen Cristiano como fue, bastauale ser noble, para sentir la injuria de los q̄ lo eran tan auentajadamente. Nunca hombre de mal suelo, se holgò del bien del noble, ni hombre principal de la traycion.

El pacioso campo se ofrecia agora, para contar crueldades nunca oydas, pero no quiero sino yr insinuando algunas cosas, y aun sin declarar circunstancias, porque no se conozca parte.

En el Reyno de Yucatan se començo la saca de Indios, en el año de mil y quinientos y veinte y seys. y valian tan baratos, que succedio dar por vna arroba de vino, ò por vna botija de azeyte, vna donzella escogida entre ciento; y llegò à tanto la miseria, que acaccio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso; y huuo hombre, que dio cien personas, por vn cauallo. Era el Reyno muy poblado, y como no auia oro, amenazaua à los Caciques, para que les diesen esclauos; y à costa de lagrimas de padres y madres, tenian los soldados con que hazer barata de hõ-

bres racionales, y vender cierto por vna bestia.

Otro genero de guerra huuo despues de la paz, para còsumir vidas de Indios, y fue la pesqueria de las perlas en Cartagena, y en santa Marta, y en la costa de las perlas, q̄ se llama bien la costa, porque costò muchas vidas. El dia de oy aunque no con tanta crueldad, se vía el rigor de aquellos tiempos, en la pesca de las perlas, que fue la que entonçes quitò la vida à grandissimo numero de Indios. Lo que se víaua quando el Obispo se fue, era, madrugando à los Indios, porque no perdiessen tiempo: hazianlos entrar en la mar à tres y quatro y cinco braças de hondo, desde la mañana hasta el sol puesto. Estauan siempre debaxo del agua, sin resuello, arrancando las hostias, donde se crià las perlas. Salian luego con vnas redzillas llenas de hostias, y dauanlas à vn Español, que las esperaua en vna canoa, ò barquillo; y el tiempo que tardauan en darfelas, tenian los tristes para resollar; y al momento los hazia aquel verdugo boluer à çabullirse en el agua, dandole con vn palo, ò arrojandolos de la melena, para que tomassen à pescar perlas. Aun el ayre vendia tan caro, el que compraua perlas tan baratas. La comida que dauan à estos tristes, era la carne de las mesmas conchas, por que no gastasse tiempo en folo comer, sino que comiendo trabajassen, y las limpiassen. La cama regalada y abrigada que à la noche dauan à los nadadores, era ponerlos à todos en vn cepo, porque ningun o se huuyesse, permitiendoles folo el suelo por abrigo. Bien se ve aqui, que este pescar perlas, es matar hombres. Detener el resuello

poco tiempo debaxo del agua, es cosa muy enferma. La frialdad del agua los penetraua, y morian muchos de la corrupcion que les causaua el frio; y otros hechando sangre por la boca, por el apretamiento del pecho, que causaua la detencion del refuello. Otros muchos Indios se cabullian à pescar, y quedauan ellos pescados de Tiburones y Marrajos, que son dos especies de bestias marinas, que se tragan à vn hombre entero. Los tristes pescadores traian los cabellos quemados, como pelos de lobos marinos; por las espaldas les salia salitre; y del rostro parecia que les faltaua la figura, y que ya no la traian de hombres, los que andaua en aquel trato de infierno. En esta red se consumieron todas las islas de los Lucayos, que por ser grandes nadadores dieron primero en traerlos en esta ocupacion; y los vendian à cinquenta y cinco castellanos, por lo mucho que trabajauan: y despues de consumidos estos, han ydo acabando à los otros, y quedan oy muy pocos. Otras muchas cosas se pudieran singularizar que ocuparan vn libro entero, pero hartos ay escritos, y por lo poco que aqui se dize, se puede conjeturar lo demas. El padre fray Marcos de Nica, Comisario de san Francisco, que fue vno de los primeros religiosos que pasaron al Piru, escriuio de su letra, y firmò de su nombre vna carta de las crueldades y grandes injusticias que sucedieron en su presencia, y la lleuò consigo el Obispo de Chiapa à España, para que constase los agrauios, y se remediasen. La sustancia de la carta es: Que los Indios recibian de paz à los Españoles, y les dauan oro y plata, y piedras precio-

sas, hasta que por auerseles acabado, les hazian guerra, pidiendo mas: y entonces ponian mano à sus flacas, y matan los Indios. Dize este religioso que vio como despues que quemaron à Atabaliba, dieron la propia muerte à su Capitan general Cochilimaca, que auia venido de paz, à ofrecerse al Governador con otros principales.

Otro còquistador à quien Dios abrio los ojos, escriuio à su Magestad, para que remediasse tantos daños, y lleuò tambien la carta el buè Obispo de Chiapa, y anda impresa en su libro. Allí se pueden ver muchas cosas, que por ser al corte de las dichas, sera bien darle ya, en materia tan penosa. Si queremos conuertirla como decemos en alabanza de Dios, conoceremos su misericordia; en que donde huuo tantos pecados, quiso que huuiese tantos santos, como los desta historia, y otros de las demas ordenes; y clérigos, cuyas vidas pudieran ocupar libros muy grandes. Este prouecho con los demas insinuados se puede sacar de tantos daños como nuestros Españoles hizieron, para que su memoria sea lastre, con que templar el prospero viento de alabanzas, con que por mil titulos nauega la nacion Española prosperamente, tomando puerto de alabanza en todo el mundo.

Cap. CII. De la insensibilidad de los hombres, à quiè Dios hablaua con milagros: que fue la razon vltima que lleuò al buen Obispo à España.

NO estaua Dios olvidado de todos; estos hombres, que tan

atreuidamente le ofendian. Por mas que los hombres se alejen de Dios, el como padre de misericordias se les acerca llamando los. Religiosos andauan con todos estos soldados, y clérigos de muy santa vida, que reprehendian lo malo, y procurauan su remedio. Allí estaua Dios hablando por sus ministros, y llamando con el freno de su ley à los que tan delapoderadamente se abalanzaban al despeñadero del infierno, por los pasos contados de sus pecados sin cuenta. Como eran voces ordinarias, no reparauan en ellas los que voluntariamente se auian enfordecido, y quiso Dios dar mayores voces con su omnipotencia; haziendo claros milagros en detestacion de aquellos vicios, que qualquiera dellos huiera, bastado, si el amor del oro no huiera tenido embutidos los oydos, y ciegos los ojos de la miserable gente. En vna de las probanzas que estan en consejo de Indias deponen muchos testigos, que quando en el nueuo Reyno de Granada prendio el Capitan Español al Rey Bogota, y pidiendole la casa de oro que el pobre inconsideradamente prometio por su rescate, le matò en los tormentos; mostrò Dios como padre de misericordias, lo mucho que le desagradauan aquellas crueldades. Al tiempo que estauan atormentando à este pobre Rey, se quemò todo el pueblo donde los Españoles estauan, y fue bien menester su diligencia, para no quedarle allí hechos ceniza. Con todo esto no aduertieron en que aquel castigo era auiso de Dios, para que conociesen que del fuego del infierno ninguno podra es-

caparse, quando la diuina justicia le condene. Pasaron à otro y à otros pueblos, como si Dios no les huiera hablado en este. Los religiosos ponderauan todas estas cosas, y se las declarauan, y el Espiritu santo se las representaua con sus diuinas inspiraciones, como sabe muy bien, acudiendo siempre Dios à su infinita misericordia; y con todo esto no bastauan señales del cielo, para chfrenar cudicias de la tierra. Tambien escriuio el buen Comisario fray Marcos de Nica, que en la prouincia de Quito recogieron los Españoles mucho numero de Indios, para dilatar aquel abominable tema que siempre lleuauan de ser temidos. Encerraronlos en tres casas grandes, dexandolas tan llenas, que no huuiese lugar de andar de vna parte à otra los pobres presos. Su culpa era no auer dado el menor disgusto del mundo à los Españoles. Auianlos recebido en su tierra, auianlos regalado y seruido, auian venido à su llamado como si les denieran obediencia; y en pago destas buenas obras pegaron fuego à todas tres casas, para que muriesen aquellos pobrecitos. Fue Dios seruido que vn buen clérigo que se llamaua fulano de Ocaña, tuuo lastima de vn muchacho, que parecia vn angel, y le sacò de aquel peligro, quando comenzauan à dar fuego à la casa. Teniale recogido el piadoso sacerdote, y estaua como retraydo en sagrado, teniendole con sus manos consagradas el buen clérigo. Violo vn soldado, mas demonio que Español, y como es oficio de los demonios llevar quãtas almas puedè al fuego del infierno, quiso llevar

*Castigo
del crimi-
no.*

este desventurado quatos cuerpos pudo à la injusticia de aquel fuego. Arrebatò al niño de las manos del sacerdote, sin hazer caso de sus ruegos, ni del nombre de Dios que le proponia: y arrojolo en las mas encendidas llamas, donde luego murio. No cupo deseyudo en la diuina justicia. Luego auiso Dios à todos con la muerte deste desventurado, diciendo claramete lo mucho que estas cosas le ofendé. Boluiase el pobre al real donde estaua los demas soldados, y antes de llegar à su alojamiento, sin hablar palabra, ni sentir accidente, se cayò subitamente muerto en el camino, para que se alojase con los demonios en la otra vida, el que les hurtaua el oficio en esta. Luego tomò la voz el Comisario fray Marcos de Nica, y declarò como eran estos juyzios de Dios; pero estauan deprauados los de los hombres, y no querian entender para obrar bien. Pidio encarecidamente el religioso que no enterràsén en sagrado, pues auia muerto conocidamete en pecado mortal, y no traia el palsos, para en los pocos que dio, auer se arrepentido del mal que auia hecho. Acriminaua (y con razon) el religioso la crueldad de aquel hombre contra vn niño que parecia angel, y si queremos mirar el abominable hecho, està lleno de circunstancias que le agrauan. Fue injuria de hombre à niño; fue con armas de ventaja, y tanta como la hazen las muchas à ninguna, peleò con fuego, que es arma de cobardes; no se rindio à ruegos, que es de bestias, no respectò à vn hombre de Dios, que es de malos Christianos, no reparò en que le sacaba de manos de vn sacerdote, que suele ser hecho

de excomulgados. Vna Yglesia bendita ampara à los malhechores sino son traydores, y vn traydor facò de las manos consagradas à vn innocente. Grande fue su culpa, y grãde su pena. Quitò vida de cuerpo, y diòle Dios derrepente muerte del alma, que sin morir padecera eternamente en los infernos. Bien rezio hablaua Dios con este castigo, si los hombres quisieran oyrlle; pero tampoco aprouechò. Y por justificar Dios mas su causa, quiso hazer mas milagros, como los contiene la carta de aquel soldado, que anda impresa en el libro del Obispo. Cierta Capitan que allí se nombra, y aqui de proposito se calla, faliò de la prouincia de Quito, embiado à otra por el Capitan general, y en el camino hallò cierta cantidad de mugeres y muchachos que lleuauan comida, y deuia de ser para los Españoles; porquela de los pobres Indios, ni haze tanto bulito ni ruydo: y aun el dia de oy quando el trato de los Españoles los auia de tener mas regalados, se sustentan con vnas pobres tortillas de mayz, y la salsa regalada es vn poco de chile, que llaman pimientos de las Indias. Pareciòle al Capitan que era bien probar sus fuerças con aquellos brauos gigantes, mostrãdo su ligereza en hurtar el cuerpo à las maças de armas que jugauan, y su valor en falsar arneses, y rebatir tajos, y apartar estocadas: allí se quiso emplear, y el con los suyos comiençan todos à pasar las espadas por aquellos cuerpos desnudos de la pobre gente, que los auia esperadò, y ofrecidoles toda la comida. Aqui fue Dios seruido de dar otra y otras voces. Vn soldado de aquellos tirò vna cuchillada à vna India,

y sin

y sin herirla, se le quebrò del primer golpe la mitad de la espada; y del segundo, no le quedò sino la empuñadura en la mano, y la India sin herida. Porque no se entendièse que esto auia sido acaso, quiso Dios que succediera otra cosa semejante. Otro soldado quiso dar de puñaladas à vna India, y al primer golpe que le dio con vna fina daga de dos filos que tenia, se le quebraron quatro dedos de la daga. Segundo con otra puñalada, y quebròse el resto de la daga, sin quedar della mas que sola la empuñadura. Que diran los hombres à estas cosas? Que mas testimonio era menester del cielo? Auia Dios que se ofende, y quiebra vna espada burlando vna cuchillada, y no basta Burla segunda, y no aprouecha. Quiebra la punta de vna daga, y no se adierte. Falta toda la daga, y con todo eso les falta conocimiento à los hombres, y no ponen enmienda en su vida. Aqui se ve la paciencia y misericordia de Dios, y como quiere la conuersion del pecador, y no su muerte. Por quatro lances contados fue dando auiso, y con todo eso no le oian. Insensibilidad era esta mas que de brutos. La asna de Balam, vio vna espada delate de sí, y no quiso proseguir el mal camino que se hazia contra la voluntad de Dios. Espada y daga quebrada, y milagros conocidos, no bastaron para que dexasen los hombres de proseguir aquel camino de crueldad que lleuauan, contra la voluntad de Dios misericordioso. No querian los hombres oyrlle à los predicadores en sus auisos, ni à Dios en sus milagros; proseguianse todos estos daños: y para que el Emperador Christianif-

simo los remediasse, se fue à dar noticia dellos el buè Obispo de Chiapa como testigo de vista. El haze juramento à Dios, protestando en su presencia, que todo quanto refirió en su memorial y relacion, fue verdad llana, y que en todas quantas cosas dixo, no llegò en calidad ni en cantidad à lo que pudiera encaecer y dezir. Lleuò empresa de Moysen, para sacar de captiuero al pueblo, por quien el Redentor de las almas dexò en la Cruz mar bermejo de sangre y agua, que salio de la fuente de su costado, para que todos pasasen al cielo. Los Españoles estauan captiuos en sus pecados, y los Indios en la seruidumbre violenta, que à los mas era ocasion de seruir tambien al demonio en vida desesperada. Su viaje fue de hombre que tenia lastima de sus proximos, fue de religioso, que mira por el bien del pueblo: fue de predicador, que quita los impedimentos, y desea puerta para la salud de las almas: fue de Obispo que tiene estado de perfeccion; y procuraua la euitando tan generales pecados, y ofreciendo su vida al riesgo de la nauagacion, porque se lograse la de las almas, por quien el Redentor dio la suya.

*Cap. CIII. De la ocupaciò del
santo Obispo, hasta que Dios
le lleuò à su gloria.*

CON modestia de verdadero predicador del Euangelio, auia procedido el buè Obispo de Chiapa, hasta que el doctor Gines de Sepulueda hizo suya la repuesta de las razones que no hablauan con

perfo-

persona en particular, ni nombrauan parte: porque el compuesto religioso à ninguno pretendia ofender, sino defender à los pobres Indios, y sacar à los Españoles de las injusticias en que viuan. Hasta este punto con ninguna persona en particular auia hablado, y desde entonces hablo particularmente contra el doctor Sepulueda, con quien tuuo en presencia y ausencia el termino y respeto devido, llamandole muy reuerendo doctor, y otras palabras honrosas: pero no perdía por este buen termino el q̄ deuia dar à la fuerza de sus razones, y à las respuestas de la opinion contraria. La resolucion de todas las disputas fue quedar siempre el Obispo con victoria, como el mas acertado en la doctrina: y muestra bien esto el dia de oy el santo oficio de la Inquisición, que recoge los libros del Licenciado Frias de Albornoz enemigo de la doctrina del Obispo, porque el estubo deste Licenciado para predicar el Evangelio, no es conforme al que el Principe de la Paz dexò enseñado à sus Apostoles en el mesmo Evangelio. Engaño notable ha sido querer algunos à titulo de servir à los Reyes ofenderlos tanto, que los enseñan à errar. Nunca las doctrinas falsas han dexado de tener algunas apariencias. Astucia es del demonio, como sabe que ninguno apetece lo malo, en quanto malo, venderlo por bueno. Sospechosa cosa es despues de todas estas, que se pretenda nuevo modo para promulgar el Evangelio contra el que en el esta declarado, y el mal es, que usurpe nombre de doctrina de Christo, la q̄ le es contraria. Todos los hereges dicen que sirven à Dios, y confiesan

Modo
de pro-
dicar el
Euan-
gelio.

à Christo: y no tienen mas que las palabras en esto, porque las obras son de enemigos: y sin duda lo son del Evangelio, los que aunque le traygan en la boca, aconsejan su predicacion y promulgacion con violencia de armas, y agrauio de los infieles. No es Evangelio de Christo, sino feña de Mahoma, la que se acoge à las armas: y el dezir que es para que defiendan al predicador, esa es la glosa, que compone el demonio para esta falsedad, como ha compuesto otras, para las heregias que al principio entraron con apariencias de piedad, y luego se descubrio su veneno. La doctrina solida es la que el santo Obispo profesò, predicò, y escriuiò: y la contraria es enemiga del santo Evangelio, y por consiguiente no es del Espiritu santo, sino de los espiritus infernales. Libro y libros quisiera escribir en esta materia, porque temo mucho daño; pero Dios con su misericordia conserue nuestros Christianissimos Principes, para q̄ siempre hagan su divina voluntad. Cobró tanta opinion el buen Obispo de Chiapa, assi de docto como de santo, q̄ el Emperador Don Carlos, y despues su hijo el Rey Don Felipe mandò que en consejo de Indias se le diessen cada dia dos horas de audiencia, para que propusiese y consultase lo que le pareciese conuenir para el seruicio de Dios y buen gouierno de las Indias. Alcanço licencia para vivir en aquel illustre colegio de san Gregorio de Valladolid: cosa tan nueva y tan estraña, como lo era el subiecto que la hazia con dispensación Apostolica. Allí mostrò de nuevo su grande religion y virtud, que le hazia mas estimado, por ser parti-

cular

cular tesoro que siempre ha tenido valor en aquella casa. Quando venian mercaderes à proponer dudas ò negocios graues, pidiendo resolucion, mayormente en cosa que tocasse à las Indias, al momento remitian aquellos doctissimos maestros todas estas cosas al buen Obispo de Chiapa, asegurando el acertamiento, si se tomase su consejo: porque como letrado sabria darle, tocando el punto de la verdad; y como prudente sabria disponer el modo mas cuerdo. Parece que le auia Dios dado en esto particular priuilegio de tener docta y Christiana resolucion en todas las cosas de Indias; porque aunque las auia tratado como lurista y como Theologo, y experimentandolas mas de treinta años, que gasto en sus estudios; y mas de quarenta en Indias: con todo eso tenia tanta eficacia y espiritu quando las trataua, que se hechaua de ver claramente que hablaba Dios por el. A su diligencia se debe lo que oy se goza en las Indias, porque sino pusiera tanta, en atajar los daños que han destruydo la Isla Española; toda la nueva España lo estuuiera. El amor de Dios y del proximo le sacò de su Obispado, y le trajo por la Corte, cuyo bullicio y tropel de negocios era el que menos estaua bien à su amado recogimiento y silencio. En aquel santo Colegio restauraua de noche en su oracion y contemplacion, la ocupacion que de dia tenia en cosas exteriores, aunque todas las encaminaua para su aumento en el amor de Dios, que era el blanco (sin mezcla) adonde encaminaua todas sus obras. No le canciaban las consultas, ni le fatigauan trabajos, como entendiese que

por ellos hazia algùn seruicio à Dios. Intentaua otra disputa acerca de las encomiendas ò repartimientos de Indios, en cuya razón auia propuesto veinte, delante del Emperador y de muchos hombres doctos, que auian sido llamados para oyrle: y fue nuestro Señor seruido de quererle llevar antes que la segunda consulta acerca desto tuuiese efecto. Estaua rodeado de varios negocios de Indias, porque como en todas ellas se sabia su asistencia en la Corte, defendiendo los Indios; yuan à parar à sus manos todos los agrauios y quejas, que en las Indias pedian remedio. Ninguna ocupacion destas era estoruo para la principal de vn regalado trato que tenia su alma con Dios. Eran ya sus años muchos, y sus canlancios grandes; y entendiendo que se le llegaua el fin de sus dias, aferroraua su deuocion, doblando las horas de su oracion y contemplacion. Quería llevar aquellas flores frescas, cogidas en sus postreros años, con grande priesa que le daua su humildad, persuadiendole que no auia hecho cosas con que pudiese parecer delante de Dios; si entonces por su gracia no las hazia. Repetia muy à menudo los intentos que le auian lleuado à España, y mostraua la justificacion de su causa, para darle algun heredero que la defendiese, quando à el se le acabase la vida. Para esto hizo vna protestacion, de que daua traslado, deseoso de que mayores fuerças de virtud y letras que las suyas, diessen fin en aquel importante caso: donde por la gracia de Dios el auia dado principio. La protestacion tenia palabras tan graues como lo era su sentimien-

Ec

to, y

dad à los enemigos, los Españoles que tantas ciudades auian destruydo de Indios. Terrible cosa es, que con aquella gente à cuyo cargo estava la defenfa de la ciudad, no huiese podido su obligacion, ni las voces de las mugeres y niños, ni la clausura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armias enemigas, para que dexasen de huyr, y tratasesen de poner mejor remedio. Eran juizios de Dios, y castigos de pecados viejos de Indias. Algunos Españoles estauan en arma, vnos de pie y otros de cavallo: pero en descubriendo à los enemigos, les boluieron las espaldas y huyeron à los arcabugos, cuyo camino dexaua enseñado los que primero auian de auer salido à la defenfa. Por el rio salieron à tierra ochocientos Ingleses (segun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad escriuieron que auian sido dos mil: y es maravilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Macfite de campo porque se auia quedado en la mar Francisco Drac. Venia marchando poco à poco al fion de sus atambores y pifaros, y disparando sus escopetas, para q pareciese mas gente de la que venia, y los Españoles desamparasen la ciudad. No tenian para que intentar estas traças los enemigos, pues que sin ellas la tenian dada cõforme à su desseo los que la auian de dar en destruyrlos. Caminaron los Ingleses toda la mañana con mucho cansancio, hollando arena y sufriendo sol, en tierra de temple muy contrario al de la suya. Yuan tales que pequeñas fuerças bastauan para quitarles la vida: y con todo feso quando los amedrentados Españoles los vieron, juzgaron que venian legiones

de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langostas. Boluieronles las espaldas à titulo de conocidissimas ventajas, y que seria loco atreuimiento esperarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien preuencidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleses sin agua, que les hazia mas falta que en otras ocasiones el vino. Estauan sin aliento, dexatiuos, y sin mas animo del que les daua el poco que los Españoles tenian. A la entrada de la ciudad estauan dos grandes piezas de batir, asentadas en fuertes carretones, que si tuuieran dos hombres que las mandaran, eran bastante defenfa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos desventurados venian. En la fortaleza auia tambien muchos tiros gruesos y menudos, de que pudieran aprovecharse: y quando quisieran auer salido al camino, tenia las manos llenas para yrles vno à vno quitando la vida en los pasos estrechos y arcabugos que auia desde el rio hasta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huiera poluora para salir con tiempo à detenerlos en el camino que asegurò el engañoso Mendez. Para ninguna cosa destas tuuieron aduertencia, ni supieron hazer cosa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad à los enemigos, para que la robasen y saqueasen. Iuzios de Dios. No supieron defender la ciudad quando podian y deuián, por las muchas que sus mayores saquearon à los Indios, quando ni pudieron ni deuieron.

Cap. CVI. Del saco que dieron los Ingleses à la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.

Quando el Capitan Ingles hallò sola la ciudad, temio como astuto no fuese cautela de guerra, para cogerle de sobresalto. Puso los ojos en lo mas seguro y fuerte de toda ella, adonde se recogio, perrechando se con lo que mas seguridad le ofrecia. Tuuo razon para esta sospecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia sido la primera que se poblo y fundò en las Indias, tenia fama de muy rica, y à buena razon no auia de faltarle cõ que defenderse. No cupiera en coraçon de hombres presumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le esperaua alguna celada para destruyrle. Quisò se preuenir contra las armas arrojadas de municion y flechas, y rodeò la casa y trincheas que auia escogido con imagenes de Christo nuestro Redentor y de su bendita madre, para que los Catolicos no jugasen artilleria contra el, por no vlar de irreuerencia con las santas imagines. Para mas asegurarse el astute enemigo, mando que por la parte de la mar se asestasen naos gruesas con toda su artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que son anchas y seguidas, y se aproasen de Norte à Sur, ganando las calles, para q ninguno pudiese andar por ellas sin manifesto peligro de la vida. Para causar mayor temor, mandò disparar algunas balas, que pasauan de buelo las calles, asegurando el passo en fauor de los enemigos. Quã-

do parció tiempo de salir por la ciudad, començaron à entrar por las casas, y hallandolas solas las despojauan à gran priesa, lleuando à los nauios lo que dellas sacauan. Hallaron grande cantidad de açucar, gengibre, añir, y cueros adobados, que son las cosas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaderia de Castilla y de la tierra, que era copiosissima: porque aquella Isla siempre fue muy regalada de sobrados vestidos, y lienço, y sedas. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y estima, permitiendo Dios que las hallasen con facilidad, y les costase poco el auerlas: que era el precio à que las compraron en su venida los Españoles. Aquella Isla fue la que gozò las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque se han sacado della para todo el mundo, auian se quedado preseas de mucha estima, q los conquistadores viejos auian dexado à sus hijos, y se guardauan y estimauan como piezas de muchos quilates, y de circunstancias que les dauan mayor aprecio. Cõ el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar consigo todas sus riquezas: porque algunos temian que la mesma ropa les auia de ser pesada para correr menos de lo q su temor los apresuraua. Dexaron los mas todo su tesoro en cofrezitos y caxuelas, que arrojaron en los pozos de sus casas, fiando del agua el secreto que la justicia de Dios auia de descubrir en breue. Luego se les ofrecio à los Ingleses la traça, y en sacando tesoros del primer pozo, dieron la voz para que se buscasen todos. En los

cofrezitos se hallauã ricas esmeraldas, y en mucha cantidad; porque ha sido aquella tierra la mas copiosa destas piedras. Sacauã farrarles de perlas, piezas de oro muy bien labradas, y algunas antiguallas del tiempo de los Indios, de q̄ al fin se hazia restitucion, si algunas auia sido mal auidas: como se puede presumir, sin juzgar temerariamente. Descubriã grandes aguamaniles de plata, vitrolas fuentes, jarros bien labrados, y preciosas vaxillas. Fueronse à la fortaleza, y cogieron toda la artilleria: y por quitar la ocasion de q̄ se fundiese tan presto otra, lleuãrõ à los nauios todas las campanas de las Yglesias, y todo el hierro y metal q̄ hallauan por las casas. No se contaron con estos daños; sino q̄ para darnos motiuo de mayor sentimiento, pusieron todas sus fuerças en afrentar à Dios y al Rey: aunque ningunas bastan. Hallarõ en la audiencia vn dosel con las armas Regales, y trataronlo cõ el desprecio que se puede presumir harian de aquellas insignias del mayor defensor q̄ oy tiene nuestra Fe, los mortales enemigos della. Entrauan por las Yglesias, creciendo su atreuimiento sacrilego; y lo q̄ no puede, ni deue decirse sin lagrimas, arrastrauan por los suelos la imagen santissima del Redentor de las almas, y de la Virgẽ purissima Maria su madre, y Señora nuestra. Qual quebraua vn braço del santo Crucifixo, qual cortaua la cabeça de la imagen de la Madre, firuendose afrentosamente del resto del cuerpo: porque no querian aquellos demonios en carne admitir otros asientos ni sillas, sino los cuerpos de las imagenes q̄ ignominiosamente trataua. Las piezas menudas de las imagenes mandauan

recoger, para encender el fuego y guisar sus comidas: mandando que ninguno otro genero de leña se gastase en adereçarlas. Entraron en nuestro conuento de Predicadores, y en aquel santo templo que es el mejor de toda aquella tierra, y el mas particular de la nueva España, por ser hecho de azulejos muy vitrosos, q̄ con grãde magestad, y primor hazen particular aquella obra, por ser sola la q̄ de aquella materia ay en las Indias. Allí se sentaron de proposito los atreuidos herejes à predicar la maldita secta de Luthe-ro, y de Caluino, y de otros herejes: preciando se de predicadores de su falsa doctrina en el templo de los predicadores del santo Euangelio. Despues de aqueste vltaje, les firuio aquel santo templo de matadero, y encerrauan y matauan en el el ganado de q̄ se sustentauan. Entraron por las oficinas del conuento, alo-landolo y destruyendolo todo: y hallarõ vn religioso muy enfermo, à quien luego sacaron con vna foga al cuello para ahorcarlo. Otro religioso estaua en el coro dando voces, reprehendiendo aquellos atreuimientos sacrilegos: porque aque-este estaua muy enfermo, auia ydo como pudo al coro, para ofrecer à Dios su vida. Quando el buen religioso vio arrastrar y quemar las imagines, vencio la fuerça del espíritu à la flaqueza de su carne: y lleno de zelo santo reprehendia aquellos defueros, llamando à los Ingleses, para que se vengasen en el y dexasen las santas imagines. Su tiempo se le llegó, y los Ingleses le sacaron arrastrado del coro cõ vna foga al cuello, y le ahorcaron con el otro religioso en vna horca publica en medio de la ciudad. Treyn-ta

Españoles q̄ estauan à la puerta de la ciudad, guardãdola porq̄ los Ingleses no salieran à hazer mal à la gerte q̄ auia huydo à las estancias, acudieron à quitar los frayles, y huuo heridos y muertos de ambas partes: pero mientras vnos peleauan, lleuauan otros à la horca los religiosos, q̄ murieron llamando siẽpre à Dios y à su Madre santissima, y pidiendo fauor à nuestro padre sãto Domingo, dieron la vida boluendo por la hora del q̄ se la auia dado. Los nuestros los quitaron de la horca y los enterraron. Fueronse aquellos traydores al conuento de S. Francisco, y al de la Merced, y despues de auerlos profanado, les pegaron fuego à entabos. Vlaron con las imagines los defacatos sacrilegos q̄ en S. Domingo auian vldo: y pasaron luego à los conuentos de monjas, donde añadieron blasfemias en desprecio de aquel recogimieto santo, en q̄ las mugeres olvidadas del mundo se dedican à Christo, profelsando castidad. Andauan los retretes de aquellos santos conuentos, pareciẽdoles mal todo el encogimiento honesto, à los q̄ se preciauã de vivir con libertad deshonesta. Cõ palabras (q̄ al fin eran suyas) mostrauã deseos de hallar algunas monjas, para afretarlas con violencia; y no dexar genero de sacrilegio que no cometiesen. Quando se vieron ya cõ la ciudad robada, los tẽplos profanados y vltajados, pusieron fuego à todos los edificios, exceptando solamente las quatro calles (que llaman) donde entra nuestro conuento de Predicadores. Quando viẽrõ el fuego los q̄ auian huydo à los arcabuzos, embiaron à dezir al Ingles, q̄ no les destruyese lo q̄ quedaua de la ciudad, sinõ que les pidiese

por ello el rescate q̄ quisiese. Para esto se acercõ el Presidente à la ciudad, y con los Licenciados Mercado, y Villafañe Oydores, quedaron en el ingenio de Iuã de Berrio, y de allí embiaron al Factor Garcí Fernãdez de Torquemada, para q̄ aplacase al Ingles, q̄ pedia cien mil ducados de rescate. Despues de muchas demandas y respuestas al fin se concertaron en veynte y cinco mil ducados, y con esto quedaron en pie solas las quatro calles, y todo lo demas abrasado. Estuuose el Ingles. 30. dias en aquella ciudad; llamado à los escondidos, q̄ le viniese à ver: y vinieron algunos, à quiẽ recebia con rostro alegre, y combidaua à comer. En sus platicas blasonaua su fortaleza, y bladonaua el miedo q̄ los Españoles le tuuieron, pues el auia obrado mas q̄ las fuerças de los cansados Ingleses, q̄ llegaron sin aliento à la ciudad. Otras cosas mas peladas dezia en oprobrio de nuestra religion Chrrstiana, y en abono de su pertinaz heregia. En esto vino à parar aquella ciudad tan famosa. Estas afrentas padecian los q̄ tantas hizieron à los Indios. Por esta traça quedaron tan pobres, q̄ à penas huuo de q̄ hazer los 25. mil ducados de rescate: aunque dexauan las mugeres las gargãillas, anillos y joyeles de oro, q̄ traian por ornato de sus personas; como algunas vezes los antiguos Españoles se le auian quitado por fuerça à los pobres Indios. Desta suerte se començõ à cõplir en los Españoles lo q̄ treyn-ta y tres años antes les auia profetizado el buen Obispo de Chiapa, muriendo en S. Gregorio de Valladolid. Al fin se llega el castigo para los malhechores, y por mas que corra la dilacion del tiempo, les ha de dar

EN ALABANZA DEL
Padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla Ca-
lificador del santo Oficio de Mexico Autor
de este libro, Fernan Gonçales
Presbytero.

SONETO.

LOS huesos de los muertos rebolvia
Diogenes, por ver si ay diferencia
De pobres a los ricos, mas su sciencia
Al bien, de bien morir, no se estendia:
Mas vos con celestial Filosofia,
Qual lince penetrays a la excelencia
De huesos que viviendo, en penitencia
La noche de su fin boluier on dia.
O Sol entre los Soles Dominicos,
Gran Auila, mas que Azula encumbreado.
Maestro que mostrays a tomar vuelo!
Aueys la calidad calificado
De pobres voluntarios, que son ricos,
Por bien atesorar allà en el cielo.

EXORTACION DE LO QUE ES ESTE LIBRO
que compuso el P.M.F. Augustin Dauila Padilla Calificador
del santo Oficio de Mexico.

SONETO.

ESPEIOS, para ver, contemplatiuos
Aqueste libro muestra descubiertos,
Retratos admirables de los muertos,
De nuestro natural dibuxos viuos:
Señuelo es de abatir a los altiuos,
Relox de concertar los desconciertos,
De eterna libertad, ò ser cautiuos.
Artifice fue desto un gran maestro,
Traçado por su ingenio peregrino,
Por dar continuo al anima en que piense.
Prouecho es de los muertos suyo y nuestro,
Qu adrole bien el nombre de Augustino,
Y el Auila tambien del Abulençe.

LIBRO SEGUNDO
DE LA HISTORIA DE LA
Fundacion y discurso de la Prouincia de San-
tiago de Mexico, por las vidas de sus va-
riones insignes de la Orden
de Predicadores:

Por el M.F. Augustin Dauila Padilla, Calificador y examinador de libros
en la Inquisicion de Mexico:

Al Principe Don Felipe, hijo Segundo nuestro Señor.

VIDA DEL BIENAVENTURADO
P.F. Thomas del Rosario.

CAPITULO PRIMERO.

De su patria y niñez, hasta tomar el abito en S. Gines de
Talauera.

AL Buen Obispo Fray Bernardo de Alburquerque sucedio en el provincialato el maestro fray Pedro de la Peña, que salio del Colegio de san Gregorio de Valladolid, para venir por confesor del Virrey Don Luys de Velasco el viejo. Fue Catedratico Teologo de prima en la Vdiuersidad Real de Mexico, y despues Obispo de la Verapaz, de donde le promovieron al Obispado de Quito. Despues del capitulo intermedio, que celebrò el año de 1561. murio el bienaventurado padre fray Thomas de san Iuã, a quien auia traído el santo fundador, facandole del conuento de O-

F. Pedro de la Peña

caña: quando en aquel rio de religion echò lance, y facò dicho lamete al padre F. Pedro Delgado, y al maestro fray Domingo de la Cruz, y a este bienaventurado padre fray Thomas de san Iuan. Fue hijo de padres nobles, y conocidamente hidalgos, como los ay muchos en aquella tierra de las Montañas de Oucido, de donde el era natural. Despues de auer viuido muchos años sus padres sin hijos, pidiendo a Dios se los concediese, huieron vna hija y vn hijo, a los cuales instruyeron con la Christiandad y sinceridad que de sus mayores heredaron. El hijo se llamò Thomas, y fue siempre bien inclinado a las

cosas de virtud, mirandose muy à menudo en la de sus padres. Dentro de breue tiempo le faltaron padre y madre, para que aun desde entonces començase à fiar de solo Dios, à cuyo abrigo auia de recogerse todo el tiempo de su vida. Quando el moço se vio solo, determinò de acompañarse con el estudio de las letras, y dexando à su hermana el patrimonio que auia heredado, se fue à estudiar à Salamanca con deseo de saber, y encaminar sus letras al seruicio de Dios. No le faltò commodidad en aquel estudio, porque nunca viue sin ella quien de veras la busca para seruir à Dios. Aplicose con cuydado à la Gramatica, con que salio en breue tiempo: y pasado el estudio de Latinitud y Rethorica, quedò muy aprouchado con admiracion de sus maestros: y si le leyeron el espíritu del cielo, y las virtudes en que su alma cada dia se auentajaua, quedaran mucho mas admirados. El tiempo que el virtuoso moço excusaua de sus estudios, le ocupaua en el de la virtud. En la oracion era recogido, atento y deuoto. Frequentaua las yglesias, y oia con atencion los sermones, procurando siempre cõponer sus costumbres conforme à la doctrina que dellos sacaua. Huiò con cuydado de ruynes compañías, procurando siempre las mejores, para que lo fuesse su vida. Acordauale muy à menudo de lo que escriuio Dauid con espíritu del cielo, quando dixo: Con el santo seras santo, y con el varon innocente tendrás innocencia: con el escogido seras de su numero, y cõ el peruerso quedaràs peruertido. Euitaua cõ cuydado las platicas impertinentes y ociosas, y affligianle sobre manera

las libres y deshonestas. Quando las oia se ausentaua, si con su modesta prudencia no bastaua à divertir las platicas eran solamente para reyr, y nõ para obrar mal; respondia maravillosamente: que ya q̄ el oyr semejantes palabras no huiesse de quitarle ni gastarle su virtud, à lo menos pudiera gastarle la verguença: y este daño queria el euitar, euitandolas. Como tenia coraçon puro y animo sincero y limpio, busco viuos regalados amores con la madre de toda limpieza y puridad, y fue deuotissimo sobre todo encarecimiento de la Virgen purissima Maria nuestra Señora. Saludaua con estraña dulçura y regalo en la deuocion del santo Rosario, que con atencion meditaua, pidiendo siempre à la piadosissima Virgen le alcançasse de su hijo precioso limpieza de coraçon para seruirle, y seruir à la mesma Madre santissima como deseaua. El cuydado que mas le ocupaua, era pensar lo que auia de ser de su vida, y en que estado auia de seruir mejor à Dios, y à la Virgen santissima Maria. En las manos desta soberana Señora ponía siempre su causa, suplicandola deuotamente, quando rezaua el Rosario, que se hiziesse en aquesto lo que mas fuesse la voluntad de Dios. No se fatigaua el moço, esperando milagros, ni sentia de si tan altamente, que entendiesse auia de tener reuelaciones para disponer de su persona, sino que pedia conocimiento de lo mas acertado, y gracia para ponerlo en execucion. Començo la Madre de piedad à dar preciosas prendas de amor à su deuoto, y alcançòle de Dios vn deseo de ser frayle de la Orden de

Predi-

*Lo que
signifi-
ca nuel-
tro abo-
ro.*

Predicadores, q̄ se asentò muy de veras en el coraçon del virtuoso estudiante. Quadraual mucho huyr de las ocasiones del mundo, y euitar el tempestuoso mar de sus peligros, tomando el seguro puerto de la religion. Considerauale frayle vestido de blanco, y tomaua liciones en el color de su abito, para vestir el alma de la sinceridad y pureza q̄ deseaua. Acordauale de la capa negra, y ofreciale la mortificacion y penitencia, cõ que las medras del espíritu han de cubrirse, sintiendose siempre por menesteroso y faltado el mas medrado en la virtud. Hallauale con esta librea, vestido ya como criado de la Virgen santissima, que auia escogido estos colores y traçado esta ropa, y para mayor fauor, la dio ella propia con el regalo de sus virginales manos al bendito P. F. Reginaldo en los principios de nuestra sagrada Orden. Aqueste pensamiento le causaua vna santa loçania, y le dexaua tan vñano, por entender que auia de quedar en particular obligado à seruir con mucho cuydado à su Señora; q̄ cada punto de dilacion le parecia vn año, segun deseaua con muchas veras verle ya con el abito religioso. Bien conocia el que no era merecedor de tan alta dignidad y estado, pero pedia en su oracion à la Virgen, q̄ no se reparasse en su vileza, ni en la falta de conocimiento q̄ della tenia, sino q̄ dispensando con su misericordia, le admitiesse al numero de los suyos. Auiedo hecho su deuota oracion, se fue al insigne conuento de san Estuan de la mesma ciudad de Salamanca, y hablando al Prior, le propuso sus deseos, rogandole le admitiesse à la religion. El Prior le pidio cuenta de

su tierra, padres, y estudios, y le embiò à los examinadores (que son tres en cada conuento de nuestra Orden) para que conocidas sus partes y suficiencia, diessen cuenta à todos los demas religiosos en Capitulo, y viesse si le querian recebir à su compañía. No le mirò el Prior con ojos de frayle, porq̄ aunque le hallò bien nacido, bien estudiante, compuelto, y bien inclinado, con todo esso le parecio muy pequeño de cuerpo, determinado no proponerle al conuento. Los examinadores quedaron mucho mas satisfechos de las grandes muestras de la virtud del moço, q̄ el Prior auia quedado sospechoso de la pequenez de su cuerpo. Conferian entre si aquellos padre las buenas partes q̄ en el examinado auian aduertido, y pareciales muy propio para frayle de su Orden. Como el Prior de la casa estaua de parecer contrario, parecioles buen medio (para q̄ la centella de deuocion q̄ en el coraçon del moço auia prendido no se apagasse) embiarle à Talauera, para q̄ alli le diessen el abito. Trataronlo con el, y quedado contento del partido, le dieron cartas de fauor, ateliguando su virtud y suficiencia, y declarando como por ser pequeño de cuerpo no se dauan el abito en Salamanca. A la razon se començaua à poblar aquel religioso conuento de san Gines de Talauera de la Reyna. Era Prior el padre fray Iuan Hurtado de gloriosa memoria, que fundò aquella casa y la de Ocaña en todo genero de virtud, y en muy estrecha pobreza. Estauan en su compañía el bendito padre fray Thomas de Santa Maria, y fray Pedro de Soto, que despues fue confessor del Emperador, y fray

Thomas

Thomas de Guzman predicador famoso, q̄ despues fue reformador de la prouincia de Aragon. En semejantes sujetos y tan llenos de virtud halló fauor la del santo moço, y manifestando su desseo, y dando las cartas que traia, todos acordaron de darle el abito, conociendo que le embiaua Dios para que en aquel conuento le siruiese. Dicronle, y hallose el nouicio desde luego tan contento, como si muchos años antes con felicissimos successos le huiera traydo. Quando el se vio vestido con aquellas armas de luz, q̄ los que lo son del mundo traen por diuisa, començo à sentir nuevos brios para rendir vicios y entronizar virtudes: mayormente quando prestaua el oyo à la trompeta del instituto de Predicadores, cuyo abito traia. Sin genero de pereza començo à vécer con grandes muestras de santidad de espíritu las pequeñas del cuerpo. Estudiaba en recogerse con Christo, y oyre las admirables liciones que de la cathedra de la Cruz le enseñaua. De la cabeça humilde aprendia obediencia, aunque fuesen penosas espinas las que rindiense la cabeça de su intencion. De los brazos abiertos aprendia Cruz para si, y caridad para con sus proximos. Del costado patente aprendia llaneza, mostrando el coraçon en las palabras. De los pies aprendia composición de afectos; y de todo Christo, todo genero de virtud. Inflamauase en el amor de su Redemptor, y oluidauasele todo lo q̄ no era Dios. Acordauasele todo genero de penitencias y exercicios virtuosos, conforme à su vocacion. Esmerauase en la limpieza de coraçon, y con sus santas preuenciones y

Lección de Christo en la Cruz

grandissimo recato (que siempre es necesario) fue Dios seruido que guardase toda su vida el tesoro preciosissimo de virginidad perpetua: que como se guarda en vasos de barro, es menester particularissimo cuydado en evitar todas las ocasiones, que al enemigo pueden dar entrada: porque pretende dexar al alma sin esta riqueza. Por conserualla el deuoto de la Virgen santissima, le parecia poco quanto ayunaua, quanto se diciplinaua, quanto leia y quanto meditaua: conociendo que por este camino se conformaua con la limpieza que su abito le pedia, y con la obligacion que tienen de imitar à su Señora; los q̄ se precian de sus deuotos: pues ha de andar cada vno al passo y gusto de su ama, y mas si ama.

Capit. II. De la maravillosa virtud y exemplo con que el seruo de Dios començo à servirle despues de professo.

Quanto mas muestras de santidad considerauan en el dicho nouicio los padres de aquel religioso conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al abito; pues en moneda mas alta que el cuerpo pagaua las esperanças q̄ se auian tenido del. Mirauanle algunas vezes à los ojos por ver si en su composición se descuydaua: y como tenia puestos los de su atención en Christo, y en su bendita Madre, nunca mostraua facilidad en la vista. ni daua ocasion à que se le culpase. Aduertianle las palabras, notauanle los passos, reparauan en sus acciones; y en todo

halla-

hallauan mayores motivos para amarle, y ninguna cosa que reprehenderle. Llegole en esto hasta el fin el año de la probacion, que en la aprobacion de todos estaua desde el principio anticipado. Recibieronle con singular contento à la profesion de su instituto, esperando de su virtud mayor aumento cada dia. Hallaron en que sustentarse las varias flores de virtudes, que al professo hermoseauan; con la fuerza de los tres votos essenciales en que la religion consiste. Toda la vida pasada le parecia negligente, y deseaua fauores del cielo para començar à ser bueno: porque quien mas lo es, mas piensa que le falta para serlo. No se contentó con auer tenido siempre la mano en el arado sin mirar al siglo; ni se satisfizo de auer corrido todo aquel campo espinoso del año del nouiciado, ni se pagaua de auer seguido la inspiracion del cielo, huuyendo al monte de la religion, sino que siguió su carrera sin boluer à mirar al regalo de la vida seglar, por no quedar hecho estatua de sal, como la muger de Loth: que quien buelue à mirar, no es sal como lo auia de ser; sino estatua de sal, contentandose con las apariencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en el puesto, para que en su amor començase à exercitarse, y culpaua su tardança, pareciendole q̄ en este camino aun no sabia andar, estando obligado à correr. Daua gracias à Dios, porque con el voto de la pobreza le tenia horro de cuydados, q̄ le pudiera estoruar el principal de acudir à su seruido. Prometiale seguro acertamiento en todas sus cosas; dexándole guiar de la obediencia, q̄ à Dios y à su prelado auia

Estatua de sal es el fin gido.

prometido. Ninguna cosa hallaua, que no le fuese motivo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apostol, à los que le aman, todo les haze bué estomago; y se les cõuerite en bien. Considerando el Prior la mucha virtud de aquel frayle, quiso hazerle portero del conuento; que es vn puesto donde se descubre muy à la clara la paciencia y obediencia de los religiosos. Madero y discreto piden nuestras cõstituciones que sea el portero, y como la virtud suplia con su madurez la que faltaua en los años, estauieron muy bien puestas en manos de fray Thomas de S. Iuan las llaves de aquel conuento. Yua con humildad à donde le embiauan, daua con fidelidad la respuesta que le dezian, y en todo hazia lo que su prelado le mandaua. Los seglares que entrauan y salian, quedauan edificados de sus palabras y composicion; y todo el conuento lo estaua, de ver la fidelidad de su portero. Vfo muchos dias el oficio, sin que sus muchas ocupaciones le distraxesen de sus primeras deuociones y exercicios. Quien quiere tener tiempo le halla para todas las cosas de virtud; y nunca la falta està en el tiempo, sino en la vida. Con quedar cansado de las ydas y venidas del dia, gastaua en oracion lo mas de la noche, el deuoto frayle, contentandose con vn breue rato de sueño, y dexándole despues por tañer à maytines, y despertar à los demas religiosos: que fue tambien su ocupacion mientras tuuo la porteria. A todo lo que le mandauan acudia con presteza. Tenia regalo particular en acudir à esto: porque consideraua que las faltas que el

Portero en la Orden.

hazia

hazia en alabar y seruir à Dios, se remediaban con la comun alabanza y oraciones de aquella santa comunidad. Con la prieta que vno pide fauor à otro, quando ve que faltan sus fuerzas en alguna ocalio que le obliga à valerse de las agenas, yua el humilde frayle llamado todos para que alabasen à Dios: pues eran sus fuerzas ningunas, y su cuydado muy remiso en obligacion tan precisa. Para que fuese dexando en toda la casa el buen olor de su santidad, y el rastro de buena fama, que los demas oficiales del conuento fuesen siguiendo, le pasó el Prior de la porteria à la sacristia: adonde dio las muestras de religion y virtud, que en la primera ocupacion auia comenzado. Era muy afable con todos, trataua con amor à los seglares, y ganauales la voluntad, sin perder jamas punto de su grauedad religiosa. Acudian por su deuocion muchas limosnas al conuento: porque el labrador q̄ vna vez llegaua à el à pedirle alguna Misra, ò confessor, yua tan contento, que boluia las gracias con algun regalo de su casa para el conuento. Importa mucho que los oficiales de los conuentos, que tratan cō los seglares, como son procuradores, sacristanes, y porteros, tengan grauedad sin estrañeza, y afabilidad sin distraccion: para edificar con su exemplo, y ser predicadores con el, como lo son otros cō las palabras. Obrando predicaua fray Thomas en la porteria, y en la sacristia, y en donde quiera que estaua; porque (como dixo el Sabio) mal se puede esconder el fuego en el seno, sin q̄ la ropa se encienda. Estaua el fuego del amor de Dios en el coraçon del buen frayle, y redundaua en lo ex-

terior, por su composicion y palabras: y lo que mas es de admirar, auale Dios concedido vn don particularissimo, de que ningunas ocupaciones exteriores le estoruasē su oracion interior. Adonde qui era que estaua, hablaua con Dios; en qualquiera cosa que hazia, meditaua: y vestido de carne en la tierra, hazia officio de los Angeles del cielo, asistiendo delante de Dios: y de Serafin encendido, ocupandose siempre en amarle.

Cap. III. De como le ordenarõ de sacerdote y hizieron predicador: y del fruto de su doctrina.

Siempre tiene la virtud sus valores: y aunque el que la tiene, por ser humilde no la conoze, conoçenla en el todos los demas que la tienen. Estaua descuydado de si fray Thomas de san Iuan, muy olvidado de que tenia suficiencia ni merecimiento para ser sacerdote, y el Prior y padres del conuento muy cuydadosos de que cumpliera la edad para ordenarle. Quando supieron que la tenia, y entendio el que le querian embiar à ordenar, se fue al Prior, y prostrado à sus pies, le pidio con lagrimas y tierno afecto, que por las entrañas de Dios no le mandase ordenar de sacerdote; assi porque su conciencia le dictaua, y todo el conuento sabia que el era insuficiente è indigno de tal ministerio, como porque feria cohar sobre sus flacos hombros gran peso de obligacion à vida perfecta, qual para aquella dignidad se requiere: y estar conoçida su imperfecion, y las faltas que auia de

hazer

hazer en tan alto ministerio. Este hecho fue nouo regalo para el Prior, y caso muy exemplar para todo el conuento, que confirmaua ser maciza la virtud de aquel frayle, y tener en lo interior el mello y la substancia que en lo exterior mostraua. No se admitieron sus ruegos para dexarse de hazer lo que conuenia: antes por ellos se juzgò ser mas digno del sacerdocio, quien con tantas veras le rehusaua. Mandole el Prior por obediencia, que recibiese el sacerdocio; y obedeciendo, le recibio. Consideraua el nueuo ministro la grande obligacion del sacerdotè, y la diligencia con que se ha de limpiar y adereçar la casa que ha de ser de Dios cada dia. Açogase à la casa de Dios y Virgen purissima Maria, pidiendole con gran deuocion le diese de aquel adereço de virtudes y arreò de dones espirituales, con que la hermoçò el Espiritu santo, para que fuese digna morada del Verbo eterno del Padre. Con este sentimiento, aunque su humildad mas encubra la riqueza de sus virtudes, se va mostrando que tenia repuesto para recibir à Dios en su casa; pues el se paga del conoçimiento de nuestra vileza; rendida la voluntad à su seruicio. Quando entro en Ierusalem, se contentò con capas tendidas por el suelo; y para entrar en el cuerpo y alma deste dicho frayle, se contenta de verle en su opinion desnudo de virtudes, y prostrado à que Dios hiziese su voluntad en el. Haziale prouecho la diuina comida del altar: porque demas de ser qual era, la recibia con buena disposicion; y el pan de los Angeles confortaua el

coraçon de aquel hombre, y le aumentaua tanto en la virtud, que ya era en ella fuerte Gigante, poderoso por Dios, para rendir qualesquiera monstruos infernales. En este tiempo recibieron los padres de la prouincia de Castilla la casa de Ocaña para reformada, interuinendo la deuocion y autoridad del santo fray Iuan Hurtado; y como dependia de su prudencia poner en la nueua casa religiosos de muy fundada virtud y santidad, escogio con otros à su querido hijo fray Thomas de san Iuan, de quien estaua satisfecho, que como auia autorizado el aumento de san Gines de Talauera, honrara los principios de Ocaña. Fundose aquel conuento sin propios, viuendo sus religiosos de mendicidad, pidiendo de puerta en puerta; y como las limosnas de la villa no alcançauan à la necesidad del conuento, sino que por la pobreza de los moradores la tenian ellas: determinò el padre fray Iuan Hurtado, que saliese fray Thomas de san Iuan por los pueblos comarcanos à pedir alguna limosna. Saliò como su prelado le mandaua; y como yua lleno de la gracia de Dios, hallauala en todos los pueblos, y embiaua muy bastante-mente al conuento lo que para sustentarse auian menester los religiosos. El estylo del buen frayle era dar el mantenimiento espiritual con caridad encendida; por la deuocion con que le ofrecian el corporal. Enseñaua la doctrina Christiana en los pueblos donde llegaua à grandes y chicos; porque algunas vezes en los mas crecidos, lo esta la necesidad de aprenderla: Enseñauales à seruir à Dios, y

Gg

cuat

enrar los pecados y sus ocasiones; y sobre todo se regalaua y detenía enseñándoles à rezar el Rosario de la Reyna de los Angeles, declarándoles el orden de sus misterios, y encaminándolos en el maravilloso consuelo que las almas hallan en aquella florida meditacion de la vida de Christo nuestro Señor. Contauales algunos milagros del Rosario, y mercedes que la soberana Princesa auia alcanzado de su bendito Hijo para los deuotos de su rosario; y quedauan hombres y mugeres, viejos y niños, todos inflamados en la santa deuocion que tanto ha valido en el mundo, y vale; y ha de valer en el ciclo. Con esto los traia empos de sí à todos, adonde quiera que yua; y le rogauan en todas partes que se detuuiése mas con ellos, y no los desamparase. Algunos le yuan siguiendo de vn lugar à otro; y quando mas no podian, se yuan à las yglesias por mas gozarle; y allí le lleuauan sus hijos, para que los enseñase y doctrinase. Si sentia alguna disension en el pueblo, luego la componia con su caridad y prudencia; y si sabia de alguna necesidad ó trabajo, procuraua que se remediasse; y finalmente el era todo para todos, por ganar à Christo en todos. No le distraian estas cosas, ni mellauan los filos de su deuocion: porque todo era exercicio del amor de Dios, quanto hazia, y ninguna ocasion le perturbaua. No dexò Ioseph de ser quien era, aunque viuió con los Egypcios, ni Abraham, aunque con los Caldeos, ni Daniel con los Babilonios, ni Tobias con los Afirios; ni fray Thomas de san Iuan

perdió punto de su recogimiento y deuocion, aunque andaua de casa en casa, y de pueblo en pueblo, pidiendo limosna à vnos y à otros, y tratando con hombres y mugeres: porque para semejantes lances se assienta la virtud en el coraçon con la enseñanza religiosa de donde despues no puedan ocupaciones ni caminos desquiciarla. Ganò tanta opinion el bendito frayle por toda aquella tierra, que creciendo con ella la deuocion y satisfaccion que de su doctrina tenian, fue Dios seruido de atraer por sus sermones à penitencia pecadores muy duros, à quien la obstinada dureza auia por algunos años detenido en impenitencia. Valgan lo que valieren otras traças, y celebrense quanto mandaren otras vias; que la deuocion del santo Rosario reuelada por la Virgen santissima, y celebrada por nuestro glorioso padre santo Domingo, y por sus frayles, y canonizada por tantos Summos Pontifices, y confirmada con tantos y tan estranos milagros; es eficazissimo remedio para conuertir almas, y causar mudança de vida en los mas endurecidos coraçones. Hazia maravilloso fruto el deuoto del santo Rosario, fauoreciédole siempre la Virgen santissima, que con particular fauor acude à los suyos. En la oracion encomendaua à Dios y à su bendita Madre todas aquellas personas con quien auia de tratar, para que todos acudiesen à su principal intento, que era el seruicio de Dios, y deuocion de su Madre; y como con el espíritu de la oracion y deuocion quedaua su coraçon ardiendo en amor diuino, quando luego predicada, salian por su boca llamas de fuego, que inflamaua,

à todos. Aun no tenia licencia para predicar en forma y con autoridad publica el varon santo, porque suele darse esta licencia en la Orden despues de riguroso examen, y de poco aca con aprobacion de cinco examinadores, segun ordenança nueva del capitulo general del año de 1590. sino que todo esto pasaua con titulo de platicas ó colaciones, por via de conuersacion santa; y con todo esto era el fruto maravilloso, siendo esto solamente el ensaye de su predicacion para las obras mayores, à cuyo exercicio Dios le llamaua. No le faltaua esta licencia al bendito padre, porque no la mereciése, sino porque nuestra orden trata de tal manera à sus frayles, que quiere que entiédan que de ninguna cosa son dueños; y para esto, aunque tengan edad para ordenarlos, suelen disimular los prelados, por hazer prueua de la humildad de sus subditos, y aunque tengan letras y suficiencia y gracia para predicar, suelen abstenerse de ponerlos en esta ocupacion, porque ninguno entienda que se le deue por derecho, ni la Orden viue atendida à su diligencia, sino que sin el puede seguir el teson que siempre, acudiendo al exercicio de su institucion, sin llamar à semejantes ocupaciones, sino à los que la mesma Orden quiere hazer gracia, mandándoles algo. Bolò la fama de su buena doctrina, y el zelo de su caridad feruorosa por toda aquella comarca, con tanta golosina de los que le auian oydo, y deseo de los que auian carecido della; que los regidores y vezinos de vn lugar principal cercano, embiando vn regalo al conuento de Ocaña, es-

crinieron al Prior pidiendole predicador para el Aduento; y Quaresma, y señalándole en particular que fuese el padre fray Thomas de san Iuan, y no otro. El Prior propuso esta peticion à los padres de consejo que tenia en su conuento, y todos fueron de comun parecer, que aunque era moço, fuese à la villa que le pedian, pues hazia tanto prouecho, y despertaua tales ganas de gozar de su doctrina. Predicaua este padre muy al alma, huyendo de curiosidades, que sólo paran en serlo. Aplicauase à la doctrina y estudio de san Vicente Ferrer, sin cuyos sermones nuuca jamas estuuó. Descuyduase de Theologias muy especulatiuas, y allanaua las mas morales. Viua muy à menudo de los exemplos de Santos y Padres antiguos, conociendo que son para mouer muy eficaces. Muy bien auia estudiado, y acabado sus estudios de Theologia, en que auia salido muy aprouechado; però su particular estudio era el de la sagrada Escritura, cuya leccion meditaua, y lloraua con mucha ternura y sentimiento. Accordauase de las exposiciones de los Santos, en que era muy leydo; y tenia rara memoria, de que quiso Dios dotarle, para que quedandose fielmente en ella lo que vna vez leia, tuuiese mas tiempo para acudir al regalo de la oracion, como lo hazia. En estos exercicios santos gastaua su vida el deuoto padre, conociendo que son los que su profesion le pedia. Y aunque las alabanças humanas y la estima que conocidamente hallaua de su virtud y doctrina, pudieran demorar à otto,

al mundo. Acompañan à la image feys cofrades, con feys cirios grandes de cera blanca, q̄ llevan sus arandelas de plata, labradas curiosamente, porque la cera no manchiè las ropas. Con las mesmas hachas suben al altar mayor feys cofrades de los principales, en las fiestas solemnes, al dezir el Evangelio en la Misfa mayor, y al alçar el santissimo Sacramento, asistiendo hasta que le consume el sacerdote. Tiene esta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas cosas de que se sirve muy deuota y honradamente: pero lo que en particular no permite silencio, es, que llaga à tanto la deuocion de la ciudad en feruicio de la Virgen nuestra Señora, que cada año se recoge limosna para casar huérfanas, y se casan de ordinario ocho todos los años, dandoles à cada vna para ayuda à su dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que se casaron veinte huérfanas, porque hizo vn cofrade vna gruesa limosna de por juto, y por ser viuó no le nombro. Estas donzellas van en procesion el dia de año nuevo delante de la imagen del Rosario cubiertas cō mantos de tafetan azul, y las llevan de mano las madrinas à quien el Cabildo de los cofrades encomienda este cuydado, y va la Virgen santissima en sus andas, autorizádo sus deuotas hijas, y enseñando al mundo, que aun en esta vida no es huérfana la que se acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen santissima del Rosario. Toda esta grandeza dexò en semilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando esta deuota cofradia en santo Domingo de Mexico, para que llegasse el dia de oy à la magestad y gran-

deza con que maravillosamente resplandece.

Cap. VII. De como fundò el bendito padre la cofradia del Rosario en la Puebla, y de vna estraña profecia que alli dixo, y como se cūplio luego.

Con el maravilloso fruto que de la institucion de la cofradia del Rosario auia experimentado en Mexico el bendito padre, la fundò tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligieron por Prior de aquel conuento. Hallò entrada su buen desseo en la deuocion del pueblo, y asiento se la cofradia con el orden y concierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre con grande deuocion, la ordinaria que profesaua del Rosario, y estimauan le tato mas los seglares, quanto era mas la satisfaccion que de su vida tenian. Y para que fuese mayor, quiso Dios, que su predicador quedase resplandeciente con el precioso don y espiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella casa, trataron de yrle à España cinco frayles, que se hallauan en poca salud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronse à la vela en san Iuan de Vlua, y llegaron à la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que se llama de san Christoual) que aunque los despidio con viento prospero, dentro de poco espacio le sintieron tan contrario, que embrauecidas las olas del mar Occéano, comèçaron los nauios à sentir su daño con la fuerza de los viètos. Vnos picauan mastiles, y arrojaua jarcia; otros se ponian en traues,

otros que hazian agua, procurauan rendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia sus diligencias, valieren poco, porque casi todas las naos se hizieron pedaços, y se ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en esta tierra, se queria boluer à la fuya, llevando sus mugeres y hijos; y les estaua guardada la muerte en aquella tormenta. Escaparon solas dos naos, y la vna que traxo las tristes nueuas, y aportò à S. Iuan de Vlua despues de muchos dias, y la otra lleuò despues de muchos trabajos à España. Llegaron al puerto algunas personas de las naos perdidas, que asidas de tablas y caxas auian sido lleuadas à la playa con la fuerza de las olas; y hallaronse en tierra mas de trezientas personas, que despues de la guerra de los viètos la tuuieron de los Indios, q̄ son muy diestros flecheros, y tienen enemistad muy grande con los Españoles. De todos trezientos no quedaron à vida sino solas dos personas; que pudiesen referir el caso, y fueron F. Marcos de Mena, que milagrosamente se escapò herido de muerte con siete flechas, y otro Español que se llamaua Francisco Vazquez. Quando estas cosas succedian en aquellas partes tan apartadas, y diez y siete dias antes que aconteciesen, tenia entera y particular noticia dellas en su conuento de la Puebla el P. F. Thomas de san Iuan, à quien Dios en su deuota oracion la comunicaua. Y para que nos constase de aqueste priuilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de su seruo, succedio vn caso en aquella ciudad muy sabido, que fue ocasion para que el espiritu de profecia del bendito padre constase. Vn hombre noble y

emparentado con lo mejor de aquella ciudad que llaman de los Angeles, comercio cierto delicto atroz, cuya grauedad obliga à que allemos su nombre, aunque casi en toda la tierra se sabe, pues el mesmo agresor viuè el dia de oy, y muchos le auemos visto y tratado: Retraxose à nuestro conuento para valerle, assi de la inmundicia del lugar sagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue, y no le valia la Yglesia. Fuele forçoso buscar en el conuento, lugar donde asegurarse mas, que con citar en el. Subiose à la torre del campanario, que era muy alta y muy rezia; y aunque le siguió la justicia de la ciudad, y à su llamamiento toda ella, para sacar al retraydo y à los cómplices del delicto, que con el estauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defensa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan à los que intentauan la subida, que no era posible rendirlos, para llevarlos à la carcel, como procuraua. Luntose nueva gente, y pufose toda la ciudad en arma; assi porque la justicia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que incitaua à todos al castigo. Con esto andauan por el conuento y por la yglesia espadas desnudas, y sin respeto al santissimo Sacramento, se hazia en la yglesia muestra de armas, y alarde de soldados, q̄ por ella entrauan con sus lanças, arcabuzes, partelanas y montantes, como si aquel lugar no fuera de Dios, ni el estuuiera (como estana) en el santissimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el mesmo Dios hablase, huyendo de aquel delacato, para q̄ lo vno, no se

prosiguiese mas la irreuerencia; y lo otro; por ventura celsase entonces el intento de la justicia. Para esto mandó que todos sus frailes se calsen en procession el santissimo Sacramento, y le lleuassen al conuento del glorioso padre san Francisco, pues que los atreuidos hazian obras con que desterrarle de su propia casa. Hizose asy, y con mucho repique de campanas, y solemne procession que los padres de san Francisco hizieron; fallieron à recebir à su Dios y señor, y à sus queridos hermanos los frayles Predicadores que le lleuauan. No bastó esto, para que celsase la gente seglar en la profecucion de sus intentos, profanando el conuento santo, y hinchédole à porfia, de retos, voces y amenazas, con ver que por su causa estaua ya vazío de religiosos, y el sagrario abierto, llorando con su soledad la ausencia de su tesoro. Solo el bendito Prior se auia quedado en la Yglesia, pidiendo fauor à Dios y à su Madre santissima; porque no le hallauan en los hombres sus justos y Christianos deseos. Era lastima ver qual andaua la gente seglar por aquel desamparado conuento, no contentandolo con correr dormitorios conflagrados al silencio de nuestra procession, y con violarlos con su atreuida vozeria y desacato, sino que abrian las celdas de los pobres frayles, y con curiosidad poco deuota registrauan la pobre mesa, libritos y cama de los seruos de Dios y deuotos de la Virgen santissima Maria. Con ella estaua razonando el bendito Prior en la Yglesia, puestas las rodillas en el suelo, y encumbrádo su espíritu por el cielo; quando

estando la Yglesia llena de gente, se leuanto, entendido todo en fuego del amor de Dios, y zelo de su honra; y subiendose à las gradas del altar mayor, donde todos pudieron verle, hizo señal que callasen; y aú en aquella turbacion tuuo lugar su autoridad y opinion de santo, y estuuiéron de presto atentos, para oyr lo que les dezia. Derramando lagrimas de sus ojos començo el santo à lamchar có voz alta los desastres de aquesta tierra, y dixo. Ay de vosotros, ay de vosotros Españoles. Ay de vosotros vengatiuos y crueldes, q̄ atreque de salir con vuestros apasionados intētos, ni respetays lugares sagrados, ni la casa de los que estan cofagrados à Dios; todo lo profanays con temerario atreuimiento, y en ninguna cosa halla freno vuestra demasia. Al mismo Dios auēys venido à echar de su casa, y está toda esta Yglesia y altar llorando su viudez, por la ausencia de su Dios; à quien vuestros descomedimientos desterraron de su retrete y sagrario. Su casa de oracion auēys hecho cueua de ladrones. Temed (pues) temed el rigor de sus juyzios y castigos. Guardaos y escarmetad en cabeça agena; porque vuestros parientes y amigos que partieron en la flota para España, casi todos se perderan con vna grande tormenta; y los que quedaren viuos, moriran muy presto en poder de los Indios de la Florida. Dos naos solas escaparan, y la que llegare sana à la Florida, lleuara al degolladero la triste gente que le queda, y las otras daran acá y en España, la lastimosa nueua. Enfrenad elsos atreuidos coraçones, y temed ofender à vuestro Dios. Pecados vuestros anegaran à vuestros

tros hermanos, y quitaran à los que quedan la vida. Bolued sobre vosotros, y seruid con respeto à este Señor; porque no descargue presto sobre vosotros su castigo. Quando el sato acabaua estas razones, ò por mejor dezir profecia, que causò notable asombro en el auditorio; ya la fuerza de la justicia sacaua à los presos, y los lleuaua à su carcel; y la gente dexaua desocupado el conuento, aunque no lo yua ella; sino muy ocupada decuydado por lo q̄ de la flota el S. frayle les auia dicho. Conferian cada dia sus palabras, y las refirieron en Mexico, quando traxeron los presos en grado de apelación; deponiendo como testigos que se hallaron presentes à la platica del Santo. Luego confirmò Dios con el successo lo que su seruido auia dicho. Llegò à san Iuan de Vlua vna de las dos naos que de toda la flota escaparon; y se hallò que la profecia del santo en la Puebla, fue diez y siete dias antes que les succediese la tormenta; y dentro de algunos meses vino fray Marcos de Mena, y luego Francisco Vazquez, que fueron los que solos escaparon de la Florida, y refirieron las lastimosas muertes de las trezientas personas, que auian aportado en aquella tierra: con que se acabò de confirmar la verdad de lo que el santo Prior auia dicho de la perdida de la flota, y muerte de todos los de la Florida; quedando su santidad mas estimada, como mas conocida.

Cap. VIII. De la grande penitencia y abstinencia del padre F. Thomas de S. Iuan.

NO eran parte los regalados fauores que del cielo recebia el varon santo, para que en sus penitencias y trabajos perdiese punto, ni le tuuiese jamas de presumpcion ni confianza. Es de coraçones feruiles en greyrse con los fauores, como querer siempre ser tratados con imperio. El temor de hijo y el amor generoso que el bendito padre tenia, crecian con las crecidas mercedes del cielo, y no permitian descuydo ni remisión en las ordinarias abstinencias y rigores. Era el buen padre muy temeroso de conciencia, quanto bastauan los escrupulos à hazerle recatado, sin que llegasen à traerle inquieto. Tenia tanto cuydado de la pureza de su conciencia, q̄ jamas se le notò palabra ociosa, y mucho menos, perjudicial ni maliciosa. Era sobre manera cuydadoso de su limpieza, como quien desde su nacimiento (cò el fauor de Dios) la auia guardado, como el mismo declaró al P. F. Domingo de la Anunciacion, con quien à menudo se confesaua; pidiendole con graue secreto, q̄ le tuuiese desto mientras el viuiese. En veinte y seys años q̄ viuio en esta Prouincia se confesaua cada dia, y dezia Misa, con tanta sospecha de su digna disposicion, quanto su maravillosa humildad era profunda. Siempre viuia con recelo de si mismo, y procuraua del todo fiar del poderoso socorro de la diuina gracia. Con verdadero dolor traia su coraçon affigido con el arrepenimiento de sus culpas, y pro-

*Imo-
cencia
virgi-
nal.*

curana sojuzgar el cuerpo con el rigor de sus abstinencias. En la comida era muy templado, por que nunca quebró los ayunos de la Orden, ni jamas comió carne, sino quando la fuerza de la enfermedad y mādato de sus prelados le obligauan. Era muy penitente en la bebida, mayormente desde q̄ conocio lo mucho q̄ le asfigia la sed. Quando vna vez començo à conocer la fatiga que la sed le causaua, quedò muy contento, por auer hallado en la mina de su abstinencia vna beta tan rica, q̄ acudiese à muchos marcos de merrecimiento, como de sentimiento los tenia. Sucedióle tener guerra continua por espacio de treinta dias, sin beber en ellos gota de agua, ni de vino, ni de otra cosa que pudiese mitigar ni templar la sed: y como el mismo santo dixo à su confesor F. Domingo de la Anunciacion, la mas penosa penitencia y el ayuno mas trabajo so era este: y tanto mas le sentia el santo, quanto mas ocasion tenia para vencerle, y el con la gracia de Dios se vencia. Para poder hablar y predicar, era ocasion forzosa enjaguarse la boca, y humedecer la lengua; y con estar tan à la puesta el refrigerio de su lengua, nunca jamas quiso concederle ni vna gota de agua, por parecerle en algo al que por su amor tuuo sed ardentissima en la Cruz, y con ser criador del agua, nunca gustò sino el desgusto de hiel y vinagre. Su meditacion continuaua, era de la passion de Christo nuestro Señor, faciendo siempre de aquella maravillosa leccion nuevas ganas de imitarle, y de padecer algo por el. Por su desnudez, holgaua con la pobreza del abito religioso, y se abstuuo toda su vida de vestir lienço.

Sed su-
frida.

Con la memoria del cuydado que de nuestra saluacion tuuo nuestro Redentor, la tenia el siempre de la fuya y de sus proximos; perdiendo por ella las mas noches el sueño, y acudiendo à la Virgen en vigilia y oracion pedia socorro à Dios. Eran sus disciplinas muy frequentes hasta derramar sangre, y vsaua vna cadena de hierro muy aspera, que le ceñia el cuerpo; y vn cinto anchò de hoja de Milan picada como rallo, que rigurosamente le raspaua y heria la carne. Otras vezes con vn espíritu de vengança contra si mesmo; por las culpas cometidas contra la diuina Magestad, se repe-laua el vello y los cauellos, dando nuevo genero de tormento à su cuerpo, y grangeando nuevo merrecimiento en su alma. Todos sus trabajos le parecian muy cortos, quando consideraua el dechado de su imitacion, que era Christo puesto en Cruz por su amor. No auia camino de apie que le cansase, quando se acordaua del particularissimo dolor que deuio de ser para los pies de Christo, quedar por los empeynes atrascados en la Cruz con vn riguroso clauo. No se contentaua con andar à pie, sino que aun despues de sus muchos años se descalçaua, à imitacion de nuestro buen P. S. Domingo, como lo hallò entablado en los varones santos de la Prouincia. Caminaua vna vez el bendito P. F. Thomas de S. Iuan, con el padre F. Domingo de la Anunciacion, visitado la comarca de Tepapayecan, que es muy aspera y fragosa, y mas por la tierra de Chiautla, que agora visita nuestra casa de Itzucan; y à la pasada de vna cuesta pedregosa llena de malos pasos, y mas propia para q̄ por

Peni-
tencias

Confi-
de ra-
cion en
dando
à pie.

ella

ella buelen paxaros, que para que anden hombres; sentia como de carne y hueso la dificultad, el penitente frayle, y boluiendose à su compañero F. Domingo, le dixo. Hermano, buena colacion es esta para el asnillo (q̄ assi llamaua à su cuerpo) y quando tropeçaua ò caia, dezia; Sea por amor de Dios: *Hec est penitencia*. Quando fue à la ciudad de Oaxac, à enriquecer tambien aquel religioso conuento nuestro con el tesoro de la cofradia del santo Rosario, que por la deuocion del pueblo ha llegado el dia de oy à mucho aumento y deuocion, con que acuden à la Salue, mayormente la Quaresma, y à los sermones de los Sabados con mucha frecuencia: fue y vino à pie el bien aventurado penitente, con ser de yda y buelta mas de ciento y sesenta leguas, desde Mexico de donde el yua. Rogauanle mucho los padres que estauan en las casas del camino (que las tenemos en proporción, de fuerte que desde Mexico ay à cada jornada casa de nuestra Orden) q̄ comiese carne alguna vez; pues ya su mucha edad y trabajos y el camino que lleuaua, le obligauan à ello; y no fue possible acabarlo jamas con el santo viejo. A la buelta de Oaxac para Mexico, le quiso vn Vicario de los que viuian en el camino, dar algun regalo para su vejez y canlancio, sin que le perjudicase el cuydado rigor de su abstinencia. Mandò para esto adereçar vna gallina bien gorda y manida, y que la moliesen luego en vn genero de instrumento, que los Indios llaman Metatl, y es vna espadilla de piedra deslomada, con vn pequeño tumbo que tiene, hazia el suelo, y asentada en el, sobre tres

pies, los dos vajos y pequeños, y el vno al doble mas alto, viene à quedar con algun asiento para recoger y retener lo que se pusiere en el; y con vna mano de la mesma piedra, que los Indios empuñan en las dos tuyas, hazen moler muy facil y regaladamente su molienda. Molida y deshechia la gallina, la mandò el padre delleyt en vn poco de mayz molido con agua, al modo de la bebida que en esta tierra llaman Atolè, y es vn genero de polcadas; ò çaynas que quedah muy blancas y de muy buen nutrimento, mayormente para los enfermos. Puseròle al santo frayle vna escudilla deste pisto à titulo de atolè, y no solamente le hizo buen gusto, sino tambien mucho prouecho. El dia siguiente alabò el atolè el agradecido frayle, contando la fuerza y aliento que le auia dado, y quando despues à la partida supo que auia sido sustancia de auer, quedò grandemente corrido de que le huiesen hecho comer carne, y tuuo de alli adelante por tan sospechoso al atolè, que nunca mas le bebio todo el tiempo de su vida: por que no le sucediese la mesma desgracia, que al parecer de su abstinencia lo era muy grande. Por enemigo tenia qualquiera genero de regalo de su cuerpo, y su mayor contento era tener nueva traça con que asfignle y sojuzgarle. No era la menor de sus penitencias, el acudir à lo que acudia, estando lleno de tantas; ni le estoruuaua el rallo ceñido; ni la cadena gruesa de hierro; para que dexase de acudir à las necesidades de sus proximos y à su consuelo. En los trabajos era tan desinteresado, que acudia con mayor gusto à los que menos le podian acudir con

Hh 3

agra-

agradecimiento ni regalo. Su estacion muy deuota era yr à predicar algunas vezes à las carceles, persuadiendo à los afligidos la paciencia, y mostrandoles el vniuersal cõsuelo de todos, que es Christo nuestro Redentor en Cruz, como le traia el en su coraçon muy asentado. A los hospitales yua lleuando cõsuelo y regalos à los enfermos; y en la vna y otra parte dexaua rosarios para cõsuelo de los afligidos; y lleuaua sus nombres por memoria para escreuirlos en el libro de la confradia, sino lo estauan, procurando con todas estas cosas, que en las suyas le conformasen todos con la voluntad de Dios, esperando su diuina disposicion en ellas, y pidiendole socorro por la intercession de su beditissima Madre, que es la mas poderosa y experimentada mediadora: pues como lo fue para q̃ Dios viniere à verse con los hombres, lo es para que los hombres se vayan à ver con Dios.

Cap. IX. De la continua y profunda oracion del padre F. Thomas de san Iuan.

Entre las insignes virtudes q̃ iluistraron à este seruo de Dios, fue muy heroyca la de su continua y profunda oracion, que de tal manera le ocupaua el dia y la noche, como sino entendiera en otra alguna cosa, quien à tantas de piedad acudia. Despues del breue sueño cõ que à prima noche permitia algun descanso à su cuerpo, preuenia con oracion la hora de los maytines, y en leuantándose à ellos à media noche, no boluia mas à dormir hasta el dia siguiente, porque todo aquel

tiempo gastaua en su oracio hasta que fuese de dia. La conuersacion mas suauē, y entretenimiento mas regalado que tenia en la oracion, donde por amorosa familiaridad se comunicaua con Dio y con su bendita Madre. Vnas vezes oraua de rodillas, y la continuacion le auia caudado gruesos callos que en ellas tenia, con la dureza que si fueran de camellos. Otras vezes se prostraua en el suelo, doblando el cuerpo sobre las rodillas, y abatiendo la cabeça en tierra; de que tambien tenia vn callo duro en la frente, que à los ojos de Dios era resplandeciente luzero. Otras vezes se estaua en pie, hallando siempre nuevos afectos deuotos en todas estas mudanças de orar. De rodillas consideraua la reuerencia y temor con que deuia siempre adorar à la magestad infinita de Dios, y agradecerle las mercedes recibidas. Prostrado, le pedia humildemente perdon por sus culpas, conociendo como hijo prodigo, que no era digno de leuantar los ojos al cielo, ni de llamarse hijo, ni seruo. Quando estaua en pie, contemplaua la deuida asistencia que han de tener los hombres à Dios, esperando su diuina voluntad, y executandola prontamente, sin perder punto en la obediencia que à su seruicio profesan en el baptismo. De qualquiera suerte destas la tenia muy copiosa de lagrimas que derramaua con tanta abundancia, que ya era conocida cosa en el conuento saber luego en que parte y partes del coro auia orado el santo la noche antes, por el copioso rastro de lagrimas que dexaua. Era tanta la fuerza de su sentimiento en la ora-

*Abdōt
varios
de o. ar*

cion

cion, que sin poderse yr à la mano, daua vnos gemidos y sospiros de grande afecto, que le caulauan de deuocion en los legares y frayles que los oian. Quedauale despues de venido el dia oyendo Missas en el coro, escondido en el organo; y de alli le oian sospirar algunas vezes frayles y seglares en la Yglesia. Quando alguna vez aduertia que auia sospirado, se asfigia grandemente; por entender que le auian de tener por algo deuoto los que le oian. Ponia por esto mas cuydado para contener los sospiros; y como se descuydaua de todo quando hablaua con Dios, no aduertia en remediar lo que siempre deseaua. Entre nueue y diez del dia se yua el santo à confesar, sin dexar alguno en que no se humillase à los pies del confessor antes de dezir Missa, exagerando sus descuydos, y confesandolos con grande sentimiento y abundancia de lagrimas, de que tenia don particular de Dios. Dezia luego su Missa con deuocion y reposo, y deseaua que la dixesen todos de aquella suerte. Quando le parecia que alguno atropellaua à Missa, con mas presteza de la que pide; le amonestaua y corregia, para que se emendase. Quando se yua à comer, llenaua en la memoria sus culpas, y la hambre que por ellas merecia en el infierno, para sacar materia de sentimiento con el santo Iob, que dezia, que antes que comiese sospiraua; y que los bramidos de su coraçon hazian ruydo como las impetuosas corrientes de las aguas de auenida. En la mesa, y en otra qualquiera parte que estaua ocupado, leuantaua el coraçon à Dios,

con las oraciones breues que los santos llaman iaculatorias; cuya frecuencia le tenia grangçada vnion perpetua con Dios, de quien jamas se auentaua. Abstenia se de comer fruta, por ser apetitosa; y de comer huevos, por parecerle demasiada sustancia: añadiendo algo à estas abstincias, todos los Viernes del año, en memoria de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Nunca sus enfermedades le fueron licencia para vsar de remission en sus grandes penitencias; con auerle regalado Dios con ellas, y querido que fuesen de las muy penosas. Era enfermo de jaqueca, que solia penosamente asfignle: y conociendo que no quisiere mas el demonio, que diuertirle de la oracion por aquella via; posponia la salud del cuerpo, y continuaua su exercicio como si estuuiere muy sano. Tambien le asfigia el dolor de hijada, que saben los que le han tenido, quan agudo y penoso es: porque à los que Dios ha librado del, sin duda que no lo saben. Tambien padecia dolor en el coraçon, por algunos acometimientos de humor melancolico, que congojosamente le asfigia; y porque no le faltasen trabajos, quiso Dios que le durase muchos años vna enfermedad penosa, que no le dexaua estar sentado, sino con mucho trabajo y fatiga. De todo hazia moneda el bendito padre, acudiendola con la passion de Christo, por quien padecia las enfermedades, y por quien las olvidaua, para acudir à su oracion feruorosa. Fiaua de Dios el remedio de todos sus males, y deseaua grandemente, que pudiesen los hom-

Hh 4 bres

bres todas sus causas en aquellas manos de oro, llenas de jacintos, y olvidasen su diligencia, desconfiando siempre de la propia industria. Con esto vozaua, en razon de que nuestras casas no admitiesen renta en la Prouincia, sino que prosiguiesen la pobreza y mendicidad en que se auian fundado: pues la misericordia de Dios no auia de cortar el hilo de su largueza, si nosotros no perdiamos el de nuestra confianza. No sin misterio (dezia el) mandò Christo nuestro Redentor à los primeros Predicadores de su colegio Apostolico, que fuesen fundados en pobreza, y tan agenos de lo que pudiera ocuparlos y distraerlos; que ni aun les permitio bolsa, en que recoger las limosnas; ni baculo, que suele ser justo alivio de los que caminan à pie. Quando los Predicadores tienen abundante renta (añadia el santo) confiados en que no les ha de faltar de comer, aunque no satisfagan al auditorio; acuden remissamente à su oficio: pero quando saben, que con las veras y deuocion que acudieren ellos à la necesidad del pueblo, el también ha de acudirles, tienen estudio mas cuydado en encomendar à Dios en la oracion su causa, y acuden mas promptamente à las confesiones y ocupaciones santas, à que la laridad de los proximos los llama. Nunca vino en que tuuiésemos cabores, si quiera para el ordinario del couento; ni otro genero de haciendas, aunque algunas vezes la mesma necesidad con eficacia lo persuadia. Con suelo es acordarnos de aquestos buenos deseos que tuuo el bendito P. F. Thomas de san Iuan, con otros de aquellos padres antiguos; pero si huicran viuido

algunos años mas, huieran experimentado la necesidad de la tierra, y como su abundancia primera fue flor de la marauilla, que aunque la causò entonces con la sobra, la tenemos agora todos conocida la falta. Con la muerte de los Indios, y con el copioso numero de Españoles, que todos los años vienen en cargazon de España; està la tierra tan delgada, que ya que no ha quebrado la deuocion (q siempre merece alabanza) han faltado las limosnas, y obligado à los conuentos à que tengan rentas de que sustentarse, sin perder por esto punto de su estrecha pobreza, en la comida y en el vestido, como rigurosamente se guarda: siendo tanto el rigor de la pobreza en singular, como si la huiera en comun.

Cap. X. De como el bendito padre aprendió la lengua Mexicana, y de una vision del cielo que tuuo en vn pueblo de Indios.

Despues que el varon de Dios auia edificado con su doctrina y exemplo à los Españoles, desseo acudir tambien à la predicacion y doctrina de los Indios, que le auian sacado de su conuento para esta tierra. Pidió licencia para yrse à vn pueblo Mexicano, y aprender la lengua; y concedióse la el Prouincial, embiandole à Itzucan, adonde auia commodidad para sus intentos. Era Vicario de aquella casa el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion, muy experto en lengua Mexicana, y que la enseñaua con grande amor y facilidad à los religiosos que querian aprenderla. Re-

cibio

cibio al padre F. Thomas de S. Iuan con singular amor y regozijo, assi por gozar de su compania santa, como por entender que lo auia de ser la nacion Mexicana, si aquel deuoto predicador aprendia bien la lengua. Començaron su estudio, el vno enseñando, y el otro aprendiendo; y como los hombres de veras, las tienen en lo bueno q comiençan, puso tanto cuydado el buen dicipulo en aprender con curiosidad, las muchas q aquella lengua tiene; que sin mucha dilacion de tiempo pudiera ya ser maestro. Començò à confesar y predicar à los Indios feruorosissimamente, administrandoles los sacramentos con singular exemplo y edificacion de todos. Propuso luego su deuocion del santo Rosario, y desperto de tal fuerte la de los Indios, que solicitauan su cuydado, para que luego fundase la santa cofradia en aquel pueblo. Fundola, y luego en el de Tepapayecan, que està dos leguas; regozijandose con el nueuo numero de hijos que para la Reyna del cielo ganaua. Y aunque suelen ser los Indios algo importunos para sus ministros, y muy cogijolos, acudiendoles con mil menudencias y quejas como de niños; mayormente quando sienten en el religioso que con piedad los admite; y por conuocarla en el bendito padre los de Itzucan, se ocupauan casi todo el dia: no por esto se olvidaua el de sus exercicios, ni perdia puto en la obseruancia de su religion. Guardaua silencio, quando la caridad no le obligaua à que hablase; y si se hallaua en alguna conuersacion de religiosos, q se recreauan hablando vn rato, para cobrar aliento y correr luego con el nueuo resuello por el

camino de sus obligaciones; traua siempre cosas santas, deseando que todos las trataren. Aunque la soledad que tienen los religiosos entre Indios, y el cansancio de tratar con ellos, parece que dan alguna licencia para que se vfe de alguna honesta recreacion y aliuio; ni la tenia el santo; ni la queria: sino que el y todos acudiendo deuidamente à la administracion de los Indios, no faltasen à la profession de sus constituciones, guardando siempre el silencio y los ayunos de la Orden, y todas sus ceremonias por entero. Desgustauale quando el oficio diuino se dezia muy apriesa, y sin las pausas y deuocion, q conforme al tiempo nuestras constituciones piden; y quando lo notaua, auisaua al Prelado à cuyo cargo estaua el medio. En los pueblos de Indios guardaua las horas de oracion y los demas exercicios que en Mexico auia tenido. Y como era tan de veras fiero y amigo de Dios, era publico enemigo del demonio. Doliase à Satanás que le sacase de su tiranico imperio tantas almas; como por su vida y doctrina se reduzian al piadoso de Christo. Començò à intentar traças con que inquietarle, intentando algunas para estoruar (si pudiese) el marauilloso fruto que causaua, quando administraua el santo Sacramento de la penitencia. En esta materia le succedio vn caso digno de consideracion, viuendo el bendito padre en Cuyoacan; que como tan aprouchado en la lengua Mexicana, andaua predicando de vn pueblo en otro, y auia llegado à este, donde fundo la cofradia del Rosario, que con gran deuocion respandee el dia de hoy en el. Confesaua Indios è Indias,

que

fermedad por horas, y traçaua para su partida nueuo regalo la Virgen santissima Maria. El dia antes de su muerte, à puesta de Sol, entrò vn Angel en su celda, cmbiado de su Reyna, con auiso de que el dia siguiente à la propria hora estaria presente ella à su partida, para yr acompañando su anima, hasta dexarla en la silla de su merecimiento. Casi no auia el Angel acabado su razonamiento, quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha sinceridad de su vida ha dado siempre muestras de su Christiandad maciza; y seruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual satisfecho de su buena vida, y deseoso de que nos quedasse a queste exemplo, para inflamarnos en la deuocion y seruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enftrenar los copiosos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis à sentir, os quiero dezir algo dellos, como à mi querido hermano. Agora se acaba de yr de à qui vn Angel, que (sin mereçerlo yo) quisò embiarlo la Madre santissima de misericordia, auisandome de que mañana à estas horas sera su Alteza en esta celda, para llevar à la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fiesta por la venida de tan soberana Princesa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el rostro, para recibir aun con limpieza del cuerpo à la limpiissima Reyna de los Angeles. Lauose las manos y el rostro el bienauenturado padre, y en auiendo se lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) por-

que me quiero leuantar y baylar por esta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuiniedo el recebimiento de aquesta soberana Señora, porque mañana no tédre tiempo para ello. Cosa maravillosa. Diole la mano fray Pedro, y leuantandose de la cama el santo viejo; que à penas podia tenerse, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças à la Virgen santissima Maria, prouocando al compañero à que hiziese lo mesmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca disposicion. Acabada su musica se boluio el bendito padre à la cama, lleno de plazer y contentos por el que con la vista de su Señora esperaua, para verse luego por ella con Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin laber el misterio: ò que la fuerza de la enfermedad le auia priuado del juyzio, pues parecia cosa fuera de razon; andar vn religioso viejo y tan enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burlo Micol de David, porque baylaua delante del Arca, però fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presençia que consideraua del Arca del nueuo Testamento, que enuo encerrado el manà de los Angeles y de los hombres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quisò dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que se gauto encomendandose siempre al Hijo de Dios y à su Madre. El dia siguiente à la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de querer se despedir, lleuandole; y puesto en cuydado

el conuento, tocaron las tablas, como es vfo quando algun frayle està para morirle, y acudieron todos à la celda del enfermo, haziendo el officio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vñamos. Estando junto en la celda todo el conuento; sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre, y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres con regozijado semblante; y breuemente tornò à cetrarlos; el año de mil y quinientos y sesenta, poniendo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò à los contentos eternos, de que gozà.

Cap. XIV. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y de algunas cosas milagrosas de su vida; que entonces se supieron.

Con la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los coraçones de aquel religioso conuento, que sobremuera le amaua, y estimaua su santidad. Confolauanse con la certeza de su saluacion, y començauan desde luego à darle memoriales, para que se acordasse de sus hermanos, y fuesen por el favorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princesa. Conferian los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del

cielo; però al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el conuuelo de los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas muestras de santidad, que el estar viuo quien las da, parece que no consiente que se conozcan tan à la clara como despues de muerto. Reparauan en la cinta e on que el bendito padre se ceñia, que por ser tan amigo de pobreza auia muchos años que la vñaua; y hallauan que se le auia ydo acortando la cintura hasta el ultimo punto de su estrechez: porque las muchas abstincias le auian puesto en cintura, y el discurso del tiempo (que suele hazer mayor la de otros) hizo menor la suya. Referian sus palabras, ponderauan sus abundantes lagrimas, admirauanse de sus abstincias, y rodò era causar mayor sentimiento en sus coraçones por la autençia de tan santo frayle. Algunos echauan menos à su buen hermano y confesor fray Domingo de la Anunciacion, que el año antes auia ydo à la Florida con otros religiosos; à quien la obediencia auia embiado à aquella tierra; y acordauanse que quando este padre bendito se despido para la Florida, fue notable sentimiento el que el bendito padre fray Thomas de san Iuà hizo, abraçandole con abundantes lagrimas, y tornandole à abraçar dos y tres vezes, como quien se despedia del para niñca mas verle en la vida mortal. Fue notable la consideracion que de esta despedida tuuieron frayles y seglares, que se hallaron presentes; y así lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre murio. Quando se supo en Mexico, que se faltaua

su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desalados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriese la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al officio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos considerando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordase dellos en el cielo, y les granjease fructo de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuotion del santo Rosario: y dentro de breue tiempo quedó la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los officios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cõ mucha deuocion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando trataba de la Reyna de los Angeles, cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Euto nces procurauan todos llegarle con piedad diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua; y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procuraua cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuocion y estinia como si fuerà de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas pieças se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como preda del sieruo por excelcencia, que se preciava deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importuna-

uan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario; sinuichò à grande pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediesen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuocion causò mas crecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cõferir entre si algunas cosas de las que auia predicado; y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo deseaua quando las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasiõ hazia cuydadosos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocava con su Rosario, cobrauan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destes, particularmente por la naciõn Misteca, en sus ydas y bueltas desde Mexico à Guaxaca. Querìa Dios canonizar con nuevos milagros la deuocion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiesemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia nõ hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuocion del bienauenturado padre F. Thomas de san Iuã. Viuendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

*Civitas
milagrosas.*

la

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de vezino de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confesarla. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuo desta manera la enferma, y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun suceso raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano; y la llamó por su nombre vna sola vez. Con la prontitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondió luego al bendito padre, diziendo. Que manda

*Epica-
cia de
la voz
del San-
to.*

Vuesa reuerencia, padre mio: Vengo à veros hermana (dixo el Santo) rogaros que comays, porque ay necesidad de fuerzas en esse sujeto que teney debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobró la habla y mejoría la que tanto auia estado sin ella; y fue muy solemnizado por milagro aqueste hecho, con alabanza de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmete deuieron de ser muchas mas, pues nõ ca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero auremos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimado à su sieruo, y la deuocion del sãto Rosario de la Reyna de los Angeles.

VIDA MARAVILLOSA del Santo F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

Quanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huiera sido tan admirable la predicacion del Evangelio, si le huieran persuadido grandes Reroricos y Filososofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fau-

reciesen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y alco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supo el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su grac.a. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon: y para hazer los mosquitos, nõ era menester mas que leuãtar Moysen el poluo de la tierra cõ su vara. Otro exercito de ranas quitò Dios que lleuase victoria de aquella porfiada rebeldia del obsti-

nado

nado Rey. Otra vez ahuyéto Dios á los Macianitas con barro quebrado y ayre de trompetas. Los muros de Hierico derribó con solo pasarlos su genit. El ayre de sus soldados fueron pieças de batir y carneros de guerra, á cuya fuerza no pudo resistir la de los muros. Por braço de vna muger, que fuele ser flaqueza, castigo Dios la fortaleza de Olofenes. Muestra su primor el omnipotente Artifice, haziendo excelentes obras de la menos ocasionada materia. Vno de los mayores santos que ha tenido esta tierra, supo Dios hazer de vno de los mas perdidos moços que ha tenido España. El bendito padre fray Christoual de la Cruz tuuo tan perdida mocedad, que andaua como madeiro seco, muy dispuesto para el fuego del infierno, que sin alegrar có la luz ofende con el humo; y de távil materia quiso formar la diuina gracia vna luz del mundo, que sin humo de mal exemplo, mostrase el claro resplandor de sus virtudes, y el feruoroso calor de su caridad encendida. Quando nõ se escriuiera historia mas de para acordar al mundo el nombre deste bendito padre, era bastáre la oracion. Quiesiera yo que los ayres de Mexico bolaran por todo el mundo, pudiendo dezir lo que han oydo de la fantidad deste bendito varon. La escritura muerta no puede dezir lo que hasta oy platican las viuas alabanças, que del sieruo de Dios se dicen. Los religiosos mas aprouechados le dan las gracias como á maestro, los humildes le tienen por espejo, los prudentes le imitan: y toda la tierra le llama Santo. Quando la fuerza del tiempo quisiera preualecter contra la memoria deste sier-

uo de Dios, no lo permitieran sus obras, cuyas alabanças tiene Dios escritas con el premio en la eternidad de sus gozos. No fue su espíritu de los comunes, ni su humildad de las ordinarias. Su paciencia fue milagrosa, y su caridad vence qualquiera encarecimiento. Algunas cosas de su vida daran motiuo para que puedan las demas conjeturarse. Quanto ay que referir de sus obras, es vn rastro q̄ descubrio la diligencia, buscando algo de lo mucho que su profunda humildad encubria. Fue muy callado y encogido. Las medras de su espíritu sola su profunda meditacion las conocia; y su afabilidad, mansedumbre y llaneza, desuelauan de tan alta perfeccion á los que no velauan por ella. No se podia disimular el fuego algunos rayos descubrio su luz: centellas huuo que descubrieron su grande caridad: y por el hilo de lo poco que se dixere, se podra sacar el ouillo de lo mucho que ay que dezir. Nacio este bendito padre en aquel mundo abreuado de la ciudad de Seuilla. Tuuo padres Christianos y virtuosos, aunque su pobreza y humildad encomendó su hijo al Licenciado Francisco Tello de Sandoual, para que siruendole pudiese acudir al estudio. Llamauase el moço Christoual de Lugo, tenia buen ingenio, era diligente, y tenia ganada la voluntad del Licenciado. Començó á estudiar Gramatica, y aprouechó en ella có admiracion de sus maestros, y envidia de sus con dicipulos; á cuyo largo tiempo de estudio dexaua muy auergonçado el aprouechamiento del nueuo estudiante. Pafso luego á oyr las Artes, aunque no las estudiava con el cuidado de la

Gramatica, porque preualecian otros de nueuas ocupaciones, en que le traian malas compañías. Faltaua del estudio de las Artes, quanto gastaua en paseos, juegos y ródas. Cortó este hilo la mucanca que hizo el Licenciado Tello de Sandoual, yédo por Inquisidor á Toledo. Llenó en su compañía á su estudiante Christoual de Lugo, y en Toledo començó el curso de las Artes; porque desleaua el Inquisidor que se lograse tan buen ingenio, y saliese letrado su paje. No le aprouechó mudar costumbres. Poco aprouechea mudar vn hombre téples, sino le quiere tener en su vida. Quando la rayz del desgusto está presa en el coraçon, aunque se mude tierra, ha de brotar, si el coraçon no se muda. Era tierra nueua y fertil el coraçon de Christoual de Lugo, y como le tenia prendado la mala semilla de vicios, que auia començado en Seuilla, brotaron tambien en Toledo. Allí fue la fuerza de sus desordenes; con la de su edad. Era ya hombrezito, y los enuejecidos en maldades le traian en su compañía, peruirtiéndole con la rotura de sus vidas. Era lastimio ver al pobre estudiante con solo el nombre; las obras eran, juegos, valentias, ateuimientos, y todo esto encaminado á pretension de mugeres. Auia trocado el triste moço la honrosa comida en casa de vn Inquisidor, por la infame en los bodegones y tauernas. Auia perdido el recogimiento y encerramiento de las noches, para pasar sus lecciones, y andaua se con rufianes y gente perdida guardando esquinas y rondando peligrosas casas. Mal podia acudir á su estudio, que cursaua en este tan ocupado. Porque no le faltasen rayzes, le querian ya

dar oficio los desuenturados rufianes, y le señalauan particular presea que guardase. Los brios de la mocedad, y el trato de aquella gente, donde gana mas quien mas pierde, y es mas estimado quien menõs estima la vida; hazia que arrostrase el pobre moço estos combites que le hazian de veneno. Eran sus platicas (conforme al auditorio) llenas de retos, amenazas, libertades, y deshonestidades: y toda esta materia permitia Dios entonces, para encender despues vn horno de cal viuua donde todo se abrafase; con la rara penitencia y encendido fuego de amor de Dios, que vino á tener en la religion el moço perdido en el siglo. Como tenia buen ingenio, y era naturalmente Retorico, reconocianle los demas, y estaua ya tan adelante en la quadrilla de su profesion: que no le bastaua nombre de soldado, porque le merecia de Capitan. Llegó á tanto su perdiccio, que se puso á jugar vn dia vn libro que le auia quedado de su primer exercicio, y el mismo contaua que auian sido las Summulas de Soto, y estaua deterrpinado en perdiendolas en ocho reales, perder tan de veras el respeto á Dios y al mundo, q̄ queria trocar la quadrilla de rufianes por vna de ladrones, con quien tenia ya hecho trato. Auia dias que le faltaua dinero; porque juegos y gastos de aquella vida desordenada le tenian muy pobre: auia llegado la desventura á dexarle persuadido, que era buena traça para buscar dineros, dar en ladrón; auia se comunicado có vna quadrilla de ellos; y estaua tan adelante en andar á la parte, que se entendiesen en lenguaje los que profelsauan vn exercicio. La mesma fuerza de la razon

auia podido dilatar de dia en dia este peligroso trato, hasta que le señaló plazo el pobre moço, para luego en acabando de perder el libro que jugaua. Fue nuestro Señor seruido, para que no tuuiese efecto tan infame proposito, de que aquella vez no se perdiese el libro, porque del todo no se perdiese el moço. Ganó entonces catorze ò quinze reales, y despido el proposito de ladrón, aunque no las obras de moço perdido. Lleuauale la mala costumbre; dauale espuelas su edad, y ocupauale en libertades de moço enamorado. Entre todos estos pecados le llamaua Dios con la luz de sus inspiraciones, porque nunca su diuina misericordia dexa de llamar à los que redimio con su sangre. Contaua despues el arrepentido penitente, que muchas vezes acudia à las ofensas de Dios por flaqueza y respectos de mundo, conociendo siempre que era malo lo que hazia. Aun en tiempo de su perdición conseruò la deuoción grande que siempre tuuo à las animas de Purgatorio. Rezaua por ellas muy à menudo, y solia dezir los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios con lagrimas, que no perdiesen las animas aquel socorro, por andar el ocupado en tantos vicios. Bondad de Dios. Quien viò Psalmos penitenciales en propositos de ladrón? quien oyò lagrimas en vn perdido? quien dio cuydado de las animas de Purgatorio, al que traia por entonces la fuya muy cerca del infierno? Mas enamorado andaua Dios desta alma, que ella de las cosas del mundo. Tambien le rondaua Dios las puertas, y defecaua entrada en su coragon. Dixo maravillosamente la Esposa, que

está el Esposo defotra parte de nuestra pared, mirando por las ventanas y resquicios de las puertas. Aunque etremos à piedra loda (como enojados con Dios) la puerta de nuestra conciencia, por donde le comunicamos; aunque hagamos ancha pared, multiplicando piedras de nuestra dureza en las culpas, que son las que nos diuiden de Dios, como dixo Esayas; con todo esto el amoroso Esposo de las almas está defotra parte de las culpas, proponiendonos su amor, y combidandonos por inspiraciones diuinas. Aunque mas se distraia Christoual de Lugo, y engrosaua la pared de su diuision, y apartamiento de Dios; con todo esto entrava vn rayo de luz, y tenia conocimiento de sus pecados: otro de compasión, y rogaua por las animas de Purgatorio. Tenia sentimiento y derriamaua lagrimas, quando despues el bendito padre referia estas cosas. Como las miraua de lo alto, adonde auia subido descubriendo las celadas del enemigo; daua infinitas gracias à Dios, que le auia librado de tantos peligros. Sacaua materia para humillarle, teniendo se por indigno de la vida: pues auendolo Dios sacado de aquella, y puesto en la religiosa; no sabia servirle, segun el de si juzgaua. A este punto de perdición auia llegado el pobre moço en su edad primera. Ya estava como sarmiento seco, de quien dixo Dios por Ezechiel, que ni era bueno para que vn entallador labrase imagen, ni aun tenia fuerza para servir de estaca en vna despensa, ni le quedaua ocupacion, sino era consumirle en el fuego. Desta desaprouechada materia quera el artifice sober-

Dios
nos bus
ca.

no la

no labrar vn varon Apostolico, y espejo de perfeccion. Situio despues no solamente de bulto en la religion, sino de religioso muy viuo en su profession. No fue estatua de sal como la inobediente muger de Loth, sino sal de la tierra. No fue desaprouechado para estaca, sino rezió para el apoyo de muchas almas, que con su abrigo de seguro rodrigon, fueron sarmientos de marauilloso fruto. Estas cosas sabe hazer Dios, y quiere que nos consten; para que conocido su primor, nos dexemos de veras en sus manos, sin fiarnos mas de las de nuestro consejo.

Cap. XVI. De la mudança de su vida y gran exemplo de virtud cõ su estima en Mexico.

Mucho le pesaua al Inquisidor de ver distraydo al pobre moço, aunque nunca llegó à entender tanto mal como en el auia. Bien le constaua que acudia mal al estudio, y sabia que dormia fuera de casa, y algunas vezes entendio q̄ perdia el sueño riñendo pendençias: pero atribuyendo todas estas cosas à la edad, esperaba que los años auian de dar asiento à quien tã buen entendimiento tenia. Esperauale que tuuiese edad para recibir orden sacro, porque con aquella obligacion (que vale mucho con quien tiene ingenio para conocerla) auia de mudar la vida y alentar el passo. Acerto en su conjetura, y hizole ordenar de Epistola. Propusole la obligacion que tenia de viuir como hombre de Dios, el que quedaua sellado en el alma para fer-

uirle en el altar. Conocio esto el moço, y propuso de viuir como vicjo. Determinose de dar entrada à Dios, y viuo de alli adelante como fuyo. Ordenose de Epistola y juntamente de buen Christiano: porque con el orden q̄ recibio, le dio en olvidar y aborrecer toda la vida pasada, y procurar la que deuia. Fue Dios seruido, que desde que començó à ser clerigo, no le pudo la mala costumbre pasada boluer à la aficion de mugeres, ni à los tratos y platicas de hombres descuydados. Recogiale y estudioua. Marauillauase el Inquisidor de ver la estraña mudança; y estimaua cada dia mas las nuevas prendas q̄ de su virtud tenia. Ordenose de Euangelio, y como yua erciendo en ordenes, se auentajaua en virtudes. Llegò à ser sacerdote, con tanta medra en toda virtud, que ya el Inquisidor no solamente le amaua, sino que le respetaua. Poniale admiracion su gran de recogimiento, su mucho estudio, su deuocion, su prudencia y buen consejo. Comunicauale algunas cosas, en que mostraua tan buen acuerdo, q̄ quedaua por el puesto (ganado el merecimiento) para que le pidiese parecer en otras. Tuuo acertamiento en muchas cosas el Licenciado Tello de Sandoual, por el consejo del buen Christoual de Lugo. Fue tanta su virtud, que hazia gente que la admiratiese y estimase. Viuo en Toledo hasta que el Emperador Don Carlos nombro por visitador de la nueva España al Inquisidor Francisco Tello de Sandoual. Estaua en España el buen Obispo de Chiapa procurando la causa de los Indios, y para la execucion de los despachos que en su fauor auia concludido, quiso

Kk

la

la Magestad Catolica embiar vn hombre letrado y prudente como lo era el Inquisidor de Toledo. Vino en su compañia el buen clérigo Christoual de Lugo, cuya vida y consejo estimaua como era razon el nueuo Visitador. Quando pasaron por nuestra Señora de Guadalupe, estuuieron algunos dias en aquel famoso conuento de san Hieronymo, tan lleno de cosas particulares, para que lo fese su estima. Allí se conocio la grande virtud y buen desseo de Christoual de Lugo, y le estimaron tanto los béditos padres de aquella casa, que le importunaron se quedase en ella, ò recibiendo el abito, ò en el suyo de clérigo: ofreciendole el Prior vn confesonario perpetuo, que es cosa de mucha autoridad y estima en aquella Orden: porque nunca se dà, sino à personas muy escogidas de gran exemplo y letras. Agradecio esta buena voluntad, y estimola por fauor el buen clérigo, excusando su quedada con la compañia del Visitador, en cuya casa se auia criado. Su proposito era ser frayle en santo Domingo de Mexico, cuya fama de religion auia dado rayzes à su desseo, desde que se tratò su venida à Indias. Prosiguiendo su camino se embarcaron y al fin llegaron à Mexico, donde el discreto Visitador mostrò serlo, siguiendo en la execucion de su visita el buen consejo de su capellan Christoual de Lugo. Titulo de capellan tenia el bendito clérigo, y obras de padre y maestro, y consejero. Los mesmos negocios y la mesma instruccion del Visitador tuuo en el Piru el Virrey Blasco Nuñez Vela, y le costò la vida el no tener vn Christoual de Lugo

que le aconsejase, como al Visitador Tello de Sandoual. No faltaron en Mexico perturbadores y solicitadores de resistencia, para que no se admitiese lo que el visitador ordenaua; pero su prudencia y el buen consejo, que en su casa tenia, dieron orden como la tierra estuuiese quieta, y el se boluiese à España con alabanza. Mientras viuio en Mexico el buen clérigo, era marauilloso su buen exemplo, y la estima que se hazia de su persona. Era muy recogido, muy compuesto, y enemigo de los entretenimientos y regalos que han tenido muy ocupada la ciudad de Mexico; mayormente en aquellos años. Era hombre muy abstinentes, con tanto cuydado de serlo, como de no ser sentido. En la mesa del Visitador hazia que comia, y ayunaua. Por mas que queria disimular, lo entendian y platicauan los pages, declarando su competencia por leuantar su plato, que tenia mas miradores alerta que el de su amo. Por via de gracia lo contauan ellos luego, y celebrauase la abstinencia del virtuoso clérigo. Tomaua algunas disciplinas en su aposento, aunque no con el rigor ni por el tiempo que quisiera, reuelando el ser sentido, por ser la casa de mucha gente. Otras vezes era tanta la gana que tenia de tomar vègança de su cuerpo, que cò achaque de yr à las huertas à holgar, yua à tomar las disciplinas mas de espacio. Dexaua al moço, mandando le que, tuuiese la mula à la puerta de la huerta, y entráuase el à lo mas escondido de toda ella; y allí heria sus carnes con rezios golpes, derramando mucha sangre por el suelo, y vertiendo lagrimas de sentimiento por aque-

lla vida perdida y tiempo mal gastado. Consideraua quantas vezes le tuuo à la puerta del infierno el riesgo de perder la vida en vnà pendencia, y quan rigurosos tormentos merecia por sus grandes pecados. Vengauase de aquel cuerpo, que tan mal auia tratado al alma; y deseaua brazos de cruces verdugos, que lo castigasen como merecia. Acusaua delante de Dios la flaqueza de sus fuerzas, y la piedad natural con que se castigaua, y daua con esto nueuos brios à su espíritu, para que fuese de mas merecimiento su disciplina. Despues de estos rigores se boluia à la ciudad, el que à la opinion de los de casa auia ydo à defendarle y recrearle; y à la suya, auia comenzado à castigar el cuerpo, que en tantas fatigas de culpas le auia puesto. En Mexico todos le tenian por hombre muy virtuoso y santo, y mas los que mas le tratauan. El buen Obispo de Mexico don Fray Iuan Zumarraga le mirò siempre con buenos ojos, y con mejores quando le començò à tratar. Comunicauale frequentemente, y como le hallaua tan amigo de Dios; era lo el muy suyo. Rogole varias vezes que aceptase vna buena capellanía que le daua en la Yglesia mayor de Mexico, anexandole otros aprouechamientos de honra y utilidad. No arrostraua estas cosas el buen clérigo, porque tenia puestos los ojos de su aficion en el abito de santo Domingo. Luego que llegó à Mexico huiera puesto en execucion este desseo, sino entendiera que seruia à Dios aconsejando al Visitador; y con esto se entretuuò hasta que acabada la visita se huuiese de boluer à España.

Fue Dios seruido de que no se dilatasen mas esta honra à nuestro conuento de Mexico, y concluyese lo que el Visitador tenia que hazer, y despedido de Mexico se puso en camino para el puerto, pretendiendo boluer à España. Salio de Mexico el bendito clérigo acompañando al Visitador, y llegó con él hasta el puerto donde se despedio para boluerse à Mexico. Sintio mucho su quedada el que tenia experimentados los prouechos de su compañia. Ofreciòle el buen Inquisidor muchos fauores en llegando à España, sospechando que algunos intereses de mundo hazian quedar en las Indias al que no procuraua sino à solo Dios en la religion. Allí se huuo de quedar, porque pelaua mas en su estima la voluntad de Dios, que la de qualquiera hombre. Boluiose para Mexico con toda breuedad, porque qualquiera hora de dilacion le parecia largo espacio, segun le dauan preisa sus deseos. Siempre auia sido deuoto de nuestra Orden el buen clérigo, y en particular del conuento de Mexico; y auia Dios ordenado, que le creciese la deuocion con la experiencia de la santidad de aquella casa. Quando llegó el Visitador à Mexico, tenia pedido aposento en santo Domingo, porque tambien era muy deuoto de nuestra Orden. Concediòsele, y estuuo algunos dias en el conuento, donde tambien se le dio celda à su capellan Christoual de Lugo. Hallòse muy bien el Visitador, y quisiera perpetuarse en la morada todo el tiempo de su visita; pero por los muchos negocios y negociates, huuo de mudarle à las casas reales, con harto sentimiento

oficina, como oficio de por vida; por aprender à ser humildes: y era cosa notable, ver en esta pretension con quantas ganas subian algunos la puja, baxando grados en su estima. Otros se tendian à la entrada del oratorio, para ser pilsados de los que entrauan y salian; aprouechandose para esto del secreto de la noche, que les era mas acomodado. Las diciplinas que se tomauan, eran rigurosas, y se hallauan los bancos y esteras del oratorio con el rocío de la sangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como si huieran degollado algun cabrito. En la casa vieja de nouicios vimos todos este rastro de sangre santa, que por la misericordia de Dios se ha seguido y sigue con imitacion en la casa nueva. Succedio en este tiempo vna cosa notable con que el mismo Dios quiso manifestar lo mucho que se seruia en aquel oratorio de la casa de nouicios. Auianse concertado algunos religiosos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que hasta oy se reuerencia con grande deuocion entre sí la noche por quartos, como buenos soldados; para que mientras vnos durmiesen, velasen otros, y huuiese siempre quien asistiessse por todos, pidiendo fauor al Padre de las misericordias. Continuaron esta deuocion por algun tiempo, y para mostrar Dios lo que della se seruia. Vna noche vieron ciertas personas seglares muy Christianas y honradas, que estauan sobre la casa de nouicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que se quemaua el conuento. Vieronlas à primanoche, y llamando vnos à otros: aduirtieron que nunca el fuego crecia, ni se mudaua, sino que

Fuego
milia-
gr. olo.

perseueraua siempre en vn puesto. Entendieron por esto ser cosa del ciclo, y aseguraron su opinion, viendo que perseuerò el fuego hasta la mañana; auendole descubierta segunda vez, poco despues de media noche. Quando fueron los frayles à maytines, faltò el fuego; y boluio quãdo boluieron. A la mañana vino vno de aquellos buenos hombres à dar noticia al buè maestro de nouicios de lo que auia visto, por auer sido el fuego sobre la casa de nouicios. Preguntò el santo leñaladamente el lugar, y hallose q̄ auia parecido el fuego sobre el propio oratorio de la casa de nouicios. El prudente maestro procurò luego saber, quien, y a que horas auia estado aquella noche en el oratorio. Hallose que à las horas del recogimiento se auian retirado todos à las celdas, sin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que se trocauan de remuda. Conocio entonces el bendito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion con fuego del ciclo; satisfaziendose del continuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de escriptura pedia que siempre ardiese fuego en su altar. Confirmose mas en esto, quando aduirtio, que à la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedò el oratorio solo; y quando boluieron à velar, parecio el fuego segunda vez. No les dixo à los religiosos cosa destas por entonces, ni hizo mas que animarlos à que perseuerasen en aquel deuoto exercicio, de que Dios se seruia mucho. Estos frutos hazia la vida y ensenança del bendito padre. Estaua encendido en amor de Dios, y encendialos à todos. Auia tato feruor

en encender este fuego, que aun que el del amor de Dios nunca se enciende tanto quanto se le deue; ni puede auer en esto sobra: cò todo eso queria Dios, que para que se conjeturase el fuego de los coraçones, se viesse otro fuego sobrado por los tejados.

Cap. XIX. De la profecucion de su estilo en casa de nouicios, con muestras de espiritu de profecia.

Vntauanse tantas cosas para amiar y reuerenciar al bendito padre F. Christoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y consuelo de todos. Tenia vna afabilidad santa, con que ganaua los coraçones; y vna seueridad religiosa, por donde todos le reuerenciaban. Con pocos seglares trataua, porque no auia cosa para el mas penosa que salir de casa, por la falta que à sus hijos hazia: pero quando le llamauan para alguna confesion, acudia con promptitud, por el grande seruicio que la experiencia le enseñaua se hazia à Dios por su diligencia. Acudian al conuento personas gtaues y hombres de negocios, proponiendole casos y pidiendo consejos, y boluian siempre con entera satisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, que nunca canfaua. El era naturalmente Retorico, y como auia la gracia perfeccionado à la naturaleza, aborruaua la demasia de palabras, y tocaba el punto con eficacia. Estendia se su nombre por toda la tierra con alabança de su santidad. No tenia mas que dificultar, quien alcança-

ua su parecer en algun caso. Tenia tan medido el tiempo, que ninguno le sobraua: antes por acudir al bien de los proximos, le faltaua el necesario para su necesidad y descanso. En la casa de nouicios leia la Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehusaua esta ocupacion humilde, aun despues de Prior; por que siendolo, no solamente suplia faltas quando estaua enfermo, o por otra ocasion faltaua el lector de Gramatica; sino que fue lector de oficio, en hora particular, que sacaua de sus ocupaciones. Aun que leyese à Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tantas cosas de espiritu, que salian los estudiantes tan edificados y deuotos, como si huieran oydo vn sermon. Era muy prudente, y preuenia con vna consideracion del cielo, lo que pudiera ser ocasion de alguna de la tierra; y ganaua de tal suerte la atencion y afectos, que todos los estudiantes estauan ocupados en solo lo que el dezia, y entendian solamente lo que el queria. Con tratarle familiarmente, conio à lector de Gramatica con preguntas y respuestas, y con tener conocida y experimentada su llaneza, no auia hombre que le ofiese mirar à la cara, ni diessse atreuimiento à los ojos para posfiar, sin que los abatiese vn tanto respecto que le tenian. Fue cosa particular esta, con que parece que Dios quiso significar como estaua su espiritu hecho vn relicario de virtudes; pues quantos le vian, reuerenciaban con grande respecto su presencia: pareciendoles que su rostro era vn cristal del relicario, como era vn Christoual de

Christo. Aun el religioso que le trató y conuerso con mas particularidad, y le asistió y sirvió, enfermo y sano, de dia y de noche, casi diez y ocho años; dezia, que con parecer bastante para cobrar alguna confianza, el mucho fauor que el bendito padre le hazia: con todo eso era tanta la reuerencia que le causaua su vista, que à solas ni en compañía nunca se atreuió à hazer ni dezir cosa que tuuiese olor de liuidad, ni pudiese ofender en algo su graue composicion y modestia. Quando los nouicios le oian, con ser gente rezien cortada del monte del mundo, se inclinauan tá presto al fuego del amor diuino, como si estuuieran con el tiempo mas dispuestos.

Quando les declaraua las constituciones, tenia táta gracia en dezielas, q̄ combidaua à todos à guardarlas. Ponderaua el buen consejo del prologo, donde se adierte la estimación y cuydado de las cosas menores, porque su descuydo no sea resbaladero para las mayores; y allí intimaua tanto el peso de las cosas pequeñas, q̄ cada qual las temia, porque como grandes no los achocafesen. Para quien ama mucho; y en quien no le ama, ninguna cosa es de peso sino la propia voluntad. El gran espíritu del deuoto maestro hazia temer el descuydo en lo poco, porque sus palabras salian de vn espíritu tan enemigo de la propia voluntad, como amigo de la de Dios.

Quando declaraua las penas, q̄ las constituciones señalan para los que cometen graues y grauíssimas culpas, aduertia como discreto, que las leyes ocurren à todo lo que puede succeder, aun que pocas vezes su-

ceda; y como en vn colegio Apostolico huuo vn traydor, ambicioso, sacrilego y simoniaco, puede auer en vna religion quien cometa delictos graues; y para eso se les señalan aquellas penas. Dezielas el Santo de tal manera, y aseaua con tal espíritu las culpas, que prouocaua grande aborrecimiento en todos, y verdadero proposito de nunca experimentarlas.

Quando declaraua el capitulo de los caminantes, disponia con táta suauidad el yr à pie, y sin dineros; y daua con tanta gracia vn librito de deuocion, para que asentados en la fuente ó al rio, leyessen vn rato, y meditassen otros; que parecia q̄ las viuas ganas que causaua, leuantauan à los nouicios de sus lugares, para cogerle el librito de deuocion de la mano, y començar à caminar por el orden que les enseñaua. Algunos religiosos de los que oy son (con razon) muy estimados, han guardado este orden de caminar, y no acaban de encarecer su provecho, ni de dar gracias al bendito padre que se le enseñó.

Llegó à tratar del recato que se auia de tener en el conuento, para q̄ si huuiese alguna enfermedad contagiosa en alguno, no se pegase à otros y dixo muy de proposito. Si Dios fuere seruido que en este conuento huuiese algun leproso, le han de hazer su celda à parte, y allí ha de tener su ropilla, sus mantelicos, sus pañuelos, sus escudillas y platos; y en auiendo comido, alçará el mesmo su mesa, y lauará los platos, dando gracias à Dios por la ocasion que le da en vida tan quieta y pacífica, para pensar siempre en el, sin enojar à nadie. En esta instrucion del leproso se detenia y

regalaua tanto, que causaua nouedad y aduertencia en los que le oian; y realmente como era hombre tan de Dios; hablaua entonces en su causa, y sabia como auia de morir de lepra. Bien quisiera el Santo (por tener mas tiempo) su celda à parte, y sus platos y toledad; pero no le dio lugar à esto la necesidad que todos tenían del, ni obligó à ello el conocido milagro de Dios, de que aquella lepra no era contagiosa, ni para mas que solo el santo fray Christoual de la Cruz, como despues veremos.

No era cosa nueva en este Santo, hablar con espíritu de profecia. Con el descuydo y descanso que pudieran otros hablar de cosas pasadas, hablaua el santo varon de las venideras. Puede seruirnos de exemplo, lo que le sucedió vn dia con fray Iuan de Paz religioso lego, que oy viue en santo Domingo de Mexico, y ha sido enfermero quarenta años, y el dia de oy no ha salido de la enfermeria; porque tiene experiencia larga y mucho cuydado de la botica. Luego que profesó este religioso, desde à quatro ó cinco dias le embió à servir à la enfermeria, y le dixo. Ydà vuestro officio. Con esta breue palabra parecia que le daua à entender quan de espacio auia de llevar la estada en la enfermeria; y porque quedase del todo clara la profecia, le dixo el religioso. Padre yo tengo en la celda vn papel en que está pintada la Cena del Señor; tengo alguna deuocion cō aquella imagen, y querria con licencia llevarla à la enfermeria; que quando yo salga de aquella oficina, la boluere otra vez à la casa de nouicios. Dixo entonces el Santo. Hijo, si vos no la bolueys ha-

ta que salgays de la enfermeria, tarde será la buelta: pero lleuadla y guardadla. El religioso la guardó hasta oy, no solamente como papel de pintura, sino como libro de profecia; pues le dio Dios à entender al bendito padre, quan de espacio se auia de estar aquel religioso en la enfermeria; donde se esta el dia de oy, con auer mas de quarenta años que se le dixo que saldría tarde de la enfermeria. En otras muchas cosas mostró tambien este conocimiento de lo venidero el bendito padre. Quando alguno le venia à comunicar con espíritu de curiosidad, ó con deseo de ser tenido por espiritual, tratando con quien lo era, luego les leia el coraçon el bendito padre y los despedia con buen rostro, sin afrentarlos; y si hallaua disposicion, les descubria à algunos el espíritu que les auia conocido fingido, y se le causaua verdadero. El bendito padre fray Iordán de santa Catharina cōtaua cosas particulares que à este proposito sabia, y con grande razon estimaua. Con los que venian de veras, y como deuián à comunicar al santo, tambien mostraua su espíritu de profecia. Porque si alguno se llegaua con alguna afliccion, pidiendole algun consejo; y conocia el santo que le detenia algun temor, ó le ocupaua alguna verguença; con media palabra que le dezia, talia el à la parada, y proponia por ellos todo el caso, tocando el punto de su afliccion, y dexandolos luego muy consolados con el remedio que les daua. Marauillosa excelencia de medicos, sin tomar pulso, conocer la enfermedad, y dexarla remediada. Hablaua en este medico el del cielo, y por eso era tan

auentajado, que todo era junto, conocer la enfermedad, recepar el remedio, y causar la salud. No es pequeño consuelo para vn enfermo afligido, ahorrarle las palabras, quando el hablar le es penoso; y sería mas estimado el regalo, quando el enfermo no pudiese ò no supiese hablar. Estos atajos hallauan los enfermos que acudian al bendito padre Fray Christoual de la Cruz, porque como la Cruz de Christo fue el milagroso atajo para nuestro remedio, lo era para los afligidos: yr al que traia la Cruz de Christo en el nombre y en las obras.

Cap. XX. De tres maravillosas obras que hizo Dios por su seruo: gano dos almas perdidas, y logrose por su doctrima vn voto de virginidad.

Lena de testigos està la nueva España, que predicán à vezes las maravillosas conuersiones que el bendito padre Fray Christoual de la Cruz hizo en muchas almas. Algunos de los que las experimentaron viuè oy, y los que son muertos, contaron las fuyas varias vezes, eternizando la memoria deste bendito padre. En conuersaciones de gente que trata de Dios, se singularizan tantos casos, que pudieran ocupar bastante historia: pero bastara escriuiendola tocar algunos, por donde se podran coniecturar los muchos, que por euitar prolixidad se callan. Siendo maestro de nouicios este bendito padre, llegó à Mexico vn hombre rico, que auia viuido en vnas

minas, y queria buscar en la ciudad marido para vna hija que tenia, à quien mucho amaua. Los padres descauan mucho casarla, porque tenia edad, y ellos en ella mucha esperança de sucesion. La donzella auia consagrado su virginidad à Dios, desde que tuuo ocho años, y perseveraua en su buen proposito, contra la voluntad de sus padres. Dezian le algunas razones para diuertirla, y tenianla ya tan inclinada à las galas y casamiento; que trataua poco de lleuar adelante su promesa. Dauante los padres ropas vistosas y curiosas, comprauanle galas, auianle enseñado à tañer y baylar, y en fin como moça arrostraua toda esta loçania, y estaua casi determinada de casarse. Lleuola su madre à confesar vn dia à Santo Domingo, y dandole el sacristan vn sacerdote honrado que la confesase; permitio Dios, que à la moça le pareciese el religioso desacomodado para su estylo, y sin confesarse boluio al sacristan que le dixese otro confesor, porque no se queria confesar con el que le auia dado. La madre le dixo, que no auia en toda la casa mejor confesor que aquel, sino era el padre fray Christoual de la Cruz. En oyendo la moça este nombre, se le alegrò el alma; y sin auerle visto en su vida, començò à tenerle aficion, y dixo que le llamassen, porque con el queria confesarse. No imaginò la madre el sucesso, porq̃ con todas veras estorua la ocasion; y entendièdo ser gusto sin misterio, rogo al sacristan llamase al bédito padre. Vietonse en el confessionario, y à las primeras razones que conocio el estado de la donzella, y el peligro que corria su voto

de

de virginidad, començò el bendito padre à derramar el caudal de su sabiduria, aficionandola à la limpieza, y proponiendole la ignominia que se le sigue à vn coraçon generoso, no cumpliendo la palabra, y mas en cosa graue; y mucho mas para con Dios. Fortalecio los buenos propósitos de su inclinacion virtuosa, echando perlas por aquella boca, como las tenia el mar profundo de su caudaloso espiritu. La donzella quedò desde entonces con firmisima determinacion de perseverar dedicada à Christo con pureza de cuerpo y alma; aunque en razon de dilucidarse, padeciese grandes trabajos, como los esperaua. Sacò del confessionario determinacion mas firme que de muger, resuelta en posponer amenazas, aunque fuessen de muerte, por guardar toda su vida la palabra que à Dios auia dado. En llegando à su casa, començò à dar de mano à las galas, y descuydarle de los enrubios. Dexaua la musica, y aun las platicas, gustando mas de su recogimiento y oracion. Vinose à declarar con sus padres, que aduirtiendo la mudança, dauan prisa en su casamiento; y dixo, que aunque le costase la vida, no dexaria de guardar à Dios la palabra que le auia dado. Començaron los padres y deudos à molestarla, y ella à sufrirlo todo por Christo. Dezianle chistes, hazianle afrontas, tratauanla con desprecio; y como estaua aduertida de su buen padre, recogia las injurias como piedras preciosas para hermosear su alma, y arzeziaua mas su proposito oyendo la voz del soberano Esposo, que combida con regalos à la hija que se oluida de la

casa de su padre, para que el Rey eudicie su hermosura. Perseuerò como muger fuerte, cuyo precio auia traído del cielo el bendito confesor; y por mas tribulaciones y combates que tuuo, nunca dexò su proposito. Quedò vencida la porfia de los padres, y la virgen de Christo con victoria. El dia de oy viue beata profesia de nuestra Orden, auiendo dado siempre buen exemplo con su recogimiento; oracion, y penitencias. Ha tenido varias enfermedades, mostrando en ellas igualdad de animo, y no perdiendo sus religiosos exercicios. En su compania esta otra beata à quiè enseñò el bendito padre la deuocion y recogimiento con que siempre ha viuido. Confesolas el buen maestro todo el tiempo que viuió, y escriuióles muchas cartas de edificacion, que arguyen buen espiritu, en quien el santo varon hallaua sujeto para comunicar la grandeza del suyo.

No solamente alentaua el bendito padre à quien tenia principios en la virtud, como estas buenas mugeres, sino que à muchas muy perdidas traxo al camino y perseverancia del bien. Huuo vna muger en Mexico tan conocida primero por su vanidad, como despues por su penitencia. Era muger hermosa, y ocasionada para traer como traia peruertidos à muchos hombres, de los que no miran mas de los regalos presentes; olvidados de los castigos eternos. Oyò esta muger vn dia grandes alabanzas del bendito padre, y hablandole Dios al alma, diole gana de confesarse con el. Quando el piadoso padre conocio la trabajosa vida de aquella pobre

Ll 2 muger;

muger, enterneciole el coraçon, y ayudandola à sentir sus culpas, le fue aplicando remedios para conseruar la salud, que por aquel diuino Sacramento grãceaua. Diole santos consejos, y aduirtiole como le importaua tener grande recato en euitar las ocasiones. Los que se leuantan de grandes enfermedades, y mas si han sido largas, han de guardar la instruccion del medico, porque aunque sea del ayre, luce tomar ocañon la recayda. Del ayre de las palabras ociosas, le dixo el Santo, que se guardase. Quedò la muger conuertida, y medraua tanto cada dia en la virtud y cosas de espíritu, que el mismo padre dezia algunas vezes, que le causaua admiracion lo mucho que Dios auia dado à aquella alma en breue tiempo. Ella conoçia bien la santidad de su padre, y confelsandose con el, y tratandole, se mejoraua à la fuya. Daua la muger muchas gracias à Dios, por auer hallado tal guia, para el camino del cielo. Sus platicas eran de Dios y de su gran seruo Fray Christoual de la Cruz. Dezia, que Dios nuestro Señor le auia cmbiado la luz, y el bendito padre abierto las ventanas de su coraçon, para que la recibiese. Andaua combidando à todos, como otra Samaritana, que si querian ver vn Angel de Dios en la tierra, fuesen à santo Domingo, donde hallarian vn hombre que trataua en el cielo, y captiuaua los coraçones para Dios, y quitaua las pretas de la boca del leon rauioso, enemigo de las almas, y las depositaua con el manso Cordero Christo. Viviò esta muger algunos años, y siempre creciendo en

virtud. El santo frayle estaua ya tan fantamente embidiofo de su virtud, que hizo hermandad espiritual con ella; y hablando en esta materia con el vn religioso, le dixo el Santo, que era menester excusar algunos estas hermandades, porque ay necesidad de particular fauor de Dios sobre el asiento de mucha virtud, para que las hermandades de espíritu no se tornen de carne. Quiso Dios llevar à la buena muger, y diole vna enfermedad, donde mostro su maravillosa paciencia. Sucedieron, quando se llegaua la hora de su muerte, cosas particulares; donde Dios mostraua que se la lleuaua al cielo, y al fin murio con opinion de santa, la que antes era conocidamente pecadora. Murio Catherina de Aranda (que assi se llamaua esta muger dichosa) y dexò tan aficionadas à los señores de la casa en que posaua, que siguieron con grande cuydado la doctrina y consejos del bendito padre Fray Christoual de la Cruz. Marido y muger se fueron à confesar con el varon santo, rindiendo sus vidas à la traça que en ellas diefse. Era gente de autoridad, y la muger muy vana; y tanto, que si à caso se le perdiera al mundo su vanidad, se le hallara toda junta en la cabeza. Siguieron lo que el santo les mandò, y tuuò cuydado de encomendarlos à Dios. La muger dio tal buelta en su vida, que no acabaua el bendito padre de encarecer el rigor de sus penitencias, y la gran perfeccion à que la misericordia de Dios la auia encumbrado. La virtud desta muger ganò de tal suerte à su marido, que su casa era vn hospital de pobres;

y ambos galtauà con deuocion su hacienda en obras pias por Dios. Vinieron à embobrecerse estos siervos de Dios, y nunca los acreedores tuuieron manos ni animo, para procurar desgusto, à quien conoçian que serua muy de veras à Dios. Acabò tambien esta muger fantamente su vida, quedando el santo con muchas prendas de su saluacion, como de la pasada.

Tambien es cosa sabida la eficaz enseaña que el bendito padre hizo, trayendo à cosas de espíritu à vna muger de las que mas ocupadas ha tenido el mundo en sus puntos y respectos, que parece que tienen hecho deposito en las personas mas principales. Doña Ana de Estrada muger del Torero Iuan Alonso de Sosa, desseo comunicar al bendito padre, y en vna ocasion se le ofrecio por obediente hija y discipula. Esta fuerza tiene la virtud, que despierta los apetitos mas ocupados, y dessea seguir como es estimada. Esta muger siempre fue muy Christiana con estima de su valor, pero tenia tan alentado el señorio de su nobleza, que en algunas cosas se notaua co demasia. Ha menester mucho de Dios, quien ha de mortificar todo lo que es mundo, viuendo en el; y aunque personas principales firuan à Dios y guarden su ley, caminando para el cielo, con todo esfo ay respetos, que parece que en ley de mundo andan con la sangre illustre, y estoruan la perfeccion del espíritu. En este puefio hallò el bendito padre à la nueva hija, y con claridad le dixo, que no se podian guardar con los puntos de su nobleza los del espíritu. Con

todo esto le dezia cosas de edificacion; y ella las estimaua como muy Christiana, y las penetraba con su buen iuzyio. Murio en esto su marido, y la soledad y menos ocupacion, la hizieron mas cuydada en exercitar la doctrina del buen padre. Hizole Dios muchas mercedes, y auiendo quedado con deudas y trabajos, tuuo valor Christiano, con muestras de grande sufrimiento y paciencia. Llegò à tanto su aprouechamiento, que determinò recogerse en vn conuento de monjas, lleuando consigo vna hija que tenia. No permitio esto el bendito padre, porque no se desamparase vna casa tan principal. Dixole que quanto le fuese posible obrase en el recogimiento de su casa lo que pensaua hazer en la religion. La obediente hija començò y prosiguió y acabò muy dada à la oracion y contemplacion, y à los exercicios santos que el bendito padre le enseaña. Visitaua el bendito padre à su deuota hija, y como trataua cosas santas, oialas con atencion doña Ynes de Cabrera, como hija de tan buena madre. Importa mucho para que los hijos gusten de cosas de Dios, que hallen el propio gusto en sus padres. Reparò en la atencion de la donzella el santo frayle, y tratandole de la pureza virginal, y seguro puefio de la religion, quedò la moça persuadida à recibir el abito, como le tiene oy en el religiosissimo conuento de la Concepcion de nuestra Señora. Destas obras hazia el bendito religioso: estos eran sus frutos y exercicios. Enseañaua desprecio del mundo, y amor de Dios. Su santidad persuadia; su prudencia daua orden; y su buen

quátos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruiendo à los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos à su palacio Real; y obedezcamos à su hijo Iesu Christo maestro de obediencia; y al Prelado que esta en su lugar, sin salir vn puto de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios à sus hijos en varias platicas, procurandolos enterar en cosa tan importante, como desterrar la propia voluntad, que según san Bernardo, es la q̄ puebla el infierno; y no lo huuiera para hombres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frailes recelosos de sí mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y prompts en la del Prelado. Parecía cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua à todos los demas con su mouimiento, cercandó la tierra sin llegar à ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian à Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada fieruo ocupaua sus talentos, cada grano de trigo se dentrotrauaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiera puntos de naturaleza, tanto mas los yra ganando de gracia.

Cap. XXIII. Del exemplar y maravilloso estilo con que el santo religioso rezaua y meditaua la deuocion santissima del Rosario de nuestra Señora.

Tenia particulares ejercicios de oracion, y deuocion el bendito padre, y enseñaualos à sus hijos con grande prouecho y edificacion. Aunque tenia muy profundas consideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel; nunca dexó de rezar el santo Rosario de la Virgen santissima nuestra Señora: ni tiene glosa ni excusa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Rosario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ser exemplares y dignas de imitacion, es bien insinuarlas; para que los deuotos de la Virgen santissima, ó por mejor dezir, los que desean saluar se, las prosigan.

En el primer misterio gozoso, consideraua la inmensa bondad de Dios, que quiso darse à los hombres, para remediarlos: y descubria la humildad grande de la Virgē santissima, que siendo Madre se llamó esclaua; y la mayor de su santissimo hijo, que siendo Dios se hizo hombre. Pedia en este misterio à Dios por intercession de su Madre, que pues el era vn pobre gufanillo, le diese à conocer su vileza, y le humillase, dandole gracia para agradecer à Dios el beneficio de su encarnacion, y humillar se como esclauo, haziendo su voluntad. Consideraua obediencia del Hijo,

y obe-

y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia à Dios y a los Prelados, por su amor.

En el segundo misterio de la visitacion, pedia a Dios verdadero amor de sus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, sin pereza ni discuydo, y sin reparar en dificultades, que suele ofrecer el demonio y el propio amor, para estoruar el bien de los proximos.

En el tercero del nacimiento, pedia se viua para tan altos misterios, como ser vna sola persona Dios verdadero, y hombre verdadero; y ser vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer desnudez del omnipotente Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concediese al niño en el peñebre de su coraçon, que aunque auia sido diuerforio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiava con penitencia, por gozar de aquel tesoro.

En el quarto misterio de la presentacion en el templo, pedia a Dios le asentase en medio de su coraçon aquella misericordia deshecha de los padres, y conseguida en la ley de gracia. Poniale con humildad à esperar en el templo aquella riqueza del cielo, pidiendo con firme esperanza misericordia de Dios por su Hijo.

En el quinto misterio quando halló al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseñanza del diuino espíritu, suplicandole se enseñorease de lleno en lleno de su coraçon, asentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para servirle.

En los dolorosos hazia tambien maravillosas consideraciones.

En el primero assitia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hazian sudar gotas de sangre. Allí se indignaua el santo contra sus culpas; y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan a pechos tomaua la causa agena; que por mas que la naturaleza rehusaua la amargura del Caliz, al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aquí pedia muy de veras que la destruyese el mal gusto de la naturaleza, que rehusaua el caliz de los trabajos; y le diese conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiale à los Apostoles dormidos, y hallauase el bendito padre mas descuydado de la passion de su Dios, y mas olvidado de las inspiraciones con que le llamaua para considerarla. Allí se prostraua luego pidiendo à Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Judas y su paz falsa, dexando à su maestro maniatado en poder de enemigos. Aquí consideraua quan mal pagan los pecadores à Christo, pues assitiendo el como Pontífice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus intereses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiesen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno desconfiasse como Judas, sino que consiguiesen misericordia, pidiendola.

En el segundo doloroso, consideraua el atreuimiento sacrilego

de los que sin piedad açotauan como a peçador al innocentiſſimo Cordero, que quitã los peçados del mundo. Allí le tomaua el pueſto, conociendo q̄ el merecia los açotes como grandíſſimo peçador, y ſacaua brios para tomar deſpues las riguroſas diſciplinã con que abundantemente derramaua ſu ſangre. Deſcubria que la multiplicacion de açotes, era la multiplicacion de peçados en la vida primera, y conociendo ſu crueldad, pedia humildemente perdon, prometiendole vengarſe con ſus braços, haziendoles executores por juſticia, pues auian ſido agreſores contra ella.

En el tercero conſideraua los dolores que cauſãtia la corona de eſpinas en la delicada cabeça de vn enfermo, cubietto de cinco mil açotes. Sentia el deſacato de la caña hueca y ojos vendados, y conocia de ſi, que las eſpinas de ſus culpas auia el pueſto ſobre la inclinada cabeça del ſufrimiento y paciencia de Chriſto; y que ſu poco reſpeto à la diuina preſencia, pretendia vendar los ojos del que todo lo ve; y ſu poco temor le hazia tratar con Dios, como ſino fueſe Rey de veras, ſino de moſa y de burlas. Aquí miraua aquel eſpectaculo de laſtima, que ofrecio Pilato à los hombres, diziendo que aquel que moſtraua era hombre. Compungiaſe el ſanto frayle, conociendo que al hombre y Dios tenian ſus culpas de aquella fuerte. Conocia la injuſticia de los que pidieron que fueſe crucificado, y pedia muy de veras à Dios, que le dieſe gracia para ſerlo el por ſu amor, pues por tantos títulos le deuia la vida.

En el quarto miſterio ſalia à recibir al Redemptor de las almas

con ſu Cruz acueſtas, y llegaua con grande humildad à pedirſela, conociendo que la merecia el por ſus peçados. Dadme Dios mio eſa Cruz (dezia) que mia es. Yo ſoy el de la Cruz, y no la traygo mas que en el hombre. Dadme Señor trabajos, y fauor para ſuſtirlos. No me dexeyſ el canto de la Cruz como à hombre alquilado; por juſticia la deuo yo llevar, pues tantas injuſticias he cometido contra vos. En eſtos coloquios ſe entretenia el deuotiſſimo padre, haſta que llegaua la Virgen ſantíſſima; y entonces renouaua ſus dolores, y ſe humillaua à los pies de la Virgen, conociendo que el era el culpado, y el que tenia en aquel pueſto à ſu hijo. Pediale perdon como à Madre de miſericordia, y ſu interceſſion, como a la abogada de peçadores: y dezia mil ternuras, que ſon mas para ſentir que para dezir.

En el quinto miſterio de la Cruz leuantaua los ojos viendo à Dios entre ladrones. Meditaua las miſterioſas palabras de aquella vltima leccion que leyo con ſolas ſiete clauiſulas el Maſtro de la vida; y en todas hallaua profundidad de miſterios, para pedir à Dios que le admitieſe como a enemigo, porque ya queria dexar de ſerlo. Llegauaſe como ladrõn, conociendo que lo auia ſido. Dauale lagrimas para ſu ſed. Llegauaſe a la Virgen como nuevo hijo, y à ſan Iuan como a hermano. Poniaſe en las manos de Dios, encomendandole alma y cuerpo: y agradeciendole aquella diuiſion de cuerpo y alma de Chriſto, por vnirle a el con Dios en la reconciliacion de la gracia, y poſeſſion de la gloria.

En los miſterios glorioſos, conſideraua

ſideraua el merecido triunfo de la reſurreccion, pidiendo à Dios que le encubraſe a coſas de eſpiritu, para que ya no buſcaſe ni ſupieſe coſas de carne.

En el ſegundo miſterio ſe humillaua con los Apoſtoles, admirado de ver a Chriſto ſubir por el ayre al cielo, haſta verlo aſentado a la diſtra del Padre: y allí le pedia, que pues tomaua la poſeſſion de ſu ſiſta, repartiſe monedas de oro, virtudes macizas y puras, como ſu pobreza las auia menefter; pidiendo en particular aquellas de que ſe hallaua mas menefterõ.

Luego ſe boluia al cenaculo; y acompañando a la Virgen ſantíſſima, eſperaua la venida del Eſpiritu ſanto (que es el tercero miſterio glorioſo) y pedia, que aquel diuino fuego le abraſaſe y conſumiſe toda la vejez del primer hombre y aguilã vieja: y le dieſe alas de paloma, para bolar con ſenzillez a los conſejos de la vida Apoſtolica que profelsaua.

En el quarto miſterio ſe regalaua mucho, conſiderando a la Virgen ſantíſſima, que en cuerpo y alma ſubia a los cielos; y con toda deuocion le daua memoriales, repitiendole aquel *Ora pro nobis* del Aue Maria, y declarandole las particulares coſas que le ſuplicaua tratãſe con Dios, y ſe las embiaſe libradas de gracia, y deſpachadas ſin derechos: pues el no tenia ni aun derecho para pedir, ſino ſolo el titulo de miſerable, para parecer delante de la Madre de miſericordia, y procurandola por ſu interceſſion.

En el vltimo miſterio, conſideraua la coronacion de la Emperatriz del cielo, encubrada ſobre todos los coros de los angeles; y pedia hu-

milmente mandãſe al de ſu guarda, tuieſe del particulariſſimo cuydado, y le dieſe mas voces de las que ſiempre da por el mandato de Dios. Allí le pedia, que pues la Virgen como miſericordioſa, queria hazer mercedes; y como Emperatriz podia: que ſe las concedieſe, haziendole buen hijo de ſu querido ſieruo y glorioſo padre ſanto Domingo.

Es querer poner limite a lo que no le tiene, pretender atajar las muchas y ſubidas conſideraciones que el ſanto varon tenia; meditando el ſanto Roſario. Eſta era ſu principal deuocion, y lo deue ſer de todos los Chriſtianos, y en particular de los frayles de la orden de Predicadores.

Aquí hallan los principiantes camino, los aprouechados buelo, y los perfectos abíſmo. En tres regiones de tres quinquagenas eſtan cogidos los pueſtos de los que reſpiran ſobre la tierra, y de los que buelan por el ayre; y de los que andan junto a la eſfera del fuego. No ay hombre que no hallẽ todo lo que deſſea, ſi con humildad lo buſca en el Roſario. Aquí tiene la Ygleſia la oracion vocal, con las oraciones deuotas que tiene ſu teforo. El Pater noſter compuſo Chriſto, y el Aue Maria ſan Gabriel y la Ygleſia. Los ſeglares hallan aquí oracion y meditacion para conſeguir la deuocion del eſpiritu, dedicandõſe del todo à Dios: Los religioſos tienen en el Roſario los conſejos que profelsan, y ſus tres votos dibuxados en tres quinquagenas. En pobreza nacio Chriſto; por obediencia murio, y reſucito ſu carne glorioſa, acordando el triunfo de los caſtos. Balta por perſuaſion, que nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo rezaua y me-

Roſario es para todos.

Excellencias del S. Roſario.

ditaua y predicaua el Rosario. Esto mandó a su Orden; y no merece llamarse su hijo, quien no imita ni obedece a su padre. Por este camino medraron los santos de nuestra Orden, y en este hallaua quanto queria el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Otras muchas deuociones tenia, pero está sobre todas. Ya sabemos que nadie puede ser santo, sino medita y imita la vida de Christo. Toda su vida y muerte está en el Rosario, y por mejor orden que en todas las demas deuociones: pues le supo dar la mesma Reyna de los Angeles, y referir nuestro glorioso padre santo Domingo, y autorizar la misericordia de Dios con innumerables milagros que ha hecho, confirmando y canonizando esta santissima deuocion en honra y seruicio del vnigenito del Padre, y de su santissima Madre. Quando no huiera mas que las innumerables indulgencias y perdones que ganan los que rezan el santo Rosario, era bastantissima ocasion, para que Dios acuse el dia del juyzio a los deseuadados en rezarle. Vence qualquiera encarecimiento lo que se deve a esta materia; pues que (si ay ojos y oydos) la tiene Dios bien predicada, y hermoseada: no ay para que detenernos en esto, pues aprouechará poco a ciegos y sordos; y los que no lo son ya estarán aprouechados.

Cap. XIII. De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo a los onze mil virgines.

ERA muy deuoto de las animas de purgatorio el bendito P. fray Christoual de la Cruz, y persuadia siempre a todos que lo fuesen. Dezia el santo, que si se sirue vn Rey de q̄ quieran bien y respeten a sus priuados, q̄ conotidamente gozan de su gracias cosa llana, q̄ se situe Dios mucho de q̄ acudamos a las animas de purgatorio, que conotidamente estan en gracia tuya; y de que las fauorecemos con nuestras oraciones, para que vayan a gozarle. Rezaua cada dia vna vigilia de difuntos; y los cinco Psalms de Laudes, pidiendo a nuestro Señor lleuase al cielo las almas detenidas en purgatorio. Tambien rezaua cada dia por lo mesmo los siete Psalms penitenciales, y esta deuocion le auia quedado desde la vida seglar. Siempre que pasaua por junto a las Yglesias y cementerios, yua diziendo resposos. Quando oia dezir que alguna persona era muerta, le dezia vn resposo, y hazia oracion por ella. Entre todos los santos tenia particularissima deuocion con la Virgen santissima Maria, y con el Apostol san Pablo. Quantos misterios deseubria en la meditacion del Rosario de la Virgen, acompañaua despues con otros tantos en la leccion del Apostol. Tenia muy leydas y ponderadas sus Epistolas. Engolfauase en aquel pielago de sentencias, y por la gracia de Dios tomaua el puerto de su inteligencia. De qualquiera

pa-

palabra de la diuina Escritura sacaua diuinis misterios, pero era cosa particular, oyrlle declarar los de san Pablo. La leccion del Apostol (dezia) que jntamente era meditacion, y mouia grandes afectos de deuocion. Tenia escogidos entre los santos del cielo algunos principales con quien se carteaua desde la tierra, celebrando cada dia su memoria, y haziendoles particular oracion. Era su deuoto el gran penitente, gran letrado, y gran doctor san Hieronymo, cuya vida y sentencias meditaua. Las santas eran, santa Maria Magdalena, santa Catherina martir, santa Cecilia y las onze mil virgines. Esta deuocion de las onze mil virgines ha querido Dios solemnizar en la tierra, no solamente para regalo de los que viuen en ella, sino tambien para consuelo de los que mueren. De casos particulares estan llenas las historias, y lo pudiera quedar esta de muchos que han sucedido en esta tierra, y algunos muy notables. En mi presencia se engañaron los mas famosos Medicos de cierta ciudad, en la cura de vna donzellita principal, a quien yua consumiendo vna calentura lenta. Vno le señaló dos meses de espacio, y al fin dellos prometio salud; y ha sido de los mas famosos y acertados en esta tierra. Otro la señaló algunos dias menos, y la deuocion de las santas virgines les sacó de dudas. Esta niña se auia criado en vn monasterio de monjas, donde la auian enseñado cada dia a rezar onze vezes el Pater noster y el Ave Maria, en honra de las santas virgines; y aunque sus padres por no tener otra, la sacaron a los regalos y galas del siglo, nunca ella perdio la deuocion del monasterio. Rezaua cada

Deuocion de las onze mil virgines.

dia su deuocion a las onze mil virgines, y la noche que se siguió a la disputa de los Medicos, llamó la bienauenturada a todos sus deudos, y les dixo como se queria morir, que se quedasen con Dios, y le diesen la extrema vnccion. Affligiose grandemente la madre, y los deudos, porque amauan con regalo su singular hermosura de cuerpo, adornada con mayor hermosura de alma. Procuraronla deuelar, entendiendo que la melancolia le hazia tratar de muerte antes de tiempo, y dixeronele, que durmielise, porque no auia necesidad de aquel Sacramento, que suele ser el vltimo abraço de gracia, con que la Yglesia militante despide a sus hijos de la vida presente. Replicó la niña que tenia buen entendimiento, y edad bastante por auer cumplido los quinze años, y dixo. No basta para mi conciencia auer pedido este Sacramento, aunque no me lo den: respondieronle, que si, por solsegarla, y aun por dezir verdad, pues no se le cuenta por descuydo al que se procura, aunque no lo lleue: no obstante que le defraudan de la gracia particular que corresponde al efecto de aquel Sacramento, aunque recibira Dios, y premiara los viuos de estos. Entoncez la donzellita comenzó a inuocar a la santissima Trinidad, ofreciendole su virginidad; y pidiendo fauor para ser admitida con las virgines en el cielo. A poco rato boluio a dezir que le diesen la candel de bien morir, porque no se fuese sin ella, como sin la extrema vnccion. Dieronlela por su contento, y ella le mostro muy particular en el rostro, diziendo a todos que se quedasen con Dios; porque ya estauan presentes las onze mil vir-

Mm 3 gines

gines sus deuotas, que venian à llevarla al cielo. Boliuo se entonces à vn lado de la caña, como quien dexa las personas de menos respeto, por tenerle à las mas principales: y como quien estaua mirando à las onze mil virgines, estuuo atenta, hasta cerrar vna vez los ojos, y acabar con aquel regalo la vida. Quedò su rostro como de virgen santa, y como à hermosura milagrosa yuan todos à verla, y vino toda la ciudad y Cauildo ecclesiastico y seglar à enterrarla. Estos fauores hazen las onze mil virgines, y el santo F. Christoual de la Cruz las vio à su muerte, y las vieron las personas à quien el aconsejaua esta deuocion. No parece que reyna enterà consideracion en el hombre que teniendo cierta la muerte y sus peligros, no grangea para aquel trance tan copioso exercito de gente triunfante con victoriosas palmas, como son las onze mil virgines. Vn hombre deuoto fuele importar que se hable à nuestra cabecera, y el fauor de vn Santo fuele importar nos mas. Pues quien no procura desde luego el fauor de onze mil Santas del Cielo? Vnos les rezan cada dia seysenta y seys vezes el Pater noster y el Aue Maria: otros cinquenta y cinco otros treynta y tres otros onze: que es todo repartir Pater noster y Aue Maria à cada Virgen en mas ó menos tiempo. Otros Religiosos mas ocupados les dizen Anuphona, versò, y oracion, à visperas y laudes, como este bendito Padre lo vluaua. Con qualquiera cosa destas es muy provechoso tener en la vida memoria destas gloriosas santas, porque ellas la tengan de nosotros en la muerte. Tambien era muy deuoto del santissimo Sacramento, y

regalaua su espiritu asistiendo en su presencia, y agradeciendola. De quanto oya, veia, y leia, sacaua moti- uos de meditacion, para encenderse mas en amor de Dios: Vn fuego grande maderos verdes consume. El que està mal encendido, con qualquiera cosa se apaga: Ardia en el coragon deste bendito Padre gran fuego de amor de Dios: y el de las animas de purgatorio le encendia, el de la deuocion de los santos le inflamaua, y todo se le conuertia en mayor aumento de espiritu. Era hombre sano, de buen calor sobrenatural, y qualquiera cosa digería para su prouecho; y muy mejor estas deuociones, que son el cogidillimos bocados. Pero ay del alma que ni los digiere, ni los arrostra; porque se arguye so poco calor: y tanto puede ser el haitio que causen à su vida, que se conozca à la clara que esta su alma por la culpa muerta.

Cap. XV. De como le hizieron Prior de Mexico muy contra su voluntad, y de algunas cosas milagrosas que le sucedieron. siendolo.

MAs de cinco años gassò el bendito Padre en el oficio de maestro de Nouicios, con estos exercicios exemplares de santidad. Frayles y seglares no acabauan de contar sus excelencias: y como las mirauan mas de cerca los Religiosos, las estimauan mas. Ofreciole ocasion de elegir Prior en santo Domingo de Mexico. Y como Dios da su luz a los que se congregan en su nombre, acertaron los Religiosos, eli-

giendo

giendo por Prelado al bendito Padre fray Christoual de la Cruz. Hallauan todos en el conuersacion de hermano, amor de padre, consejos de prudente, perfeccion de santo, y espejo de Religion. Con estos merecimientos tenia ganada la voluntad de la pasionada de los benditos electores, y quedò electo por Prior. Fue para el humilde Padre aquesta nueua tan triste, que como el dixo despues, recibiera de mejor gana vn tropel de enfermedades, si Dios fuera seruido de embiarlas: y llegó à intimar el caso en tanto grado, que dixo, que quisiera mas la muerte, que ser Prior: porque la muerte le quitaua de ocasiones, y el oficio se las ofrecia para mostrar su imprudencia y grande indignidad. No eran palabras solas estas, para parecer mas digno del oficio, mientras por mas indigno se tenia. Por las obras mostro su grande humildad, diciendo al Prouincial, que en ninguna manera auia de aceptar el Priorato. Dixeronle que se lo mandarian: y respondia, que entendia no le obligaua la obediencia, que le mandase afrentar à su Orden. Yo soy vn pobre hombre (dezia) ruyn por mi persona, de poca estima por mis padres, ayer tomè el habito; y no querra Dios que yo afrente tan illustre Conuento como el de Mexico, ocupando lugar que no merezco. Era Prouincial el bendito padre F. Bernardo de Alburquerque, que despues fue Obispo de Oaxaca; y conociendo la verdadera humildad con que el Santo hablaua, y que para su fuerza era menester la de la santa obediencia, le puso precepto en forma, mandandole so pena de excomunion que aceptase el Priorato mientras el dezia vn Psalmo:

El obseruantissimo frayle estaua prostrado en el suelo (que es la humilde ceremonia que nuestras constituciones disponen, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia) y acabado el Psalmo, le preguntò el Prouincial si acceptaua el Priorato: y respondió con vna voz llena de dolor y sentimiento: accepto la rigurosa sentençia que Dios ha dado contra mi. Quedò todo el Conuento con tan sobrada alegria, como el nueuo Prior con pena. Acudio al refugio de su oracion, pidiendo à nuestro Señor, que pues auia querido poner tan pesada carga en tan flacos hombros, los fauorecielse con su gracia. Hizo marauilloso Prior, como auia sido maestro de Nouicios. Seguia el Coro de dia y de noche; visitaua con cuydado las oficinas del Conuento: era alegre y afable con todos, en los trabajos era el primero: en las amonestaciones manso: en el reprehender se uero: en la oracion continuo: en la disciplina mas frequente, porque la tomaua à prima noche y à may tines. Muchos le vierò y oyeron en el Coro, con tanta pujança de spiritu y fuerza de sentimiento, q sin aduertir donde estaua, leuantaua sopiros al Cielo; y otras vezes salia del Coro, diciendo. Ay Dios, Dios. Ay de mi. No es nueua palabra esta, para los q sienten de si con humildad y de Dios con admiracion. El humillissimo Principe de los Apostoles quado quiso significar la diuinidad de su Maestro, le dixo solamete: Vos à mi? En aquel vos, comprehendio la infinidad, omnipotencia, bondad y atributos incomprehensibles de Dios: declarandose mas con la significacion de su baxez. Señor vos à mi? humilde fue siempre en su ora-

La Prelacion llamo condecoracion.

es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamente à la justicia. Los defectillos de la Religión son tan leues, q̄ fuera della no admiten reprehension, sino muchas vezes alabanza. Vna palabra de buen retmino, vn dicho de comedimiento, de q̄ en la vida seglar se haze estima, queda en la Religión hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cosas reparo vna vez vn Religioso, y deuio de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarse, sin mirar à otros. Vno al bendito Prior auisando cierta cosa, que deuiole ser de ninguna importancia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que se venia con esto, dixo con gr̄de serenidad. Quando murieron los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̄ se fuésse à dar vnos à otros el pesame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no reparaua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertencia era de cosas tan leues, que las cometa el, si se miraua.

Quando fue Vicario Prouincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue à España, visitaua los pueblos de la prouincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos consolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero acaualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas aborrecible por la fuerza de su buen espíritu, que lo pudiera quedar por la pena.

Su estilo era ser breue en cada cosa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente à la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratasen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, deseaua que las tuuiesen todos. Quexose vna vez vn religioso de que otro le trataba con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su officina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las con la necesidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiéndole su quexa, para que el procurador fuésse corregido, y respondió el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y veréys como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tégolo que reñir à quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer à Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeite sobre los licores. Pareciöse à Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos; ni reyno en su corazón genero de crueldad ni dureza. Dexauase llevar del espíritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mansedumbre, siempre aqueste bendito

padre

padre la queria. Los que se llevan de su propio espíritu, proceden al contrario: y como el de Dios es espíritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el siervo de Dios ganó vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.

Celebrò Dios la verdadera caridad de su siervo con vn caso extraño, donde por su diuina gracia la mostro, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabanza, que no ha menester otras mas de advertirse y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excusa la que le pudiera ganar atención. Enfermò en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escripto en el libro de la vida. Llamauase doña Ana Tremiño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su gr̄de hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y reposo. Tenia las rayzes de su abición fiadas del mundo. Gloriauase de la opinión de hermosura, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbò todos estos gozos vna graue enfermedad, q̄ sobreuiò à la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las

que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda términos, sino solos los de la salud q̄ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azros; manifestando à la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nueuas; la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanzas en la mercaderia que corre con el tiempo, y cò el se acaba. Angustiauase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donaire; y tomense à enojarse tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con penamientos de desesperacion. Persuadiola el demonio (como quien tiene ganada la atención à gēte vana) que creyese que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera corazón para desear su remedio; porque como andaua su corazón con su tesoro, estaua librado en la vida presente, q̄ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiese el alma con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziese merced en la otra vida, pues de tanto tesoro la despojaua en esta. Importunaua, que se confessase y encomendase à Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano, pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberbia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite à la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino

de Judas, y el despenadero en que aquesta muger estaua. Teniale el demonio vendados los ojos, y ciegos por su propio amor. Tenia redida su afición à la vilze de las cosas del mundo. Auia determinado-se, con cierto genero de gente de quien hablaua Dauid, de abatir sus ojos à la tierra, y no los queria leuantar para ver el abismo de la infinita misericordia que tiene el Señor del cielo. Daua lastima este engaño à toda la ciudad, y en particular à los que como mas amigos de Dios sentian la perdida de vn alma, que Dios auia hecho à su semejança, capaz de su gloria. Visitauan la personas de letras, y religiosos de otras ordenes, diziendole cosas que bastaran à rendir vn diamante, si tuuiera entendimiento. Preualecia el demonio como tenaz y porfiado en sus aprehensiones; estaualo la muger, que oia de mejor gana lo que el padre de la mentira le dezia, que quantas verdades los seruos de Dios le enseñauan. Llegò la lastima al conuento de santo Domingo, y fueron religiosos à verla, sin sacar mas fruto que sino huieran ydo. Llegò la voz al bendito P. fray Christoual de la Cruz, y dandole cuenta los religiosos q̄ la auian visto de la grande fuerça, con q̄ la tenia el demonio rendida en aquella blasfemia contra su infinita misericordia, se enternecio cò grande sentimiento, y acudio à los ruegos de los q̄ importunamete le pedia fuese à visitarla, y à procurar su remedio. No fuera menester segunda palabra con el Santo, sino fuera el tan humilde, q̄ teniédose por muy para menos que todos, conociera q̄ su diligècia era de ninguna importancia, auiendo sido sin fructo las

de los demas religiosos. Como se lo tornauan à dezir, respondio. Yo yre de muy buena voluntad, porq̄ puede ser, que lo q̄ todos los padres que la han visitado, han hecho; no aya manifestadose, y querra Dios que se conozca ya, pues es tiempo. Antes que saliese de casa, hablò en particular à algunos padres, rogandoles que tratasen con Dios aquella causa, pidiendole buen fin para la empresa. Fuese tambien por las monjas de la Concepcion, donde sabia q̄ moraua Dios por particular regalo en las almas de algunas hijas suyas, y encomendoles tambien la causa. Fuese à la casa de la enferma, con las ansias de padre q̄ quiere dar alcance al enemigo que le lleua captiua su hija. Yua como buen pastor à librar la oueja de la boca del lobo. Yua fatigado como discipulo de Christo, por ganar vna alma peor q̄ de Samaritana, y çasado del camino, se sento asì junto à la enferma. Saludola, y entro en platica, amonestandola que se boluiese à Dios y se confesase. Respondiole la muger lo que à todos. Extraña pertinacia, y obra del demonio: porque aunque fuera infiel, se huiera ya rendido con tantas persuasiones. Moraua Dios en aquel frayle, y de otro que de su diuino espiritu no pudiera salir el consejo, que en aquel punto se le ofrecio, para ganar aquel alma. A vnos les parecia atreuimiento, à otros tanto de soberuia, à otros temeridad; porque la licencia de censurar las obras buenas, como no perdonò las muy calificadas de Christo, tampoco tiene respecto a las de sus seruos que le imitan. La verdadera caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre (como dixo el Apostol) y pu-

so à este bendito padre en todo el extremo à que pudo llegar, dandose à si mismo por ganar vn alma perdida. Asegurò el passo, tocando en los de la Fe, y examinando si aquella muger creia lo que la Yglesia propone. Llana en esto, le rogo que le pagase el desseo de su bien, oyendole lo q̄ breuemente le querria contar. Ella dixo que si haria, y el bendito padre le refirio los delcuydos de su vida seglar, y como por la diuina misericordia auia mudado la vida desde que fue clerigo; y començole à contar vno à vno todos sus exercicios, tan ageno de ensoberuecese por ellos, como lleno todo de caridad para conuertir aquella muger. Refiriole las asperezas de la orden, los largos ayunos, mala cama, mala comida, largas vigilijs, muchas disciplinas: còtole sus particulares deuociones, y extraordinarios ayunos. Propusole la priuanga q̄ tenia con Dios qualquiera lactrdote, recibiendo cada dia, y que el era vno dellos, con quien Dios vsaua particulares misericordias. Dixole como Dios le regalaua en la oracion con particulares gustos, luz y sentimiento del cielo; y que para gloria y honta de Dios, tenia entendido que quanto el pidiese à su diuina Magestad, alcançaria. Llegole à dezir entre otras cosas, como en la ciudad le tenian por muy seruo de Dios, y algunos le llamauan Santo sin merecerlo el, aunque por la bondad diuina, desde q̄ se conuertio, nunca le auia ofendido mas mortalmente, ni auia entédido en otra cosa sino en hazer penitècia por los pecados de su mocedad. Aueys entédido todo esto (Señora) dixo el bendito padre. Ella respondio, que si. Y el torno à

dezir. Pues yo quieto ser tercero para con Dios, y rogar à su diuina Magestad, os perdone vuestras culpas. Ella le respondio. Para vos (padre) podreys pedir lo que quisièdes, que aueys hecho tan buenas obras; pero no para mi, que estoy còdemnada. Dixo entonces el bendito padre. Si vos hermana os vicièdes con el merecimiento de todas mis obras, tendriades confiança en Dios esperandò en su misericordia: Ella respondio. Si tèdria, y muy grande. Entonces el seruo de Dios conociendo aquel mouimieto del Espiritu santo, quiso lleuar sobre sus hombros aquella enferma à la picina, para que tuuiese hombre la que auia estado rendida con flaqueza de muger. El quiso ser el hombre, imitando al hijo de Dios, que lo fue por nuestro amor, y tomo à su cuenta la paga de las nuestras; y con grande confiança en la diuina misericordia dixo. Pues porque ueays (hija mia) como yo desseo vuestra saluacion, confiado de la diuina misericordia, os hago señora y poseedora de todo el merecimiento de mis buenas obras hasta este punto, para q̄ delante del supremo Iuez os valgan como vuestras proprias; y si os confesaredes enracamente, yo tomo à mi cuenta la pena q̄ mereciades por vuestras culpas; y habe penitencia por todas ellas, de tal suerte, q̄ si Dios os lleuare desta vida, vays acompañada de todas mis obras, y mediante la passion del Redemptor de las almas, gozeys para siempre de Dios en su gloria. Estaua la muger ablorta oyendo estas razones, y como el Santo las yua diziendo; se las yua el Espiritu santo imprimiendo à ella en el coraçon, con tantas veras, que al momen-

to dixo. Pues padre, quien ha de ser el fiador en este concierto? Respondio el bendito padre. Hija mia, la gloriosa santa Virgula con las onze mil virgines quiero que me fie: y si vos os confesays de veras, las vereys à la hora de vuestra muerte, y en su compañía os yreis al cielo, porque yo las tenia grangeadas para mi muerte, y como auian de venir por mi, quiero que vengan por vos. Ya le parecia tarde à la muger para confesarse, segun era grande su deseo de verse con Dios. Hizo vna confesion muy entera, con grande arrepenimiento y verdadera contricion. Recibio el santissimo Sacramento del altar con grandes lagrimas, y el de la Extremavencion con extraño regozio. Estauan todos admirados de ver el caso, y algunos no le creian. Yuan à ver à la muger, y la que antes dezia blasfemias contra la misericordia de Dios, estaua hecha predicadora de sus grandezas. Hablaba Dios en aquella muger, en quien antes hablaba el demonio. En vn punto troco el bendito padre de la Cruz las blasfemias de aquella muger en alabanzas. Christo en Cruz hizo este trueque en vn ladron, y el que primero le blasfemaua, luego le bendezia. Christoual à Christo se parece en el nombre, y el que le tenia de Cruz, trocò al fin de la vida desta muger su espíritu de blasfemia en espíritu de alabanza. No es menester gastar palabras, respondiendo à la malicia del demonio, si quisiese culpar este hecho: porque si es de demonio, siempre replica aunque no tenga razon: y si es de hombres, ya tiene respuesta con la fuerza del amor de Dios. San Pablo hizo alarde de sus buenas obras por escrip-

F. Christoual hizo lo que Christo en la Cruz.

to, porque importaua para ganar almas. Tambien deseaua citar apartado, y por vsar de su vocablo) anatematizado de Christo, por el bien de sus hermanos. Alabose este varon Apostolico, ò por mejor dezir, alabò à Dios en sí, para ganar vn alma: aparto de sí su merecimiento por el mesmo efecto, y grangeole grandissimo en esta obra de perfectissima caridad. Agrauio se haze à su grandeza, en querele dar defensa. Quando la obra pareciera mala, bastaua auerla hecho quien la hizo, para entender que fue inspiracion del cielo, como el zelo de Phinees, muerte de Sanson en el templo, y de Eleazarò debaxo del elefante. Desde que la muger dichosa recibio los Sacramentos, se puso el bendito padre en oracion, pidiendo à Dios con grande instancia, tuuiese por bien de confirmar aquel concierto y darlo por otorgado: pues auia nacido de caridad, que pudo tanto con el que le hizo hombre y le sujeto à trabajos y muerte, por darnos vida. Crecia la deuocion en la muger, dezia sentencias, derramaua lagrimas, y acudia gente à verla, como à cosa milagrosa. Alsentole Dios de su mano firme esperanza de salvarse por los merecimientos de Christo N. Redemptor, y los de su seruo F. Christoual de la Cruz, q̄ eran vn arcaduz nuevo que la architectura de la caridad auia hallado, para que se le comunicasen los de Christo. Pareciòle al bendito padre, que ya era tiempo de dexarla, pues quedaua muy bien acompañada con Dios. Viola muy sosegada y contenta, y llegose à dezirle, q̄ si queria que se vinièse à su conueto; y respondiòle, que vinièse en buena hora à tomar descanso, pues

que

que ya ella le tenia en su alma. Dixo el Santo, que se quedase con Dios, porque ya no le veria mas. Iy que al punto de su muerte llamase à la fiadora santa Virgula, que acudiria con su exercito virginal. Fue el bendito padre, y aquella noche entendiendo la gente que la velaua, q̄ ya se queria morir, le encendieron la candela, y ella dixo, que se espesrasen, que aun no ora tiempo. Gafto vn rato en alabanzas de Dios, diziendo siempre cosas de tanta: y mostrando despues vn rostro muy alegre y regozijado, dixo. Encended la cadelà y dadmela, porque ya viene la gloriosa santa Virgula con sus onze mill virgines. Dieronle la candela, y ella el alma à su Criador, con grande satisfacciòn de todos, de que la lleuaua Dios à su Reyno. El bendito padre contaua muchas vezes este caso, dando muchas gracias à Dios, por la merced que auia recibido. Confirmose en la deuocion de las onze mill virgines, y persuadiala siempre en todas ocasiones. La dichosissima muger gozo de los merecimientos del Santo, y el que con tanta caridad se puso en prision, subjectandose à la pena de ageuas culpas, comègo luego à sentir no solamente señales de los grillos y cadenas, sino lepra que Dios le embio, para que le asigiese treze años, hasta que le acabò la vida. Fue cosa conocida ser esta enfermedad purgatorio, porque nunca medicos la conocieron sino tarde, ni jamas pudieron curarla. Con ser enfermedad contagiosa, nunca se pegò à otra persona; y el mesmo santo dezia, que para el solo era aquella lepra. Quiso Dios que hasta en esto se pareciese à Christo su seruo Christoual, y que por culpas age-

Lepra milagrosa.

nas fuese leproso para con los demas, aunque para con Dios no era sino à manera de leproso. Entre otras cosas que dixo Esayas de Christo, fue vna, que le vio como leproso; y su seruo Christoual no fue leproso como los demas, sino como leproso: porque como en Christo fue el castigo por culpas ajenas, en este Santo fue, porque le encargò de las de la muger dichosa. De la enfermedad deste Santo boluèremos à tratar presto, porque para acabar este hecho ya parece tarde.

Cap. XIX. De la mudança santa que hizo en otra muger que se estaua muriendo: y de la pena que comenco à sentir el caritativo padre cò su penosa lepra.

Con este hecho de la misericordia de Dios, ganò nuevo nombre el bendito padre fray Christoual de la Cruz, y acudia toda la ciudad à tratarle y consultarle, como a Santo q̄ podia mucho con Dios. Huuo nueva experiencia dentro de pocos dias en otra ocasion semejante a la pasada. Viuia junto a santo Domingo vna muger celebrada en la ciudad por su hermosura. El marido viuia muriendo de zelos. Atizò el fuego el demonio, y el hombre inconsiderado dio de puñaladas a su muger muy sin razon. Nunca el demonio se contenta cò persuadir pequeños males. Como es consumada su malicia, lo son sus deprauados consejos. Comiença por pocas cosas, para llegar despues a las mayores. Persuade a vn hombre que su muger no le estima, luego le dize que busca otro, y que le

halla,

l'alla, y que es traydora. Su imaginacion le vende por verdad aueriguada, y aunque la razon conoce lo malo, y la Fe lo prohibe; con todo esfo dize el demonio aun zeloso, que fino matare que espate, que amenaze, y que sera temido. Ponele para esto vna daga en la mano, y de vn acometimiento le dize que de vn rasguño, y de rasguño piquete, y de piquete herida, y de herida muerte. Con estos lances lleuò el comun enemigo à este pobre hombre. El amaua mucho à su muger, y ella lo merecia. La culpa no estaua conocida, y nunca el quisiera quitar à su muger la vida: porque de mas de ser buen Christiano, auiale Dios dado vno de los mejores entendimientos que ha tenido esta tierra. Bien conocido fue en Mexico, y à pocos años que murio. Ni basto lo que à su muger queria, ni su buen juyzio, ni su Christianidad, para dexar de ser homicida; porque quien admite al demonio al primer mal consejo, esta en conocido riesgo de obedecerle el vltimo: porque los sabe el traydor yr eslauonando como consequencias sin respuesta. Vn dia començo à querer à menazar à su muger, y vino à herirla muy mal con vna daga. Quedo la muger à la muerte, y muy en peligro la de su alma. Conocia y sentia la fin razon de su marido, y estaua tan enojada y ayrada con el, que ni le queria perdonar, ni confesarse. Hablaronle personas religiosas y doctas, y preualecia siempre su enojo, sin que valiesse declararle como era contra si mesma, y que no se remediaua el daño del cuerpo con perder juntamente el alma. Tambien esta es traça del demonio. Atiende para que vno haga mal à otro;

y al otro, para que nunca le perdone. Es padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño, y esto bastaua para que nunca le creyèsemos. Encarmentamos de vn hombre, porque dixo vna mentira leue, ò trato vn engaño de poca importancia; y con auer dicho el demonio tantas mentiras graues, y de hecho engaños para nuestra pena eterna, con todo esfo no ay escarmiento, si el viene dando foga à nuestro natural, con traerla para dexarnos ahorcados. Tuuo noticia el bendito padre fray Christoual de la Cruz del peligro: so passo en que aquella muger estaua, y como tenia todavia en la boca de sus alabanzas el gusto de la merced que nuestro Señor le auia hecho, conuirtiendo à esotra muger, quiso tambien ganar à esta. Fue à verla, y dixole varias cosas, refiriendole lo que le auia sucedido con doña Ana Treuiño, y ofreciendole, que si se confesaua, daria el cuenta à Dios de sus pecados. La muger se boluio muy de veras à Dios, y perdonò à su marido; recibio todos los Sacramentos, y murió santamente. Alegrose mucho el seruo de Dios, viendo esta buena muerte; y dixo varias vezes, que tuuiesse por muy cierta la saluacion de aquella buena muger. Obras eran estas de grãde caridad, pero encargandose el bendito padre de tantos males, no era possible sino que le saliesse à la cara, y assi fue. Por el mes de Março de 1557. que fue el año segundo de su Priorato, le començaron à salir por el rostro y cuerpo vnas ronchas muy espesas, de que el bendito padre hizo poco caso; y hasta el mes de Julio no quiso mudar comida, ni dexo de

seguir

seguir la comunidad, como si estuuiera muy sano. Los padres del conuento hizieron instancia en que se curase, y aunque lo rehusaua, huuo de acudir al gusto de todos; y curaronle los medicos con sangrias y purgas, que le hizieron mas daño. Por el fin de Septiembre variaron la cura los medicos, y mandaronle tomar el agua de Guayacan con sudores y dieta. Su mayor enfermedad fue aquesta cura. Todo esto era encender el horno. para que se le apagase la vida. Su mal era calor de sangre recozida, y con este nuevo fuego dezia el bendito padre que alguna vez le llegaua à saltar el resuello, y le hallaua en el espiritu, conformandose con la voluntad de Dios. Acabò el tiempo de su Priorato, y començaua su enfermedad. El successor en el officio, que fue el padre fray Pedro de Feria, viendo la enfermedad con mas brios, los puso en su diligencia, conuocando otros medicos que le viesse y pusiesse todo cuidado en curarle. Vno de los mas doctos dixo, que aquella enfermedad era lepra; y que conuenia apartar al enfermo, porque la lepra no se pegase à otros, y mandarle que tuuiesse buen regimen y comiesse buenas comidas: porque en faltando desto no viuia vn año. Embiaron al bendito padre à Teputzlan, à donde el buen temple y la fama de Indios grandes medicos pudiesen darle la mejoría que en Mexico le faltaua. Estauo en Teputzlan algunos dias y de alli le lleuaron à la Puebla, esperando que el temple frio le seria mas fauorable. Tres meses estuuo en aquel conuento, siendo Prior el padre fray Andres de Moguer; y todo este tiempo le-

yo el humilde padre Gramatica, sin que le excusase desta ocupacion importuna su enfermedad, que lo era, ni su grauedad, ni sus años. Hallose peor en la Puebla, y boluiose à Teputzlan. A que de cosas se sujeta quien se carga de culpas ajenas. No perdia el bendito padre sus horas de oracion y contemplacion, ni le faltauan los gustos y regalos del cielo, con que el dulce Esposo de las almas le visitaua. Delde este pueblo escriuió algunas cartas à Mexico llenas de doctrina espiritual, y de mucha edificaciõ. En este tiempo se hizo la jornada à la Florida, y vno de los nombrados para ella fue aqueste bendito padre. Como si estuuiera muy rezo y sano, se vino à Mexico con grande determinaciõ de hazer aquel viaje. Pareciores à los padres de Mexico, que eta temeridad poner en nauegacion al que estaua mas necesitado de cura, y dexaronle en Mexico. Entonces fue Fray Bartolome Matheos, à quiẽ el bendito padre mucho amaua. Pidio con grande humildad al seruo de Dios, que le diessse por escripto vna instruccion de lo que deuia hazer. Era el humilde padre muy enemigo de escreuir estas cosas, porque aunque tenia facilidad en enseñarlas, rehusaua mucho de darlas por escripto. Huuo de dar esta por lo mucho que amaua y estimaua al que la pedia. Otra vez en vna de sus recreaciones le importunò vn religioso, que le seruió en toda su enfermedad, que dictasse algunas cosas de espíritu, y que el las escriuiera. No queria el humilissimo padre, y pudo tanto la importunacion, que huuo de dezir algunas cosas dignas de su santidad. Guardolas el religioso hasta que en vn

edicto

cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la manfedumbre y sufrimiento de aquel bendito mantenedor de paciencia; le tenia puesto en la tela, esperando los auentureros que venian à persuadirle. Como era santo, hizieronle razones à su modo. Dixeronle, que no resistièse à la voluntad de Dios, q̄ estaua clara en aquella elección, donde intocada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerza contra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojase en Dios, y que fiase del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entienda que le puede dar salud, acceptado por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir à la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir à V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerzas à toda la obediencia, pobreza y resignacion q̄ nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuiene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inspirò para q̄ eligièsemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̄ no nos vamos sin alcanzar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos à V. R. (à este punto se le arrodillaron todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desampare, sino q̄ fiando de Dios accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de sí tantos sacerdotes graues, rogo

Razones para vn santo.

les mucho q̄ se levantassen; y perseuerando ellos en su peticion, fue la mayor fuerza para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la voluntad de Dios, q̄ el acceptaua; Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento: y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde que dixo de sí, se le añublò el coraçon, entendiendo que persuasión humana, y no voluntad diuina le auian hecho acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le olvidassen: amaua su recogimiento: tenia dar cuenta de otros, el que siempre lloraua la suya. Quedò tan triste, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas à los ojos, y dezia q̄ auia estado ciego, quando acceptoy que aquel sí, no auia sido voluntad suya, sino importunacion agena. Hizo diligencias por ver si podia excusarse, y no pudo. Quedò la Prouincia honrada cò vn Prelado muy santo, muy prudente, y muy querido de todos. Comègo el bendito Prouincial à visitar su Prouincia: y quiso la diuina misericordia, que sin que la enfermedad le dexase, porque no perdièse su merecimiento; le permitièse visitar, por que no faltase à su officio. Anduuo todas las casas hasta Teguatepec. Dónde quiera que yua, dexaua vn olor de santo, q̄ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragancia de sus virtudes. Governaua con manfedumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procedia como dicipulo de Christo, conociendo q̄ eran sus condicipulos los subdi-

tos.

tos. Los açotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̄ no se seque: y no solas apariencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexase tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraçon quando se auentaua. Meditauan y digería sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua à Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua cò grande rigor en sus obras. Este es buen gouierno.

Preuenia prudentemente lo que podia pasar por el coraçon de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vsaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasiada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua à conualecer a Atzacapulco, y por su poca salud auia de yr à cavallo. Yua en su compañia otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron à la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial: Padre yo me siento con necesidad, licencia para yr à cavallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̄ siem-

pre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Pateciòle poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande manfedumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande à cavallo, y manda que el que tuuiere salud, camine à pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; deseò saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licencia. Respondio entonces el santo. Razones huuo para lo q̄ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, así por guardar el punto de superior, que importa para el gouierno, como porque no le las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̄ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nunca la pidan de lo q̄ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se la persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̄ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo à buen gouierno, aunque alguno juzgue que soy demasiadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necesidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̄ sin poner duda en el dicho del seruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algu dolor ò necesidad. Quien pone duda, ò haze sospechola la verdad, ò la religion del q̄ se quexa. Mas barato es viar yo demi derecho que soy Prelado, y puedo dar licen-

El Prelado no ha de dar razones.

cia,

cia, quando huiere razon bastante, como lo es la necesidad que el subdito propone. Demas desto, el rigor de la orden no ha de ofender a la ley de la caridad. Si la Ordē manda que caminen à pie, la caridad me mandò à mi que dispensase con aquel religioso, para que fuese à cavallo. Estauan los caminos llenos de lodo, y si el vno fuera à cavallo, fuera el de à pie renegando de la paciencia, hecho moço de espuelas, y quexandose de la crueldad de los Prelados, y de lo mal q̄ acudian à creer y remediar la necesidad de los subditos: y persuadiera el demonio à que no se humillara otra vez à pedir semejantes licencias, y fueran todos estos daños a mi cuenta sino le concediera lo q̄ pedia. Si reparays en que es moço, en eslo me funde yo, para darsela: que si fuera viejo, muy fundado en religion, sufriera con humildad y paciencia mi rigor: pero quien ayer vino del siglo, y aun no tiene bien hechadas rayzes en la virtud; es biẽ regalarle, y contemporizar con su flaqueza: mayormente que lo que pidio, fue dispensacion en vna ceremonia, que mañana y toda la vida ha de guardarla y exercitarla, cesando las ocasiones que agora pidieron la dispensacion. Quedò aquel religioso tan confuso de su atreuimiento; como satisfecho del maravilloso espíritu de su Prelado.

Es tal la rotura de nuestros tiempos, q̄ nunca se sufre tocar esta materia, sin hazerla salua al justo rigor que importa los Prelados guarden a su tiempo. La misericordia del Prelado no ha de ser licencia en el subdito. Tan ta crueldad es dexar sin castigo la culpa, como nõ conceder a tiempos la misericordia.

Amor
y re-
mor.

Como fueron menester dos polos Artico, y Antartico para el buen gouerno de los cielos, importa para el de la tierra, justicia y misericordia. Angel quiere Dios q̄ mueua los cielos sobre los dos polos, para que el Prelado de tal suerte administre justicia y misericordia, que nunca se oluide de q̄ es Angel. Angeles huuo por cuya mano hizo Dios grandes castigos, y vn Angel quito en vna noche à ochenta mill hombres la vida; pero no se lee otro castigo como este en toda la diuina Escritura, donde se hallan innumerables faouores y mercedes q̄ los hombres recibieron por mano de Angeles. Castigo ha de dar el Prelado, quando importe; pero su ordinario estylo ha de ser misericordia. El Angel es espíritu, y para pintarle, no le ofrecen con rostro de hombre; y el mejor pintado, es el mas alegre y el que mas beneuolencia ofrece con su rostro. El Prelado aunque ha de tocar entrambos polos, no ha de perder el rostro de hombre, sino quiere adular el oficio de Angel. Tanto sera vno mejor prelado, quanto mouiendo sus obras segùn la voluntad de Dios, fuere mas afable y beneuolo para cõ los suyos. Este gouerno de Angel tenia el B. Padre F. Christoual de la Cruz. Para si queria la cruz y el peso del gouerno, y para sus hijos la mansedumbre. Para aficionarlos à la Cruz, sabia por experiencia que quien lleva la Cruz alquilada por temor, ha de dexarla: y quien la lleva con amor como Christo, dexara primero la vida en ella.

Mas
misericordia
que rigor.

Cap.

Cap. XXIII. De la humildad con que el santo Prelado se trataua como subdito, y dessea serlo siempre.

PARA hazer bien a sus hermanos era Prelado el B. padre, y para el trato de su persona siempre fue subdito. Tenia tan arraygada la pobreza, humildad y mansedumbre, que no le pudo la dignidad ofender punto de sus virtudes; sino seruir de antorcha, para que se conociesen mas. Siempre fue muy celebrada su virtud, pero salia mas en la publicidad de su oficio. Por no perder el merito de la obediencia, mientras à ninguno de la Prouincia la deuia, sino todos à el, asentò en su coraçon obedecer siempre à su compañero, en las jornadas que auia de hazer, en las horas que auia de caminar, y en los dias que auia de estar en cada pueblo. Aun en estas cosas tan licitas à su eleccion, y que estauan al escoger de su enfermedad, quiso viuir por voluntad agena, para tener en todo muerta la suya. Para conseruar con el seguro de la humildad este tesoro de obediencia; no manifestaua à su compañero este misterio, aunque viuia muy aduertido en entenderle la voluntad, para hazerla. En otro pudiera ser esto señorío: porque los señores nunca caminan, sino quando en la posada los espera el repuesto, y esta preuenido lo que importa para su regalo, auisandosele de la hora en que ha de comenzar su camino, para que venga muy al justo con la llegada. Estaua el santo tan ageno destas cosas; que para exemplo basta saber lo que le

Obedi-
cia à su
compa-
ñero.

sucedio vna vez, saliendo de Coyoacan. Regalaua mas cada dia Dios à su sierno, y embiole vnas quartanas de refresco, para q̄ combatiessen aquel valeroso sufrimiento del santo. A medida de las fuerças, dize S. Pablo que embia Dios las tribulaciones: y como tenia el B. padre mas virtud que trabajos, con ser tantos y tan grandes; embiale Dios nueuo genero de soldados, y no tercios de Napoles. sino quartanas de calenturas. Auianle aquejado, y los Medicos aconsejado, que se fuese à Coyoacan, para que los buenos ayres y fresca le aliuiasen. Con estar allí, le dolian mucho las llagas, y à su compañero le parecio llevarle à vn pueblezuelo cercano, que parecia mas acomodado para el aliuio del enfermo. El Vicario de aquella casa (que era el buen P. F. Domingo de la Anunciacion) mandò auisar à los Indios de aquella visita, que adereçasen la casa, y tuuiesen algun regalo para el santo Prouincial. Con este auiso yuan dos cestillos (que era todo el repuesto del buen Prouincial) en el vno yua su ropilla, y en el otro vn regalillo de comida que el compañero auia puesto para su enfermo. Entendieron los Indios mal, y por yr a vn pueblezuelo, se fueron a otro; y quando entendio el compañero que estauan los Indios en espera, dixo al bendito Prouincial. Padre vamonos fuera desta casa. El santo varon sin preguntar adonde, ni porq̄ como quieteseaua obedecer de veras, dixo; Vamonos en buena hora. Salierò de Coyoacà, tratado siempre de Dios: porq̄ como estaua sano el coraçon, el ordinario pulso de la lengua era vn maravilloso cõ-

cierito

cierto de continuas alabanzas de Dios, muy en consonancia del buen temple del alma. Llegaron al pueblo, donde no hallaron mas que grande descuydo de los Indios. Escutaronse justamente con la falta de auiso, aunque nunca el santo Prouincial mostrò desguiso ni sentimiento por el caso. El compañero despachò luego por los chiquiuites ò cestos, y el sufridissimo enfermo, se estuuò aquel dia sin comer hasta casi noche. No habló mas palabra, que sino fuera Prouincial; ni mostrò mas necesidad, que sino fuera enfermo. En su coraçon daua gracias à Dios, por auer obedecido à su compañero. Padecia aquella necesidad y hambre, conociendo que merecia mas por sus pecados. Bien se dexa entender, que no era confianza del regalo preuenido, el caminar por voluntad del compañero, quien sufría con silencio este y otros descuydos. En los pueblos que estava, no era Prouincial mas de para hazer su visita: en todo lo demas trataba como à Prelado al Vicario de la casa. Amàua tanto a la obediencia, que donde quiera que la hallaua en descubierto, se apoderaua della.

Estaua otra vez en Coyoacan, y llegó a querer dezir Misa vn dia de fiesta. No se auia començado la Misa mayor, y auia bastante tiempo para dezir el santo la suya rezada. Començose a vestir, y el Vicario de la casa que auia de predicar, tuuo por inconueniente que se dixese Misa a aquella hora: porque no perdesen los Indios el sermon. No se atreuio à hablar delante del bendito Prouincial, pero dixo al que le vestia, que mejor fuera dezir Misa despues de sermon. El que le auia

de ayudar a Misa, se llegó al padre bendito, refiriendo lo que el Vicario auia dicho. Al momento se desnudò el humillissimo Prouincial, aunque por serlo, y ser enfermo, y auer tiempo bastante, la pudiera dezir entonces. Era notable su trato. No parecia Prelado, sino en el espiritu con que persuadia la Obsequancia, y en el maravilloso exemplo que a todos daua, corrigiendo con mansedumbre. Vna vez entendio que estava vn Religioso muy affligido y temeroso, de que por auer exageradose su culpa al Prouincial, le auian de dar gran castigo: y el bendito padre le llamó, diciendole, que se emendase, y recibiese por castigo el conocimiento de su culpa. El Religioso quedó tan edificado y contento, que no solamente guardo lo que estava obligado; pero hiziera mayores cosas, si el bendito padre se las mandara.

El segundo año de su oficio començo a visitar segunda vez la Prouincia, y llegó hasta Ytzucan; donde la enfermedad le atajo los pasos, y le puso muy cerca del de la muerte. Crecieron las llagas, acudia rhas el humor; arrezo la calentura; y el bendito padre dezia, que esperaba con buen animo la muerte, haciendo su oficio. Su compañero fray Miñez Vicario de aquel pueblo, vino a Mexico para llenarle algunas medicinas; porque el santo enfermo dezia, que en sintiendo algun aliuio, auia de pasar adelante; y queria mas morir visitando y haciendo su oficio, que viuir en el, sin acudir a su obligacion. En este tiempo yua por Prior a Oaxac el Padre fray Hernando de Paz, y llegó allí a verse con el bendito Padre. Como le

hallò tan enfermo, pidiole con muchas veras que se viniere à la Puebla, que era la ciudad mas cercana, donde podian curarle. Respondio el santo, que siempre Dios està cerca, dando salud ò enfermedad, como ve que conuiene. Pusieronle escrupulo de conciencia, y huieronle de traer à la ciudad de los Angeles, donde le curaron con grande cuydado, y se hallò con algun aliuio. En todas estas vuezas de dolores nunca perdió el santo la de sus exercicios. Siempre rezaua sus deuociones ordinarias, siempre meditaua, siempre contemplaua: porque no tenia otro aliuio en su vida, ni vida en aquella larga muerte, sino estar siempre con Dios, y regalarle con su diuina voluntad. En su capitulo intermedio, que se celebrò en Cuextlaua à los veiate y dos de Enero, de mil y quinientos y sessenta y quatro, se mostrò el bienaventurado padre tan deseoso de su recogimiento sin la ocupacion de Prouincial; q̄ pidió con grande instancia à los Definidores, que le absoluiessen del oficio, porque no tenia salud para proseguirle. Rogolo con todas sus fuerças, pero preualcieron las del Capitulo. Auia se retirado el bendito padre, dexando à los Definidores solos, y diciendoles que hiziesen otro Prelado; y ellos no quisieron proceder, diciendole que assitiese pues lo era. Huuo de boluer à su lugar el bendito padre, procediendo como quien el era, en las ordenaciones de aquel capitulo, q̄ fuerò santas y breues. Estaua con algunas esperanças de q̄ auia de acabar de ser Prouincial en aquel capitulo, y como no sucedio assi, quedó con grande sentimiento, porque se le dilataua el recogimiento q̄

deseaua. Dezia el santo, q̄ llorata y traya siempre delante de los ojos el tiempo de su libertad, y que deseaua grandemente el termino de aq̄l capiuenio. Hallauase tan ocupado con las obligaciones de su oficio, q̄ con saber bien aprouechar el tiempo, no le hallaua todas las vezes que le queria. Tenia contados los meses y dias que le faltaua, y rogaua muy de veras à Dios, q̄ no le lleuase en aquel tiempo de sus descuydos, sino que le dexase boluer à la quietud de sus exercicios. Con vsarlos el bendito padre sentia que le faltaua; porque quanto gastaua en gouerno solia tambié gastar antes en sus exercicios. Como regia bié, gastaua tiempo en esto. Sino mirara cosas, y ponderara respectos; no gastara tanto tiempo en gouernar la Prouincia. Procuraua siempre la honra de Dios, y có cuydado la de sus siervos: pretendia el augméto de la virtud y de la Religion, miraua como se auia de ganar vna cõdicion y luego otra; y para estas cosas pedia la prudencia el tiempo q̄ la incõsideracion no echa menos. Tãto aprouechara su bué consejo y santidad desde la Enfermeria de Mexico, como valiera la diligencia si assistiera visitando la Prouincia. Al fin del segundo año, le traxo su enfermedad a Mexico, donde le tuuo hasta que acabo su Prouincialato; y le entretuuò algunos años, hasta q̄ le acabo la vida. No quisiera la Prouincia que se acabase el tiempo de tan buen Prouincial. Como le amauan todos, oian de gana lo que les dezia, y ponian lo por obra con diligencia. Dixo S. Agustin muy bien, como quie nũca dixo mal, que aunque el Prelado ha menester ser amado y temido, ha de desear q̄ preualzca el amor,

y da la razon, diziendo q̄ le esta biẽ esto al Prelado, porque ha de dar à Dios cuenta de sus subditos. No es buena cuenta para con Dios misericordioso, auerse esmerado vn Prelado en auer sido justiciero. La cuenta q̄ S. Bernardo dezia que auia de dar à Dios, si le culpase de misericordioso, era dezir que Iesu Christo se lo auia enseñado en la Cruz. Pensando en esta cuenta, la tenía el bẽdito Prouincial en ser manso, y todos en darle gusto, guardando su profession. Mucho edifica quien gana la voluntad de los suyos; y destruye quiẽ los indigna. El amor del que gobierna, haze amable la virtud; y el aborrecimiento aborrecible.

Cap. XXIV. De la virtud que el seruo de Dios mostro en su enfermedad, particularmente sufrimiento y pobreza.

EN veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco, se hallò el bẽdito Prouincial sin la ocupacion del officio, que tan cõtra su voluntad acceptò, y tã con ella se auia acabado. Este dia eligierò Prouincial en santo Domingo de Mexico al padre F. Pedro de Feria, q̄ murio Obispo de Chiapa. En este capitulo eligieron por Difinidor al buen Prouincial pasado, porq̄ tuuiera mano en las ordenaciones de aquel capitulo, el q̄ la auia tenido tã buena en la de la Prouincia. Dexaronlo asignado en Mexico, porque su enfermedad crecia, y no era justo que le arreziasse, ò acabasse fuera de Mexico, cõ falta del regalo y medicinas q̄ pudiera tener en aquel Co-

uento. Quatro años mas le duro la vida, y estos tuuo mas de Purgatorio, mostrando el valor de su paciẽcia. Arreziauale la enfermedad en algunos tiempos, y con los nuevos accidentes de irisipula y quartanas, era mayor el combate de los trabajos, y crecia la fortaleza del animo: y engastauanse nuevas piedras preciosas en la corona del triunfo q̄ le esperaua. Cõ amarle todos muy en particular, recelauan el daño q̄ pudiera succeder en comun, si su lepra se pegasse à los Religiosos. Mãdaron en aquel capitulo al Prior de Mexico, q̄ consultasse con diligẽcia los Medicos, y si aquella enfermedad era contagiosa, tuuiesse celda y mesa à parte el bendito padre. Era ya Prior de Mexico el buẽ padre F. Domingo de la Anuciacion, porq̄ auẽ el tiempo de capitulo lo fue el padre F. Pedro de Prauia, q̄ entonces era Presentado; dissimulose por entonces cõ esta diligẽcia, porque el medico del Conuento, q̄ era el Doctor Pedro Lopez, afirmo siempre que el conocia la enfermedad, y q̄ nunca en toda la vida del seruo de Dios se pegaria à otro. Poco despues hizierò instancia algunos medrosos, y el Prior del Conuento hizo consulta de quatro medicos los mas doctos, y encargãdoles las cõciencias, pidio q̄ examinasen con estudio aquella enfermedad, y firmasen lo q̄ della sentian. Concordarõ todos quatro, en q̄ por el riesgo que auia de que se pegasse à otros, conuenia q̄ el enfermo bebiesse y comiesse aparte, con seruicio particular, en q̄ ninguno comunicasse. Pusose por obra lo q̄ los quatro ordenaron, y señalaron al seruo de Dios celda apartada, donde tratauan como à contagioso al que

auia

auia sido salud de muchas almas. Lleuaua con gran paciẽcia esta soledad, conociendo el destierro que por sus culpas merecia. No guardauan los Religiosos del conuẽto el rigor que los medicos mandauan, porque no sufria la estima q̄ tenian del santo tã riguroso apartamiẽto. Casi todos le visitauan, y algunos muy à menado. A todos recebia cõ vn rostro tã lleno de caridad como lo estauan sus entrañas. Daua pareceres y conẽjos con grande amor, enseñaua el camino de la perfecciõ à los q̄ le preguntauan, y si alguno queria tener vn rato de buena conuersacion, le oia el santo con buen gusto. Nunca fue hombre de ceño, ni le hizo su santidad penoso. No le hazia su recogimiento erizo intratable, ni cubria cõ espinas de dificultad la comunicacion de su espíritu. Para todos era, con todos hablaua, à todos aprouechaua, y al q̄ oia vn rato de conuersacion, dezia el otro de edificaciõ. Mucho camino tiene andado el affable, para persuadir virtudes. Grande prouecho hizo este bendito padre con sus platicas en aquella enfermeria. Estaua hecho torre de Dauid, descubriẽdo cada dia nuevos escudos de fortaleza, y mil generos de armas para victoria de los fuertes. Quando mas la muerte con sus tristes sombras parecia que queria obscurecer las virtudes del santo, tanto ellas mas parecia que se descubrian de cerca, como el Sol quando se pone. Allí estaua entera su deuocion, y no solamente entera, sino medrada, y no medrada, sino en su colmo. Dauale su recogimiento mas espíritu, y el todo à Dios. Allí eran sus regalos, sus coloquios con Dios, su contemplacion altissima, su meditacion re-

galada, su oracion feruorosa, y vnos exercicios que deteniendo à Dios en aquella alma, hazian de la pobre celda rico Cielo. Hazian contra el santo con juracion nuevos dolores, y acometianle todos juntos, aunque quedauan auergonzados, como vencidos.

Diòle Dios vn Enfermero de buenas fuerças, en quien la penitẽcia tiene ya muy ofendido el tacto, y deue de pensar (que toda via es viuo) que los demas no sienten. Allí trataua algunas vezes las llagas del santo, como si fueran carcoma de algun madero. Las mas vezes callaua el sufrido enfermo, y quãdo hablaua, era despues de hecho el daño; y pasada la cura dezia con grãde serenidad. Hermano, mas senti esta cura que otras. Estaua el santo tan puesto en las manos de Dios, y fiado de su prouidẽcia; que le parecia bastante que Dios viesse sus trabajos, sin que el se quexasse à los hombres.

Como estaua hecho terrero de enfermedades, atreuiosele vn fluxò de vientre, que le affligo con dolores, amagando muchas vezes, y faltandole la expulsion con el dolor muy viuo. Mando el medico, que recibiesse vapor de vn ladrillo caliente, y el buen enfermero le lleuò casi hecho vna brasa. No se podia tener el bendito enfermo de pura flaqueza, y el enfermero le aplico tan de cerca la medicina, que se le abraço al bendito padre la carne, sin que el se quexasse, y le duro muchos dias el trabajo de la quemadura, labrando el fuego, y no permitiendo que el cansado enfermo se pudiesse sentar à descansar vn rato. La respuesta que daua despues el enfermero, era dezir, entendí que

Sufri-
miento

que en ninguna manera permitiera este hurto en perjuicio de su conuento de Mexico, sino que todos le auia de venir acompañando, para que le recibiese la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Juan Treuiño, y fray Iuan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios y la fuya les viniere, si tratasen de llevar su cuerpo de aquel pueblo. Dō de merced yo (dezia al Santo) q̄ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn mural al que roto. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estuuu quando uiuio. Fue Dios seruido de que con su aliuio cesaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aunque la muerte mostraua menos prieta, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole F. Iuan Treuiño. Padre no nos oluide V. R. quando estuuere delante de Dios. Y el bendito padre respondió con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros; como es possible q̄ en la caridad perfecta del ciclo pueda auer oluido? Fray Iuan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V. R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios lleuase à V. R. nos viniere à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando uiuio. El santo le respondió. Fray Iuan, no hazē Dios cosas ociosas, ni cōcede lo que ha de ser sin utilidad de su

Yglesia, ni aprouechamiēto de sus fieles. Fe tenemos, obrēmos segun ella; q̄ esas cosas ni son menester, ni que gasteys en ellas vuestros desseoos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las deseaua. Dezia con grande espíritu, que creyeseis y obrāseis los hombres, dexandose llevar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mismo fray Iuan de Paz. Padre, si Dios le lleua à V. R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltan dome los consejos y doctrina de V. R. Dixo el P. F. Iuan Treuiño. Sino lo soys estando el uiuio, menos lo serēys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̄ siempre he sido mas estoruo que prouecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia presa con alfileres de apariencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno levantar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su siervo, à quiē dio humildad tan profunda. Constanle los prouechos que auia hecho en muchas almas, y entedia q̄ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se ve clara, porque quando el hombre piensa que tiene humildad, por el mismo caō la pierde.

Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su siervo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.

A Viafe llegado ya el tiempo que queria Dios diese fin à los trabajos y principio à los descansos de su siervo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauase la muerte. Acordarō los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrō en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdia la gana del comer, y las fuerças para leuarse de la cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni aun recibir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriere, estaua el bendito padre en su oracion acostumbra, y à las quatro de la tarde crecio su meditacion con gran feruor. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pesando el regalado combite q̄ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del gr̄ Doctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleuō la cabeza en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienaventurado siervo conociese el regalado triunfo q̄ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le visito Dios con vna representacion tan viuua de los bienes de

la patria, que el bendito padre celebrō el contento con grandes lagrimas y solpiros, q̄ son la musica de los deuotos. Descubrio se le maravillosa satisfaccion con que quedā el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperança, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehenderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbrē de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrecē. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienaventurados, que representan la gr̄de magestad de su Señor. Buscō el lugar de la serenissima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozādo de asiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Confesores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que desear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyō aquella musica de alabanzas entre Angeles y animas, con la maravillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel subjecto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles

(como cantaran) sin dar fin à sus alabanças. Son baxas sus voces, y poco lo que dizen, respecto de la incomprehensible bondad que celebran. Dizen los Santos quanto conocen, y conocen la esencia de Dios, y la Trinidad de sus personas, y quedan del todo satisfechos, porque no admite mas la naturaleza finita: y aun para que pudiese admitir esto, fue menester subir de puto al entendimiento criado, con los nuevos quilates de la lumbre de gloria: pero no puede subir à conocer à Dios como el solo se conoce, por todos los modos que puede ser conocido. Conocen à Dios infinito, pero no infinitamente: alabá la infinitad de Dios que conocé, pero no pueden alabarle infinitamente como ella merece serlo. El modo infinito no cabe en entendimiento finito, y por esso queda siempre corta la alabança de los bienaventurados: porque aunque hazen quanto pueden, y quanto segun sus fuerças deuen; es mas lo que la incomprehensible bondad de Dios pide, y el solo (que incomprehensiblemente conoce à la clara los modos de su infinitad) sabe dar el punto à su alabança. Hablamos como aldeanos con nuestro toscó lenguaje, por no saber el primor de aquella Corte del cielo. Allá no ay modo, porque sobre todo modo es Dios infinitamente bueno. Perdonenos su grandeza la cortedad de nuestras palabras tartamudas. Conocio el bendito P. la perpetuidad de estos bienes, la posesion sin perdida, la comunicacion sin embidia, la contemplacion sin canfancio, la comida sin hastio, y la vida sin muerte. Quedó con tan viuos deseos de verle en aquella patria des-

seada, que dixo algunas vezes con grande sentimiento en medio de su contemplacion. O Ierusalem, Ierusalem: ò madre nuestra Ierusalem. Daua vnos sospiros, que parecia q se le arrancaua el alma cò qualquiera dellos. Acudio el enfermero à las cinco de la tarde, para curarle las llagas, y hallole los ojos cerrados, y el rostro bañado en lagrimas, y puesto fuera de si con Dios. Dexole por entonces, esperando el fin de su contemplacion; y oyole algunas vezes repetir aquellos sospiros en demanda de la celestial Ierusalem. Despues de grandissimo rato llamo el bendito padre al enfermero, y le rogo con grande encarecimiento, que cantase alguna cosa. El enfermero respondió. Padre, si yo tuuiera el espíritu de Dauid y su instrumento, con facilidad cantara; pero lo vno y lo otro me falta. Ni se cantar, ni tengo voz ni espíritu. El Santo respondió. Dexaos deslo, y dezid algo, que Dios es el que da los espíritus. El enfermero huuo de cantar, por obedecer al bendito padre; y començo à dezir algunos Psalmos, cantando tan fuera de su inclinacion y contra su gusto, como conforme al del enfermo. Oia con grande atencion aquellos fantos versos, como si los cantara vn Angel. Meditaualos alegremente, y mostraua grande regozijo con la musica. Acabada, dio las gracias al cantor, y le dixo que le dexase reposar vn rato, y assi se hizo. Preguntole despues su querido discipulo y cuydoso enfermero, que auia sentido quando sospiraua por Ierusalem. El sieruo de Dios le respondió. Ni yo lo sabre dezir, ni vos entender: pero sabed, que fue vna cosa, que excede à todo

enten-

entendimiento. Pregunto le el enfermero, si auia sido esta visita con el propio conocimiento que la passada el otro año, ò si auia sido mas ò menos. El bendito padre respondió. La otra vez tuue conocimiento de Dios mas intenso, pero mas breue: conoci algo de lo mucho que deuo à Dios, y quede con grandes deseos de padecer por su amor grandes trabajos y angustias, hasta que el mundo se acabase: pero agora tuue muy de espacio vn regalado conocimiento de los bienes de la gloria, que Dios tiene guardada para los suyos. Parecia que trataban ya de la despedida del cuerpo, y lo mucho que agrauaua la enfermedad lo acotdaua. Considerando el enfermero lo vno y lo otro, le dixo. Padre, en la otra visita que Dios hizo a V. r. me dixo que le quedaua por padecer mas que lo que padecio, y hasta entonces le auian pasado 12. años, y de entonces aca ha pasado poco mas de vno, y fino me engaño, se va la vida despidiendo muy de priesa: siendo esto assi, no entiendo como este año ha sido de mas tormento que los doze pasados. El bendito padre respondió. Como quiera q lo entendais, es assi. Claro esta, que vn año sobre los doze de enfermedad, que es mas que los doze pasados. Pero al punto que lo entendistes, ha sido assi: que mas he padecido en el breue tiempo deste año, que en el de los doze pasados. No puedo dexar de aduertir, que en este año fue la plaga de las chinches, que al sieruo de Dios ofrecieron gran materia de merecimiento: los dolores eran mas graues, las llagas mayores, y toda la enfermedad mas penosa, en vn sujeto mas

debilitado y mas flaco. Despues de la visita que Dios le hizo con su espíritu de fortaleza, quedó el sieruo de Dios tan deseoso de trabajos, q la mesma hambre con q los deseaba mayores, le deuio de ser torméto segun era grande el calor que la despertaua. Aquellos desmayos de la Esposa, quando pedia que la regalasen con flores y la rocalesé de frutos, fueron segun la milagrosa contextura de aquel misterioso libro de los cantares, luego en acabado de dezir que el Rey auia lleuado à la Esposa à la regalada bodega y ordenado la caridad. A este punto dice que se desmayara, y pide frutos. Quando Dios ha dado à conocer à vn alma lo mucho q deue amarle y seruirle, amádole sobre todas las cosas, que es el ordé de la caridad: luego el q ama conoce la flaqueza de sus fuerças y se desmaya pidiendo frutos, q son las obras q desea hazer en seruicio de su Esposo. Desde q el año antes auia deseado el sieruo de Dios ofrecer muchos frutos de fortaleza y de paciécia al Esposo, amandole mas q à su salud y vida q es la caridad bien ordenada; desde entóces sintio su alma grandes desmayos, que en la Theologia del amor nacen de fortaleza, deseando padecer mucho, y afigiendose por lo poco: y deseando el sieruo de Dios estos frutos, fue grádissima su afficcion, y crecidas las congojas del espíritu, haziendo aquel año mas trabajoso y meritorio q los doze pasados. A varios discursos de estos combidan las misteriosas palabras deste bendito padre, pero es bié dexarlas à la deuocion de quien leyere el marauilloso texto desta vida. El cuydado de abreuuar en ella, como en todas; y la confiança de que el

Q q

buen

buen grano de su doctrina cae en buena tierra de corazones piadosos, haze acortar algunas vezes las digresiones, que dentro de los limites de historia se permite. Con esta razon queda excusada la corteidad, quando la huuiere: pues es ahorrar de trabajo, y dexar a esco-ger el prouecho.

Cap. XXVIII. De la dichosa muerte del bendito padre F. Christoual de la Cruz, cuya estima declaro la voz del pueblo, inuocandole a voces con nombre de Santo.

NO ay hambre que pueda compararse con la que el bendito padre tenia por verse ya con Dios. Estaua satisfecho de que Dios queria llevarle, y con los viuos deseos, de padecer por su amor, los tenia de verse en su Reyno, quando su diuina Magestad quisiese que se acabasen los trabajos. Pafso del Domingo al Iueues muy regalado tiempo, refrescando la memoria con la consideracion de su deseada Ierusalem. Este dia le dixo el enfermero. Padre aqui esta el Doctor Pero Lopez. bueno sera que vea à V. r. y diga lo que siente; y si es menester ordene alguna cosa. El bendito padre respondió. No entre aca, por vuestra vida, que nunca me profetiza bien conforme a mi deseo. Esto dixo, porque siempre le aseguraua la vida. En fin le vio, y en tomando el pulso, le dixo. Algun dia auia yo de dar à V. r. buenas nueuas. Padre mio, ya se llega la hora deseada: sin duda que V. r. se muere desta vez. El deseoso de

Dios leuanto las manos y la voz, con tener la pronunciacion ya confusa, y dixo muy clara y alegremēte. Bendito sea Dios por las mercedes que nos haze. Luego el Viernes por la mañana recibio el santissimo Sacramento con singularissima deuocion y regalo de su alma. Para darle Dios este regalado bocado de vida, le dio quietud aquella mañana en el estomago y en las vias del paladar y garganta, que los dias antes le auia faltado, diuertiendo la comida del estomago a la cabeza. Quedo el bendito padre fofsegado y ocupado siempre con su Ierusalem. El Sabado de mañana se sintio fatigado despues de la tres, y deseaua recibir la Extrema vncio. Dixo al enfermero. Fray Iuan, yo creo q̄ dilatays mucho este Sacramento, y el respondió que si era su voluntad llamaria luego a los religiosos para que se le traxesen: y el bendito padre respondió. No lo dixere por eso, sino porque es buena la preuencion, y mas en las cosas del alma. No desperteis agora a los religiosos, dexadlos, que por la mañana aura tiempo. Parece que yua Dios dando conocimiento de los instantes de su muerte, al que auia tenido grande cuydado con todos los de su vida. Dixo a aquella mañana la Misa de nuestra Señora, que se canta todos los Sabados en la Orden, y acabada la procesion por los cofrades difuntos, lleuaron la Extrema vncion al dichoso enfermo. Recibiola, respondiendo a todo el Oficio, y diciendo el mismo (aunq̄ entre si) todos los Psalmos y oraciones. Recibido este santo Sacramento, quedò cò mucho fofiego y reposo esperàdo el del ciclo. Estuouò allí hasta despues de medio dia, y

à esta

à esta hora estando con el su buen hijo fray Iuan Treuiño, y fray Hernando de Morales, que oy es Vicario de Atlacubaya, sacò los brazos el bendito enfermo, como quien estaua razonando con los que estauan presentes: y era su hazimiento de gracias a las onze mill virgines, que como caminan sin trabajo, y hazen faouores sin su perdida, visitaron al seruo de Dios, como por su ocasion auian visitado à la dichosa doña Ana Treuiño. Començaronsele a teñir los labios y enfriar las narizes: y conocidas tan cercanas señales de muerte, le dieron la candela en la mano, y el rosario al cuello; y con estraña breuedad se fue su alma bienauenturada en compania de aquel exercito celestial que auia venido por ella. Quedo el rostro atestiguando con grandissima claridad la gloria del alma. Fue cosa marauillosa. A penas auia espirado; quando se le quitaron todas las llagas del rostro y del cuerpo. Quedo blanco y hermoso, el que antes estaua moretocado y leproso. El cuerpo que antes estaua asqueroso, quedò con vn olor muy regalado para muchos q̄ le sintieron. Venian ya los religiosos à su celda, y quando començauan à llegar a ella, se yua el alma cò el acompañamiento de virgines, dexando el cuerpo hermoso para el consuelo de los frayles. Marauillaronse todos, de ver vna tez de rostro, que parecia bien hechura del que matiza las flores del campo y criò todas las cosas. Arrojanse a sus pies, y besauanse los deuotamente; cogian sus rosarios, y llegauanlos al cuerpo santo; començaron a buscar los trapos viejos con q̄ se curaua las llagas, y algunos yuan

à sacar los que le auian quedado en ellas; y los guardan hasta oy, con estima y experiencia de que son reliquias de Santo. Fue Dios seruido de que se sanasen varios enfermos, aplicandoles aquellos panitos del santo F. Christoual de la Cruz. Cosas de Dios. Los paños del leproso de quien antes huian, sanauan despues à los enfermos. Entre religiosos sucedieron milagrosas curas.

El padre Miguel Ortiz padecia vna enfermedad graue de fluxo de sangre, que le ponía muy à menu- Mila-
grofa
cura. do en riesgo de perder la vida: y quando el bienauenturado padre murio, alcanço por su diligencia la cinta que el Santo traia ceñida, y encomendandose à el, se la puso, esperando en Dios que por la fantidad de su seruo fray Christoual, auia de conseguir salud. Fue cosa tan milagrosa, como norotia que desde aquel dia se le quito la enfermedad, sin mas rastro ni relabio que si nunca la huiera tenido.

Fray Diego Temiño auia muchos años que viuia enfermo de vnos vaguidos de cabeça, q̄ sobre manera le afligian: auia intentado varias vezes ponerse en cura, y aun- Otra
cura
mila-
grofa. que los medicos auian hecho sus diligencias, nunca la enfermedad dexaua. Quando el seruo de Dios murio, viuia este religioso en Amecameca, y llegó à esta casa vn pedaço de la tunica q̄ traia vestida el santo fray Christoual de la Cruz. Auia volado la fama de las milagrosas curas q̄ en Mexico auian hecho sus reliquias, y cò grande confianca en Dios, se puso sobre la cabeça la reliquia de la tunica en presencia del padre fray Iuá Paz q̄ entonces era Vicario de aquella casa, y oy viue Vicario prouincial desta pro-

Qq 2 uincia

Dios feruido que desde aquel punto se le quitaron los vaguidos importunos; sin atreuersele mas todo el tiempo de su vida. Fueron en grande número los milagros que Dios obro por su siervo. Aun en vida le reuerenciaban por Santo, y crecio la opinion en su muerte. Su falta se sintió, como se estimaua su vida. La fama de su santidad fue siempre grande, y el sentimiento de la ciudad notable. Quando se supo su muerte, acudieron luego personas principales, y pidiendo con grande deuoción reliquias del santo fray Christoual, que no le dauan otro nombre. Pero los religiosos se auian dado tan buena maña, que no auian dexado cosa en su celda. Crecio la fatiga del pueblo, importunando personas de respeto, y fue menester que el enfermo recogiese paños viejos, aunque estuuiesen por lauar, y escarpines, y escudillas, y jarros, que se repartian y recibian con mas deuoción que si fueran piedras preciosas. Las escudillas señaladas para el leproso como asquerosas, andauan despues de boca en boca, besandolas todos deuotísimamente: y los escarpines viejos llegauan al rostro, y los asentauan sobre sus ojos: y el que alcançaua vn pedacito, le daua relicario de otro, si fu posible lo permitia. El sombrero y el bordon, se huieron de partir y repartir, por acudir a la deuoción del pueblo. Para aquel dia por la tarde se señaló dar sepulcro al santo cuerpo. Cayó vn grandísimo aguacero, y con todo eso fue tanta la gente, que no cabia en la yglesia nueva, que es la que oy siere. Concurrieron los religiosos de todas las ordenes, y todo lo principal y no principal del pueblo

Cada qual procuraua llegarle a tocar el rosario; o quitar parte de la ropa; sino que la mucha deuoción hizo aduertidos a los religiosos, para que le lleuassen con guarda. Aua seglates que le estauan esperando con la daga desnuda, para cortarle algun pedaço de la capa; y recelando que si començaua vno; auian de proseguir todos, desnudando al Santo tantas quantas vezes le vistiesen; se puso remedio al principio, cercandole todos los religiosos, haziendo vna espesa muela, sin dexar entrar seglar. Estaua hecha la sepultura de baxo del altar mayor, y quando leuataron el cuerpo para dexarle en ella, dio voces la gente con estraña deuoción, diciendo: Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios: y repetian la deuoción con muchas lagrimas. Alcanço vn religioso la almohada en que el bendito santo lleuó echada la cabeça, y en aquel engaste de la preciosa reliquia puso con deuoción la boca y los ojos, imitando luego los demas. Llegó de mano en mano la almohada a los seglares, y llegando al dichoso lugar en que auia estado la cabeça del Santo, tornauan a dezir a voces. Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios. A boca llena le inuocauan en aquella yglesia San Christoual, como podían inuocar al canoñizado. Tanto puede la mudança de la vida, que el que antes estaua para declararse por ladrón, estaua ya declarado por santo en la opinion del pueblo. No ay cosa dificultosa para Dios, ni imposible para el hombre libre, si se vale de la diuina gracia. A todos acude Dios, a todos llama; y el que le responde, medra. Dexose en sus manos el farniento seco, y supo

Alabanzas de el santo fray Christoual.

Dios labrar vna imagen muy parecida a su hijo; para que de veras fuese de Christo Christoual, y lo pareciese. Como Christo tuuo testimonio del Espiritu santo en figura de paloma; a Christo se pareció en ser mas manso que justiciero. Como Christo se encargó de pagar por culpas ajenas; su lepra no fue contagiosa, sino como lepra; y con esta moderacion se la da Esayas a Christo, diciendo, que le vio como leproso. Como Christo enseñaua Cruz, y la lleuaua con amor; hasta la Cruz amó Christo al pobreza; y su siervo Christoual hasta la muerte aprouechando las sobras del tabaco, y alabando la pobreza. Christo viuió y murió obediente; así fue la vida y muerte de Christoual. Si miramos la imagen de Christo en Cruz, no paramos en sola su afrenta, sino que conocemos la posesion de su Reyno despues de glorificado su cuerpo. No paró en Cruz la del bendito fray Christoual, por que su querido Christo le lleuó al Reyno de su Jerusalem; dexando en el cuerpo muerto prendas de que auia de ser glorificado. Dichoso imitador de Christo, buen deuoto de su madre santísima, y verdadero hijo del caritativo Patriarca santo Domingo. No ay que dezir mas de que fue hombre muy parecido al hijo de Dios. Su diuina misericordia nos de la imitacion de sus virtudes, para que no se quede la noticia de tanta santidad en solo el entendimiento. Exemplo es de nuestros dias, para mayor confusión de los que no la imitaren. Oy viuen testigos destas maravillas, y por eso los he nombrado. Viua la memoria de este glorioso Santo en la nuestra, y en nuestras voluntades y obras, para que su vida no sea ca-

pitulo de confusion para la nuestra. Quanto mas corto es vno de vista, tanto mas le llegan el modelo para que retrate. Dentro de nuestros tiempos y en nuestros dias, y dentro de nuestro conuento de Mexico, nos acerca Dios este diuino retrato de Christo, para labrar nuestras vidas con los matizes de virtudes de la suya. Abra Dios nuestros ojos por su diuina gracia, para premiarlos luego con su vista.

Cap. XXIX. De la vida del varon Apostolico F. Gregorio de Beteta Obispo de Cartagena.

Entre los varones Apostolicos de toda la Orden, en quien resplandecio el zelo de conuertir almas, tiene muy honrado lugar el bendito padre F. Gregorio de Beteta. Fue hijo de aquella famosa madre de varones ilustres, que para honra de nuestra Orden sustentó Dios en Salamanca. Allí tomó el abito, allí estudio mucha religion, que guardó toda su vida; y muy aprouechadas letras, que le hizieron eminente. Fue hombre muy aprouechado en la guarda de sus constituciones, con maravilloso exemplo de santidad; y como fue creciendo en años, fue creciendo en aprouechamiento, hasta ser varon perfecto y verdaderamente Apostolico. Teniale Dios para maravilloso exemplo de predicadores, por la perseverante constancia que auia de tener sufriendo trabajos, y haziendo caminos por predicar el Euangelio; y librole maravillosamente de vna enfermedad peligrosa que tuuo el año del nouiciado. Dieronle lamparones, y con ser vso en toda la orden, y mas adonde

para yr desechado la tierra, y aprouechandose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yeruas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el desuydo de cuitarlas, entibie los deseos de grandes riquezas; que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideracion la tierra que somos, conseguimos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiese para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y siempe obediencia, que tenia siempe a la voluntad de sus prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempe le parecia que tenia que hazer mas. Consideraua la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauase con grande aprouechamiento a la oracion mental, y pareciansele los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betancos; que aunque a todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas a los q̄ mas se parecen a los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiciese frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir a Dios, hablándole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote; y nunca el humilde frayle quiso,

sino perseverar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, con particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle officios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien a entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mill y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar a la vista y a la mano del que la rige toda. Suelenle escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto merecia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este honroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no quede lugar de escrupular curiosamente, fue solo este religioso el que se nombro por compañero, sin que huuiese otro mas inmediato al Prouincial, que dando el como por compañero de compañero. Nunca esta santa Prouincia ha vñado tanto señorio en los maestros de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligase al Prouincial a llevar mas de vn frayle cõsigo, no por esso perdia el titulo de su compañero, el q̄ le señaló el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion que deste religioso se hizo, importa

haber

haber la que tenian los difinidores, no eran menos que el santo Fray Domingo de Betancos, y Fray Iordán de Bustillo Prior de Mexico, y F. Iuan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̄ aun no era Priorato hasta este Capitulo en que lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzoacan. No le subio fauor ni diligencia al buen religioso, para que fuese compañero del Prouincial, sino su grande religion y virtud: porque quando la virtud toma la mano, sabe darla para encumbrar a quien se la da, y le haze salir a publica estima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abrasele las ropas, saliendo a lo exterior de quien la tiene. Haze a los hombres cortesanos del cielo, y conocense sus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el sol con su fuerza los nublados, y la virtud con la suya el encogimiento y oluido que los humildes buscan para encubrirse, y permite Dios, que se aclaren los negros y sombras, aunque sean de vn abito de lego; y se conozca y estime la virtud, como en este bendito religioso: en quien pudo mas la fuerza de su grande merecimiento que la de su encogimiento humilde.

Cap. XXXII. De su yda a Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcanço de su General, y cõfirmo el summo Pontifice: y de su muerte.

Quando el B. F. Domingo de Betancos como padre desta Prouincia, se puso por su causa en camino para Roma, escogio por compañero de su viage al buen religioso F. Diego Marin, que quando no tuuiera otro testimonio, le bastaua para su abono: pues vn frayle tan santo, no auia de gustar de la compañía de quien no lo fuese. En la vida deste santo fundador se dio noticia de los piadosos pasos que aqueste religioso dio, visitando a Marsella, y el pueblo de S. Maximino, en compañía del regaladissimo deuoto de la gloriosa Magdalena: que quando no huuiera en el compañero virtud, causara este viage viuos deseos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quando F. Diego Marin se vio con el General de nuestra Orden, aniuaronsele los deseos q̄ siempre auia tenido, de ver a los frayles legos de nuestra Orden con abito en que lo pareciesen. Conforme a nuestras constituciones, andauan hasta entonces los religiosos legos vestidos de burriel obscuro, y los escapularios que traian eran de estraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que escapularios. Eran como capas sin ruedo, y abiertas por los costados como casullas, y cerradas a medio brazo; que parecia que hazian estrañeza, no solamente de ordenes y sacerdocio, sino

Abito antiguo de los legos.

de orden y profission. No es justo que palse por el pensamiento con muchas leguas, poner adicioa à la santa costumbre antigua, que nuestro glorioso P. santo Domingo, y los santos de la primitiua Orden quisieron que se guardase en la vestidura de los frayles legos: pero como en otras cosas ha tenido la mesma Yglesia de Dios cada dia mas luz, perfeccionándose algunas, y dexándose otras, y también dando principio à las q̄ nunca le auian tenido: así quiso Dios, q̄ el abito de los legos de nuestra orden, aunq̄ auia sido muy acertado en su antiguo vfo, tuuiese mas perfecció en nuestros tiempos, por el buen consejo y prudencia de F. Diego Marin. Consideraue este religioso algunas vezes con tierno sentimiento, como siendo el hijo de N. glorioso P. S. Domingo, y auendolo prometido obediencia hasta la muerte; ño andaua vestido como los demas sus hijos, si quiera en la forma, para que lo pareciese: ya que no en el color, pues es santissima la diferencia, como la ay en el ministerio. Los hijos de vn padre, aunque ande vestidos vnos de ciudad y otros de campo, conforme à su ocupacion; al fin visten todos cõforme à la calidad del padre, y conõcese q̄ son sus hijos. Aunq̄ los frayles legos son los trabajadores de la Orden en cosas temporales, deseaua este religioso q̄ pareciesen hijos los frayles legos, vistiendo si quiera las colores; ò la hechura, q̄ los demas hijos que sustenta en la ciudad nuestro glorioso P. Encendiãse sus deseosos, quando consideraua que la Reyna de los Angeles auia traçado nuestro abito blanco y negro, dandole al santo F. Reginaldo para que le vistiese toda su

Nuestro
tra Se-
ñora
dio el
abito a
la Orden

Orden, como desde entonces le vfo, trocandole por las sotanas y roquetes de q̄ vñaua. Descubria también los misterios de aquellos dos colores, blanco y negro, que son pureza en el anima y penitencia en el cuerpo: y quedaua el religioso mas ganoso de ver à todos los legos de su Orden con aquella insignia. Pidió fauor à Dios para intentar vna nouedad tan grande, solicitando deuotamente la intercession de la Virgen santissima Maria, y pidiendole, q̄ pues eran todos sus hijos, y se parecia en la diuina del santo Rosario, cuya deuocion profesauan; lo fuesen tambien en vestir aquellos colores de blanco y negro, que sus virginales manos auian dado à la Orden. Determinose de hablar vn dia al reuerendissimo General de nuestra Orden, proponiendole el caso; y como Dios era el que mouia y guiava los piadosos intentos deste religioso, mouio tambien el gusto del General, inclinandole à la petició del frayle. No es pequeño argumento para entender q̄ fue cosa de Dios, saber por experiencia quan sospechosa es qualquiera nouedad, aunque sea en cosas minimas, y como la estrañan los Prelados, y la diuierten, y sepultan quando se intenta; y con ser cosa tan extraordinaria y nueva mudar abito los religiosos legos de nuestra orde, despues de auerle vñado trezientos años: con todo esto se inclino el General à la nouedad, conociendo que no lo es, ni mercede nombre de nouedad, sino de perfecció, la q̄ por mas aduertidas razones y justos respectos da nueva disposicion en las cosas. Hablaua la piedad y la deuocion, abogando por el religioso: y el General ordenò luego vn

man-

mandato vniuersal para toda la Orden, estableciendo con todo rigor, que se vistiesen en ella los frayles legos como andan el dia de oy; inñituaado algunas razones de las q̄ F. Diego Marin le auia comunicado. Sacò F. Diego Marin estas patentes con sello y firma q̄ hiziesen fe: y guardolas consigo como prudente, esperando tiempo de manifestarlas. Quando este religioso estuuò en Roma, hallò fauorable acogida en la clemencia de Clemente Septimo; y despues de auer recebido algunos fauores, pareciòle tiempo de recebtible copioso, alcançando confirmació del summo Pontifce, q̄ reuoludase la ordenacion del General de su Orden, acerca del abito q̄ para los religiosos legos pretendia. Gustaua el summo Pontifce de oyrle, porq̄ demas de tener satisfaccion de su virtud, recebia contento en oyr cosas desta tierra; y sabialas muy bien el q̄ seglar y frayle auia viuido en ella, y tenia entendimiento para auerlas aduertido bien, y para referirlas cõ cordura. Vn dia propuso sus intentos al summo Pontifce, dandole cuenta de lo q̄ el General de su Orden auia ordenado. Como vio el summo Pastor q̄ el Prelado mayor de la Orden lo queria, no hallò dificultad en confirmarlo: particularmente auiedo piadosas razones para inclinarse à tan deuotos deseos. Sacò tambien el religioso su bula con autoridad Apostolica y sello pendiente, apoyando quanto pudo con inuiolable firmeza, lo que por su nouedad auia de hallar graui resistencia en muchos religiosos de nuestra Orden, mayormente en algunos santos viejos, zelosos de la continuacion en ceremonias antiguas de la Orden. Despierta Dios

varios afectos, y todos santos, mostrando su grandeza, en q̄ por diferentes modos procuren todos su seruicio. Vnos firuen à Dios zelado la obseruacia de las costumbres antiguas, y otros le firuen procurando mayor perfeccion y viuca, q̄ despierte mas encendidos afectos en su agradecimiento y amor. Receloso del zelo de los primeros, procurò firmeza del General y del summo Pontifce el prudente religioso fray Diego Marin, y callò el caso, sin dar cuenta del à su santo compañero F. Domingo de Betanços: porq̄ temia con razon, q̄ lo auia de estoruar; pues por larga experiencia sabia, que lleuaua Dios à aquel santo frayle por el camino del zelo y cuidado de que se guardasen los antiguos establecimientos y costumbres de nuestra sagrada Orden. Con este silencio se boluieron à España, despues que el bendito padre auia cõseguido todo lo que para su Prouincia intentaua. Quando F. Diego Marin entendio que era tiempo de hablar, comunicò con algunos religiosos de su abito lo que en la mudança del auia; y dioles vno de los traslado, para q̄ lo presentasen al Prouincial de Castilla, y se pusiesse luego en execucion la ordenança del General. Fuese luego al S. F. Domingo de Betanços, dandole cuenta de lo hecho, y proponiendole las causas de su silencio. Con todo esto le fue penosa al santo viejo la nouedad, aunque por venir los recaudos tan eficaces, se pusieron luego en execucion, sin que huuiese lugar para reclamar, ni proponer cosa en contrario. Desde entonces hasta el dia de oy han vestido los religiosos legos de nuestra Orden escapulario negro, y saya blanca;

Varios
zelos y
todos
santos.

R r z que.

Obligacion de los frailes legos.

quedando por esta via mas obligados à la deuocìo de la Reyna de los Angeles, y pareciendo mas claramente hermanos nuestros, como lo son en la profesiõ de tres votos esenciales, y de vnas mesmas constituciones y ceremonias. Obligacion es grande de la q̄ todos religiosos legos tienen à este prudẽte hijo de Mexico, no olvidando à quien con su cordura les alcanço el abito que oy visten, de la hechura y forma del nuestro. Bastante razon era, para que alomenos las prouincias de España se acordasen de la nuestra, ser esta hechura fuya, y auerla honrado tan insignes varones como dellas ha tenido, pero quiere Dios, que para mas memoria, aya salido desta Prouincia, quien en todas ha dexado memorial en el abito que los religiosos legos visten. Boluiose a Mexico Fray Diego Marin profugiendo su buen exemplo, y ocupandose muchos años con grande humildad en lo que la obediencia le mandaua. Con la vejez le affligio mas la quebradura, que algunas vezes le auia puesto en riesgo de perder la vida. No sentia el buen viejo tanto su trabajo, como el no poder acudir al de su profesiõ siruiedo en las oficinas que antes solia ocupar. Con este desseo se dexò curar de vn famoso estrangero, que auia hecho maravillosas curas en semejantes enfermedades. Abrieronle, lleuando el muy en paciencia sus dolores, y dieronle vn botõ de fuego, que el recibio con el sufrimiento grande q̄ auia sufrido muchos años aquella enfermedad impertuna. A la primera cura que el cirujano le hizo, conociendo que la naturaleza cansada, no auia podido fauorecer al arte; le dixo, que

recibiẽse luego los Sacramentos, porque morira dentro de diez horas, con que se cumplian las veynte y quatro del cauterio. No se turbò con las nueuas de la muerte, el que siempre la esperaua con su buena vida. Recibio deuotamente los Sacramẽtos, y encomendandose muy de veras à Dios, y pidiendo à su Madre santissima su intercessiõ y fauor; le lleuò Dios à la posesiõ de los bienes eternos, por cuyo amor el auia dexado los temporales. Dio le Dios este descanso en santo Domingo de Mexico; adonde auia llamadole à la Religion, y el seruido casi treinta años: hasta que el de mil y quinientos y sesenta y quatro, trocò Dios esta breue cueta de trabajosos años, por los gloriosos de q̄ sin cuenta goza en vida eterna.

Cap. XXXIII. De la vida de F. Miguel de Zamora frayle lego, que despues de su vida heremitica, escogio la Religiosa.

EL año de mil y quinientos y sesenta y quatro, murio fray Miguel de Zamora, dexando toda la Prouincia llena de sus alabanças. Nacio en el Reyno de Toledo, en vn lugar que se llama Cubas. Tuuo padres honestos y q̄ le enseñarõ biẽ en su niñez, aficionandole à toda virtud. Tenia buẽ entedimiento, y pareciẽdole estrechura la pobreza de su tierra, vino à las Indias, desseo de ganar en ellas con q̄ viuir descañadamente los postreros años en su patria. Vino à Mexico cõ vn Oydor de la audiencia Real, y huyedo de la ociosidad, como de destruydora de la virtud q̄ deseaua, y de la hazienda

que

que pretendia; viõ el oficio de texedor de sedas, en que començo à ganar de comer largamente. Demas de ser diestro en su oficio, era hombre de mucha verdad, y gustauan todos de tratar con el. Recogiale, no solamente en los gastos, sino en el coraçon y en las palabras; y medraua en las riquezas del cuerpo y en las del alma. Hallo se con bastante caudal para poder boluerse à su tierra, y remediando la pobreza de sus padres como buẽ hijo, viuir el como hombre rico. Recogio algunas cosas preciosas de oro y plata, y lleuò empleada toda su hazienda en cosas desta tierra q̄ le diessen ganancia puestas en España. Tuuo buena nauegacion, y vendio sus mercaderias en Seuilla, recogiendo gran summa de dineros, con que le puso en camino para su tierra. Ya con desseo de hazer prouea de la aficiõ de sus parientes, examinando si le querian à el mas que à sus dineros. En llegando al pueblo, se apeo en vn melon, adonde hizo dexar toda su riqueza, sin descubrir que lo era. Vistiõse pobremente, y fuelse otro dia à casa de su padre, que todavia era viuo. Recibiole el viejo con mucho regozijo, como padre. Hizole lastima verle vestido pobremente, y preguntandole si era aquella la medra de las Indias, y la riqueza que dellas leuaua, Miguel de Zamora le respondio. Harto ha sido (padre mio) auerme sustentado los años q̄ he estado en Mexico con el trabajo de mi oficio, viuido como hombre hõrado, hasta que me parecio boluerme à veros, y quedarme con vuestra bendiciõ, antes q̄ Dios os lleue. Sea Dios bendite por todo (dixo el padre) yo me huelgo

de veros; y sien mi casa huuiere vn pan, el medio sera vuestro. Cosas son que Dios ordena, no tengays pena (hijo) que con tan buenas entrañas os recibo, como si vinierades à fundar algun mayorazgo. Apercibio luego el padre vna fiesta por la venida de su hijo, combidando à todos los parientes, para que viniessen à comer y regozijarse con el rezien venido de las Indias. Fue el combite dos dias despues de su llegada, y vinieron todos los parientes con gran cuydado, sin saltar persona: porque la fama del pariente de Indias, sacò à los enfermos de las camas, y despertò los parentescos de la sangre que de puro apartada estaua ya fria. Todos entendieron quedar medrados con el Perulero, y venian con grandes muestras de voluntad à verle. Parciales poco segu su necesidad y buenas ganas, que le les diessen en el combite por postre, sendos platos de coronas ò doblones; y esta hambre los itaxo à todos con tiempo a la comida. Quando vieron burladas sus esperanças, dieron en apocar y reprehender al buen Miguel de Zamora, a quien vieron vestido con tanta pobreza, que entendieron q̄ auia buuelto con la que auia ydõ. Dezianle, haragã, afrenta buenos, hombre para poco y deshonna de su linage. Ninguno le miraua con buen rostro, porque le veia con mal pelo. Tenianle por indigno de su visita, los que antes esperaua sus riquezas. Auialès causado tanto mas enfado su pobreza, quanto esperauan mayor medra con sus tesoros. Sus mesmos hermanos tomauan la mano en vitrajarte, porque no hallaua las fuyas llenas de dineros como esperauan. Solo el buen Padre boluia

Amor de mudo.

por su hijo, escusandole con que las riquezas las da Dios à quien es seruido; y diciendo algunas razones en el caso, de las que sabe la llaneza Christiana poner en los viejos, en quien reyna el amor de la virtud. Pásaronsc quatro dias, estandose siempre en opinion de pobre, el q̄ no tenia más que la opinion de serlo; y despues de bien enterado en el verdadero amor de su padre, y en el interesal de sus parientes; se fue à la posada, donde tenia su hacienda, y vestido de sedas costosamente, con vna gruesa cadena de oro al cuello, boluio à la casa de su padre, haciendo llevar consigo todos sus bienes. El padre extraño el ropage costoso, por estar muy persuadido, à que la pobreza de su hijo era de veras. Regozijose mucho de las nuevas muestras; porque aunque sea el amor desinteresado de su padre, gusta mas de ver al hijo en ocasion que pueda dar, que no de pedir. Diuulgose la nouedad, y acudieron luego todos los parientes, entendiendo que auia sido donayre y burla el disfraz pasado, no auiendo sido sino veras, para conocer su amor. Quando estuuieron todos juntos, que fue presto, porque el sonido del dinero se oye de lexos, y haze apresurar el passo: les dixo Miguel de Zamora à todos, viendo el amor con q̄ le hablaban, las caricias q̄ le hazian, la risa presta, los ojos alegres y el gusto de oyrle; q̄ fueron cosas muy cotrarias de las pasadas. Yo soy el haragan y perezoso? Tanto amor mostrays al deshonor buenos. Ya yo he conocido bien, que ninguno de vosotros quiere ni conoce à Miguel de Zamora, sino à los vestidos y riquezas q̄ oy muestras. Pues yo no conozco entre to-

dos vosotros sino solo à este buen vicjo, q̄ es mi Señor y padre. El solo me conocio, y à el solo tēgo de seruir. Toda mi hazienda es suya; à vosotros ni os conozco por parientes, ni os tengo por buenos Christianos; pues tan de proposito maltrastastes al q̄ vististes en habito de pobre. Si me recibierades como à pobre, ò como à peregrino, toda mi hacienda os repartiera, porque tengo intento de boluer à las Indias, y no venia mas que à esto, y por la bendicion de mi padre; pero agora, à el se le quedará mis bienes, ya los pobres mas necesitados desta tierra. Quedaron tan corridos como conuencidos los amigos de la fortuna y no de la persona; y el buen hombre començo a repartir sus bienes como Christiano, disponiendose para hazer otro viaje a las Indias. Casaronle, porque no le faltase despues heredero de las riquezas que esperaba ganar, y boluiose a Mexico; con su muger. Hallò la tierra mas delgada, y las ganancias mas cortas, aunque con su buena diligencia y recogimiento se sustentaua descansadamente. Auia le valido la yda a su tierra mucho augmento de amor de Dios. Antes, dauanle algun cuydado su tierra y parientes, pero despues que los vio, tuuo defamor a cosas del mundo, y ponía toda su aficion en las del Cielo. Era hombre amigo de rezar, tenia gusto en tratar de Dios, gustaua de la limosna, templança, y de toda virtud. Estaua tan enfadado de parientes, que aun a su misma muger deseaua que se recogiese en vn Monasterio de Monjas, para poder el seruir en vno de frayles. Con estos buenos intentos yua Dios traçando la vida Re-

ligiosa que despues hizo este buen hombre. Dióle Dios vn hijo, que se llamó Alonso: y a pocos dias murio la madre. Quando se vio solo el deseoso de pensar y tratar y seruir folamente a Dios, buscò traça que fauoreciese sus intentos. Abrazauase en amor de Dios, indignandose contra sus pecados, y deseando hazer gran penitencia por ellos. Fue Dios seruido de que hallase Miguel de Zamora a otro hombre virtuoso, que tenia los propios péfamientos. Concertaron los dos de ser heremitas, y escogieron la sierra de Tlaxcala, por ser puesto penitete, por el mucho frio, y lugar solo para quien de proposito no quiere salir a buscar compañía. Allí se estuuieron cinco años los buenos hombres alabando a Dios de dia y de noche, y tratado de seruirle en lo que cada vno mas entendia ser su diuina voluntad.

Tenian largas vigalias, estrechas abstincias, oraciones continuas, y grande contemplacion en las cosas del Cielo. El exercicio trabajoso que al vno se le ofrecia, luego le comunicaua al otro, para que fuesen compañeros en el exercicio, los que lo eran en el deseo. Mucho puede el amor de Dios y vn escarmiento de amor de criaturas, si se conoce. Todo el regalo que pudieran tener vn hombre que ganaua de comer, quiso trocar por aquella hambre y penitencia: porque auia conocido que el amor de los hombres es engañoso, y el de Dios verdadero. Si oyessen los hombres à Dios, quando tienen quejas de parientes y amigos, esta propia verdad les está enseñando. No esta en mas el aprouechamiento, que en dar oidos à Dios, que o-

frece enseñanza: y no al demonio, que atiza quejas. Escarmiento Miguel de Zamora conocida la alquimia del amor de los hombres, y estauase en la soledad buscado el oro fino del amor de Dios. Cinco años de perseverancia fue Dios seruido de dar a sus dos seruos; hasta q̄ conociendo q̄ les q̄ daua más q̄ rendir, si dauan su propia voluntad a la de vn hombre por Dios; se determinaron de ser frayles, auiedo precedido algunos coloquios en esta materia. Aunque concordaron en recibir el abito, tuuieron diferentes inclinaciones, aplicandose vno a nuestra Orden, y otro a la del glorioso san Francisco. Es prouidencia de Dios, y riqueza de sus tesoros, que aya muchos caminos para gozarle. Miguel de Zamora determinò de yr a recibir el abito à santo Domingo de Mexico, y el compañero (que se llamaua Iuan Flores) se fue al Conuento del glorioso padre sant Francisco. Como tenían andado camino en el recogimiento y abstincencia de su vida solitaria, anduuieron presto muy aprouechada carrera en la Religion. Siempre acude Dios con mas luz y caudal à quien le desea seruir, y por esso se mejoraron siendo buenos Religiosos, los que auian sido buenos Christianos. El demonio como padre de tinieblas, gasta de su caudal y añubla mas cada dia los ojos de los tristes pecadores. Dios como padre de las lumbres, cada dia la da mayor: y los que siguen la de su vocacion, hallan la de su gracia; perseveran, crecen, y llegan à la perfeccion. Por estos passos fue medrando Miguel de Zamora: y medrara quien le cogiere el puesto, escarmientando

Artes y Theologia. Estimauale por sus letras, y amauanle por su virtud. Era muy pobre de coraçon, y enemigo de cosas q̄ se le pudiesen ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremente; acudia con promptitud no solamente à lo que le mandauan, sino à lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de bué entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar à su traça los mandatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado de executarlos. Recogia se en oracion deuota, pidiendo socorro à Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; donde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hombre graue y compuesto. Con ser frayle principal guardaua tanta modestia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del suelo. Como si fuera nouicio, recelaua la vista y conuersacion de mugeres; por no poner en frente de enemigos el tesoro de su castidad. Acompañaua su virtud con maravillosa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quantos le tratauan. Como su venida à esta tierra fue con intento de predicar à Indios, pidio que se le señalase casa donde aprendiese la lengua. Embiaronle à la Misteca, donde estudio con tanto aprouechamiento de discipulo, q̄ fue de preceptor maestro, y compuso vn tratado de doctrina Christiana, con la mayor propiedad y elegancia de lenguaje que hasta agora se ha hecho. Su libro se imprimio en Mexico el año de 1550. y ha sido muy prouechoso para los religiosos que administran aquella lengua; y los mismos

Indios gustan tanto de su lectura, q̄ le tienen para su regalo. Viuio muchos años en aquella nacion este bédito padre, y casi siempre fue prelado en varias casas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para euitar pleytos y enemistades. A sus frayles procuraua siempre tener consolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudiesen à la de la prouincia, y estudiassen con cuydado aquella lengua como el se lo rogaua. Ofrecia seles con gran llaneza, para enseñarles particularidades de la lengua, y conferir las dificultades que acerca della tuuiesen. En aquella nació fue Vicario prouincial algunas vezes, mostrando en el gouierno de la prouincia la propia cordura que en el de su casa. No tenia limite su desseo de ganar almas. Pareciale estrecha la anchura de la Misteca, y fue algunas vezes con feruoroso desseo de seruir à Dios à visitar los pueblos de la costa del mar del Sur, que son de tierra muy aspera y caliente. En aquella tierra cobro vna enfermedad muy trabajosa, y era ramo de perlesia, que le trataua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun espacio sin sentido. Congojauase el bendito padre, por verse con esto impossibilitado para hazer otros caminos à la Costa, con auer sido tã à la suya los passados. Mandauanle por obediencia los prelados, que comiesse carne, y anduuielise à cavallo, pues era virgēte su necesidad; y sentia mas la enfermedad por esto, que por tenerla. El tiempo que la perlesia le dexaua libre la lengua, la exercitaua en su predicacion y ministerio. Auian sido grandes sus trabajos, y rigurosas sus penitencias; y aquella enfer-

medad

medad era muy graue: y el bendito viejo conoçia que ya se le llegaua la muerte. Cõ esto gastaua muchas horas en deuocion feruorosa, encendiendose quanto podia en amor de Dios, y deseando tener bué fin. Aunque fue toda su vida deuoto, y tenia profundas rayzes, y crecidos fructos de deuocion: parece que quiso Dios que madurassen regaladamente en los postreros dias de su peregrinacion. Acordauase muy à menudo de la dichosa muerte de su buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al santo Cracifixo se auia quedado transformado en el. Quando referia cosas particulares de aqueste santo frayle, rececebia singular gusto contandolas. Bastante testimonio es para conoçer la santidad del padre fray Benito Fernandez, saber lo mucho que le estimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratauanse las conciencias, y como por ellas se descubria la sinceridad de sus vidas, perseveraua la de su amistad. Entre todos los Indios de la Misteca tenían particular afecion los de Achiutla à este bendito padre, que auia sido Vicario por varios Capitulos en aquella casa, y en vna ocasiõ de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo, les prometiõ, que quando le lleuase Dios desta vida, se quedaria sepultado entre ellos. Fue Dios seruido de que les cumpliesse la palabra. Estando en Achiutla le arzeziõ la enfermedad, y conociendo que se llegaua su muerte: hizo confession general de toda su vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoçe bien el examen riguroso de los ojos de Dios, no se cansa de dar vn la-

uatorio y otro à su consciencia. Comparõ Elayas nuestras buenas obras à liengos muy manchados, y es menester que con lexia de lagrimas feruorosas lllore su imperfeccion el varon perfecto, passando por la ceniza de su conoçimiento, lo que en el de Dios quiere que parezca blanco y bien colado. El confessor deste bienaventurado padre hazia despues maravilla, de que auiendo estudiado en pupilage, y andado tantas tierras, huuiese alcanzado gracia de Dios, para morir virgen como quando nacio. Entonces conoçieron los religiosos, como la guarda deste tesoro era la causa de tan gran recato como el seruo de Dios auia siempre tenido. Siempre viuie de cuydado quien no tiene que perder, y las consciencias patentes à los enemigos sin recato: pero el cuydado de su alma euita las ocasiones con aduertencia. Recibio el bienaventurado virgen los Sacramentos, y con gran conuulso del cielo, dexõ el cuerpo en la tierra, y su alma fue lleuada à la presencia de Dios, que es el puerto de toda nuestra nauigacion, y descanso de nuestros trabajos. Sintieron tiernamente los Indios la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echõ menos tan principal religioso y tan buen ministro. Sepultaronle como à cuerpo de Santo, à la mano derecha del altar mayor, con grande solemnidad y deuocion. Cubrieron su sepulcro con vn fino marmol, que tiene sobre escripto el tesoro que guarda. Quando se mudò la yglesia y casa, le trasladaron a la sacristia, donde se vee oy en medio della la piedra de su sepulcro. Estan los Indios

Tesoro
virginal.

muy vñanos con el cuerpo del bédito padre, à quien reuerencian como à Santo, y piden fauor con sus oraciones; auiedole en algunas necesidades experimentado. Si dexo por seruir à Dios el descanso de su conuento y casa, le pagò Dios con el descanso de la fuya. Los trabajos de la costa, le pagò Dios, haziendole en esta vida con la riqueza de su gracia, y enriqueciédole despues con los tesoros de su gloria.

Cap. XXXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Francisco de Aguilar.

Con el Marques D. Fernando Cortes vino à esta tierra de la Isla de Cuba vn hombre de altos pensamientos, y generosa inclinacion, llamado Francisco de Aguilar. Tenia grandes fuerças, con que acompañaua su animo, y fue vno de los mas señalados conquistadores que tuuo la Nueva España. Estimauale el Marques como merecian tan buenas partes en vn soldado: y encomédauale negocios importantes, como fue la guarda de la persona del Emperador Moteçuma, quando le retuvieron en Mexico. Despues que la tierra estuuò pacífica, como à soldado animoso le cupo en fuerte repartimiento de Indios, que le dieron en encomienda. Pero como no nos crio Dios para que nos contentásemos con repartimientos de la tierra, començò el conquistador à pensar en los del cielo. Consideraua los peligros grandes de que Dios le auia librado, y hallauale muy obligado à seruirle, aun en termino de solda-

desca. Es Dios tan infinitamente bueno, que à todas inclinaciones y exercicios ocurre con muestras de su bódad, para ser amado de todos. Al amigo de riquezas, se las ofrece sin riesgo de ladrones: al amigo de hermosura, significa la fuya, q̄ tiene la de los campos vistosos, y las ventajas sobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermosura de Dios, por cuya participacion lo es la de las criaturas. Al ingenioso, se le ofrece sabiduria eterna: y al piadoso, mansedumbre: y al misericordioso, la mesma misericordia. A los soldados, q̄ se precian de agradecidos y arrelgadores de vidas por vn amigo, se les representa Dios, q̄ dio la fuya por ellos, y los ha librado de varios peligros, tornandoles à dar muchas vezes por particular fauor la vida, de que al principio les hizo misericordia. Consideraua nuestro soldado, quantas vezes se auia visto entre innumerables Indios, rodeado de alfanes de navajas, y cercado de varias flechas, que por vna y otra parte le hazian sentir el ayre de su buelo; y aunque algunas le hirierò, ninguna le quitò la vida. Hallauase con deuda de ocupar el resto della en seruicio de Dios, que tantas vezes se la auia dado. Acordauase tambien de algunos agráuios que à los Indios auia hecho, y de otros pecados de su vida; y para hazer penitencia, tuuo resoluciò de ser frayle de nuestra Orden. Pidio el abito al santo F. Domingo de Betanços, en aquella primera casa que tuuimos tres años, donde agora està la del Santo Oficio: y el bédito padre se le dio, enseñandole cò todo cuidado la milicia de Christo, donde se aprende el desprecio de nuestras fuerças, y el encogimiento humilde,

Dios acude segun cada vno le ha menester.

Milicia de Christo

y el

y el dexarse llevar de voluntad agena, que son cosas muy contrarias à la entereza briosa de los soldados del mundo. Mudanças estrañas haze la diestra del muy alto, y asì lo fue la deste buen soldado del mundo, y mejor de Christo: porque aunque començaua tarde, y tenia ya cinquenta años, fue tal en la nueua vida, que el altiuo quedò humilde; el señor de vasallos, gustaua de seruir como criado, el amigo de riquezas, era pobre de coraçon; y el cuydado de terminos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenia. Conociò los baxos quilates del oro de la tierra, y los subidos del de la caridad. Exercitò sus buenas fuerças en los ayunos y rigores de la Orden. En quarèta años que viuio en ella, con auer cinquenta que estaua hecho à regalo, nunca comio carne, ni beuio vino, ni quebrantò ayuno de la Orden; que son cosas rigurosas para vn moço, y las hazia Dios suaues en vn viejo. Ninguna penitencia fuera pesada ni nueua, si lo que los hombres hazen trabajàdo en seruicio del demonio, hizieran en el de Christo. Mas largos maytines con riesgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los desalmados en el siglo, que los siertos de Dios en la religion. Mas enfermedades, cuydados y raiosas tristezas padece quien busca su regalo en el mundo, que quien busca penitencia en la religio. Hecho estaua à malas noches con las armas à cueftas el padre fray Francisco de Aguilar, jugada traia la vida en varios peligros, quando estaua en el siglo: y en siendo religioso, tuuo à menos costa mas segura y mas auentajada ganancia. Haziale

guerra la memoria de cosas pasadas, y como no era mas de poluo, que se asentaua en los pies, lauauase con facilidad, llorando delante de Dios sus miserias, y quedaua medrado en la virtud, pidiendo à Dios que fuese piadoso. Era lo el con sus proximos, particularmente con los Indios, por descantar alguna crueldad si con ellos la huiese usado. Amauanle Españoles è Indios, tanto mas por su santidad, quanto mas lexos della se auia mostrado en la vida primera. Los Indios de su pueblo (de quie el se despido para ser frayle, dandoles queta de su motiuo) le yuan à ver al conuento, y le regalauan, trayendole muy delgadas matas de algodon, que humildemente le ofrecian, por lo mucho que le amauan. Era grandemente buen exemplar. Predicaua con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, tan aprendida entre religiosos, como olvidada entre soldados. Nunca predicò, por ser tanto el encogimiento y temor que auia cobrado en la religion, que jamas pudo perder el miedo para hablar en publico. Aprovecho mucho à los Indios, còfessandolos y doctrinandolos con amor de padre, reconociendole ellos y estimandole como buenos hijos. Procuraua darfe priesa, trabajàdo en la viña del Señor, para que ya que auia venido tarde, mereciese su buen desseo igual paga cò las antigüas obras de otros. Sintio trabajo en el estudio por su mucha edad: y dedicaua toda su fatiga à Christo, à cuyo agradecimiento tenia consagrada su vida.

En vna ocasion graue se dexo en las manos de Dios, remitiendole vna injuria; pero quedò bien satis-

fecho por auer puesto la causa en el Omnipotente Señor que la pide à todos, mandando que no nos vengamos. Fue vn caso muy exemplar, para estima de la dignidad Sacerdotal, y memoria del cuydado que Dios tiene de boluer por los suyos. Era este padre Vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde à la fazon era Teniente de Coregidor vn hombrezito de los que hazen estado de vna vara, para solo en soberuercerle. Auia mandado el Vicario, que ninguna muger entrasse à sentarse en la capilla mayor, y pareciéndole al Teniente, que la luya, por serlo, merecia mejor lugar, si le huiera en la yglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, aseandole su injusto mandato. Respondio el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para vn ciego colerico, desmandose tanto el atreuido sacrilego, que leuanto la mano, y dio vna bofetada al humil de frayle. Era ya soldado de Christo, que en su passion le auia enseñado à callar semejante injuria, y en su Euangelio le aconsejó el sufrimiento con ofrecer la otra mexilla: y boluendose al santissimo Sacramento, dixo. Señor por lo que toca à mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mesmo os suplico, que si importa para el exemplo de estos Indios, castigueys este defacato hecho en vuestra presencia, y contra vn sacerdote vuestro. Con esto se aparto aquel defuenterado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atreuimiento del excomulgado. Luego se pusieron à escreuir à Mexico el suceso, para que el agresor fuese castigado: y queriendo el ganar à las car-

tas por la mano, se puso al punto en camino con toda breuedad, para venir à informar à Mexico como mejor le estuuiese. No se descuido Dios de su causa, porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaua este pobre hombre al pueblo de Yztapalapa, dos leguas de Mexico, donde a deshora cayó sobre el vn rayo, que le quitò la vida a el y a su cauallo, dexando la de su alma tan en duda, como se puede tener de vn sacrilego excomulgado. Exemplo es digno de consideracion varia, asy para temer la excomunion, como para estimar la virtud y santidad deste religioso, cuya causa hizo Dios, por estar el siempre ocupado en su seruicio.

Entre todas sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar auia conocido el atreuido sacrilego, que leuanto la mano, y dio vna bofetada al humil de frayle. Era ya soldado de Christo, que en su passion le auia enseñado à callar semejante injuria, y en su Euangelio le aconsejó el sufrimiento con ofrecer la otra mexilla: y boluendose al santissimo Sacramento, dixo. Señor por lo que toca à mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mesmo os suplico, que si importa para el exemplo de estos Indios, castigueys este defacato hecho en vuestra presencia, y contra vn sacerdote vuestro. Con esto se aparto aquel defuenterado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atreuimiento del excomulgado. Luego se pusieron à escreuir à Mexico el suceso, para que el agresor fuese castigado: y queriendo el ganar à las car-

Castigo
del ciego
lo.

en la otra descanso: y de quarenta y dos años que viuió en la Orden, padecio los treynta y cinco años enfermedad de la gota, donde exercitò su paciencia y sufrimiento, dando gracias à Dios por la ocasion que le daua para padecer algo por su amor. Con los años crecio la enfermedad, y el humor se apodero del cuerpo, dexandole gajo de pies y manos, y tan impossibilitado, que ni podia sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegò su trabajo à no poder comer con sus manos, ni aprouecharse dellas, para cosas tan necessarias y frequentes como à los hombres siruen: que no es pequeña penitencia, si bien se adierte. Recozióse despues la sangre en el cuerpo, y salia de las coyunturas en cantidad, ardiendo como cal viua. Quando se hallò con esta nueua enfermedad, le lleuaron à Mexico, y tuuo en aquella enfermedad particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadera soldado de Christo, venciendo sus dolores por el. Quando sintio cercana la muerte, recibidos los Sacramentos, y pedido el fauor de los Santos, quiso Dios que se acabase el tiempo de la malicia; y començase el del triunfo. Aunque entrò viejo en el campo, auia pasado animosamente su carrera: auia guardado la Fe de su profession, y estauale esperando la corona de justicia, con que Dios le combidaua, en premio de sus trabajos. Acabò dichosamente la vida corporal, donde auia dexado encomienda de Indios; y le lleuò Dios à la eterna, donde le tenia guardado su premio entre los Angeles.

*Cap. XXXIX. De la vida del padre fray Iuan de Mene-
ses, que auiendo recebido el
abito en Leon, vino a Me-
xico, donde fue Suprior.*

PARA consolar Dios à todos, manifestando que no està su misericordia limitada en edades de pocos ni muchos años, ha querido traer à la religion hombres ya hechos, y niños tiernos, dexandolos à vnos y otros muy perfectos por su gracia. Si el padre fray Francisco de Aguilar vino à la Orden de cinquenta años de edad, el padre fray Iuã de Meneses vino tan niño, que no tenia mas de treze. Recibió el abito en el conuento de la ciudad de Leon de la prouincia de Castilla, y fue tres años nouicio, estudiando bien la compostura, deuocion, y honestidad que con estaña vergüenza guardò despues toda su vida. Era naturalmente humilde y recogido, y perficionò la Orden su buen natural. Quando se le llegó el tiempo de su profession, lo deseaua mas el conuento para darla, que el parà recibirla. Fuele bien, lleuando el yugo desde su niñez, como el Espiritu santo la canoniza. Tenia tan asentadas con el vso las cosas de la religion, que parecian en el naturaleza. Era hombre muy deuoto, obedecia con presteza, y sobre manera tenia vn exterior muy compuesto, recelando siempre dar à nadie mal exemplo, ni ocasion de que algun malicioso la tomase sin darla. Estaua muy amado en aquel conuento, como su religion lo merecia; pero como quien tiene amor de Dios, desea siempre hazer

mayores cosas en su seruido: oyendo el buen frayle los rigurosos principios, en que nuestra provincia estava fundada, tuuo deseo de venir à ella; assi por emplearse en la administracion de los rezien conuertidos, como por viuir con mas rigor en su profesion religiosa. Desde que tomo el abito, tuuo deseos grandes, apeteciendo ocasiones de predicar el Evangelio à infieles, y reducirlos al camino de la salud, que la Yglesia enseña. Quando tuuo noticia de las cosas de esta provincia, le parecio la mas proporcionada ocasion al corte de sus deseos. Recogian se frayles por la provincia de Castilla, y ofreciose el bendito padre à venir con los demas, y fue recebido muy de buena gana por su grande religio y buen exemplo. Vino à Mexico, donde hallò por experiencia mas obseruancia de la mucha que le auian dicho. Dio gracias à Dios, porque le auia traydo a compania tan santa cuya seruiorosa deuocion, dezia el, que auia de corregir sus descuydos. Conformose con las santas ceremonias que en el conuento hallaua, porque aunque son vnas las de toda la Orden, auia se estrechado mas esta provincia, assi en el no querer beuer vino; como en excusar los sacones dexerga que la constitucio permite para dormir. Era el bendito padre muy riguroso en la guarda de los ayunos de la provincia, cuya abstinenca no solamente era de comida, sino de beuida; en tanto grado, que por el rigor que hallaron hombres religiosos en la falta del vino, no pudieron sufrir esta tierra. No era porque faltase el vino, que mucho auia en la tierra y muy barato, sino por la pobreza y

Rigor
en san-
to Do-
mingo
de Me-
xico.

abstinenca que aquellos benditos padres querian que se guardase. Oy viue vn religioso en la provincia, que refiere, que siendo el procurador de Mexico oy haze cinquenta y dos años, no se gastaua en el conuento de Mexico cada mes, mas que sola vna arrova de vino en las Misas y medicinas de la enfermedad: porque frayle ninguno beuia vino sino era por alguna enfermedad, receptandosele por medicina. Todos estos rigores hizo faciles la abstinenca que el bendito religioso tenia granjeada, y deseaua siempre augmentar. Daualo Dios fuerças, que es regalo de mucha estimacion en la Orden, para poder acudir à su obseruancia. Regalauase mucho con las alabanzas de Dios, y erale grande gusto assistir en el coro, acompañando desde la tierra à los Angeles del cielo. Tenia cuydado y exercicio en el culto diuino, y era cantor muy diestro, con particular donayre que sabia dar al canto de nuestra Orden, que tiene cierta gravedad y magestad, que ha menester entenderse y guardarse. Fue cantor muchos años en Mexico, acreditado siempre la destreza de su oficio con su prudencia en el coro. Para qualquiera ocupacion se hallaua facil. Fue compañero de provinciales, visitando con ellos toda la provincia à pie: porque como era tan religioso, y hombre de buen consejo; holgauan los Prelados de traerle en su compania, comunicandole algunas cosas de gouerno, en que el mostraua el bueno q̄ tenia. Por muchos años fue Superior de santo Domingo de Mexico, y exercitò con singular exemplo y prudencia aquel oficio, q̄ suele ser importuno; y mas quando los Priors

son

son ocupados. Tenia particular gracia en administrar el Sacramento, de la penitencia, dexando muy consolados à los penitentes, y muy deseosos de seruir à Dios. Tambien estubo en pueblos de Indios, y estudiò y supo la lengua Mexicana en Coyoacan, siendole maestro el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Por bien que supo la lengua no le ayudò la suya para predicar, por ser algo tartajoso, y algunas vezes atropellado: que fue causa de que predicase solamente con su buen exemplo, y amonestando en las confesiones con maravilloso fructo. Era compassiuo y misericordioso, particularmente para con los Indios; y mostrauales el desintere de seruido que tenia de acudirles, porque seruiessen à Dios. Encarecia el cuydado que las personas Ecclesiasticas deuen tener, euitando qualquiera nota y sospecha de mal exemplo: particularmente entre gente flaca y de poco discurso, como son los Indios. Quando no los huiera de mouer el recelo de causar escandalo en los pequenitos, dezia, que era bastante la obligacion de mirar cada vno por su honra, y que no la guardaua, quien se descuydaua en lo exterior: pues ordinariamente las muestras del cuerpo son vn sobreescripto de lo que està en el alma.

Cap. XL. De su particular deuocion con santa Catharina de Sena, y de su buena muerte, sabida seys años antes.

Flan tanto los que de la diuina gracia experimentaron las fuerças, que aunque conozca la flaqueza

de las suyas, nunca dexan de apeteecer cosas grandes. Con conocer la falta de su lengua el padre F. Iuan de Meneses, tenia grandes deseos de yr à predicar à nuevas tierras, y promulgar el santo Evangelio; para gozarse de verle recebido, como en la nueva España lo estava. Auiale hecho buen gusto el aprouechamiento q̄ en los Mexicanos hallaua, y crecian con esto sus deseos ganosos de procurar en otras tierras semejantes fructos. Quiso Dios q̄ se quedase entre nosotros, y boluieronle à Mexico, para donde era muy propio. Era continuo seguidor del coro de dia y de noche. Era muy prouechoso en el conuento: tenia don de Dios para vn confesionario: era hombre de buen consejo, y en todo muy exemplar: que son circunstancias q̄ hazen a vn hombre propio para vn grande conuento. Era muy contemplatiuo y deuoto: meditaua la passion del Redemptor de las almas muy tiernamente: rezaua cada dia el Rosario de la Virgen santissima, meditando sus misterios: tenia otras particulares deuociones muy regaladas, y entre otras era particular la de la gloriosa virgen santa Catharina de Sena. Todos los dias le hazia memoria à Visperas y Laudes, y ayunaua todos los Miercoles del año en su reuerencia. Celebraua su fiesta con grande solemnidad, y ayunauale su Vigilia à pan y agua. A las personas que confelsaua y a otras con quien hablaua, persuadia siempre la deuocion desta virgen santissima, refiriendo algunas cosas de su vida, que despertauan su deuocion. Enterneciale el grandemente, quando contaua aquel impetu de contricion extraordinaria que la virgen

Deuocion
con
Santa
Catharina
de Sena.

santa

declarando, que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desembarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le sucediere en el camino: que es fauor bastante para despertarlos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huieren aprendido lengua de Indios, concedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgencia de las penitencias impuestas:

A todos los Prelados desta Prouincia concedio q̄ puedan bendezir candelas en honor de la Virgen santissima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santissima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria.

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiese señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacase vna anima de purgatorio, diciendo Misas por los difuntos. Este priuilegio se concedio en treynta de Octubre, de 1571. y sin el ay otro dado a veynte y dos de Agosto del mismo año, en que se concede el propio priuilegio, señaladamente a quien dixere Misa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxac, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula, de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen estas dos gracias vna sola, por auer sido el mesmo año, y ser siempre nueue el numero de los altares: con todo esto son dos indultos distintos, y diez y ocho los altares en que se puede sacar anima: por

que el breue que se dio primero por el mes de Agosto, especifico señaladamente los conuentos; y el que se dio despues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los señale, sin hazer memoria de los ya señalados. Por donde parece nueua gracia sobre la pasada: aunque hasta a hora el cuerdo y sato recato conq̄ en esta Prouincia se procede, no ha señalado nuevos altares contentandose con los de las casas que el summo Pontifice señaló en el primer breue.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fiesta de nuestro padre santo Domingo, santo Thomas, san Vicente, san Antonino, y santa Catherina de Sena; visitaren nuestras Yglesias, rogando a Dios por el estado de la Yglesia Catolica: y en estos dias concedio a los Prouinciales, que puedan absolver y dispensar en todo genero de irregularidad sacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas destas fiestas, concedio la misma indulgencia para los que recibieren en santissimo Sacramento de la Eucharistia, y la mesma a los que en la fiesta y octaua de nuestro padre santo Domingo y de santo Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Misa aunque sea cada dia de la dicha octaua.

Concedio indulgencia plenaria y remission de todos los pecados a todos los religiosos o seglares que murieren en nuestras enfermerias, y grandes indulgencias a los que les siruieren en sus enfermedades.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no se instituya sino en conuentos nuestros, y donde no los huieren, sea con licencia del Prelado de la

Alta-
res de
anima.

Fiestas
de la
Ordem.

Enfer-
merias
de la
Ordem.

Orden

Orden en cuyo distrito cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades q̄ sin este orden pretendieren ser lo, consigan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren sean castigados con censuras eclesiasticas, conforme al parecer de los conseruadores.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que sus predecesores auian concedido a nuestra orden, confirmandolos y reuvalidandolos y concediendo los de nueuo. Declaro que nuestros predicadores puedan exercitar este officio en sus Yglesias, sin presentacion ni licencia del Obispo, y aunque el mismo Obispo resita y contradiga, puedan (no obstante su contradiccion) predicar quando quisieren en sus conuentos, sino fuere por sola la hora en que el propio Obispo quisiere predicar en alguna Yglesia. En este priuilegio, concedio, q̄ puedan nuestros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos de claro, que no tienen obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, sino adonde huviere costumbre de mas de quarenta años, y esta pagase solamente de la ofrenda del cuerpo presente, y no de las Misas y otras mandaspas. Tambien declara estar nuestros religiosos libres de pagar diezmos, ni otro qual quiera socorro que se pida: y a los terrazguetos de heredades nuestras, haze inmediatos a la Sede Apostolica en quanto a esto, librandolos de la jurisdiccion de los ordinarios.

Otras muchas cosas concedio muy fauorables, que aunque se deuen agradecer a la piedad del bienauenturado Pontifice, q̄ nos hazia

merced, como padre de la Yglesia, y hijo de nuestra Orden; con todo esto arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Despues que facó por duplicados todos los breues y bulas Apostolicas, y puso en orden las reliquias; recibio la bendiccion del santo Pontifice, que le despido para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Despido se del General de la Orden, cuydado se de boluer presto a su Prouincia, que le esperaba. Entre hombres de buenos respetos guardase tanta fidelidad en solicitar lo que se les encomienda, como diligencia en acudir con el despacho.

Cap. XLIII. De como boluendo a España tuuo el padre fray Hernando de paz vna graue tormenta, y estando despues en Madrid murio santamente.

MVy contento con el precioso y acertado empleo que auia hecho su diligencia, boluia para España el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar del euante le cogio grandissima tormenta, q̄ duro casto ocho dias. Embrauecieron se los vientos como suelen en aquella costa del mar de Valencia, y a vista del puerto de Dénia, se vieron tan trabajados los de la nao, q̄ muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias estuuieron en vnas tinieblas y obscuridad tan grande, que con andar por la costa no pudieron tomar puerto. En comendauase muy de veras el bendito padre a Dios nuestro Señor, y pedia socorro a la Reyna de los Angeles,

cuyo

cuyo deuoto auia siempre sido. Demas de que rezaua su Rosario atentamente, le meditaua con deuocion y respeto; teniale muy particular en sus sermones, quando trataua de la Virgen santissima, y procuraua la deuocion del pueblo a su seruicio. Auia predicado algunos años los Sabados de la Quarelima a la Misa de nuestra Señora, y ofreciendo sus buenos deseos en todas estas cosas, pedia su intercession a la Madre de misericordia. Tambien auia sido muy deuoto meditador de la passion de Christo, y muy feruoroso predicador de los misterios de su Cruz. Oy viuen en la memoria de muchas personas, la viuua representacion y feruorosas razones que oyeron en sermones de la passion de Christo nuestro Redentor, y dolores de su santissima Madre. En esta tormenta se acordaua de todo esto, y andaua su coracon, del Hijo a la madre, pidiendo socorro en aquella necesidad. Es ordinario en vn lance trabajoso, y mas si corre riesgo la vida, andar los hombres recorriendo todas sus deuociones, y ofreciendo a Dios las cosas que con mas espiritu han obrado; pidiendo perdon de las faltas en el hecho, y esperando misericordia por el saneamiento de la intencion. En esto estaua el asigido padre, ora adorando y besando el Lignum crucis, ora encomendandose a los santos cuyas reliquias traia. Quando la gente que estaua junto al puerto de Denia vio el trabajo de aquel pobre nauio embiaron vn barco a que reconociese que gente era; y lleuauale Dios, para que el buen religioso no muriese aquella muerte. Llegado el barco, entró en el el padre F. Hernando de Paz con otras seys personas, y

bolniendo se a dexarle en tierra, porque estaua muy tabajado de la importuna y peligrosa tormenta; a penas se auia bien apartado hazia tierra, quando el nauio se fue a fondo con ciento y tantas personas, y todo quanto traia dentro: que sin poder escapar cosa se fue a vista de todos a pique. Allí se perdieron los dos cofres de reliquias, y todo lo demas que del summo Pontifice auia alcanzado la priuança de nuestro Difinidor. Entre otras cosas se perdió casi media espaldilla de la santissima virgen santa Catherina de Sena. Fue vna de las cosas mas señaladas en cantidad y calidad, que se han sacado de Roma; solamente se escaparon, o por mejor dezir, escaparon al seruo de Dios, las dos cruces que tenian el precioso madero de la Cruz de Christo. Bien se puede entender, que el soberano Señor que nos libro a todos del diluio de muerte eterna, por el arca de nuestro refugio, que es la santa Cruz, quiso librar de la temporal en aquellas aguas a su seruo, que estimaua con deuocion la preciosa reliquia de la Cruz. Puesto en el puerto de Denia, se detuvo algunos dias, esperando si auia algun modo para cobrar algo de lo perdido; y si por ventura las aguas embiarian a la playa aquellos preciosos cofres de reliquias; pero quedose la mar sin hazer esta restitution, para que se le cuenta con otras muchas que deue. Asigiose mucho el cuydoso padre, hallando de repente todas sus diligencias mancas, por faltarle los despachos que las autorizauan, y el precioso tesoro de reliquias que traia. Tuuo buen acuerdo, que le ofrecio la diuina inspiracion, y escriuió a vn Religioso de la Prouincia del Peru que

quedaua

quedaua en Roma, dandole cuenta del suceso y desastrado naufragio y rogando le diese noticia de la perdida al Summo Pontifice, y al General de la Orden: para que de los originales del registro se formasen despachos como los pasados. Llamauale este Religioso fray Francisco de Victoria, que despues vino a ser Obispo de Tucuman: y hizo conuydado sus diligencias, representando a la pia sanidad del Summo Pontifice la lastima y desastre del padre fray Hernando de Paz. Mostróse bien el verdadero fauor en ausencia. Mandó el Papa, que conforme a las memorias que en los Archiuos quedauan, se computasen otros dos cofres de las mismas Reliquias, y por el registro se formasen otros despachos, como los que se auian perdido. Fue regalo sobre regalo, y merced muy digna de toda stima. Tambien mandó el General facer otras patentes y autorizarlas, y todo se deposito en nuestro Conuento de la Minerua, hasta que el padre fray Iuan de Olmedo fue por todo ello, y lo entregó despues a don F. Pedro de Feria Obispo de Chiapa, que estaua en Corte, y por su mano llegó todo a Mexico, quando el vino a su Obispado. Quando escriuió de Denia el diligente Procurador, auiso que se guardasen los despachos en la Minerua, mientras el venia por otros a la Corte, desde donde embiara persona de recaudo, por los que se huiesen sacado. Vinose luego a España, y negocio todo lo que pretendia en el consejo de Indias y en el fauor de su Magestad. Parecióle bolverse el mesmo a Roma, recelando quedarle sin Reliquias, quien tantas auia perdido juntas, sino yua per-

sonalmente a procurarlas. Fue nuestro Señor seruido de atajar estos pasos con el de la muerte. Estaua el deuoto padre muy cansado, porque sobre años de mucha penitencia sobreuinieron largos y penosos caminos. El era ya hombre viejo, y aquella tormenta del mar Mediterraneo le auia dexado vn molimimientito, que casi nunca le dexaua sin queixa. Estando en aquel famoso y deuoto Conuento de nuestra Señora de Atocha, le dieron viñas calenturas muy rezias; que le fatigaron grandemente: y vinieron a quebrar en vn mortal dolor de costado. Conocio el bendito padre su muerte: y como le llamaua Dios a cuentas, quiso tambien el darlas a los hombres, de lo que le auian encargado. Siete dias le duro la enfermedad, y en ellos dexó por memoria con grande claridad todos los gastos de su viaje, y las respuestas de todo quanto le auian encargado, así la Prouincia, como personas particulares: sacando en limpio todo lo que quedaua en su poder, para que viniese al de la Prouincia. Pidió deuotamente socorro de los Sacramentos, y recibidos, se ocupó en agradecerle a Dios, y en dar gracias a su madre; por aquella regalada merced que gozaua, auendole sacado de morir entre peces, y trayendole a su deuota casa, donde muriese entre sus hermanos. Edifico mucho a todo aquel santo Conuento, con la deuocion grande que mostraua en la muerte: como le tenia edificado con la religion que auia guardado en su vida. Crecio la enfermedad a su punto, y acabó la vida del bienaventurado padre; a quien llamo Dios de tormenta seguro puerto; y de fauores de tierra a gozosos eternos del Cielo.

Cap.

Cap. XLV. De la vida del bendito padre F. Domingo de Santa Ana, que vino de Sevilla à Mexico, y de su ministerio provechoso entre Indios.

EL padre fray Domingo de Santa Ana tomó el abito en S. Pablo de Sevilla, mostrandose siempre deseoso de mayor rigor, que el grande que le enseñauan. Era moço de buenas fuerças y alto de cuerpo, y tenía mas altos pensamientos, deseando hazer obras de mucha penitencia y rigor en seruicio de Dios. Desde q̄ oyó el estilo que nuestra Prouincia guardaua, propuso venir a ella; y antes que recibiese orden sacro, se ofreció à venir a esta tierra, para aprender la lengua de los naturales: y el Procurador de la Prouincia F. Vincente de las Casas enterado de su buen exemplo y virtud, se holgo de nombrarle en el numero de los de mas q̄ recogia. Puesto en Mexico le pareció q̄ estaua en Parayso: porque tenía las manos llenas del rigor q̄ deseaua. Tenía rigurosos ayunos, estrechando los de su Orden, y añadiendo otros. Tenía deuocion y perseverancia en la oracion. Era muy obediente, como verdadero humilde, mostraua pobreza grande en su vestido, y era mayor la de su coraçon. Ni comio carne, ni anduuo à cavallo mientras tuuo salud q̄ le permitiese este rigor. Y quando sus enfermedades hizieron la necesidad euidente, y la obediencia meritoria; anduuo à cavallo raras vezes, por visitar pueblos donde la administraciõ de los

Sacramentos le lleuaua cõ infancia. Ordenaronle de Sacerdote, y embiaronle a la Prouincia Zapoteca, encargandole aprendiese aquella lengua, para que en ella exercitase sus antiguos deseos, y siruiese a Dios. Exercito aquella obediencia con ferrosoro cuydado, y salio muy medrado en la inteligencia de particulares modos de hablar que aquella lengua tiene. Confesaua, predicaua y enseñaua con grande caridad à los Indios, dando fuerças à todas sus palabras, con las muchas que su buen exemplo tenia. Fue de los diligentes, continuos y perfectos ministros que ha tenido toda esta tierra. Era muy caritauuo con los Indios, y demas de la diligencia que hazia enseñandolos, tenía otra con Dios en su oracion, pidiendole para ellos verdadero conocimiento de la diuina bondad, y gracia para que le siruiesen. Entre sus mayores ocupaciones no perdio su acostumbrado lugar la feruorosa y deuota oracion, que siempre tuuo. Quando halló mas ocasion para su regalo, en el mucho que los Indios le ofrecian; hazia mas exemplar y meritoria su abstinencia, moderandose grandemente en la comida. Tenía grandissimo deseo de que aunque fuese a costa suya, creciese la virtud en los Indios. Ni rehusaua camino, ni temia sierras, ni guardaua tiempos: porque todo estaua dedicado a su ministerio. Deshazíase como verdadera sal, por fazonar al gusto de Dios las conciencias de los Indios. Despues de su grande trabajo y mucho aprouechamiento en la lengua Zapoteca, se puso de proposito a deprender al Mistecca, mouido de compasión, por

ver

ver en vn pueblo de Zapotecas algunos Indios Misteccos, que carecía de ministro. Tanto pudo la caridad en el, que le puso en nueuo estudio, aunque su salud lo lastase. Pedian pan los niños (como lloraua Hieremias) y no auia quien se le partiese. Puso las manos el buen Religioso al exercicio de la lengua Mistecca, por dar el sustento de la doctrina Euangelica à los pobrezitos y hambrientos. Con este aprouechamiento visitaua gran parte de aquella Prouincia, en cuyos pueblos suele auer visitas de lengua Mistecca: y exercitaua con vnos y otros el buen ministro su provechoso estudio en las dos léguas. Padeció muchos trabajos en estos caminos y visitas. Buscava las sierras mas encumbreadas y las quebradas mas escondidas, donde los Indios habitauan; entendiendo que el secreto de tan apartados lugares era reboço de algunos ydolos, que entre los Indios durauan. Buscavalos el zeloso ministro con cuydado; y fue su diligencia tã provechosa, q̄ descubrió muchos ydolos, y quebrandolos; y desmenuzandolos en presencia de los Indios, destruía y arrasaua los lugares donde los tenían asentados. Fueron grandes los trabajos que por esto se le recrecieron al seruo de Dios; y quanto mayores, lo era su gusto, padeciendolos por Christo. Indignauanse algunos Indios y dolatras contra el nueuo Apostol, y negauanle la comida, y otras vezes se la dilatauan; y al cabo del dia le venian con algunas tortillas duras. Otras vezes se contentaua el bendito predicador con pedirles agua, diciendo que no queria otra cosa: y le respondian, que en aquellas sierras altas no la auia; y le querian per-

suadir, que ninguno de aquellos Indios la beuia. Grande prouea de paciencia es callar sufridamente vn hombre cuerdo quando le quieren persuadir vn disparate. Bien se puede disimular vna boberia y otra, pero durissima cosa es, que la quieran persuadir à vn hombre de juyzio, los que la porfian. No se contentauan los Indios con quitarle al seruo de Dios el agua, sino que le querian persuadir que ninguno en aquel pueblo la beuia. Sufria con paciencia, disimulaua con cordura, y ofrecia sus trabajos al que los pasó mayores por el en Cruz. Quando todas estas cosas se tratauan entre los Religiosos, y para enterarse de algunas, las preguntauan al humilde frayle, respondia muy corrido, que ninguna cosa auia hecho que mereciese saberse, sino solos sus grandes descuydos, para corregirle. Con el vso largo de sus virtuosos exercicios, tenía ya rendida la carne al espíritu, gozando de tanta quietud, que desde la vida presente parecia que hazia salua à la paz de la venidera. Auia adquirido vna simplicidad tan llana, que no solamente presumia malicia, pero ni auia significaua que la entendia. En darle entender à los Indios, y en sufrirlos, mostraua su prudencia: porque entre otras cosas que son para el ministerio de los Indios necesarias es vna principalissima la paciencia. Parece que estaua mirando el Psalmista la cortedad de ingenio y flaqueza de los pobrezitos Indios, quando dixo, que los predicadores del Euangelio auian de ser bien sufridos. *Bene patientes erunt vt annuntient.* El mismo Dios se compara à la madre que cria los hijos: importunos, y dize a su pueblo, que

Pacien
cia de
predi-
cadores

V u

le re-

le recibira en los brazos, y le llama-
ra y procurara sueño, regalándole
en su regazo: y el famoso predica-
dor san Pablo llama hijuelos à sus
discipulos, diciendoles que los tor-
naua otra vez à parir con dolores,
hasta que quedase Christo forma-
do en ellos. Hijuelos les dixo: para
significar sus importunas niñerías,
y el sufrimiento del predicador, q̄
lo ha de ser con el amor y pacien-
cia de madre: y por esso no se con-
tenta Dauid con pedirles que su-
fran, sino que añade que sean bien
sufridos, para que prediquen. Bien
merece nombre de Apostol el ben-
dido padre F. Domingo de santa Ana,
pues fue bien sufrido, esperando
largo estudio de dos lenguas im-
portunas: sufrió caminos penosos
y largos: sufrió hambre, sed y men-
tirás: y tuuo paciencia quando se las
vendian por verdades. Todo este
sufrimiento le venia del Cielo, don-
de tenia regalado trato por el mini-
sterio de su oracion. Hazia empleo
de lagrimas con verdaderos deseos
de servir à Dios, y el misericordioso
Señor le embiaua retorno en pa-
ciencia, humildad, simplicidad, y
toda virtud. No puede viuir pobre,
quien tiene trato con el Cielo: ni
rico, quien se contenta con el de la
tierra. El predicador de las gentes
tenia su conuersacion en el Cielo,
de donde le hazia la costa la diuina
gracia, con quien lo podia todo.
Con la propia region se comuni-
caua el bendito predicador fray
Domingo de santa Ana, y con fa-
uores del Cielo predicaua y vi-
uia exemplarmente en
la tierra.

Trato
con el
Cielo.

*Cap. XLVI. De vna graue o-
casion que el seruo de Dios
uencio, castigando à vna
muger atreuida: con otros
dos casos semejantes, vno
en la Prouincia, y otro al san-
to fray Luys Bertran: y de
su muerte.*

NO es nuevo el atreuimiento en
el demonio, procurando derri-
bar à los seruos de Dios del punto
en que su virtud los encumbra. A
grandes santos (q̄ por esso lo fue-
ron) se les ofrecieron grandes tenta-
ciones: para q̄ en el horno de la tri-
bulacion se conociese la fineza de
la virtud. Sucedióle vn caso al ben-
dido padre fray Domingo de san-
ta Ana, como à otros grandes san-
tos, cuyo maravilloso exemplo ha
quedado en las historias para en se-
ñança nuestra. Entre otros trabajos
que tienen los religiosos que visita
pueblos de Indios, es vno, la incom-
odidad de la casa en que se reco-
gen. Ay algunos pueblos peque-
ños, donde por no dar vexacion à
los Indios, no se ha edificado casa
para religiosos, sino que se conten-
tan con vna yglesia pagiza, que los
defienda del Sol, y vn aposento de
la misma traça, donde el ministro
se recoge. Con perseverar esto el día
de oy en algunas casas, era mayor
sin comparacion la falta que en es-
to auia los años pasados. Visitaua
el bendito padre los pueblos de la
Prouincia Zapoteca, y en algunos
hallaua menos encerramiento pa-
ra recogerse, del que quisiera. Des-
ta ocasion se aprouecho el de-
monio, para dar fuego al que en
el coraçon de vna muger se auia

encen-

encendido, amando perdidamente
al honestissimo Religioso. Su gra-
uedad, modestia, y compostura,
que auian de poner freno à qual-
quiera desordenado apetito; no baste-
tauan, para componer el de aquella
muger apassionada. Persuadiola el
demonio que se aprouechase de
lo mucho que puede la ocasion, y
pusiese en ella al Religioso, bus-
cándole: pues el descuydo de la vi-
uienda le facilitaua el caso. Enton-
ces ni auia puertas ni ventanas en
el pobre aposento, donde el Reli-
gioso estaua. Con vna estera que-
daua cubierta la puerta, y con otra
la ventana. No auia como aora edi-
ficio bastante, para recogerse los
Religiosos, con el encerramiento
que profersan. No se atreuió jamas
la pobre muger à hablar al
compuesto Religioso, assi porque
temia la reprehension como por
ser sus intentos muy agenos y ab-
orrecibles para el abito Religioso.
Parecióle que la noche seria capa
para su maldad, y atajo para sus in-
tentos. Despues que se recogio el
bendito padre vna noche, tuuo sus
horas de oracion y meditacion co-
mo siempre. Auia pedido fauor à
Dios, conociendo sus flacas fuer-
ças: que por este principio era ordi-
nariamente la subida de su cora-
çon à Dios. Quando fue tiempo
de permitir algun descanso à su tra-
bajado cuerpo, comenzó à dormir,
al propio tiempo que el demonio
estaua velando, y atizando el fue-
go en aquel miserable coraçon de
la muger atreuida. Llegò al aposen-
to del Religioso, y sin considerar
que era hombre de Dios, dedica-
do à su seruicio, ministro del san-
tissimo Sacramento del Altar, y
casto con raro exemplo; entrò en

su busca. Recordò el bendito pa-
dre, quando sintio pasos: y enten-
dio que deuia de ser algun perro ò
gato, porque no cupiera en su ima-
ginacion presumir tan temerario
atreuimiento, como en aquella
ocasion tuuo el demonio. Muy
descuydado de que buscasse mu-
ger al que las tenia olvidadas à todas,
sintio que la temeraria llegó à su
cama, y le tocò las manos. Pregun-
to entonces el Religioso. Quien es?
que quieres? que buscas à esta
hora? Eres demonio, muger, ò
hombre? Respondio la pobre.
Muger soy principal, que vengo
en tu busca. Declárole su nombre,
porque por el se le representase
al Religioso su hermosura, que era
grande, y manifestole su dañado
intento. Al punto destas pala-
bras tenia ya el demonio embida-
do el resto de sus torpes sugestio-
nes en la consideracion de aquel
bendito Religioso, pero como
el tenia muy asentada en su cora-
çon la virtud de la castidad, y aque-
lla noche (como todas) auia pedi-
do socorro à Dios: luego se le ofre-
cio, responder con castigo a la cul-
pa de tan atreuidas palabras. Con
la mano yzquierda cogio de vn
brazo a la pobre, y en la derecha vn
çapato de los suyos, que conforme
a su gran cuerpo, era razonable
instrumento: y comenzó a dar
rezios golpes en aquella cabeza,
donde tan vano pensamiento auia
cauido. Castigola rigurosamente,
hasta que a los gritos de la pobre
acudieron los Indios que guarda-
uan la Iglesia: y en sintiendolos el
bendito padre, la dexò. Luego se di-
uulgò el caso, para mayor alaban-
ça del seruo de Dios, y los Indios
lo refirieron en toda aquella tierra.

Vu 2

El

Dios: y si en esta tormenta quiso Dios que alijase la penosa carga del cuerpo, aumentó grandemente sus ganancias en el tesoro de virtudes, con que llegó su alma al puerto de la gloria. Allí le pago Dios sus trabajos, y le dio seguro para que pudiese echar anclas en aquel puerto deseado, donde ni el entendimiento tiene mas verdades que buscar, ni la voluntad mas bondad que querer.

Cap. XLIX. De vna gravissima pestilencia que buxo por este tiempo, y del numero de religiosos que murieron con el de doscientos de Indios.

Este año de mil y quinientos y setenta y seys comenzaron a tener todos los religiosos de la provincia sobrada materia para exercitar su caridad con los Indios. Desde los principios del Verano, hasta los fines del año siguiente huvo vna pestilencia general en esta tierra, que entre las muchas grandes que ha tenido fue la mayor. Con la pestilencia del año primero creció la hambre y mortandad en el segundo. Fue misericordia de Dios, que no se pegase la pestilencia a los Españoles, porque pudiesen curar y sepultar a los Indios. Davales la enfermedad, y en sintiendola, dezian que querian morirle, y salian facilmente con su intento. Es cosa maravillosa en estos Indios, con ser su aprehension poco eficaz; el salir con lo que aprehenden, aunque sea la muerte. En esta ocasion no era mucho, porque

la muerte les andava tan a los alcances, que si boluieran a mirar su sombra, la hallaran consigo: pero en otros tiempos succede, estando vn Indio bueno y sano, venirle a confessar, diciendo que se quiere morir, y el dia siguiente darle vna enfermedad y morirle. No se entienden estos misterios, sino con solo advertir el cumplimiento de la profecia que dixo el bendito padre Fray Domingo de Betancos, de que antes de muchas edades se acabarian de tal manera los Indios, que los que viniessen a esta tierra, preguntasen de que color auian sido. A otra pestilencia como esta no fuera menester esperar mas, para que este dicho se huuiera cumplido del todo, como ya lo esta en la mayor parte. No auia pueblo donde no muriesen cada dia de ochenta a ciento, y en pueblos grandes mas. Cauauan hoyas grandes en los patios de las yglesias, y allí los arrojauan con toda presteza, para boluer por otros. Morian algunos de enfermedad y otros de hambre. Despoblauase vna casa, y el que quedava enfermero en ella, acabava mas presto la vida, porque no auia quien le diese de comer. A los principios lleuauolos a las yglesias, para que se confessasen: despues andauan los ministros por sus casas buscandolos. Era lastima la mayor del mundo hallar en algunas casas vna sola persona tocada de la peste, sin tener otra sana ni enferma a quien boluer los ojos. Hallauan a vnos agonizando sobre las pobres esteras, que son sus camas en salud y enfermedad: a otros hallauan muertos, y a otros que con las ansias de la

Aprehension de los Indios

muerte

muerte se auian leuantado de sus camas, y se caian muertos en los patios, y en las puertas de sus casas. Fue necesario que anduiesesen personas particulares sacando cuerpos muertos de las casas a las calles, y otras lleuando cauallos en que atrauesauan los cuerpos para traerlos a sepultar en las yglesias. No auia edad, ni estado, a quien respectase la muerte. Todos los accidentes, aunque fuesen entre si contrarios, concordauan en quitar la vida a los Indios. El no sangrarlos, los mataua: y el sangrarlos los enterraua. Si les aplicauan cosas frias, morian: y si calientes, no escapauan. Hallauan la muerte tan cruel enemiga, que de puro miedo se le prostauan los viuos; antes que les acometiese. Andauan espantados los pobrezitos Indios, experimentando muy a su costa los bríos de la muerte, que assolaua su linage. Si alguno se sentia con alguna salud, procuraua la de su enfermo: porque si quiera en aquel perseuerase la de su nacion. Al mejor tiempo le atajaua los pasos la muerte con el suyo; y enfermo y enfermero quedauan enterrados. Fue general el destroço en todas las naciones de la Nueva España: en los Mexicanos, Oromites, Chochones, Guastecos, Tarascos, Mistecos, Zapotecos, Mijes, Chontales, Guatenicamantes, con las demas lenguas y naciones de toda la prouincia de Yucatan y su comarca: y llegó la enfermedad hasta los Indios Chichimecas, y lleuo muchos de ellos. Mostrose muy bien la Christianidad de los Españoles, y en particular el amor de padres con que los religiosos curauan y regalauan a los Indios. En toda la tier-

ra se siguió el orden que se comenzó en Mexico, por industria de los religiosos, y favor del Virrey D. Martin Enriquez. Repartieronse los barrios de los Indios a las Ordenes, y cada vna nombrava religiosos: vnos que tuniesen cuidado de llevar la comida, y otros de yr a confessar: otros de llevar la Extrema vnction; y otros de hazer traer a las yglesias los cuerpos de los difuntos. Acudieron los Españoles con mucha caridad, dando liberales limosnas a los religiosos, para la comida y regalo de los Indios. Mugeres principales de Mexico hazian tambien este regalo a los pobrezitos, y lleuauan sus criados y criadas con mucha comida y medicinas para los Indios enfermos. Con toda esta diligencia no escapaua Indio. El trabajo de los religiosos en curarlos, y administrarles los Sacramentos, costo a la prouincia. 24. frayles todo el tiempo que duró la pestilencia. Los dos fueron Diaconos, y los dos legos; y el vno Acolito, y los demas Sacerdotes.

El comun enemigo de las almas hazia guerra como siempre, y quanto los religiosos persuadian la paciencia, prouocaua a desesperacion y rabia. Algunos Indios huvo en quien procuraua la muerte del alma, como la del cuerpo. Encendíase con rabiosa furia, por ver se llevar tan atropellados de la muerte, sin que su enfermedad se atreuesse a los Españoles. No bastauan las buenas obras que recibian de ellos en su enfermedad, para que les dexasen de embidiar la salud. Intentaron varios modos para que los Españoles enfermasesen. Echauan los cuerpos de los difuntos en el

Xx

caño

caño de agua que entra en Mexico, con casi vn bucy della. Indios huuo que cogian la sangrè de los enfermos, y la reboluian en el pan que vendian en la plaça, pensando dar la muerte a bocados, como ella se los comia. De aqueste daño procurauan los religiosos librarlos, enterandolos en que somos todos vasos de barro, y todos de vn dueño, que es Dios: y puede quebrar los que quisiere, y guardar otros hasta que seles llegue su tiempo. Acabose presto este engaño de los pobrezitos, por la diligencia de los euidadosos ministros. El año de 77. començaron las aguas por Abril, que para en esta tierra fue temprano, y entendiòse que reflexcando el tiempo cesaria la enfermedad; y fue para mayor daño. No dexo de llouer desde entonges, hasta eumplido el mes de Nouiembre, que nunca tal cosa ni semejante se ha visto en esta tierra. Con las muchas aguas se pudrieron las sementeras, y mas las de los que mas presto febraron. Tuuieron los labradores poca cosecha, y la muerte mucha. Pueblos huuo de Indios, donde al fin de la pestilencia auia faltado la mitad de los moradores; en otros las tres partes, y en otros las nueue de los que antes auia: aunque huuo tambien pueblos, donde no fue tanta la enfermedad y mortandad. Ciudades huuo de Indios, donde murieron. 10 JJ. en otras. 20. y. 30 JJ. en otras. 60 JJ. y en la insigne ciudad de Tlaxcala se hallaron auer muerto mas de. 100 JJ. personas. Tenia el diligentissimo Virrey. D. Martin Enriquez mandado en todos los pueblos, que se pusiesen en lista los difuntos, y se le traxese memoria para ver los que faltauan:

*D. Mar
tin En-
riquez.*

y facados todos en suma, se hallaron menos en toda la tierra mas de dos quentos de Indios, que parece cosa increíble: y ninguno se atreuiera a afirmar la, sino perseverara oy la quenta llana, como se guarda en el Archiuo de la gouernacion de Mexico. A nuestra prouincia le costó sus frayles, y no fue menos a las demas Ordenes. A todos los ministros que morian daua vn genero de fiebre, que aunque no era en especie la mesma peste de los Indios, era con ocidamete caulada de la couersacion continua con ellos. Este sacrificio de caridad hizò la prouincia a Dios, dandole estos hijos en el ministerio de los santos Sacramentos. No por esto cesò ni cesò la diligencia curandolos en sus enfermedades, que casi nunca les faltan. El tropel de muerte se tiene por pestilencia, sin dar este nombre a otras mortandades que suele auer cada año, que parece que andan visitando las prouincias, y en las mas se lleuan mucha gente. Siempre persevera el amor de padres en los ministros de todas las tres Ordenes. Ellas los doctrinaron a los principios como a hijos, y les siruen de medicos en sus dolencias, y de procuradores en sus causas, y de padres en quanto se les ofrece. El mayor estruò que los Indios han tenido para su apoyo, ha sido el fauor de los religiosos. En salud medran y enriquecen por los consejos de sus ministros, y en la enfermedad los hallan pa su regalo. Son tantas las experiencias de esta verdad, que pudieran ocupar muy larga historia: pero basta insinuarla para acudir al proposito desta.

Cap.

Cap. L. De tres religiosos que murieron en esta peste, fray Francisco de Berrio, fray Diego de Carraga, y fray Matheo Galindo.

*F. Fran-
cisco de
Berrio.*

*Suelo
de la
nueva
España*

Conforme al grano que se siembra en tierras fertiles, suele ser estimada la tierra por sus frutos. De los mas piadosos cielos y mejor temple del mundo, es el de la Nueva España, y mas por la comarca de Mexico. Quando estaua en poder de Indios, eran espinas y criazo quanto en esta tierra se daua: pero quando Dios quiso honrarla con el grano de nuestra España, nacieron en ella frutos dignos de sus padres. Començo Mexico a dar flores de gallardos ingenios, y frutos de obras virtuosas. Entre otros hijos que tuuo esta ciudad fue vno el P. F. Francisco de Berrio, en quien con la nobleza de sus padres concurrio inclinacion virtuosa y compuesta. Tuuo vna madre muy sierua de Dios, y que deseaua que su hijo lo fuese. Enseñe con cuidado cosas de deuocion y virtud, de aficionandole quanto podia a las cosas del siglo, y procurando inclinarle a las de la religion. El moço era naturalmente recogido y bien morigerado. Començo a estudiar la gramatica, y quanto contento le dauan cosas de estudio, le causauan libertades de estudiantes. Era maravillosamente vergonçoso, y atormentauale qualquiera palabra libre ò maliciosa que oia. Son espinas estas muy ordinarias en el descuido de la vida seglar, y mas en el suelo vicioso de la iuuentud. Co-

menço el buen estudiante a desear ser en todo bueno, y quando tuuo edad, manifesto a su madre los deseos que tenia de ser frayle en S. Domingo. Fueron para la madre nueuas de mucho contento, alli porque desde que el niño nacio, le tenia en su aficion dedicado a Dios para religioso, como por ser ella particularmente deuota de la Orden de predicadores, a quien grandemente reuerenciaua y estimaua. Alento al buen hijo la buena madre, declarandole sus antiguos deseos, exortandole a q con presteza respondiese a Dios que le llamaua. Recebida su bendiccion se fue el moço al Prior de Mexico, y como le conocian en aquella casa donde ordinariamente acudia, y auian reparado varias vezes en su composicion y honestidad, le dieron el abito, esperando que auia de acudir a el, por la virtud que mostraua y buena habilidad y principios de estudio que tenia. Como en cera blanda se imprimio en su coraçon no solamente la cruz del sellò religioso, sino la orla de nuestras ceremonias santas. Cobro grande aficion a nuestro glorioso P. santo Domingo, y a los santos de nuestra Orden. Daua gracias a Dios por auerle honrado en tal illustre compania. Amaua la oracion y recogimiento. Con ser delicado y hecho a regalo, sintio menos el rigor de la religion de lo que antes le auia temido. El demonio embidioso de nuestro bien, pinta las dificultades mayores de lo que son: y quien con la gracia de Dios se determina a vencerlas, recibe nueuo gozo quando las halla menores. Algunos dias auia callado su buen proposito el virtuoso mancebo, recelando

Xx 2

que sus

que sus tiernas fuerças no auian de poder llevar los pesados ayunos y rigor de la Orden. Estaua contentissimo despues, quando experimentaua que podia. Como Luzero entre las estrellas, salia la honestidad entre sus virtudes. Era tan honesto de palabras y coraçon, que parecia Angel entre los hombres. Y no es mucho llamar Angel, à quien mientras viuió en carne, estuuó como si viuiera sin ella. Los que oyeron sus confesiones generales, declararon despues de su muerte, que por la misericordia de Dios auia conseruado siempre el precioso tesoro virginal. Quien estima con aficion vn precioso diamante, no ha de esperar a guardarle, quando el ladrón este ya en casa; sino que desde el punto que le viere puesto en camino, ha de procurar huyr; si es esto lo mas seguro para guardarle. El amigo de la limpieza no ha de esperar las ocasiones, sino huyr los pensamientos, y cerrar los oydos a las palabras: porque este genero de victoria se alcanza huyendo. No es fortaleza esperar armas de fuego, antes es debreza huyrlas. Las tentaciones de carne son armas de fuego, y es temeridad esperarlas, y fortaleza hurtarles el cuerpo, porque no roben ellas el alma. No hallaua lugar donde esconderse el honestissimo religioso, quando oia vna palabra de menos honestidad que la mucha fuya. Haziale muy amable esta virtud sobre las demas que tenia. Era general en muchas gracias importantes para vn conuento, y prouechosas en la prouincia. Supo muy bien la lengua Mexicana, como quien

Virginalidad perpetua.

Virtud via huyendo.

auia nacido y crecido en esta tierra, viuió algunos años entre Indios, siendoles muy prouechosa su doctrina, y obrando mucho su maravilloso exemplo. Fue prelado de algunas casas de lo Mexicano, guardando en la soledad de pueblos de Indios el rigor y ceremonias del conuento. Leuaronle a Mexico por maestro de novicios, porque se tenia experiencia del exemplo y cordura con que auia exercitado aquel oficio otras vezes. Su deuocion, compulsion, pobreza y buen seso le dauan este lugar, que pide todas estas cosas. Predicaua en Mexico con suauidad y deuocion. Auia estudiado muy bien su Theologia, y con todo esto se humillo a enseñar algunas vezes Gramatica. Despues fue Vicario del conuento de Mexico, haziendo oficio de Superior. En todas estas ocupaciones daua muy buen exemplo, con afabilidad y cordura. Llegole presto la vejez, y andaua muy enfermo del estomago; porque aunque parece que los rigores de la Orden no son muy penosos, si se miran vno à vno, hazen lançe de por junto, y acabaron presto la vida a este bendito religioso. La mayor afliccion de sus enfermedades, era, por no darle lugar a proseguir con el rigor de su profesion. Profiguieron los trabajos de su delicado estomago, quebrando en vna graue enfermedad, donde el exemplo de honestidad lo fue de paciencia. Conformes se muy de veras con la voluntad de Dios, y llamandole con tierna deuocion, murio recebidos los Sacramentos: y trocose Dios el suelo fértil de su patria, por el cielo que lo es de todos.

En santo Domingo de Mexico

recibio

recibio tambien el abito el padre fray Diego de Carranca, auiendo gastado en el mundo casi los treyn ta años de su vida. Fue muy obseruante en lo esencial y ceremonial de su religion. Resplandecia entre sus virtudes la abstincencia. Tenia extraordinarios ayunos, y rendia con la fuerza del espíritu la libertad de la carne. Mandaronle los prelados yr a la prouincia Zapoteca, y aprendio aquella lengua con curiosidad y cuydado: y no se contento con saberla, sino que aprendio la de los Chontales, predicando y confesando muchos años en ellas. Es la tierra de los Chontales muy defabrida, y la lengua muy barbara: pero todas estas dificultades vencia la caridad, que allana montes. Visitaua aquella tierra trabajosa y aspera, tan descuydado de su regalo, que se pasauan algunas vezes muchos dias sin comer mas de vnas pocas de tortillas y vn puñado de frijoles. Este bendito padre fue el primero que puso a los Chontales en policia; porque como eran los mas barbaros en lenguaje, lo mostrauan tambien en su trato. El fue el primero que aprendio la lengua Chontal, y a quien se deue la luz que huuo para que otros la supiesen. Compuo vna doctrina Christiana en aquella lengua, y edifico yglesias en aquella tierra, donde todo esto faltaua. Amauante los Indios como a conquistador primero de aquel barbaro lenguaje, y haziale querer el buen religioso, por el maravilloso exemplo de virtud que siempre daua. No pudo con el la ocupacion de entre Indios menoscabar vn punto de su compoficion religiosa. Era cruel con

Chontales

su cuerpo, por ser piadoso para con las animas de sus proximos. A trueque de proseguir sus visitas y administracion de Sacramentos, no reparaua en tiempos, ni rece-laua soles, ni se defendia de aguazeros: y al fin le huuo de salir todo a la cara, que se le començo a comer de vn genero de lepra muy asquerosa y ofensua. Dixerón los medicos, que las grandes frialdades del cuerpo auian criado aquel humor venenoso, exercitandose el calor natural en criarle, por que no hallaua en el estomago disposicion para su natural exercicio. Auia pasado muchas vezes a pie los rios de aquella tierra, que son grandes y muchos: y aunque se le mojava la ropa, la dexaua luego enxugar en el cuerpo: y de aquellos brios, sin cuydado de la salud, vino a agrauarle la enfermedad, atajandole los pasos, sin que pudiese llegar a Oaxac, donde auia mas comodidad para curarse. Solamente pudo llegar a Teoantepec, donde recibio los Sacramentos, esperando deuotamente la muerte. Fue cosa notable, que en vida daua la lepra mal olor y casi insufrible: y desde el punto que el bienauenturado padre espiró, cesó el mal olor, y se le puso el rostro tan blanco como si fuera vn fino alabastro. Causo esto admiracion a los religiosos que alli se hallaron, y entendiendo ser cosa del cielo, enterraron aquel cuerpo con la reuerencia que si fuera de vn Santo canonizado. De esta manera paga Dios a los que le sirven. Quiso este bendito religioso desterrarse por Dios de la conuerfacion de los hombres, y aprender lengua de barbaros: y quando le facó Dios de la vida

X x 3

mortal

F. Ma
teo Ga
lindo.

mortal de los hombres para significar que le lleuaua entre Angeles, quiso que lo pareciese su rostro, q̄ antes parecia de menos q̄ hombre.

Celebrada cosa es en esta tierra la buena fama del padre fray Matheo Galindo, con tanto conocimiento de su santidad, como agradecimiento a las buenas obras que el dia de oy está viuas en la memoria de algunos que lo estan. De la prouincia de Castilla vino este bendito padre a la Nueva España, donde conocida su virtud, comenzó a exercitarse en aprender la lengua Mexicana, que le señaló la obediencia. Supola muy bien, y siruio a Dios muchos años entre Indios. Entre sus virtudes resplandecio maravillosamente vn don que Dios puso en sus manos, para sanar de diuersas enfermedades. Hazia vn vnguento de yeruas muy comunes y conocidas, mezclandolas por sus manos con vn poco de azeyte; y aplicauale a todas las enfermedades aunque fuesen contrarias, siguiendo siempre vn efecto de salud entera, que Dios milagrosamente daua por la caridad y deuocion de su seruo. Hallauanse algunas vezes muy al descubierto milagrosas curas, y el humilde frayle dezia que lo causaua la grande eficacia del vnguento. La experiencia hizo desengano de lo que su verdadera humildad proponia: porque muchas vezes hizieron otras personas el mesmo vnguento, como el le hazia: y no era de mas efecto que sino se aplicara. No estaua su eficacia en la virtud de las yeruas, sino en la del santo frayle, por quien Dios obraua. Conocióse claramente ser del cielo su medicina, y acudian a el con grande deuocion

enfermos de toda la tierra: y la salud con que boluian, predicaua el milagro, y embiava mas enfermos. Viuio algunos años en el pueblo de Cuitlauac, y era cosa maravillosa verlos muchos enfermos que le traian por tierra y por agua, de toda la comarca de Mexico y Xuchimilco, y demas distantes lugares: y para todos estaua cerca la salud. En esta tierra le auia trocado la fama su propio nombre, y le llamaua el frayle Santo, que sana de todas las enfermedades. Para mostrar Dios a la clara lo mucho que podia con el este su seruo, hizo muchas vezes por el, lo que se refiere milagrosamente auer concedido alguna vez por vn famoso Profeta Eliseo, o por vn gran Santo. Yuan a el algunas mugeres estériles, atribuyendo a enfermedad la causa de su afliccion; y pedianle las encomendase a Dios, y alcançase para ellas consuelo. Cosa milagrosa. Dauales la mesma medicina con que curaua de todas enfermedades, y boluian ellas despues con sus hijuelos, dando gracias a Dios por el beneficio recibido, y a su seruo por la intercession con su diuina Magestad. Enfermedades antiguas, males incurables, curas de cirugia, todo se rendia a las manos y medicina del bien auenturado padre. Con la opinion grande que tenia por estas curas le oian sus sermones como a Santo, y guardauan con grande rigor sus consejos y doctrina. Fue frayle muy amado dentro y fuera de su Orden. Era grandemente caritativo y piadoso, y la eminenca desta virtud premiaua Dios desde esta vida con las milagrosas curas que su piedad procuraua. En la pestilencia grande

Estéril
idad
curada

de los

de los Indios, confesandolos y curandolos, se le rectecio vna enfermedad, casi como la comun de aquel año: y puesto en Mexico, se dispuso deuotissimamente para recibir la muerte que conocidamente esperaba; y le lleuo Dios a gozar de la salud sin quebra, y medicina de todos nuestros apetitos, que quedan satisfechos y colmados viendo a Dios, de cuya vista no tiene que pasar quien llega.

Cap. II. De la vida del Venerable padre F. Iuan de Alcaçar, y de su muerte.

EN el mesmo pueblo que nacio nuestro glorioso padre S. Domingo, quiso Dios que naciese vn hijo suyo, que auia de procurar parecerle con gran cuydado. En Caleruega nacio el P. F. Iuan de Alcaçar, y despues que sus padres le instruyeron desde su niñez en toda virtud, y particularmente en la deuocion de la Reyna de los Angeles; viole huerfano sin padre, y pareciole pasar a las Indias, donde tenia vn tio, persona principal y rica. Llego a Mexico de diez y siete años, y conociendo el tio la buena inclinacion y virtud del moço, le dio estudio. Aprendio Latinidad en la vniuersidad de Mexico en breue tiempo, con mucho aprouechamiento. Crecia tambien en la virtud, y en la deuocion grande que a la Virgen santissima tenia. Pareciole dexar las ocasiones de mocedad y regalo de la vida seglar; y encomendando muchos dias a Dios por intercession de su Madre, le encami-

nase el estado en que mas auia de seruirle, tuuo resolucion de ser frayle en santo Domingo de Mexico. Pido humildemente el abito al Prior de Mexico, y diosele. Hizo buen nouicio humilde, compuesto y deuoto. Profeso, y en el exercicio de los estudios tuuo el aprouechamiento conforme a su buena habilidad. Fue buen Artista y Theologo. Sintio mucho regalo con el estudio de la sagrada Escritura, y dauase mucho a ella. Atesoraua para el pulpito donde Dios le tenia guardadas ventajas. El tiempo que no estudiava, gastaua en oracion y contemplacion, en que toda su vida fue continuo. Era riguroso en la guarda de su profesion, y muy zeloso de que se guardasen nuestras sagradas constituciones. Era muy honesto, siendo desde niño enemigo de palabras libres, y siempre muy equiuo con mugeres. Algunas vezes le notauan en esto de demasiado; pero no es demasia huыр mucho del fuego que corre. Quando fue sacerdote, comenzó a predicar, sacando a luz los tesoros de sus estudios. Predicaua con mucho espiritu, y gusto de los oyentes: ganando tanto nombre, que vino a ser Predicador general de S. Domingo de Mexico, sucediendo en el oficio al famoso padre F. Thomas del Rosario. Y no le acabo su talento en predicar a los Españoles, porque el mesmo oficio exercitaua en la lengua Mexicana y Zapoteca, y en todas tres lenguas sabia muy bien la propiedad y elegancia del lenguaje. No ha tenido esta tierra mas vniuersal predicador, ni que con mas ventajas en tres lenguas, aya exercitado su oficio. Autorizaua sus

Predi-
cador
en tres
lenguas

*Disce-
vir na-
turales*

tan seguro suelo leuanto la gracia de Dios hermosissimo edificio de virtudes. Ensenole el gran maestro Fray Christoual de la Cruz, que a la fazon era maestro de nouicios. Conocio el buen talento del nouicio, y puso muy a su cuydado de- xarle buen maestro. Como cono- cen los buenos ginetes la propie- dad de vn cavallo, y descubren si ha de ser leal, o ha de tener siniefros, si es para cartera, para camino, o para lanças: así los prudentes maes- tros de nouicios descubren el ta- lento de los que crian, y fauorecen la buena inclinacion, para que sal- gan mas auentajadas las obras. Co- nocio el santo fray Christoual que tenia fray Iuan Treuino pruden- cia y deuocion para criar nouicios, y siempre le fue enseñando lo que este oficio pide, con ventajas. En- senole verdadera humildad, guar- dandola el en sus obras, y meditan- dola el atento dicipulo. Fundole en el amor de la oracion y con- templacion, defarraygando de su memoria todos los cuydados del siglo. Quedò en breue tiempo el buen religioso muy aprouecha- do. Tenia gran presteza en obede- cer, regalo en ser pobre, perseue- rancia en orar, y rigor en casti- gar su cuerpo. Tenia don de la- grimas, y derramaualas con tanta abundancia, que mostrauan salir con fuerza de gracia, sobrepujan- do la de naturaleza. Algunas no- ches le succedio pasarlas enteras asistiendo delante del santissimo Sacramento en oracion, y dicipla- na, sin quererle rendir al sueño; que como mensagero de naturale- za, suele ser importuno. De ordi- nario velaua desde las doze de la noche hasta que amanecia, por-

que acabados los maytines gasta- ua el resto de la noche en orar y disciplinarse. Fue gran seguidor de la comunidad. No saltaua del coro de dia ni de noche. Quando su mucho cansancio le afligia, no mudaua la oracion; sino trocava los puestos: estando vnas vezes en pie, otras prostrado, y otras de rodillas. Algunas vezes se sentaua, muy poco antes que tañessen a Prima, y dormia algun tanto para poder mejor acudir al coro el res- to del dia. Sentia grandemente su descuydada vida seglar, y daua mu- chas gracias a Dios por que le auia traydo a la Religion. Era muy ho- nesto, con tanto cuydado de dese- char pensamientos, que sin poner- se con ellos a razones, conocia las que ay para dexarlos con la palabra en la boca, y olvidarlos. Con este recato fue Dios seruido q̄ en veyn- te y siete años que fue frayle, nunca tuò escrupulo de consentimieto, en cosa deshonesta, segun declara- ron los que oyeron sus confesio- nes generales. Quando tocava en esta materia, persuadia con tanto espiritu este recato, quanto el auia siempre tenido.

Fue señalada la pobreza que este B. padre guardò en la religion. Nun- ca vfo mas de vn abito, y para la- uarle pedia otro prestado de la com- munidad. Siempre calgo alparga- tes, que son en esta tierra redes tu- pidas de algodón, con poco abri- go. Era tan ageno de tener cosa cu- riosa en la celda, que ni aun tenia i- magen, sino era de la mesma celda: ni tuuo diurno, sino fue de la com- munidad. A este punto llego su po- breza, que con ser tan manual y ne- cessario el diurno, nunca le quiso tener aplicado a vfo, con licencia

*Singu-
lar po-
breza.*

del

del Prelado, como es ordinario: si- no que le tenia prestado con li- cencia, y quando se yua de vna casa, le dexaua en ella, esperando otro de comunidad en la otra. Mu- chas cosas exemplares hizo este be- dito padre, y algunas tienen mas grandeza, si se consideran; que si por la relacion simple se perciben. Vn hombre tan olvidado de cosas del mundo, que las mas pegajosas del nunca hallaron puerta en su i- maginacion: vn hombre tan po- bre, que ni aun queria tener por su- yo vn diurno; de creer es, que todo era de Dios, y en el tenia todos sus pensamientos, y Dios le tenia ocu- pada toda la voluntad: pues no que- daua lugar para vn pequeño diur- no, con ser cosa encaminada para alabar a Dios. Ordinaria cosa es a- ficionarle los religiosos a vn buen libro, y gustar de tenerle para seruir a Dios estudiando en el: y por esto es caso extraordinario, que llegase la pobreza deste bendito padre a enagenarle, no solo de diurno curioso; sino aun del que no lo fuese. Bien podia predicar amor de la pobreza, quien tan de veras la ama- uo: y mal pudiera otra cosa me- nos santa ocupar vn coracon don- de vn S. diurno no cabia. Con ser tan estraña esta pobreza, no era virtud sola en el varon perfecto. Resplandecia entre muchas, por- que no hazia estado della sola para ser conocido. Algunas vezes enga- ña el demonio a los imprudentes, y atandolos a vna niñeria que ha- zen, se la hazen adorar por idolo, desestimando por ella la virtud de otros. Si el santo religioso murmu- rara de los que tenían diurnos; ni fuera santo, ni pobre. De tal ma- nera lo era, que ni estimaua, ni

aun hechaba de ver su pobreza: porque es propio de los que tienen poca virtud, andarla manosean- do y dandole bueltas; como niño quando alcança vn real. El tesoro del Evangelio, dixo Christo, que era tesoro escondido, y escondido en el campo. Son ladrones de nuestras buenas obras los demonios, y esta muy a punto el espiri- tu de la vana gloria, para llevar nuestra moneda, que son las obras virtuolas: y por esto las ha de es- conder la prudencia en el campo de la humildad. Los ojos de Dios descubren lo bueno, aunque este escondido; y la plaga donde nues- tra virtud ha de salir a vistas, ha de ser el lugar escondido, donde di- ze Christo nuestro Redentor, que su Padre y nuestro tiene puestos los ojos y tendida la vista. Tu Pa- dre, dice, que ve en el retrete es- condido, te premiara. A los ojos de Dios se acogia el buen hijo Fray Iuan Treuino: delante de Dios o- braua, huyendo siempre los ojos del mundo, que como inficiona- dos, suelen ojear haziendo mal a lo bueno.

*Tesoro
escondi-
do.*

Cap. LIV. De la singular pru- dencia y virtudes, por don- de le hizieron maestro de no- uicios en Mexico.

A Dornò Dios al bendito P. F. Iuan Treuino de vna pruden- cia reposada, con que guardando vn silencio graue hablaua muy a pun- to, quando importaua. En su con- uersacion era llano y afable, y en sus obras se mostraua muy enten- dido. Siempre andaua meditando cosas fantás, digiriendolas con el

Y y 2 fuego

fuego de su deuocion, y creciendo con ellas en el camino de la virtud. Era muy deuoto de la Virgen santissima nuestra Señora, y demas de rezar le su santo Rosario, le rezaua cada dia el oficio que llamamos menor en la Orden, aunque la solemnidad de las fiestas excusafsen al comun la obligacion que ay de rezarle, quando no son solemnnes, que llaman dobles. Era estrecho guardador del silencio, y no hablaua sino quando la necesidad le constreñia: y entonces con breuedad religiosa. Hasta en el hablar de Dios era moderado. Dezia algunas vezes, que como sabia poco de Dios, no lo osaua sacar por la boca, por no perderlo todo. Dezia maravillosamente en esto: porque algunas vezes fuele el alma de poco caudal, perderle al juego de la boca. El que habla de Dios, corre riesgo de vana gloria y soberuia, y el poco fuego se le refuelue en humo. Santo es hablar de Dios, pero hable el humilde preguntando; y calle sintiendo. Hable el varon perfecto enseñando, y tenga siempre apartado el coraçon del espiritu de vanidad: porque no se le ocupe todo de repente. El oydo (dezia este santo) siempre es mas seguro que la palabra: y es mas facil deprender algo de Dios, que enseñarlo. Con estas sentencias breues comprehendia doctrinas largas. Siempre persuadia la guarda del silencio, en que nuestras sagradas constituciones tanto reparan con razon. El silencio es llave de la religion, y particularmente se encarece en nuestra Orden de Predicadores: porque para saber hablar enseñando, es menester primero saber callar deprendiendo. En la casa de nouicios se

Hablar de Dios.

Silencio en la Orden

nos enseña y persuade el silencio, todos los años que se espera el sacerdocio: y para que esta leccion aproueche enseñando à callar, es menester que se enseñe mas callando que hablando. Propio maestro era para esta virtud, el que adornado de todas, ganaua grande estima de religion con los que mas la tenian. Estaua el buen Fray Iuan Treuiño tan matizado de varias virtudes, que como dechado vistoso podia y deuia andar en las manos de los que se criauan en la religion: para que por el concierto de las labores de su vida, labrasen las suyas. Entre todos los oficios que nuestra sagrada Orden reparte, ninguno pide sujeto de mas circunstancias, que el del maestro de nouicios. Demas de la virtud, sin que ningun Prelado puede bien serlo, y demas de la prudencia que en qualquiera gouierno es necesaria, pide este oficio cierto zelo santo, y vna prudencia circunspecta, rebuelta entre piedad de madre, y seueridad de juez: que solamente puede declararla su exercicio. Muchos buenos Prouinciales, no son para maestros de nouicios: y otros hombres que no son para tan largo gouierno, tienen particular gracia para criar nouicios. Cosa particular es, si queremos aduertir successos del famoso conuento de san Esteban de Salamanca, donde se ofrece mas à mano el exemplo, que tambien corre por toda la Orden: y hallaremos que casi siempre los que han sido famosos maestros de nouicios, con auer sido eminentes en criar valerosos hijos, parecia q no eran para otras ocupaciones. Quiere Dios significarnos quan graue

cosa

Oficio de maestro de nouicios.

cosa es criar frayles en nuestra Orden pues parece que cria hombres para solo esto en ella. Bien es verdad que los hombres santos y cuerdos, nunca lo dexaron de ser, aunque no fuesen maestros de nouicios: pero en esta ocupacion mostraua su particular talento y caudal. Aqui mostro su ser el santo F. Gócalo Luzero, primer maestro de nouicios que tuuo santo Domingo de Mexico, y crio los religiosissimos varones que fundaron la prouincia de Chiapa, y los muchos que enriquecieron la suya. Maestro de nouicios fue el varon Apostolico F. Pedro Delgado, y perseveran oy sus santos consejos, y auisos de su rara prudencia. Muchos años exerció este oficio el santo fray Christoual de la Cruz, con maravilloso aprouechamiento de sus hijos: y quando este bendito padre salio de casa de Nouicios, le succedio el padre fray Iuan Treuiño, que sin otra alabanza es esta bastante para estimar su santidad. Començo el buen maestro a obrar segun la fidelidad que à su oficio deuia. Toda vna Prouincia tiene librado su cuydado en el maestro de Nouicios, de quí haze confianza, para que admita frayles que puedan acudir à la obligacion de su abito, y los crie como acudan à ella. No puede el Conueto estar enterado de la inclinacion y exercicio de vn nouicio, à quien no veè sino en el Coro: y para que se pueda votar el recibirle, ó expellerle, estan todos esperando lo que dize el Maestro de Nouicios, como quien le ha criado y tratado con particularidad: para segun su parecer darle. Demas desta confianza, le queda la de la instruccion: que si fuere descuydada y negligente,

sale luego a la cara de toda la Prouincia. Para criar vn señor su hijo, escoge Ayo cuydadolo, virtuoso, y Cortelano: y si tiene algun descuydo, redunda luego la queixa de todo el linage contra el Ayo. En nuestra sagrada Orden la vrbilidad y corteia es guardar nuestras sagradas constituciones, y para esto es la diligencia de los maestros de Nouicios, à cuyo cargo yra despues la falta, si la huuere en los enseñados. Bien quisiera el bendito padre excusarse deste cuydado, por conocer que le faltaua todo lo bueno, que este oficio pide: pero mandaronle por obediencia que acceptase, y el que la auia profesado la guardò. Acogiose con toda humildad a los pies de Christo, pidiendole, que pues por su amor obedecia, le enseñase a ser maestro: porque el conocia de si que aun no sabia ser dicipulo. Con el nuevo cuydado auuò mas el de su vida exemplar, considerando que estaua à vista de todos; y deseaua que se viesen cosas buenas que imitar, y ninguna mala, que fuele ser la que mas presto se adierte, y con mas facilidad se imita. Propuso en su coraçon y exercicios el orden que auia guardado el santo fray Christoual de la Cruz, y procuraua en todo imitarle. Muchos hombres se han perdido rigiendo, por no imitar lo bueno de sus predecesores. Pienfan algunos, que el buen gouierno de la Republica esta en traçar nuevo orden, y con esto se pierde del todo. El amor proprio hijo de la soberuia, persuade a cada qual nueuas traças: y por no seguir el camino hollado, se despenan en successos de vituperable imprudencia. Seguia como humil-

Daño del que gouier-na.

de el buen F. Iuan Treuiño el rastro que dexaua el santo F. Christoual de la Cruz, y tuuo gouerno acertado. Compusose tanto el buen maestro de nouicios, que para que todos compusiesen la vista, la traia el siempre en el suelo. Su rifa era mansa, su pronunciacion humilde, su andar descuydado, y su rezar atento. Mostrauase muy humilde, muy pobre, muy presto en acudir à la voluntad de sus mayores. Mirauanle todos como a vn Apostol, amauanle como à padre, y temianle como à maestro. Quando dezia alguna palabra, tenia tan ganada la aficion y atencion à sus hijos, que como la yua facendo por la boca, se les yua à ellos asentando en el coraçon. Tenia particular gracia de Dios para las platicas y exortaciones, que de quando en quando hazia à sus hijos. Inflamauase con espíritu de Dios, y hablauase con grande seueridad y magestad. De su natural era beneuolo y manso, pero tenia vn aspecto robusto y feroz. Templauanse estas dos cosas tan maravillosamente, que deseauan todos el dia de la platica, por quedar en ella aficionados por la mansedumbre, y temerosos por la seueridad. Persuadia siempre à sus hijos acudiesen à Dios en todas sus tribulaciones, encareciendo la importancia deste trato. Aunque sea nuestro empleo en pensamientos, es grande nuestra perdida, sino es el trato con el Cielo. Quanto hizieremos, dixeremos y pensaremos, ha de yr en demanda de Dios, cuyo trato es muy seguro: y el del mundo peligroso. Quando no tuuiéremos que embiar à Dios sino sola la nao vazia de nuestra voluntad, es la mercaderia que mejor se vende

à trueque de gracia. Tanto nos hinche Dios de sus fauores, quanto lleuamos menos de nuestra naturaleza. Persuadia el buen maestro que se representasen todos en la oración con verdadero conocimiento de su pobreza, ponderando con el Rey Dauid, ser muy grande: y que con esto quedauan ricos. Hablaba de experiencia el mercader discreto, que despues que dexò las mercaderias del mundo, y se recogio à tratar con Dios en la Religión: estaua hecho à representar delante de Dios su pobreza de virtudes, y auia grangeado grande riqueza de gracia.

Cap. LV. Del cuydado maravilloso con que el bendito padre criaua sus Nouicios, y de vn caso que le sucedio con vn Religioso asfugido.

ERA para dar gracias a Dios, ver el cuydado y buen fructo que el diligente maestro de Nouicios tenia en su ocupacion. Persuadia de ordinario à todos sus religiosos, que estuuiesen enterados en que la vida religiosa es Cruz, donde qualquiera regalo se ha de tener por esotraño y sospechoso, y qualquier trabajo por muy conforme al estado. Encarecia la oracion y deuocion: teniendola el con grande exemplo. Desde que entrò en casa de Nouicios, tuuo en el Oratorio despues de maytines la oracion que tenia en el Coro hasta el amanecer, mientras viuio en el conuento. Consolauase quando hallaua aprouechamiento en sus hijos, y asfugase quando tenian algun descuydo. Enseñauales à ser muy deuotos del santissimo Sacramento del Altar, como el lo

era. Dezia que para compungirse delante de Dios, considerasen su Real presencia en el santissimo Sacramento, y conociesen la confusion y verguença de la conciencia defectuosa delante de tal Señor. Era muy amigo de que todos los frailes anduiesen juntos, assi en las cosas de trabajo como en las de regalo. Quando alguna fiesta yua à hablar à la huerta, ninguno queria que faltase: y asistiendo el con todos, eran las platicas de edificacion, sin dar lugar à las ociosas. El fue tan recatado en hablar, que nunca dezia palabra sin tener aprehendido buen fin à que encaminarla. Quando visitaua los enfermos, alabaua la paciencia y se la persuadia. Era el primero en el Coro quando tenia salud: y si su falta le detenia en la celda, rezaua con grande deuocion y atencion sus horas, y algunas vezes las cantaua, como el santo F. Gonzalo Luzero. Fue cuydadoso en la guarda de su rebaño, para que nunca el demonio hallase descuydado à quien pudiese ofender. Alabaua la oracion comun, encomendando a todos nunca la dexasen por la particular, ni tampoco se contentasen con la que se haze en comùn, pues tiene cada vno cosas que pedir en particular, y conuiene hazer instancia perseverando delante de Dios. Enseñaua a diuertir la vana gloria, con el cuydado q̄ Abraham oxeaua las aues quando hazia su sacrificio. En todas las cosas auisaua y enseñaua lo que mas conuenia para que sus hijos fuesen perfectos. Comunicaua su gouerno y su mesma conciencia con el santo fray Christoual de la Cruz, a quien siempre tuuo por maestro, aunque el lo era. Subjetauasele como humilde,

y aun en cosas pequeñas no queria guiarle por su resolucion, sin tener primero la del bendito padre. Esta comunicacion le aumento su grãde piedad y tierna compassion, que para con todos tenia. Asfugale grandemente ver algun Religioso desconsolado, y quisiera el por escusar la tentacion de algunos padecer muchos trabajos. Premiaba Dios su buen deseo, remediando y consolando a los afligidos, por quien el bendito padre oraua.

Sucediole vna vez en el Oratorio de Mexico vn caso al proposito, digno de consideracion. Siempre se quedaua rezando en aquel deuoto Oratorio el buen viejo casi hasta que amanecia. Allí se regalaua con Dios, penetrau los Cielos, pasaua Coros de Angeles, y se humillaua delante la infinitad de Dios, deseando conocer algo de su bondad inmensa, y amarle con todas sus fuerças. Consideraua el abismo de la eternidad, en cuyos gozos auia Dios estado sin que huiesen tenido principio, y cuyos regalos guardaua el mesmo Dios, para darlos para siempre a quien en la vida presente le siruiese. Reconocia la infinita misericordia, estimaua la inefable prouidencia, y profetizaua cõ haciimiento de gracias delante de la liberalissima largueza de la omnipotente mano de Dios. Confundiale por auer ofendido a Dios tan bueno, y aborrecia su vida pasada. Descubria luego los tesoros de la Passion de Christo, y dando gracias a su padre por tan singular beneficio, bolaua con las alas de la Cruz hasta la gloria, y quedauase considerando sus gozos y esperandolos por la gracia del Redemptor. Solicitaua la intercession de la Virgen

*Exercicios de
pues de
Mayo
mes.*

santísima Maria, y descubria la eficacia de sus ruegos, segun la grandeza de su merecimiento y dignidad. En estas cosas estava el santo viejo regalándose, quando por ño antes de las quatro de la mañana entro en el mesmo Oratorio muy affigido vn frayle moço, tentado conforme a la edad. Auiale combatido el demonio en su celda con memorias de regalos pasados, y aunque auia procurado diuertirlas, perseveraua con importunidad la sugestion del espíritu deshonesto. Entro sospirando, y arrojillose delante de Dios con solloços de grande sentimiento, y començo a tomar vna disciplina, con animo de castigar la rebeldia del cuerpo. Dezia de quando en quando algunas palabras de aficcion; no recelando el dezir las con voz clara, por entender que estava el Oratorio solo. El piadoso padre fray Iuan Treuiño quando vio al affigido hijo, dexo la dulçura de su contemplacion, y boluiose muy de veras a rogar a Dios por aquel pobrezito tentado. Con que cuydado fuele dexar su regalo vn Pastor, quando à la sombra de vn arbol saca la comidilla del curron deseando remediar la hambre que la fatigaua, si acaso oye el balido de la oueja, y la ve correr huyendo del lobo, luego da voces, y lo dexa todo, porque no salga el lobo con su presa. Persegua el demonio al Religioso, y oia el piadoso pastor sus balidos, à que acudio, dando voces à Dios contra el demonio, y dexando de proseguir aquella regalada comida de su alma en el descanso que consideraua del Cielo. Orando el santo viejo, vio el moço que se prostraua por tierra; y entendiédo

que aquella fuerça de humildad era contra la tentacion, aferuorò su peticion, pidiendo remedio para el religioso. A poco rato le vio prostrar segunda vez, y entonces hizo grandissima instancia con Dios, por parecerle que la hazia el demonio, affigiendo mas importunamente con la tentacion al Religioso. Prostrofe tercera vez, y dando luego gracias à Dios, se fue del Oratorio muy contento à su celda. Quando fue de dia, viniendo del Coro, llamo el buen maestro à su dicipulo à la celda, y dixole. A que fuistes hijo despues de Maytines al Oratorio? que lagrimas fueron aquellas: quié os affigió con tanta angustia? El panto se el Religioso, extrañando q se supiese lo que el entendia le auia sucedido à solas con Dios. Quedose callando, algo auergonzado, y torno à dezir el buen padre. No temays (hijo mio) ni receleys dezirme todo lo que os sucedio, porque quando fuistes al Oratorio, yo estava en el, y sintiendo vuestra aficcion os encomende muy de veras à Dios, aunque soy gran pecador. Quando os vi prostrar en el suelo, me parecio mas la congoxa, y arrezie mas la voz de mi espíritu para con Dios. Contadme (hijo) lo que os passo interiormente, pues lo dezis à vuestro padre. Arrasaronse los ojos de lagrimas al agradecido Religioso, y respondio. Padre a mi me affigian los pensamientos torpes, y fuy con grande aficcion al Oratorio, pidiendo socorro a Dios. Llegò a tanto el atreuimiento del demonio, que me persuadia dexarse oracion y Oratorio; y me fuese a la celda desesperado de conseguir la paz que procuraua. A este tiempo me prostre la primera vez, descaído

echar

echar rayzes si me fuera posible en aquel Oratorio, para no apartarme de aquel santo y deuoto Crucifixo. Dealli à vn rato me parecio que sentia manifestamente el focorro del Cielo, y entonces me prostre segunda vez, haziendo gracias à Dios y estimando y agradeciendo el socorro. La tercera vez me prostre, agradeciendo la quietud con que ya me hallaua, tan lleno de consuelo, que su regalo era mayor que la aficcion pasada. Conociendo el santo viejo los fauores del Cielo, estava muy tierno y agradecido a focorro que el buen Pastor auia hecho à su affigida oueja, y dixole. Perseuerad (hijo) en acudir à Dios quando os viereis trabajado, porque al fin es Padre, y nos haze mercedes à todos. Si recibe al hijo despues de prodigo, tambien acudirà al que le pide fauor para no serlo. Nunca os desmayen las tentaciones, porque no ay victoria sin batalla. Esforçaos con el buen padrino, que nos està esperando en la tela de la Cruz; para dar fauor à quien se le pidiere: y entendid de mi, que aunque soy indigno de hablar con Dios, que le pedire siempre os tenga de su mano. Quedò el frayle consoladissimo y animadissimo para romper con todas las dificultades que se le ofreciesen en el camino de la virtud, esperando de Dios el socorro que en aquella ocasion auia experimentado. El buen maestro no le dixo mas de lo que importaua para animarle; pero nosotros bien podemos estimar la mucha santidad que el bendito padre en esta ocasion mostrò. Estaua velando en la cracion, quando los demas dormian. Era feruoroso en ella con altas contemplaciones. Dexò este regalo, por

Varia
virtud

acudir à la necesidad de su dicipulo: que fue ocasion de las que descaua el Apostol, priuandose de su regalo con Christo, por acudir à sus hermanos. Conocio el punto en q arreziaua la tentacion, y crecia el de su oracion entonces. Podia tanto con Dios, q quando el arreziaua la voz, acudia Dios con mas socorro. Muy à la voluntad de Dios anda el hombre, quando tan presto acude Dios à la suya. Hizo despues la causa de Dios, despertando agradecimiento en el Religioso: hizo la de padre, prometiendo le focorro; y hizo la de humilde, callando lo q auia de redundar en su alabanga. En esta vida santa se ocupaua el santo F. Iuan Treuiño, haziendo gente, que despues la hiziese para el Cielo. Era muy continuo en la familiaridad con Dios, y por eso lo eran los fauores que de su mano alcançaua. No era su coraçon seco, q desaprouechase el roçio del Cielo, y recibiese la diuina gracia en vano: antes crecia de virtud en virtud, mejorando siempre la medra de su espíritu; como la halla por experiencia, quié estiende la mano de su consentimiento à la misericordia de Dios, q la pide ofreciendo la de su gracia.

Cap. LVI. Del resto de la vida del seruo de Dios fray Iuan Treuiño, con vna grande muestra de su humildad: y de su dichosa muerte.

Con el cuydado que conseruan los Principes à los valerosos Capitanes en la guerra, tenia nuestra Prouincia al valeroso fray Iuan Treuiño en aquel puesto de maestro de Nouicios, que pide muchas

fuerças

que no le permitio su enfermedad, le dio su muerte. En nuestro abito le entraron al pie del Altar mayor, estimandole como a noble, y reuerenciandole como a tenido por santo. Enterneciose toda la ciudad viendo a vn moço ilustré, a quien Dios llamo en los brios de los veynte años, y le comunico grande medra en la vida espiritual, y le señalo con Orden sacro, y le lleuo a morir fuera de la casa de sus padres, con vna muerte tan acelerada, dandole con todo esto gracia de merecimiento para llevarle a grande premio. Estos fueron los fructos con que prometio ayudar a sus deudos el P. fray Iuan de la Magdalena. El dexo el mundo y la casa de sus padres por Dios, y Dios por su intercession daua gran a sus deudos, para que aunque estuuiessen en el mundo, viniessen como si estuuieran fuera del, y dexassen rentas, regalos, edad, y todo lo que no es Dios, por el. Como a y linages donde son todos musicos, o cantores, allí los ay donde hacen co particular inclinacion a las cosas de virtud. Deste buen genero era el P. fray Iuan de la Magdalena, y le aprouecheo. Troco bienes de tierra por los del cielo: desseo recogerse a cõtemplar, y hale premiado Dios con su vista dandole quanto puede apeteecer el desseo: pues ve a Dios, que no ay mas que desear.

F. Garcia de Toledo

Fray Garcia de Toledo vino con el Virrey don Antonio de Mendoza el año. 1535. A pocos dias que estuuó en Mexico, y conocio la riqueza, fertilidad, abundancia y regalo de la tierra, todo esto que pudiera distraer a otro, le recogió a el en la religion. Considero que todo lo temporal se acaba, y para tratar

de lo eterno recibio el abito en S. Domingo de Mexico. El Virrey le fue a ver con sentimiento de que no le huuiése dado cuenta de sus intentos, y receloso de que su fraylla huuiése sido despecho, por no auerle ocupado conforme a su calidad: y el nouicio le respondió, q̄ solo Dios le auia mouido. Despues que estuuó algunos años en Mexico, se vino a España a instancia de sus deudos. Quando nombraron por Virrey del Piru a don Francisco de Toledo, su primo hermano, isto mucho el electo por llevar se consigo al p̄mo; que demas de ser hombre prudente, sabia de cosas de Indias, y le seria de importancia. Hizo este viaje el religioso, entendiendo q̄ seruia en el a Dios. Nunca el Virrey siguió su consejo, que errase. Estimaron los frayles de aquella prouincia su buen feto y religion, y eligieronle por Prouincial. Estaua muy enfermo de la gota, y con no poder andar, gouerno la prouincia marauillosamente. Las actas y ordenaciones de su Capitulo fueron tales, que han seruido de modelo para sus sucesores, q̄ siempre siguen tan acertada huella y gouierno. En toda su enfermedad nunca dexo de dezir Misa: porque aunque le aquezaua la gota algunas vezes tan rigurosamente, que otros le vestian: porque el no podia: con todo esfo se esfozaua, y aunque le costase mucho trabajo dezia Misa en el altar de S. Domingo. No le daua lugar la enfermedad a otros rigores de la Orden, pero en lo que podia mostrauale ser frayle. La contribucion que le daua la Prouincia para gastos de su officio, empleo en hazer vn dormitorio en el conuento, que es el del

Capitulo: porque como el Virrey le daua lo que auia menester, no queria el quitar, sino antes poner en la prouincia, como puso mas de. 12. mill pesos ensayados, que costo el dormitorio. Antes que acabase el Prouincialato se boluio a España con el mismo Virrey que auia ydo. Boluio sin traer dineros, que es cosa bien rara y de estimar. Trato de su recogimiento como

antes lo auia hecho: y auiendo uiuido algunos años en santa Catharina de la Vera, y en Oropesa, se vino vltimamente a Talauera, que es casa muy religiosa, y allí le sobreuino el mal de la muerte, con que Dios quiso poner fin a peregrinaciones y mares: y es de creer que lleuo al puerto que todos deseamos de la bienauenturança.

VIDA DEL PADRE FRAY

Alonso Garces

Cap. LVIII. De su religion y virtud, mayormente de su loable simplicidad.



El año de ochenta se lleuo Dios al padre fray Alonso Garces, con vna muerte que huuiera sido trabajosa, sino huuiera sido la vida tan santa. Quince años auia que el buen religioso se auia recogido a la Orden, y auia siempre dado en ella marauilloso exemplo de virtud. Fue hombre muy obediente, muy humilde, muy simple segun Dios, y sobre manera recogido y amigo de la oracion. Amaua grandemente su celda, y ninguna cosa sentia por mas importuna que dexarla. Tenia viuua consideracion de sus pecados, y viuia dando gracias a Dios porque le auia sacado del fuego del mundo al monte de la religion. Era muy temeroso de conciencia, procurando siempre parecer limpio en la presencia de Dios, a quien sumamente amaua. Los

pulidos, que desean agradar a los ojos de los hombres a quien aman, no permiten en la ropa negra, ni vna mota blanca que se les cuente por descuydo: y los enamorados de Dios no permiten en la conciencia pura, ni vna brizna menos blanca que la ley de Dios permite. Sus confesores estimaron siempre en el este santo recato de conciencia, que fue vn vallado marauilloso donde las armas del comun enemigo se perdian, y el alma del religioso estuuó siempre con el estandarte de la Cruz tendido en su coraçon, guardando el castillo por Dios, cuyo era. Siempre pedia socorro al cielo con la continua oracion, porque aunque las ocupaciones de su ministerio le sacauan de la celda, ningunas le podian apartar de la continua consideracion que traia de la presencia de Dios y bienes del cielo. Enre todas sus deuociones, era muy particular la que tenia, regalando se con el santissimo Sacramento del altar.

Ponderaua el beneficio, daua gracias a Dios, tenia viuos deseos de seruirle, deseaua que todos asistiesen delante de aquel soberano Señor, con el cuydado y pureza que pudiesen alcanzar; a imitacion de los santos Angeles, que tienen este descansado exercicio en el cielo. En esta maravillosa leccion facua muchas de virtud el cuydado estudianto para su aprouechamiento. Aqui aumentaua su cuydado de traer siempre la conciencia limpia; despetaua amor; crecia el agradecimiento, y deseaua dar la vida por vn Dios tan bueno, que se le auia dado en aquel soberano Sacramento. De alli facua grandissimo amor de la castidad, que cuydado famente guardo, no solamente por obra y pensamiento, sino con tan grande cuydado en sus palabras, que ninguna se le oyó en ofensa de su gran limpieza. Consideraua el sufrimiento y paciencia en que tenia puesto a Dios su gran amor para con los hombres, estando sujeto aq̄ peccadores indignos le recibiesen en sus alquerosos cuerpo y almas; y deseaua el sufrir muchas injurias con paciencia, por imitar en algo a de Dios.

Fue muy estimada su cordura en el saber callar; que no merece menos alabanza, que el saber hablar. Tenia vna simplicidad de paloma. A ninguno hazia mal, y el que a el le sucedia sufría con paciencia: volaua como paloma a lo alto de la contemplacion: recogiesen el nido de su celda, donde gemia su vida pasada: tenia pureza de paloma blanca en su recatada conciencia: yuase a la piedra Christo la paloma su Esposa, y anidauase con el buelo de la confi-

deracion en su precioso costado. No engañauan los lazos del mundo con su cauteloso cebo a esta bendita paloma, porque con su simplicidad de paloma tenia prudencia de serpiente, como varon Apostolico: y no daua oydos a los encantamientos de los enemigos del alma. Era su conuersacion mansa, y exemplar. Siempre que podia la encaminaua para su aprouechamiento y de los demas. En quien conocia deseos de seruir a Dios, llegaua mas llena de diuinos beneficios, para que creciese el fuego de su amor. Desde que Dios le llamo a la Orden, le hizo siempre amable su virtud, y las vezes con que acudia a las cosas de religion. Aduirtio con ojos claros la obligacion de su estado, y acudio a ella con sus obras. Del todo nego su voluntad, y como mansa oueja del rebaño de Christo, se dexaua llevar de la obediencia. No le ofendio el infernal y rabioso lobo, porque le halló siempre en el rebaño de la comunidad, siguiendo los seguros puestos que nuestras sagradas constituciones dan, para que nos halle el demonio en el cercado de las ocupaciones santas, y no en el campo descubierta de la ociosidad, adonde con las prestas carreras de sus traças fuele dar alcance, que cuesta la vida del alma.

Quando le embiaron a pueblos de Indios, acudio con humildad y prompta obediencia a exercitarse en su vocacion. Eran de prouecho sus palabras, consejos y predicacion, porque su buena vida las acreditaua. Para ninguna cosa de obediencia estaua cansado. Siempre se hallaua facil en acudir

a administrar Sacramentos, quando se ofrecia ocasion. Para este buelo le valian tambien las alas de paloma, por que quanto ella fuele encumbrarse por los ayres, fuele tambien inclinarse a dar de comer a sus hijuelos, quando los tiene. Algunas vezes han menester los Indios no solamente razonada, sino casi en la primera digestion la comida: y humillauase el cuydado ministro a darlela, para criarlos en la vida del Euangelio. Quando estas ocupaciones le dexauan poco tiempo del dia para su oracion, contentauase con las oraciones comunes del conuento, librando para la noche su profunda oracion y meditacion. No se contentaua con recogerle en la celda, quando tenia comodidad para asistir delante del santissimo Sacramento: alla le lleuaua su amor, adonde estaua su coragon. Arrodillauase delante de aquel diuino Señor, ante quien descontaua con lagrimas el descuydo con que a su parecer le seruia. Haziale nueva oferta de las ocupaciones del dia, pidiendole perdon de las faltas. Conocia que deuia mucho amor a Dios, y pediale que se le diese. Somos tan pobres, que ninguna cosa tenemos que dar a Dios, si el no la da. Nuestro trato con Dios, todo parece que es de restitution. Ni vn pensamiento bueno tenemos, que no sea suyo. Solamente hallamos de nuestra cosecha culpas. En pecado nace el hombre, y en pecado vive y muere: si la diuina gracia no le da de limosna la vida del alma, como le dio la del cuerpo. Ante la riqueza de Dios se prostraua el humilde religioso, conociendo

su pobreza, y reconociendo el caudal del omnipotente Señor, rico de misericordias para todos los que le llaman. Llamauale de veras el verdadero humilde, y dauale Dios tan largas limosnas, que se tratua como rico; y tenia que gastar mucha humildad, mansedumbre, obediencia, composicion y caridad. Este genero de moneda es como la luz, que comunicandose crece. Ocupauase el seruo de Dios en obras de virtud, y crecia la fuya. No se gastaua el caudal, aunque se emplease en el ornato de buen exemplo, que siempre daua. Como le daua por Dios ganaua el en el empleo, y crecia cada dia en perfeccion. Es Dios tan liberal, que como da fin que le demos, tambien quando vee que le restituimos lo que nos ha dado, es mas largo en dar. El que con la libertad de su aluedrio se haze señor de los dones de Dios, los pierde: y el que con la misma libertad se aproueche de la gracia de Dios, y los resigna con humildad, siente luego el aumento. El inconsiderado haze cabeza de juego, y pierde: pero el aduertido rinde la cabeza de su intencion a Dios, y siempre gana. Del todo se auia dado y se daua cada dia a Dios el buen padre fray Alonso Garces, y por esso crecian siempre las ventajas de su virtud. Las manos del hombre son de plomo, tardas para obrar, y que las mas vezes manchan adonde llegan: pero las del Esposo de las almas, como son de oro, llenas de jacinthos, enriquecen al pobre, que quando no consiga mas que la mano del que da limosna, queda rico

Trato
con
Dios.

con este inestimable tesoro; que a las manos de nuestra naturaleza sube al maravilloso punto de las de su diuina gracia.

Ca. LIX. De la muerte del bendito padre fray Alonso Garces, quando se quemo la villa de Santo Yldefonso.

EN la muerte que Dios quiso dar a este bendito padre, se mostro lo mucho que se auia seruido de su vida. La muerte sola parece trabajosa: pero si se miran las circunstancias con que celebros Dios la gloria de su seruo, fue muy preciosa. Suelo morir cada vno en los paños en que viue; y murio por amores del santissimo Sacramento, el que viuió con este amor toda su vida. Para declarar mejor el caso, importa saber el puesto. Estaua este bendito padre en la villa que llaman de San Yldefonso, que esta veynte leguas de la ciudad de Antequera, y por otro nombre Oaxaca. Tiene su asiento entre vnas montañas muy altas, que caen entre el Oriente y el Norte. Suben en parte las sierras más que las nubes. Suelen se pasar meses sin ver el Sol. Lluue muy a menudo, y no ay en toda aquella tierra vna carrera de cavallo llana. Toda esta altura de montes allaño la necesidad que huuo de poblar aquella villa. Esta puesta entre los Indios Mixes, y los Zapotecas, entre quien auia grandissimas guerras en su gentilidad. Los Mixes son pocos, pero han vencido siempre el numero con la grandeza de sus fuerzas. Son todos muy altos, muy animosos, ferozes, atreuidos,

Villa de San Yldefonso.

Indios Mixos.

y valientes. Hasta en el lenguaje son tan soberuios, que aun quando dicen palabras de regalo y comedimiento, parece que riñen y delafian assi por las palabras hinchadas que vsan, como por la entereza con que las pronuncian. Los Indios Zapotecas son mas en numero, y aunque son de su naturaleza afables y comedidos, no podian digerir enemistades viejas, que estauan ya muy asentadas en el estomago. Los vnos y los otros se hazian todo el daño possible. Quando no formauan exercitos, se robauan y salteauan, quemauan las casas, y al fin se tratan en todo como mortales enemigos. Quando el Marquez del Vallé conocio estas cosas quiso que la paz dicsse el remedio, como la disension causaua el daño. Ya el Marquez tenia experiencia, de que su venida a Mexico hallo camino en la disension y guerras de Mexicanos y Tlaxcaltecas; y por no dexar abierto camino para perder lo ganado en la tierra de los Zapotecas y Mixes, quiso darles asiento de paz y fundar esta villa de San Yldefonso, que esta en medio de las dos naciones, para que los que viuiessen en ella, tuuiesen siempre tendido el baston, y no huuiessen mas entre Mixes y Zapotecas. Poble la villa de Españoles y de Indios Mexicanos que para poner paz es propia la gente desafionada, que a ninguna de las partes se aficiona. Para detener a los vezinos en aquellas cueftas, fueron menester puntales de fauores, que el Emperador don Carlos concedio a los moradores. Todos los Españoles gozã cierta renta de la caxa Real, cõ titulo de Corregidores q

Marquez del Vallé.

admi-

administran justicia a los pueblos comarcanos. Los Indios que alli viuen son libres de tributo: y ha sido Dios seruido, de que todos se ayen hallado bien en aquellos buenos ayres, donde se viue con salud. Los Españoles que han nacido en aquella tierra, son ordinariamente hombres de muy buen seso y prudencia, mostrando animo en las cosas que le piden. Hasta las mugeres que alli nacen tienen valor, y son señaladas en cordura y animo y animo para cosas de virtud. Esta villa cupo en la administracion de nuestra Orden de predicadores, como toda aquella tierra hasta la de Teccoantepec. Los edificios son trabajosos, por que no los permite mejores aquel puesto. Son las casas de cespedes en quadro, que llaman adobes, y fraguan mejor con el barro sin cal, que las piedras. No ay cal en aquella comarca, y por eso vsan adobes. Cubrense las casas de vna cuchilla que los Indios hazen de pajas muy espesas y bien asentadas, que llaman en esta tierra jacales. Desta suerte esta cubierta toda la villa, porque las continuas lluvias pudren luego la madera, y la falta de cal para cubrir los techos de boueda, haze mas acertado y seguro el techo pajizo. En esta villa estaua el buen padre F. Alonso Garces, en eompania de otros dos religiosos, de cuya relacion voy dando esta. Entrambos viuen oy, y son buenos testigos, como lo son otros muchos de todo lo mas que se escribe en esta historia. El vno es el padre F. Alonso de Montemayor, que a la fazon era Vicario en aquella casa: y el otro fray Gaspar de Yllescas Orejon, que oy es Vicario de Xaquia. A

los onze dias de Março, del año de 1580. que fue lueues, dia que nuestra Orden tiene dedicado a la memoria del santissimo Sacramento del altar, porque rezamos todos los lueues del santissimo Sacramento, sino interuiene fiesta de nueue lecciones, que le occupe. Este dia auia tenido sus regalos con este santissimo Sacramento su muy deuoto fray Alonso Garces. Quando se llego la noche, tomo la posesion del plazo deseado, para recrear mas de espacio su alma en el regalo de su oracion y meditacion. Fue se al coro, donde ordinariamente començaua con vna rigurosa disciplina, domando su carne y pidiendo a Dios perdon de sus descuydos. Era hombre que de mas de la obseruancia rigurosa de sus constituciones, tenia particulares abstinciones, ayunos, y disciplinas. Aquella noche fue la disciplina mayor, y la oracion mas larga. Quería Dios que aunque siempre andaua preuenido su seruo, lo estuuiese mas con estas cosas, para la jornada que le esperaua de la tierra al cielo. Estando el bendito padre en su oracion, considerando los misterios de aquel santissimo Sacramento, que auia recebido aquel dia diziendo Misra, y en cuya presencia oraua: serian las nueue de la noche, quando salio vna Negra de casa de su alma a buscar lumbrre por la vezindad, y boluio se con vn leño encendido hazia su casa. Antes de entrar en ella, saco vn riguroso Sur q corria vna centella del tizõ encendido, y despues de auerla traydo vn rato por el ayre, vino a que dar sobre la casa donde entro la propia Negra. Prendio muy presto el

fuego

fuego, como en paja. Crecia la llama, y estauan todos recogidos en sus casas, y los mas durmiendo. La Negra despues de gran rato sintio el humo, que la ahogaua: y quando salio de su casa, hallo muy grande daño, y tan crecido, que ya no se podia esperar remedio, sino en solo escapar con las vidas, los que pudiesen despertar a sus voces. Eran poderosos los fuelles que atizauan el fuego. De la primera casa que se quemó lleuó el ayre manojos de paja encendida a las casas de Cabildo, que con breuedad se encendieron. De allí tornó a sacar fuego, y esparzirlle por toda la villa; de fuerte que prendió en casi todas las casas, sin dexar libres sino fueron las que estauan a la parte del sur: que como corrian los ayres a la parte contraria, las librauan del incendio, que abrasaua todas las demas. Daua voces la Negra por las calles, y con ella los primeros que salieron, despertando a los pobres dormidos, para que ya que se perdiessen sus haciendas, se librasen sus vidas. Leuantauanse llenos de temor: y el que podia, sacaua de su casa las cosas de mas estima: y el que la hazia mayor de su vida, procuraua huir al campo, por no ponerle a fuerças con el fuego, que por ligereza y por maña y fortaleza tiene conocidas ventajas: y el mas valiente de los hombres nunca se libro deste enemigo esperandole, sino huyendole. Dauan voces los hombres, gritauan los niños, clamauan las mugeres, hasta que oyo el ruydo el bendito padre, que estaua velando delante del santissimo Sacramento. Salio al claustro descuydadamente, por ver si

era cautela del demonio, que fingia aquel ruido, por estoruarle la oracion: o si era necesidad de los proximos, para acudirles con las entrañas de su caridad. Sacole mas presto del coro, el oyr que tocauan la campanilla de la porteria; y en saliendo al claustro, le hallo claro como si fuera de dia y vio el fuego que venia cudiendo muy apriesa por el techo de la yglesia. Acudio a llamar a los dos religiosos con presteza; y el sobrefalto de que se quemaua la casa, sobre el descuydo del sueño, hizo harro en permitir que los religiosos acertassen con el camino para huir y librar la vida. El bendito padre fray Alonso Garcés como estaua mas aduertido, y actualmente hablando con Dios ante el santissimo Sacramento, aduirtio en sacar aquel precioso tesoro de su alma y del cielo. Pareciole descortesia dexar a su Señor encerrado, y huir el criado; acordose con la vida q̄ del mismo Señor auia recibido. Bien se le ofrecio que pudiera huir, pero quiso llevar consigo lo que mas amaua. Otros vezinos del pueblo sacaron algunos cofrezitos de cosas preciosas: y el bendito padre no pretendia mas q̄ aquel cofrezito dichoso q̄ encerraua el santissimo Sacramento. Fuele a su celda con la presteza que el caso pedia, y sacó las llaves del sagraio, que siempre guardaua. Hasta en esto mostraua su deuocion. El era el secretario de aquel diuino Archivo, el tenouaua el santissimo Sacramento, el adereçaua y perfumaua el sagraio, y guardaua las llaves en su celda. Quando vino con ellas no aduirtio que tambien era menester otra llave para entrar en

la ygle-

la yglesia. Embio por ella a dos muchachos Indios, que seruian en la yglesia, y el auia llamado para que le ayudassen. Los niños hizieron como quien eran; y como no tenian el pecho varonil de quien los embiaua, dexaron la llave que el santo les pedia, y cogieron las de la porteria, y abriendola, salieron al patio, y con ellos los dos religiosos, con graue peligro de la vida, enuambos chamuscados, y lifiadas las cabeças. Pareciole al seruo de Dios que tardauan los muchachos, y huuo de boluer el propio por la llave que faltaua. Permittio Dios toda esta dilacion, porque no la huuiese mayor en gozarle ya su seruo en la gloria. Boluio con la otra llave que faltaua; y auiale dado el fuego tanta presteza que todo el techo de la yglesia estaua abrasado. Abrio el diligente padre la puerta que entrua del claustro a la yglesia, y fuele con presteza al sagraio: quito la cortina, y aduirtio el euidente riesgo que auia, cayendo derepente todo aquel techo abrasado. Mientras abria el sagraio, embio a otros Indiezuelos que abriesen la puerta principal de la yglesia, para salir el por ella con el santissimo Sacramento. Estaua ya cogido el passo por el claustro, y la porteria quemada: y no auia otra puerta por donde salir, sino la de la yglesia. Abrieron los muchachos la puerta de la rexa, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la yglesia: y al propio tiempo cayo de lo alto mucha paja encendida, y grandes tizonos de los maderos en que se ataua y sustentaua la paja. Atajaron el passo a los pobrezitos Indios, y allí quedaron abrasados. El valeroso sacerdote no perdía el

animo, aunque tenia ya tragado el perder la vida. Ofreciala muy de veras a Dios, y deseaua que aquel precioso tesoro saliese fuera de aquel incendio. Abraçose con el cofre del santissimo Sacramento, que era de madera preciosa, cubierto de terciopelo bordado con mucha curiosidad. Estaua con determinacion de romper por medio del fuego, y todo el tiempo empleaua en dezir regalos a su Esposo, teniendo sin dexarle. La Esposa dixo quando le tuuo, que no le auia de dexar, hasta lleuarle a la casa de su madre y al retrete de la que le patrio: y el bendito padre le tenia sin quererle dexar, hasta que allí se le acabasse la vida, y le recibiese sepultado la tierra, que es madre comun de los mortales, y el Esposo lleuase su alma al retrete del Padre eterno en su gloria. Ditta el B. P. a su querido Esposo. No temo (Señor) mi muerte, sino la ofadia de las llamas, que se atreueran a las especies Sacramentales: pues estan sujetas al fuego como al calor natural de nuestro estomago. Atun- que nadie puede ofenderos a voz (Señor) y estays en esta Hostia glorioso como en el cielo, es dolor grande; que aya de ofender el fuego a las especies con que estauades cubierto. Muera yo (Señor) y si soy seruido, no con esta pena. A mi entre puertas me auays cogido (Esposo de mi alma) y aunque yo no lo mereço, me quereys lleuar a las bodas de vuestra gloria: Ven- gan Angeles que lleuen de aqui este precioso tesoro, que yo quedare esperando el fuego para dar por vos la vida. A todas estas razones ya se le atreuián al seruo de Dios tizonos encendidos y manojos

de paja

de acudia lo mejor de toda la ciudad, por el gran consuelo que hallau en el deuoto padre. Aprendio tambien la lengua Mexicana, por si le mandasen acudir à pueblos de Indios. En vn viaje q̄ hizo el padre fray Vicente de las casàs à España, fue por su compañero. El Prior de san Pablo de Sevilla conociendo su buen talento, y estimando su espíritu, le mando que hiziese vn sermón à los religiosos de aquel conuento, por que tenian delseo de oyrlle. El bendito padre accepto la obediencia, y acomodado el sermón à su viage, persuadio la promulgacion del Euangelio, ponderando las obligaciones de nuestro abito: y pudo tanto su bué espíritu, que inflamo los de algunos religiosos de aquella santa casa, y la dexaron por venir à las Indias. Entré los que vinieron entonces fue vno el bendito padre fray Domingo de Santa Ana: que quando huiera sido solo, quedaua el sermón muy aprouechado. Quando voluio a Mexico, torno à sus horas de oracion y deuotos exercicios q̄ los trabajos y ocupaciones del camino le abian alguna vez robado parte del tiempo. Tubo resolucion con claridad de ingenio para decidir casos, y responder a preguntas: que con solo su parecer dexauan à los dudosos muy satisfechos. Era hombre de graue aspecto y composicion religiosa. Cō toda su modestia tenia sempre semblante alegre: y quisiera dar a todos asiento en su coraçon, donde ya su verdadera caridad se le tenia dado. Fue famoso en la nueva España, por su mucha religion y buen consejo. Tubo comission como hombre docto y de confianza, para exami-

nar los libros, quemando los prohibidos y corrigiendo los que pedian censura. Regalole Dios con vna penosa enfermedad de vrina, q̄ le affligio muchos años. Mostraua el bendito padre su Christiano sufrimiento, y no faltaua a su ocupacion Religiosa. Con auer sido principio para su enfermedad, el tesson grande que tubo, gaffando los dias enteros en el confessorio: gaffo los que le restauan de vida en el mesmo exercicio. Era tanta la deuocion del pueblo, y la instancia que muchas personas hazian por confesarse con el; que queria mas el caritativo padre faltar a su regalo, que a la deuocion de sus proximos. Affligole la enfermedad, ganando fuerças con la flaqueza de la vejez: y adolecio de muerte, conociendo que Dios le llamaua. No acabaua de agradecer la merced grande que auia recebido de la diuina misericordia, en auerle llamado a su seruicio, con el buen exemplo de aquellos santos hijos de Mexico, que le dieron el abito en Guatemala. Llamaua deuotamente a la Virgen santissima, cuyo deuoto auia sido muy deueras, rezandole su santo rosario. Hablaua con tanta ternura a nuestro glorioso padre Santo Domingo, que nadie le oya sin lagrimas. Quando estaua ya cercano a la muerte, recibidos los Sacramentos, dezia. Padre mio no merezco yo llamarme vuestro hijo, pues como inutil no mereci vestir las armas de vuestro santo abito: pero al fin foy vuestro esclauo, y me dedique a seruir a vuestros hijos. En las casàs de los Principes tambien comen los lacayos como los hijos y deudos. Conozco que no he sabido seruir; pero valga este conocimiento, para

que

que me perdoneys y fauorezcays. Ayudadme para con vuestro padre (dezia à los demas religiosos el deuoto enfermo) y pedidle que me socorra, pues muero en su casa. Quando el dolor le quitaua las palabras, callaua: y quando le daua licencia, dezia cosas dignas de su deuocion y espíritu. Fue Dios seruido, de que entre estos regalos se le acabasen con la vida los dolores, y lleuole à la vida de descanso, donde ninguno sera primero, ni tercero, por auer viuido con escapulario, o sin el: sino segun la medida de aquella ropa de caridad, que San Pedro dize que cubre pecados, porque los consume; quitandolos y viste al alma tan honradamente, que puede parecer delante de Dios. En su abito de donado hizo officio de Predicador: y como el hizo don de su mesma persona y vida por Dios, le quiso el mesmo Señor pagar, haziendole don de la vista de sus tres personas en vna essencia gloriosa. Murio año de mil y quinientos y setenta y tres.

Cap. LXIII. De la cofradia del Descendimiento, y Sepulcro de Christo N. Señor, q̄ se fundó en Mexico.

EL año de mil y quinientos y ochenta y dos, se dio principio en Santo Domingo de Mexico, à vna deuocion de las mas piadosas y tiernas que celebran los Christianos. Este año se fundó la cofradia del Descendimiento y Sepulcro de Christo nuestro Señor, que como hija de nuestra Orden de Predicadores, era muy justo se recibiese en su conuento de Mexico. En Roma la fundó vn religioso de nuestra

Orden, con tan buena mano, que acudiendo à la luya la de Dios, ha sido celebrada por todo el mundo, y en Mexico con muy notable accepcion y aumento. Entre todas las cofradias tiene està vna particular excelencia que si bien se considera, la haze muy digna de singular estima. Las demas, son deuociones fundadas en algunos piadosos y loables intentos de gente Christiana: pero està, no se funda en consideracion voluntaria, sino en texto expreso del S. Euangelio. La cofradia de la Vera Cruz (que tambien salio de nuestra Orden, y crecio en la predicacion del valeroso Apostol Español San Vicente Ferrer) està fundada en la piadosissima deuocion de la Cruz de Christo, en cuya memoria van los deuotos Christianos en procession derramando su sangre. La cofradia de la Soledad halló motiuo en la soledad que la Reyna de los Angeles tuuo, quando se vio sin su querido Hijo, y acompañandola sus deuotos con sentimiento y tristeza, hazen procession deuota. Todas estas cofradias son loables, por yr fundadas en consideracion deuota: pero la cofradia del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del S. Euangelio, y la procession fue assi realmente puesta por obra: porque el auer descendido de la Cruz al cuerpo de Christo N. S. y auerle lleuado à sepultar; no es consideracion voluntaria, sino Euangelio expreso. Y aunque las demas processiones se fundan en verdades del Euangelio; ninguna fue procession en el Euangelio, sino esta: gozando de aqueste particularissimo priuilegio, que singulariza su alabança. El intento desta procession es piadosissimo;

Cofradia de la Vera Cruz.

Excelencia desta Cofradia.

por-

porque si solo sepultar à los Christianos, es obra de misericordia, y la caridad pide justicia, quando el difunto es pobre, para que los viuos lo sepulren: conocida cosa es que se juntan la misericordia y la justicia, para obligar à los hombres à que sepulren al hijo de Dios, que murio pobre por enriquecernos à todos. Bien es verdad, que ya quedò Christo nuestro Señor sepultado, y esta en el cielo glorioso. Pero la deuocion del Christianismo representa su sentimiento delante del eterno Padre, y conociendo cada qual, que sus culpas fuerò la causa de la Cruz y muerte de Christo, significar lo q̄ hizieran, si se hallaran en la ocasion original, de dar sepulcro al Redentor de las almas. Esta consideraciõ es la que el Espiritu santo tiene en la Yglesia, quando se nos representan de presente los misterios de nuestra Fe, q̄ ya pasaron. Ya Christo nuestro Redentor nacio, ya fue adorado de los Reyes, ya se subio al cielo: pero la representacion destos misterios auia nuestra memoria, fortalece la Fe, y despierta nuestros afectos para Dios. No es razon de Christianos, ni aun parece lenguaje de hijos de la Yglesia, dezir que ya Christo està sepultado, y pretender por esto entibiar la deuocion de los fieles. Tambien està la Reyna de los Angeles muy consolada y acompañada en el cielo: y con todo eso es muy santa y loable la memoria de su soledad en la tierra. Mal acude à seruir à Dios, por Dios, el que en las cosas de deuocion halla fugas à titulo de gracias. Por dezir vna gracia suele perder vn hombre la de Dios: y de las palabras mal ordenadas, suelen algunos dar en el despenadero de la heregia. Bien ha

mostrado Dios seruirse de aquesta deuotissima procession, pues en los pocos años de su institucion ha tenido tanto augmẽto como la que mas: y mayor magestad que todas. Mas en particular parecio esto en santo Domingo de Mexico, el año primero que la cofradia se fundo: porque otras manos q̄ las de Dios no pudieran fazonarla en tã pocos dias, y en tantas contradiciones como tuuo. La semana santa estava ya entre manos, y no auia determinacion de que saliese esta processiõ. Pareciolet a algunas personas, q̄ se pretendia con esta cofradia lo que se conseguia en la de la soledad de nuestra Señora: y no auia de ser con esto excusarse su fundaciõ, que parecia auer de ser con menoscabo de la fundada. Considerauan tambien piadosamente, que la cofradia de la Soledad estava en vn religioso conuento de monjas, que se llama Iesus de la Penitencia: y que la institucion de nueva cofradia auia de hazer mella en la gente y limosnas q̄ acudian à socorrer aquel Conuento. Aunque todos estos respetos eran buenos, y es de creer que salian de intencion sana, con todo eso, huuo resoluciõ en que nuestra procession saliese aquel año, con ser los dias tan contados y ocupados, como desde el Martes santo hasta el Viernes. Toda la estrechura del tiempo se suplio con la grandeza de la deuocion y diligencia, assi de parte del Prouincial, como de todo lo ilustre de la ciudad, que aporrta con currian ofreciendo limosnas y quanto era menester, para que se preuiniese lo necesario. Era Virrey don Lorenzo Suarez de Mendoza Conde de Coruna, cuyo noble coraçon enemigo de pleytos, remitiõ

Conde
de Co-
runa.

la

la causa à la Audiencia Real: y por su acuerdo y mandado se començo este año à celebrar el descendimiento y procession, y quedò hecha y fundada la confradia. Escriuieronse por confrades los mas principales de todo Mexico, y en su seguimientto la mayor parte de la ciudad. Començolè con tanta Magestad y autoridad el descendimiento y las demas ceremonias desta Santa cofradia, que luego se escriuieron por confrades otros muchos deuotos Christianos, q̄ sentian regalados afectos en el alma, con la representacion de aquellos tiernos misterios. Y realmente parece que no tiene coraçon de hombre; quien no siente deuocion y piedad extraordinaria, en semejante ocasion. Quando no huiera entre año otras ceremonias mas, q̄ despertasen la deuocion de los fieles: bastaua esta sola para inflamar la voluntad de los que la tuuiesen en memoria. Ha sucedido tan dichosamente la grauedad y deuocion desta ceremonia santa, q̄ haze nouedad à muchos q̄ la han visto en otras partes. Aunque sea sola la representacion en letra muerta, podra significar algo de lo que se pone por obra.

En medio de la Capilla mayor de S. Domingo de Mexico, se asienta vn tablado grande casi veinte pies de largo, y doze de ancho, q̄ viene à llegar casi à las gradas del Altar mayor: dexando escusado lo q̄ pierde de ancho para vista y autoridad, hazia el cuerpo de la Iglefia. En este tablado se dà lugar à tres Cruces, que cauadas en el suelo suben à lo alto casi tres estados. En las Cruces se representa forma de Caluario, rodeandolas de algunas piedras è yeruas siluestres. En la Cruz de Christo

nuestro Señor està puesta su Imagen muy deuota, de las q̄ en esta tierra se hazen de caña, con el primor q̄ para aquel espectáculo se requiere. Los ombros y rodillas estan con tal disposicion, con vnas bolas que tienen por de dentro bien diffimuladas y cubiertas; q̄ hazen juego con mucha facilidad, como si fuesen de cuerpo natural. En las Cruces laterales estan los bultos de los dos ladrones obradas de la misma materia. En el resto del tablado se ponen las imagines que se lleuan en andas por la procession, de tal fuerre, q̄ à la mano derecha del Santo Crucifixo queda la ymagen de la Reyna de los Angeles, que va en pie vestida de luto, con solo vn liengo en las manos, con muestras de q̄ le sirue para enxugar las lagrimas del rostro. Està la imagen hecha de tal fuerre, q̄ con vnos cordeles q̄ se mandan por debaxo de las andas, pueda la imagen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeça, y tambien inclinar el cuerpo. Todo esto sirue para mucha deuocion del pueblo, quando se va haciendo el descendimiento. Comiençase toda esta deuocion el viernes poco despues de medio dia, de fuerre q̄ à las dos de la tarde se comiença el sermon; q̄ sirue de platica para los q̄ se disciplinan, y de sentimiento para todos. Propone el predicador alguna consideracion à cerca de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor, y dispone su intento dando introduccion al descendimiento. A este punto q̄ el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristia reueltidos cinco sacerdotes y cinco ministros con vestiduras sagradas, cuya deuocion y deuotos pasos hazia el tablado hazen dar muchos

de

de deuocion al auditorio. Vienen delante los dos acolitos con fendas escaleras q̄ traen abraçadas y llegadas al pecho, significando quan de coraçon sale aquella obra. Viene otro Religioso con vn incensario, para turribular al cuerpo santo. Salé quatro Sacerdotes con albas y estolas, para llevar en ombros las andas, en q̄ ha de yr el cuerpo al sepulchro. Los vltimos son el Preste y los ministros, aunque no sacā dalmaticas ni capa, hasta començar la procesion. Todos estos Religiosos suben al tablado por feys gradas q̄ tiene à la vista de la Iglesia, y se arrodillan todos, esperando que el predicador en su nombre pida licencia à la Reyna de los Angeles, para descender à su hijo. El predicador la pide con las palabras mas tiernas que Dios le ofrece: y ellos comiençan à dar assiento à las escaleras, quedando entrambas rostros à rostro, vna por el vn braço de la Cruz, y otra por el otro. Suben dos Sacerdotes, haziendo salua à cada escalon, y poniendo la boca en el, antes q̄ pongan el pie. Primero que comiençan à quitar los clavos, descogen dos toallas blancas de que van ceñidos, y cubiertas las manos con ellas, descubren el rostro de Christo nuestro Señor, levantando el cabello crecido que se le cubria. La primera insignia que quitan es la esponja que està sobre vna caña al vn lado de la Cruz; en proporcion de la lança, que està al otro. Lleva la en sus manos el Sacerdote que haze el officio (que ordinariamente es el Prouincial si està presente, y en su ausencia el Prior de Mexico) luego que recibe la insignia en vn paño, con que lleva cubiertas las manos, la llega con deuocion à la boca y à los

ojos; y se la va à presentar à la Virgen santissima Maria, que la recibe tambien en las manos, que tiene cubiertas de vn lienço; y le haze inclinacion y salua, moviendo grandemente al auditorio. Esta ceremonia y lo que el predicador va diciendo à cerca della sirve para que todos estimen aquellos instrumentos de nuestro reparo, y procuren agradecer en algo lo mucho que Christo hizo: procurando cada qual dar al gusto de su apetito, hiel de mortificacion; y à sus pies y manos, clavos de temor; y à su costado, herida de amor; y à toda su vida, Cruz; imitando la de Christo. La propia ceremonia se haze con la lança por los mesmos pasos, y luego con la Corona, sin que aya coraçon que no se enterezca, quando vé que la Virgen santissima abraça la Corona de espinas, y la llega à su rostro, y la pone en sus ojos; estimando aquella Reliquia, que en la enfermedad graue del peccado, hizo sangria de la cabeça Christo, para dexar sano à todo el cuerpo, que era el enfermo: sin tener la cabeça mas de las aparencias de enfermedad. La viezeza de las razones con que va el predicador à proposito despertando el sentimiento del auditorio, hazen la ocasion de mas ternura, que aqui puede significarse. Quando quitado el clauo de vna mano, queda desgobernado el braço, y sustentado en la toalla blanca, que vn Sacerdote estiende para tenerle: no ay quien tenga las riendas à las lagrimas, ni el coraçon al sentimiento. Quitados todos tres clavos, queda el cuerpo pendiente de las toallas, con que los dos Sacerdotes yuan ceñidos: y todos los demás Religiosos q̄ estan al pie de la

Cruz,

Cruz, tienen tendida vna lauana, para recibir en ella al cuerpo santo. Despues de puesto en ella, le lleuan todos los Religiosos a los braços de la Reyna de los Angeles, que le recibe y llega al rostro, causando solo este passo tanta deuocion como todos juntos. Allí se les representa a muchos aborrecimiento de pecados, cuya satisfaccion dexò tal al hijo de la Virgen, escogido entre millares, y auentajado entre todos los hijos de los hombres. Vnos consideran el sentimiento de la madre, y otros piden perdon al hijo, porque con sus culpas le asearon, y agotaron, y crucificaron, quanto fue de su parte: que fue lo que el Apostol dixo, que quanto es en ellos tornauan a crucificar al hijo de Dios. Aquí suele ser tanto el ruido de los solloços y sentimiento del pueblo, que à penas se entiende el predicador, que pide licencia a la Virgen para dar sepulchro al cuerpo de su hijo. Comiença entonces la capilla de la iglesia mayor, que siempre acude a honrar esta deuota ceremonia, y cantase vn motete al proposito, haziendo la nueva consonancia de voces nueva ocasion de sentimiento para todos. Entre tanto se ordena la procesion, con tanta magestad, que ocupará justamente el capitulo siguiente, como su institucion aqueste.

Capitulo LXIII. Del orden de esta procesion, y de lo que se haze el Domingo de Pascua.

Algunas cosas ay que à la primera vista parecen culpables, y bien consideradas dan grande materia de alabanga, con lo que primero parecia culpa. No aura faltado en el mundo a quien le parezea muy a asegla-

da magestad la de aquesta procesion e insignias, cuyo estilo parece mas de Reyes del mundo que del humilde Rey IESVS, que nacio y murio pobre, desterrado con su vida y trato, el fausto y arrogancia de los Principes del mundo: pero bien considerada la razon, y ponderando el mysterio, es grauisimo y necessarissimo todo este aparato, para confirmacion y muestra del principal misterio de nuestra Fè, con que confesamos de vna sola persona de Christo, ser verdaderamente hombre y verdadero Dios. El estilo del espiritu santo en casi toda la vida de Christo, fue siempre acompañar las obras de magestad con las de llaneza: para que ni dexásemos de conocer en Christo la naturaleza humana, ni de reconocer la diuina. Si Christo nacio de muger como hombre, nacio de Virgen como Dios, por obra de Espiritu santo. Si nacio entre bestias, le vinieron à cantar gloria los Angeles. Si tuvo desabrigo como pobre, le adoraron los Reyes como a rico. Si fue circuncidado como hombre, se llamó Saluador como Dios. Si se dexò prender como hombre, con vn Yo soy, derribo a los alguaziles y guardia como Dios. Y finalmente si murio como hóbne, el Cielo con su sentimiento, y la tierra cò su temblor, y el Centurion con sus voces publicaron q̄ era Dios. Siempre las obras de magestad yuan acompañando a las de humildad: enterando nos en la diuinidad como en la humildad de Christo. Siguiendo este orden del Espiritu fanto, es muy justo que enterando a Christo como a hombre, aya ceremonias de Rey, reconociendole como a verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los señores. Como en las exequias de los Principes se fueren arrastrar

Humana vida y divina.

Bbb

están

estandartes, y mostrar insignias de sus trophéos: así tambien en el enteramiento de Christo nuestro Señor, al principio de todas las insignias va vn carro pequeño cubierto de luto, y en medio del vna Cruz, à cuyo pie va prostrada la muerte, y de cuyos brazos cuelga vn titulo que dice: *Vbi est mors Victoria tua?* muerte donde está tu victoria; y por otra parte: *Ero mors tua o mors:* muerte yo fere tu muerte: q̄ son baldones del autor de la vida, q̄ a costa de la suya triumpho de la muerte. Este carro llevan tres trompetas, q̄ van vestidas con tunicas negras, y las trompetas de templadas, q̄ tocandolas de quando en quando, causan magestad y sentimiento. Luego se siguen tres estandartes el principal q̄ es guion de toda la procesion, va en medio de otros dos colaterales, que atrastran por el suelo. Todos estos estandartes son de tafetan negro. Luego se siguen las insignias, por el orden q̄ tuuieron en la Pasion, y le llevan, así en el ropage de los q̄ las van mostrando, como en la cruz q̄ las acompaña. La primera insignia son los treinta dineros, que van en vna fuente de plata cubierta de velo negro. El q̄ lleva la fuente, lleva la tunica negra con falda de luto de tres ò quatro varas de largo, y va entre dos cofrades de luz, que llevan sendos cirios blancos encendidos. Haze misterio esta cofradia, de que no vayan las hachas en hacheros: porque demas de no vfarlos en enterramientos de hombres es respecto q̄ en el del hijo de Dios vayan las hachas en las manos, mostrando la cercania de afecto con q̄ le sirven. A la mesma traça van vestidos y acompañados los que llevan las demas insignias, auiendo entre vno y otro el espacio de ocho ò diez pasos, que haze mas graue y deuota la pro-

cesion. La segunda insignia es la soga, con q̄ maniataron al hijo de Dios en su prision. Va tambié asentada en vna fuente de plata cubierta con velo negro. Luego se sigue la roba blanca, q̄ puesta por escarnio traxo al hijo de Dios de Herodes à Pilato. Luego la columna fria, con q̄ los ingratos pagaron mal la columna de fuego con q̄ Dios los obligaua a servirle con feruor. Luego los agotes, con que las manos sacrilegas se atreueron al que sacriò. Luego la ropa de grana, con que hizieron mosa del Rey de veras, como si lo fuera de burlas. Luego la caña que le pusieron por el mein o vltimo: y luego la Corona de espinas, q̄ con estraña crueldad hirio la cançaca y affigida cabeça de Christo nuestro Señor. Luego se sigue la figura del rostro santissimo, con q̄ quedó bien pagada la muger Veronica, quando salio a recibir en la calle de la amargura al Redemptor de las almas, ofreciendole vn licço para enxugar algo del sudor y sangre. Esta deuota insignia va tirante en vna vara pequeña, que alta en ambas manos del que la lleva, y con mas cera que las demas insignias, mueue la deuocion del pueblo, para q̄ todos ofrezcan su coraçon a Christo, para que quede bien pagado, quedando impresa en el la figura de su diuino rostro. Luego se sigue la Cruz de Christo nuestro Señor, con vna toalla blanca que atrauiesa de vn brazo a otro, haziendo caida en el pecho de la mesma Cruz. A sus lados van la lança y la esponja. Luego se sigue dos Reyes de armas con las insignias de la Pasion bordadas de Oro sobre negro, en el pecho y espalda de su ropa: y con vnas maças Reales al ombro con la propia insignia. Luego se sigue quatro Sacerdotes con capas da Coro negras, y ceptros de Plata en las ma-

nos. Aquí hazen Coro los Religiosos, y va en ombros de quatro Sacerdotes el cuerpo de Christo nuestro Señor, en vnas andas cubiertas de vn paño vistoso de terciopelo negro bordado, sobre el qual asienta la sauana en q̄ los Sacerdos recibieron el cuerpo al baxar de la Cruz: y queda el cuerpo en las andas, cubierto solamente con vn velo de volante rajado de hilos negros, y de plata. Luego detras del cuerpo va el guion con las armas Reales de Christo, que son las insignias de su Pasion. Inmediatamente se sigue la imagen de la Virgen santissima, q̄ es la biuda que mas siente la ausencia de su dulce esposo y querido hijo y verdadero Dios. Aquí comienza la disciplina de los deuotos cofrades, q̄ son los enlutatos de la casa Real de la iglesia: y en lugar de atrastrar lutos por el suelo, derraman por el su propia sangre. Solos dos pasos van repartidos entre toda la disciplina: y aunque cada vno dellos es solo, va muy acompañado de sentimiento. El primero que va en medio de toda la procesion, es vn S. Pedro puestos los ojos en el Cielo y muy llorosos, con las manos enclaujadas, que representan el pesame de la negacion y de la muerte de su maestro. El otro passo que va en vltimo, es de la santissima Magdalena, q̄ con lagrimas en los ojos y el bote del vnguento, representa el sentimiento y deuocion con que fue la santa al sepulchro de Christo. Por toda la procesion van repartidos algunos Religiosos, q̄ suelen en las iglesias (donde está mucha gente) ponerse a declarar breuemente el misterio de las insignias, diciendo a cada vna vna palabra, q̄ acomodada al breue tiempo y passo, suele ser ocasion de mucho sentimiento. La primera estacion es a la iglesia mayor, de donde pasa al Conuento

del glorioso padre S. Francisco, hablando en su calle vna deuocion tan graue y agradable, como digna de toda estima y alabança. Aquella calle q̄ es muy principal, y abraça las dos plazas la mayor, y la del Marques, y la vista de la iglesia mayor; es toda de plateros de Oro y Plata, que como auentajados en la materia de su arte, lo son tambien en la deuocion que tienen a esta santa procesion. Como hermanos muy cuydadofos de su Cofradia, salen a recibirla casi sesenta hõbres, cõ cirios blancos en las manos, y van acompañando al cuerpo santo hasta llegarle a su media calle, donde tienen puesto vn deuoto y sumptuoso tumulo cubierto de luto, acompañado de cera, y cõ la magestad y ornato decente, para q̄ allí haga posa el cuerpo, y descansen las andas. En este tumulto se suelen declarar las insignias, y predicar algunas cosas al proposito de los demas pasos de la procesion. Quando tornan los Sacerdotes a levantar las andas, van los deuotos cofrades prosiguyendo su deuocion y acompañando al cuerpo, hasta q̄ hecha citaciõ en S. Francisco y en la vera Cruz, le dan sepulchro en el Monasterio religiosissimo de monjas de la Concepcion de nuestra Señora; q̄ se han mostrado tan agradecidas a este regalo, como cuydadofas en disponer su casa para recibirle. Tienen hecho vn número muy vistoso de blanco y oro, cuya traça fue de proposito acomodada para que en medio del asentarse el sepulchro, donde auia de quedar el cuerpo el Viernes santo. En esta deuota Iglesia se recibe la procesion, con mucha y muy buena musica de canto de organo, en q̄ tienen las monjas puestos algunos motetes muy acomodados al proposito. Delante de las gradas del sepulchro está cubierto vn

y fauorecer sus estudios: y encargó el colegio y los suyos al Virrey y a la ciudad, ofreciendo la diligencia de parte de su Orden. En ambas léguas prosiguió el mismo intento con diferentes cosas, como que no canso. Cayó muy en gracia y estima quanto dixo, y fue Dios seruido que en el pueblo fuese celebrado, y el colegio començase ganar credito. Luego se començaron las lecciones el dia siguiente. Púsose lección de Latinidad, porque lo mandaua el fundador. Començose a leer el curso de Artes: y por que auia clerigos deseosos de vna lección de Sacramentos, la leyó el P. fray Gonçalo de Caruajal Vicerector del colegio, que oy es Vicario provincial de la Veracruz. Esta lección fue muy famosa y prouechosa, porque la fauoreció el cuydadoso Obispo don Diego Romano, que también dio gran aliento a los estudios, honrando con su presencia las disputas y actos publicos, que en el colegio se tenían. Señalaronse los colegiales por todas las casas de la provincia. Concedieronse tres colegiaturas al conuento de Mexico, dos al conuento de la Puebla, y otras dos al de Oaxaca: repartiendo el nombramiento de las demas por las casas de las demas naciones, hasta formar numero de 17. colegiaturas. Por este orden se formarón estatutos para el colegio, y se embió por su confirmacion a Roma. Este colegio está recibido por estudio general de nuestra Orden, con titulo de Vniuersidad, por fray Thomas Zobbio Vicario general de nuestra Orden, y despues aca confirmado por el Reuerendissimo fray Sixto Fabro, maestro general, en vnas ordenaciones que hizo en Seuilla el año de 1588. y últimamente puesto en actas de Capitulo general a la eleccion del Reuerendissimo que oy vive, fray Hip-

polyto Maria Becharia de Montecreal.

Aqui se crian religiosos, y se hazen letrados, para exercitar despues su oficio de Predicadores. Tiene esta tierra poca ocasion para esto, por las pocas ciudades de Españoles que ay en ella: y aun que pudiera esto amaynar los bríos de los estudios y predicación, se siguen con mucho cuydado: por que para el ministerio de los Indios es menester algunas vezes saber mas que para el de los Españoles. La Theologia enseña verdades y da reglas, cuya execucion despues depende de buena prudencia. Para saber arbitrar en las reglas de Theologia, menester es saberla: y si en el mundo ay ocasiones muy frequentes, en que impite el aluedrio prudente y Theologo, es en este tierra con los Indios. Ay circunstancias, assi por la flaqueza de los sujetos, como por sus priuilegios y otras razones, que piden mucha, para que la determinacion sea acertada. Por esto lo es mucho nuestra provincia, dando tanto estudio a sus hijos. Todos los conuentos tienen estudios de Artes y Theologia, particularmente el estudio general de Mexico, y este colegio de S. Luys de Predicadores. Aqui se forjan las armas, como que los predicadores y ministros de los Sacramentos, den muerte a los vicios y hagan oficio de luz y de sal, y de ciudad puesta sobre el monte. Particular alabaca merece el que dio particular ocasió al fauor de los estudios, fundando y dotando este colegio. En todo se pareció le obra a su autor. Fue Luys, y León, y Romano. A su santo Rey de Francia se pareció en fauorecer con todo su caudal el estudio de las letras. El glorioso Rey se gloriaua del buen empleo de sus rentas, sustentando en la Vniuersidad

Alab.
zas del
fundador.

de Paris las eminentes letras de frayles Predicadores y Menores: y su deuoto Luys dio toda su hacienda, fundando vn colegio y estudio de Predicadores. Mostróse León emprendiendo cosas fuertes, y acordando con su nombre vn León desquixarado, que a la buelta de Sason ofrecio panal de miel. Menester son fuerças en los estudios, para desentrañar y vencer las dificultades; pero ala buelta hallara el fuerte dulçura de sciencia y satisfacion del entendimiento. Mostróse Romano, plátando casa de policia de letras en mundo nuevo, que auia estado en poder de Barbaros. El autor, el animo, y el edificio es Romano: el pastor que le ha fauorecido Romano: la doctrina que en el se enseña, es la de la Yglesia Romana: para que todo esto acerque mas a Roma cabeza del mundo los fines de aqueste nuevo. La doctrina que se profesa en esta casa (como en todas las de Orden) es del Doctor Angelico santo Thomas de Aquino, que fue amigo muy querido y estimado del santo Rey de Francia san Luys, que honraua su mesa y comida con el santo Doctor. También ay en esto otra nueva correspondencia. El santo Luys Frances daua mesa al Doctor Angelico, donde le sucedio hazer de la mesa estudio, quando dixo. Concluso queda el Manicheo: y en este colegio hallamos, que otro Luys Romano pone mesa y de sustento a los que profesan la doctrina del Doctor santo, para que concluyan hereges y destruyan vicios. Aun para cultivar vn hombre los personales, ay de mucho ser letrado: para que siga la voluntad al entendimiento. Las letras son alas: cada vno mire como buela con ellas. El que las encumbra con atreuimiento de soberuia, caera como Lucifer: y el que las exercita segun

el ayre y movimiento del Espiritu santo, hara su nido en la piedra Christó: hasta dar el último buelo a la vista de Dios, donde quedarán las alas estendidas, gozando quanto se puede deseñar: y encogidas, por no tener mas que subir.

Cap. LXVII. De la vida de fray Francisco Garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte.

HA querido Dios hazer particulares mercedes en varias ocasiones a los obedientes, combidado a todos a que lo sean. El mayor sacrificio que vn hombre haze, es el de su propia voluntad; y quanto es culpable despues de nindica, querrela en algo: tanto es loable, sujetarla en todo. Algunas muertes dichosas fue Dios seruido de dar a religiosos desta prouincia, auerentes de sus conuentos en la obediencia que se les auia mandado: y allí replandecio la diuina misericordia, supliendo la compañía de Dios la falta que la de los religiosos pudiera hazer, con tan auentajado: sucesos como con su diuina presencia se han visto. Entre otros fue vno fray Francisco Garcia, que embiado por su conuento a pedir limosna, la recibio de Dios con particular consuelo en su muerte, y claras prendas de su salud eterna en la gloria. Este religioso nacio en Galizia, y pasó a estas partes seglar, sin que dexase relacion de la ciudad donde nacio en aquella prouincia. Púsole Dios en coraçon que se recogiese a seruirle en nuestro abito, recibiendo el de lego conforme a su edad y disposicion. Recibiole en Santo Domingo de la Puebla, y el año del nouicia lo le sucedio vn caso muy

exemplar, para persuadir quanto importa dexarlo todo de veras, el que las quiere tener en ser frayle. Auia dexado en el siglo trezientos pesos, y obraban las espinas que Christo nuestro Señor calificado por este nombre en su Euangelio. Mandaron al nouicio q̄ se exercitase siruendo en la cozina, y cauando en la huerta: y como el coraçon estaua prendado en bienes temporales, no se quietaua en el camino delos espirituales, Tixo muchas vezes a vn religioso nouicio, en cuya compania trabajaua. Hermano esta tunica me abraza, no la puedo sufrir, quierome boluer al siglo. Perseueró esta tentacion, y no cesaua; porque no cesaua la ocasion. Pudieron lodinerillos sacarle de la Orden, y despues que los gastò, se hallò con quietud para boluer a ella. Mandò dezir muchas Misas por las animas de Purgatorio, y por la suya, y en el conuento de Santo Domingo hizo cantar vna Misa con su Vigilia, haziendo en vida sus exequias, por entender que auia de morir al mundo siendo de veras frayle. Hecho todo esto, se boluio a la religion, y como ya no estaua la tunica cerca del fuego, nunca mas le abraçò, ni afligio. Hizo muy deuoto nouicio, y profesò en diez y nueue de Hebrero de 1559. en manos del maestro fray Andres de Moguer, que a la fazon era Prior. Siempre acudio bien a su profesion, deseando ser muy obediente, y atando se a las palabras del prelado. Negaua su propio parecer, siguiendo puntualmente el de quien le mandaua. Todo su estudio tenia puesto en aduertir lo que el prelado le dezia, para no discrepar en cosa de quantas le mandauan. Nunca se le notò libertad ni liuidad mientras viuio en la religion: porque como deseaua acertar, dexando su volun-

tad, siempre Dios le daua su gracia, para q̄ hiziese la suya diuina. Era hombre naturalmente beneuolo y alegre, pero quedaua hermoçada su alegria con vna marauillosa compostura de honestidad. Gustaua de andar como todos, y viuir como todos, conformandose en publico con las abstincias y penitencias q̄ todos auian profesado: pero en particular se tenia puestas ciertas leyes y penitencias, q̄ inuiolablemente guardaua. Era muy dado la oracion, y continuaua la deuotamente. Ayunaua con particulares rigores, y mortificaua su cuerpo cò la disciplina, vigilia y penitencia. Era muy pobre de coraçon: tanto, q̄ le calsaua ver en el conuento alguna abundancia de comida, y se holgaua de que faltase y mendigase en los religiosos, mostrando aq̄lla humilde obra la pobreza q̄ profesauan. Por esta ocasion le embiaban algunas vezes del conuento de la Puebla a pedir limosna para aquella casa, que siempre ha viuido necesitada: y como el conuento estaua satisfecho de la virtud y buen exemplo del religioso, y del gusto q̄ recebia en mendigar como pobre, le embiaron varias vezes a las minas de Tasco, y a otras partes, para que pidiese limosna. Siempre yua a pie, como lo auia profesado: y daua el exemplo que deuia. Hologauanse los Españoles quando le vian, porque estauan enterados de que con la alegria de su coraçon reynaua la verdadera santidad: que son cosas de que pocas vezes tiene satisfacion el vulgo que andan juntas: porque la malicia de nuestros tiempos pone a la afabilidad nombre de licencia, y aun vlandola demasadamente algunos, la llaman libertad: y le composicion religiosa nõ Brian atreuidamente hypocresia. Dificultosa cosa es templar la

llaneza

llaneza sin liuidad, y la religion sin hypocresia. A vn frayle lego comunicò Dios el don de su sabiduria, para q̄ le amasen por su llaneza, y le estimasen por su santidad. Era este religioso hombre de fuerças, y auialas exercitado bien en seruicio de la Orden. Muchos oficios tuuo de los q̄ exercitan los frayles de su abito: y en todos mostro grande humildad y feruorosa diligencia. Aunque le lleuo la vejez a la Orden, al tiempo de perder los diètes, ni le quito los brios, ni del todo las fuerças, porque en aq̄llos años era para mas trabajo que algunos moços, y el mismo se antecipaua voluntariamente a las ocupaciones trabajosas, desfandose siempre hazer algo en seruicio de Dios y de su Ordé. Ya el auia ydo otras vezes alas minas de Tasco a pedir limosna, y la auia traído mui copiosa, como lo era su opinion y santidad: y ofreciose q̄ tambien hiziese este camino, dõde Dios le tenia guardado el que auia de hazer al cielo. Estaua ya cansado y enfermo, cò la grangeria q̄ suelè quedar los hombres de fuerças, sintiendo la quiebra, no solo en su salud, sino en su propio cuerpo; y estando necesitado a traer ceñido vn arco de hierro, q̄ pesaua mas de quinze libras, para soldar en alguna manera su quiebra. Cò todo este trabajo se puso en camino para las minas de Tasco, sin mas compania q̄ la de vn bordon, pidiendo por amor de Dios la comida por el camino, como para el conueto auia de pedirla en las minas. Hizo aq̄lla peregrinacion cò grãde menoscabo de su salud. El camino es mui trabajoso, pedregoso y lleno de cuestas; q̄ aun en esto parece q̄ ha querido Dios desaficionar a los hõbres de la plata, sièdo aspera y dificultosa toda la tierra de sus minas. Llego el religioso a vna casa hõrada, donde otras

vezes le auia recogido y tratado como a seruo de Dios, q̄ en aquella casa era bien seruido. Era tiempo de Quaresma, q̄ parece mas acomodado para pedir limosnas: y aunque el religioso llegò fatigado con todo esto començò luego a poner en execution lo q̄ la obediencia le mãdaua. Recogio algunas limosnas para el conuento, y dio orden en embiarlas, sintiendose mas aquejado de su enfermedad: q̄ apesuraua tanto su curso, que aũ el freno de hierro no bastaua a detenerla. Agxaronle los dolores desde el Domingo q̄ comunmente llaman de Lazaro, y es en el que nostra madre la Yglesia comièca mas a declararse cò sentimiento y tristeza por la muerte de su q̄rido Esposo. Los terminos de pena y trabajo queria Dios q̄ corriesen por su seruo, a quien tenia guardados los gozos en su Resurreccion. El buen religioso como se sintio tã enfermo, hizo sus diligencias de Christiano, y recibio deuotamente los Sacramentos: edificando en su enfermedad, assi cò la paciencia q̄ tenia, como con las cosas q̄ dezia. Daua gracias a Dios el obediente religioso, por q̄ auia su Magestad querido, q̄ ya que el no auia sabido ser obediente en la vida, ofreciese por la obediencia su muerte. Holgauase de morir cõsiderando en aq̄ tiempo Santo, q̄ Christo N. Redemptor siendo hijo de Dios, auia querido hazerle seruo hasta la muerte de Cruz, obedeciendo a su eterno Padre: y cõtolaualse con que en el mesmo tiempo perdia el la vida en aquella tierra obedeciendo a su prelado. En esta cõsideracion estaua el Viernes Santo, puesto ya el Sol, a las horas q̄ nuestra madre la Yglesia da mayores muestras de su soledad, acordã dose de la Virgen Santissima q̄ auia ya dexado en el sepulcro a su querido hijo: y quiso Dios

C c c mostrar

VIDA DEL P. MAESTRO Fray Pedro de Prauia.

*Cap. L X I X. De sus principios
y aumento en la Religion y
de sus estudios.*

N catarro affligio tanto esta tierra el año de mil y quinientos y ochenta y nueve; y por los principios del de nouenta, que se lleuò muchos personajes principales, y en particular de nuestra Orden. En el Conuento de Mexico murieron dos Maestros de mucha Religion y autoridad. Entrambos eran de vna tierra, y tomaron el abito en vna casa, y dexaron Conuentos principales de España por venir à Indias: ambos fueron electos Obispos, el vno de Cartagena, y el otro de Panama, y no quisieron aceptar los Obispados: ambos fueron Priores varias vezes en Mexico, y se graduaron de Maestros en Theologia; y ambos murieron en el propio Conuento de Mexico con este catarro, lleuandose pocos dias de ventaja el vno al otro. Hizieron gran falta à toda la tierra, como en vida gran prouecho. Quando començaua el catarro, aunque venia con calenturas, exculauan los Medicos las sangrias; y succedia vn dolor de costado, de que morian muchos. Dauan despues en sangrarlos, y tambien se morian. Fue mas peligrosa la enfermedad en los viejos, o en los que tenían enflaquecida, por algun accidente, la fuerza de naturaleza. El que murio primero fue el Maestro fray Diego Olorio, hombre muy amigo de su Religion, y de que se guardasen sus ceremonias con particular

*Maestro
Fray F.
Diego
Olorio.*

cuidado: y con singularissimo, las que tocauan al culto diuino, y canto del coro. Fue colegial en San Gregorio de Valladolid, passo à Indias con Fray Pedro de la Peña, que venia por Confesor del buen Virrey Don Luys de Velasco. En este oficio le succedio el Maestro Fray Diego Olorio. Fue tres vezes Prior de Mexico, y Definidor en varios Capitulos. Fue à España à negocios de la Prouincia, y el reuentissimo General le embio por Visitador del Piru y nuevo Reyno. Esta visita fue por orden del Rey, que le fauorecio mucho por sus cédulas y recomendaciones de su benemerita persona. A la buelta le dauan en Corte el Obispado de Cartagena, y se quiso mas boluer al Religioso Conuento de Mexico. En el estauo dando siempre buen exemplo, y sustentando la deuocion de personas principales de la ciudad. Este año le dio el catarro con dolor de costado, y le acabò en cinco dias. Murio à los veynte y siete de Diziembre del año de ochenta y nueve. Tuuo claro conocimiento de su muerte, y esperola con grandissima confianza en Dios, que le lleuò à su descanso. La vniuersidad de Mexico le enterrò y celebrò sus exequias, con todas las ceremonias que vsa con sus Doctores. Ya estaua enfermo el buen Maestro Fray Pedro de Prauia, quando adolecio el Maestro Fray Diego Olorio: pero procedio la muerte con el segundo, con resolucion, como la tuuo el siempre en su vida, con grande llaneza, muy enemiga de rodeos. Quedose toda via enfermo el buen Maestro fray Pedro de Prauia, porque

fue

fray Pedro de Prauia; porque fue su muerte mas de espacio, como su vida. Comunicamolle mas en esta Prouincia, y tuuo exercicios mas particulares que pid en lo sea su relacion. Nacio este buen Padre en las Asturias de Ouiedo, à cinco o seys leguas de aquella ciudad, en vn lugar que llaman el Concejo de Prauia. Tuuo Padres honrados e hidalgos. Quando no huiera testimonio mas claro que su trato y vida, bastaua. Faltaronle presto los Padres, y vino se à la Orden en el Conuento de Ouiedo. Hizo nouicio muy compuesto, muy deuoto y muy recogido. El era naturalmente graue, y tenia vn aspecto venerable, que con la composicion Religiosa salia mas. Dio muestras de grande ingenio, y embiole su Conuento à estudiar à Salamanca. Aprovechose de la buena ocasion, y salio letrado. Tenia vn ingenio curioso y muy inquisitiuo. No se satisfia con la muestra de las dificultades, sino que desemboluia todo el fardo, por ver si hallaua alguna raça en la verdad. Tuuo gracia particular en arguyr, muy en forma, muy al punto y con estraña modestia. Qualquiera cosa destas que falte, aunque sea vn hombre muy docto, no lo serà en arguyr. Diole Dios vna realza de ingenio claro, con que fazonaua las verdades, dandoles con sosiego el punto que la precipitacion inconsiderada fuele obscurecer, fingiendo dificultades donde no las ay. Estimauanle los Padres Maestros de aquel doctissimo Conuento de San Estuan. Quando acabò sus estudios, le embiaron por lector de Artes al colegio de Santo Thomas de Auila. Allí començo à mostrar, enseñando lo mucho que auia recogido aprendiendo. Procedia con claridad, con gran ingenio y gran paciencia, sufriendo importunidades

de principiantes. No es bueno para enseñar, el que no sabe sufrir. El pintor mal sufrido, no sacará buenos pintores; ni el lector impaciente buenos letrados. No todos los ingenios de los discipulos tienen ygal presteza, ni tampoco se entienden muchas cosas dichas de la primera vez: mayormente quando el que enseña no tiene tanta claridad en darse à entender, aunque con su importuno trabajo el entienda. Particular don de Dios es, que la mansedumbre de la voluntad tiempe los brios del ingenio en el que enseña. Tuuo este don entre otros el buen Maestro Fray Pedro de Prauia. Conocia que era menester focorro del cielo para sustentarle y sustentarse: y era hombre muy deuoto y muy amigo de Dios. La paciencia no es cosecha de la tierra, sino merced del cielo. La tierra da espigas y abrojos; y los que tratan de tierra, son coxijosos y mal sufridos. Trataua de Dios el deuoto lector, y dauale Dios paciencia, como la tuuo toda su vida. Con ser los estudios de las artes tan secos, procedia en ellos con deuocion. Ni se puede disimular el que tiene coragon seco, aunque trate de deuocion: ni el que le tiene deuoto, aunque trate de cosas secas. Si auia de poner vn exemplo en la imagen del Emperador, poniale en la del Redentor de las almas, o en la de su santissima Madre, con palabras tan tiernas, como el tuuo siempre el coragon. Hizole Dios singularissimas mercedes, dandole vn natural tan facil para las letras y virtud, que se parecio bien ser cosa de Dios. No trataua cosa de deuocion, que no le enterneciese y le dexase los ojos arrasados en lagrimas. Esta ocasion le quitaua muchas vezes las palabras de la boca, quando predicaua. Enternecia se tanto, que no podia

*Sufri-
miento
en el
que en-
seña.*

hablar,

Inquisi-
dor Lo-
bo Guere-
tero.

hablar; aunque habluau sus lagrimas, y dezian mucho. Vio vna vez vna imagen de Christo nuestro Señor puesto en Cruz, obrada maravillosamente en Marfil, con tanta viveza y primores, que por cosa singularissima se la embiaron de España al Doctor Bartolome Lobo Guerrero, Inquisidor de Mexico, que sobre sus muchas letras y mucha nobleza, tiene mucha curiosidad en estas cosas. Quando el buen Maestro vio el Crucifixo, que estaua agonizando; començo à mirarle los ojos, que aun en vn coraçon menos tierno bastauan à poner ternura. Estauan mirando al cielo, con vnas lagrimas eladas en el camino, rematando sus hilos con perlas en aquel diuino rostro. La corona asentaua por vn lado, tan cerca de las cejas, que vna de sus espinas salia sobre vn parpado de los ojos, y se entraua en el coraçon de quien la miraua. La canal que tenían hecha las lagrimas, quedaua ocupada de sangre que corria de la cabeça; prosiguiendo el hilo que à las lagrimas faltaua. El cuerpo atormentado; los braços estendidos, y el vno desconcertado, llegando al barro con violencia; hazian la obra mas admirable. Todos los que la vian, sentian su efecto: pero fue notable en el deuoto coraçon del buen Fray Pedro de Pravia. Començo à destilar lagrimas, que por buen espacio no le dexaron hablar: y quando pudo dixo. Quien no es bueno viendo esto: Mucho deuemos à este Señor. Trocàra yo todos los libros por tan buen medio de sentimiento y deuocion. Por muchos dias dezia el deuotissimo Padre, que de dia y de noche traia siempre aquella deuota figura estampada en la consideracion. Con importunacion se la ofrecio, el que con razon la posesia; vsando de su liberalidad de Se-

ñor: y no huuo remedio de que la admitiese el bendito Padre, diziendo que era de mucho valor. Era amigo de pobreza: y aun que tenia muchos libros, era por la necesidad y no por ostentacion. Quando se imprimieron en Roma las obras de Santo Thomas, por mandado de nuestro santissimo Papa Pio V. el año de mil y quinientos y setenta; repartieronse por el mundo como cosa digna de mucha estima: pues es vna libreria entera, para quien sabe abrirla. Llegaron à Mexico, y nunca el buen Religioso amigo de pobreza quiso procurarlas, ni admitirlas: contentandose con las que tenia en diuersos cuerpos de diferentes impresiones. Valieron en Mexico à mil reales; y dezia el buen Padre, que reniendole la propia lectura en libros de menos autoridad y costa, no era bien con tanta entrar en vfo de ricos, los que auian profesado pobreza. Aun en cosa de libros, que son tan necesarios para los letrados, como la comida para todos, guardaua tanta pobreza: y en las de mas cosas mayor. Viuio despues muy enfermo, cõ obligaçiõ à tener algũ regalo, como le tuuo, pero no van todos al cielo por vn camino. San Pablo manda, que ni el que come, juzgue al que dexa de comer: ni al contrario. San Luys Rey de Francia y otros muchos Reyes, se fueron al cielo desde sus palacios Reales, y del regalo de sus mugeres y hijos. Sin comparacion es menor el regalo que puede tener vn pobre frayle enfermo, sin que por el se perjudique su santidad. Todo el regalo que en sus enfermedades tuuo el Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, fue gozar de la licencia que nuestras constituciones permiten à los que tienen necesidad: concediendoles que vistan lienço y coman carne. Esto se le concedio de-

spues

spues de muchos años de rigurosa obseruancia de sus constituciones, en Ouiedo, Salamanca, Auila y Mexico. Aun leyo y predicado muchos años; tenia varias enfermedades, y con todo elso trabajaua: y fue necesario este socorro para las fuerças del cuerpo, en quien tan maravillosamente sabia exercitar las del espiritu. Murio ayer, y conocieronle todos: y es muy justo que la medicina de su necesidad, no ponga escrupulo en la perfeccion de su vida. Virtudes tuuo particularissimas y heroycas, como parecieran por su vida: aunque fueran mas estimadas, si tuuiera mas años su muerte.

Cap. LXX. Del fruto de los estudios del Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, siguiendo à S. Thomas en la cathedra y en el pulpito.

Siempre deseaua el buen Padre Fray Pedro de Pravia ocuparse en cosas que fuesen muy agradables à Dios, à quien el deseaua serlo. Estimauase con razon en España el prouecho que los Religiosos hazian en las Indias, y determinose de venir à ellas. Dexò la lectura en el colegio de Auila, y dexò su Prouincia y tierra entendiendo servir en esta mas aprouechadamente al Señor del cielo. Aunque vino con intento de ocuparse con los Indios, o en las cosas mas humildes que la obediencia le mandase; le ocuparon luego en cosas de estudio, como sus buenos principios merecian. Leyò Artes en el Conuento de Mexico, y despues en la Vniuersidad Real, con grandes muestras de su ingenio, y aprouechamiento de sus dicipulos Vno dellos fue el Maestro F. Thomas de Merca-

do, que escriuió en Seuilla el libro de Tratos y Contratos, cuyas principales resoluciones fueron sacadas en las disputas y argumentos de Santo Domingo de Mexico. Hijo era de aquella casa, en ella estudiò, y aprouechò, y compuso la Logica y Argumentos, que despues imprimio: y quando boluia à honrarla con sus buenas letras y madura religion, se le lleuò Dios de vna enfermedad à vista del puerto de San Juan de Vlva. El ingenio deste buen dicipulo abiuaua mas al de su Maestro. Es muy ordinario dar el Maestro en floxo, quando lo son los dicipulos: y en cuydadoso, quando ellos lo son. No auia menester espuelas el cuydadoso ingenio del buen Maestro, pero corria mas con ellas. Otros dicipulos tuuo q̄ con su autoridad y vida honran à su patria Mexicana, y con sus muchas letras à ella y à su Maestro. Su dicipulo fue el Dean de Tlaxcala don Alonso de la Mora y Elcobar, electo Obispo de Nicaragua, Doctor en Theologia, cuyo dichoso ingenio se quiso satisfacer de las famosas Vniuersidades de España, y boluio graduado de Doctor. Los propios países y al propio tiempo lleuò el Doctor don Juan de Ceruantes, que oy es Arce diacono de Mexico, y leyò en Salamanca con mucha opinion de sus aprouechados estudios; y despues que boluio à Mexico, lleuò por oposicion la cathedra de Escritura. Su dicipulo fue el Doctor Hernando Ortiz de Ynojosa, Canonigo de Mexico, donde oy es catedratico Theologo de Prima, y abogado del santo Oficio, por ser tambien Doctor en Canones; tan lleno de merecimiento, que por ser viuò callò sus alabanças, como las de los demas nombrados, y otros muchos que lo pudieran ser. El Doctor Melchior de la Cadena Canonigo de Mexico y De-

cano,

cano, de la facultad de Teologia, nombrado Dean de Tlaxcala, don Baltasar de Villosa maestro escuela de Oaxaca; con otros varios sujetos que la ciudad de Mexico dio al mundo, y la enseñanza del buen F. Pedro de Pravia, puso en el numero de los letrados. Era maestro de letras y de virtud. Su composicion, su silencio, su modestia y su cordura enseñauan reformacion de costumbres, à los que su ingenio enseñaua ciencias. Fue famoso su nombre desde sus primeros años, y fue creciendo la fama con ellos. Leyó despues muchos años Teologia, allí en la Orden como en la Vniuersidad, y siempre con mas cuidado. Era hombre de grandissimo estudio, penetraba muy bien las palabras de Santo Thomas, estudiaba la letra de sus articulos, descubriendo los misterios de aquel profundissimo ingenio, que nunca dixo palabra sin porque. En las con-junciones, parentesis y puntuaciones, hallaua nuevos misterios, fuera de los principales. Dezia muchas vezes, y à mi en particular algunas, que con este estudio en sola vna question de Santo Thomas, se hazia vn hombre Señor de su estilo para ser lo en todas. La mayor dificultad que suelen tener los discipulos, es, hasta hazerle al estilo de los Maestros. Quien huviere vencido los misterios con profundo estudio de las palabras de S. Thomas en algunas questiones, las entendera todas. Las palabras con que Santo Thomas se declara, son las propias y significatiuas, que puede auer al proposito. Arrogancia es Luciferina, querer mudar en algo el estilo, de quien le tuuo tan bueno en todo. Vno de los males de nuestros tiempos (y plega à Dios que no sea principio de mayor en los venideros) ha sido pretender algunos puros Gramaticos hacer à Santo Tho-

Palabras de S. Thomas.

mas de sus palabras y estilo. Digo puros Gramaticos, porque aunque dicen que profesan Theologia, no guardan su profession. Tuercen las palabras del santo, y algunas vezes las arrastran, para que digan por fuerza la opinion que ellos tienen por voluntad. El agrauio que hazen los herejes à las palabras de la diuina Escritura, hazen estos malos Theologos à las del Doctor Angelico. Quan seguro es seguir sus palabras y sentencia, tiene de sospecha el apartarse dellas. No me atreuiera yo à dezirlo, sino lo huviere dicho primero el santo Pontifice Innocencio Quinto, Vicario de Christo en la tierra. En aquel sermón que hizo en alabanza deste glorioso santo, aplicandole aquellas palabras que Christo nuestro Redentor dixo de si mismo: Aduertid que este es mas que Salomon: vino à dezir, que quien siguiere à este Santo Doctor, lleva camino seguro: y el que se apartare del, queda sospechoso en la verdad. Ninguno en la tierra tiene ni puede tener tan acertada eleccion como el Santo Concilio Tridentino, donde presidia el Espiritu Santo, y para auerse de determinar en aquella santissima congregacion verdades de nuestra Fé, que se pudieran dezir por otras diferentes palabras; quiso el Espiritu Santo, que se Canonizasen las deste Doctor Angelico, y que el propio Concilio las hiziese leyes, formando con ellas sus decretos. Atreuimiento de mas que Gramatico sera, pretender mudar las palabras de vn autor, à quien el Santo Concilio las cogio de sus obras y las incorporò en sus decretos. Razon tenia el buen Maestro Fray Pedro de Pravia, intimando y encargando el particular estudio de todas las palabras del Doctor Santo. Lastima es, ver algunas vezes, que à puros embionces

de

de palabras Latinas, ay quien procure desequiar de su punto la verdad que el Santo Doctor enseñó: y el mayor mal es, que no solamente están tocados desta pestilencia, los que no tienen de Teologos mas que corregit-entrepentas, sin otros de mayor titulo; que puedan hazer mas daños. Dios lo remedie, y de luz à nuestros tiempos, para que sigamos y defendamos la doctrina santa, verdadera, solida y santa del Doctor santo. No es mi intento culpar la ingeniosa escuela del subtil Doctor fray Iuan Escoto: porque en las cosas de opinion, cada vno puede seguir lo que mas quadrare à su ingenio. No voy hablando, sino de los que mostrando a santo Thomas en la boca, no le tienen en el coraçon: sino que se favorecen de solo su nombre, para autorizar particulares opiniones, que bien miradas son contra la doctrina del mesmo Doctor santo. Por esto importa, no solamente atarle à sus razones, si no favorecerle siempre de sus palabras. Era tanto el respeto que el padre fray Pedro de Pravia le tenia, que por entender que el Cardenal Cayetano auia penetrado bien los intentos del Doctor Angelico, lecia su declaracion con mas atencion y aduertencia de la mucha que pide su ingeniosa verdad y estilo. No solamente en las cosas Escolasticas se preciaua de seguir al seguro maestro, sino tambien en las declaraciones de Escritura. Estimaua con razon entre las demas obras, la declaracion que el santo hizo de las Epistolas de san Pablo. El propio Apostol se aparecio al santo Doctor, y le certificó, que auia llegado en su declaracion, a todo quanto ingenio humano podia subir. Bien aprobada queda la glosa, quando la firma el autor del Texto. Entraba por aquella grauedad de sentenci-

as del Apostol el buen F. Pedro de Pravia; y con la subtileza de su ingenio descubria grandes misterios, que con mucho espiritu declaraua. Predicaua con gran ternura y sentimiento. Como el yua haziendo razones bien fundadas, y las yua penetrando; hazia luego su efecto y eterneciable con lagrimas. La voluntad de los hombres de buen entendimiento se ha de inclinar al bien, por el conocimiento de bien fundadas verdades. No se mueuen los coraçones de los hombres letrados ordinariamente, sino quando el entendimiento conoce la verdad, y la voluntad la sigue. Predicaua con gran concierto, grande ingenio y muy poderosa trauazon de verdades, el Predicador letrado; y como se yua conueniendo su entendimiento, se yua eterneciendo la voluntad, y creciendo las lagrimas y solloços, que muchas vezes no le dexauan hablar. Quando tocaua alguna consideracion de la grandeza de Dios, que por amar a los hombres se auia hu millado; allí parecia que el rio de lagrimas salia de Maestre y era más notable su sentimiento. En vn sermón de mandato ponderaua tan maravillosamente la magestad infinita de Dios, y la vlezza grande de los hombres: que quando venia à representarle a Christo a los pies de sus Apostoles, parecia que ya tenian todos razon para rehusar con humildad el laboratorio. Predicò casi quarèta años; y oianle con la satisfaccion que merecian sus letras, y con la deuocion que merecia vida. Tenia nueva magestad y grauedad en el pulpito, demas de la que siempre mostraua. Declaraua las cosas de mas dificultad, sin que les quedase alguna. Citaua à los santos con grande reuerencia. Dezia su parecer con humildad, y reprehendia con amor, qua-

Ddd

do la

da la ocasion lo pedia. Deslindaua tanto las culpas y descubrialas en lo q̄ el demonio las solapaua: acriminualas y desuadialas con tantos brios; que quedauan muy aborrecidas del auditorio. En cathedra y pulpito siruio mucho a Dios, y hizo prouecho a sus proximos. Vlaua de ambas manos como el Capitan Aod. En la diestra y en la siniestra era diestro: leia como sino predicase; y predicaua como sino leyese. Quando se fue haziendo viejo y enfermo; tuuo ocupaciones graues, que no le dauan lugar a que predicase, sino pocas vezes: pero entonces oya a sus dicipulos, y el oyente les enseñaua despues lo que le parecia digno de aduertencia. En todo procedia como maestro, como padre y como verdadero religioso. Enseñaua con prouecho, amaua con verdad y procuraua siempre la perfeccion. En la Orden lo estimauan como merecia, y los religiosos de las otras, y toda la ciudad y nueva España, pagaua con crecida opinion lo mucho que sus auentajadas partes merecian. Era muy humilde, y quanto mas el se encógia, tanto mas Dios le honraua. Es este muy antiguo concierto de Dios; que da siempre honra a quien a el se la da toda: y permite q̄ no la configa, quien la procura sin pretenderla de Dios primero.

Cap. LXXII. Del temor de conciencia con que siempre dio buen exemplo, y de su estima en vida y letras.

Autorizó Dios la doctrina de su seruo, teniendole siempre de su mano, para que viuiese con maravilloso exemplo. Era hombre muy calado, muy recatado y muy escrupulo-

so. Temia grandemente qualquiera cosa q̄ pudiese redundar en ofensa de Dios, y euitaua lo grandissimo cuydado. En todas sus opiniones seguia siempre la mas segura aunque pareciese mas rigurosa. Quando era Prelado, podia tanto con el algunas vezes el escrupulo; que con ser naturalmente afable, parecia riguroso. Temia que el descuydo en cosas leues, no abriese puerta a las mas graues. Todo lo q̄ en esta materia podia fauorecer a su temerosa conciencia, lo notaua y estimaua, como cosa q̄ le hablaua Dios al coraçon. Vn libro suyo vino a mi poder, en cuya margē estaua de su propia letra vna nota, pidiendo aduertencia: y leyda la clausula, dezia: Que las venas del alma son los caminos de la conciencia, y assi como los animales ponçoñosos embian mas presto el veneno al coraçon, quando las venas del ofedido son mas anchas, q̄ quando son estrechas: assi tambien el veneno del pecado mata mas presto al alma q̄ tiene anchura de conciencia, q̄ a la q̄ es estrecha con escrupulos. En esto reparò leyendo, como reparaua viuendo. Fue muy circunspecto, muy honesto, muy recogido, amigo de su celda, y grandissimo estudiante. Tenia por muy seguras praticas las q̄ le tienen con Dios, como lo son. Entre las ordinarias ocupaciones de sus estudios, tenia tiempo señalado para rezar y meditar el santo Rosario, de q̄ fue siempre muy deuoto. Otras particulares deuociones tenia, y algunas por voto particular que auia hecho a Dios; con vn estilo q̄ muestra bien a la clara su temor de conciencia. Hallose entre sus papeles vn cartapuelo, donde estauan escritos en cifra ciertos votos que tenia hechos a Dios de rezar y ayunar declarando, que si alguna vez huuiese ocupaciones pias,

*Temor
anso.*

o enfer-

o enfermedad, o oluido, no se tentiese quedar obligado al voto. Por este estilo se puede ver biẽ clatamẽte a quanto estremo llegauan sus escrupulos. Es propio de escrupulosos, aun quando tratan con Dios sacarle mil condiciones, como fuera Dios algun traposo. Quando hablaua, se cauian sus temores nuevo espacio, por hablar siempre con formal verdad: mayormente quando referia palabras ajenas, que procuraua dezirlas con su estilo original, no contentandose con el resguardo q̄ daua a sus temores, diciendo, pareceme, a lo que se me acuerda; sino me engaño. Por aqui se vera quanto cuydado tenia de su conciencia, el q̄ le tenia tãto en estas cosas. Nunca se le noto palabra libre, ni equiuoca, en el sentido q̄ la conuersacion de nuestrs admite a la des honestidad, con disfrez de discrecion. Las obligaciones de su oficio quando era Prelado, y las de sus letras quando le mandauan hazer alguna visita, le tuuieron en praticas con algunas mugeres discretas de Mexico y siempre les quedaua q̄ estimar de la composicion y honestidad del buen Religioso. Bastante indicio fue de su buena conciencia, poner el su vida en examen, predicando vn dia en la yglesia de Mexico, con vna confianza santa, como la sabe dar la conciencia pura. Predicaua el Domingo quinto de Quaresima, q̄ llama Domingo de Pasion; quando se refiere el examen q̄ el Redemptor de la vida, hizo de la suya, preguntando quien le arguira de peccado. Aqui dixo el buen religioso. El no admitirse alguna doctrina, o es por ser ella mala, o por serlo el q̄ la propone. Quando es falso lo q̄ se dize, aunq̄ lo refiera vn hombre q̄ viuic bien no deue ser creido: y otras vezes aunque sea bueno lo que se enseña, no se admite, si el que lo dize no

lo haze. Por entrãbas vias tenia Christo nuestro Señor conuencido al pueblo Iudayco. Su vida era sin tacha, y su verdad sin sospecha. Por esto les dixo: quien de vosotros me arguira de peccado: si os digo la verdad, porque no me creays? Aqui hizo pausa, y aplicò la doctrina al aprouechamiento del pueblo, diciendo la doctrina q̄ yo predicò en Mexico verdadera es. Ninguno la puede poner en sospecha, sin q̄ se tenga del en las cosas de la Fè. Por esta via no puede dexar de ser admitido lo q̄ yo digo: pero pudiera coxear, por faltas y pecados del q̄ la predica. Yo conozco q̄ soy peccador, y q̄ no amo ni siruo à Dios como deuo: pero ante su diuina Magestad estoy, y digo por su misericordia ninguna persona de quantas ay en la nueva España, me puede acusar de mal exẽplo q̄ le ayado, por dõde deua ser menos admitida la verdad que predico. Dios sabe muy bien mis pecados, q̄ son grãdes: pero el ha sido seruido de darme su gracia, para q̄ pueda yo dezir a todos: quiẽ de vosotros me arguira de peccado: Haziendo la causa de Dios lo digo. La verdad del Euãgelio justifico. Gete de Mexico, de parte de Dios os cõjuro, q̄ salgays aqui, diciendo el escandalo o mal exemplo q̄ auays recebido de mi vida. Y si por la gracia de Dios, no ay quien me arguya de peccado, y os digo la verdad del Euãgelio; porq̄ no me creays? Porque no se remedia esto y esto: Fue reprehendiendo con grã espíritu, y acabò su sermõ con grã prouecho. No podra estimar esto como merece el q̄ no penetra las circunstancias del caso. Era el buen fray Pedro de Pravia hõbre calladissimo, y mucho mas en sus alabanças. Quando estimauan alguna cosa suya, le salian rosas coloradas al rostro, como si reprehendiesen a vna donzella muy

Ddd 2

vergon-

ces y dixome de alli a vn poco. Cō los merecimientos de Iesu Christo, y la intercessiō de su madre buenos vamos: pero si Dios mirase, a quien yo soy, pesárame mucho de morir: hagale la voluntad de Dios, à quiē doy gracias por el socorro. Nunca apartō la memoria del valor de los meritos de Christo, y repetia muchas vezes. *Iesu, esto mihi Iesus*: q quiere dezir en la significaciō del nombre: Iesus, sed para mi Salvador. A lo q despues parecio, tenia el bendito padre muy sabida la hora de su muerte, y callaua el secreto por su grande silencio y humildad. Dos dias antes q muriese le mandō el medico dar la extrema vncion, y le importunauan los Religiosos la recibiese. Respondia cō humildad q no era tiempo, y q aquel Sacramento era para los q estauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q le recibiese, pues el articulo de la muerte no ha de ser pūto natural sino moral: y lo mas q me respondio, fue q no era tiempo. Algunos interpretauan esta dilacion a escrupulo, y no era sino cierta sciencia q tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en q auia de morir. Recibio deuotissimamente el santissimo Sacramento del Altar, y el propio dia q murio pidio la extrema vncion: y a las tres de la tarde otocaron las tablas y conuocaron al Conuento para despedir desta vida al q cō la suya le auia tenido tan honrado. Estaua el bendito padre regalado, se con la imagen del santo Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con estraña deuociō. Llegaua la corona de espinas amorosissimamēte a sus ojos, como la tenia en el coraçon. Repetia varias vezes su deuota peticiō, *Iesu esto mihi Iesus*. Començō el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, prosiguiendo a las

demas Oraciones deuotissimas, q nuestra Orden vsa; vna de las quales comienza diziendo, Sal deste mudo anima Christiana, en el nombre de Dios Padre q te criō, y de Dios hijo q padece por ti, y de Dios Espiritu santo q te bañō con su gracia. En oyēdo el seruo de Dios aquella palabra: Sal deste mudo anima Christiana: tedio la mano al religioso q yua rezando, y dixo. Buelua otra vez la Letania. Boluiola a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q auia mādado cesar. Al punto q el religioso dezia, sal deste mundo anima Christiana: abraçō el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Christiana y muy religiosa, en el nombre de Dios q se le lleuō cōsigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostrō su sentimiento acudiendo a sepultarle. Cōcurrio el Cabildo de la Iglesia mayor à hōrār à su gobernadador, todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro y la ciudad a su padre. Enterrole el Inquidōr q oyes Arçobispo de Mexico. Doctor D. Alōso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostūbradas ceremonias cō grande autoridad, y celebraronse sus exequias cō gran concurso de gente. Hizo la oracion fūebre a la vigilia el Maestro Cano, Cathredatico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Misa prediçyō, pagando en algo cō aq estudio, el postrero q el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Misa el nuevo Governador del Arçobispado, vistiendo se cō el maestros de la vniuersidad, como es vsō en todos los officios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Conuento de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Hūto doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan

principal

principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, lle go el bendito padre a su deseado puerto del Cielo. Allí hallo ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particularissimos de su heroico sufrimēto. Vn religioso graue q le confesaua mas auia de doze años, afirmō q en todos ellos, no solamēte no auia hallado en su conciencia escrupulo de pecado mortal, pero ni aun le auia cono cido pecado venial de proposito. Bēditas letras tan biē empleadas. Su grāde recato, su recogimēto, sus estudios y temerosa conciencia, remataron la vida trabajosa a los 62. años de su edad: y el premio de su descanso no se contara por años. Ya se la holgado de la estrechura de venas y encogimēto de conciencia, q tierra el camino al veneno de las culpas: y por esta

estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entendimēto; para q le vea; y en la voluntad, para q le ame. Si el se estrechaua escutando veneno ponçonosō, Dios le ha premiado, dexandole lleno de la comida y beuida de los Angeles y del mismo Dios, q es el conocimēto claro de su diuina esencia. Allí ha sabido bien la Theologia, q en esta vida le costo mucho trabajo. Allí cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quejas q aca pudo tener de los hombres. Allí se trocō su recelo en seguridad: su temor en mas q confiança, cō la posesiō de los bienes, en cuya comparacion dixo el Apostol, q no tienen peso todos los trabajos de la vida presente, respecto del premio de la venidera, que es el mesmo Dios, abismo de bienes y todo bien.

VIDA DEL BIENAVENTURADO padre F. Domingo de la Annunciaciō.

Cap. LXXIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciaciō.

DSMVY ordinario pegarse a los hijos las buenas o malas costumbres de sus padres. Ay casas q parece q lleuan de suelo trauesuras y limandades, y ay otras q parece q influyen virtud y piedad Christiana. Vna destas fue la casa de Hernando de Ecija, vezino de Fuenteovejuna, a que Dios dio feys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q sacaua de su nacimiento la inclinaciō a la virtud. Vno de los hijos fue el bēdito padre F. Domingo de la Annunciaciō, q quādo huuiera lido solo, bastaua para dar alabāça a la calade sus padres. Otro hijo fue el padre F. Her

nando de Paz, cuya vida y muerte q dan escritas. Los otros quatro hermanos q fueron los mayores, firmaron a Dios exēplarmente tomado estado de matrimonio. Llamauale el padre F. Domingo desde su baptisimo Iuan: y amauanle los padres cō particularidad, como el maestro de la vida a su discipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, compuesto y vergonçoso. El padre y la madre le hablauan con particularidad de consejos, como se le tenían de aficiō. Muchas vezes dize con mas viveza la llaneza de los padres, que el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los consejos, y pareciose despues por las obras. Quando a su padre se le llegō el tiempo de la muerte preuinose con los santos Sacramentos, haziendo

las de

las demas diligencias de buen Christiano: y estado ya para espirar, llamo a su muger e hijos, para darles la bendicion, como la Christianidad fundada sabe hazer predicadores con llaneza, quiso el buen viejo despedirse predicando, y dixoles a todos. Quando Iesu Christo nuestro Señor estava en la Cruz, esperando su muerte, se acordò en particular de su madre y de su querido Iuan: y a ella dixo, muger ay esta tu hijo, y a el ay esta tu madre, que fue encargarles el particular cuydado como quavian de guardar de su encomienda, por ser entrambas de Christo. No soy yo digno de tomar en mi boca peccadora las palabras de Christo: pero quiero dar a entender con ellas, que mi deseo es, de que mi hijo Iuan sirva y quiete muy en particular a su madre, y ella regale muy en particular a su hijo. Exorto a la virtud brevemente a los demas hijos, y boluiose a platicar con Dios, en cuyos amores y regalos depidio el alma del cuerpo, yendo a gozarle en su gloria. Quando la madre muy consolada con su hijo Iuan, y el hijo muy cuydadoso de servir muy de veras a Dios: que es un atajo maravilloso, para servir bien los hijos sus padres. Era el moço devoto, amigo de rezar y ayunar, ensayándose desde aquellos tiernos años, para la grandeza de virtud que conseruò en los muchos de su vida. Holgauase de oyr vidas de Santos, y eran para el los milagros antiguos recreaciones muy regaladas. Desde que fue a la escuela, dezia que queria saber leer y escriuir, para ser santo. No era mucho que en los años de la infancia fuese Profeta, el que lo fue despues en los años de la discrecion. Era mucho gusto para la madre y hermanos, ver en el niño Iuan sazónada la cordura en pocos años: porque no era con agudeza, que suele ser indicio de

vida breve, sino con simplicidad loable, que asegura qualquiera gozo. En las cosas de Dios era discreto, y en las del mundo simple. Para hablar liuendades era mudo, para tratar de Dios y de sus santos era eloquente. Niño era de solos treze años, y deseaua vida de hombres en la religion. No auia en su pueblo mas de un centenar de la Orden del glorioso padre San Francisco, y desde treze años comenzó a pedir el abito con mucha instancia. Entretieniale el Guardian con sus pocos años, y con esperanças de darle despues: pero no era el que no guardale Dios para su Apostol entre Indios, como lo fue. La ocasión que tubo para venir a esta tierra, fue la que a muchos facò de la tuya. Quando el Marques del Valle fue a España, ganaron las riquezas de las Indias mucha mayor opinion de la que antes tenían. Exaron en su casa y patria muchos hombres, por venir a llevar riquezas: y fue uno de ellos Alonso de Paz, hermano mayor del buen padre fray Domingo de la Anunciacion. Pareciole al hermano mayor traer consigo a su hermano Iuan, para que le ayudase en el despacho y venta de sus mercaderías, con cuyas ganancias pensaua quedar medrado. Ya tenia el moço diez y ocho años, porque nacio el de 1510. y su viaje se trataua el de 1528. No gustaua la madre de que su hijo Iuan la dexase, para salir con este intento: se valio de las palabras con que su marido se auia despedido desta vida, encargando al hijo que mirase por su madre, y a ella que mirase por el. Esperaua como huilidad el hijo la resolución de su madre y hermano mayor, aunque estava muy inclinado a venirse a las Indias: y era que le inclinaua Dios para que en ellas le siruiese. Hubo la madre de darle su bendicion, aunque fue para ella muy penosa

la au-

la ausencia de tan querido hijo. Pasaron a Indias los dos hermanos el año de mil y quinientos y veinte y ocho, en compañía de los quatro primeros Oylores que vinieron a esta tierra. Venian ellos en los dudosos sucesos de la mar, y estava su Madre en la tierra encomendandolos muy de veras al Señor del cielo. Tomaron puerto de Nueva España, y puestos en Mexico comenzaron los sucesos muy en fauor de Alonso de Paz. Era hombre de buen entendimiento, fiel y buen criuano, y en pocos dias se hallò con muchos dineros. Tuuo entrada en la audiencia Real, y tuuo el oficio de la Secretaria, en que le hallò el Secretario Antonio de Turcios, y le sustentò en el con mucho augmento de opinion y riquezas. Pudo tanto el vicio de la tierra y las ocasiones de Mexico, que comenzó Alonso de Paz a olvidar las buenas costumbres que en la casa de sus padres auia aprendido. Començò a jugar, un dia por dar gusto, y otro dia por recibirle, y otro por no olvidar el exercicio: y al fin vino a ser jugador desperdiciado. Esto tienen los vicios, que si a los principios no se atajan, ponen en miserables fines a un hombre. La licencia que alguna vez lleva nombre de cortesía y vrbilidad, se conuierte a pocos lançes en costumbre, y el mudarla despues, es a parte de muerte. Començò este pobre moço por poco (que nunca el demonio que es astuto dize que comencemos por mucho) fuele engolosinando en el juego con la gana de desquitarle (que es el cebo con que el demonio trae siempre a los jugadores engañados) y primero que cayese en la cuenta, auia caydo de su opinion y hacienda. Estuuo pobre y tan necesitado, que por auerle faltado las rayzes, no le cubria ya el pelo que antes,

ni el osaua parecer en publico. De todas estas cosas sacaua doctrina para su hermano Iuan, conociendo las mudanças del mundo y la poca firmeza de sus bienes. Acordauase de los viuos deseos con que auia pedido el abito de San Francisco en su tierra, y deseaua recibir en esta el de nuestro P. Santo Domingo. Es Dios tan buen maestro que aun de los disparates agenos sabe enseñar acertamiento a quien le oye. Muchos han venido a la religion como a puerto seguro, por auer gustado las amargas aguas de sus sucesos: y otros por la noticia han tenido de los cofarios que suelen en el saltar al alma sus riquezas. Vnos vienen porque perdieron las temporales, y por esse modo quiso Dios, aficionarlos a las eternas. Otros por los sucesos que ven en sus vezinos, y el encomendado Iuan quiso Dios que viniese por los de su hermano. No fue menester mucho para que se determinate; a ser frayle porque como era de Dios el principio de tan acertado pensamiento, fue tambien fuyo el proseguirle y executarle. Obrauan las deuotas oraciones de su buena Madre, y los ruegos que desde el cielo es de creer que su Padre hazia. Tambien acudia Dios al hermano mayor con varias inspiraciones, en quien si la fuerza de la edad y mala costumbre no dio lugar a que fuese oyda la palabra diuina; quedò tan asentada en el moço Iuan, que ya ninguna cosa pensaua, sino en dexarlas todas por Dios y ser frayle. Mucho pueden los buenos padres; pero mas puede y haze nuestro buen padre Dios, si le damos oydos. Amanos sin interese, y aconsejanos sin engaño. Si el hombre cerrase los oydos al demonio, abriendolos al buen P. Dios, hallariale tan medrado, que no tuuiese

E e e

mas

mas que desear. Oyo Iuan à Dios, y en pago de su atencion le lleuò el soberano Señor à su casa, adonde le criò y augmentò, hasta hazerle grande obrado y enseñando: que es el oficio de la Orden de predicadores. Aunque vn hombre sea grande; si oyere al demonio, se haze pequeño en la nada de la culpa: y si oye à Dios, de pequeño queda hecho grande.

Cap. LXXV. De como tomò el abito en Santo Domingo de Mexico, y aprouchè en toda virtud.

Alentò Dios el buen espíritu que auia puesto en el virtuoso moço, y auida resolucion en profesar vida Religiosa, se fue al conuento de Santo Domingo à pedir el abito. Estaua entonces la casa en poder de los religiosos de la Isla Española que entendian pertenecerles: y sobre el caso auia ydo à España el bendito Padre fray Domingo de Betancos. En este tiempo recibio el abito de mano de F. Francisco de san Miguel, à quien el Capitulo de la Española auia nombrado por Prior de Santo Domingo de Mexico. Hallò el abito en el virtuoso moço muy buen asiento, porque tenia el mucho. Estudiò con cuydado las ceremonias y exercicios de la Orden, hallandole la religion con maravilloso fundamento de buen natural, humilde, obediente y simple. Aficionose à la oracion y meditacion, y fueron sus amores tan de veras, que le duraron todo el tiempo de la vida. Los tiempos andauan turbados, y con todo traia el siempre su coraçon muy quieto. No ay vientos q̄ puedan çoçobar vn alma, si ella se rinde al del diuino espíritu. Entre Chaldeos como à

Abraham, en horno de Babylonia como à los tres niños, y en vientre de vna vallena como à Ionas, esta Dios hablado, si le oymos en la turbacion. De veynte y nueue noucios que por este año auia en el conuento de Mexico, solo el P. F. Domingo de la Anunciacion, y otro q̄ le acompañò llegaron al puerto de la profesion. Como era negocio de duda el saber à q̄ prouincia pertenecia el conuento, no estaua con tanta quietud, como gozò con la buelta del santo fray Domingo de Betancos, q̄ dio claridad à las dudas en fauor de nuestra prouincia. Esta quietud no dio principio à la del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, que ya la tenia: pero asegurole el p̄sso, para q̄ corriese por la paz y la consiguiese. La venida del Santo Betancos hallò ya profeso al que en esta nueva vida auia trocado el nombre de Iuan de Paz, por F. Domingo de la Anunciacion. Profeso el año de 1531, y con la nueva obligacion de su estado començò à estudiar la Gramatica con el cuydado q̄ ponen en las cosas minimas, los q̄ saben q̄ sin ellas no puedè alcanzar las grandes q̄ pretendè. Leia la Gramatica en el conuento el Doctor Bustamante, letrado jurista, q̄ à ruego de la Orden hazia esta comodidad, porque los Religiosos eran pocos, y andauan muy ocupados en la administracion de los Sacramentos. El maestro leia con cuydado, porque sabia lo mucho que se seruia Dios de su estudio: y los Dicipulos le ponian muy grande, por la propia causa. Como esta tierra era nueva y sin estudios, donde se crian los que suelen acudir à la religion, venian à la nuestra muchos hombres sin principios de Gramatica, porque à vnos los mejoraua Dios de la conquista de las Indias à la del cielo: y à otros del amor de las

riquezas

*Doctor
Bustamante.*

riquezas temporales al de las eternas. De estos huuo muchos, que fueron despues grandes letrados, y los ay oy Maestros en Theologia; para q̄ nadie fie de sus principios, ni desdène à otros à quien faltan. Las gracias del estudio de los Padres mas antiguos de esta prouincia, se deuen reconocer al Doctor Bustamante, q̄ con voluntad de amigo y exemplo deuido à Religiosos, perseverò muchos años leyendo en nuestro conuento. Enseñò al buen Padre F. Vicente de las Casas, de quien no acabaua de alabar la humildad y masedumbre. Tambien fue su dicipulo el buen Padre F. Domingo de la Anunciacion; q̄ quando huuiera sido solo, le bastaua por colmado fruto, segun el mucho q̄ hizo predicando en esta tierra. A este fin (como al de su Orden) encaminaua el buen Religioso sus intentos, sus estudios, y su vida. Quando llegò à edad de recibir ordenes, se las dieron: assi por ser el sujeto capaz, como pocos los ministros y grãde la necesidad. Qualquiera honra q̄ se hazian, era motiuo de su mayor humildad: y con las ordenes conocia su poco merecimiento, y lo mucho à q̄ Dios le obligaua. Los Religiosos estimauan su virtud, y cada vno mas la q̄ le parecia mayor. A todos tenia en admiracion su grande cuydado en la puntualidad con q̄ guardaua todas las ceremonias de la Orden. Ninguna era pequeña en su opinion, porque de la menor hazia estima muy grande. Fue presto gran Religioso, porque por el atajo de la humilde obediencia suben los hombres muy presto à la perfeccion Religiosa. No se oluidaua de su Madre el buen hijo, aunq̄ tenia nuevo cuydado de las ceremonias que auia profeso en la vida de su nuevo Padre y nuestro. Escriuio à su Madre como auia hecho mudança, y por me-

por dezir, mejora de vida, profelsando la Religiosa. Y la Madre le respondió vnas palabras llenas de Christiandad, y muy parecidas al estilo de predicador en Romance, con q̄ se auia muerto su Padre. Deziale la buena Madre, que se auia holgado de su fraylia, y que encomendase à Dios à su Padre y à ella. Esto yua con vna simplicidad y llaneza que merecia perpetua memoria, porque con escreuirle la carta sesenta años antes de la prematica, podia serlo, para que se enseñasen à escreuir con Christiandad y llaneza los q̄ se de suelan, porque lo vno y lo otro falte à sus cartas. En la simplicidad de pocas palabras dixo esta buena muger, como no es de tanta estima la vida como el estado de buena vida, escriuendo q̄ se holgava mas de la fraylia de su hijo, q̄ de su salud. En la memoria y en la voluntad tenia el Evangelio, y en quatro palabras q̄ escreuia referia clautulas del. Cuydado mostraua de lo q̄ mas deue tenerse, pues pedia fauor para con Dios, por si y por su marido difunto. A tales Madres daua Dios tales hijos: pero en nuestros tiempos no es mucho q̄ las q̄ crian hijos con cuydado de q̄ pierdan la simplicidad, los vean despues perdidos, y lloren sin remedio lo que podian remediar à los principios. Lastima es, q̄ se desfavorezca el niño cuerdo, y se celebre el q̄ à titulo de gracias dize libertades, aunque sea en perjuicio de la honestidad. Siempre se queda el vaso de barro con el olor q̄ recibio quando nueuo. Vasos de barro dize el Apostol q̄ somos: y segun la ensenança de los primeros años, suele ser el refabio de los postreros. Los hijos mal enseñados desde esta vida comiença à atormentar à sus Padres, y los buenos à premiarlos. Tuuo el bendito Padre F. Domingo de la Anunciacion buenos Padres, Chri-

E c c 2

stianos,

de traça, que se frequentaua y preualecia muchas vezes. Quando huuiera succedido esto sola vna vez, no estuiera tan con ocida la simplicidad virtuosa del bendito Prior: pero auiendo succedido muchas, es cosa clara que se hazia voluntariamente simple, para que à su exemplo los demas lo fueren. Con todo este cuidado de acudir bien à su officio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltaua todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y temia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiento, pues perseveraua en la dignidad y puesto de que conocia ser indigno. Este recelo le traia muy congoxado algunas vezes: porque como nunca dexaua de ser humilde, tan poco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança à la soberuia, como el santo recelo à la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, deseò con muchas veras salir de aquesta congoxa; y ofreciòse ocasion para procurar haber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quiso lo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, los que desean saber cosas ocultas, valense de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia à los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiese de si, ser de los llegados à Dios: antes se quiso valer de la intercessiõ de vna pobre mugercita, para saber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confessaua en este tiempo à vna muger casada, à quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuidados de su casa, estorauan la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde

la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las que alegan cuidados de familia, para descuyar se de la patria del cielo. En todos estos hallara quien quisiere à Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger casada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo reuelaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dieron grande estima à esta serua de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, picio al Supprior en cargarse à esta su hija, que le sacase de cuidado: y preguntase à su deuota virgen, si eran acceptas à Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandòselo assi el confessor, y la humilde hija propuso su peticion à la virgen santa; y despues de algunos dias escriuio à su confessor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS MARIA. Como me fue dicho en otro pais por nuestra Madre Sena: Hija no quieras saber las cosas ocultas, que dependen de lo futuro: despues en otro pais le pregunte à nuestra Madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y Madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays à soberuia, porque soy mandada por vuestro seruo y Padre mio F. Iuan de Meneses; al qual mandays que obedezca. Vuestro seruo Domingo viuue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables à la diuina Magestad, o si no le son acceptos. Respondio la virgen santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha mu-

chos

chos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diciendo esto las algò) las manos del Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercessiõ. A noche te fue dicho, que los que à mi se encomendaren, no saldràn confusos, y que aduirtieses desto à otras personas. Di que le digan, que pues es llamado à la Prelacia, no tema, sino que vñe della en mucha humildad, y consuele à sus subditos, para que mayor gloria sea dada à la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, deseando se haga en todo la voluntad de Dios: y viuua con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto algò sus virginales manos hazia el cielo, y despidiendose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porque como le auian encargado tanto la humildad, crecian sus deseos con las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgen de Sena; y como se hallaua mas obligado à seruirla, por el secreto que auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecentò de alli adelante su deuocion, ayudandole todos los Miercoles del año, y algunos à pan y agua, y diciendo en Misa las vezes que podia. Continuando esto, le eligieron segunda vez por Prior de Mexico, y entonces le dixo la virgen gloriosa à su deuota Di à mi hijo Domingo, que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento deste gran Dios, la memoria que de poco aca mas de mi tiene, que ansi lo haga por que le soy muy fauorable delante de la gran Magestad y que tenga gran Fé,

y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, donde solia tener reliquias de las que su buen hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartiales el caritatiuo Padre con tanta confiança, que quando estaua ciego dezia al que le la pedia, que abriese el cofrezito y las participase. Abriendo vn dia este cofrezito vn religioso, hallò pocas reliquias, y sacò vn papelico, donde estaua escrito lo referido. No pudo el santo viejo encubrir este secreto: porque el religioso hablando y leyendo, se enterò de todo el, primero que hablase acerca de lo que contenia. Encargole despues que callase, y por ser vn hijo à quien el buen Padre amaua mucho, le concedio por sus ruegos y mucha instancia, que lo trasladase. No se hallaron otros papeles en su poder, porque aun en esto era pobre: y assi se han perdido muchas cosas notables de su vida, que fueran de mucha importancia y confiança para la nuestra.

Cap. LXXIX. De su deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la que tenia con el S. Rosario.

Vna de las reliquias mas estimadas que el P. F. Hernando de Paz sacò de Roma, fue vna partezita del Lignum Crucis, que embiò à su querido hermano F. Domingo de la Anunciacion. Esta preciosissima joya no fua el buen viejo del cofrezillo, sino que la traia siempre consigo; y le succedieron algunas cosas milagrosas, donde Dios mostrò su virtud, y las santas reliquias su eficacia. Muchas mugeres à

quien

quien los trabajos del parto ponian en riesgo la vida, se hallaron al momento libres de peligro, en poniendoles esta santa reliquia. Varios enfermos cobraron salud, quando el bendito padre les ponía la reliquia en la cabeza, y les decía la oracion que nuestro padre S. Vicente Ferrer vsaua. Quando estuuó en la Florida, no era menester mas que hazer la señal de la Cruz sobre los enfermos, y Dios milagrosamente los sanaua. Aquel viaje fue todo milagroso, y por estar referida en el buena parte de la vida deste seruo de Dios, es bien recurrirle en el año que succedió, que fue el de cincuenta y nueue, al fin del segundo Prouincialato del padre fray Domingo de santa Maria. Despues que boluio à la Prouincia, y tuuo la reliquia del Lignum Crucis, le succedieron varias cosas que atribuía el à la virtud del precioso madero, en que el Redentor de la vida dio la suya. Passando vna vez por el pueblo de Cuitlauac, venia con poca salud à Mexico; y el Vicario del pueblo que era fray Iuan Christomo, le buscò vn cavallo, para que viniérase mas presto. No se halló cavallo sino de Indios; que algunas vezes fuera mejor partido no hallarle. Son estraños los Indios en domar los cauallos; y assi lo son los cauallos en dexarse llevar de los Españoles. En comprando el Indio vn potro, quando le derriban para echarle el hierro de venta, le pone vna xaquima; y al momento le ata à la cola de otro cavallo manso, y le haze seguir vereda; y quando la pierde, se la haze cobrar à puos palos, para que siga al cavallo manso. En llevando el potro à su casa, para hazer que sufra carga, le atan fuertemente à vn arbol, de cuyas ramas se dexa colgar vn Indio, que llega à hazer pie sobre el cavallo. En estrañando

el potro el nueuo exercicio, se retrae à lo alto el Indio para asegurarle, y buelue de ay à vn poco asentando las piernas en el sillar del cavallo: y quando son muchos los corcebos y brincos, se buelue el domador à lo alto, para que sosiegue el potro. Para salir mejor con su intento, no le dan de comer al cavallo en dos dias, y haziendole por vna parte guerra con la hambre, y por otra con la importunidad de la carga, viene à quedar el potro rendido y manso. En estos pocos lances, queda encerrada toda la gineta y caualteria de los Indios; de donde se puede conjeturar de que suerte quedaran enfrenados sus cauallos. El mayor rigor que suelen vsar para la boca del mas furioso cavallo, es vna buelta de cordel, que sirve de baruada; y aunque algunas vezes rinde al cavallo, las mas no basta; y todas le dexa con sinistros, que se suelen experimentar à costa de quien camina en semejantes cauallos. Assi le succedió al padre fray Domingo de la Anunciacion en este camino. Lleuaua vn cavallo mal enfrenado, y tanto que quando le llamauan con el freno, andaua mas, y quando le dauan rienda, se paraua. Llegò el bendito padre à vn puesto estrecho, rodeado por todas partes de laguna honda, como lo es todo el asiento del pueblo de Cuytlauac. En este passo hizo el cavallo de las suyas; y quando le mandauan andar hàzia vn lado, se retirò tanto hàzia el otro, que cayò en la laguna con el bendito padre, mal nadador, y en peor disposicion para nadar, aunque supiera. Fue Dios seruido, que con auer pocos arboles en aquel paraje, se hallase el buen padre (sin saber como) asido à las ramas de vno, de donde salio al camino. Luego entendio que le auia valido la preciosa reliquia del Lignum Crucis,

para

para salir bien de aquel trabajo.

Confiriose mas en esta opinion algunos años despues, siendo Vicario del propio pueblo, y viniendo à Mexico en vna canoa. Llegaua cerca de Mexico el santo viejo, y aunque auia venido por la laguna sin capa, quiso ponerse la para entrar en la ciudad. Para esto se puso en pie en la propia canoa, y los muchos años y la poca firmeza de piernas, no le dieron lugar à coger por yqual los lados de la canoa, para quedar mas seguro. Ladeose con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa dio de cabeza en el agua. Estuuó buen rato debaxo della, pero como lleuaua consigo el precioso madero que nos sacò del mar profundo de la culpa, salio tambien el seruo de Dios de aquellas aguas, dando gracias à Dios porque le auia buuelto à la canoa. Era ya muy tarde para llegar al conuento, y Dios que le auia hecho tanta merced, la fue continuando, y dezia despues el buen viejo, que casi milagrosamente se auia hallado à la puerta del conuento, con ser el camino mas largo por el agua q̄ por tierra. Tambien daua gracias à Dios, porque no le auia succedido enfermedad ni achaque, con auerse mojado por gran espacio en la laguna. De todos estos successos hallaua el causa en la preciosa reliquia que consigo traía. Otras vezes se hallò, que por su virtud auia enfrenado la desáporada furia del demonio, que se atreuió à ofender algunos cuerpos humanos. No era maravilla que el soberano Señor que por la Cruz nos alcançò la victoria que abre la puerta del cielo, quebrantase con la propia reliquia las fuerças y la traça del infierno. Con esta reliquia y con todas las de los santos tenia el B.P. mucha deuocion. Qualquiera cosa de Dios le enternecia sobre manera; o

Canoa es barquillo de Indios.

por mejor dezir, daua ocasion à que se mostrase su mucha y regalada ternura. Tenia deuociones particulares que mostrauan su cuydado y diligencia en las cosas de Dios; pero las dos columnas en q̄ se auentajaua su blason, era la passion de Christo N.S. y el Rosario de su Madre santissima. Siempre traía el Rosario al cuello, y aconsejaua à otros q̄ lo traxesen: porque demas de los muchos milagros q̄ persuaden esta deuocion, la conuencen las copiosissimas indulgencias, con que los summos Pontifices han hecho abundantissimas limosnas à la pobreza de nuestra necesidad. Dozientos años y dozientas quarentenas de perdon, gana cada dia el cofrade de nuestra Señora, q̄ traxere el rosario al cuello descubierta, o en otra parte donde se pueda ver. Quiere la Virgen santissima que los que son suyos, se precien de serlo; y que como los cauallos de abito, no le encubren, sino que le muestran para su honra: tambien sus seruos muestren la insignia del santo Rosario, donde la deuota insignia de la Cruz nos acuerde la de Christo N.S. y la diuision de las deuotas oraciones del Pater noster y Ave Maria nos representen en cifra todos los misterios de nuestra Fé: para que quien pusiere las manos al misterioso Psalterio, saque de la cifra maravillosas consonancias, que con su musica ahuyenten al demonio, como David le ahuyentaua de Saul. Esta deuocion predicaua el buen padre con gran feruor, y en todos los pueblos donde viuía, referia los milagros del Rosario, y aficionaua maravillosamente à todos, à q̄ con diligencia se exercitassen en esta minarica, cuyos tesoros no puede bien saber, sino aquel à quien Dios abriere los ojos por su gracia, para que los conozca. Mucho nos dizé los milagros,

Rosario al cuello.

FF

y mu-

y mucho mueren; pero todo es poco, respeto de lo q se podia dezir. Tres cosas raras le sucedieron al bué P.F. Domingo de la Anunciacion, q persuadé grandemente la deuocion del santo Rosario: y aun que qualquiera dellas bastaua para enlazar en los amores de la Virgé santissima al cuello mas indeuoto, serà biẽ juntar todos tres sucesos en vn capitulo, pues dize el Espiritu santo, que el cordel de tres hilos se rompe con dificultad. Situase la sobetana Princesa de los Angeles, de alcançarnos que la dura ceruiz de nueltra entereza se rinda al precioso lazo de su santo Rosario, para que (como su deuoto seruo) nos valgamos de la Cruz de su precioso Hijo, y de la intercession de tan piadosa Madre.

Cap. LXXX. De tres milagros q Dios obrò por el santo Rosario, librando de vn juez, de vn rayo, y de la propia muerte.

Quando el P. F. Domingo de la Anunciacion estuuò en la Florida, entre las muchas maravillas que Dios obrò, mostrando la fantidad de su seruo, fue vna la milagrosa mudança del coraçon de vn juez, obrando la virtud del santo Rosario. Como era tan trabajosa aquella vida, procuran los pobres soldados excusarla, y concertando dos dellos de auentarse, contra el mandato y vando que tenia puesto el General: cogieron los con el hurto en las manos, y fueron condenados à muerte. Intercedierò los religiosos, para q el General los perdonase; y no grangeauà sino mayor indignaciò del juez. Mandò q se confesase vna tarde, y se aperciuese aqlla noche para verle cò Dios el dia siguiente. Acudieron los religiosos à su oficio, aconsejando à los sentenciados que procu-

rasen buena muerte, pues ya no tenia reparo la vida. Vno dellos estaua muy indignado con el General, pareciendole q algunas obras de amigo q por el auia hecho, auian de auer estoruado semejante sentencia. De aqui tomo motiuo el demonio para encenderle la colera, y descuydarle de la muerte, q muy presto le esperaba. El otro oia cò atencion al bendito P.F. Domingo de la Anunciacion, que le persuadia ofreciese su vida à Dios, suplicandole cõtase su muerte en descuento de sus culpas. Aconsejole, pidièrse favor à la Reyna de los Angeles, rezando le su Rosario, de cuyas maravillas està lleno el mundo. Obrò el amor de la vida en este hombre, y dixo. Pues Padre no auta remedio para que yo no muera? El seruo de Dios respondió. Hermano mio, poderoso es Dios, y mucho vale la intercession de su Madre santissima. No auemos de pedir sino aquello con q Dios mas se sirua. Vuestra vida no ay q pretenderla ya del Governador, encomendemosla à la Reyna de los Angeles, y rezadle esta noche su Rosario, q yo tambien le rezare por vos, y hagale la voluntad de Dios en todo. Quedò el hombre muy consolado, y comèço à rezar su Rosario, con el sentimiento q se puede pres. mir tendria en aquella ocasion. El bendito religioso rezaua tambien el fuyo, bolando por aquellos diuinos misterios, que tenia bien cursados, y encumbrado se con el fuego del amor del proximo por quien oraua. No estaua sorda la Reyna de los Angeles à la oracion del S. Rosario, como à Rey de los Reyes, en cuya mano estan los coraçones de los Principes y juezes; q trocasse el de aquel juez en favor del alligido, q se amparaua con el S. Rosario. Como no se tarda la Virgen en oyr à

sus

sus hijos, tampoco su Hijo santissimo en oyr à su Virgen Madre. Fue cosa maravillosa, q antes q amaneciera, se leuantò el Gduenador con gran cuidado, mandando que no ajustiasen à aquel hombre, porque el queria hazerle gracia de la vida; y q muriese solo el otro q se auia mostrado rebelde y agrauado: y assi se hizo. Quando se vio el buen Padre con su ahijado, le dixo. Realmente hermano q es muy buena cosa encomendarle el hombre à la Reyna de los Angeles. Toda vuestra vida estays obligado à seruirla como à Señora, pues por ella trocò Dios el coraçon del juez, para que os perdonase. El mesmo hombre fue pregonero del milagro, y crecio la deuocion del S. Rosario enre toda aquella gente.

El segundo caso fue en el pueblo de Tepuztlan, donde el seruo de Dios era Vicario. Este pueblo està en vna hoya cercada de cerros y peñas, donde retumba el sonido de los truenos con grande espanto, y suelè caer muy à menudo rayos espantosos. El temple del pueblo es caliente y humedo, y sus exalaciones ofrecen materia ocasionada para que los truenos y rayos sean mas frequentes, como lo son. Predicaua en este pueblo el bendito Padre la deuocion del S. Rosario; y la eficacia del predicador y de la doctrina tenia tan ganada la voluntad de los Indios, q casi ninguno dexaua de traer su Rosario el cuello. Venian vn dia cinco Indios del monte, con sus carguillas de leña acuestas; y cogiòles en el camino vn aguacero tempestuoso, extraordinaria furia de relampagos y truenos. Recogieronse los pobrezitos à la concauidad q hazia vna peña, dexando cabada casi media cueba, con lugar bastante para q se pudiesen defender del agua. Sentaronse todos cinco casi en contorno, como el poco

lugar les permitia; esperando q la fuerza del tiempo se mitigase, para q pudiesen ellos proseguir su camino. De los cinco los tres solamente traian Rosario al cuello, y los mirauan en aquel aprieto, deseando q les valiesse la intercession de la Emperatriz del cielo. Quiso Dios arraygar la deuocion del Rosario de su Madre en los coraçones de la gente rezien conuertida; y permittio q cayese vn rayo entre los cinco Indios; y los q traian Rosarios salieron viuos; y los q no le traian se quedaron alli muertos. Augmenta la grandeza del milagro, la relacion q algunos dieron deste caso, diziendo q los dos que murieron, estauan entreuados entre los tres q quedaron: y la fuerza indomable del rayo, tuuo respeto à los que estauan señalados con el S. Rosario, y anduuo entre sacando à los que no lo estauan. Luego acudieron al seruo de Dios los que auian gozado de la vida, y contaron el caso, que despues el predicò varias vezes con muchas lagrimas y augmèto desta santa deuocion.

El tercero caso fue mas graue. Viuiendo el seruo de Dios en Tepetlaoztoc, el año de mil y quinientos y quarenta y vno, adolecio vn Indio en aquel pueblo: andando por las visitas el buen Padre, y quedando la cabecera sin religioso, q supiesse lengua. El enfermo pidio con instancia, q le llamassen al P.F. Domingo, para confesarse. Respondieronle, que estaua ausente, y dixo el: Assi es, porque ayer estuuò en tal parte, y oy està en tal visita: vayan con breuedad à llamarle, porque yo no muera sin confession. Acertò el Indio en los lugares q señaló, y llamaron al bendito Padre, q sin dilacion se puso luego en camino para Tepetlaoztoc, adonde el enfermo estaua. Como venia à pie, no pudo andar tanto como la muerte; que se apoderò del Indio, y

Rosario va con un rayo.

cabe mas de vn hombre por ella: y su estrechura dio causa de dudar entre tanta Magestad y grádeza de edificios, y al duda propuse yo à los Indios, preguntando, porque auia sido tan estrecha aquella escalera. Respondieronme, q̄ segun auian oido à sus mayores, en aquel passo solia el Rey de Tezcucouerse con algunos Reyes estrangeros, q̄ venian à visitar el Idolo: y era punto del Rey, entrarle con señorio por aquella escalera solo, sin q̄ el estrecho lugar permitiese darle à su lado à otro Rey forastero: sino q̄ todos fuesen de tras, tomando el la possession de sus ventajas, en aquella boueda de peña, que le siruiese de palio. Esta memoria queda fauorecida con el vso antiguo de los Indios, entre quien el mayor Principe, era el mayor sacerdotey à esta causa el Rey de Tezcucou preferia en estas ocasiones. Por este cerro ay à trechos algunos Palacios à la traça de su Gentilidad, con portadas de piedra todas de vna pieça, y planchas de Cedro anchissimas y grandissimas; vna dellas tenia casi nouenta pies de largo, y quatro de ancho. Con toda esta Magestad vsurpaua el demonio, en esta Prouincia la honra q̄ se deue à solo Dios, hasta q̄ sus seruos y predicadores quebrantaron el Idolo y enseñaron el Euangelio. En esta Vicaria succedio el P. F. Domingo de la Anunciacion al santo fundador de la Prouincia, y tomò muy à pechos desterrar la memoria deste Idolo, q̄ en algunos estaua muy entrañada en la voluntad. Valiose del S. Rosario, cuyas grandezas acreditaron su deuocion. En este pueblo fue la resurreccion del Indio, q̄ se refirió en el capitulo precedente: y es milagro q̄ en esta tierra no tiene compañero de su genero. Quiso Dios singularizar su poder, donde tenia el demonio singularizado su culto: y q̄

Granda-
dad de
Indio
Rey.

se conociese, q̄ si la Gentilidad auia tenido tantas gradas con jazmines y flores en seruicio del demonio; tenia el Euangelio el jardin del S. Rosario, con las gradas de sus mysterios, donde son las ventajas muy conocidas: porque si en el otro cerro tubian los viuos à adorar vna figura muerta, en esta santa deuocion se halla, que por ella los muertos quedan viuos, para viuir vida sin muerte.

Cap LXXXII. De vn falso testimonio que al bendito Padre leuataron, y del sufrimiento que en el mostrò, basta que consto la verdad.

SUfre muy mal su menoscabo el Padre de la soberuia, andaua muy sollicito contra el bendito predicador del Euangelio, que en varias ocasiones le destruya. Començo el demonio à hablar por las bocas que tiene alquiladas en esta vida, para combatir la opinion y paciencia de los seruos de Dios. Quando el demonio no puede quitar la fama de los buenos, porque los que lo son estan sordos para oyr murmuraciones: contentase con dar vn alsalto à la paciencia, y desportillar sus muros, quando no pueda derribarlos. Y al contrario quando el coracon del justo, por estar escondido con Christo en Dios, no se descompone: huelga el demonio de que algun desalmado de credito à la mentirosa infamia, pensando desacreditar la virtud, por desacreditar à los virtuosos. Pero el Padre de las lumbres y Dios de la verdad, saca con estos oscuros mas luz, para que se conozcan los viuos colores de virtudes, que matizan al alma. Assi le succedio al Padre Fray Domingo de la

esfa-
no de
su fra-
deiora.

Annun-

Annunciacion, à quien el demonio procurò infamar; y Dios conuirtio la ocasion en honra de su seruo. Predicaua este bendito Padre en el pueblo de Chimaloacanchalco; y como Apòstol de Christo, reprehendia los vicios sin temores humanos, que suelen acordar à los que se recelan mas de daños temporales, que de los eternos. Hazia grande prouecho, por acudir Dios à fauorecer al que hazia su causa, y procuraua su honra. Despertò el demonio la embidia, testimonios, acusaciones falsas, testigos perjuros, y grande machina del infierno, para destruir la opinion del seruo de Dios. Concertaronle muy sin concierto algunos Indios, para dezir y probar q̄ el bendito Padre auia tenido conuercacion deshonesta con vna muger, y en ella vn hijo. El espiritu atreuido que se apoderò de sus coraçones, hizo temerarias sus lenguas, para que assi lo publicasen. Hablaron, regalaron, y pagaron, à la muger, porque confesase su delito, y el que imponian al Religioso. Hechos estos tratos se començo à diuulgar la infamia, con intento de desacreditar la doctrina y persona del bendito Padre. No faltaron en el pueblo algunos buenos hijos, à quien doliese la murmuracion de su Padre. Muchos acudieron luego al seruo de Dios, escandalizados, no del delito, porque no le creian; sino del atreuimiento de los q̄ le imputauan. Lo que respondio, era. Verdaderamente q̄ no es mi hijo. Sufrió con paciencia algunos dias, dando gracias à Dios, porque le trataua como à su hijo; à quien el ingrato Iudaismo pagaua con falsos testimonios sus buenas obras y sana doctrina. Pareciole despues q̄ por ser persona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por su honra, haziendo q̄ se conociese q̄ la mentira lo era:

para esto vso de vna traça prudente, como la sabe Dios enseñar à quien se dexa regir de su diuino espiritu. Espero vn dia de fiesta, que estuuiesen en la Iglesia todos los Indios del pueblo, y algunos Españoles q̄ à la fazon concuerrieron: y entonces quiso Dios que se manifestase la innocencia del q̄ padecia sin culpa. Llamò à los Indios que auian seruido de testigos; y vno à vno los yua examinando, y ellos respondiendo con ratificacion de su dicho primero, culpando al seruo de Dios. Llamò luego à la propia India, madre del hijo q̄ le imponian, y preguntole si era verdad lo que aquellos testigos auian dicho. Ella respondio q̄ sí. Tornoselo à preguntar segunda vez, dificultandole la verdad del caso: por no auerla el jamas hablado, ni tratado con particularidad à ella, ni à otra. Ella replicò segunda vez, afirmando q̄ los testigos dezian verdad. El bendito Padre juntò entonces las manos, y leuantandola hazia el Cielo, haziendo gracias à Dios, dixo. Bendito y alabado sea nuestro buen Dios, pues todos estos hermanos estan concertados en dezir vna cosa, que à mi parecer no es verdad: pero pues ellos lo dicen, por ventura entienden q̄ es assi. Boluiofe luego à la muger, que tenia al niño en los brazos, y dixole. Hermana pues todos dezis que esse muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo lo quiero criar, pues corre por mi la obligacion de Padre. Cogio entonces al muchacho de los brazos de la Madre, como quien se apoderaua del, por la propiedad q̄ los testigos le dauan, diciendo que era su Padre. Sintio la Madre aquel despojo, y representòle la penosa ausencia de su tierno hijo: queriendo Dios que la fuerza de naturaleza quebrantase la de la malicia. Quando vio q̄ el bendito Padre le lleuaua su hijo,

començo

do como à padre , y oidole como à maestro, le pregunto el vno de los religiosos , que cincho era aquel que estaua à los pies de la cama? y el bendito padre respondió. Ay se está padre mio. Torno à preguntar el religioso, de que le sirue à V.R. ? Dixo el buen viejo. No creo que le importa à V.R. saberlo padre mio. Replicò el religioso. Por amor de nuestro Señor Dios, que nos lo diga V.R. Como le pusieron en balança el amor de Dios , no pudo el bienaventurado dexar de responder à lo que le pedian y dixo. Padres míos, pues lo piden por amor de Dios : esso sirue de atar vn cachorro, que ha sido muy rebelde en esta vida; y como agora es la Pascua del Señor, no asigimos tanto al cachorro. Quedaron los religiosos admirados y edificados de ver que en tantos años y tan bien aprouechados perseverase tal rigor de penitencia. En todas las cosas que el seruo de Dios hazia, procuraua adelantarse en el seruicio de nuestro buen Señor: dando maravilloso exemplo à todos. Quando auia sermón en la iglesia, venia el buen padre à oytle , sentandose humildemente en las gradas del altar mayor, y descubriendo las muchas gradas que auia subido en su aprouechamiento y perfeccion. Auia crecido su simplicidad con sus años, y estaua el bienaventurado en vna sinceridad y llaneza, que parecia que no estaua en hombre, en quien (sino Reyna) se suele atreuer à dar algun alsalto la malicia. Quiso Dios, que el que viuia como Angel entre los hombres, dexase la carne mortal y se fuese à viuir con los Angeles. Dióle vna calentura por Quaresima el año de nouenta y vno , y como era de temer qualquier accidente sobre tantos años, recibió deuotamente los Sacramentos, alegrandose mucho con Dios,

porque queria llevarle desta vida. Este lance le auia costado muchas lagrimas, deseando siempre el bendito padre dexar esta vida mortal , por verse con Dios en la eterna. Todo el tiempo que viuio en Mexico desde su ceguera que fue por mas de seis años, lloraua el bendito padre la muerte de quantos Religiosos fallecian, imbiendoles la partida. Sea Dios bendito (dezia el santo viejo) pues que se quiere llevar à otros , que tenían fuerças para seruir en esta vida : y me dexa à mí, que soy tan desaprouechado. Llegole la hora, porque aunque à algunos se les dilate, à ninguno se le niega : y no hizo estrañeza esperando à la muerte, porque siempre le esperaua. Con la simplicidad que viuio , quiso Dios que muriese, acabandosele mansamente el calor natural , y dando el cuerpo al alma la libertad que à costa de muchos deseos tenia pagada. Es de creer que se regozijo la Corte del Cielo, con quien el en la tierra auia setenta años procurado que todas las almas fuesen Cielo de Dios desde esta vida. Sintieron su muerte todos , como estimauan su vida ; Acudieron à sepultarle todas las Religiones, porque todas le deuian amor, buen exemplo y agradecimiento, por la famosa promulgacion que hizo del santo Euangelio en esta tierra. Rematose su vida temporal con poco mas de ochenta años , y la eterna de que goza , aunque se mide por octaua de bienaventurança, es vida sin medida de años. Alla se ha visto en la Patria con el verdadero padre que es Dios , y con su misericordiosa madre y Virgen santissima Maria : y podemos tambien creer que hallò en el Cielo à sus padres carnales, pues uieron bien en la tierra : y si los ha visto , esto es lo menos de su premio, auiendo visto à Dios , que es lo mas.

Los que leyeren en esta historia alguna cosa buena, deuen las gracias a este seruo de Dios, cuyo es lo mas que en ella se ha referido : mayormente las particularidades de algunos religiosos antiguos, desde la fundacion de la Prouincia, hasta el año de ochenta. Este bendito padre en compañía del buen fray Vincente de las Casas, començo à escreuir la historia de la Prouincia, y dexò luz para que algunas cosas se supiesen del todo, y otras se pudiesen inquirir, como se ha hecho. Procedio en su relacion compendiosamente, y con menos circunstancias, de las que oy pide la curiosidad del mundo: pero todo lo suplia su santo zelo, y la llaneza de sus palabras. Yo le reconozco por autor de aquesta historia, en lo tocante a los casos particulares de padres antiguos; que quedan bien acreditados y autorizados, con el nombre de aqueste santo varon. Todo lo demas, que deuen de ser las dos partes desta historia, han constado por instrumentos publicos y autenticos ; sin cuyo abono no he querido referir otras muchas cosas; que vale mas dexarlas en silencio, que referirlas con dubda. En lo que no la ay, es en lo mucho que todos deuenos a este bendito padre, como a religioso obseruantissimo, predicador famoso, historiador deuoto, Profeta de Dios, Apostol con gracia de milagros, grande deuoto de la Reyna de los Angeles, y posefisor de su viuenda en la gloria.

VIDA DEL BIENAVENTURADO padre fray Iordan de santa Catalina.

Cap. LXXXIII. De su venida a la Orden y a Indias, donde mostro su deuocion.

El año de 1592. murio à seys de Febrero en el Conuento de Oaxaca el padre Fray Iordan de santa Catalina, con tanta opinion de santo, que no cabe en representacion de palabras. Lloraua el pueblo como si fuera el patron de cada casa; y uan a su sepultura como si en ello les fuera la vida; procurauan sus reliquias como si fueran de vn santo canonizado: suspiran oy por su ausencia, como si les huiera faltado su padre; y tienen razon en que lo fue de toda la nueua España, y muy en particular de la ciudad de Antequera que está en el valle de Oaxac. Su vida, su doctrina, sus consejos, su piedad y ef-

piritu de profecia le hizieron eminente mientras viuia, y le haran siempre celebrado despues de su muerte. Nacio este bendito padre en la famosa villa de Valladolid, y vino a nuestra Orden recibiendo el abito en aquel insigne Conuento de S. Pablo. Alentole muy bien la enseñanza religiosa, y aprouechò mucho en toda virtud. Fue hombre muy penitente, aspi en su abstinencia, comiendo muchos dias solo pan y agua, como en sus viglias largas de oracion y disciplinas rigurosas que tomaua. En profesando tuuo deseo de pasar a las Indias, y exercitarle en atraer almas a Christo. Encomendaua este deseo a Dios, suplicandole, se pudiese en execucion lo que mas para seruirle importaua. Quatro años perseverò con este cuidado, y siempre le parecian acertados sus intentos. El año de 1550,

se buscaron por aquella S. Prouincia frayles para Mexico, y se ofrecio a venir el seruo de Dios que aun no era sacerdote sino Diacono. Era tal la opinion q̄ se tenia de su fundada religion en aquel famoso Conueto q̄ buscandose hombres muy religiosos, se hallaua en el moço lo q̄ se buscaba. Puesto en esta Prouincia, le embiaron a la nacion Zapoteca, y aunque su intento era seruir entre los Indios, estuu lo mas en el Conuento, de la ciudad de Antequera donde fue maestro de nouicios. 10. ò 12. vezes en los 40. años q̄ viuió en la Prouincia. Era cosa notable su rigor y penitencia en la comida, cama y vestido. En mas de 40. años, fue su ordinario comer 3. dias en la semana pan y agua, y los demas dias comia alguna cozina por ceremonia, dexando el pescado o los huevos para los pobres. Es loable costumbre desta Prouincia, dexar los religiosos en la mesa las pitanças ò platos q̄ quieren dar a los pobres; y va el portero recorriendo las mesas, y recogiendo aq̄llos bocados q̄ se quitan de la boca los religiosos para sustentar a los pobres de Christo. Los tres dias de la semana dexaua este bendito padre todos los platos, y los demas dias los mas. Abstiuo se muchos años de beber vino, hasta q̄ la vejez y enfermedades, le obligaró a que le usase por medicina. Al fin de sus dias le affligio la vrina, y le mandaron los Medicos vsar vna beuida q̄ en las Indias llaman Chocolate, y es vna poca de agua caliente dode se defazen vnas como almendras q̄ llaman cacao, y se confectionan con algunas especias y açucar. Esta beuida es muy prouechosa para consumir flemas, y para abrir las vias y confortar el estomago. La golosina de las Indias peruiuito esta medicina en regalo, y ay grande abuso, añadiendo lo dulce y

Chocolate.

beuiendo el chocolate a todas horas. Indignauase contra esto y predicaua, varias vezes cotta ello el bendito padre. Jordan, y quando en su enfermedad se hallaua bien con la beuida, dezia q̄ le castigaua Dios tratandole como a regalo en sus posteriores años, por no auer el sabido ser penitente en los primeros. Declaró varias vezes la diferencia que ay de medicina a gula, que con ser tan clara auia menester declaracion, y mas en aquella tierra donde se vsa mucho el chocolate. Y porque viene a cueto quitar escrúpulos, ò al menos no ponerlos, quiero advertir para las tierras donde esta beuida se vsa, que es menester reparar en ella los dias de ayuno. Quando se beue por medicina no ay duda, sino que puede vsarse sin escrúpulo. La duda es quando se vsa por sustento, que realmente le tiene muy grande. El año de mil y quinientos y nouenta y vno, se imprimio en Mexico, vn libro intitulado Problemas de las Indias, y el medico q̄ le escriuió tomo resolucion de que el chocolate y el vino quebrantan el ayuno porque sustentan. Este libro me remitió el Virrey de Mexico, para q̄ le examinase, y le aprobè, porq̄ quando me le traxeron, no traya esta resolucion, ni aun mouia la duda. Luego le pareció al autor añadirla y se imprimio sin examinarla. No me atreueré yo a condenar a quien beue el chocolate, diziendo que quebranta el ayuno de la Iglesia, ni menos quien beue vino: pues es clara verdad que la beuida no quebranta el ayuno. Siempre tuue pena de q̄ estuuiése con mi nombre acreditada vna falsedad tan grande como dezir q̄ el vino quebrantase el ayuno, y vna precipitacion de q̄ tambien el chocolate. Yo he visto la consulta q̄ se hizo al Papa Gregorio XIII. por mano del docto y santo Doctor

Atzpli-

Atzpilueta Navarro, à instantia del Procurador de la Prouincia de Chiapa, donde se començo esta beuida: y con ser la relacion harto encarecida, respondió el Papa por dos vezes, que no quebrantaua el ayuno. No digo esto para dar licencia, sino para dezir verdades. Tambié lo es, q̄ en ayuno de la Iglesia yo no me atreueré a beberle, sino como pudiera tomar otra cosa medicinal. Esto he dicho por la necesidad q̄ ay en Indias de saberse, y por boluer por mi censura que cayó en lo que ingerieron en el libro sin que yo lo viesse. A todo ha dado ocasion el vsar el P. F. Jordá esta beuida por medicina, aborreciendola antes como à regalo.

No se recompelaua con el vestido ni con la cama el trabajo de su abstinencia, porque jamas vistio lienço, y la ropa de lana era de la mas grosa y menos tupida, cuyos hilos gruesos y mal juntos en el Verano dan mas calor, y en el Inuierno no abriga. En la cama no tenia mas que vna fregada vieja, y su almohada era vn madero grueso en que estaua cauada vna camella como de iugo en que asentaua la cabeza. Tambien vsaua poner la cabeza en vna horqueta de palo desgajada de algun arbol que venia à quedar con la horcajadura hazia lo alto y seruia de almohada. Dezia el santo, que quando alli estaua tenia su lugar, pues auia sido gran ladrón de la honra de Dios, y merecia estar en la horca. Con este tormento en las horas de descanso, era su sueño muy breue y nunca profundo. Tenia deuocion de levantarse de la cama cada vez que daua el Relox, y puesto de rodillas hazia vna breue Oracion à Dios, pidiendole fauor para no ofenderle en aquella hora. Conocia la flaqueza de sus fuerzas, la importunidad de los enemigos, y la grauedad de las culpas: y por esto

Sueño penitente.

pedia instantemente socorro para no cometerlas. A los maytines acudia siempre à media noche con animo muy prompto, y asistia en ellos con singular consuelo. En esta Prouincia como son todo el año los dias y las noches casi yguales, nunca se dizen à prima noche los maytines el Verano como en otras Prouincias, sino todo el año à media noche. Esta hora hallaua el santo penitente David muy propria para dar gracias à Dios y bendizirle, y en ella se detenia en el Coro el buen P. F. Jordan, quedandose vna hora en oracion despues de acabados los maytines boluiase à su celda para dormir otro poco, y por poco que fuese, se leuantaua luego à las quatro de la mañana, y se yua al Coro donde se estaua en oracion y oia todas las Mises que se dezian en la Iglesia, y acabadas todas venia el à dezir la suya, que siempre era la postrera. Aun que dezia la Misa con deuocion, no era penoso ni se detenia demasiado, porque era discreto, y sabia bien las ceremonias de la Orden: ni las dexaua, ni les añadia otras. Hazen muy mal los que por su antojo ò peregrina deuocion introduzè ceremonias en nuestro muy acordado Ordinario, y como extraordinarios y peregrinos auian de ser tenidos por sospechosos, à lo menos de imprudètes. Por las tardes, ya q̄ no podia oyr Mises, hazia estacion à las imagenes que estan en el sobreclaustro del conueto de Oaxac: y en particular à las dos S. Catherinas, à la martyr y à la de Sena, con quien tenia particular deuocion. Dixo varias vezes en Capitulo, q̄ respetasen mucho aquella imagen de S. Caterina de Sena, porque el sabia q̄ auia hablado muchas vezes con vn religioso muy graue, y grande amigo y confessor de este bendito Padre dixo,

G g g 2

despues

*Imagen
que le
hablo.*

despues de su muerte, que el P. F. Iordan era el religioso à quien auia hablado la imagen de S. Caterina, y que lo auia sabido del propio P. F. Iordan, que se lo comunicò en vida, encomendandole el secreto hasta su muerte. Todo el conuento le via varias vezes estar de rodillas delante destas dos imagines con tanta atencion y deuotion, que parecia algun bulto insensible, y solamente se mostraua hombre en la abundancia de lagrimas q derramaua. Este P. F. Iuan Berriz estando para morir, tres meses despues que el P. F. Iordan murio, fue preguntado por F. Dionisio de Castro, que le confesò, le dixese algunas cosas del P. F. Iordan, pues le auia comunicado en particular y sabia muchas: y el enfermo le respondió. Bien auia que dezir para gloria de Dios, y honra de nuestro abito, pero no tengo fuerças para hablar, y son cosas muy largas y muy notables. Si Dios me diere aliento yo las dire. A esta fazon estaua el Padre muy debilitado, y tan cercano à la muerte que ya no podia hablar, y assi murio sin declarar cosa. De creer es que frayle tan religioso y en aquel punto no dira palabras tan graues, sino lo fuera la ocasion. Dios nuestro Señor sera seruido de que se aclaren estas cosas con el tiempo, que agora muy pocas son las que se saben respecto de las que se creen: y yo no escriui sino lo que consta por las informaciones que en Oaxaca se hizieron.

Cap. LXXXV. Del estilo que tenia en predicar el Padre Fray Iordan, y que cosas.

EN esta tierra quiso Dios que tuieramos vna viuua memoria de la predicacion de los Apóstoles en este

santo frayle. Aunque era muy docto en la sagrada Escritura, y estudiaba sus sermones, me dixo è à mi algunas vezes que de cien sermones que lleuaua estudiados al pulpito, no predicaua los quatro, sino lo que nuestro Señor era seruido q allí se le ofreciese. Tratauale Dios como à sus primeros predicadores de la ley de gracia, à quien mandò que no se fatigasen en buscar cosas que dezir delante de los Principes y juezes de la tierra, porque el les daria en aquella hora lo que auian de dezir. Era muy profundo meditador del Apocalypsi de S. Iuan, y declaraua algunas de aquellas visiones tan admirablemente, q aun los hombres muy doctos tenian que estimar su declaracion, como del cielo. El tema de sus sermones, y lo que siempre platicaua y enseñaua, era delectar el amor propio, como rayz y seminario de todo mal. Esto declaraua y ponderaua y disuadia con extraño espíritu. Demas de la generalidad del propio amor, à que S. Bernardo reduce el infierno, descubria las particulares cautelas con que aun en las obras buenas fuele estar solapado el amor propio. Hablaua muy en particular con los confesores y predicadores, y adelgazaua tanto las obligaciones deste ministerio, que ponía temor à los que le exercitauan. Vn dia dixo predicando, q tenia el amor propio tan cercado y contrastado el oficio del predicador, que el dia de oy era mas seguro estado el de vn soldado que el de vn predicador. Y dio la razon. Porque el soldado si comete alguna culpa, es cosa conocida y conocida en lo que yerra, y confiesa su culpa y dexala: pero las culpas que los predicadores cometen por su propio amor, muchas vezes no las conocen con estar obligados à conocerlas y no aduirtiendolas, se estan en ellas siempre.

*Amor
propio.*

El

El trabajo es (dezia) que si el espíritu de Dios le descubre à alguno la celada del enemigo, luego halla la curiosidad de nuestros tiempos la respuesta aparente, de que assi conuiene, y que es aquello acomodarle al tiempo, auiendo todos de acomodarle con la eternidad.

Humillauase delante de Dios, y de los hombres, y quando en el pulpito se le ofrecia dezir algo de su vida seglar, lo contaua con tanta llaneza, que viendolo yo vn dia declar aquello de Elías: El buey conocio à su amo, y el jumento el pesebre de su señor, y Israel no me conocio, dixo. En esto puedo yo hablar por experiencia. Sabed hermanos que quando yo era muchacho fuy moço de vn molinero, y mi amo tenia vn jumentillo que llamauan Orejuela. Yo le solia dar de comer y le regalaua, y realmente que quando me sentia y me via se regozijaua y me hazia fiesta, y no à mi amo aunque lo era. Reconocia à quien le daua de comer: y nosotros somos tales, que con ser nuestro mesmo Amo y Señor Dios el que nos da de comer, no le reconocemos ni seruimos. A este tono contaua otras cosas para humillarse, porque era muy comun su estima de santidad, y llegaua à sus oídos, y queria con esto mortificarse y abatirse.

Encarecia el cuydado en criar los hijos aficionados à las cosas de virtud, y sin motiuos para cosas libres y deshonestas. Tratando vna vez desta materia, començo à reprehender vnos guadamecies o cueros dorados, que començauan à usarse con figuras de damas y galanes, y fue en ocasion que estauan vnos colgados adonde el predicaua, y exagero de tal manera el ser despertador y mal motiuo para la gente moça, que desde entonces no

solamente de las yglesias, pero aun de las casas honradas se desferro este genero y se introduxeron figuras de Santos.

Diòle Dios vna cosa muy particular, que aduirtieron muchas personas de las que le oian. El tenia la voz baxa notablemente, y mas en su vejez quando le faltauan algunos dientes; y en realidad de verdad predicaua muy baxo: y con todo esso le oian de la propia fuerte los que estauan en el coro, y en la puerta de la yglesia, como los que estauan al pie del pulpito. Ninguno aduirtia esto, que dexalse de entender que era don del cielo: porque por via de naturaleza no era posible que la voz de suyo baxa se oyese igualmente con desigual distancia.

Solia enojarse con las mugeres que se afeytauan, ponderando su culpa no menos que con dezir que querian corregir à Dios, que como autor de la naturaleza auia dado à cada cosa su punto, y ellas le querian emendar. Traia para esto la comparacion de los pintores, diciendo, que si vn aprendiz quisiere mudar los colores que algun famoso colorista puso en la pintura, seria cosa digna de reprehension y castigo. Dios (dezia) es el soberano artifice, que supo dar el matiz conueniente à cada cosa: y es temeridad arrogante y loca querer añadir la mano en lo que Dios la puso. Y si esto, por solo esto, es culpable, quanto mas lo sera en las que se afeytan por parecer mejor à los hombres, y aficionarlos desordenadamente? Venia à concluir, que aun las que acudian a esto por gusto de sus maridos no se librauan del lazo del amor propio, pues las que aun sin esta diligencia se le tienen sobrado, con ella se le tendran mayor. Qualquiera cosa que dezia, se admitia con grande accepcion, como la tenia

*Contra
los afeyt
res.*

G gg 3

fu

su vida. Valio tanto su reprehension, que aun las mugeres que de ordinario vsauan este cuydado, le dexauan de proposito el dia que auian de comulgar; porque auia dicho predicando que era grande irreuerencia yr à comulgar vna muger afeytada, y que el à lo menos no la comulgaria. Y siruio esto de que las que vna y otra vez lo dexauan por este respeto, lo vinieron à dexar del todo, aficionandose à la llaneza y descuydo que el santo predicador persuadia. Con algunas mugeres pudo tanto la doctrina desta verdad, que no solo dexauan afeytes, sino galas y mundo, y se recogieron à vida religiosa, en que tuuieron mucha medra. Como el predicador era tan amigo de Dios, luziale su priuanga en las obras, y ganaua almas para el: q̄ es cosa que no puede hazerle sin grande fauor suyo, pues demas de ser todo lo bueno de Dios, las cosas que mas son suyas arguyen mas fauor del autor.

Cap. LXXXVI. Del modo con que caminaua, y de algunas cosas notables que le sucedieron por los caminos.

Como se instituyò la Orden de Predicadores para que anduiesesen exercitando su oficio por el mundo, dispusieron sus constituciones muy en particular el modo, con que auian de caminar los maestros del Euangelio: porque en los caminos que suelen ser causa de distraccion, reluze mas la santidad. No solamente guardaua el P. F. Iordanlo que su constitucion le mandaua, sino que se adelantaua haziendo cosas de mayor perfeccion y penitencia. Siempre caminò à pie toda su vida, con ofrecerle jornadas muy largas y de caminos muy penosos:

y el año de 1589, que vino por compañero del Prior de Oaxac al Capitulo de Mexico, le hizo tambien à pie, con tener ya sesenta años; y vna enfermedad de vrina que le fatigaua. Importunauale que anduiesse à cavallo, mayormente à la bueltra de Capitulo, quando la enfermedad se auia mas declarado: y no fue possible atraerle à que perdiesse punto de su rigor. Auia-se criado y exercitado en el quarenta años, y no le queria perder en los postreros de su vida. No se contentaua con esto, sino que en saliendo de poblado se quitaua los çapatos y los colgaba en la cinta, y proseguia su camino descalço, sufriendo grandissimo trabajo en las sierras fragosas, y caminos asperos de aquella tierra. Tenia las plantas de los pies tan llenas de duros callos, que no parecian tanto de hombre, como de alguno de los brutos, à quien la naturaleza los dio con dureza y fuerça bastante para su exercicio. Solia auer grandes despoblados en aquellos caminos y visita de las villas alta, y baxa: y pareciendole necesaria la preuencion para lleuar alguna cosa de comer, se resolua todo su repuesto en solos cinco Cacaos, q̄ son como almendras de las Indias, y nacen en vna maçorca como piña, y sus piñones se llaman Cacaos, que son como almendras pequeñas, aunque redondos, o ahouados. Estos cinco Cacaos comia el bendito Padre en honor de las cinco llagas de Christo nuestro Señor, y beuia vna poca de agua, quando la auia en el camino, y con esto caminaua todo vn dia. Algunas vezes faltaua el agua pero no le faltaua el Señor, à quien seruia. Caminaua vna vez con el rigor del Sol por vna serrania, donde no se hallaua agua, ni auia poblazon de Indios por su falta; y estando el buen Padre muy aquexa-

Cacaos que son

do

do de la sed, le salio de repente vn Indio al camino con vn vaso grande de agua, que en aquella tierra llaman Xicara, y le la ofrecio, como si saliera à la parada de su necesidad y desseo. El propio dia sintio sed el santo caminante en otros dos pasos adelante, y le salio al camino el mesmo Indio con el propio regalo. Esto conto el santo varias vezes, exhortando à los religiosos à que siruiesesen à Dios, abalanganlose en su diuina providencia, que nunca falta. Claramente se conoce aqui, que aqueste refresco de agua vino por la voluntad diuina, mas que por diligencia humana: porque en vn despoblado donde no auia agua ni Indios, y salir al punto de la necesidad, y vn mismo Indio, y en vn mesmo vaso, y en muy diferentes leguas y puestos; no es cosa de la tierra, sino del cielo. Quando algun Indio huiera querido dar agua al caminante, no le auia de seguir todo el camino para el mesmo efecto; y quando le siguiera, no tenia el agua tan à mano para yrla ofreciendo, pues en toda aquella comarca no la descubren los caminantes en quien la necesidad fuele ser diligente descubridora. Dios le quiso regalar en este camino, como librar del demonio en otros.

Caminando este siervo de Dios por la villa alta, llegò à vna sierra altissima y la mayor que ay en toda esta tierra, con auerlas tan altas, que la que llaman de Perote, se descubre desde dozientas leguas de la mar adentro, y otros dicen que trezientas: y en ella llegò à vn passo estrecho, cuya senda era muy angosta, y cuyo destrumbadero hazia vn lado, era tan profundo que tenia casi trezientos estados de profundidad. Por aqui cayò el Santo; y quando lo referia, dezia que no fa-

Estrada ya cayda.

bia si cayò o si lo derribaron: y deste modo de dezir, y del que el tenia en callar, se entendio que aquella cayda la auia hecho el demonio, permitiendola Dios para mayor gloria suya, merito de su amigo, y confusion del comun enemigo. Bien se puede creer, que el demonio començaua à hazer guerra à vn predicador tan santo, de quien conjeturaua q̄ le auia de venir gran daño: como en efecto sucedio con destruicion de idolos que luego veremos. Los Indios que caminauan con el santo stayle, y venian en su seguimiento le echaron menos, y bufandole con recelo de que si auia caydo, se deuia de auer hecho menudas pieças, le vieron en lo profundo de aquel despeñadero que yua andando y mirando à lo alto. La distancia era grandissima, los riesgos del camino muchos, auia puntas de peñas, y troncos de arboles en que pudiera hazerse pedaços quando de sola la cayda no lo quedara: pero (como dixo Dauid, quando el justo cayere, no se achocara; porque el Señor le recogerá con su mano. Los Indios dieron orden en como yr baxando poco à poco y por grandes rodeos, hasta poderse dar algunos cordeles y fogas à que se venia asiendo à trechos: y en subiendo vno, hazia parada donde podia hallar pie, y luego trepauan los Indios para bolverle la foga desde otra parte, y desta suerte boluio à cobrar su camino, fauoreciendole tambien en la subida el mismo Señor, que en la cayda le auia guardado. En este peligro, como en todas las cosas, se conformaua con la voluntad de Dios, procediendo con grande paciencia y humildad.

En otra ocasion se mostro tambien su mansedumbre y paciencia. Yua caminando por los Mixes para Ialtepec, adonde le llamaua la noticia

con vna ligera carrera que dio a vista de todo el pueblo. Fueron los Indios en su seguimiento, y traydo descubrio los ydolos de aquel pueblo. Los hombres mal intencionados comenzaron luego a dezir que los frayles se hazian Inquisicion y que quemauan a los Indios: y vino la voz al Virrey y Audiencia de Mexico. No han menester mas verdad que esta los Españoles que viuen entre Indios, para infamar a sus ministros, a quien tienen por enemigos, por que les reprehenden sus demasías. Crecio esta fama con otro caso que succedio buscando el religioso al Dios que (dezian) causaua los temblores de la tierra. Llamò a los principales del pueblo de Taba, y auendoles dicho lo que bastaua para conuertirlos, le prometieron ellos de traerle el ydolo, y embiaron por el al Fiscal y a vn Alcalde con otros Indios principales, quedandose los demas en casa del Corregidor Iuan de Alcantara. El triste Alcalde cogio vn foga, y dixo a los demas que hiziesen como hombres, y no descubriesen el ydolo: que el se yua la otra vida para ayudarles desde alla, y fauorecerles en aquel negocio, y con esta deuocion se ahorcò y dio el anima a los demonios. Quando se supo la desesperacion deste pobre Indio la recibieron los demas por socorro y esperandole se detuieron sin querer declarar el ydolo, y hasta el dia de oy no se ha sabido ni entendido adonde esta. La justicia del pueblo mandò, que pues aquel Indio auia muerto haciendose indigno de sepultura, que le quemasen el cuerpo para que los demas temiesen, y declarasen los ydolos. Esto fue con acuerdo de aquel religioso, y aqui se auino la voz de que los frayles quemauan a los Indios. Suposè la verdad, y queda-

Indio
que se
ahorcò.

ron los maldizientes conocidos, y los ydolos descubiertos; porque como corrio esta voz por la comarca, acudian los Indios trayendo ydolos a cargas y montones, y diziendo que alli estauan, que los quemasen todos y no a ellos como al Alcalde de Taba. Como vieron los frayles que auia hecho tanto ruydo y mayor provecho aquel fuego del cuerpo del ydolatra, traçaron que en la fiesta de Corpus Christi, se pusiesen a trechos en la villa vnas figuras de paja seca cargadas de montones de ydolos, en quien vniensèn a dar vnos cohetes encendidos para q̄ assi se quemasen. Hizose, y fue tan poderoso para con los Indios este espectáculo, que sacaron los mas guardados ydolos y los dieron con grande temor del fuego del infierno. Pueden mucho con gente tan rendida a los sentidos, estas representaciones visibiles.

En pasando la fiesta del santissimo Sacramento salio el padre fray Iordan a la visita con su compañero y caminando para Ialtepec pueblo de Mijes, para adonde le llamaua el Alcalde mayor Iuan de Salinas; dièron en vn despoblado que les duro dos dias con grande hambre y sed. Hallaron vna laguna pequeña entre vnos cerrillos y queriendo beuer les dixerò: los Indios, que en ninguna manera beuiensèn, porque luego al momento moririan, y se hundiria el mundo de truenos y rayos que cmbiarian los dioses. Los frayles se rieron del disparate, y para mostrar que lo era beuieron, sin que siguiessè lo que los pobrecitos Indios temian. Tan a su voluntad los tenia el padre de las tinieblas, que les hazia creer semejanças cegueras. La hambre aquexaua, y los caminantes se auian descuydado, entendiendo llegar aquella noche a Ial-

tepec

tepec, fue nuestro Señor seruido, q̄ sin auerlo auisado ni preuenido, vinieron vnos Indios Mijes al camino, y hizieron vn ranchuelo donde esperauan a los religiosos con la cena, q̄ fue para ellos comida; porq̄ estauan en ayunas. No era mucho que el soberano Señor que auia mandado a vn Angel en otra ocasion, que traxesse de beuer a su sieruo fray Iordan; huuiessè en esta mouido los coraçones de los hombres, para que le traxessen de comer. A la mañana se fueron a Ialtepec, y entrando por el pueblo vio el religioso que a dos Indios les estaua corriendo sangre de las orejas y que auian sacrificado, y los mandò prender. En viendo esto los demas del pueblo le desampararon y se fueron a los montes y arcabucos, sin que quedasse quien les diese vn bocado que comer. Estos Indios fueron grandes ydolatras, y se les parece el castigo con que Dios los ha destruydo: porque siendo aquel pueblo de quatro mil vezinos, no son oy veinte las casas que han quedado; y estas estan fuera de su natural en vn pueblezuelo de Indios Mijes, donde nuestro Señor Dios los guarda para que atestiguen el castigo de sus mayores, y para que se conuertan sino lo estan. Viendo estas cosas el padre Fray Iordan, se boluio a la Villa, y dexò al compañero toda su autoridad para que prosiguessè la visita, porque el queria predicar a los Españoles de la Villa, con quien por lo menos estaua presupuesta la Fè. El compañero caminò hazia los Mijes, que estan sujetos a Nexapa, y enonçes lo estauan a Ialapa, y auiendo pasado grandes trabajos de fieras, nos, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes, y oyendo sus bramidos, al fin llegò a vna huerta de Cacao, que era del Ca-

Castigo
de ydo
latras

cique de Ialtepec, y el pobre salio con vnos Papagayos, y Guacamayas, pidiendo al Padre que los baptizasse, por que entendia que auian menester segundo baptismo, por auer sido ydolatras. Declaroles el religioso lo que les conuenia y confesòlos, y passò a Tlalapa y Michiapa, visitas de Ialapa; y dando buelta a todos los Mijes, lacaua ydolos de todos los pueblos, porque todos estauan contaminados: y alli le salieron al camino los Indios de Ialtepec, y le pidieron perdòn y le traxeron los ydolos; y se valieron de su fauor para que el Alcalde mayor los perdonasse por la fuga, como se hizo. Dentro de pocos dias se hizo tiempo de venir al Capitulo intermedio, que se auia de tener en Topozculula en cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y vno; y se determinò el padre fray Iordan a no boluer mas a aquella tierra, sino dexarla a vn hombre que siruiesse a Dios, de tal manera que mereciesse la conuersion de aquellos ydolatras. No entendia el santo religioso que aquellos eran pecados viejos, y por ventura castigo de pecados, y que nuestro Señor hazia lo que era de su parte, llamandolos con su diuina gracia: no queria oyr cosa en esta materia sino lo que le dezia su humildad; y era que si el fuera buen hijo de santo Domingo, hiziera Dios mercedes siquiera de la Fè a las almas que estauan a su cargo, y a quien el predicaua el Evangelio. Siempre los humildes atribuyen los trabajos a sus demeritos, como los soberuios los sucesos prosperos a su virtud.

(?)

Cap.

Cap. XC. De otros ydolos entre los Chinantecas, y del dios de las aguas entre los Indios Chochones.

Tres lenguas fueron las que tomó a su cargo nuestra Prouincia, admitiendo la Villa porque ay en su visita Zapotecas, Miges, y Chinantecas; y en todas estas diferencias auia vn lenguaje de ydolaria, tanto peor quanto mas mudo. Desde el año de mil y quinientos y setenta y vno, comenzó el compañero del padre fray Iordan a visitar los pueblos Chinantecas; no ya como Comisario, sino como Prelado de la Villa instituydo en aquel Capitulo. Entro en Yazi, que es pueblo principal, y allí le auiso vna India que no pasase adelante, porque en la Cobalana y Petalcingo, tenían determinado los Indios de matarle, porque allí lo auian mandado los demonios, por boca de los Viganas. El Vicario se encomendó a Dios y a su madre bendita, y profugiu su camino para sacar mentiroso al padre de la mentira, como en otras ocasiones lo auia hecho. Quando llegó al pueblo donde estaua traçada la traycion, fue tanto el temor que todos los Indios le tuvieron, que le dexaron solo, y desamparando el pueblo se fueron al monte. En Petalcingo hallo muy pocos Indios, porque los mas eran en la conjuracion con los vezinos. Halló vn niño Cacique a quien los demas tenían respeto, y eó ciertos mensajes que el niño embio a instancia del Vicario, vinieron los Indios y oyeron Misra y sermon y declararon a los Viganas y hechizeros que auian sido fautores de la traça del demonio: y dixerón como en aquel

pueblo les auia mandado su ydolo que dexasen las mugeres con quien casauan y viuiessen con otras, y que baptizasen a los niños dos vezes, y que a otros dexasen por baptizar: y que todas estas cosas hazian por miedo que tenían al demonio; pero que les pesaua de lo hecho, y se enmendarian. Lastima grande pone ver los engaños en que el demonio tenia a esta pobre gente.

En otro pueblo llamado Lachiguela faco de la Yglesia el Vicario, dentro de pocos dias despues desto a vn Indio, que auiendo se ahorcado, le enterraron en ella: y declaró su muger que le auia dicho el quando se yua a ahorcar, que el demonio le mandaua hazer cierto camino, que luego boluena. El camino fue el que el padre de la embidia desea para todos los mortales, que es la muerte inmortal de los infernos. En Petalcingo se hallaron sepulturas con algunos ydolos y oro: y todo el oro que se descubria era para las campanas de la Villa, que son famosas. Tambien se hallo buena cantidad de oro en la sepultura del padre de aquel Caciquito, y se dedicó para lo propio.

Haziendo el Vicario la fiesta de la Assumpcion en los Miges de Tontepec, vino a el vn Indio que se auia criado en la Villa desde niño firuendo a los frayles, y le dixo como su padre auia muerto pocos dias antes, y le auia dicho que guardase siempre la Fe que los frayles predicauan, porque todo lo demas era engaño y mentira del demonio. Yo (dixo el desuenturado Indio) me voy al infierno por auer seguido al demonio; pero dile al Padre que en tal parte esta vna cueua con ydolos y sacrificios, q la mande destruyr, porque no sea mas el daño. Fue el Vicario con este

Indio

Errores que enseñan el demonio.

Engaño del demonio.

Declaracion de vn Indio.

Indio declarante, y con otros, y hallo ser verdad lo que el difunto auia dicho. Sacaronse de la cueua vnas caxitas de madera leonada y colorada muy vistosas, labradas a media talla, aun que con figuras de serpientes y de demonios, como estauan pintadas las otras ollas. De todo esto se hizo mōton, y se quemó a vista de todo el pueblo, predicando luego el Vicario con tan glorioso fruto que de allí adelante no era menester pedir ni buscar ydolos por toda la visita, sino que los propios Indios los sacauan y los tenían puestos en los patios de las Yglesias para quando el frayle auia de venir a visitar. Lo que algunos hazian por deuocion y arrepentimiento de su ydolaria; hizo vno de puro Indio, cuyo natural suele ser asiñado. Vio el Vicario a vn Indio que estaua muy de espacio labrando vn ydolo, y preguntandole para que lo labraua, le respondió, q para tener quedarle quando boluiese otra vez a la visita. Quando el Vicario congojado, por ver que su diligencia en descubrir ydolos, auia el demonio peruertido en aquel Indio para que los hiziese de nueuo. Desde entonces no los apremiava, ni importunava: sino que predicaua y pedia el focorro a Dios, de quien viene todo lo bueno y el modo prudencial para acertar en su provecho. En ninguna parte del mundo es menester mas aduertencia que con estos Indios; porque en general son como niños, noueleros, amigos de inuenciones y perdidos por ceremonias. Quando vieron en Mexico sambenitos, dieron en hazerlos, y los trayan a vender por las calles. Tan noueleros son, y tanta su ignorancia. Ya estan los de Mexico mas despiertos que los Españoles, pero en otras partes remotas, tengo temor que no se si vien

como hombres. Menester han sus ministros grande cuydado y pedir a Dios muy particular focorro.

Este padre fue despues Vicario de Nexapa, y descubrio tambien muchos ydolos; y en particular vna cueua en el pueblo de Camotlan, donde se hallaron sacrificios frescos, pero quemaronse los ydolos, y la cueua se cerró. Despues acá se ha visto por experiencia que los Indios no hazen caso de los ydolos, porque como tratan ya tanto con los Españoles, se riñen y burlan de los ydolos: y alomenos en toda la nacion Mexicana no creó que se condenara Indio por falta de Fe, sino por falta de obras.

En la nacion Mixteca descubrio el Governador de Cuextlauac el ydolo que tenían por Dios de las aguas: y esta como santuario secreto porque sabian muy pocos adonde estaua, aunque todos los Populucas y Pinultecas, que llamamos Chochones, reuerenciaban a este Dios de las aguas y solos los principales sabian adonde estaua. Quando el frayle a quien se descubrio quiso yr a verle, le puso el Indio mil temores, así de su muerte, si pretendia entrar en la cueua, como de la falta de aguas y perdida de las mieses, si el ydolo se destruya. Todos estos embustes auia dicho el demonio, y en estos embelecos andauan los Indios viejos enredados, y por eso no auian descubierto este ydolo. Determinose el frayle a entrar, aunque con preuencion contra las bueltas y rebueltas que le dixerón auia en la cueua, con tanto riesgo, que algunos auian entrado y se auian quedado dentro por no acertar a salir. Mandó hazer cordeles muy largos que diesesen hebra para mas de media legua, y encomendandose a Dios comenzó a entrar siguiendo a vn Indio que le guia-

Idolo de las aguas.

Ignorancia de vn Indio.

Indios son noueleros.

ua. La boca de la cueua era tan estrecha, que fue menester yr gateando como por vn caño mas de vn tiro de arcabuz. A trechos auia algunos remanentes con alguna anchura a manera de vn horno, adonde se detenian para cobrar aliento. Desta fuerte camino vn quarto de legua y descubrio vna sala de sesenta pies de largo y quarenta de ancho, y en ella estaua el ydolo y su altar. El ydolo no era hecho a mano, sino vna columna de agua cuaxada q̄ se auia formado de vn manantial que venia de lo alto de la cueua, y con la falta de sol y de ayres, y por la particular calidad de aquella agua, que era muy mala se auia venido a endurecer y formar aquella columna. Otras goteras q̄ auia en la cueua auian formado otros mogotillos en contorno, que hazian varias figuras, y de todas auia tomado el demonio motiuo para enganar a aquellos pobres Indios. Ay en la Misteca malas aguas, y en el pueblo de Tomaçulapa està vna fuente con ocidissima, de tal qualidad que el madero que en ella se pone queda hecho piedra: y assi ay otra en aquella cueua que se endurece y quexa, y tenia formada vna columna. El frayle la hizo derribar y picar, y luego tapiaron la cueua. Bien fue menester a la salida valerse del cordel para acertar con la puerta, porque auia muchas y varias aberturas en la cueua, donde se auian perdido algunos Indios. Afirmò este religioso (que es viejo y graue, y ha sido Prior de los Angeles y de Oaxac, y toda via es vino) que quando salia quiso descubrir si auia otra sala en vn vazio que se le antojaua, y puso la cabeça en vn boqueron estrecho por donde apenas cabia; y a este tiempo se desgaço vn pedaço de peña que le caya sobre la cabeça. Dio vn grito y acudieron los Indios q̄ con el

Agu
que de
made
ra ha
ce pie
dra.

yan y sustentaron el peñalco con las manos, hasta que el frayle sacò la cabeça, y al punto cayo aquel rebenton en tierra; que fue milagro no auerle antes quitado la vida. Mirò Dios por su causa y por la Fè de aquellos Indios, porque si al frayle le succediera alguna desgracia, pareciera verdad la mentira que auia dicho el demonio: y por ventura el arrancò aquel pedaço de peña, y Dios (sin cuya licencia el nada puede) la detiuo para q̄ el frayle le quedase obligadò, y edificados los Indios.

En este propio pueblo se descubrio otra casa de ydolos, donde auia pintado el demonio a los Españoles diez y siete años antes que viniese el Marques, y estauan al traje antiguo, con sus monteras y a cavallo, y junto a ellos las gallinas de Castilla. La pintura se hizo con yeso, que aca llaman Tìcatl, y en vna peña rajada, adonde es imposible subir criatura humana, sino cò alas de Angel o de demonio.

En este propio pueblo se descubrio la ropa del summo sacerdote, que era de algodón muy blanco y cubria todo el cuerpo como vna alua, y tenia por toda la orla del ruedo muchos caxcaules de madera q̄ los Indios vsan, y vnas borlillas de hilo entreueradas con los caxcaules. Cosa notable es como aun en esto quiso el demonio remedar la ropa sacerdotal que Dios dio en la ley vieja, y contrahazer el Ephod. De veras se admirarà desto quien supiere como traxo el demonio a los Indios Mexicanos por grandes rodeos al puesto que tienen, y que les llouio vna vez comida, y otra les sacò agua de vna peña, y otras muchas cosas, que si nuestro Señor es feruido y la obediencia no me ocupa en otra cosa, las sacare todas a luz en la historia de la antigüedad de los Indios.

Promi
d encia
de
Dios.

Contra
haze el
demonio
lo
que
Dios
haze.

Prome
te orro
libro.

Bastan-

Bastante ocasion ha dado el padre fray Iordan a toda esta noticia de ydolos que se descubrieron en su distrito, siendo Vicario de la Villa y en la Misteca el año de 1576. Razon será boluer al resto de su vida, para concluir con su muerte.

Cap. XCI. Del regalo que Dios hazia a su seruo en esta vida, con municandole su espíritu de profecia y gracia de dar salud.

Quando el padre fray Iordan se vio en la quietud del conuento de Oaxaca, gozaua mas tiempo de su oracion y meditacion, q̄ era su mas fabroso entretenimiento. Leya con profunda consideracion los libros santos, y en particular el Apocalypsi de S. Iuan. Hazia grande provecho en vn confesionario, y atraxo muchas almas a muy particular communication con Dios. En todas sus obras y palabras era exemplar. Tenia grande respeto a las ymagines santas, y siempre q̄ passaua delante de alguna, ponía ambas rodillas en tierra. La misma veneracion hazia quando oya el nombre de Iesus fuerade la comunidad: porq̄, estando en el coro se contentaua con inclinarse leuotamete la cabeça, como nuestras constituciones lo mandan. Conandar siempre pensando en Dios, y conuersando en el cielo, era muy asable y beneuolo con todos. Traya vn rostro graue, sin aspereza, y hallauanle todos tratable con caridad. En el tiempo q̄ todos hablauan, hablaua, y quando en tiempo de recreaciones reian, reia: por que para todo lo que la caridad haze a vn hombre todo para todos, para todo eso lo era el bendito padre. Mucho aproueche vn hombre santo en vna conuersacion, haziendo que la

platica sea de edificacion, o alguna historia prouechosa; o alomenos no de cosas culpables. Quando era maestro de nouicios, dezia en sus platicas cosas de mucho aprouechamiento y auisos de grande importancia: q̄ aunque por entonces la gente moça no las estimaua como ellas merecian, el tiempo les ha ydo luego dando estimacion y opinion al que las dixo.

Era el bendito padre muy regalado desde esta vida, con conocimientos y visiones de la otra. Estaua vn dia hablando con vna deuota muger a quien el confesaua; y auiendo mirado atentamente hazia la puerta de la Yglesia, le dixo. Hija bolued el rostro y mirad si aueys visto en vuestra vida cosa mas solemne, y de mayor gozo. Ella boluio el rostro hazia la puerta de la Yglesia, y no viendo cosa alguna, le dixo que no la veyo. El frayle le replicò: Es possible que no veyo vna procession tan illustre y deuota como por alli passa? Ni era hora, ni tiempo de procession, ni la muger vio cosa, ni el santo apartaua los ojos de la puerta con grande atencion. Repetiale varias vezes; es possible que no veyo procession de tanta magestad como aquella? En esto se passò vn poco de tiempo repitiendole ella siempre, que ninguna cosa veia; y el santo frayle concluyò diziendo. Yo os prometo (mi hija) que si la vierades que quedades bien consolada.

Esta propia muger declarò a F. Domingo de Heredia maestro de nouicios de Oaxaca, que enter dia que el padre F. Iordan su confesor, auia tenido espíritu de profecia; porque muchas vezes entrando ella muy affigida en el confesionario, le ganaua el por la mano, y sin auer ella dicho palabra le dezia el. Cierito (hija) q̄ venis affigida desta y esta passion que os ha

dado

dado pena, se le dezia pütualmente la verdad de lo que ella y solo Dios podian saber. Con esto dezia la muger q nunca parecia delante del padre F. Jordan, sino temblando, con grande temor y respeto de verse delante de vn hombre a quien Dios comunicaua los coraçones agenos. En esta materia le succedieron muchas cosas.

Fray Marcial de Escobar religioso en santo Domingo de Oaxaca, declarò que estando vn hermano suyo deshauiado de vna enfermedad, le pidio licencia al padre F. Jordan para yr a verle, y el le respondió. No vays agora; que no morira tan presto. El dia siguiente sin acordarlo el frayle, le dixo el santo. Agora podeys yr a veer a vuestro hermano, aunq no le vereys morir. Estuuo el Religioso con su hermano toda la mañana hasta que se vino a comer al Conuento; y el enfermo murió luego a la tarde auendose venido el frayle. Dixole el F. Marcial que dixese vna Misa por el hermano difunto; y respondióle. Vuestro hermano no la ha menester; pero yo la dire por vuestra madre que tiene mucho que padecer. El moço era muy virtuoso y compuesto; y a la madre le dio luego vna enfermedad que auiedole durado tres años, no es acabada quando esto se escriue.

Fray Augustin de S. Iuan, religioso de la propia Orden, y medico de muy acertada experiencia, declarò, q estando el visitando a Virgula de Grijalua viuda vezina de Oaxaca, llegó el padre F. Jordan que yua a verla; y consolandola le dixo. Tened (hija) grãde confianza en Dios que muy presto estareys sana. Con esto se fue y la enferma estuuo el dia siguiente buena y sana, sin auer mas menester al medico.

Otra muger contó a fray Andrés de Guzman, q andando ella muy en-

ferma de la cabeça, y trayendola con muchas medicinas y paños abrigada, se entro a confesar con el padre fray Jordan y dandole cuenta de su trabajo y de sus medicinas, le dixo el. Quitaos (hija) todos esos paños y estareys buena. Hizolo assi la muger, y delde entòces tuuo salud entera.

El propio padre fray Jordan refirio varias vezes en capitulo; q cierto frayle (cuyo no bre callaua) solia ser achacoso del estomago, y quando se le uantaua a maytines se detenia tanto en abrigarse y repararse, que casi siempre entraba tarde en el Coro; y entendiendo el padre F. Jordan la causa desta detencion le dixo. Padre quitaos toda esa ropa y no seays curioso en abrigar tanto el estomago y estareys luego sano. El frayle siguió su consejo y viuio siempre sano.

Tambien tuuo conocimiento de que auia de morir fray Iuan Berriz su amigo poco despues q el muriese, y le entedió ser este negocio comunicado cò el propio fray Iuan. Porque muerto el padre fray Jordan, fue F. Iuã de Paez a Zachilla adonde era Vicario F. Iuan Berriz, y tratando ambos de la muerte de fray Jordan, dixo el fray Iuan Berriz. Fray Jordan es muerto, poco me queda de Vida, bien puedo disponerme. Y fue assi, que a tres meses despues murió en el propio Conuento de Oaxaca el fray Iuan Berriz.

Fray Marcial de Escobar, y otros muchos religiosos que lo vieron declararon, que teniendo el fray Marcial dos ò tres llagas en vna pierna, de que auia mas de dos meses que padecian, sin que le aprouechasen vnguentos ni otras medicinas que le aplicauan; le fue a pedir licencia al padre fray Iordã para yr a pedir al enfermero vna veda para la pierna: y el santo frayle respondió. El enfermero no está en casa

pero y a nuestro chiquiute(q es vn Ceston o Pozuelo de caña que vnan los frayles en Indias) y alli hallareys vna venda q os hara al caso. El frayle fue y se apretò la pierna con aquella venda sin aplicar otra medicina, y en vn dia se le cerraron las llagas, que en mas de 60. no auian podido curarse. El frayle lauò la venda y boluendose la al padre F. Jordan, le dixo el. Andad (mi hijo) que soys vn bobo, guardad la venda, que algun dia os sera de prouecho. Aqui no solamente mostrò conocimiento de la salud venidera, sino virtud para sanar con la venda q daua sin otra medicina.

De quien tantas cosas dixo, cuya verdad ha mostrado la experiencia; bien se pueden dezir las q no está cùpidas para que se espere su verdad. Fray Matheo de Porras y otros Religiosos afirman, q en publica platica en el Oratorio de casa de Nouicios, dixo, que en esta Prouincia y cerca del Conuento de Oaxaca, estaua vn religioso de quien presto rezaria la Iglesia. No creo que ay para q el cumplimiento desta verdad tenga con cuidado a nadie, porq si vn hombre hecho al estilo de la diuina escritura hablo acomodandose con ella: aun de aqui a mil y quientos años ay tiempo, pues ha tanto q S. Iuan dixo, que vendria presto el dia vltimo y aun no ha venido. Verdaz sea q todo el tiempo es poco respecto de la eternidad, y assi aunq sea grãde la dilació de tiempo, sera presto, respecto de la duracion que despues desto espera a las almas.

Cap. XCII. De la muerte del padre fray Iordan, y de los milagros que Dios obro por sus reliquias.

A Cercauale Dios a su seruo el premio de sus trabajos, y estando en

el Conuento de Oaxaca en sus santos exercicios, le sobreuino vna enfermedad graue, de puro molimiẽto de cuerpo, y de la sangre que importunamente le aquexaua. A la vrina le acudia desde q vino al capitulo de Mexico, el año de 1589. Y aunque algunas vezes tenia mejoría, nũca salud entera. No dexò de caminar a pie; ni de hazer las demas cosas de rigor q siempre vsaua, y al fin la sangre molida y quebrantada buscò mas salida, y se le yua a mucha priesa, y le acabaua la vida. Entendiendo q se moria, recibio deuotissimamente los Sacramẽtos, y estuuo esperando la muerte con el gozo que auia empleado en seruicio de Dios la vida. Dixo muchas palabras de grande seguridad q mostraua tener de su saluacion. A dos frayles q le seruiã en su enfermedad, dixo, queriẽdo los cõsolar. No teney (hijos) otro verdugo q os martirize sino yo, tened paciencia y hazedlo por Dios; q yo confio en el q se preste adonde os lo pague. Esto mismo dixo por otras palabras varias vezes, en particular a algunas personas y en comun al Conuento. Vinieronle a visitar todas las personas graues de la ciudad; y quando se le acercaua la muerte venia a recibir su bendicion y besarle la mano, como si fuera vn santo q huiese resuscitado. Las dignidades y Prebãdadas de la yglesia y los Religiosos graues de las ordenes rodeauan su cama, y le dezian el oficio de la recomendacion del anima, pidiẽdo se acordase de ellos en el Cielo. Dauante algunos paroxifimos q le durauan media hora, y boluia en si luego, diziẽdo: Gloria Patri & Filio. & Spiritui sancto. Otras vezes dezia el verso Maria mater gratie, &c. Y otras, la oraciõ de nuestra Señora: Concede nos famulos tuos. etc. Vna vez de las q boluio en si, repitió el verso Maria ma-

las, que averiguo siendo lector del Collegio de S. Luis de Predicadores.

Fray Fernando Baçan, maestro y Cathedratico propietario de Theologia, en la vniuersidad de Mexico, escriuió sobre la prima secunde y tercera parte de santo Thomas doctísimamente. Y con auer salido en nuestros dias tantas cosas en esta materia, seran estimadas las suyas, de quien desear con breuedad y agudeza ver lo mas dificultoso de la Theologia y lo mas acendrado de la Metaphysica.

F. Alexo Garcia imprimio en Mexico el Calendario perpetuo.

F. Juan de Cordoua que oy viue y ha sido Prouincial, imprimio el vocabulario en lengua Zapoteca.

F. Francisco de Aluarado imprimio el vocabulario Misteeco, sacando a luz a bueltas de sus trabajos los de todos los padres graues q̄ han trabajado marauillosamente en la Prouincia.

F. Antonio de los Reyes imprimio Arte en esta lengua con algunas curiosidades importantes para entender la cuenta de los años y tener luz en las historias de los Indios.

F. Luys Rengino hijo de la ciudad y Conuento de Mexico, parece que tuuo don de lenguas, que si como fueron estudiadas, fueran sin estudio las

llamara simplemente don. Supo la lengua Mexicana, la Misteca, la Zapoteca, la Mije, la Chochoha y la Tarasca. Fue gran ministro entre Indios, y escriuió en estas lenguas algunos Tractados y sermones, y imprimio en Mexico las fiestas que se rezan en esta Prouincia, por comunicacion con la de Andaluzia.

F. Antonio Dauila mi hermano escriuió vn arte para saber la lengua Mexicana, reduziendo sus elegancias a methodo de mas facilidad y aprovechamiento, que es cosa de importancia para los que tratan de aprender aquella lengua.

Yo me pusiera en este Cathalogo, assi por esta historia, como por otras cosas que tengo en borron, pero no siento de mi que merezca hazer numero, sino con el desseo, y assi me cunto por auer deseado hazer esta historia. No se si lo he conseguido, aunque se que he hecho lo possible a mis pobres fuerças. De las faltas soy yo el autor, y de lo bueno (si algo ay) lo es el que da todo lo bueno como padre de las lumbres, de quien dixo Santiago, que desciende lo que merece a questo nombre A el sea dada la gloria por siempre jamas.

Amen.

F I N I S.

TABLA.

DE LAS COSAS
MEMORABLES CON-
tenidas en esta historia.

A.

Abito antiguo de los legos.	469.
Abstinencia de vino en Mexico.	373.
Agua que de madera haze piedra.	644.
Alabanzas de S. Catharina de Sena.	494.
Alabanza es peligrosa.	608.
Alonso de Estrada Governador da al Conuento de Mexico quatro pueblos	35.
D. Alonso de Montufar Arçobispo de Mexico.	118.
F. Alonso Lopez toma el habito en Oaxac.	234.
Sus estudios marauillosos.	236.
F. Alonso de Montufar fue maestro en Theologia y Prior de su casa 510. Es elegido primer Arçobispo de Mexico	511.
F. Alonso de la Annunciacion muere de la caída de vn corredor.	515.
F. Alonso Garces muy deuoto al sanctissimo Sacramento del altar 545. Muere en el incendio de la Villa de S. Yldefonso 552. Muestras de su fantidad despues de la muerte	554.
Altares de anima	590.
Amor de los Indios en la confesion.	81.
Amor de criaturas puede estar cubierto en la imagen de vn Crucifixo.	403.
Amor y temor del Prelado	442.
Amor propio rayz de todo mal	628.
Ana de Estrada muger del Tesorero Juan Alonso de Sosa	400.
F. Andres de Muger nace en Andaluzia	262.
Sus estudios 263. Sus virtudes 364. Su cuerda plastica con vna muger 268. Su caridad con los Indios.	270.
D. Antonio de Mendoga Governador haze grandes limosnas al conuento de Mexico	34.
Apprehension de los Indios	516.
Aque val en las llagas de Christo	86.
A quien se ha de consultar	511.
Armas de la prouincia de santacruz de la Española y causa dellas	121.
Armas de los Indios	268.
Augmento de la Cofradia del santo Rosario.	358.
Ay dos simplicidades	582.

B.

F. Bartholome de las Casas Obispo de Chiapa. 28. Su venida a las Indias 363. Es protector de los Indios 313. Recibe el habito en la ciudad de san Domingo 305. El Emperador le nombra por Obispo de Chiapa. 306. Libros por el escritos 310. 311. Su proteccion 326. Su profecia. 327. Verdad de la mesma.	329.
F. Bartolome de Calçadillo viene a las Indias. Su obediencia. Es muy estimada su muerte.	104.
F. Bartolome Matheo asido artillero. Quebra las prisiones y huye 195. Pide el habito en Mexico 196. se ahoga en la mar	197.
F. Benito Fernandes viene a Mexico 484. Tiene gracia para hazer pazes	484.
F. Bernardo de Albuquerque estudio a Alcalá 291. Sus virtudes 293. Viene a las Indias 294. Es Prior de Oaxac 295. Es Obispo prouincial 246. Su loable mansedumbre y llaneza 298. Funda vn monasterio de Monjas.	301.
Blasphemia castigada entre Indios	77.
Blason de Christianos	202.

C.

Cacique es Indio principal	309.
Candelas de bien morir.	500.
Canoa es la chalupilla de los Indios 279.	613.
Canos sin tiempo.	35.
Caso caro succedido en Mexico.	43.
Caso triste succedido en Mexico	51.
Caso raro de vna India.	81.
Caso extraneo succedido a vn Indio con el demonio.	119.
Caso milagroso succedido a F. Domingo de la Cruz	168.
Caso milagroso succedido al mesmo	168.
Caso lastimoso de los Españoles	278.
Caso succedido a F. Thomas del Rosario con el demonio.	372.
Caso que succedio a F. Iuan de Treuino con vn religioso affligido	536.
Castidad impone mucho en el religioso	36.
Castigo de vno que deyo el habito de la orden.	89.
Castigo del cielo	322.
Castigo del Cielo	400.

T A B L A

Castigo de ydolatras	641.	Contrahaze el Demonio lo que Dios haze	
Cavallos no auia en Indias	209.	644.	
Chocolate beuida de los Indios	626	Cruel trato con los Indios.	307
Christiandad de los Españoles	517	D.	
Christoual Colon descubridor de la Isla Española.	26		
Christo es el original de la obediencia.	406.		
F. Christoual de la Cruz. Su mocedad perdida.			
382. Sus estudios 382. Mudança de su vida			
385. disciplinas 386. Recibe el habito en S. Domingo de Mexico 388. Es maestro de			
nouicios 391. Sus enseñanças 392. Su afabilidad.			
395. Habla con espíritu de profecia			
397. Tres maravillosas obras que hizo 398. Aconseja a vna Donçella guardar su voto			
de castidad 399. Conuerte vna muger de las			
vanidades del siglo 401. Desprecio de si			
mesmo y cosas del mundo 302. Sus razones			
para persuadir la obediencia 405. Su deuotion			
para reñir el Rosario 408. Su deuotion			
de las onze mill Virgenes 413. Es muy deuoto			
al santissimo Sacramento 414. Fue hecho			
Prior de Mexico 415. La pœcion llamada			
condenacion 415. Es inuidiado del demonio.			
Le aparece el demonio en figura de			
osito. Se ve paloma sobre su cabeça 416. Su			
manfœdumbre con que rigio su conueto			
422. Gana vna alma perdida. 426. Hafe lo			
que Christo en la Cruz 428. Pega vna lepra			
429. Mudança que hizo en vna muger			
431. Su maravillosa virtud que nuestro en			
su enfermedad. 433. Su abstinencia en beber			
433. Cura a los escrupulosos 435. Estima que			
tenia de los otros y no de si 536. Su fortaleza			
437. Es elegido por Prouincial 439. Su hu-			
midad y obediencia a su compañero 445. Su			
virtud que nuestro en su enfermedad. 446.			
Su sufrimiento 444. Es lleuado a Tepolao-			
zoc 449. Mereces que Dios le hizo en su			
enfermedad. 452. vna visita espiritual que			
Dios le hizo 455. Su dichosa muerte 458. La			
hermosura de su cuerpo 459. Curas milagrosas			
despues su muerte 459. Sus alabanças			
461.			
Cinco padres de la prouincia de Castilla se			
ofrecen para venir a las Indias.	2.		
Ciudad de San Domingo entrada y saqueada			
de los Ingleses.	331.		
Cofradia del Descendimiento y sepulcro de			
Christo fundada en Mexico 561. Supatrona			
y aumento.	565.		
Cofradia de la vera Cruz.	561		
Cofradias quatro de la orden	570		
Consejo admirable de F. Domingo de Betan-			
cos.	37.		
Consejo del mismo contra la ociosidad	38.		
Cosa de notar.	658.		
Consideracion para ser agradecidos a Dios			
420.			
Consideracion para amar a Dios	420		
Consulta sobre las crueldades cometidas con-			
tra los Indios.	309.		

T A B L A

Buelue a Mexico 61. Es elegido por Prouin-		Florida descubierta en el año.	1510. 177.
cial y embia frayles 63. Al incorregible de-		F. Francisco Silueiro de Ferrara General de la	
spoja el habito 88. Embia F. Domingo de		orden de Predicadores	2.
Minaya a Roma y porque 91. Refusa el O-		F. Francisco de Mayorga toma el habito en	
bitapado Guatemala 93. Su desseo al marty-		Mexico 2300. Su vida prolongada cinco dias.	232.
rio 94. Viene a España 97. Su muerte 98.			
Suprofecia de los indios.	99.	F. Francisco Marin recibe el habito en Mexico	
F. Domingo de la Cruz 149. Sus estudios 150.		238. Su abstinencia 240. Su estraña caridad	
toma el habito 152. Viene a Mexico, y es		con los Indios	241.
Prior y Prouincial. 156. Viene para tratar		F. Francisco de Aguilar viene a la nueva Espa-	
negocios con el Emperador 160. Lleva reli-		ña 486. Es amado de Indios y Españoles 487.	
quias de las onze mill Virgenes 161. Se ve		Sus virtudes	488.
con el apostata Martin Bucero 162. Se ve con		F. Francisco Berrio toma el habito de S. Do-	
el Emperador en Barcelona 164. Buelue a		mingo 519. Conferua el tesoro Virginal.	
Mexico Su muerte.	169	530.	
F. Domingo de santa Maria recibe el habito		F. Francisco Garcia es santo y alegre 476. Su	
en Mexico 170. Sus virtudes 170. Fue Prior		milagrosa muerte	577.
en Mexico y Prouincial 173. Su muerte.		Frayles de S. Augustin hazen gran fruto en las	
176		Indias.	321.
F. Domingo de Santa Ana era muy obediente		Frayles legos que son	103.
y humilde 504. Su zelo en la conversion de		Fruo de la limosna	581.
los Indios 505. Su trato con el cielo 506. Ca-		Fuego milagroso sobre la casa de los nouicios	
stiga a vna muger arreuida	507.	394.	
F. Domingo de la Annunçacion, su padre. Sus		Fundacion y descripcion del colegio de S. Luis	
hermanos, todos iunctados a la virtud 599		de Predicadores en la ciudad de los Angeles	
Pasan a las Indias 601. Toma Domingo el		571. Alabanças del fundador	574.
habito en Mexico 602. Fue predicador a-		G	
protechado en la lengua Mexicana 604. Su			
obseruancia y exemplo 607. Su simplicidad			
voluntaria 609. Su deuotion con el Lignum			
Crucis y con el Rosario 612. La guerra que			
haze al demonio 617. Su grande rigor 623.			
Autores de su vida.	625		
Don particularissimo que tuuo F. Thomas del			
Rosario.	573.		
Dos mill dioses en Mexico.	77.		
E			
Embaxada entre Indios	204.		
Encomijos de la castidad	249.		
enfermerias de la orden.	241.		
Engaños del amor propio.	251		
Engaño del demonio	642.		
Errores que ensena el demonio	642.		
Esquadron de Indios	208		
Estatua de tal es el fingido	347.		
Estuan de Salamanca.	921.		
Exemplo de llaneza decorazon	251.		
F.			
Alfõ testimonio contra el padre F. Domingo			
de la Annunçacion	620.		
Fee de Indios con los Sacramentos	82.		
Fee de Indios del purgatorio	82.		
Fiesta del santissimo Sacramento es de la			
orden de Predicadores.	246.		
Fiesta del Santo Rosario instituyda por el Papa			
Gregorio XIII.	359.		
Fiestas de la orden.	500		